

Perder la fe en la fe

Dan Barker (traducción de Ángel Arnal Artigas)

A Norman S. Barker
mi
único padre

Contenidos

Introducción	9
Prólogo: cambié de idea	12
I Perder la fe	15
1. Anunciar la buena nueva	17
2. Ondas: de la fe a la razón	33
3. Simplemente perdí la fe en la fe	45
4. Apoyándose en las premisas	50
5. De marciano a terrícola	57
6. Cuando todas las cosas me ayudaron á bien	62
7. Ministros que he conocido	66
8. Algunos errores	70
II Mi encuentro con el librepensamiento	75
9. Por qué soy ateo	77
10. Conceptos imprecisos	86
11. La gran evasión	90
12. ¿Y si te equivocas?	92
13. Sin la menor duda	94
14. La regla del pulgar	98
15. ¿No le resulta borroso?	102
16. Una discusión con amplitud de miras	105

17. Refutar a Dios	108
18. ¿Qué es un librepensador?	118
19. Querido teólogo	124
20. Omni-acuoso	133
III Re-examinando el “Buen Libro”	139
21. Fuera de contexto	141
22. Círculos cuadrados	145
23. Contradicciones bíblicas	149
24. No dejes piedra sin mover	162
25. Profecía	168
26. Examen cruzado	175
27. Se ha escrito un crimen	179
28. ¿En defensa de la familia?	183
29. Querido creyente	187
IV La crítica del cristianismo	193
30. Bañado en sangre	195
31. ¿Gozo cristiano?	200
32. Confía en ti	204
33. Diseños cristianos	207
34. Fe ciega	210
35. Meras afirmaciones	215
36. Sin reservas	219
37. La edad de la inconsciencia	225
V Anunciar la mejor nueva	229
38. En la guarida del león	231
39. Buenos días, América	235

40.Habitaciones libres de biblias	239
41.El librepensamiento en Donahue	242
42.El muro inamovible	249
43.Étnica sin Dios	253
44.Reventar	256
45.Periodismo en el Cinturón de la Biblia	260
VI Separando el Estado de la Iglesia	265
46.¿Qué hay en una frase?	267
47.Tradición	269
48.El coste de la libertad	272
49.¿Qué es la navidad para un no creyente?	277
VII Desenmascarar la moralidad cristiana	281
50.¿La biblia es una buena guía moral?	283
VIII ¿Historia o mito?	315
51.Jesús: ¿historia o mito?	317
IX Una pareja que no cayó del cielo	335
52.Una pareja que no cayó del cielo	337

Nota de la edición española:

Las citas bíblicas son, salvo donde se indique otra, de la versión Reina-Valera Antigua, la básica en la tradición protestante en español. En el mundo hispano está más extendido el catolicismo, pero he preferido respetar el espíritu de la obra original, basada en una biblia protestante, la *King James Version*, la Biblia del Rey Jacobo, cuya mejor aproximación es ésta, que tiene el mismo “sabor” antiguo por ser de la misma época (siglo XVII). He respetado la ortografía original, que en ciertos detalles difiere de la actual. La principal diferencia entre esta biblia y la católica es que en la protestante se han eliminado siete de los libros del Antiguo Testamento.

Nota de la edición original:

Salvo donde se indique, todos los versículos bíblicos son de la biblia del Rey Jacobo (King James Version). Aunque no siempre es la mejor traducción, la KJV es la que con más probabilidad resultará conocida.

El estilo de este libro es no escribir “biblia” en mayúscula a no ser que se trate de una biblia específica, como la del Rey Jacobo, o cuando aparezca en mayúsculas citando a un creyente. (Después de todo, el uso popular sólo escribe “diccionario” en mayúsculas cuando se refiere a un libro en particular, como el Diccionario Webster’s). Sucede lo mismo con “evangelio”, que sólo se escribe en mayúscula cuando se trata uno de los cuatro libros del Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas o Juan. “Dios” se escribe en mayúscula sólo cuando se refiere al dios bíblico.

El lector atento puede notar que a veces digo que mi ministerio duró “diecisiete” años, y en otras ocasiones digo “diecinueve” años. Esto es porque no estoy seguro de si debería contar mis dos años de evangelismo durante el instituto. La cantidad de tiempo entre mi primer y mi último sermón fue de diecinueve años.

Quiero hacer un reconocimiento muy especial a Anne Gaylor y Annie Laurie Gaylor por leer las pruebas, editar y animarme a completar este libro. Un cálido agradecimiento a R. A. por proporcionarme los inestimables recursos, tanto eruditos como financieros, para lograr el contenido y la publicación de este libro.

Introducción

EN ABRIL DE 1984 recibí una breve e intrigante carta de un hombre de California que la firmaba con una rúbrica negra muy característica. Era poco habitual, no sólo por saber de un hombre que alababa mi libro sobre el sexismo en la biblia, sino porque describía un giro de 180 grados:

“Fui ministro durante unos años”, escribió Dan Barker, “y solía blandir orgullosamente la Biblia como el único criterio para la humanidad. Acabo de salir de un doloroso proceso que ha durado cinco años en el que me he convertido del cristianismo al ateísmo. Sólo hace unos meses que anuncié mi cambio. Es interesante leer la Biblia ahora, con una nueva ‘visión’, por así decirlo. Solía leer todas las partes feas de la Biblia, pero por alguna razón eran ‘invisibles’, incluso bonitas. Me enseñaron que Dios era perfecto, amoroso y recto, de modo que en mi mente no quedaba un resquicio de duda para este personaje. Cualquier contradicción aparente o fealdad se podía obviar en la fe del ‘misterio’ de los caminos de Dios. Estoy encantado de que se hayan terminado esos días. Gracias por su libro”.

“Siento la necesidad de participar en algún tipo de grupo que pueda ser una respuesta al pensamiento religioso. Créame, sé lo fuerte que es el pensamiento religioso. Pasé años evangelizando, en misiones, y componiendo música cristiana. Escribí dos musicales cristianos muy populares que todavía se representan por el mundo. Ahora que he dejado el cristianismo todavía siento la energía para hacer algún tipo de contribución a los valores y la inteligencia. (¿Es posible que sienta un tipo de penitencia inversa?) Me encanta su estilo de franqueza, sus arrestos para decir las cosas como son, y yo quiero hacer lo mismo. Por favor, envíeme cualquier material promocional que tenga. Gracias”.

Esta carta me pareció un misterio desconcertante y fascinante. ¿Quién podía dar crédito a un ministro fundamentalista en su rechazo a su fe y que abraza un punto de vista *feminista* de la biblia? Pero entre nosotros ha quedado como un chiste permanente el que yo nunca respondiera a esa carta. Como por entonces no era parte de la plantilla de la Freedom From Religion Foundation (Fundación para la Liberarse de la Religión), le pasé la petición a mi madre, Anne Gaylor, presidenta y fundadora del grupo. Tan pronto como recibió la información de cómo hacerse miembro, Dan Barker se unió a la Fundación, y el resto, como suele decirse, es historia.

Comenzó una cálida correspondencia entre mi madre y Dan. Anne le animó a escribir un artículo sobre su deconversión para el periódico de la Fundación, *Freethought Today*. A mitad de mayo, la Fundación había recibido el clásico artículo de Dan, el ensayo del título que forma el núcleo de este libro. Mi madre

no perdió ni un segundo para asegurarse de que aceptaría hablar en la convención anual de otoño de la Fundación.

A través de la biografía solicitada se enteró de lo interesante que era Dan, incluso dejando aparte su dramática historia de deconversión de misionero a ateo: domina el español, pertenece a dos sociedades de Cociente Intelectual, amante de los gatos, a quien le gusta hacer malabarismos, lanzar bumeranes, jugar al ajedrez por correspondencia, hacer puzzles y “leer todo lo que puedo”. Su trasfondo era interesante por sí mismo. La familia de su padre descendía de nativos americanos, lo que hacía de Dan un miembro de la tribu Delaware de indios americanos. Su padre, antes de convertirse al fundamentalismo, tocaba el trombón en la banda radiofónica de Hoagy Carmichael, y había aparecido en películas, incluyendo un encantador solo de trombón, con Judy Garland cantando, en “Desfile de Pascua”. Es fácil identificar a su padre Norman por el parecido si alguna vez pillas la versión íntegra en un pase de madrugada.

Cuando los productores del programa de televisión “A.M. Chicago” presentado por Oprah Winfrey llamaron a las oficinas de la Fundación en 1984, buscando invitados que hubieran rechazado la religión, Anne en seguida sugirió a Dan. Era lo natural. Los productores de este programa, por entonces local, estaban excitados por la idea de un predicador fundamentalista que se hace ateo, y decidieron hacer volar a Dan a Chicago desde California. Mi madre, yo, y un antiguo católico también estábamos invitados. Nunca nos habíamos visto con Dan, y recuerdo nuestra ligera excitación por invitarle a ser el portavoz de la organización. ¿Iba en serio? ¿Qué pasaría si su apostasía recién encontrada resultara ser una fase pasajera? ¿Se vería intimidado por las críticas cristianas? Después de que nos entrevistaran a mi madre y a mí, trajeron a Dan durante un intermedio. Aguantamos la respiración, y entonces, tal como empezó a hablar, nos relajamos con alivio y admiración. Habíamos encontrado un “alma gemela”, un abogado elocuente, leído, atractivo, e intrépido librepensador.

Desde el debut de Dan, cuando se puso el apodo de “bebé ateo”, ha dedicado sus energías al movimiento librepensador a través de conversaciones cara a cara, artículos, editoriales y cartas al director, activismo, entrevistas en talk-shows, debates con ministros y evangelistas, compromisos para conferencias ante diversos grupos y campus, y con su música. Su deconversión lo hace una personalidad atractiva para los medios, y se le ha elegido para aparecer como el elemento ateo en talk-shows nacionales tales como “Donahue”, “Good Morning America”, y “Sally Jessy Raphael”. Se integró en la plantilla de la Freedom From Religion Foundation en 1987 como director de relaciones públicas oficiales, y desde entonces se ha convertido en nuestro “embajador del librepensamiento”.

La Freedom From Religion Foundation empezó a recibir peticiones de librepensadores para que publicásemos un libro escrito por Dan a mitad de los ochenta, una vez que la aparición de su columna “El púlpito pagano”, se hizo habitual en *Freethought Today*. Sus artículos autobiográficos originales aparecen aquí, ampliados con nuevos recuerdos. La historia personal de Dan de conversión de la fe a la razón es tan convincente para el creyente como para el no creyente. Es un libro que puedes pasar a ese familiar que insiste en debatir sobre religión contigo.

Perder la fe en la fe también contiene importantes trabajos nuevos de investigación y comentarios sólidos sobre librepensamiento, que incluyen “Por qué soy ateo” y “¿La Biblia es moral?” así como una valiosa exposición en “Jesús: ¿historia o mito?” También se ha recopilado muchos de los escritos profesionales

de Dan para la Fundación. Estas selecciones incluyen folletos escritos por Dan que se venden continuamente, editoriales publicadas en todo el país y artículos escritos expresamente como respuesta a peticiones de librepensadores o personas que solicitaban algún material legible sobre puntos específicos para debatir. Estos últimos convierten a *Perder la fe en la fe* en un recurso completo y de referencia para cualquier librepensador que se involucre en debates sobre los méritos de la biblia o afirmaciones teológicas. Por petición popular, se incluye nuestra ceremonia matrimonial feminista y librepensadora en 1987, uno de los artículos más demandados que jamás haya aparecido en *Freethought Today*. Salpicadas por el libro están las letras de las canciones de Dan sobre librepensamiento.

No es sólo otro tratado filosófico que predica al que ya está deconvertido, el material de *Perder la fe en la fe* está probado y comprobado. Estas son, después de todo, las ideas que liberaron a Dan de la religión y las que han liberado a algunos otros en su círculo familiar que estaban tan anclados en la religión como lo estuvo él.

La historia de Dan ofrece esperanza para el librepensamiento. Es una prueba de que la razón, el humanismo, el feminismo y la lógica pueden triunfar sobre el adoctrinamiento, la autoridad y la fe. El vigor intelectual de *Perder la fe en la fe*, su claridad de pensamiento y completo examen de las afirmaciones de la religión lo convierten en una contribución indispensable al movimiento librepensador.

Annie Laurie Gaylor, Editor, *Freethought Today*
Freedom From Religion Foundation, Inc.
Madison, Wisconsin
Abril de 1992

Prólogo: cambié de idea

EN SEPTIEMBRE DE 1984 me encontré de repente en el programa de televisión “AM Chicago” de Oprah Winfrey. Esa fue la primera vez que hablé públicamente de mi ateísmo. Hacía menos de nueve meses, estaba predicando el evangelio a audiencias agradecidas, y entonces, ahí estaba yo, a punto de atacar todo lo que había profesado un día. Estaba nervioso. Había estado antes en televisión, como músico cristiano, pero esto era totalmente diferente.

Anne y Annie Laurie Gaylor de la Freedom From Religion Foundation (las primeras amigas ateas que jamás había conocido conscientemente) manejaron la primera sección del programa, tratando el librepensamiento. Tras el intermedio, la cámara me apuntó y las luces se acercaron.

—Quien ahora se une a nosotros —dijo Oprah, —es un ex-ministro ordenado durante diecisiete años que abandonó su religión: Dan Barker. Bien, cuéntame tu historia, Dan, el *ex*-revendo.

—Yo era uno de esos tipos que se te acercan en la calle y se ponen a hablarte de Jesucristo —empecé, —y te hubiera convencido de rezar la oración del pecador, te hubiera convencido de que eras una pecadora que merece la condenación, te hubiera hablado del amor de Jesús, te hubiera leído la biblia y hubiera rezado con gente como tú. Era un evangelista, y amaba el evangelio, la llamada del ministerio... y he cambiado de idea.

—¿Qué te hizo cambiar de idea, Dan?

—Podría decir una frivolidad —dije. —En treinta años de ir a la iglesia y ser un predicador, nunca pude dormir un domingo por la mañana. [risas]

—¡Pero bueno, Dan, por Dios! ¡Duerme los sábados! —replicó Oprah siguiendo con la broma. —Pero, ¿de verdad es esa la razón? Te despertaste una mañana y dijiste, ¿qué?

—No, para mí fue una lucha que duró cinco años. Siempre estuve enamorado de la razón, de la inteligencia y de la verdad. Pensaba que el cristianismo tenía la verdad. Lo creía de verdad. Le dediqué mi vida.

—¿Cuándo te hiciste cristiano —interrumpió Oprah, —de niño?

—Me crié en una iglesia, pero cuando tenía quince años dediqué mi vida a Jesucristo. Acepté la llamada de Dios para ser un ministro, un evangelista, y a esa edad dejé mi casa y empecé a compartir. Fui a las montañas y junglas de México para compartir mi fe durante años. Viajé por los Estados Unidos, predicando en parques y esquinas, hablándole a la gente sobre el amor de Jesús. Un evangelista de quince años.

—Lo sé —dijo Oprah. —Yo lo hice en tercero. Lo entiendo.

—Y he cambiado de verdad. Todavía busco la inteligencia, la razón y los valores, y todavía amo la verdad. Sigo siendo la misma persona, el mismo ministro

que quiere saber lo que es real y lo que es cierto, y he decidido que las evidencias a favor del cristianismo no son sólidas. La biblia es un documento poco fiable, y muy poco inspirador. Mi corazón no puede aceptar lo que mi mente rechaza.

—¿Y qué has decidido? ¿Que Dios no existe?

—Soy un ateo.

—¡Cambiaste de ser un ministro durante diecisiete años a no creer en Dios!
¿Que dice eso sobre ti?

—Que estaba equivocado —respondí.

Perder la fe en la fe

Parte I

Perder la fe

Perder la fe en la fe

Capítulo 1

Anunciar la buena nueva

CUANDO TENÍA quince años, recibí la “llamada al ministerio”. Sucedió una tarde durante una serie de encuentros “revivalistas” de una semana de duración a mitad de los 60 en el Centro Cristiano de Anaheim, en California. Esta iglesia se convirtió más tarde en el Centro Cristiano Melodyland cuando compraron el recinto de entretenimiento de Melodyland que queda en frente de Disneylandia. Esto fue durante el comienzo del Movimiento Carismático, un pentecostalismo de algún modo “respetable” dentro de las iglesias de la corriente principal, que ahora ostenta cientos de congregaciones independientes y asociaciones someras de iglesias independientes por todo el mundo, pero que por entonces existía principalmente como un fenómeno nuevo, salvaje, excitante e indefinido que despertó a un montón de congregaciones adocenadas. Los encuentros en nuestra iglesia carismática “llena del espíritu” eran intensos, estallaban con música provocativa y sermones emocionantes. La gente hablaba en lenguas¹ y practicaba curaciones por la fe, profecías (un mensaje divino contemporáneo), discernimiento (“diagnosis” de lo que iba mal con alguien, como por ejemplo “espíritus malignos”), y otros “dones del espíritu” (*charismata*) detallados en el duodécimo capítulo de la Primera Carta a los Corintios que acompañan al “bautismo en el Espíritu Santo”.

Mientras estaba sentado en esos encuentros, observando y participando, sentí un intenso deseo de cantar, rezar y adorar, y experimenté fortísimas sensaciones internas que por entonces sólo podía describir como “espirituales”. Me sentía en comunión con Dios y sentía que me hablaba a través de Su Espíritu. Nunca había tenido esos sentimientos en ningún otro contexto, y como los había despertado el entorno “lleno de espíritu”, supuse que estaba experimentando la confirmación de la realidad de Dios. Era una sensación muy real, y muy buena. Me habían enseñado, y yo lo creía, que las sensaciones espirituales no son necesarias, porque basta la fe para salvarte, pero estaba bien sentir algo tan maravilloso, suplementando mi fe.

Escuché sermones acerca de que el fin del mundo estaba cerca, y sobre que Jesús iba a volver “en cualquier momento” para llamar a sus seguidores y juzgar

¹Fenómeno que se da en las iglesias carismáticas pentecostalistas, en el que los fieles entran en trance y comienzan a balbucear sílabas sin sentido, que los fieles interpretan como el don de lenguas del que se habla en el segundo capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles acerca del día de Pentecostés. En lingüística se conoce como glosolalia.

la tierra. Oí prédicas de la biblia sobre el mandato de Jesús diciendo “Id por todo el mundo; predicad el evangelio á toda criatura”. Pensé que Dios me hablaba directamente.

No podía expresarlo por entonces, pero como quinceañero probablemente estaba empezando a preguntarme acerca de las decisiones que se avecinaban acerca de mi carrera. (Se suponía que las chicas no se planteaban esas cosas.) Tanto si se le llama “espiritual” como “psicológico”, tiene que haberme dado un sentido el ser capaz de responder a la pregunta de qué quería hacer con mi vida, evitando la lucha que tanta gente joven afronta. Decidí aceptar la “llamada” y hacerme ministro. Quería que el resto del mundo compartiera el evangelio, que se salvara, que conociera personalmente a Jesús, que su vida tuviera un significado y crear un mundo mejor. Me hacía sentir bien. Era satisfactorio. Tenía un propósito para mi vida.

Pensé que no tenía que esperar a la ordenación para empezar a predicar. Había “renacido²” y estaba “lleno del espíritu”. Se me había “llamado para predicar”, y como Dios es poderoso, no había razón para que no pudiera empezar a usarme inmediatamente. No había tiempo que perder, porque el mundo podría terminar en cualquier momento. Empecé a llevar mi biblia al colegio, a hablar a mis amigos sobre Jesús. Me uní a algunos grupos evangelistas que hacían excursiones misioneras de fin de semana a pueblos pobres de México, justo al otro lado de la frontera con California, un paseo en coche desde el área de Los Ángeles, donde pronuncié mi primer sermón a lo largo de la ribera polvorienta de una acequia en una aldea diminuta llamada Morelia. (No fue un sermón de verdad. Fue un párrafo memorizado en español, pero como estaba de pie en frente de un grupo de gente, imaginé que estaba predicando.) Durante el verano hice viajes de una semana y de un mes hacia el interior de México y hacia el sudoeste, con grupos como YUGO (Youth Unlimited Gospel Outreach, Jóvenes por el Alcance Ilimitado del Evangelio), la Asociación Evangelista de Frank Gonzales y otros. Anticipando que me podría convertir en un misionero en México, me dediqué a dominar el español.

Mi profesor de español en el instituto de Anaheim era James Edwards. Todavía sigue allí, es el director de distrito del departamento de lenguas extranjeras. Había oído que Mr. Edwards era algún tipo de agnóstico o incrédulo. Esto fue poco después de la sentencia *Schempp* de la Corte Suprema en 1963 que eliminó los rezos y la lectura de la biblia de las escuelas públicas, así que los cristianos nos sentíamos con una herida reciente y muy sensibles sobre el asunto de la religión en nuestro campus. El instituto de Anaheim se vio forzado a terminar con la tradición de comenzar cada día con una oración transmitida a todas las aulas. Pero me imaginé que poseía una llamada que procedía de un nivel superior que la Corte Suprema, y llevé mi biblia al colegio con orgullo, asegurándome de colocarla sobre el resto de mis libros de modo que todos se dieran cuenta.

Muchas veces me llevaba *dos* biblias a clase: la *Biblia del Rey Jacobo* y otra en español. Cuando Mr. Edwards nos daba algo de “tiempo libre” para leer literatura en español, yo abría mi biblia *Reina-Valera* en español y mataba tres pájaros de un tiro: aprendía español, adoraba a Dios y me preparaba para mi carrera de misionero. Me fijé en que Mr. Edwards se fijaba.

²Entre los seguidores de muchas ramas del protestantismo, la aceptación como adulto de los dogmas de la religión, en especial la aceptación de Jesús como salvador, se considera un nuevo nacimiento, y a los que pasan este proceso se les llama renacidos, en inglés *born-again*.

Un día, cuando salía del aula, Mr. Edwards me llamó a su mesa y me dijo que quería hablar conmigo después de clase. Le dije que volvería al aula después del entrenamiento gimnástico. Estaba bastante seguro de que quería hablar sobre mi biblia en el aula, así que recé durante todo el día, mientras hacía gimnasia. Tras ducharme, templé mis nervios y entré en su aula. Cerró la puerta y volvió a su mesa, donde yo estaba de pie.

—Dan —me dijo, —me he dado cuenta de que has estado trayendo tu Biblia a clase.

—Sí —dije tragando con dificultad.

—Y me he dado cuenta de que la has estado leyendo en horas de clase.

—Es cierto —respondí, listo para entablar la batalla con Satanás. Era su mejor estudiante, así que no temía un discurso académico.

—Bueno, entonces —continuó, dudando, —quizás tú seas quien puede ayudarme.

No sabía qué quería decirme.

—¿Ayudarme, Mr. Edwards? —pregunté temiendo algún truco.

—Sí. Quizás puedas ayudarme a dar sentido a las cosas espirituales.

Todo su comportamiento cambió, y empezó a hablarme como un hombre humillado, de amigo a amigo, herido. Nunca lo había visto así. Me dijo que era agnóstico, pero que estaba empezando a darse cuenta de que tenía que haber algo “ahí afuera”. Había visto y leído algo sobre PES (percepción extrasensorial) y otros fenómenos psíquicos, y estaba descubriendo que un punto de vista estrictamente materialista de la vida era poco realista e insatisfactorio.

—Dan, tú pareces tan confiado y feliz. Dime lo que crees.

De modo que le dije que creía en Dios, que Dios se revelaba en la Biblia, que todos éramos pecadores, que Dios envió a su hijo Jesús para que muriera por nuestros pecados, que podíamos confesar nuestros pecados y aceptar a Jesús como nuestro salvador y Renacer, convertirnos en “criaturas nuevas” sin culpa, con gozo y un propósito en la vida. Saqué partido de la oportunidad, diciéndole todo lo que creía. Me escuchó en silencio, y al terminar nuestro encuentro me dio las gracias y me dijo que quería oír más.

Después de esto nos reuníamos casi cada día, yo hablaba, él escuchaba. Seguí haciendo hincapié en la “realidad” de Dios, y en la diferencia entre los creyentes y los no creyentes. Nos hicimos amigos. A veces en los descansos entre clases me paraba en el pasillo y me preguntaba acerca de algún versículo de la biblia. Era consciente de mí mismo, sabedor de que algunos de mis amigos y también otros estudiantes nos miraban y se hacían preguntas.

Un día temprano, Mr. Edwards me encontró en el pasillo y me detuvo con excitación. Sonreía de oreja a oreja.

—Dan, tengo que decírtelo. ¡Lo he logrado!

—¿Qué ha pasado? —pregunté, sorprendido de que el muy importante jefe del departamento de lengua del distrito me tratase como a un amiguete.

—He aceptado a Jesús como mi salvador. Esta mañana cuando me apeaba del coche en el parking, me sucedió. Lo que decías sobre tomar una decisión consciente y deliberada para aceptar a Jesús cobró todo el sentido. Recé allí mismo, en el parking, y sucedió. Mis pecados están perdonados y ahora soy un hijo de Dios.

Después de esto nos hicimos “hermanos” en Jesús, y pasamos mucho tiempo comentando la Biblia. A pesar de la reciente decisión de la corte sobre los rezos y la lectura de la biblia en las escuelas, comenzamos un grupo de oración y estudios

Perder la fe en la fe

bíblicos en el campus. Sabíamos que no estaba permitido, así que dijimos que era un grupo “de comentarios y literatura española avanzada”, y la primera, y única, obra de “literatura española” que comentamos fue la biblia, la traducción *Reina-Valera*, que es aproximadamente equivalente a la *biblia del Rey Jacobo* en estilo y popularidad. (Era una tapadera, amigos.) Unos pocos estudiantes cristianos más se dieron cuenta de lo que sucedía, y este grupo se convirtió en el foco de los estudiantes devotos del campus, incluyendo a otro par de evangelistas de instituto como yo.

James Edwards vino a mi iglesia un par de veces, y se presentó como “el hijo de Dan Barker”, dando a entender que yo era su padre espiritual, lo que me avergonzaba. Tras graduarme en el instituto, visitaba de vez en cuando el campus para hablar con el creciente grupo cristiano que habíamos comenzado, que ahora se reunía a la hora del almuerzo en el salón del coro en lugar de en un aula, de tanto que había crecido. Todos querían oír mis aventuras misioneras y evangelistas, y conocer al chico que lo había empezado todo. He oído que James Edwards todavía celebra la reunión religiosa ilegal en el campus, veinticinco años después, aunque ahora lo llama por su nombre, encuentro cristiano de estudios bíblicos y oración.

Experiencias como esta me ayudaron a cimentar mi compromiso con mi “llamada de Dios”. Era efectivo. Me animaban y me apreciaban. Me sentía como si me hubieran designado para un ministerio especial, y le dedicaba cada uno de mis días. Me involucré con varios ministerios locales, entre ellos los Peralta Brothers, una familia de mexicanos de segunda generación que cantaban música gospel en español en las iglesias hispanas del sur de California y el norte de México, para quienes toqué el piano y a veces cantaba como bajo, barítono o tenor. Durante un viaje a México en 1965 conocí a Manuel Bonilla, un cantante cristiano, y me pidió que hiciese ciertos arreglos musicales para él, y que tocase el piano en una de sus primeras grabaciones. Cuanto tenía dieciséis años grabé “*Me Ha Tocado*” para Manuel, y esa grabación se convirtió en un superventas en el mundo de habla hispana. Era excitante oírme a mí mismo, un estudiante de instituto, tocando el piano en las emisoras mexicanas un domingo por la mañana. Manuel siguió hasta convertirse en el artista discográfico cristiano puntero en español, vendiendo en quince países durante muchos años, empleándome a mí para los arreglos y la producción de la mayor parte de sus grabaciones.

Justo después del instituto, antes de ir a la escuela bíblica, pasé un año con un equipo de evangelización itinerante, cantando, tocando el piano, predicando, dando testimonio casa por casa y recibiendo portazos en las narices, pero logrando conversos. Tocando el acordeón de pie en mesas de picnic en el parque. Uniendo las manos en un restaurante e invitando a los clientes a unirse a nosotros mientras cantábamos sobre Jesús. Celebrando misas “revivalistas” de una semana en iglesias grandes y pequeñas por todo el continente. Conduciendo contra ventiscas heladoras y cegadoras tormentas de arena en el desierto. Aproximándonos a los miembros de la banda de motoristas de los Demonios del Infierno en Phoenix para invitarlos a oír un sermón sobre el amor de Jesús. Celebrando festivales musicales de “concienciación sobre drogas” en institutos públicos que constituían para nosotros una tapadera para un mitin evangelista vespertino (no sabíamos *nada* sobre prevención contra las drogas, sólo unas pocas canciones e historias sobre drogadictos). Jugando al fútbol y al baloncesto en innumerables prisiones por todo México y los Estados Unidos de modo que pudiéramos dar testimonio de Jesús en el descanso. Arremolinando a cientos de

niños descalzos en pueblos mexicanos para poder cantarles coros protestantes y hablarles de Jesús. Trepando por laderas y barrancos hasta remotas aldeas que exigían un intérprete adicional porque los indios del lugar no sabían español. (Intenté aprender algo de maya, pero todo lo que puedo recordar ahora es *Dios ta enchiana* — “Dios te bendiga”.) Invitándonos a nosotros mismos a emisoras locales de radio y televisión, con cierto éxito, de modo que pudiéramos llevar el evangelio a tanta gente como fuera posible.

Durante muchos años viajé todos los veranos con un equipo evangelizador y misionero, y eran veranos ajetreados. (Tengo la sospecha de que mis problemas actuales con los cálculos renales se originaron con esa experiencia — pasaba horas y días conduciendo con un calor abrasador, bebiendo poco, empujando al equipo, parando a visitar el cuarto de baño sólo cuando era absolutamente necesario.) Durante el verano de 1967 me deshidraté y pasé tres días en Guaymas, México, tumbado boca arriba recibiendo glucosa por vía intravenosa como toda alimentación, sin comer nada, chupando cubitos de hielo. Ese fue el mismo verano en el que un perro pastor alemán sucísimo me destruyó en la aldea de Zacapu, en las montañas entre la Ciudad de México y Guadalajara, al saltar la tapia de adobes tras una iglesia para caer al patio de al lado para recuperar una pelota de voley. No pillé la rabia, pero caí en algún tipo de shock nervioso y dormí durante más de dos días tras recibir la medicación en una clínica local. Sé que esa vida es temeraria, pero entonces me parecía justificada. El mundo iba a acabar uno de esos días, y dar mi vida y mi cuerpo a Jesús como “sacrificio viviente” no era gran cosa.

Entre 1968 y 1972 fui a la Universidad Azusa Pacific, una escuela cristiana interconfesional acreditada por el estado, y me titulé en religión. Echando la vista atrás puedo ver que la mayor parte de los cursos de religión que seguí no eran más que catequesis dominicales venidas a más. Sólo hice un curso de apologética, creo que se llamaba “Evidencia cristiana”, y no recuerdo que profundizásemos mucho en las evidencias ni los argumentos a favor o en contra del cristianismo. No hubiera importado mucho en ningún caso, porque lo que yo quería era estar en la calle, predicando el evangelio, y no encerrado en un aula filosofando inútilmente. Mi actitud en aquella época era que no es necesario saber cómo funciona un automóvil para conducirlo; ni es imprescindible convertirse en un erudito bíblico ni un teólogo para salvar almas de la condenación. Todo eso se podía dejar para los expertos que, creía, ya lo habían averiguado todo y podían proporcionar las evidencias históricas, racionales, documentales y arqueológicas si alguien preguntaba alguna vez. (Nadie lo hizo nunca.) Creía que mi educación estaba en un segundo plano respecto a mi llamada. Tenía bastante éxito ganando almas, probablemente mucho más que mis profesores, y aunque saqué unas notas bastante buenas, no veía la utilidad. Superé la universidad sin esfuerzo, pasando casi todas las tardes y fines de semana predicando o cantando por ahí, haciendo el *verdadero* trabajo del ministerio. Disfruté los dos años de Griego del Nuevo Testamento, que todavía encuentro útiles. Ser capaz de salpicar mis sermones con alguna palabra en griego les añadía cierta credibilidad, aunque no creo que a mis oyentes les importase mucho.

Desdeñaba la ordenación. Imaginaba que no necesitaba un trozo de papel otorgado por humanos para decirme lo que ya sabía: que estaba llamado personalmente por Dios para el ministerio del Evangelio. Ni siquiera me impresionaban los títulos universitarios. Tras cuatro años de dedicación completa, me faltaban unos pocos créditos para graduarme y nunca volví para terminar. (En

Perder la fe en la fe

1988 la Universidad Azusa Pacific me permitió transferir mis créditos desde la Universidad de Wisconsin y me enviaron mi título de “Religión”.

En la Azusa Pacific conocí a una cantante llamada Carol. Nos casamos en 1970, y tuvimos a Becky (1973), Kristi (1975), Andrea (1977) y Danny (1979).

Era pastor asociado de tres iglesias en California: la Iglesia de los Amigos de Arcadia, la Asamblea de Dios de Glengrove (La Puente), y el Centro Cristiano de Standard (en la ciudad de Standard, en las estribaciones del “Filón Madre” de la fiebre del oro, al norte de Yosemite). La paga no era gran cosa, pero me daba un mínimo de seguridad financiera para mi familia. Aunque prediqué mucho a las congregaciones, sustituyendo al pastor principal, dirigiendo el coro y organizando actividades para el grupo juvenil, nunca llegué a pastor titular, y nunca quise serlo. Siempre me consideré más bien como un evangelizador. Después de unos pocos años de trabajar en iglesias locales, dirigir coros cuya dedicación y energía eran admirables, pero cuya musicalidad era algo menos que mediana, aconsejar a personas con problemas que no tenía la más mínima idea de cómo afrontar (excepto con versículos de la biblia y oración), y trabajar en sermones que pensaba que eran intuitivos pero rebotaban en los oyentes como la lluvia en un paraguas, me sentí impaciente por “patear el camino” de nuevo. Sólo podía permanecer en una iglesia como año y medio antes de mudarme.

Me sentí mal al abandonar el Centro Cristiano de Standard. Teníamos un buen programa en marcha, pero pensaba que era un callejón sin salida para mi llamada evangelizadora. Más que irme simplemente, sin un destino claro, decidí que quería volver a la evangelización por todo el país, y pregunté a la iglesia si tendrían en cuenta la posibilidad de enviarme al mundo como su “misionero”. Accedieron a regañadientes, pero no antes de que el pastor principal, Bob Wright, me convenciera de que para hacer más creíble mi ministerio, debería ordenarme como ministro. Cedí a la presión para hacerme “oficial”, y un domingo por la mañana la iglesia celebró una misa de ordenación para mí, dirigida por el Pastor Bob, en la que me hicieron unas pocas preguntas sobre mi llamada y otras pocas sobre teología, y luego me ordenaron unánimemente. Me entregaron un certificado de ordenación, que nadie ha pedido ver jamás. (Según la ley del estado, una ordenación la concede una iglesia individual reconocida por el estado, sea esa iglesia parte de una confesión o no. Lo que muchas confesiones conceden a un ministro individual es una licencia, con o sin ordenación.) Echando la vista atrás, creo que “gané más almas” antes de ordenarme.

Durante los siguientes ocho años mi esposa y yo vivimos “de la fe” como músicos evangelistas ambulantes. Ninguno de los dos teníamos trabajo. Todas nuestras pertenencias estuvieron en un guardamuebles durante el primer año, y vivimos “en la carretera”, aceptando el alojamiento con miembros de la iglesia, amigos y familiares. Cuando Carol estaba embarazada de nuestro segundo hijo, reservamos un itinerario evangélico nacional, saltamos a nuestro Chevy Nova amarillo con unos \$100 en efectivo y fuimos dando tumbos por todo el país de iglesia en iglesia, sin cobrar por el ministerio pero aceptando la voluntad como “ofrendas de amor”, confiando en que conseguiríamos suficiente dinero de cada servicio para permitirnos llegar al siguiente. Recuerdo muchos momentos esperanzados, desesperados, llenos de rezos, sentados en el coche después del servicio, abriendo los sobres de las ofrendas para contar el dinero. Normalmente sacábamos entre \$50 y \$100 por sesión, a veces nada, rara vez más de \$150. Era fácil contratar reuniones en domingo; era más difícil seguir ocupados el resto de la semana. Cuando mi esposa estaba embarazada de nuestro tercer hijo

alquilamos una casa pequeña, y decidió quedarse en casa en lugar de hacer los largos viajes, cuidando de la familia, uniéndose a mí sólo cuando predicaba en la zona del sur de California.

En el verano de 1975, durante nuestro primer tour a través del país, nos enteramos por nuestro contacto en Ohio de que se había cancelado la semana de encuentros. (Más bien alguien no cumplió con su parte.) Les dije que no tenía otra opción, que habíamos venido a Ohio porque el recorrido de nuestro tour nos llevaba más al este las semanas siguientes. Como mínimo teníamos que dejar pasar los días. Cuando llegué a Ohio me las arreglé para contratar un par de pequeños encuentros en el último momento, pero aparte de eso simplemente estábamos en casa de estas personas escuchando el tictac del reloj. Incapaz de soportar la inactividad, bajé al piano de su sótano y escribí un musical para niños basado en una idea que tuvo mi esposa cuando dirigía el programa de navidad de la catequesis dominical. Imaginé que quizás podríamos usar el musical si alguna vez llegábamos a volver al trabajo en una iglesia local.

Al volver al sur de California ese otoño hice algunas transcripciones para una amiga que escribía canciones infantiles, y toqué parte de mi nuevo musical para ella. Le gustó y dijo que había oído que Manna Music, un editor cristiano, estaba buscando un nuevo musical para niños para la navidad, y les hizo una llamada. Me invitaron a ir, les gustó el musical y en 1976 “María tenía un corderito” (*Mary Had a Little Lamb*) se publicó y se grabó. Fue el superventas de Manna durante un par de años, y siguió cerca de la cima de su lista durante muchos años. Eso dio un nuevo enfoque a mi ministerio. Seguí con otro musical, “Su lana era blanca como la nieve” (*His Fleece Was White as Snow*), y algunas canciones adicionales, y de repente me encontré con que estaba recibiendo invitaciones para actuar como compositor cristiano de ámbito nacional. Los musicales los interpretaban las iglesias y los niños de escuelas cristianas, y todavía los representan. (Sigo cobrando mis derechos de autor.) “María tenía un corderito” se tradujo al español y al alemán, y se ha interpretado por todo el mundo en navidad. (María era la madre de Jesús, que era el “cordero de Dios”. ¿Lo pilla?)

“Su lana era blanca como la nieve” es un musical de Semana Santa. Está basado en el hecho de que la ley judía exigía una ofrenda de un animal sin mancha, y que Jesús se suponía que era la ofrenda pascual definitiva, “sin pecado”. Aunque siempre he estado contento con la calidad musical y artística de esta obra, ahora me avergüenza el contenido de las letras. ¡En realidad liquidado a la estrella del espectáculo, un cordero monísimo sin manchas llamado Nevado!

Trabajaba en una secuela, “Donde quiera que María iba”, basada en las pocas referencias bíblicas hacia María, señalando que sus apariciones siempre señalan hacia el ministerio de su hijo — un reproche no muy sutil al catolicismo. Me alegro de que nunca se terminase.

Me invitaron una vez a una iglesia en el este de Los Angeles para ser el director invitado de uno de mis musicales. En lugar de poner niños, esta congregación usaba el coro de adultos. Se vistieron todos como camellos, ovejas, cerdos y burros, y fue bastante divertido. Pero lo que más recuerdo de aquella tarde es el enorme cartel de madera pintada que colgaba del techo sobre el púlpito que decía “¡Jesús llegará pronto!” El cartel necesitaba una limpieza y volver a pintarlo, y vi telarañas en los bordes.

El coro del programa de Robert Schuller “La hora del poder” cantó en televisión uno de mis octavos para adultos, “There is One”. Lo sé porque recibí los royalties de la emisión por parte de ASCAP. Como “evangelizador callejero” que

renunciaba a la riqueza, no tenía muy buen concepto del cristianismo de clase alta de Schuller. Seguí comprometido con Manuel Bonilla, y con mis nuevos contactos en la industria discográfica tuve la posibilidad de producir, arreglar y tocar los teclados en al menos una docena más de sus álbumes en español, que se hicieron enormemente populares. En viajes posteriores a México oíamos cantar a los niños los arreglos exactamente como los habíamos grabado, los habían aprendido de la radio. Una de las canciones que coescribimos Manuel y yo era una samba titulada “No vengo del mono”, burlándonos de la evolución.

No Vengo Del Mono

por Manuel Bonilla y Dan Barker

No vengo del mono, no, no, no!	I don't come from a monkey, no, no, no!
Ni de la naranja, ja, ja, ja!	Nor from an orange, ha, ha, ha!
La cigüeña no me trajo, jo, jo, jo!	The stork didn't bring me, ho, ho, ho!
Pues, ¿quién me hizo a mí?	Then, who made me?
Fue mi Dios!	It was my God!
Fue mi Dios!	It was my God!
Fue mi Dios quien me hizo a mí.	It was my God who made me.
No tengo gorila de mamá,	I don't have a gorilla for a mama,
Ni tengo chimpancé de mi papá.	Nor a chimpanzee for a papa.
Fue mi Dios quien me hizo a mí.	It was God who made me.
Te hizo a ti, me hizo a mí.	He made you, he made me.

© *Copyright by Manuel Bonilla and Dan Barker*

Al margen de trabajar en la evangelización, como predicador o como autor de canciones cristianas invitado, me ganaba la vida produciendo grabaciones en la zona de Los Angeles para varios clientes, la mayoría cristianos, además de Manuel Bonilla. Nunca hice una gran producción, pero contraté para la música de fondo a algunos de los mejores músicos de Hollywood que estaban dispuestos a trabajar en lo que se podría llamar proyectos “B”: un pastor y su esposa cantando duetos, un coro de escuela secundaria de gira, cantautores haciendo demostraciones o discos para sus giras ministeriales, vocalistas cristianos varios que necesitaban discos y cassettes para vender en sus reuniones, y literalmente cientos de canciones para niños para compañías editoras cristianas y editoriales de libros escolares. Una vez hice una sesión de grabación maratónica de 128 canciones en una semana para Gospel Light (La luz del Evangelio), una editora puntera de materiales para escuelas dominicales y libros de vacaciones de escuelas bíblicas (Vacation Bible School, VBS). Escribí mucha de la música y produje todas las primeras grabaciones de la compañía de Joy Berry, Living Skills Press, que por entonces estaba conectada con la división educativa de Word Books, la mayor editorial cristiana. Word publicó una colección de algunas de mis canciones religiosas para niños en un libro llamado “¡Preparados, listos, creced!”³ Trabajé en más de una docena de estudios en la zona de Hollywood/Los Angeles. No pretendía ser el mejor productor de la ciudad, pero era fiable, siempre

³“Ready, Set, Grow!”, juego de palabras con *ready, set, go!* que son las palabras habituales para dar la salida en las carreras.

cumplía los plazos, me comunicaba bien con los clientes religiosos y era barato. Imaginaba que esto era parte de mi “llamamiento” evangelizador, ya que estaba anunciando la buena nueva al publicar música cristiana.

También toqué mucho el piano para otros artistas cristianos durante mi ministerio. Lo toqué para Pat Boone en una ocasión, ante una multitud de más de 10.000 personas en Phoenix. Jimmy Roberts (del Show de Lawrence Welk) me contrató como su acompañante en una gira de dos semanas por todo el país. Toqué el piano para una banda de rock cristiano llamada “Mobetta” (con Jim Bolden como voz principal) durante muchos años, interpretando principalmente en asambleas de escuelas públicas de secundaria. Durante unos diez años dirigí un grupo de canto llamado “The King’s Children” en el sur de California, asistiendo a iglesias locales, y también trabajando una brevísima temporada como anfitriones musicales en el programa de televisión presentado por el Dr. Gene Scott en el Canal 30 de Glendale. Mi primera canción, “I’m Tellin’ The Whole Wide World About Jesus” (A todos les hablo de Jesús), la escribí para “The King’s Children”.

Durante varios años escribí y produje los “minimusicales” veraniegos VBS de Gospel Light. En 1984, cuando anuncié mi ateísmo a todos, estaba justo a mitad de escribir otro minimusical VBS de Gospel Light, y les dije que entendería que tomaran la decisión de buscar otro compositor. Estaban al final del plazo, y estaban acostumbrados a trabajar conmigo, dijeron que en ese punto iba a ser difícil encontrar a alguien que cumpliera con los plazos y el presupuesto, ¡así que terminé de componerlo y producirlo! Sabían que era un ateo, pero comprendí su apuro, de modo que les dije que me pusieran con el pseudónimo de “Edwin Daniels” (Edwin es mi segundo nombre) en los créditos. Creo que imaginaban que mi ateísmo era sólo una fase pasajera, una confusión momentánea, y que quizás para el final del proyecto volvería a mi compromiso anterior, quizás como resultado de trabajar con ellos.

En algún momento de 1979, al cumplir los treinta, fue cuando comencé a tener mis primeras dudas sobre el cristianismo. Trabajaba en un musical para Manna Music (título provisional, “Penny”, sobre la oveja perdida que faltaba entre las otras noventa y nueve), que nunca terminé porque mi punto de vista estaba cambiando mientras intentaba escribirlo. No tenía ningún problema con el cristianismo, me encantaba mi vida cristiana, creía en lo que hacía y me hacía sentir bien. Simplemente llegué al punto donde mi mente estaba inquieta por ir más allá de las simplicidades del fundamentalismo. Me había implicado tanto con el fundamentalismo y las cuestiones evangélicas que no había hecho caso a una parte de mí mismo que comenzaba a exigir atención. Era como si oyera unos nudillos llamando suavemente sobre mi cabeza, y algo decía “¡Hola! ¿Hay alguien en casa?” Estaba famélico y no lo sabía, como cuando estás trabajando en un proyecto y te olvidas de comer, y no notas que tienes hambre hasta que estás *de verdad* hambriento. Había leído a los escritores cristianos (Francis Schaeffer, Josh McDowell, C. S. Lewis, etc.), y realmente no había leído mucho salvo la biblia durante años. Así, sin ningún verdadero objetivo en mente, empecé a satisfacer esa molesta hambre intelectual. Empecé a leer algunas revistas científicas, un poco de filosofía, psicología, diarios (!), y empecé a ponerme al día con mi educación en humanidades que debería haber adquirido hacía años.

CERTIFICATE OF ORDINATION

Standard Christian Center
TO ALL CHURCHES AND CHRISTIANS EVERYWHERE

Greetings

This will certify that our dearly beloved brother,
Daniel E. Barker
was set apart to the ministry of the gospel of Christ,
at *Standard, California*
and is hereby cordially commended to the churches
and brethren everywhere as a

Minister of Christ

By the order of *Christian Center* at *Standard, Ca.*
NAME OF CHURCH LOCATION

Robert L. Wright, Pastor
Robert W. Stone
Betty J. Acker

Date *May 25, 1975* *Ernest L. Heigenroeder*
CLERK OR OTHER AUTHORIZED SIGNATURE

Durante un servicio de un domingo por la mañana en el Centro Cristiano de Standard, California, fui ordenado ministro. La ceremonia consistió en una prueba de preguntas y respuestas sobre mis conocimientos y mi compromiso, así como una "imposición de manos" por parte de los más mayores y una votación por parte de la congregación.

Esto despertó un apetito feroz por aprender y produjo una lenta pero constante migración a través del espectro teológico que me llevó cuatro o cinco años.

No tuve ninguna experiencia repentina que me abriera los ojos. Cuando te crían como a mí no es cosa de chascar los dedos y decir “¡Qué tonto he sido! ¡Dios no existe!”

Los primeros y tímidos pasos que di separándome del fundamentalismo fueron más traumáticos que los enormes saltos que vinieron después. Cuando te educan para creer que todas y cada una de las palabras de la biblia están inspiradas por Dios y libres de error, no puedes cambiar tu punto de vista sobre las escrituras a la ligera. Por ejemplo (me avergüenza admitirlo ahora, pero entonces era algo muy importante), creía que Adán y Eva eran personas reales e históricas. La biblia decía que existieron, así que existieron. No podría haber tenido ningún tipo de camaradería espiritual con nadie que pensase de otro modo porque dudar de la palabra de Dios era dudar del propio Dios. Pero llegué a pensar que había partes de la biblia que obviamente eran metafóricas. La historia de Jesús sobre el hijo pródigo, por ejemplo, era sólo un cuento. No importa si el hijo pródigo existió algún día como persona real; Jesús contó la historia para explicar algo. El mensaje contenido en la historia es lo que importa, no la verdad literal de la historia en sí. Pero si Jesús podía hacer esto con el hijo pródigo, ¿por qué no podían haberlo hecho los hebreos antiguos con Adán y Eva? El Jardín del Edén podría haber sido una “parábola” hebrea para explicar el papel de Dios con los humanos con respecto a los orígenes, el bien y el mal. Luché con esto durante meses. Mi primer pasito alejándome del fundamentalismo no fue descartar la historicidad de Adán y Eva (porque, al contrario que el hijo pródigo, la biblia no especifica que Adán y Eva sean una parábola), sino darme cuenta de que no debería importarme si otros cristianos lo consideraban histórico. Todavía podía ser compañero de esos cristianos “liberales”. Suena tonto, pero fue un gran paso hacia la tolerancia.

Como me había convertido en un evangelista independiente, sin una iglesia local ante la que responder, me sentí quizás más libre para experimentar intelectualmente y para investigar lo que creían otros cristianos. Desde ahí seguí un balanceo gradual a través del continuo teológico, haciéndome menos y menos fundamentalista, más evangélico moderado. Aceptaba invitaciones para predicar y cantar en iglesias variadas, incluyendo muchas congregaciones liberales.

Después de un par de años migré más hacia una posición moderada donde aún mantenía las creencias teológicas básicas pero desechaba muchas doctrinas menores por no esenciales o falsas. Recuerdo cómo pensaba entonces: cada cristiano tiene una jerarquía particular de doctrinas y prácticas, y la mayoría de los cristianos organizan su jerarquía de la misma forma a grandes rasgos, con la existencia de Dios en la cima, la divinidad de Jesús justo debajo de eso, y así hasta el fondo de la lista donde encontrabas cosas como llevar joyas o maquillaje en la iglesia. Lo que distingue a muchos tipos de cristianismo es dónde trazan su línea entre lo que es esencial y lo que no. Los fundamentalistas extremos la trazan abajo del todo de la lista, haciendo todas las doctrinas igualmente necesarias. Los moderados la trazan en algún lugar a medio camino. Los liberales la trazan muy arriba, cerca de la cima, y no les importa si la biblia es infalible o si Jesús existió históricamente, pero se mantienen fieles a la existencia de Dios, sin importar cómo se lo o la defina, agarrándose a la utilidad general de la religión y a los rituales, que muchos aseguran necesitar a pesar de su irrelevancia respecto a la realidad, para estructurar o dar sentido a la vida.

Tal como recorría el espectro, fui trazando mi línea más y más arriba. Estudié a varios teólogos liberales, como Tillich y Bultmann. Estos autores, aunque quizás fallen en tal o cual cuestión, parecían seres humanos inteligentes y concienciados que usaban sus mentes, poniendo todo su esfuerzo para llegar a comprender la verdad. No eran malvados sirvientes de Satanás intentando apartar a los creyentes de la verdad literal de la biblia. Llegué a respetar a esos pensadores e incluso a admirar algunas de sus opiniones, sin quedarme necesariamente con el lote completo. Después de otros dos años de evolucionar la teología, me convertí en uno de esos temibles liberales y recordaba algunos de los sermones fundamentalistas que había predicado contra tales herejías. Hay un lugar en la biblia donde Dios dice “Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, ó caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (*Apocalipsis 3:15-16*). Para el fundamentalista, los cristianos liberales son peores que los ateos. Recuerdo haber menospreciado a los liberales que tienen “algo parecido a la reverencia, pero niegan su poder”, y que suponen una tentación mayor para alejarse de la fe devota que los propios ateos. Al menos con los ateos sabes el terreno que pisan. Intentar enterarte de lo que cree un cristiano liberal es como intentar clavar un flan a un árbol. Para mi sorpresa, me había convertido en uno de esos despreciados liberales.

En ese momento de mi migración creía en un Dios, pero no tenía ni idea de cómo definirlo. Ni me sentía incómodo con la idea de Tillich de que Dios es la “base de todo ser”, o alguna otra noción vaga. Mientras tanto, seguía recibiendo invitaciones para predicar y cantar en diversas iglesias, muchas de las cuales eran fundamentalistas y evangelistas conservadoras. Mucho antes de esa época había dejado mis directos sermones “gana-almas”, y me las arreglaba para recomendar mi mensaje para hacerlo digerible para casi cualquier iglesia. Resultaba fácil, porque la mayoría de las iglesias que me invitaban por entonces estaban interesadas en la música que tenía publicada, así que podía limitarme a tocar unas cuantas canciones con breves introducciones inspirativas, manteniendo la “predica” al mínimo. Fui capaz de ajustar cada presentación a las expectativas de la audiencia, poniéndome más o menos evangelista según el sabor de cada iglesia. Incluso entonces, me sentía hipócrita, a menudo oyéndome pronunciar palabras de las que ya no estaba seguro, pero que la audiencia quería oír.

En mi “vida secreta” de lecturas privadas me impresionaban los escritores iluminados de las revistas científicas. En particular, un artículo de Ben Bova sobre “El tiempo equitativo de los creacionistas⁴” en OMNI Magazine le dio la vuelta a la tortilla de modo que quedé observando la perspectiva fundamentalista. El artículo dejaba al desnudo la deshonestidad del argumento del “tiempo equitativo para el creacionismo en la clase de ciencias” preguntando cuántos cristianos aceptarían con gusto un capítulo sobre la evolución insertado entre el Génesis y el Éxodo. Me sentía cada vez más avergonzado de lo que solía creer, y más atraído por los pensadores racionales.

⁴Aunque parezca extraño desde Europa, en los Estados Unidos hay un agrio debate entre los fundamentalistas cristianos, que pretenden introducir una lectura literal de la biblia en la clase de ciencias, y los científicos que defienden el conocimiento obtenido por medio de la observación, principalmente en el terreno de la biología. Tras varios descalabros judiciales, lo han disfrazado como “Diseño Inteligente”. Últimamente están haciendo ciertos avances nada tímidos en Europa, principalmente en el Reino Unido, Italia y Turquía. También en España organizaron unas conferencias en enero de 2008 con el título de *Lo que Darwin no sabía*, rápidamente contestadas por la comunidad académica.

Finalmente, en la etapa más lejana de mi migración teológica, tiré toda el agua de la bañera y descubrí que no había niño. No hay ninguna base para creer que exista ningún Dios, excepto la fe, y la fe no me satisface. Era como ir pelando las capas de una cebolla, eliminando las doctrinas no esenciales para ver qué había dentro, y seguí pelando y pelando hasta que no quedaba nada. La línea que trazaba bajo las doctrinas esenciales siguió subiendo hasta que saltó por encima de la cima de la lista. A mi lista de metáforas religiosas, que incluía al hijo pródigo y a Adán y Eva, acababa de añadir a Dios. Era perfectamente lógico.

Durante el verano de 1983 fue cuando me dije a mí mismo que era un ateo. Nadie más lo supo durante unos seis meses. Algunos de mis amigos, y mi esposa, sospechaban algo, pero como todavía realizaba un ministerio de bastante éxito, la apariencia exterior era como si no hubiera sucedido nada.

Entre el verano y la navidad de 1983 pasé por un horrible periodo de hipocresía. Seguía predicando, y sentía asco de mí mismo. Vivía con la inercia de una vida dedicada al servicio cristiano, recibiendo todavía invitaciones para ejercer mi ministerio, alimentando todavía a mi familia con los honorarios de acuerdos para predicar y cantar en iglesias y escuelas cristianas. Sabía que debería haberlo cortado de raíz, pero no tenía suficiente valor. Como preparación para alguna vaga necesidad que pudiera encontrar más adelante, tomé clases de programación de computadoras, diciéndole a mi esposa que me gustaba la informática y que quizás podría suplementar nuestros ingresos con esta habilidad. Inmediatamente conseguí un trabajo como programador a tiempo parcial en una empresa que hace sistemas de monitorización para la industria petrolera. Un año después trabajaba como programador analista en el diseño y codificación de sistemas de ordenación de tráfico para los ferrocarriles, y tuve que hacer un montón de instalación y pruebas *in situ* muy divertidas para N&W y Burlington Northern en el medio oeste. Esto me proporcionó el trabajo de transición perfecto — una forma de liberarme del evangelismo. Todavía predicaba los fines de semana y hacía alguna producción de discos ocasionalmente por las noches, pero en mi interior había abandonado el ministerio.

En noviembre acepté una invitación para predicar en Mexicali, una ciudad mexicana en la frontera con California. Me gusta esa ciudad. Incluso sin creer ya en lo que predicaba, disfruté el viaje y los muchos amigos que tenía al sur de la frontera. Por la noche, después de un servicio en una misión de adobe en el Valle de Mexicali al sur de la ciudad, me acosté en un catre en el aula de la escuela dominical que también hacía las veces de cuarto de invitados para los predicadores de paso. No dormí mucho esa noche. Recuerdo estar mirando fijamente al techo como si estuviera escudriñando el espacio exterior, contemplando mi lugar en el universo. En ese momento fue cuando experimenté la alarmante realidad de estar solo. Completa y absolutamente solo. No había un mundo sobrenatural, ni Dios, ni Diablo, ni demonios, ni ángeles que me ayudasen desde el otro lado. Sólo está la naturaleza, y yo soy parte de la naturaleza, y eso es todo lo que hay. Fue una experiencia a la vez angustiada y liberadora. Quizás los paracaidistas en su primer salto o los paseantes espaciales tengan una sensación similar. Sabía que todo se había calmado, que la lucha había terminado, que de verdad me había sacudido el cascarón, o la muda de la serpiente, y por primera vez en mi vida era esa “nueva criatura” de la que ignorantemente habla la biblia. Por fin me había graduado de la necesidad infantil de buscar fuera de mí para decidir quién era yo como persona. No fue una experiencia mística, pero resultó

refrescante. Supongo que podría haber sido un regocijo parecido saber que se habían retirado los cargos contra mí de un crimen del que me hubieran acusado falsamente. Era libre para dejar a un lado el asunto y seguir con mi vida.

La última vez que estuve frente a una congregación como ministro fue durante la semana de navidad de 1983. Había volado a San José para unos encuentros en una iglesia, y después de eso conduje hasta Auburn, al noreste de Sacramento, para dar un concierto navideño para una congregación joven y en crecimiento en el edificio de una escuela pública. El trato era que la iglesia de Auburn me proporcionaría el billete de avión de vuelta al sur de California. Habían hecho un acontecimiento de la ocasión, y al entrar al edificio vi que la iglesia estaba abarrotada de gente del pueblo.

Antes del encuentro, me reuní en una sala lateral con los pastores y otros líderes de la iglesia, y todos unimos nuestras manos en círculo y rezamos pidiendo la bendición de Dios para el concierto. Estaban especialmente excitados porque había un hombre entre la audiencia que estaba en la iglesia por primera vez. El nombre de ese hombre era Harry y era el ateo del pueblo. Todo el pueblo apreciaba a Harry. Era un hombre de negocios respetado que se quitaría la camisa para dártela, pero no era cristiano. Harry se había vuelto a casar hacía poco, y su nueva esposa había renacido, y por fin lo convenció para asistir a la iglesia con ella para el concierto de navidad porque a Harry le encantaba la música y no iba a ser como sentarse a aburrirse oyendo un sermón. Todos rezaban para que Harry se viera influido por mi ministerio esa tarde, y que entregase su vida a Jesucristo. Impusieron sus manos sobre mí y rezaron en voz alta para que Dios infundiera una bendición muy especial en mi ministerio.

Me aterrorizaba el concierto. Sentía asco de mí mismo con cada gramo de mi desdén. Cuando caminaba hasta el piano de cola situado bajo la única luz del auditorio intenté localizar a Harry, aunque no tenía ni idea de su aspecto. Estaban todos sentados en la oscuridad, y hacía el efecto de que cantaba a una congregación sin cara, lo que significaba que cantaba para Harry, dentro de mí, y sólo para Harry. Fingí y canté mis canciones, pensando en lo absolutamente estúpidas que eran, y en lo ridículo que tenía que sonar para Harry. Entre canción y canción hacía cháchara con mis pequeños sermoncillos que hilaban una con otra. Fue una de las cosas más difíciles que he hecho jamás en mi vida. Me supuso un esfuerzo supremo simplemente emitir mis palabras, palabras en las que ya no creía. Pensar en ese rato todavía puede hacerme llorar. En un par de momentos dejé de hablar, en un silencio sepulcral, la mente en blanco como una hoja de papel. La audiencia debió pensar que el Espíritu Santo estaba impulsando mi alma. De algún modo me las arreglé para apoyarme en mi sentido del espectáculo y saqué fuerzas de flaqueza para continuar. En un momento dado casi al final del concierto casi lo echo a perder. Estaba cantando algunas de mis letras especialmente tontas y casi me paro en medio de la canción para decir “esto es una mierda”. Quería darme la vuelta hacia la audiencia y decir “Harry, tienes razón. Dios no existe y esto es un galimatías sin sentido”. Pero evité esa dramática posibilidad y de alguna manera acabé el concierto. No me iban a dar el billete de avión hasta después de la reunión.

Luego algunas personas estaban invitadas a la casa del pastor para un refrigerio navideño. Harry y su esposa aparecieron. Imaginé que esta era supuestamente mi oportunidad de “abordar” a Harry y convertirlo a la fe de Jesús, pero no hablé nada con Harry esa noche, excepto quizás para estrechar su mano. Me avergonzaba de mí mismo, tan azorado de cómo estábamos tratando a ese

hombre, aislándolo como si tuviera alguna enfermedad social. Me senté cerca del árbol de navidad y Harry se sentó en el extremo opuesto de la habitación en un sillón, y evité mirarlo a los ojos. Cuánto deseaba que pudiéramos juntarnos y sólo hablar. No sé si me hubiera gustado Harry o no. No sé si hubiera tenido algo profundo que decirme, o si se hubiera preocupado siquiera un poco por mi dilema. Pero respetaba inmensamente a ese hombre. Había tenido el coraje de ser diferente en un entorno religioso hostil. En algún momento durante la fiestecilla el pastor habló y dijo algo sobre lo bonito que era para todos reunirnos para celebrar el nacimiento del Salvador, y Harry inmediatamente dijo: “no para todos”. No tenía miedo. Parecía orgulloso de que se le identificara como ateo, y feliz de ser un pensador independiente.

Nunca más pronuncié un sermón. No volví a aceptar otra invitación para dar un concierto religioso. Para ser justo conmigo mismo y con todos los demás, sabía que tenía que cortar con eso rápida y limpiamente. En enero envié una carta a todos los que se me ocurrieron —ministros, amigos, familiares, compañías editoras, artistas cristianos, compañeros misioneros— y les dije que ya no era cristiano, que era un ateo o agnóstico (por entonces no tenía muy clara la distinción), que ya no aceptaría invitaciones para predicar o interpretar música cristiana, y que esperaba que pudiéramos mantener un diálogo abierto.

Las respuestas a esa carta fueron de todos los colores: desde curiosidad amistosa hasta odio declarado. Pero las reacciones no me preocupaban en absoluto; había hecho lo que había hecho. Algunas respuestas de hecho dieron la bienvenida a mi invitación al diálogo, y en ellas fue donde empecé a afilar mis habilidades como polemista librepensador, como nueva forma de “ejercer el ministerio”, supongo, anunciando la verdadera buena nueva de que no hay pecado, ni infierno, ni culpa cósmica. (¿Si se nace predicador se muere predicador?)

Mi matrimonio cristiano se disolvió en 1985, debido principalmente a la tensión entre puntos de vista. Perdí muchos de mis amigos, pero en retrospectiva pienso que si las amistades no pueden tolerar una diferencia filosófica, es que para empezar no eran verdaderos amigos. Algunas amistades se basan en el respeto mutuo y la admiración sin tener en cuenta las opiniones, y otras dependen de cuestiones externas a la relación, como la pertenencia a la misma iglesia o club. Abandonar el club es seguro que pondrá a prueba la amistad.

Entonces descubrí un montón de nuevos amigos. Aunque son más difíciles de encontrar, el mundo está lleno de librepensadores que son personas listas y comprensivas. Me mudé a Madison, Wisconsin, donde tiene su sede la Freedom From Religion Foundation (Fundación para Liberarnos de la Religión), y en 1987 me casé con Annie Laurie Gaylor, editora de *Freethought Today*.

Mis padres eran cristianos fundamentalistas, y ahora admiten que cometieron algunos errores al criar a sus tres chicos. Mi madre dice que su motivación era “hacer lo correcto”. A pesar de la exageración religiosa, tuve una infancia muy buena. Vale, nos inculcaron una visión del mundo falsa e intolerante; pero mis padres eran buenas personas a pesar de su fe. Me criaron con buenos principios. Una cosa que me enseñaron con el ejemplo es que nunca debes avergonzarte de decir lo que crees que es verdad. Mi ministerio inicial desde el púlpito y mi actual activismo a favor del librepensamiento son en realidad lo mismo. Ha cambiado el mensaje, pero yo no. Aún pienso que tengo una “llamada”. No es una llamada desde algún sitio ahí afuera, sino una llamada desde dentro de mí mismo para buscar la verdad, y no tener miedo ni avergonzarme de lo que encuentre.

Blood Brothers (Hermanos de sangre)

por Dan Barker

When I was four years old,
I had a little friend named Joshua.
Whenever I was alone,
He would come over to play.
Cookies, cartoons, and punch—
He liked all the same things that I liked.
Cheerios and milk for lunch,
Butterflies, balloons, and kites.

Chorus:

We were blood brothers, pals forever.
We were as close as we could be.
Nobody else could see him,
But he was real to me.

Whenever I was sad,
I would send Joshua a letter.
He never wrote me back,
But he'd always come right over to play.
I'd never been to his house,
But I knew exactly where he lived.
His Daddy was Oh, so nice
To let us have fun every day.

When I was five years old,
I just got so busy with schoolwork,
Many new friends to get to know—
Joshua moved away.
Sometimes I missed him so—
We had such good times together;
But I know he had to go.
It works out much better that way.

We were blood brothers, pals forever.
We were as close as we could be.
Nobody else could see him,
I now know he was just pretend.

Now that some years have passed,
I can look back and smile at my child-
hood,
At the times when it hurt to grow up,
Like when Joshua moved away.

Cuando tenía cuatro años
tenía un amiguito llamado Jesús.
Siempre que estaba solo
Venía a casa a jugar.
Galletas, dibujos y ponche—
Le gustaban las mismas cosas que a mí.
Cheerios y leche para almorzar,
mariposas, pelotas y cometas.

Estribillo:

Hermanos de sangre, amigos para siem-
pre.
Tan unidos como era posible.
Nadie podía verlo,
pero para mí era real.

Siempre que estaba triste
escribía a Jesús.
Nunca me respondió,
pero siempre venía a jugar.
Nunca estuve en su casa,
pero sabía dónde vivía exactamente.
Su papá era tan majo
por dejarnos divertirnos todos los días.

Cuando tenía cinco años
Estaba tan ocupado con los deberes,
Muchos amigos que conocer—
Jesús se mudó.
A veces lo echo tanto de menos—
Lo pasábamos tan bien juntos;
Pero sé que tenía que irse.
Está mucho mejor así.

Hermanos de sangre, amigos para siem-
pre.
Tan unidos como era posible.
Nadie podía verlo,
Ahora sé que sólo era un juego.

Ahora que han pasado los años,
puedo mirar atrás y sonreír por mi in-
fancia,
cuando crecer dolía,
Como cuando Jesús se mudó.

Capítulo 2

Ondas: de la fe a la razón

TODO LO QUE HACEMOS en la vida tiene un efecto de onda. A veces vemos los resultados, otras veces no.

El 16 de enero de 1984 envié esta carta anunciando mi ateísmo recién encontrado a más de cincuenta colegas, amigos y familiares:

Querido amigo:

Probablemente ya sabes que he pasado por ciertos cambios significativos en lo concerniente a cuestiones espirituales. Los últimos cinco o seis años han sido para mí una época de profunda reevaluación, y durante los dos últimos años he decidido que ya no me puedo definir honradamente como cristiano. Podrás imaginar que para mí ha sido un proceso atroz. Me criaron en un buen hogar cristiano, serví en misiones y evangelizaciones, fui a una universidad cristiana, me ordené y ejercí en tres iglesias como pastor adjunto. Durante esos años estuve convencido al cien por cien de mi fe, y ahora estoy cien por cien convencido de lo contrario.

La intención de esta carta no es la de exponer mi caso. Aún así, quiero señalar que mis estudios me han llevado a través de muchas áreas importantes, principalmente: la autenticidad de la Biblia, fe frente a razón, historia de la iglesia y otro montón de asuntos divertidos como evolución, física, psicología, autoestima, filosofía, parapsicología, pseudociencia, matemáticas, etc.

No estoy seguro del propósito de esta carta, salvo para servir de punto de información a un amigo o pariente que considero importante en mi vida, y con quien no podría soportar dejar de ser honrado. No he arrojado el niño junto con el agua del baño. Básicamente mantengo los mismos valores cristianos de amabilidad, amor, entrega, templanza y respeto con los que me educaron. El cristianismo tiene mucho de bueno. Aún así, siento que puedo demostrar una base alternativa y racional para esos valores al margen de un sistema de fe y autoridad. Por supuesto, lo admito, esos valores no pueden salvarme de los fuegos del infierno, pero es irracional tener miedo de algo que no existe, y permitir que ese miedo domine la filosofía y estilo de vida de uno.

Si la Biblia es cierta me lanzaré hacia ella voluntariamente. Si hay un Dios, sería tonto si lo negase. De hecho, el niño que hay en mí de vez en cuando todavía desea recuperar los consuelos y seguridades de mis antiguas creencias. Soy un ser humano con los mismos miedos y sentimientos que todos compartimos. La Biblia dice que quienes busquen encontrarán. Me conoces. Busco constantemente. Y no he encontrado. En este momento estoy en algún lugar entre el agnóstico y el ateo, aunque paso mucho tiempo en cada uno de esos territorios.

Hay mucho más que decir, y apreciaría enormemente cualquier comentario que me puedas ofrecer. Sugiero, sin embargo, que antes de que intentemos cualquier diálogo con sentido intentemos entender tanto como sea posible los pensamientos del otro. Si quieres, te enviaré cualquiera de los artículos que estoy preparando, entre otros: La Biblia, Fe frente a razón...

Para terminar, no soy tu enemigo. Nuestro enemigo es todo el que no se preocupa por estos asuntos — quien cree que tú y yo somos tontos por implicarnos con la vida y los valores. No pretendo faltarte al respeto, ni a nadie que esté genuinamente interesado en la religión y la filosofía. El que me molesta es el no-pensador, con quien no es posible una interacción con sentido.

“Dan Barker”

Hoy escribiría una carta totalmente diferente, pero esa era mi situación en aquel momento. La nostalgia del “niño” me duró más o menos un año, y la ha sustituido la vergüenza por haber creído alguna vez. La distinción entre agnóstico y ateo se ha aclarado.

Tras echar las copias de mi carta al correo, me sentí aliviado. Sólo me quedaba esperar a las reacciones.

“Siento enterarme de tu reciente compromiso con los que no se comprometen con el Cordero de Dios sobre el que tan bellamente escribiste y pusiste música con tanto éxito”, me escribió el pastor Mark Griffó de la Asamblea de Dios, un antiguo compañero de misiones que había sido uno de los chicos de un coro de iglesia que dirigí, y a quien había animado a entrar en el ministerio. “Me doy cuenta de que no eres mi enemigo, como has declarado, ¡pero Satanás sí lo es! Está ahí para robar, matar y destruir la vida... Mi corazón se rasga dentro de mí intentando encontrar la respuesta que les darás [a los niños] cuando te pregunten ‘Dan, ¿puedes escribir más canciones para que mis futuros hijos puedan conocer la fuente del amor, Jesucristo, como tú lo haces?’ Siempre rezo por ti y ansío tu resurrección”.

Para Mark estoy muerto.

La esposa de Mark, Debbie, no fue tan caritativa: “¿Quieres interacción con sentido? No hay nada que tenga sentido en las creencias que has elegido... Me apena que el Cordero sobre el que escribiste una vez ya no sea el Señor de tu vida. Conocer de verdad al Dios todopoderoso, Salvador, Rey, omnisciente, amante de todo, creador de tú y yo [sic], es no abandonarlo *nunca*... Humíllate ante la vista del Señor”.

David Gustafeson, director de la Universidad Cristiana del Pacífico y Asia en Hawaii, que fue pastor conmigo en una iglesia de La Puente, escribió: “Estaba un tanto aturdido por tu carta... Supongo que simplemente tendré que rezar con

más fuerza... Creo que la prueba de fuego es simplemente llamar a gritos a 'Dios' (tanto si crees como si no) y pedirle que te corrija radical y despiadadamente si estás equivocado... Sería mejor que Dios usase 'cualquier medio' para mostrarte la verdad, que uno averigüe demasiado tarde que se ha descarriado... He leído tus artículos, y por supuesto presentan un buen caso. No esperaría otra cosa de alguien tan brillante como tú. Creo que las contradicciones en la Biblia muestran la belleza de Dios hablando a través de la fragilidad humana, y a pesar de ello manteniendo intacto el mensaje principal de la Biblia". Envié a Dave una respuesta exhaustiva, y recibí de él una caja de catorce cintas de cassette de un teólogo.

Escribí a mano una nota al pie de mi carta a Gospel Light Publications, diciéndoles que entendería que decidiesen no seguir trabajando conmigo. Estábamos a mitad de un proyecto. Wes Haystead escribió: "Gracias por compartir honradamente conmigo tu trayectoria. Prometo no empezar a bombardearte con folletos y libros de Josh McDowell... En cuanto a que sigamos trabajando juntos, yo voto que sí. Claro, suponiendo que puedas entregarme tres canciones para Sunrise Island en seguida. Parece que la fecha límite importa más que los principios, ¿eh? En realidad, valoro mucho tu talento, tu sensibilidad, tu flexibilidad y tu amistad. Por ello espero que podamos seguir trabajando juntos hasta que uno de nosotros convierta al otro o sientas que las metas de nuestros proyectos son incompatibles con tus objetivos".

Seguí adelante y terminé de escribir el minimusical de la Escuela Bíblica de Vacaciones Sunrise Island para Gospel Light. Fue un sentimiento extraño estar trabajando profesionalmente en un proyecto con el que no estaba de acuerdo filosóficamente, pero justifiqué la hipocresía centrándome en que Gospel Light iba a tener muy difícil cumplir con los plazos y con el presupuesto si cambiaban de caballos a mitad de carrera, y en que eran totalmente conscientes de mi cambio de punto de vista.

Hal Spencer, presidente de Manna Music, editor de mis musicales y otras canciones cristianas, escribió: "Mi respuesta inmediata es que esto no puede ser verdad y que estás pasando una época de dudas en tu vida. Sin embargo, conociéndote, me temo que hay algo más que eso... Pediré al Señor que me guíe también a mí si hay algo que pueda decir que pudiera influir en tus sentimientos". Hal y yo nos reunimos para comer un par de meses más tarde. Aunque sabe mucho de la industria musical (su padre era Tim Spencer, uno de los "Hijos de los Pioneros"), no le ha dedicado mucho tiempo a la teología ni a la filosofía. Una vez y otra señalaba a una hoja de un centro de flores cercano a nuestra mesa, diciendo "¿Cómo llegó ahí esa hoja?" Una vez que abordé los problemas de los argumentos del diseño y la primera causa, se giró hacia la hoja y dijo: "Pero soy incapaz de imaginar cómo llegó esa hoja ahí sin un Creador". Más tarde nos encontramos en el aeropuerto de Nashville en 1985 cuando yo debatía a un ministro y el estaba en una ceremonia de premios de música country, y el encuentro casual fue tan sorprendente que dijo: "¿Lo ves? ¡Esto demuestra que Dios existe!" Aunque no he escrito nada más para Manna Music, mis musicales todavía se venden, y Hal ha seguido teniendo contactos profesionales conmigo.

Eli Peralta fue mi profesor de español en el noveno año de colegio. Era uno de los componentes del Peralta Brothers Quartet, con quien había ejercido de ministro en el instituto. Escribió: "Gracias por hacernos saber el estado de tu cambio vital. Puedes confiar en que la pureza y la claridad de tu comunicación ha sido aceptada con un espíritu de amor y consideración. Fue significativo que en

Perder la fe en la fe

los días antes de que llegase tu carta estaba recordando nuestro compañerismo y amistad en los años transcurridos y deseaba que pudiéramos visitarnos algún día... Mis hermanos y yo aún tenemos recuerdos gratos de ti y de los buenos ratos que pasamos juntos. Les he informado de tu viaje desde la fe hasta la razón, y aunque ha tenido un impacto emocional importante en nosotros, al menos yo tengo un profundo sentimiento de calma y aún pienso que somos amigos”.

Jill Johnson, esposa del pastor asociado de la iglesia de Auburn donde di mi último concierto cristiano, me envió una carta sorprendentemente tolerante: “Apoyo totalmente tu sincero deseo de buscar la verdad que hay en el amor. Lo siento por ti porque en cierto modo la decisión que has tomado ha tenido que ser un evento cataclísmico no sólo para ti y tus seres queridos (sigo pensando en tu padre por alguna razón), sino también para muchos fuera de tu esfera doméstica. Pero creo en la honradez y como tú crees con todo tu ser en lo que abrazas, estoy segura de que para ti es una necesidad seguir esa senda... Cuando ‘rompes las reglas’ siempre habrá quienes tengan el deseo o la necesidad de castigar, juzgar o condenar... yo sólo deseo y rezo por que la gente sea amable contigo incluso aunque ellos y tú no estéis de acuerdo... Estoy muy feliz de haber podido oírte en concierto, y no tengo duda de que seguirás creando belleza en ámbitos diferentes al cristiano”.

Loren McBain, pastor de la Primera Iglesia Bautista (Americana) de Ontario, California a la que acudía mi familia y donde serví brevemente como director musical interino, escribió: “Me gustaría seguir de verdad en contacto contigo aunque sólo sea para comer de vez en cuando. Me haría especialmente feliz jugar al ajedrez cuando quieras, ¡ahora que la suerte estará claramente a mi favor por tener a Dios a mi lado!” Quizás agotada su paciencia, el mismo hombre escribió otra carta menos amistosa diez meses después: “Tú y yo sabemos, Dan, que has oído y comprendes totalmente ‘las reglas de Dios para la vida’, y que ahora vives según tus propias reglas... Entiendo que son simple desobediencia”.

Un compañero de trabajo, Scoti Domeij, escribió: “¿Significa esto que no nos veremos en MusiCalifornia [una conferencia cristiana] (¡Ja ja!)... No estoy ofendido ni si quiera un poco sorprendido por tu viaje desde la fe a la razón. Tu cuestionamiento ya había surgido de muchas formas diferentes cuando hemos estado juntos. Siento cierta tristeza y me pregunto qué dolor y profundos desencantos han precipitado tu viaje desde la fe a la razón”.

Shirley y Verlin Cox me habían ayudado habitualmente a organizar encuentros en Indiana. “Debo admitir que estoy afectada”, escribió Shirley. “En el primer momento quería escribirte una carta ‘sermoneante’ pero tras mucho reflexionar y rezar me doy cuenta de que tú sabes mucha más ‘Biblia’ que Verlin y yo sabremos nunca. No hemos ido a la universidad como has hecho tú... Sí, no rompe el corazón que hayas rechazado a nuestro Señor, pero tenemos esperanza y seguiremos rezando... Cuando estuvimos en Florida el año pasado nos encantó ver tu ‘María tenía un corderito’ y las iglesias de Indiana en nuestra zona todavía lo representan. Ah, sí, ‘María tenía’ era un programa de marionetas en la tele”.

Recibí una carta de la Hermana Tammy Schinhofen, a quien no recuerdo: “Hace unos ocho años usted fue determinante en mi aceptación de Jesús como mi *Salvador personal*... Doy gracias a Dios por ser una joya colocada en su corona. No deje que el enemigo le arrebate la corona o le quite lustre”.

Uno de mis mejores amigos era un hombre que fue en gran parte responsable del éxito promocional de mis musicales, un creyente iconoclasta. Nada es fácil

para él, siendo gay en una comunidad fundamentalista. Escribió: “No sé si puedo decir que ‘disfruté’ tu carta, tiene que haber una palabra mejor. Sé cómo te sientes. Seguramente he estado en esa misma situación (puede que todavía esté). Lo que me chocó con tanta fuerza fue el darme cuenta de que ‘los cristianos’ reaccionan a tu cuestionamiento de la forma en que lo hacen *no* porque hayas perdido *tu* fe, ¡sino porque has perdido *la suya!*”

Muchas de las cartas fueron sinceras, pero sin contenido. “No tengo respuestas”, escribió un amigo. “No es una cuestión de lógica ni de inteligencia”, escribió otro. “Las habilidades y capacidades intelectuales de los humanos, no importa lo grandes que sean, no son suficientes”, escribió una sanadora por la fe.

Muchas de las cartas contenían argumentos *ad hominem*¹. Un compañero de trabajo me dijo que “me había rendido a los deseos de la vida egocéntrica”, y un vecino escribió que tenía que estar “dolido y amargado”. Otro intentó que admitiera mis “profundas heridas”. Una predicadora anunció que “en algún momento del camino te enfadaste con Dios”, y un co-pastor me dijo que “estás en un viaje egoísta a expensas de tu propia integridad”.

La hija en edad de ir al instituto de uno de mis amigos íntimos cristianos, que vive en un complejo misionero, escribió: “No puedo decir que rezo por usted todos los días, porque no lo hago... En el colegio ahora mismo estamos aprendiendo biología de un maestro que sólo sabe de filosofía, historia medieval y literatura inglesa... ¿Cómo piensa usted que llegamos a este planeta?” Le escribí a ella y a su madre, que vive en una comunidad cristiana conectada con la Universidad de las Naciones, gestionada por la organización evangelista carismática Jóvenes con una Misión en Kona, Hawaii, retando a la escuela a un debate sobre estas cuestiones. Nunca volví a saber de ellas.

Más o menos un mes después de haber enviado mi carta, recibí una llamada del vicepresidente y decano de Enseñanza Académica de la Universidad Azusa Pacific, Dr. Don Grant. Él y el director de asuntos estudiantiles se reunieron conmigo para comer una tarde y ver qué había ido mal con uno de sus emisarios. Don había sido el director de la Coral Dynamics para la que toqué el piano y canté sobre la erudición durante mis años en la Azusa Pacific. Fue una comida amistosa, pero en cualquier caso estaban probando formas de devolverme al rebaño. La conversación tuvo un nivel más articulado que la mayoría, pero cuando les respondí con argumentos eruditos y documentados que nunca habían oído cayeron en las mismas viejas respuestas *ad hominem*, conjeturas psicológicas y cosas por el estilo. Mientras regresábamos a nuestros coches les agradecí su tiempo y disposición para discutir las cuestiones, y les lancé un reto. Les dije que estaba dispuesto a participar en un debate en la Azusa Pacific contra cualquiera de sus profesores sobre la cuestión de la existencia de Dios. Nunca volví a saber de ellos.

Nunca he vuelto a ver a Manuel Bonilla (el cantante mexicano), pero hablamos por teléfono un par de veces. Me dijo que simplemente “sabía” que el espíritu de Dios estaba en mi vida, especialmente desde que hice los arreglos y grabé una versión especialmente inspirada de una canción religiosa en uno de sus álbumes a finales de 1983, tocando con convicción el piano de fondo a su canción. Le pregunté a Manuel si le sorprendería saber que cuando estaba haciendo los arreglos y tocando esa canción era un ateo en secreto y que mi

¹Contra el hombre, contra la persona. Argumento que no ataca a la validez o invalidez de una proposición sino a la persona que lo ha emitido.

inspiración era musical, no espiritual. No dijo una palabra. Cuando volví a hablar con Manuel en 1985 estuvo amistoso, pero me dijo que estaría dispuesto a ofrecerme consejo para ayudarme a superar mis luchas internas. Lo único que se me ocurrió decirle fue que era feliz, y agradecerle su amistad.

Poco después de enviar mi carta me encontré con Bob y Myrna Wright, dos amigos muy íntimos, para comer. Bob había sido el pastor del Centro Cristiano de la Comunidad de Standard, y había celebrado mi ceremonia de ordenación. Me dijeron que querían pedirme perdón. Decían que sentían no haberse dado cuenta de las luchas internas que me habían llevado a rechazar el cristianismo. Si lo hubieran sabido, quizás me hubieran podido ayudar a evitar el desánimo y el desencanto que me llevó a cambiar de opinión. Fue un encuentro difícil porque quería y respetaba a esas personas y sabía que eran sinceros. Les dije que mi deconversión no tenía nada que ver con problemas personales de ningún tipo, que tenía que ver con la naturaleza y contenido del mensaje cristiano en sí. Intenté explicarles que los consejos *ad hominem* estaban fuera de lugar. No lo entendieron.

Para forzar mi argumento decidí crear cierta disonancia cognitiva.

—¿Qué me ocurriría —pregunté, —si muriese ahora mismo? —Se quedaron en silencio. —Bob, tú eres un ministro ordenado. Conoces tu Biblia. ¿Qué les sucede a los que no creen?

—Bueno, la Biblia dice que van al infierno —respondió.

—Me conoces —continuó. —No soy una mala persona. Soy honrado. Si salgo de este restaurante y me mata un camión, ¿iré directo al infierno? —No querían responder a la pregunta, se agitaban incómodos en sus asientos. —Bueno, ¿creéis en la Biblia? —les presioné.

—Por supuesto —dijo Myrna.

—¿Entonces iré al infierno?

—Sí —respondieron finalmente, pero no sin sufrir una gran incomodidad.

Quizás no fuera un asunto muy agradable para la sobremesa, pero quería que la brutalidad del cristianismo se hiciera real para ellos. Sabía que sería difícil para ellos imaginar a su Dios castigando a alguien como yo. Más tarde me enteré de que les perturbó que les obligase a decir que iba a ir al infierno. Les forzó a reconocer que, a pesar de lo mucho que quisiéramos ser amigos, su religión me considera “el enemigo”.

Las cartas que recibí y las conversaciones que siguieron a mi “iluminación” eran de todos los colores. Mostraban amor, odio y todo lo que queda a medio camino. Perdí muchas amistades, otras se transformaron, e incluso las hubo que se reforzaron. De todas las cartas e intentos de devolverme al rebaño, ni una sola tuvo un mínimo impacto intelectual. Aunque me entristecía interrumpir algunas relaciones, siento que no las echo de menos. Supongo que es parecido a un divorcio; incluso aunque haya habido buenos ratos y recuerdos felices, una vez que se acaba, se acaba.

Pocas cartas ofrecían algún tipo de defensa de las contradicciones bíblicas. Ninguna presentó evidencia documental del siglo primero. Ni un sólo argumento racional a favor de la existencia de un dios más allá del ramplón “de dónde venimos”. La mayoría de las respuestas se centraban en cosas como la humildad, la vergüenza, la actitud, la oración —resumiendo, intimidación “espiritual”.

El reto de Dave Gustafeson de “llamar a gritos a Dios” no es nada más que falta de honradez intelectual. Uno de mis amigos me pidió que simplemente “finjas que Jesús es real y él se hará real para ti”. ¿Alguno de ellos ha “llamado

a gritos a Buda” o “fingido que Alá es real” alguna vez como prueba de fuego sobre su existencia? Estas personas me piden que me mienta a mí mismo. En cualquier caso, deberían saberlo bien. Deberían saber que ya había “llamado a gritos a Dios”, que había rezado con frecuencia y “sentido el espíritu” dentro de mí, que había pasado por todo eso muchas veces. Parecen no darse cuenta de que no estaba buscando una confirmación interna, lo que buscaba era evidencia objetiva y externa. Aparte de eso, incluso si me las arreglase para “fingirlo”, ¿no se iba a dar cuenta un dios omnisciente?

El tono casi universal de las cartas y conversaciones fue que yo era el que tenía un problema. Nadie reconoció que mi cambio de postura podía ser una crítica al cristianismo. Algunos de ellos habían recurrido alguna vez a mí para buscar consejo, pero ahora ya no querían aprender de mí. (No creo que tuvieran que hacerlo.) Todos ellos dieron por sentado que el reto que se les presentaba era recuperarme. Incluso los pocos que me pidieron leer mis artículos nunca hicieron ningún comentario sobre ellos, excepto de forma superficial.

No sé si alguna de estas personas cambió de punto de vista alguna vez, pero sé que ninguno de ellos volverá a ser el mismo. No puedes evitar verte afectado cuando alguien muy íntimo cuestiona el verdadero núcleo de tus creencias. Aunque el eco en mis amigos y compañeros de trabajo es difícil de determinar, el efecto sobre mi familia fue mucho más dramático.

Cuando mis padres recibieron la carta se quedaron anonadados. Se habían sentido orgullosos del trabajo de su hijo como ministro ordenado, evangelista y compositor cristiano. Como no sabían nada de mi cambio gradual, este anuncio les pilló totalmente por sorpresa. Mi madre subió inmediatamente a un autobús, hizo el viaje desde Phoenix hasta mi casa en California y tuvimos una larga discusión cargada de emociones hasta bien llegada la madrugada. Nunca iba a ser la misma, pero hasta mucho más tarde no me enteré de los efectos a largo plazo de su visita.

Mi madre me dice que se quedó aturdida por la disonancia. Retirándose para tener mejor perspectiva, nunca volvió a la iglesia. En un artículo de la *Wisconsin Magazine*, publicado por el *Milwaukee Journal* (28 de julio de 1991), el reportero Bill Lueders cita a mi madre, Pat, cuando recordaba nuestro encuentro nocturno: “Las respuestas que me dio impresionaron a mi corazón y mi mente... Sentía tanto amor por mi hijo que de algún modo sabía que estaba en lo cierto”. Al cabo de unas semanas llegó a la conclusión de que la religión era “todo un montón de patrañas”, y sintió “una decepción tremendamente grande hacia Dios”. Empezó a leer algo y a pensar por su cuenta, y a fecha de hoy se define felizmente a sí misma como no creyente.

Un hecho que sorprendió a mi madre fue que a nadie en su iglesia pareció importarle su marcha. Había sido miembro de la Asamblea de Dios durante años, había cantado en el coro, solía cantar solos en las ceremonias, había enseñado en la escuela dominical y había participado en muchas otras funciones. El único incidente fuera de lo común, tras dejar la iglesia, fue un momento embarazoso cuando una señora mayor la agarró en el supermercado mientras se sacudía, hablaba en lenguas y rezaba para expulsar al diablo de mi madre. Como se puede imaginar, esto sólo pudo confirmar la recién adquirida opinión de mi madre de que la religión son “patrañas”.

A mi padre le costó un poco más. Cuando recibió mi carta salió corriendo para la iglesia y abrió su corazón a Dios. Embarcó a toda la parroquia para rezar por mí. El pastor impuso sus manos sobre papá, pidiendo a Dios una bendición especial durante esta prueba de la fe. Al principio papá intentó discutir conmigo, amistosamente, y llenamos muchas páginas de correspondencia sobre estos asuntos. Finalmente, se rindió, probablemente debido tanto a la influencia de mamá como a la mía. Empezó a leer el “otro lado”, y al final llegó a respetar el razonamiento de los librepensadores.

El mismo artículo de la *Wisconsin Magazine* cita a mi padre Norman Barker comentando cómo trató con el cambio de opinión de su hijo: “Traté de enderezarlo. Sucedió justo lo contrario”. Después de que papá dejase de creer en Dios, se sorprendió de lo rápido que sus amigos cristianos empezaron a atacarle. “Solía pensar que era algo duro ser cristiano en este mundo grande y malvado. Si quiere usted ver algo interesante, intente no serlo”. Dice, “Soy mucho más feliz ahora”. “Estar libre de supersticiones, miedos y culpas, y del complejo del pecado, ser capaz de pensar libre y objetivamente es un alivio tremendo”.

Uno de los beneficios inmediatos para mi padre lo obtuvo en el campo de la música. Allá por los años 50, cuando mamá y él “renacieron”, mi padre abandonó su carrera como trombonista en bandas de baile (tocaba en la orquesta de la radio de Hoagy Carmichael y muchas otras bandas, incluyendo una temporada con la U.S.O.² durante la guerra, y en varias películas de Hollywood), deshaciéndose de su colección de grabaciones de swing, dando la espalda a su anterior vida “pecaminosa” y pasando a tocar el trombón sólo en la iglesia. Llegó a ver la música popular como “mundana” y contraria a la salud espiritual. Cuando por fin abandonó la religión a finales de los 80, completó el círculo, pero esto no sucedió en un solo paso. Antes de dejar la iglesia, papá comenzó a tocar su trombón en bandas locales de jazz en la zona de Phoenix, retomando el contacto con la vida que había abandonado casi cuarenta años antes. No le dijo a nadie de la iglesia lo que estaba haciendo porque sabía que no lo iban a aprobar. Una noche, mientras papá estaba tocando en una banda de baile en una fiesta del Cuatro de Julio, sucedió que la televisión retransmitía el acto y captaron algún vislumbre de la banda allá al fondo. Al día siguiente, la esposa del pastor llamó a papá y le preguntó “¿Puede ser que te viera anoche en la tele?” ¡Ja! ¡El ojo de Dios que todo lo ve! Papá no podía seguir manteniendo en secreto su doble vida mucho tiempo más, así que finalmente cortó por lo sano, abandonando “Adelante, soldados cristianos³” en favor de “Don’t Get Around Much Any More⁴”.

Una noche, justo antes de deshacerse de todo su sistema de creencias, papá condujo hasta la iglesia, sacó del coche el estuche de su trombón y caminó hacia el edificio donde podía oír los rezos, canciones y prédicas. Cuando llegó a la puerta cayó en la cuenta de que ese ya no era su lugar. Esperando que nadie se diera cuenta, se dio la vuelta y volvió rápido a casa.

Nunca sugerí a mis padres que pudieran hacerse ateos. Lo pensaron por su cuenta. Decidieron investigar todos los aspectos de la cuestión. Es excitante ver lo que ha sido de sus vidas. No creo que sea posible sacar a alguien de la religión

²UNITED SERVICE ORGANIZATIONS, organización creada en 1941 para proporcionar a los soldados americanos entretenimiento que les subiera la moral.

³*Onward, Christian Soldiers*, himno religioso protestante.

⁴Clásico del jazz de Duke Ellington.

si no quiere salir. Todo lo que podemos hacer es proporcionar información y ser un ejemplo.

Una de las ondas que emanaron del ejemplo de descreimiento fue el efecto en mi hermano menor Darrell. Al principio estaba conmocionado, pero luego se entusiasmó por ver a alguien que dudaba abiertamente. Darrell era, después de todo, un escéptico en secreto desde hacía años, que no sabía exactamente qué creía pero nadaba y guardaba la ropa por si acaso. Me gusta bromear con que Darrell nunca fue un cristiano muy bueno. Cuando le di un libro sobre humanismo dijo “¡Eso es lo que soy! Hasta hoy no lo sabía, pero soy un humanista”. Se sentía incómodo con la palabra “ateo”, y cuando pidió acompañarme a una reunión de ateos en Los Ángeles, casi cambia de opinión y por poco se queda fuera, esperando en el coche. Uno o dos años después Darrell se convirtió en uno de los directores de delegación de Ateos Unidos. Siguió con quejas sobre violaciones de la separación iglesia/estado en Redlands y San Bernardino. Fue el demandante en una demanda que ganó contra la propiedad y mantenimiento por parte del condado de un parque temático cristiano en terrenos públicos. Mis amigos me dicen que Darrell fue un apoyo sólido para ellos cuando pasaban por su desilusión inicial hacia la religión. Es de gran ayuda tener a alguien con quien hablar durante épocas así, y Darrell los llamaba regularmente para comparar notas sobre su análisis recién encontrado del cristianismo.

El cambio gradual en mis padres y mi hermano Darrell fue tremendamente alentador. Nunca hubiera predicho ese resultado. Mis padres habían sido fervientes evangelistas a favor de Jesús durante años, y Darrell había sido un predicador callejero con una organización misionera. Debería haber sabido que en una relación basada en el amor y la aceptación, no hay nada que temer. El hecho de que estos predicadores de puerta a puerta renacidos estuvieran dispuestos al cambio me da esperanza. Me hace darme cuenta de que hay algo que vuela mucho más alto que la religión. Hay algo en la vida que es muy superior a Jesús, más excelente que el dogma. El amor verdadero, la amabilidad y la inteligencia no conocen barreras.

Mi otro hermano, Tom, es un cristiano renacido. Es un buen hombre, trabajador y concienzudo. Aunque nunca hemos estado muy unidos, nos gusta vernos de vez en cuando, y nunca surge el tema de la religión. A veces me refiero a Tom como “la oveja blanca” de la familia.

Mi abuela materna “Grams” era una mujer inculta, cariñosa y generosa cuyas opiniones sobre la religión variaban según su medicación. Estábamos muy unidos. Cuando recibió mi carta debió de sentirse destrozada con la cuestión: “No me rendiré al Diablo”. Más tarde, Grams me escribió otra vez, con una disposición más típica de ella: “Por supuesto, no tienes que defenderte ante mí. Eres un buen hombre, uno de los Mejores que he visto jamás, y doy gracias por ello... Sigo teniendo la mente abierta e intento tener una buena vida. Eso es todo lo que puedo hacer”. Unos años más tarde Grams me dijo que había espantado algunos Testigos de Jehová de su puerta gruñendo “¡Largo de aquí! ¡Soy atea!” No creo que fuera una atea de verdad, porque otras veces hablaba de tener a Dios y a Jesús en su vida. Al menos amplió su mente. En buena parte esto fue por el cambio de mis padres.

Mi abuela paterna vive en Oklahoma. Después de que muriera mi abuelo, en 1986, trabajamos juntos en un proyecto de cuatro años, publicando *El paraíso recordado*, un libro con las historias reunidas por mi abuelo sobre la vida como un niño de la tribu Delaware (Ienape) en el Territorio Indio antes de que Oklahoma

Perder la fe en la fe

se convirtiera en estado. Ha sido miembro de la iglesia cristiana toda su vida, y sé que está incómoda con mi deconversión. Llegó a verme en una de mis apariciones en “Oprah Winfrey” y me escribió una postal diciendo “Te vi en la tele. Ese no es nuestro Danny”. A pesar de eso, hemos seguido llevándonos maravillosamente.

Dos de mis tíos han respondido de forma amistosa y educada al cambio obvio de nuestras opiniones, pero el tercer hermano de papá, un cristiano comprometido, nos está haciendo el vacío, negándose a responder a nuestras cartas. Después de que le enviase una copia de *El paraíso recordado* (las memorias de su padre) que el resto de la familia recibió con excitación y gratitud, lo devolvió sin explicación. Sólo puedo suponer que se niega a asociarse con sus familiares “impuros”.

Mis cuatro hijos de California han llevado muy bien toda la controversia. A no ser que ellos saquen a colación el asunto, o a no ser que surja en medio de una conversación normal, no discutimos de religión. Cuando visitan Wisconsin, me ofrezco a acompañarles a la iglesia que elijan, pero nunca han aceptado. Dos o tres veces durante los años de instituto mi hija Becky me envió una carta conminándome a “volver a Dios”, así que sé que han sufrido con la cuestión. Pero les he dicho muchas veces que mi amor por ellos no depende de lo que ellos crean. Pueden ser cristianos si quieren, siempre que sean buenas personas y no hagan daño a otros. Van a la iglesia con su madre, que trabaja en un colegio cristiano, y su padrastro, un director de jóvenes en una iglesia baptista. Saben lo que pienso. Nunca he querido que estén en una situación que les obligue a elegir entre sus padres. Son chicos listos, y tengo confiar en que tendrán la capacidad de separar los hechos de la ficción, y lo correcto de lo erróneo. Les dediqué *Haz como si... Un libro de librepensamiento para niños*, que dice:

”Nadie te puede decir qué pensar.
Ni tus maestros.
Ni tus padres.
Ni tu ministro, cura o rabino.
Ni tus amigos ni familiares.
Ni este libro.
Eres el jefe de tu propia mente.
Si usas tu mente para averiguar la verdad, ¡deberías estar orgulloso!
Tus pensamientos son libres.”

Después de que terminase mi matrimonio cristiano, me mudé a un diminuto apartamento de una habitación en Cucamonga. (Sí, Cucamonga existe.) Mi hermano Darrell tenía un amigo que escribía para el *The San Bernardino Sun-Times*, y publicaban una historia por partes sobre mi deconversión para la que solicité la ayuda de la Freedom From Religion Foundation, y en la que dieron cobertura a *Freethought Today*. Fue poco después de esto cuando mi correspondencia con Annie Laurie Gaylor floreció como un cortejo a larga distancia. Me mudé a Wisconsin, y en mayo de 1987 nos casamos. La boda librepensadora-feminista, una “pareja que no cayó del cielo”, tuvo lugar en el histórico Freethought Hall de Sauk City. La dirigió una juez que llevaba zapatos morados con su toga judicial, que anunció “Puedes besar al novio”. (Ver la parte 9 para leer el texto completo de la ceremonia.)

Uno de los “efectos de onda” fue Sabrina Delata Gaylor, nuestra hija nacida en septiembre de 1989, una librepensadora de cuarta generación por parte de su madre y una miembro de pleno derecho de la tribu Delaware (lenape) de indios americanos por mi parte. Sabrina también tiene algo de sangre apache chiricahua, de la abuela de mi madre, que era miembro de la tribu de Arizona de la que vino Gerónimo. (El clan de Gerónimo luchó contra la intrusión de los misioneros españoles.) Al igual que algunos padres religiosos ponen a sus hijos “Fe” o “Caridad” o “Esperanza”, nosotros buscamos un nombre que reflejase la razón. “Delata(h)” es la palabra Delaware para “pensamiento” o “razón”.

En 1987 fui a trabajar a tiempo completo para la Freedom From Religion Foundation en Madison, Wisconsin. La Fundación es una organización nacional de librepensadores —ateos, agnósticos, humanistas seculares— que trabajan para mantener la separación entre la iglesia y el estado y para informar al público de los puntos de vista de los no creyentes. Trabajar para la Fundación ha sido excitante e intelectualmente satisfactorio. Me ha dado la oportunidad de seguir “anunciando la buena nueva”, y de utilizar (y mejorar) algunas de las habilidades que adquirí al predicar. La escritura regular de artículos para el periódico de la fundación, *Freethought Today*, hacer programas de radio y TV, participar en debates en campus universitarios e iglesias, componer música librepensadora, dar conciertos, charlas, escribir “nontracts⁵” y libros de librepensamiento para niños... todo esto me ha permitido seguir estudiando las cuestiones que me han interesado durante toda mi vida y seguir hablando claro.

En estos años con la Fundación me he dado cuenta de que hablar claro marca una diferencia. La Fundación ha sido capaz de ponerse en contacto con miles de librepensadores por todo el continente, y ha ayudado a motivar a muchos de ellos a hacerse visibles con sus puntos de vista. Al final de uno de mis debates en Iowa, un estudiante se acercó a mí y dijo: “Venga, añada mi nombre a su lista. Me educaron como católico en un pueblecito agrícola y nunca he sido capaz de reconocer mis dudas hasta ahora”. En ese instante nació un librepensador.

Esto puede parecer un testimonio de la tarde del domingo en una iglesia, pero tengo que decir que mi vida ha sido mucho mejor desde que me sacudí de la espalda el mono de la religión. La amistades falsas han quedado descartadas, el verdadero amor de la gente como mis padres ha sido maravilloso y reafirmante, y los nuevos amigos librepensadores han compensado con creces cualquier sentimiento inicial de pérdida. La falta de honradez es un precio demasiado alto a cambio de mantener una amistad. Para conseguir oro puro tienes que fundirlo y retirar las impurezas.

Nunca sabemos del todo cómo afectan a otros nuestras acciones. He leído artículos que han tenido un impacto tremendo en mi pensamiento, pero nunca escribí para darle las gracias al autor. Los librepensadores que escriben cartas al periódico local a veces se sienten desanimados cuando no reciben ni una simple respuesta positiva, pero eso no significa que no haya cambiado la vida de nadie. Creo que todas nuestras acciones son así. Lo que hacemos produce ondas que irradian mucho más lejos de lo que pretendíamos o imaginábamos. En el mundo actual enloquecido por la religión, hablar claro como librepensador no puede *evitar* tener impacto.

⁵Un *tract* es un folleto o revistilla habitualmente de contenido religioso que se deja en tabloncillos de anuncios, bancos de parque, parabrisas, etc., para que cualquier persona que pase por allí pueda quedárselo y quizás atraerlo al ideario allí expresado. El *nontract* es una respuesta librepensadora parodiando a los *tracts*.

I Don't Need Jesus (No necesito a Jesús)

por Dan Barker

So many solutions
For the "meaning of life."
So many religions —
What confusion and strife!
They spread like a cancer;
They rise and they fall.
But I have an answer
That does away with them all.

Chorus:
I don't need Jesus
To give me a smile.
I don't need a holy book
To make my life worthwhile.
Just give me reason,
Fairness, and love.
True human happiness
Does not come from above.

They preach me their sermons,
Though I'm doing just fine.
Can't they live their own lives,
And let me live mine?
They say I'm a sinner,
Who is blind in both eyes.
But I am a winner,
And I can see through those lies.

Tantas soluciones
Para el "significado de la vida".
Tantas religiones —
¡Cuánta confusión y lucha!
Se extienden como un cáncer;
Se alzan y caen.
Pero tengo una respuesta
Que las elimina a todas.

Estribillo:
No necesito que Jesús
Me de una sonrisa.
No necesito un libro sagrado
Para que mi vida valga la pena.
Dame sólo razón,
Justicia y amor.
La verdadera felicidad humana
No viene desde arriba.

Me echan sus sermones,
Aunque no los necesito.
¿No pueden vivir su vida
Y dejarme vivir la mía?
Dicen que soy un pecador,
Ciego de ambos ojos.
Pero soy un ganador,
Y puedo ver sus mentiras.

© Copyright 1986 by Dan Barker. Song lyrics.

Capítulo 3

Simplemente perdí la fe en la fe

Este fue mi primer artículo para Freethought Today. Apareció en el número de junio de 1984.

LA RELIGIÓN ES ALGO PODEROSO. Pocos pueden resistirse a sus encantos y pocos pueden romper de verdad su cerco. Es la sirena que seduce al viajero de paso con canciones de amor y deseo y, una vez que tiene éxito, convierte la mente en piedra. Es una hermosa planta carnívora. Su atracción es como la de las drogas para un adicto que, queriendo ser libre y feliz, se ve atrapado y desgraciado.

Pero la parte más triste de la dependencia es el hecho de que la mayor parte de los participantes son víctimas *voluntarias*. Creen ser felices. Creen que la religión ha cumplido su promesa y no sienten deseos de buscar en ningún otro sitio. Están profundamente enamorados de su fe y cegados por ese amor, cegados hasta el punto del sacrificio incondicional.

Sé que esto es cierto porque fui uno de los discípulos de Cristo durante más de diecinueve años, y mi autoseparación subsiguiente fue (es) traumáticamente dolorosa.

Mi padre era músico profesional durante los años 40. En uno de sus conciertos conoció a una vocalista y, lo que son las cosas, se gustaron (por suerte para mí). Se casaron, y siendo yo muy pequeñito encontraron la verdadera religión. Papá tiró a la basura su colección de discos originales de Glenn Miller (¡ay!), dio la espalda a su anterior vida “pecaminosa” y se inscribió en un seminario para hacerse ministro. No terminó a causa de las grandes exigencias de criar tres niños. Pero vivió su fe a través de su familia y del ministerio laico en iglesias locales.

La espiritualidad de mi gente era tan fuerte que les costaba mucho encontrar una iglesia que cubriese sus necesidades. Así que fuimos saltando de iglesia en iglesia durante muchos años. No puedo recordar todas las iglesias, pero fuimos baptistas, metodistas, nazarenos, de las Asambleas de Dios, pentecostales, fundamentalistas, evangélicos, “creyentes en la Biblia” y carismáticos.

Durante unos años formamos un equipo musical familiar y ejercimos el ministerio en muchas iglesias del sur de California (nada del otro mundo), papá

Perder la fe en la fe

tocaba el trombón y predicaba, mamá cantaba solos, yo tocaba el piano, mis hermanos hacían sonar varios instrumentos y todos cantábamos juntos esas famosas armonías de gospel. Para los niños fue una experiencia estupenda. Mi niñez estuvo llena de amor, diversión y propósitos. Me sentía de verdad afortunado por haber nacido en la “verdad” y cuando cumplí quince me comprometí para dedicar mi vida al ministerio cristiano.

Mi compromiso duró diecinueve años. Dio a mi vida un sentimiento de propósito, destino y plenitud. Pasé años recorriendo México con obras misioneras: reuniones en aldeas, junglas, desiertos, grandes estadios, radio, televisión, parques, prisiones y calles. Pasé unos años más de evangelismo viajero por todos los Estados Unidos predicando y cantando en iglesias, en esquinas, dando testimonio de puerta en puerta, en campus universitarios y donde quiera que se pudiera encontrar una audiencia.

Era un “hacedor de la palabra y no sólo un oyente”. Fui a una universidad cristiana, me gradué en religión y filosofía, me ordené y serví en un puesto pastoral en tres iglesias de California. Acerqué personalmente a muchas personas a Jesucristo, y animé a mucha gente joven a pensar en dedicarse al servicio cristiano.

Serví un tiempo como bibliotecario del coro de Kathryn Kuhlman en Los Angeles, observando los “milagros” en primera fila. Incluso participé en varias curaciones.

Durante varios años dirigí el “King’s Children”, un grupo musical cristiano que interpretaba casi de todo, incluso una corta temporada en un programa de una televisión cristiana local.

Durante quince años trabajé con Manuel Bonilla, el principal artista musical cristiano del mundo hispanohablante. Fui su principal productor y arreglista, y trabajar con él me dio la oportunidad de aprender las habilidades necesarias para producir muchos otros álbumes cristianos, incluidos algunos míos.

He escrito más de cien canciones cristianas que se han publicado o grabado por diversos artistas, y dos de mis musicales para niños siguen entre los más vendidos en todo el mundo. (“María tenía un corderito”, un musical navideño, y “Su lana era blanca como la nieve”, para Semana Santa, ambos publicados y distribuidos por Manna Music. Puede ver el simbolismo religioso: Cristo, el cordero de dios sin mancha que fue el sacrificio final por el pecado.)

Podría seguir detallando mis logros cristianos, pero me parece que ya se ve que me tomaba mi fe *mu*y en serio, y que soy bastante capaz de analizar la religión de dentro hacia afuera.

El viernes pasado por la tarde dirigí un estudio bíblico en mi propia casa. Lo dejé abierto para todo el que quisiera venir y anuncié que agradecería cualquier punto de vista con el objetivo de examinar los documentos con escepticismo más que con fe. Las ocho personas que llegaron (para mi sorpresa) eran cristianos que ya sabían de mi posicionamiento ateo actual y sentían curiosidad sobre mis intenciones. Mi aliado más próximo era mi hermano, un agnóstico teísta [Darrell ahora es un activista librepensador]. Uno de los asistentes, un teólogo, me informó de que su propósito al venir era convertirme de nuevo a la fe. (Fracasó.)

Fue una tarde divertida y vivificante y se intercambió mucha información, pero me di cuenta de algo interesante. Estaban más preocupados por mí y mi ateísmo que por la biblia. La discusión volvía una y otra vez a un análisis de mi abandono de la fe. Estaban intrigados de que alguien que había sido fuertemente religioso pudiera “extraviarse” tan radicalmente y no estar avergonzado.

Buscaron sin parar alguna profunda causa psicológica, algún desencanto oculto, amargura secreta, tentación u orgullo. Eran como médicos espirituales intentando extirpar un tumor o una catarata que me cegase.

Un asistente sugirió que Satanás me había cegado porque el Diablo estaba tan intimidado por mi potente testimonio cristiano que necesitaba neutralizar al enemigo, dejarme fuera de servicio. Resultaba muy halagador, pero se equivocaban de asunto.

El asunto es que los méritos de un argumento no dependen del carácter del hablante. Todos los argumentos deben sopesarse por sí mismos, según su propia evidencia y consistencia lógica.

Antes incluso de que comenzase el estudio bíblico uno dijo: “Dan, cuéntanos qué te hizo perder la fe”. Así que se lo dije.

No perdí la fe, la abandoné intencionadamente. La motivación que me llevó al ministerio es la misma que me sacó de él. Siempre he querido saber. Incluso cuando era un niño buscaba fervientemente la verdad. Rara vez me conformaba con aceptar las cosas sin examinarlas, y mis exámenes eran intensos. Era un aprendiz ávido, un buen estudiante y un buen ministro gracias a ese impulso. Siempre lo desarmé todo y lo volví a armar.

Como me enseñaron, y yo creía, que el cristianismo era la respuesta, la única esperanza para “el hombre”, me dediqué a entender todo lo que pude. Devoré todos los libros, todos los sermones y la biblia. Recé, ayuné y obedecí las enseñanzas bíblicas. Decidí que apoyaría todo mi ser sobre la verdad de las escrituras. Esta actitud, estoy seguro, dio la impresión de que estaba un punto por encima, de que se podía confiar en mí como autoridad y líder cristiano. Los cristianos, ávidos de validación, me permitieron con gusto apropiarme de un lugar de liderazgo y yo lo tomé como una confirmación de mi llamada sagrada.

Pero mi mente no se echó a dormir. En mi sed de conocimiento no me limité a los autores cristianos sino que deseé con curiosidad entender el pensamiento no cristiano. Imaginé que la única manera de comprender de verdad una materia era viéndola desde todos los ángulos. Si me hubiera limitado a los libros cristianos probablemente todavía sería cristiano hoy. Leí filosofía, teología, ciencias y psicología. Estudié la evolución y la historia natural. Leí a Bertrand Russell, Thomas Paine, Ayn Rand, John Dewey y otros. Al principio me reí de esos pensadores mundanos, pero al final empecé a descubrir algunos hechos inquietantes —hechos que desacreditaban al cristianismo. Intenté no hacer caso de esos hechos porque no se podían integrar en mi visión religiosa del mundo.

Durante años pasé por un intenso conflicto interno. Por una parte estaba feliz con la dirección y realización de mi vida cristiana; por otra parte tenía dudas intelectuales. La fe y la razón se declararon la guerra dentro de mí. Y fue recrudeciéndose con el tiempo. Llegaba a gritarle a Dios pidiéndole respuestas, y no llegaba ninguna. Como la esposa maltratada que se aferra a la esperanza, seguí confiando en que Dios algún día se haría oír. Nunca lo hizo.

La única respuesta propuesta fue la *fe*, y poco a poco fue dejando de gustarme el olor de esa palabra. Al final me di cuenta de que la fe es una forma de escabullirse, una derrota —una admisión de que las verdades de la religión no son accesibles a través de la evidencia y la razón. Son sólo afirmaciones inde demostrables que exigen la suspensión del razonamiento e ideas débiles que exigen fe. Simplemente perdí la fe en la fe. Las contradicciones bíblicas se hicieron más y más discrepantes, los argumentos apoloéticos más y más absurdos y, cuando finalmente deseché la fe, las cosas se fueron aclarando cada vez más.

Pero no crea que fue un proceso fácil. Fue como hacer astillas todo mi armazón de la realidad, hacer jirones el tejido del significado y la esperanza, traicionar los valores de la existencia. Dolió. Y dolió mucho. Fue como escupir a mi madre, como tirar a uno de mis hijos por la ventana. Fue un sacrilegio. Todos los cimientos de mi pensamiento y mis valores se tuvieron que reestructurar. Añada a ese conflicto interno el conflicto externo de la reputación y tendrá una guerra desestabilizadora. ¿De verdad quería desechar el respeto que había construido con tanto cuidado durante muchos años con tanta gente importante?

Puedo entender por qué la gente se aferra a su fe. La fe es consoladora. Proporciona muchas “respuestas” a los acertijos de la vida. Mi vida cristiana fue bastante positiva y de verdad no veo ninguna razón externa o cultural por la que debería rechazarla. Sigo compartiendo muchos de los mismos valores cristianos que me enseñaron (aunque ya no los llamaría “cristianos” —son *mis* valores); y muchos de mis amigos cercanos son personas decentes y cristianas a quienes quiero y respeto.

Los cristianos tienen el profundo sentimiento de que su forma de vida es la mejor posible. Les parece que su actitud hacia el resto del mundo es de amor. Así es como me sentía yo. No podía entender por qué la gente criticaba el cristianismo a no ser que estuvieran motivados por influencias “mundanas” satánicas. Fingía amar a todo el mundo mientras odiaba el “pecado” que había en ellos, como se supone que hizo Cristo. (Se nos *enseñaba* que Cristo era el mayor ejemplo de amor.)

Para mí era un misterio cómo podía alguien estar ciego a las verdades del Evangelio. Después de todo, ¿no queremos todos amor, paz, felicidad, esperanza y significado en la vida? Cristo era la única respuesta, creía yo, e imaginaba que todos los no cristianos debían estar impulsados por otras cosas, como la avaricia, la lujuria, el orgullo maligno, el odio y los celos. Tomé la caricatura que ofrecían los medios de la situación mundial como evidencia de ese hecho. Para mí convertirme en una de esas criaturas sin dios era casi imposible, y me resistí todo el tiempo. (Desde entonces he descubierto que la ética no tiene nada que ver con la religión, al menos no con una correlación positiva.)

No tuve un punto de inflexión específico. Un día me di cuenta de que ya no era cristiano, y unos meses más tarde reuní el valor para hacer público ese hecho. Eso fue en enero pasado, hace seis meses. Desde entonces todos mis preocupados amigos y familiares me han bombardeado. Agradezco su preocupación y sinceramente espero mantener abierto el diálogo.

Por ejemplo, mientras tecleaba este artículo recibí una llamada de larga distancia de una antigua amiga cristiana que se había enterado de mi “deserción”. Es difícil tratar llamadas como esa. Estaba aturdida, y estoy seguro de que en este preciso momento está rezando por mí, o llamando a otros para que recen con ella. Quiero a esta persona, la respeto y no le deseo ningún daño inmerecido. Me dijo que había leído un artículo que había escrito para mi periódico local. (Es un misterio cómo llegó a su zona.) Comprendo su preocupación y la compadezco porque sé exactamente lo que está pensando.

Durante muchos años fui un predicador, y supongo que no todo se ha ido. Me gustaría influir a otros que puedan estar luchando como yo luché —influenciarlos para tener los arrestos para pensar. Para pensar deliberada y claramente. Para que no acepten ningún hecho sin un examen crítico y para que permanezcan abiertos a la búsqueda honesta, donde quiera que ésta les lleve.

What Good Is Your Love? (¿De qué sirve tu amor?)

(To The Christian) (*Dirigida al cristiano*)
por Dan Barker

Chorus:

What good is your love,
If you can't let me be me?
What good is our fellowship,
If we cannot be free?
Don't give me your rules
In the name of "God's love."
Any friendship between us
Will not come from above.

You tell me you love me,
But I can't see a word.
Anxious theology
Is all I have heard.
Why are you afraid
To look in my eyes?
Our common humanity
You cannot disguise.

We don't have forever—
We only have now.
If we're going to be friends at all,
Then let's figure out how.
I offer myself,
For whatever that's worth,
With the hope that together
We'll make true peace on earth.

Estribillo:

¿De qué sirve tu amor,
Si no puedes dejarme ser yo?
¿De qué sirve nuestra camaradería,
Si no podemos ser libres?
No me des tus reglas
En nombre del "Dios del amor".
Cualquier amistad entre nosotros
No vendrá desde arriba.

Dices que me quieres,
Pero no lo veo de ningún modo.
Teología ansiosa
Es todo lo que oigo.
¿Por qué te da miedo
Mirarme a los ojos?
La humanidad que compartimos
No la podrás disfrazar.

No tenemos la eternidad—
Sólo tenemos el ahora.
Si vamos a ser amigos de alguna mane-
ra,
Vamos a ver cómo.
Me ofrezco,
Para lo que pueda valer,
Con la esperanza de que juntos
Lograremos la verdadera paz en el mun-
do.

© Copyright 1984 by Dan Barker.

Capítulo 4

Apoyándose en las premisas

NUNCA OLVIDARÉ mi primera experiencia ganando almas. Un viernes de junio por la tarde, cerca de mi décimo sexto cumpleaños, mientras me preguntaba cómo iba a pasar las vacaciones de verano de 1965, recibí una llamada telefónica “urgente” de una organización evangélica diciéndome que habían sugerido mi nombre como posibilidad para ocupar un puesto que había quedado vacante en un grupo gospel itinerante.

A la mañana siguiente, temprano, de viaje entre Los Angeles y Texas con otros diez jóvenes en uno de esos larguísimos coches “de aeropuerto” con ocho puertas, descubrí que me había convertido en el recién designado capitán de uno de los grupos de aproximación. Mis responsabilidades eran integrar a un grupo de tres chicas (mayores que yo), dos semanas de predicación en una pequeña iglesia de San Antonio y la dirección de una escuela bíblica de verano para niños. También me dijeron que iba a formar a los quinceañeros locales en las técnicas de conquista de almas. Nunca antes había hecho ninguna de esas cosas, pero supusieron que era capaz porque habían oído que yo era un joven cristiano “ardiente”. Mi fe era tan fuerte que estaba deseando hacer cualquier cosa por Jesús, confiando en que me daría la fuerza necesaria.

Estoy seguro de que mis sermones nocturnos no eran muy buenos, pero nadie se quejó. Dejé que las chicas se ocuparan de las actividades diurnas para los niños mientras me preparaba para el taller de salvación de almas del sábado, que me preocupaba considerablemente porque nunca antes había ganado a nadie para Cristo.

Cuando llegó el día los “evangelistas profesionales de California” reunimos a los quinceañeros locales de la iglesia para hacer un poco de entrenamiento preliminar. Les enseñé cómo compartir el plan básico de salvación y cómo llevar a una persona hasta el punto de la conversión. Cuando llegó la hora de salir al parque y ponerlo en práctica, los chicos expresaron ciertas dudas, pero les aseguré que no había nada demasiado difícil para Dios y además iban a aprender algunas lecciones sobre la fe y la obediencia. ¡No sabían que también era mi primera vez!

Mientras iba hacia el parque, seguido de mi séquito, recuerdo haber tenido sentimientos enfrentados. “¿Qué voy a hacer? ¿Qué pasa si fracaso? ¡Quiero irme a casa!” Y al mismo tiempo estaba pensando “¡Qué excitante es esto! ¡Es la obra de Dios — y soy parte de ella!”

Localicé a un joven, quizás de diecisiete años, pedaleando lentamente en una bicicleta, y me acerqué a él.

—¡Hola! —le dije. —Soy de California y vine aquí para hablarte de Jesús.

Se detuvo y nos echó una mirada divertida.

—¿Eres cristiano? —pregunté.

—No —dijo, —soy católico¹. —Permaneció sobre su bici, haciendo girar el pedal con el pie.

—¡Genial! Entonces, ¿has oído hablar del plan de salvación?

—No. Soy católico —repitió.

—Entonces déjame preguntarte una cosa. Si murieras ahora mismo, ¿irías al cielo o al infierno?

—No sé —respondió. —Espero que iría al cielo.

—Bueno, si no sabes si estás salvado o no, definitivamente no estás salvado —dije. —La Biblia dice que puedes saber seguro que has sido redimido.

Continué con el plan de salvación, explicándole que todos somos pecadores merecedores de la condenación eterna, una idea que ya conocía. Le describí la necesidad de confesar los pecados, arrepentirse y aceptar a Jesús en nuestro corazón y nuestra vida, dejando que la sangre de la cruz nos lave de toda culpa y vergüenza. Mientras escuchaba educado y tímido, como el resto del equipo, indicó que entendía todo lo que le estaba diciendo.

—Entonces, ¿te gustaría ser un renacido? —pregunté.

—Por supuesto —dijo.

—¿Lo harías? —pregunté, intentando tragarme mi asombro. No podía ser tan fácil. “¿Qué hago ahora?”, pensé. —Bueno, emmmmmmmh... vamos a rezar —dije.

—¿Aquí? —preguntó. —¿En el parque?

—¿Por qué no? Este parque es parte del santuario divino de la creación. Él puede hablar a tu corazón aquí mismo, ahora mismo.

Inclinamos la cabeza y conminé al chico a repetir la “Oración del pecador” que le dictaba. En realidad, tuve que inventármela, rebuscando la palabras en mis recuerdos de reuniones revivalistas pasadas. Rezó conmigo, en voz alta. Cuando habíamos terminado dije:

—¿Ya sabes si estás salvado?

—Creo que sí —respondió.

—Genial. Ahora asegúrate de leer la Biblia y rezar todos los días, ir a la iglesia y encontrar amigos cristianos.

Lo dejamos ir y nunca lo volvimos a ver. Pero el grupo se animó bastante, dispersándose para compartir la buena nueva del evangelio con las almas perdidas que habían venido a pasar una agradable tarde de verano en el parque.

Para mí era un momento excitante. Había ganado un alma para Cristo, tenía una estrella en mi corona. Era como ganarme las alas, o conseguir la primera muesca en mi revólver. Por supuesto, le di todo el mérito al Espíritu Santo, pero lo acepté como una validación de mi llamada al ministerio. Era un momento embriagador. Era un evangelista de verdad, un participante activo de la sagrada causa de Dios, un soldado de la cruz. Era como saborear la sangre por primera vez, y quería más.

¹La mayoría de los cristianos fundamentalistas no considera cristianos a los católicos. La idea se repite en diferentes lugares del libro.

Perder la fe en la fe

Desde entonces he llevado a cientos de personas a Cristo por medio de la evangelización personal y miles más predicando. Durante muchos años viajé llamando a las puertas, abordando a la gente en los parques, restaurantes, prisiones y hospitales, en las esquinas, los campus, playas, riberas de ríos, autobuses y aviones. Prediqué a multitudes de hasta diez mil personas. Me di caminatas por las achicharrantes montañas de México, llevando mi acordeón arriba y abajo por valles y barrancos para llegar a diminutas aldeas indias aisladas. Ejercí mi ministerio en radio y televisión en los Estados Unidos y en México. Hice reuniones en hogares, iglesias y grandes estadios. Mis esfuerzos para prestar mi testimonio me pusieron en contacto con gente de toda condición: un puñado de niños descalzos en un gueto de Chihuahua, ejecutivos en un acto de recaudación de fondos en San Francisco, miembros de bandas de moteros, directores de colegio, drogadictos, desechos de los barrios bajos, equipos de fútbol y baloncesto, un alcalde, presos, autoestopistas, amas de casa (normalmente a través de la puerta mosquitera), estudiantes universitarios, agentes de policía, e incontables desconocidos por la calle.

Aprendí algunas cosas sobre el evangelismo. Al igual que un vendedor, un evangelista aprende técnicas de conversación, formas de mostrar verdadera preocupación por el posible cliente, cómo mantener la puerta abierta durante esa fracción de segundo crucial antes de que te den con ella en las narices (literalmente), cómo atrapar el momento y cerrar la venta. No siempre era fácil, pero podías contar con cierta proporción de éxitos si aguantabas el tipo. Es como el dicho: "Si tiras suficientes espaguetis contra la pared, algunos se quedarán pegados".

La siguiente persona a la que hablé después del chico de la bicicleta en San Antonio era un ateo. Tan apenas fue educado conmigo. Mientras se iba, recuerdo sentir no vergüenza, ¡sino pena! Me sentía de verdad apenado por un hombre que iba a pasar la eternidad separado de su creador, un hombre que obviamente se había creído la mentira del Diablo, que al final iba a ser castigado por su arrogancia. ¡Me motivó aún más! Tenía que salvar a los perdidos. Pasé un montón de años predicando, y obtuve cierto éxito.

¿Por qué tenía éxito? Aproximadamente el setenta y cinco por ciento de quienes abordé me escucharon de verdad un ratito. Y más o menos uno de cada veinte rezó conmigo para aceptar a Jesucristo como su Salvador personal. Encontré muy poca resistencia, muy poca gente que tuviera nada meditado que decir.

Recuerdo haber hablado una vez con un librepensador que de forma educada e inteligente cuestionó todo lo que dije. Era irritante. Le dio la vuelta a la tortilla y me vi obligado a examinar aspectos básicos para los que no estaba preparado. Yo fui el que se dio la vuelta y se fue caminando, decidido a estudiar más de modo que pudiera estar listo para dar las respuestas de Dios la próxima vez.

¿Por qué son efectivos los evangelistas? Puede haber diferentes respuestas a esta pregunta:

Librepensador: Los evangelistas son efectivos porque la gente no sabe pensar.

Cristiano converso: Por supuesto que sé pensar. Es porque el cristianismo es satisfactorio. Cubre mis necesidades y responde las preguntas básicas de la vida.

Evangelista: Los evangelistas son efectivos porque la palabra de Dios es poderosa. El Espíritu Santo puede cambiar vidas y el amor de Jesús puede curar los corazones. Los evangelistas sólo son agentes de un plan divino.

Un amigo mío tiene una agencia publicitaria. Me dio esta perla de sabiduría publicitaria: “El buen publicista no es el que hace pensar a la gente, sino el que hace creer a la gente que está pensando”. El cristianismo no pide a la gente que piense. Les pide que acepten. Exige una humillación de la mente y un sometimiento de uno mismo. No se puede competir con la mente de Dios, y su palabra, la biblia, es la ley absoluta. Quienes obedecen encontrarán la verdadera felicidad de acuerdo con el designio divino; los que se rebelan son pecadores que destruyen la íntima relación para la que fueron señalados. ¿Por qué estas ideas son aceptables para tantas personas? ¿Por qué más de un tercio de los americanos declaran ser cristianos renacidos? ¿Por qué mi ministerio evangelizador tuvo tanto éxito?

Creo que la respuesta está en las presunciones. Los cristianos saben pensar, sólo que no empiezan a suficiente profundidad. Una conclusión meditada es una síntesis de presupuestos o conclusiones antecedentes. La naturaleza propiciatoria del sacrificio expiatorio de Cristo, por ejemplo, es muy lógica. Lógica siempre que antes uno acepte la existencia del pecado, la caída de la humanidad, la ira de Dios y el juicio divino. Si uno no se cree las premisas, por supuesto, la conclusión no puede ser lógica.

Aquí hay otro ejemplo de conclusión lógica basada en premisas defectuosas. “Los siervos son inferiores a su amos. La mujer se creó de una costilla de Adán para ser una ayuda para el hombre. La mujer es una sierva, y por ello inferior al hombre”. Si se aceptan las dos primeras premisas la conclusión resultante es lógicamente correcta.

La razón por la que los evangelistas son efectivos es porque capitalizan las presunciones indiscutidas, miedos, y deseos de la gente. Una presunción es una idea mantenida sin un pensamiento previo, dada por sentada. Todos las tenemos. Algunas son básicas (como “yo existo”), pero muchas las aprendemos de nuestros padres, nuestra cultura, la escuela y la iglesia. Estas son algunas de las presunciones que usaba al tratar con la gente. (Se dará usted cuenta también de mi presunción de que era aceptable excluir a las mujeres del lenguaje.)

La vida necesita un sentido
El hombre tiene un alma y/o un espíritu
El hombre es básicamente malvado
El mundo está hecho un lío
El egoísmo y el orgullo son malignos
El escepticismo es erróneo, rebelde y destructivo
Los ateos son malvados
No hay felicidad sin Dios
La biblia es la palabra inspirada por Dios
El mundo lo creó un amo y diseñador
El hombre necesita guías morales que son absolutas
El sufrimiento es un castigo
El sufrimiento pone a prueba la virtud
La emociones y los sentimientos son evidencia de otro mundo

No digo que estas presunciones sean falsas ni ciertas. La cuestión es que mucha gente las acepta sin pensar. Son los que hicieron productivo mi ministerio. El evangelista sólo necesita identificar las presunciones de una persona, o inculcarle otras nuevas. Luego puede defender la causa del cristianismo. Puede ofrecer una respuesta a las preguntas básicas de la vida, y puede proporcionar un modo para que la persona resuelva sus conflictos internos. La “paz que sobrepaja todo entendimiento” llega como resultado de descartar las tensiones sin entender por qué.

No importa que las respuestas cristianas estén equivocadas — si se aceptan como respuestas, tiene que parecer que funcionan. Bertrand Russell, en “La nueva lógica de Dewey”, relata este episodio:

“El Dr. Dewey y yo estábamos una vez en el pueblo de Changsha durante un eclipse de luna; siguiendo una costumbre inmemorial, unos hombres ciegos golpeaban gongs para asustar al perro celestial, cuyo intento de tragarse la luna es la causa de los eclipses. A lo largo de miles de años, esta práctica de hacer sonar gongs nunca ha dejado de tener éxito: todo eclipse ha terminado tras una estruendo suficientemente prolongado.”

El cristianismo es lo mismo: dos mil años de hacer sonar unos gongs supersticiosos que proporcionan respuestas suficientes para mucha gente.

La razón por la que yo tuve éxito con mi primer intento de conversión es que la persona ya creía en la premisas necesarias —que los seres humanos son pecadores, la biblia está inspirada, etc. La razón por la que mi segundo intento falló es que la persona negaba todos los requisitos previos —Dios existe, la vida necesita un sentido, etc. Algunos evangelistas son efectivos en ocasiones porque hay gente que *quiere* que la salven.

El cristianismo puede ponerse en cuestión efectivamente si se logra que la gente piense en términos de presunciones. Me sucedió a mí. Cuando me obligué a examinar los presupuestos básicos me encontré con que estaba segando la hierba bajo mis propios pies. Sí, la religión responde algunas preguntas, pero ¿quién dijo que se tenían que plantear? ¿O que necesariamente se pueden responder? ¿O que sólo hay una respuesta?

Hay dos formas de poner en duda las presunciones evangelistas: 1) negar que las presunciones son válidas, o 2) aceptar las presunciones, pero llegar a tus propias conclusiones. Por ejemplo, abordemos la presunción de que la vida necesita un significado. En los sermones podrá oír declaraciones como éstas:

—La ciencia ha fracasado en dar un propósito para la humanidad. (¿Quién dijo que lo buscaba?)

—Las filosofías seculares no pueden responder la pregunta básica, ‘¿Cuál es el sentido de la vida?’

—El hombre sólo puede encontrar la plenitud a través de una relación con su creador.

Mejor que atacar estas afirmaciones por sí mismas, lo que muchas veces no nos lleva a ningún sitio, puede ser más efectivo examinar los fundamentos presuposicionales.

Una aproximación al problema es negar la asunción. ¿Quién dijo que la vida *tiene que* tener sentido? ¿Por qué la vida no puede ser simplemente vida? Mi familia tiene tres gatos. Nos encanta verlos jugar, comer, dormir, tumbarse al

sol y perseguir bichos. ¿Se preguntan cuál es el sentido de la vida? ¿Su vida es menos vivible en algún sentido porque carecen de un propósito coherente para la existencia? Como los humanos tenemos un cerebro mayor con una mayor capacidad racional y consciencia de sí mismo que otros animales, suponemos de alguna manera que merecemos un propósito superior. ¿Eso no es arrogancia? Para plantear la pregunta sobre el significado de la vida, uno primero tiene que presuponer la presencia de alguien que otorgue ese significado. Esto suele equivaler a dar por sentada la existencia de una realidad trascendente, una esfera sobrenatural con la que de alguna manera nos podemos relacionar de forma “significativa”. Si podemos vivir sin la necesidad de un sentido para la vida, podremos del mismo modo no necesitar el marco de referencia inventado, el plan y el propósito de una voluntad divina. Para mucha gente, la vida es su propio sentido, y la palabra “sentido” no tiene sentido.

Una segunda aproximación es aceptar la presunción pero buscar otra respuesta. Sí, me gustaría que mi vida tuviera sentido. Pero ¿qué se quiere decir con la palabra “sentido”? La palabra tiene algo que ver con la voluntad y el propósito de una mente. La única razón por la que tenemos una palabra como “sentido” es porque estamos familiarizados con las funciones de la mente humana en procesos como emprender acciones, hacer cambios, resolver problemas o expresar deseos. La religión es una extensión de la mente humana en un intento de dar validez a la existencia. Pero si una persona quiere dar sentido a su vida, ¿por qué buscar una mente fuera de uno mismo? Cada persona tiene ya una mente que es capaz de tomar decisiones y proporcionar sentido a la vida. ¿Por qué confiar en una hipotética mente divina que rehúsa revelar sus razones, que de hecho no puede tener razones? (Si Dios tiene razones para lo que hace, entonces ya no es Dios; está sujeto a alguna ley o propósito o bueno-y-malo superior.)

Lo que digo es que si la mente de Dios no necesita líneas maestras externas, ¿por qué la mía sí? Si quiere sentido, sólo necesita una mente. Como no hay evidencia de una mente trascendente, siéntase libre para encontrar el sentido dentro de usted mismo. En el arte, la música, la danza o el teatro. En la filosofía, la ciencia, las lenguas o la política. En el deporte, la familia, el ajedrez o en acciones humanitarias. En la naturaleza, los coches antiguos, los sellos o la psicología. En todo lo anterior. En nada de lo anterior.

Mi actual respuesta para los evangelistas es “Mi vida ya tiene sentido y plenitud, gracias”.

Los mismos enfoques sirven para otras presunciones evangelistas. La mayoría de los gana-almas no están preparados para defender la inspiración y fiabilidad de la biblia, sin la que no tienen argumentos. Parte de la razón por la que mi ministerio fue tan efectivo es que en este país hay un respeto inmerecido y alarmante por la “sagrada palabra de Dios”. La mayoría la acepta ciegamente como divina. Si se les pudiera hacer examinar el libro podrían ver que la presunción no tiene fundamento. La biblia está llena de contradicciones, errores, cosas absurdas, injusticia y fealdad.

Pocos evangelistas se dan cuenta de que puede haber argumentos potentes a favor de la ética y la moralidad al margen de la religión. Y no les gusta el hecho de que mucha gente lleva vidas felices y productivas sin Dios, esperando (deseando) que los infieles lleguen a sufrir las inevitables consecuencias malignas de vivir sin ningún dios.

La mayoría de ellos desconocen y se encuentran incómodos con los hallazgos de la ciencia de la evolución, con el hecho de que la humanidad no exhiba la evidencia de un diseño inteligente. (Todas las especies, por cierto, muestran señales de diseño, aunque no sea “inteligente”. El diseño a través de la selección natural es lo contrario del azar.) Pero los argumentos racionales y la evidencia no suponen una amenaza para el evangelista mientras haya gente que siga aceptando los presupuestos religiosos, especialmente la idea de la virtud de la sumisión, la obediencia y la humildad —ideas que estrangulan la mente.

Hay otro tipo de presunción que es particularmente sutil y difícil de identificar. Es la idea de que ciertas palabras o conceptos hacen referencia a objetos reales independientes de la mente, similar al idealismo de Platón. Hace unos pocos meses aprendí una palabra estupenda leyendo el libro de Stephen Gould *La falsa medida del hombre*. La palabra es “reificar”. Es como “deificar” excepto que en lugar de convertir algo en un *dios*, es convertir una idea en una *cosa*. (En español también se dice *cosificar*.) Es la transformación de un concepto en algo concreto.

Por ejemplo, la palabra “amor” es una etiqueta que puede comprender muchas cosas: respeto, preocuparse por el otro, pasión, admiración, acciones de compasión y benevolencia. Pero cuando uno piensa en ello, no hay una *cosa* que sea amor. No es algo que se pueda comprar en el supermercado. No es una sustancia que uno pueda ganar o perder o regalar. El amor, tal como lo entiendo, es una etiqueta para esas ideas y acciones mías que se basan en una estimación racional de valor hacia mí mismo y hacia quienes valoro fuertemente. A veces no es racional, pero no me controla. No poseo una cierta cantidad de él. No existe, aunque aceptaré el uso de la palabra “amor” como una comodidad para comunicar a otros conceptos abstractos y convencionales.

Buena parte de la discusión religiosa es posible por la reificación de conceptos como esperanza, sentido, verdad, maldad, perdón, pecado, orgullo, culpa, amor, humildad y fe. “Reza por la paz” o “Cristo te dará más amor” o “Pide fe, y Dios no te la escatimará”. Mucha gente supone que estas palabras tienen una existencia bien definida al margen de la mente, y nunca las analiza. El cielo es un almacén de cosas maravillosas que se pueden obtener pagando el precio adecuado. El infierno es un depósito de cosas que se consiguen gratis. (O quizás sea al revés.)

Los evangelistas son efectivos porque tienen acceso a un acúmulo de conceptos que, si nadie los pone en duda, sólo refuerzan la idea de que hay una realidad trascendente donde residen esas cosas. Es la idea de que la mente flota en un mar de realidades espirituales. A propósito, pienso que el concepto de Dios es la reificación definitiva, que da la vuelta al creador y a la criatura.

Permítame sugerir que para un librepensador es posible desevelizar a un evangelista. Me sucedió a mí. Los evangelistas seguirán siendo efectivos en este mundo mientras las premisas religiosas sobre las que se apoyan sigan sin ponerse en duda.

Este es el texto de una charla dada en la convención anual de la Freedom From Religion Foundation en Milwaukee, Wisconsin, el 18 de octubre de 1984, mi primera charla librepensadora. Se publicó en el número de octubre/noviembre de 1984 de Freethought Today.

Capítulo 5

De marciano a terrícola

*Este mundo no es mi hogar;
Sólo estoy de paso.
Mis tesoros están a salvo
En algún lugar más allá del cielo.
Los ángeles me hacen señas
Desde la puerta abierta del cielo,
Y ya no puedo sentirme en casa
En este mundo.
(Canto cristiano popular)*

UNA VISIÓN DEL MUNDO es algo interesante. Todos tenemos una, supongo. La mayoría de los librepensadores son naturalistas; la mayoría de los religiosos son sobrenaturalistas. Esta dicotomía nunca se manifiesta con mayor claridad que cuando un ateo intenta conversar con un fundamentalista cristiano. Es como hablar con alguien del espacio exterior, ¿lo ha notado? ¿Se pregunta qué engranajes giran dentro de la cabeza de una persona inteligente que cree en milagros, demonios, animales parlantes y escrituras inspiradas divinamente? ¿De dónde viene esta visión espiritual del mundo?

Una vez creí. Firmemente. Ahora que soy un ateo puedo ver que mi conversión desde la fe a la razón fue un cambio radical de *mentalidad* —un cambio de mi visión del mundo. De marciano a terrícola. Una vez creí que esta vida presente es una simple subrealidad temporal de una esfera espiritual superior, tal como expresan los versos de arriba.

Pronuncié algunos de mis sermones favoritos sobre este asunto. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Corintios 5:17) “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” (Colosenses 3:2,3) “Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz... Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu... el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado; mas el espíritu vive” (Romanos 8:6-10) El verdadero cristiano cree que su ciudadanía está en el cielo, fuera de este mundo. ¡Son extraterrestres!

Lo que tenemos aquí es un problema de comunicación intercultural. Todos los intentos de intercambio necesariamente deben perder algo en la traducción. Mi

anterior visión religiosa del mundo me impedía percibir a los librepensadores con precisión. Pensaba que todos los ateos estaban ciegos, locos o retorcidos; ¿por qué no podían ver la verdad?

La adquisición de una visión del mundo es como la de las lenguas: la primera es la más fácil. No recuerdo haberme esforzado para aprender inglés. Me “salió solo” por observación e imitación. Aprender español, sin embargo, fue algo totalmente diferente. Lo logré gracias a un proceso racional cuidadoso, deliberado, metódico y disciplinado.

El cambio del cristianismo al ateísmo fue un proceso similar, aunque más difícil, ya que el primero tenía que ser sustituido totalmente por el último. El término “bilingüe” no encaja en esta analogía.

Mi estructura mental religiosa, como mi lengua materna, me entró principalmente por observación. Me educaron en un universo cristiano: padres evangelistas, miles de sermones, himnos, rezos. Todo “tenía sentido” para mí. Milagros, un Dios amoroso/iracundo, pecado y salvación estaban apoyados por todos los que conocía, así que parecía natural. En mi mente el Espíritu era *real*, muy real. Me hablaba, conmovía mi corazón, me orientaba, me daba gozo y paz. Acepté conscientemente a Jesús como Salvador y Señor, confesé mi falta de mérito y me “llenó el Espíritu Santo”. Era maravilloso. Transformador, integrador, edificante. Mi mente flotaba en la esfera espiritual y veía todos los aspectos de la vida a través del prisma de la fe. Tras haber sido llamado al ministerio poseía un fuerte sentimiento de propósito, plenitud, orgullo y aventura. De verdad me daban pena los ateos que se iban a ver privados para siempre de esa maravillosa realidad que lo abarcaba todo.

Los psicólogos han intentado explicar el fenómeno. Orlo Strunk Jr. dice: “las creencias religiosas se aceptan e internalizan de modo que para todos los propósitos prácticos pasan a formar parte de la persona... un caso de conversión de la teología de un individuo en su psicología.” (*Religión: Una interpretación psicológica.*) Freud dijo que la religión es la “neurosis obsesiva universal de la humanidad” (“*El futuro de una ilusión*”). “La devoción a un objetivo, o a una idea, o a un poder trascendente al hombre como puede ser Dios, es una expresión de esta necesidad de completitud en el proceso de vivir” (Erich Fromm, “*Un análisis de algunos tipos de experiencia religiosa*”).

Pienso que todo esto es cierto: la visión religiosa del mundo es una psicología poderosa. La fe es profundamente motivadora. Y se ve elevada por la ilusión de que está basada en ciertos hechos: la biblia, testimonios personales, respuestas a la oración, “razonamientos” de los apologistas, autoridades eruditas, la vida de Jesús, sentimientos internos de la “presencia” de un dios. La mentalidad religiosa percibe ansiosamente estas “evidencias” como realidades patentes, mientras que el escéptico las ve como pensamiento deseoso y supersticioso. Que es lo que son.

Mi experiencia confirma el hecho de que la visión religiosa del mundo es la que distorsiona la realidad. Lo hace imponiendo presuposiciones sobrenaturales a todos los sucesos y datos. El naturalista, por otra parte, se ve severamente limitado por los hechos, al no imponer nada más allá de lo que cualquiera puede observar, comprobar y verificar. Hacerme ateo me aclaró la visión.

Solía pensar que todo lo que me sucedía tenía algún tipo de significado espiritual. Si estaba buscando un sitio para estacionar y un coche salía cerca de donde lo quería, decía “gracias, Jesús, por darme un lugar donde aparcar”. Si tenía que aparcar lejos, entonces decía “gracias, Jesús, por enseñarme lo que es la paciencia”. Consideraba cualquier cosa que recibía como un don inmerecido

del cielo. Intentaba interpretar todos los sucesos de las noticias para encajarlos en el plan Dios para el mundo. Si sucedía algo malo, decía “La maldad tiene un precio”. Si sucedía algo bueno, entonces decía “es un signo de la bendición de Dios”. *Cualquier* noticia de Oriente Medio era un signo de que Dios ponía su atención en el lugar del combate de los Últimos Días, que estaban a la vuelta de la esquina. En mi vida no había nada accidental. Todo lo que ocurría era una lección que aprender, o una parte de un designio divino, una tentación del diablo. Tras el mundo visible estaba un mundo espiritual muy real habitado por ángeles, demonios, espíritus, santos, todos luchando, buenos contra malos, peleando para ganarse mi alma y destruir al otro bando. Hacía la vida muy interesante, como podrá imaginar.

Un día iba conduciendo hacia casa por las estribaciones de los montes al este de Modesto, en California. Iba pensando sobre mi ministerio y rezaba para que Dios me enseñase cómo seguir su camino. De verdad quería obedecer a Dios, ser un fiel sirviente y reconocer su “verdadera voz” en mi oído espiritual. Mientras viajaba por la autopista “oí” a mi mente decir “gira a la derecha”. Imaginé que tenía que ser la voz de Dios, y si alguna vez tenía que aprender a obedecer sería mejor que hiciera lo que se me había dicho. Giré a la derecha. La pequeña carretera llevaba por entre tierras de labranza, y seguí conduciendo, esperando otra señal. Después de un rato oí la voz de nuevo: “gira a la izquierda”. Así que giré a la izquierda. La cosa siguió, girando aquí y allá, y empezaba a sentirme excitado acerca de lo que Dios pudiera tener guardado para mí cuando llegase a donde me estuviera dirigiendo. Quizás, pensé, habría alguna persona perdida, sin dios, que estaba desesperada por oír el evangelio. O quizás encontraría un generoso donante para mi ministerio. Seguí conduciendo hasta que llegué a un camino de tierra en medio de la nada y oí “gira aquí”. Giré y conduje a lo largo de una media milla (800 metros) hasta un camino sin salida en medio de un campo de maíz. Detuve mi coche y paré el motor, buscando alrededor lo que fuera que Dios tenía en mente. De verdad esperaba que alguien saliese caminando de entre el maíz, o algo así. Después de unos quince minutos empecé a sentirme un tanto estúpido. Entonces, unos minutos después, me di cuenta de que tenía que haber otra razón por la que Dios me había llevado hasta el final de un camino de tierra sin salida. Por fin caí en ello: ¡Dios estaba probando mi fidelidad! Con un cálido sentimiento por todo el cuerpo sentí que el Espíritu decía “estoy orgulloso de ti, Dan. Eres un hijo obediente. Ya puedes irte”.

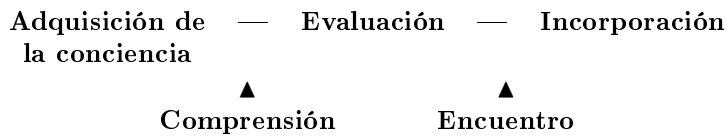
No es fácil cambiar tu visión del mundo. Es costoso psicológicamente, pero el gasto en mi caso valió la pena, estoy seguro de que estará de acuerdo. La fe tiene su propia inercia y la creencia es cómoda. Reestructurar la realidad es traumático y temible. Por eso mucha gente inteligente sigue creyendo: el descreimiento es una incógnita.

Es como intentar desenamorarse. Enamorarse rara vez es al principio el resultado de una evaluación racional escrupulosa. La fe produce una dependencia psicológica de Dios que es casi imposible de abandonar. Es la mentalidad que rechaza ver las faltas del amado, defendiendo irracionalmente lo indefendible. (“¡Atrévete a decir algo malo de mi mamá!”) La mayor parte del razonamiento ateo cae en oídos sordos o resulta distorsionado por el cristiano hasta hacerlo irreconocible. El amor del religioso hacia Dios es demasiado fuerte para verse afectado por los hechos del caso.

¿Estoy diciendo que es imposible razonar con un cristiano? No, no es imposible; pero es enloquecedoramente exigente. Para lograr una deconversión, como

en mi caso, hace falta carretadas de paciencia y perseverancia. Una persona así no va a sacudir la cabeza alegremente y decir “Bueno, vale, Dios no existe”.

Johnson y Maloney en su libro *La conversión cristiana: una perspectiva psicológica*, presentan un interesante modelo de conversión al cristianismo. Muestran a una persona atravesando un proceso con tres periodos de desarrollo: adquisición de la conciencia, evaluación e incorporación. Las dos transiciones entre los periodos son un punto de comprensión y un punto de encuentro. Tal como estudiaba este modelo me di cuenta de que eso exactamente fue lo que sucedió en mi viaje *de salida* del cristianismo.



El periodo de Adquisición de la Conciencia fue un proceso largo y dulce en el que gradualmente fui tomando conciencia de que había otros puntos de vista que merecían una investigación. Como evangelista interconfesional se me presentó un amplio espectro de teología cristiana y por fin llegué a ver mi propio tipo de fundamentalismo en perspectiva. Mis primeros pensamientos fueron “si todos estos liberales sinceros son vulnerables al error, ¿por qué yo soy inmune?” Llegué al punto de comprensión de que tenía dudas, dudas honestas que exigían una evaluación respetuosa, aunque esperaba resolverlas por completo y mantuve fuerte mi fe.

El segundo periodo, la Evaluación, fue menos dulce. Duró unos cinco años y casi me arrancó las entrañas. Afronté las cuestiones cara a cara para plantear batalla, y perdí en todos los casos. Fiabilidad bíblica, evolución, moralidad, fe frente a razón, profecía, historia de la iglesia, milagros, respuestas a la oración, psicología. No quería perder mi fe, pero fui dolorosamente consciente de que el cristianismo no era defendible. Descubrí que no hay evidencias que apoyen el cristianismo. Y también averigüé, para mi asombro, que no son necesarias.

¿Puede imaginar lo que estas verdades hicieron con mi visión del mundo? ¿Puede sentir mi desesperación, el impulso de volver corriendo a los acogedores brazos de la fe? Amaba mi vida cristiana y no quería renunciar a ella. Jesús para mí era lo máspreciado, y lo veía morir lentamente ante mis ojos, veía cómo carne y sangre se convertían en vapor. En ese periodo de cinco años lloré, grité, luché, aporreé las puertas del cielo. En vano. El cielo está vacío. Por fin dejé de llamar “¡Padre!” y grité “¡Tío!”.

Llegué al punto de encuentro donde me di cuenta de que ya no era cristiano. Era un bebé ateo recién estrenado ¡renacido! Tras salir de las cálidas comodidades del útero, la luz hirió mis ojos y el frío me hizo tiritar. Pero estaba vivo —el trauma valió la pena.

El periodo final, la incorporación, es mucho más agradable. Al principio estaba solo, desnudo y trastabillando, sin nada más que una enorme confianza en la razón y en mi carácter. Me sentí solo con mis libros, deseando que hubiera por ahí algo como una comunidad de librepensadores. Los ateos no tienen una iglesia en cada esquina, ni un telepredicador en cada canal. Pero descubrí que si haces públicas tus opiniones encuentras espíritus afines. Encontré la dirección de la Freedom From Religion Foundation en el libro de Annie Laurie Gaylor *Ay de las mujeres — Porque la Biblia me lo dice*, e inmediatamente escribí

una carta. Algunas cartas de contenido librepensante enviadas a los periódicos locales destaparon a otros ateos en mi zona. Somos algo parecido a una comunidad, repartidos por todo el mundo, desiguales y tan apenas unidos, pero una comunidad en cualquier caso. Quizás los librepensadores no compartimos todos una visión del mundo común, pero estamos de acuerdo en nuestro rechazo de la visión ortodoxa del mundo.

¿Dónde estaban los librepensadores cuando los necesité? ¿Por qué nadie me interceptó cuando era un joven que se preparaba para el ministerio? ¿Dónde estaba el consejero escolar, maestro, humanista, ateo, vecino racionalista al que necesitaba oír? El librepensamiento es respetable. El librepensamiento es crucial. El librepensamiento necesita hacerse público.

¿Por qué cree la gente inteligente? Creen por defecto. A no ser que se muestre que la visión racional del mundo es una alternativa atractiva a la superstición, la inercia de la ortodoxia jamás se podrá detener.

Freethought Today, marzo de 1985

Capítulo 6

Cuando todas las cosas me ayudaron á bien

ERA EL SONIDO del órgano, más que ninguna otra cosa, lo que determinaba el sentir del lugar. Con sus dramáticos arpeggios y embriagadores crescendos inundando el gigantesco edificio abovedado nos sentíamos engullidos por la presencia del Espíritu Santo de Dios, inspirando, espirando, riendo y llorando de gozo y adoración. Aquí y allá había una mujer de pie, los brazos alzados, los ojos cerrados, rezando en una lengua desconocida. Las sillas de ruedas y las muletas cubrían los pasillos. Los candidatos esperanzados se empujaban para encontrar un asiento tan próximo a la primera fila como fuera posible; los palcos eran espacio sólo para estar de pie. El Shrine Auditorium, cerca del Los Angeles Coliseum, rara vez estaba tan abarrotado como cuando Kathryn Kuhlman venía para su servicio mensual de curación. Estuve presente en su primera visita regular a mitad de los sesenta y durante dos años tan apenas me perdí alguna reunión.

Mis responsabilidades como bibliotecario del coro no me inhibían de sentir la intensa esperanza de la ocasión. Antes de que Kathryn saliese caminando al escenario, el edificio radiaba esa belleza única de una orquesta afinando antes de una sinfonía. Solía mirarla cuando estaba entre bastidores, nerviosa pero decidida, poseedora de una mezcla sagrada de humildad y orgullo, parecía una diosa con su túnica ondulante. La audiencia estaba ansiosa, el Espíritu inquieto.

El crescendo del órgano alcanzaba un pico glorioso mientras ella salía caminando al escenario. Los que podían tenerse en pie, alabando a Dios, llorando, rezando. Era electrizante e intensamente eufórico. Me sentía orgulloso de ser testigo de una visita celestial como esa.

Kathryn solía negar que dirigiese “encuentros de curación”. Afirmaba que su única responsabilidad era la obediencia al impulso recibido de Dios; era cosa *de él* curar a la gente, y no tenía por qué suceder en todas las reuniones. Por supuesto, la mayor parte de la gente venía a recibir o presenciar un milagro, y no se iban de vacío.

A menudo Kathryn parecía insegura de cómo empezar el encuentro. Rezaba, hablaba un poco, predicaba un tanto por libre, o simplemente estaba de pie llorando en silencio, esperando que Dios la impulsase. Siempre lo hacía, por

supuesto. La audiencia no podía soportar ese retraso del clímax. Era como el desasosiego que sentía en las mañanas de navidad esperando a que papá terminase de leer la historia bíblica de la natividad antes de abrir los regalos.

En esos meses iniciales, antes de tomar la costumbre de que los ministros locales se sentasen en el escenario, el coro estaba situado directamente detrás de Kathryn, en sillas plegables. Yo siempre me sentaba en primera fila, justo detrás de ella, a unos dos metros y medio de los milagros, tratando de ver más allá de ella, donde el mar de caras ansiosas que habían venido para ser bendecidas. El coro solía cantar muy bajito cuando las curaciones, “Me ha tocado, sí, me ha tocado. Y, oh, ¡la dicha inunda mi alma! Algo sucedió y lo sé; ¡me tocó y me dio plenitud!” Un amigo mío llegó a contar más de treinta repeticiones de esta canción durante una reunión.

Tras veinte o treinta minutos preliminares, que incluían unos pocos números del coro, comenzaban las curaciones. Se conducía a la gente hasta Kathryn, de uno en uno, para recibir un “toque de Dios”. Se encaraba al candidato, tocaba su frente y bien preguntaba el problema o bien “discernía” la necesidad directamente. Normalmente los suplicantes resultaban “aniquilados en espíritu”, queriendo decir que caían al suelo hacia atrás en presencia de Dios, a menudo con los brazos alzados en señal de rendición. Muchas veces tuve que encoger los pies cuando caían hacia mí.

Kathryn tenía un “atrapador”, un antiguo policía bajito, achaparrado y pelirrojo, que se colocaba detrás de la gente y amortiguaba la caída. Solía estar bastante ocupado. La gente se dejaba caer por todo el escenario, incluso los miembros del coro y los ujieres. Corría de acá para allá como un personaje de videojuego, sin fallar jamás, aunque a veces le faltó poco.

No importaba que la mayoría de las “curaciones” no fueran muy impresionantes. Estábamos en presencia de Dios — un milagro es un milagro. A veces un individuo arrojaba sus muletas o empujaba a Kathryn por el escenario en la silla de ruedas que ya no necesitaba, cosas así. Pero las curaciones normalmente eran cosas internas: “¡Alabado sea Dios! ¡El cáncer está *completamente* curado!”

Una curación muy común era la sordera. Kathryn le decía a la persona que se tapase el oído bueno (!) y le preguntaba si podía oírle, “¿Me puedes oír ahora? ¿Me puedes oír ahora?” más y más alto hasta que la persona asentía. Entonces se apartaba con gesto dramático y hablaba suavemente a la persona, que saltaba y decía “¡Te oigo! ¡Te oigo! ¡Alabado sea Dios!” El lugar se venía abajo, por supuesto, con gente gritando y saltando. Eso es lo que los milagros hacen a la gente. Era un sentimiento increíble, un éxtasis más allá de toda descripción. Nos sentíamos rodeados por la presencia de una fuerza superior, formando parte de una adoración (histeria) en grupo, flotando sobre las omnipresentes oleadas de la música de órgano, uniéndonos en una canción con las voces celestiales.

En un servicio Kathryn replicó a las críticas de que algunas de sus curaciones eran puramente psicossomáticas diciendo “¿Qué pasa porque *fuera*n simplemente psicossomáticas, no es también un milagro?” Los médicos, decía ella, te dirán que las enfermedades más difíciles de curar son las psicossomáticas. Los caminos de Dios son misteriosos.

Nunca fui testigo de la regeneración de un miembro ni una levitación. El grueso de las curaciones eran ancianas con cáncer, artritis, problemas cardíacos, diabetes, “problemas de los que ni se habla”, etc. De vez en cuando había un exorcismo (¿enfermedad mental?) o un reproche.

Perder la fe en la fe

La mayoría, sin embargo, cuando pienso en ello, era bastante aburrida. Habíamos llegado a estar bendecidos, y no se nos debía engañar, tomábamos la más ligera indicación como pie para chillar y alabar a Dios. Pienso, retrospectivamente, que el organista era la verdadera estrella del espectáculo, trabajando con Kathryn para manipular los ánimos. ¡Y éramos tan moldeables!

Las experiencias como ésta son extremadamente confirmatorias de la vida cristiana. Se dice que el amor es ciego. Probablemente es cierto, aunque creo que lo que sucede de verdad es una transformación de los fallos, más que una negación. Vemos lo que queremos saber. Me vi llamado al ministerio durante una reunión de gran emotividad e intensa adoración como esa. Durante los diecisiete años de evangelismo sentí que estaba en contacto directo con el poder de Dios y que no había nada imposible. “Y sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al *propósito* son llamados”. (Saulo de Tarso, *Romanos 8:28*) Utilicé este fragmento de las escrituras en muchas ocasiones para explicar lo inexplicable. La mentalidad religiosa puede emborronar totalmente nuestra razón y sentido común. Dios se hace más importante que la verdad. No importaba qué sucediese, yo lo interpretaba a la mayor gloria de Dios. Para el cristiano todo tiene sentido, siempre hay una explicación, siempre hay una salida. Las curaciones fallidas, por ejemplo, simplemente no cuentan: Dios tiene una explicación.

En mi ministerio muchas veces chapuceaba un poco con las curaciones. Por ejemplo, me llamaron para rezar por la curación de alguien después de haber predicado a un grupo de latinoamericanos en Arizona. Era un edificio grande, parecido a un establo, con viejas sillas plegables y suelos sin barrer, mal iluminado. El tema de mi sermón era *la fe*, y recuerdo haber animado a los oyentes a creer que Dios es lo bastante poderoso como para realizar cualquier milagro.

Tras la reunión algunos de los miembros del equipo trajeron a una mujer que quería que la curasen de una artritis incapacitante. Todos estaban preparados para ver un milagro. ¡Glups! Daban vueltas a mi alrededor e insistieron en que rezase por esa mujer. Pobrecilla. Se sacudía, y lloraba, y rezaba. Bueno, ¿por qué no? pensé —es la promesa de Dios, no la mía. Así que puse mis manos en sus hombros y recé, pidiéndole a Dios, en el nombre de Jesús, que cumpliera su palabra y curase esa enfermedad. Entonces dije “En el nombre de Jesús, ¡estás curada!”

Todo estaba en silencio. La mujer abrió los ojos y me miró. Todos sonreían con esperanza. No sucedió nada. Seguía mirándome. Todos me miraban, ¿qué se suponía que tenía que hacer ahora? Al fin encontré una salida: “Mujer, hágase según tu fe”. Sé que fue un truco sucio, pero, ¿qué hubiera hecho usted? Si no estaba curada no era culpa mía. Simplemente era que no tenía suficiente fe, eso es todo. Recuerdo que el resto de los miembros del equipo parecían desilusionados, pero seguros de que Dios sabía lo que estaba haciendo. La mujer salió del edificio, perdiéndose encorvada en la noche y todavía enferma, y además con un reproche.

En otra ocasión tuve más suerte. Había organizado junto con tres amigos un viaje misionero a una iglesia en la Ciudad de México, justo al sur de la sede del gobierno. Formábamos un cuarteto masculino, Steve, Gary, Ralph y yo, que cantábamos cada noche, y después predicábamos por turnos. Teníamos la costumbre de reunirnos al menos una hora antes del encuentro para rezar y organizarnos. No eran encuentros de oración normales, estaban “llenos del espíritu”. Rezábamos, hablábamos en lenguas, cantábamos “en el espíritu”, nos

imponíamos las manos unos a otros como ministerio y buscábamos en la mente de Dios para el servicio de la noche.

Una noche Gary, el gran oso de peluche del grupo, entró afónico en la habitación de los rezos. Gruñó “rezad por mí, chicos, esta noche no puedo cantar”. Lo situamos en una silla en mitad de la habitación y empezamos a rezar. Después de unos diez minutos me sentí totalmente atrapado por el espíritu de Dios, totalmente confiado de su poder, perdido en mi propio concepto de mí mismo. Con la autoridad de la fe me puse en pie y caminé hasta Gary. Poniendo mis manos sobre su cabeza inclinada dije “Gary, en el nombre de Jesús ¿estás curado?” Inmediatamente se sentó erguido y dijo “¡Alabado sea el Señor!” en voz alta.

¡Imagine lo que eso hizo con nuestra fe! Entramos a la iglesia, cantamos nuestras canciones y predicamos nuestro sermón, aunque la reunión no fue memorable por nada más. Gary es el mismo tipo que una vez tiró sus gafas porque Dios le había prometido curar su mala visión. Unas semanas más tarde entró tropezando en la óptica y se compró otro par.

“Todas las cosas les ayudan á bien”, no importa cómo salgan las cosas. Todo se puede etiquetar como “bueno”. Se hace ostentación de las escasas victorias, los numerosos fracasos se olvidan. La retrospectiva religiosa transforma la vida en una enorme “victoria”.

Créame, cuando trate con un cristiano espiritual está tratando con una psicología poderosa. La espiritualidad atrapa la mente. Los argumentos racionales son simples *entremeses* para las almas famélicas de milagros. La lealtad a una relación amorosa con el propio Creador lo suplanta todo. Para mí era fácil creer que había presenciado actos sobrenaturales, eran imprescindibles, me obligué a ver lo que se esperaba.

Es interesante que cuando le pides a un cristiano que demuestre la efectividad de la oración (no con anécdotas, sino con pruebas específicas), o que provoque un milagro, siempre recibes respuestas no comprometedoras: no se puede tentar a Dios, la oración no es un juguete, la verdad es invisible a los no creyentes, los caminos de Dios son inescrutables — todo son excusas. Yo, como todos los cristianos, aprendí a ser bastante creativo en mis intentos de hacer que “todas las cosas me ayuden á bien”.

Freethought Today, enero/febrero 1985

Capítulo 7

Ministros que he conocido

POR FIN LEÍ *Elmer Gantry*, el clásico de Sinclair Lewis, un retrato de un evangelista despiadado, un patético producto de la ambición desnuda y la superstición deshonesto. Lewis pinta una hermosa y a la vez horrible imagen de la mentalidad sacerdotal. Y hay un bonito toque de ironía cuando Gantry necesita asegurarse un discurso que agrade a las masas y toma repetidamente material para su sermón principal de los escritos de Robert Ingersoll¹. (“El amor es el único arco en la oscura nube de la vida...”)

Si es usted un librepensador, disfrutará este libro. Me asombró lo bien que Lewis captó y expuso la subcultura de las ordenaciones, congregaciones y encuentros revivalistas. Reavivó muchos recuerdos de mis propios años en el evangelismo. Demasiados.

Pero debo apresurarme a añadir que yo no era un hipócrita como Elmer Gantry. No. Yo nunca le robé frases a Ingersoll. ¡Jamás había oído hablar de Ingersoll! Me tenía a mí mismo como totalmente sincero, y durante mucho tiempo, lo fui.

Lewis tiene razón, por supuesto. En el ministerio hay embaucadores. Pero mi opinión es que la mayoría de los predicadores no son deliberadamente deshonestos. Ser un fraude exige cierto nivel de inteligencia.

Los televangelistas como Jim Bakker² y Jimmy Swaggart³ pueden ser más inteligentes de lo que pensamos. No finjamos que no saben lo que hacen. No son tan tontos: ¡mire todo el dinero, poder y prestigio que tienen! Por supuesto, esto hace aún peor su hipocresía, y sus crímenes contra la decencia aún más deshonestos.

Una vez hice una charla radiofónica sobre el incidente de Jimmy Swaggart con una prostituta. Me estaba cebando con bastante dureza contra la religión en general cuando el presentador me interrumpió para preguntarme si era justo decir que Jimmy Swaggart de alguna manera había corrompido el cristianismo.

¹ *Robert G. Ingersoll (1833-1899)*: político y pensador norteamericano, gran orador, una de las figuras centrales del librepensamiento del s.XIX.

² *Jim Bakker*: un telepredicador, de la Asamblea de Dios. Famoso por sus escándalos sexuales, incluida una violación en 1987, además de varios escándalos financieros y delitos fiscales.

³ *Jimmy Swaggart*: otro predicador, pentecostal, pionero de los televangelistas. Es famoso también por sus escándalos sexuales de los que hacía melodramáticos actos de arrepentimiento en su programa de televisión, con profusión de llantos, lo que le hacía recibir fortunas en donaciones de seguidores conmovidos. También es notoria su homofobia.

Dije que no, que Jimmy Swaggart no había corrompido al cristianismo: el cristianismo había corrompido a Jimmy Swaggart. Si te pasas la vida concentrándote en la maldad, ésta te consumirá. Si pones toda la carne en el asador para negar algo tan natural como tu impulso sexual, éste puede llegar a controlar toda tu vida. Queremos lo que no podemos tener. Jimmy Swaggart, motivado por puntos de vista corrompidos acerca de la naturaleza humana, ha inflado sus deseos sexuales normales hasta proporciones gigantescas y ha creado un monstruo. ¡Basta con que mire su cara!

Aunque creo que la mayoría de los ministros son sinceros, me encontré con mi ración de indeseables durante mis años de evangelismo. Recuerdo el incidente del saco de dormir. Tenía dieciocho años. Una noche me desperté en un aula de una enorme iglesia en algún lugar del México profundo durante una gira misionera, y necesitaba encontrar el cuarto de baño ya mismo. (La venganza de Moctezuma⁴.) Trastabillando por el vestíbulo, abriendo puertas frenéticamente, encendí despreocupadamente una luz y descubrí a nuestro respetado líder evangelista metido en un saco de dormir con una quinceañera. Se sentó sorprendido y en seguida se tapó por completo. Más tarde me enteré de que este hombre era muy conocido por su evangelismo “personal”. Todavía sigue por ahí, anunciado la buena nueva.

Siendo un quinceañero, hice algunos trabajos de jardinería en casa de nuestro pastor en Anaheim. Él había salido a hacer unos preparativos para alojar a un evangelista de visita que había levantado una gigantesca carpa de circo para una “cruzada de curación” cerca de Disneylandia. Tomé un recado telefónico, era una mujer enfadada, la esposa del evangelista llamando a larga distancia, preguntando si sabía dónde demonios se había metido su marido. No la había llamado desde hacía semanas, y si estaba en California, ¿sería tan amable de decirle que la llamara inmediatamente? Recorrí en mi bici seis kilómetros (cuatro millas) y encontré al hombre en una reunión de oración en la carpa. Se metió la nota en el bolsillo y se fue sin decir una palabra.

Pero la mayoría de los ministros que conocí no eran tan despreciables. Es más justo llamarlos ineptos. Como los “conquistadores del mundo” que conocí en Upland. No estoy seguro de por qué me impresionó este grupo de pastores asociados de una iglesia de “vida familiar”, pero me decidí a que me admitieran en su círculo interno y me las arreglé para que me invitasen a su exclusiva hermandad de los martes por la noche. El pastor jefe había jugado de zaguero con los Oakland Raiders. ¿Sabe lo que hacíamos durante toda la velada? ¡Jugábamos al RISK, un juego de mesa de dominación del mundo! Perdí estrepitosamente y nunca volvieron a invitarme. Al fin aprendí que buena parte del verdadero trabajo de la iglesia lo realizan sus esposas, que estaban excluidas por las escrituras para cualquier posición de liderazgo o toma de decisiones importantes. ¿Qué sabrán las mujeres de estrategia militar? ¡El cristianismo es la guerra!

Más adelante hubo allí un auténtico escándalo. Uno de los ministros confesó desde el púlpito que se había sentido atraído sexualmente por una mujer casada de la congregación — a la que nombró — que lo visitaba habitualmente para recibir consejos. En realidad no sucedió nada, dijo, pero las consecuencias prácticamente destrozaron la iglesia y las dos familias. Pobre mujer, ¡vaya una traición!

⁴ Así llaman en los EE.UU. a la diarrea provocada por lo que en España llamamos “cambio de aguas”, el efecto de ciertas bacterias con gran variación geográfica, para las que estamos inmunizados en nuestro lugar habitual de residencia pero no cuando viajamos a otro lugar.

Y a otro hombre, un director de juventud muy capaz, se le negó la ordenación. ¿Sabe por qué? Porque su hijo hiperactivo de cuatro años un día se fue hasta la mesa de comunión y sacrílegamente se tragó un poco de zumo de uvas. ¿Cómo iba este hombre a pastorear un rebaño cuando no podía gobernar su propia familia?

Después de aceptar un puesto en una iglesia de las Asambleas de Dios, estaba excitado porque me habían invitado a su banquete anual de hermandad ministerial de la confesión. ¿Sabe en qué consistió la “hermandad”? Una ruidosa sesión de alardes. Un pastor acababa de añadir un ala educativa, otro acababa de alcanzar el millar de miembros, otro había llegado a la marca del millón de dólares, construido un suntuoso santuario, y todos así. Todos parecían ver al resto no como hermanos, sino como competidores. Fue una de las comidas navideñas más decepcionantes e ilustrativas que he comido jamás.

Cuando pienso en los ministros que he conocido, veo un caleidoscopio de imágenes. Fui un evangelista interconfesional itinerante durante muchos años, y conocí a cientos de pastores de todas las confesiones. Pienso en el pastor cuáquero que dimitió y cayó en una profunda depresión, el alcoholismo y la paranoia, quizás disparada en parte porque su hija se unió a una comuna donde consumían drogas. Se me presentan los obesos y sudorosos predicadores cuadrangulares⁵, agitando sus pañuelos, gritando y andando con afectación por el escenario, gobernando sus iglesias como pequeños reinos. O el severo clérigo metodista que rehusó sonreír por mi chiste de “Bendita sea la atadura que une⁶” mientras nos poníamos las corbatas antes de la reunión. O el predicador rural *que se rió* por mi chiste de “Ofrece la otra mejilla⁷” cuando se sentó accidentalmente sobre una taza de café.

Pienso en el escuálido pastor mexicano de Nogales, cuya segunda esposa estaba embarazada de su duodécimo hijo. Su primera esposa murió a los cuarenta, nadie sabe por qué, tras dar a luz a once niños. Y el televangelista que conozco que se escapó con su secretaria y volvió a estar en antena antes de dos años, predicando sobre el juicio del “fin de los tiempos”. Richard Roberts, hijo de Oral Roberts, también está ahora en antena con su segunda esposa. Su primera esposa, Patty, se divorció de él más o menos cuando empezamos a oír rumores de sus galanteos en la Universidad Oral Roberts.

Visité un montón de pequeñas iglesias por todo el país. Como evangelista externo, tuve el “privilegio” de oír un sinnúmero de lamentos de pastores que no tenían a nadie más con quien hablar. Escuché historias de penurias financieras, diáconos pendencieros, tentaciones sexuales, alborotadores de dentro y de fuera, cismas doctrinales, competencias entre confesiones y, por supuesto, confesiones de dudas y debilidades. Estos ministros se ven atrapados en el dilema de no ser capaces de confiar en ninguno de los miembros de su iglesia porque necesitan ser un ejemplo de entereza. Ni podrían confesarse ante ningún otro de los pastores locales porque no podrían admitir su debilidad ante un rival. ¿Quién aconseja al consejero? No tenía nada profundo que decir a todos esos hombres, así que

⁵Pertenecientes a la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular (*Foursquare Gospel*), iglesia pentecostal fundada en 1922 por Aimee Semple McPherson, quien tuvo una visión en ese año que le ayudó a comprender el relato del profeta Ezequiel.

⁶*Blest Be the Tie that Binds*, título de un himno religioso. El autor hace un chiste con *tie*, que significa tanto *atadura* como *corbata*.

⁷En inglés, las nalgas se llaman *cheek*, igual que las mejillas.

me dediqué a escucharles. Hoy les diría que dejasen el ministerio y se buscasen un trabajo honrado.

¡Y los chistes verdes! Los chistes más guarros que he oído jamás han salido de las bocas del clero. De ministros que de no ser por ello hubiera tenido en alta estima. Cuando algunos predicadores por fin se las arreglan para comunicarse entre ellos como iguales, se dan cuenta de que no tienen nada que demostrar a los demás, así que aprovechan la oportunidad para desahogarse. ¿En qué otro lugar podrían contar historias tan racistas y sexistas? En el púlpito no. A no ser que estén citando la biblia.

Recuerdo al pastor pomposo y educado acerca de Dios que pronunciaba *indictment* (acusación) “in-DICKED-ment” (*dick* es una palabra grosera para nombrar al pene), y el cura que forzaba todos los sermones para que entrasen en un resumen aliterativo de tres puntos, como “Preparados, perseguidos y pastel de melocotón”. (¡Las cosas que se aprenden en el seminario!) Y estaba el arrogante ministro que regañaba públicamente por su nombre a los miembros de la iglesia por hacerse los remolones con los diezmos o por tener prácticas de ligue “profanas”. Un día se apoyó un poco demasiado fuerte, volcando el púlpito sobre una elegante mesa de vino de comunión. Fue muy accidentado y muy divertido. (Las uvas de la ira.)

Tengo un amigo que dice que si tomásemos a todos los predicadores del mundo y los pusiéramos formando una línea, sería una buena idea dejarlos ahí.

No todos son como Elmer Gantry. La mayoría de ellos no son nada interesantes, en realidad. Pero todos ellos sufren una crisis de identidad, provocada por las mismas presiones tragicómicas. Casi todos ellos están sinceramente convencidos de hacer lo correcto. Pero ¿qué tipo de contacto con la realidad puedes tener cuando trabajas para un jefe invisible y hablas con seguridad de cosas que no se pueden saber? ¿Cuánta integridad puedes conservar como maestro de la verdad si *no se te permite* invitar a una discusión justa a un punto de vista opuesto? ¿Dónde está el prestigio de representar a un dios que es tan todopoderoso que es incapaz de hacer ninguna obra a no ser que la gente le firme talones (deducibles de los impuestos)? ¿Qué honor hay en vender parcelas a gente que tiene que morir antes de tomar posesión de ellas? Por supuesto, como dijo Barnum⁸, cada minuto nace un tonto, y mientras haya gente lo bastante crédula como para hacer donaciones a la religión, la inversión en el cielo será un mercado alcista. Un mercado para que te “alcan” la cartera. Si no hubiera mercado para esas propiedades, quizás los ministros tendrían que cambiarse a líneas de trabajo más productivas. Como el circo.

Freethought Today, abril 1987

⁸*P.T. Barnum (1810-1891)*: conocido empresario circense famoso por sus engaños en el mundo del entretenimiento.

Capítulo 8

Algunos errores

ME PRESENTARON el nombre de Bob Ingersoll en la iglesia. Era el verano de 1983, cuando me acercaba al final de mi viaje de salida de la fe, sólo unas semanas antes de que aceptase que era un ateo. Todavía predicaba y daba conciertos religiosos, por la fuerza de la costumbre y la necesidad financiera. Me habían invitado a ejecutar un poco de música para una convención misionera un domingo por la tarde en una iglesia de la Asamblea de Dios grande y rica en San José, California. Canté una composición propia sobre Jonás (El misionero renuente) y la Ballena, y otra canción de uno de mis musicales, que esta iglesia había interpretado con anterioridad.

Mientras tomaba asiento, ante un aplauso entusiasta, no pude evitar el sentimiento de conflicto que me había estado agobiando durante meses. Sabía que iba a dejar de lado la religión en un futuro cercano, parecía inevitable. Y aún así, cuando miraba a mi alrededor, veía el inmenso poder del cristianismo: mil caras llenas de adoración, enormes mapas de iniciativas misioneras globales, el edificio de la iglesia inmensamente impresionante y opulento, miradas sonrientes y tranquilizadoras de mis amigos. Todo parecía tan bien, tan natural, tan halagüeño... tan parecido a un sueño.

El orador misionero tomó posesión del púlpito y anunció que se había demostrado que la biblia era la palabra de Dios. Nos pidió que sopesáramos cuántos libros más a lo largo de la historia habían tenido tanta popularidad como la biblia. ¿Qué otros escritos habían inspirado un seguimiento tan amplio, continuo y fiel?

—¿Cuántos de vosotros habéis oído alguna vez el nombre de de *Bob Ingersoll*? —preguntó. Ninguno de los presentes, incluido yo mismo, había oído antes su nombre. —¿Lo veis? —siguió. —Los críticos de la Biblia han caído todos en el olvido, pero la Biblia continúa firme, inamovible.

Luego perfiló brevemente las maldades de Bob Ingersoll, el orador agnóstico del siglo XIX, seguidas de una ilustración que “demuestra” que la biblia está inspirada. Dijo que había visitado la biblioteca pública de Peoria, Illinois, la ciudad natal de Bob Ingersoll, y había preguntado a la bibliotecaria si tenían alguno de sus libros. Según su sermón, estuvo un buen rato buscando y volvió avergonzada porque sólo había un ejemplar viejo de *Algunos errores de Moisés*. Cuando el ministro abrió el libro, se dio cuenta de que la última vez que lo habían consultado ¡fue a mitad de los cincuenta!

—¿Cuál es el libro más popular de esta biblioteca? —le preguntó.

—La Sagrada Biblia, por supuesto —replicó sin dudarlo. (Esto me resulta difícil de creer.)

—¿Lo veis? —nos dijo. —La Biblia es superior. Bob Ingersoll murió hace poco más de ochenta años y nadie recuerda siquiera su nombre, ni siquiera en su ciudad natal. ¡Jesús murió y se alzó de entre los muertos hace dos mil años y su nombre está sobre todos los nombres! ¡Aleluya!

La multitud aplaudía histérica por recibir una prueba más a favor del cristianismo, mientras yo estaba allí sentado pensando, “¿Pero qué dijo? ¿Qué *dijo* Bob Ingersoll?” Mientras el predicador llevó su sermón hacia otras pruebas del poder de la Sagrada Biblia de Dios por todo el mundo, permanecí en un silencio desafiante, gritando mentalmente “¡No es justo! ¿Qué dijo Bob Ingersoll? ¿Qué errores cometió Moisés? ¿Por qué estaba equivocado Ingersoll?”

Unos pocos meses más tarde fue cuando vi e inmediatamente pedí *Lo mejor de Robert G. Ingersoll* en un catálogo de Crusade Publications. Y me encantó. Me reí, lloré, reflexioné, admiré. Pensaba que yo era la única persona que alguna vez había pensado en esas cosas, y ahora había encontrado un amigo que no sólo pensaba lo mismo, sino que las había expresado con mucha más claridad y energía. Recuerdo haber pensado que si Jesús todavía vive, también vive Robert Ingersoll. No podía evitar sentir que el “espíritu” de Bob Ingersoll estaba atravesando el país para ayudarme en las necesidades intelectuales que exploraba dando palos de ciego. Ciertos residuos de mi forma de pensar anterior.

Pero hasta esta última convención de la Freedom From Religion Foundation en Minneapolis (1985) no obtuve un ejemplar de *Algunos errores de Moisés*. Lo compré de la mesa de libros de la Fundación un momento antes de subir a ocupar mi lugar en la plataforma como uno de los miembros de ex-clérigos ateos, llevando conmigo el libro con cierto sentido simbólico de completitud. No, Robert Ingersoll, no te hemos olvidado. El librepensamiento sigue vivo, y la “superioridad” de la biblia sigue hoy tan vulnerable como siempre.

Mientras leo *Algunos errores de Moisés* puedo ver por qué los ministros cristianos desearían que el mundo lo olvidase. Les mete el dedo en la llaga. En su época Ingersoll tuvo que vérselas con el clero herido:

“Y aquí, podría ser apropiado que dijera que los argumentos no pueden responderse con ataques personales; que no hay lógica en la calumnia, y que la falsedad, a la larga, se hunde a sí misma. La gente que ama a sus enemigos debería, al menos, decir la verdad sobre sus amigos. Si resultase que soy el peor hombre del mundo, la historia del diluvio seguirá siendo tan improbable como antes, y las contradicciones del Pentateuco seguirán exigiendo una explicación”.

Ingersoll hace un buen análisis de la biblia. Su escritura es en ocasiones erudita, a veces informal y humorística, pero siempre perspicaz. Parece, sin embargo, que la mayor parte de las respuestas a su obra fueron algo menos que intelectuales.

“¿Por qué un creyente en Dios tiene que odiar a un ateo?” escribió. “Seguramente el ateo no ha dañado a Dios, y es seguro que es un hombre, capaz de gozo y dolor, y merecedor de todos los derechos del hombre. ¿No sería mucho mejor tratar al ateo, al menos, tan bien como él nos trata a nosotros?”

Perder la fe en la fe

“Los cristianos me dicen que aman a sus enemigos, y aún así todo lo que pido es que ni siquiera los amen como a sus amigos, sino que traten a quienes difieren de ellos con mera justicia. No queremos que nos perdonen, sino que los cristianos actúen de tal manera que no tengamos que perdonarlos”.

A Ingersoll el dios bíblico le parece repugnante: “Cuando hablo de Dios, hablo del dios que impidió al hombre alargar su mano y tomar también el fruto del árbol de la vida para que pudiera vivir para siempre; de ese dios que multiplicó las agonías de la mujer, incrementó los trabajos del hombre, y en su enojo ahogó un mundo —de ese dios cuyos altares apestaban a sangre humana, que masacraba bebés, violaba doncellas, esclavizaba hombres y llenaba la tierra de crueldad y crímenes; de ese dios que hizo el cielo para pocos, el infierno para muchos, y que se regodeará eternamente viendo a los perdidos y condenados retorciéndose de dolor”.

Hace cinco años no hubiera apreciado a Robert Ingersoll. Predeciblemente lo hubiera denunciado como un crítico airado y descarriado. Después de todo, yo era un ministro “ordenado”, y había leído la biblia y llegado a conclusiones completamente diferentes. Así es como pensaba. En realidad, aunque había leído la biblia de cabo a rabo muchas veces y la había estudiado completamente para preparar mis sermones, nunca había *leído* la biblia de verdad. Sé que había sopeado esas horribles historias de terror del Antiguo Testamento, pero no debían de haber pasado por mi cedazo de significados. Incluso *apoyaba* la doctrina del infierno y el pecado como aspectos necesarios del mundo espiritual. Sonreía ante los escépticos, los veía como los pecadores ignorantes por quienes Cristo había muerto, careciendo de alguna manera de la madurez de pensamiento necesaria, o la actitud de humildad que da a toda la biblia su armonía espiritual completa. En realidad, el escéptico no compartía mi parcialidad preconicionada hacia la biblia, no estaba ligado por la exigencia de que fuera cierta.

Una vez oí a un alto cargo mormón en la radio defendiendo a la iglesia de las acusaciones de indecencia presentadas por un antiguo miembro contrariado. “¿Por qué tendría nadie que prestar atención a este crítico autoproclamado?” preguntó. Dijo que la única gente a la que deberíamos escuchar son los “portavoces oficiales” de la iglesia, aquellos que habían dedicado sus vidas a estudiar la fe, aquellos que se habían comprometido a entender de verdad las sutilezas y significados superiores de esa religión en particular.

¿Confiaría usted en un crítico designado por la iglesia? Me parece que a los únicos críticos que deberíamos prestar atención son los “autoproclamados” —los Voltaires, Paines y Bob Ingersolls del mundo. ¿No era el Jesús del Nuevo Testamento un crítico “autoproclamado” de los escribas y fariseos? No se atenía a la disciplina del partido. ¿Confiaría usted en los “portavoces oficiales” para que dieran un tratamiento ecuánime de algo a lo que han dedicado su vida a defender? ¿Por qué alguien como yo, “oficialmente” ordenado para predicar, puede desecharse de repente como crítico autoproclamado? Pensaba que se suponía que soy un “líder espiritual”, pero descubrí que no era más que el chico que dirige a los colegiales en el paso de peatones.

La biblia seguirá siendo “superior” mientras no cambien las mentes. La mayoría de los librepensadores, estoy seguro, han experimentado las frustraciones de comentar la biblia con cristianos. Las críticas bíblicas deben continuar, por supuesto; pero aún más importante es que debemos abordar la cuestión de la

epistemología: ¿cómo sabemos que es cierta? En mi caso la biblia se hizo pedazos no por un ataque bien razonado contra las escrituras, sino porque abracé una forma nueva y mejor de pensar, un marco racional para mi mente, un amor por la verdad. Tuve que renacer como librepensador.

El ministro cometió un error esa noche cuando mencionó *Algunos errores de Moisés*. Poco sospechaba que en su público había un individuo curioso que algún día abriría el libro de Ingersoll para leer: “Hasta que a cada alma se le permita investigar cada libro, y credo, y dogma por sí misma, el mundo no puede ser libre”.

Freethought Today, diciembre 1985

Perder la fe en la fe

Promise of Dawn (La promesa del amanecer)
por Dan Barker y Juanice Charmaine

All I've ever wished for,
All I've ever tried,
Every dream I've longed for has vanished.
All those golden sunsets,
Promising the dawn,
Fade into a night-time
That lingers on.
And every tear I've cried
For every prayer that died*
Can't return that promise of dawn.

Maybe in the shadows
I can find my way—
Maybe reach a brighter tomorrow.
Understand my sorrows,
Reach beyond my fears,
Find a morning rainbow in my tears.
I'll find the time to try.
There's no more time to cry.
Reaching for that promise of dawn.

Todo lo que he deseado,
Todo lo que he intentado,
Todos los sueños que he añorado se han desvanecido.
Todas esas doradas puestas de sol,
Que prometían el amanecer,
Se apagaron en una noche
Que permanece.
Y todas las lágrimas que he llorado
Por todos los rezos que murieron*
No pueden devolver la promesa del amanecer.

Quizás en las sombras
Pueda encontrar mi camino—
Quizás alcanzar un mañana más brillante.
Entender mis penas,
Llegar más allá de mis miedos,
Encontrar un arco iris matutino en mis lágrimas.
Encontraré el tiempo para intentarlo.
Ya no hay tiempo para llorar.
Alcanzando esa promesa del amanecer.

©Copyright 1980 by Dan Barker and Juanice Charmaine.

* Originalmente "For every love that died", "Por cada amor que murió"

Parte II

Mi encuentro con el librepensamiento

Perder la fe en la fe

Capítulo 9

Por qué soy ateo

SOY ATEO porque no hay evidencia de la existencia de Dios. Eso debería ser todo lo que hay que decir sobre el asunto: sin evidencia no hay creencia. Sin embargo, esta simple declaración de descreimiento siempre tiene profundos efectos en la gente.

Mucha gente siente que existe evidencia de dios. Como no pueden imaginarse *a ellos mismos* como no creyentes, intentan encontrar algún motivo ulterior para el ateísmo. En lugar de aceptar la declaración franca de que no hay evidencia de ningún dios, admitiendo la implicación de que su visión del mundo podría estar equivocada, muchos cristianos han afirmado haber descubierto la “verdadera” causa de la incredulidad. He aquí algunos de los argumentos *ad hominem* que he oído:

- “No te gustan las normas morales y quieres ser libre para pecar”.
- “Te molesta la autoridad”.
- “Sólo quieres ser diferente y provocar problemas”.
- “Eres un arrogante y odias a Dios”.
- “Tu corazón está en el lugar equivocado”.
- “Los cristianos te han hecho daño, o te han ofendido algunas inmoralidades no representativas y delitos cometidos dentro de la Iglesia”.
- “Eres frío y pesimista”.
- “Eres una persona enojada”.
- “Eres demasiado estúpido, o limitado, o estás asustado de ver lo que es obvio para todos los demás”.
- “Eres ateo porque desconoces el verdadero significado del amor”.

Ninguna de estas acusaciones es cierta. Una pista importante de que una persona está argumentando desde una posición de debilidad es cuando resulta atacada la persona en lugar del contenido. Bertrand Russell señaló que el *ad hominem* es la última trinchera defensiva del lado perdedor. Mi ateísmo no

tiene nada que ver con nada de eso. Incluso si lo tuviera, ¿qué añadiría a la evidencia a favor de un dios?

El argumento acerca de no entender el “amor” resulta particularmente irónico. Entiendo lo que es el amor, y esa es una de las razones por la que nunca podré volver a ser cristiano. El amor no es la negación de uno mismo. El amor no es sangre y sufrimiento. El amor no es asesinar a tu hijo para aplacar tu propia vanidad. El amor no es odio ni ira, enviar a miles de millones de personas a una tortura eterna porque han ofendido tu ego o desobedecido tus reglas. El amor no es obediencia, conformidad ni sumisión. Un amor dependiente de la autoridad, el castigo o la recompensa es un amor falsificado. El verdadero amor es respeto y admiración, compasión y amabilidad dados libremente por un ser humano sano y sin miedo.

El argumento sobre la “ira” es igualmente intrigante. No hay nada malo en el enfado, si no se expresa destructivamente. San Pablo dijo que los creyentes tenían que enfadarse (*Efesios 4:26*). Jesús se enfadó (*Marcos 3:5*). Los cristianos se enfadan a menudo. Yo rara vez me enojo, ciertamente, nunca cuando discuto mi ateísmo con creyentes, pero muchos cristianos, proyectando sus propios sentimientos sobre mí, suelen afirmar que yo estoy enfadado cuando cito versículos bíblicos horribles o les dirijo críticas del cristianismo que les enojan *a ellos*. ¿Qué pasaría si yo dijera “la razón por la que eres cristiano es porque eres una persona enojada”?

La palabra “ateo” no es una etiqueta, es meramente una descripción. Como no creo en ningún dios, por defecto quedo descrito como ateo.

Si hay evidencia a favor de una hipótesis, examinaré los datos como cualquier otra información. Sin embargo, si la afirmación por sí misma es ilógica, o si está basada en algo que no sea una investigación honrada, se puede rechazar como pensamiento deseoso, malentendido o mentira. Los teístas no tienen un dios: tienen una creencia. El ateísmo es la falta de *creencia* en dios(es). Soy un ateo porque no hay evidencia a favor de la existencia de ningún dios.

Algunos dirán que esa declaración es absurda. Sólo porque un ateo determinado no se convenza no es razón para descartar el tesoro de evidencias aceptadas por el resto del mundo. Estos creyentes me piden que diga “soy ateo porque no hay ninguna evidencia *que yo acepte* a favor de la existencia de Dios”.

Pero no puedo decir eso. He examinado todas esas evidencias, por así llamarlas, y he comprobado muchas de ellas de primera mano, y ninguna de ellas muestra un ser sobrenatural. Quizás otras personas piensen que revelan una deidad, pero yo no. Para ser consistentes, estos creyentes también pueden argumentar que aunque pocos adultos creen en Santa Claus, hay sin embargo montañas de evidencias a favor de su existencia. No se puede obviar totalmente un Santa auténtico, pueden decir, porque se revela en los millones de testimonios de los chavales, letras de canciones, historias, escenas navideñas y tradiciones culturales probadas hace tiempo. ¿Toda esta evidencia desaparece sólo porque seamos escépticos? Somos libres de creer en Santa Claus si queremos. La evidencia permanece, pueden decir, sin importar nuestro veredicto.

Sí, los hechos permanecen, pero no son evidencia a favor de un Santa Claus de verdad. Son evidencia de otra cosa: cultura, historia, la encantadora imaginación de los niños. Son evidencia del consumismo y la buena voluntad. Pero no son evidencia a favor de un Santa Claus verdadero. Lo sabemos porque todas las pretendidas pruebas de Santa se pueden explicar en términos naturales y comprender como parte de un proceso de fabricación de mitos.

El hecho de que la mayoría de los niños crean en Santa no es ningún argumento. Tampoco lo es el hecho de que la mayoría de los adultos crean en un dios. La mayoría de nosotros hemos madurado para hacernos “a-santistas”, y algunos hemos madurado hasta hacernos “a-teístas”. Hemos crecido y estamos satisfechos con una explicación natural de los mitos.

Por supuesto, hasta el escéptico más acérrimo admite que una explicación natural no excluye completamente otras posibilidades. Quizás haya un nivel superior de entendimiento que permita a Santa existir aunque todavía seamos incapaces de demostrarlo. El hecho de que los niños tengan una imaginación creativa no indica necesariamente que todo lo que imaginan tenga que ser falso.

Bien, pero todavía puedo afirmar que si hay explicaciones naturales adecuadas que dan cuenta de los hechos no hay ninguna necesidad que me impulse a buscar niveles superiores. Es de sentido común. Sin un límite racional como éste, no habría fin a las capas de imaginación que podrían añadirse a las hipótesis. A esto se le suele llamar “La navaja de Occam”: el principio de economía que sugiere que normalmente deberíamos aceptar la explicación que exige menos suposiciones. El escéptico, rindiendo servilmente honores a todas las posibilidades, podría verse obligado a dedicar su vida a dar vueltas intentando rebatir un número infinito de teorías fantásticas.

Por ejemplo, puede que Santa sea un embajador de una lejana avanzadilla planetaria de un reino galáctico poblado de criaturas rojas y blancas que fiscalizan las actividades de gente bajita elegida a propósito (¿elfos y niños?), buscando humanos “propicios” como vehículos psíquicos para transmitir mensajes a los renos sagrados que levitan cuando los niños sueñan durante el solsticio de invierno, estando la mayoría de los adultos demasiado endurecidos para creerlo. ¿Alguien puede demostrar que este escenario es falso? (Este fue el primer sitio donde lo leyó, recuerde.) Como no tengo los medios ni las ganas de refutar una idea así, ¿se permite que este párrafo cuente como evidencia a favor de tal teoría?

Una persona racional daría al párrafo anterior una probabilidad extremadamente baja (casi cero), sin saber nada más acerca de ningún factor psicológico o productor de mitos mientras lo escribía. Sin embargo, si surgiera una explicación natural para la existencia del párrafo (como por ejemplo que yo admitiese que me lo acabo de inventar), la probabilidad podría dejarse caer tranquilamente a cero y la discusión se desplazaría desde el ámbito del espacio exterior al de mi cerebro.

Quizás ante un tribunal la palabra *evidencia* pueda usarse más a la ligera. En un juicio cualquier objeto o testimonio que pudiera tener relevancia para el caso puede considerarse “evidencia” antes de que se dicte el veredicto. En ciencias es al contrario: un hecho se admite como evidencia sólo *después* de que se haya hecho la conexión, a no ser que el ejercicio sea puramente hipotético. (Pocos creyentes asegurarán que su fe sea hipotética.) Puede que insista en que algo es una evidencia, pero eso no lo convierte en tal. Debe haber una conexión, y debe ser clara.

Los teístas piensan que la conexión está clara. Tradicionalmente han presentado un gran número de evidencias a favor de su fe. Entre ellas hay documentos históricos, testimonios personales de experiencias espirituales internas, “revelaciones” (es la idea de que una deidad se ha revelado a través de ciertos medios, normalmente escritos, dando a entender que la biblia se considera evidencia), relatos de milagros, respuestas a la oración, “vidas cambiadas”, profecías cumpli-

das y varios argumentos “racionales” incluidos el diseño en la naturaleza, causa y efecto, imperativos morales, la apuesta divina, la necesidad de perfección (argumentos ontológicos) y el recurso a la fe, la emoción, la tradición y la autoridad. A primera vista todo esto parece abrumador. ¡Para un escéptico, atacar esta panoplia de “pruebas” ampliamente aceptadas puede parecer como David enfrentándose a Goliat! Después de todo, en América no hay muchos ateos (del cinco al diez por cien). La mayoría de los humanos reconoce algún tipo de dios: ¿cómo van a estar equivocados tantos creyentes? ¿Cómo vamos a obviar todos estos hechos?

No se van a obviar. David venció a Goliat. Los ateos críticos y otros pensadores liberales han examinado atentamente estas “pruebas” a favor de la deidad, y las han encontrado insuficientes. Todas ellas se abordan en los capítulos siguientes con más detalle. Soy ateo porque se puede mostrar que estas afirmaciones tienen explicaciones perfectamente naturales y, como con Santa Claus, la probabilidad de la existencia de un ser sobrenatural se puede reducir a cero con tranquilidad. Se *debe* reducir a cero, en nombre de la honradez.

He oído muchas veces a los cristianos decir que debemos “empezar con Dios”. ¿No es interesante? ¿Dirían que debemos “empezar con unicornios” o “empezar con ovnis”? Sólo podemos empezar con algo en lo que estemos de acuerdo, y avanzar desde ahí. Estamos de acuerdo en que existe un universo natural —nadie lo discute. Son las personas religiosas las que mantienen afirmaciones adicionales “sobrenaturales” o trascendentes que van más allá de aquello que aceptamos. Es irracional e injusto que se limiten a cruzarse de brazos y exigir que demuestre que sus alegaciones son falsas. Cualquier investigador imparcial estará de acuerdo en que deberíamos comenzar con lo que *sabemos* y seguir desde ahí. Deberíamos empezar con la naturaleza. Deberíamos comenzar con la inexistencia de Dios y entonces el creyente debería argumentar *a favor* de la existencia de Dios, no exigir que los ateos argumenten *en contra* de ella. El peso de la prueba en cualquier discusión cae sobre los hombros de quien afirma, no de quien duda.

Una vez alguien objetó a mis críticas como intentos de “eliminar con explicaciones” las pruebas a favor de cualquier dios. No estoy intentando “eliminarlas con explicaciones”. El éxito de este enfoque racional gira alrededor de algo por lo que en teoría todos abogan, pero que en la práctica es bastante escurridizo: una imparcialidad total por ambas partes. Estoy dispuesto a cambiar de idea, pero no veo muchos creyentes admitiendo siquiera la posibilidad de que puedan estar equivocados —que *ellos* sean los que puedan necesitar la conversión. Habitualmente sólo están preocupados por ganarme para su causa. El concepto de imparcialidad, que es adecuado para cuestiones mundanas, siempre parece derrumbarse ante el más enjundioso principio de *lealtad* cuando se discuten cuestiones religiosas. Como las opiniones religiosas de la mayoría de los creyentes son algo así como una extensión (o a veces un *sustituto*) de su personalidad, cuando pones en cuestión sus creencias lo perciben como que los estás atacando *a ellos* como personas —su identidad en el seno de su cultura religiosa, el significado de su vida, su base moral, su honor, inteligencia, juicio, todo lo que son como individuos. La mayoría de ellos ha invertido un montón de tiempo, energía y dinero en su fe, y no están dispuestos a recular ni “perder su prestigio”. Prefieren ganar puntos dentro de su comunidad de creyentes que dar ninguna credibilidad a cualquier Llanero Solitario ateo. No pretendo ser el observador más imparcial, pero al menos lo intento. Pocos creyentes hacen siquiera el esfuerzo.

Por supuesto, nada de esto demuestra ni refuta ninguna de las posiciones. Los cristianos pueden ser leales y parciales, pero aún pueden tener razón. Los ateos pueden ser racionales e imparciales, pero pueden estar equivocados. La falta de imparcialidad de los creyentes simplemente subraya la dificultad del diálogo con los ateos. Una pregunta que planteo a menudo a los religiosos es “estaré feliz por cambiar de idea si se demuestra que estoy equivocado, ¿y usted?”

Dicho todo esto, ¿cuáles son las explicaciones naturales para las pruebas y afirmaciones teístas? Otras partes de este libro las tratan casi todas en detalle, pero brevemente:

- Los libros como la biblia resultan no ser tan diferentes de todas las otras escrituras míticas/culturales, mostrando contradicciones internas, errores y absurdos.
- Las supuestas confirmaciones históricas de Jesús y la biblia (como Josefo, Tácito o Suetonio), son bien falsificaciones, malas interpretaciones (inocentes o deliberadas), o simple apoyo arqueológico para hechos no discutidos e irrelevantes. (Nadie duda de que los judíos, musulmanes, cristianos, hindúes o budistas están en posesión de tradiciones documentadas en entornos históricos.)
- Los testimonios personales y las afirmaciones de profecías cumplidas pueden aceptarse naturalmente como fenómenos psicológicos, exageraciones, mentiras o simples errores de interpretación —ninguno de ellos se ha demostrado, y ninguno de ellos apunta necesariamente a nada fuera de la mente.
- Todos los llamados “argumentos racionales” son irracionales. Entre ellos están la primera causa, el diseño, la ontología, moralidad y otros. Muchos de ellos implican una lógica circular, *ad hoc*¹, *a priori*, *ad hominem* o *non sequitur*².
- Se puede demostrar que “Dios”, para ciertas definiciones, no puede existir, y por tanto no existe. Por ejemplo, Dios no puede ser a la vez omnisciente y omnipotente, o a la vez omnipotente y omnibenevolente.

La crítica de la biblia, aun siendo relevante, no es necesaria para el ateísmo. (Dios puede ser Brahma en lugar de Yavé.) Algunos creyentes afirman que es injusto rechazar el cristianismo hasta que se haya estudiado completamente la biblia y se haya interpretado correctamente en el contexto de la historia y el “mensaje completo unificado de las Escrituras”. Si los que dudamos tuviéramos mejor comprensión, si esperásemos sólo un poco más, si pudiéramos leerla en el griego y hebreo original, si estudiásemos con los maestros adecuados, hiciésemos un curso de hermenéutica, lográsemos un doctorado en historia, teología... Nos exigen que estemos “cualificados” antes de tomar la decisión final.

Pero, ¿es una petición justa? Hay millones de cristianos sin cualificación que sólo tienen una familiaridad somerísima con la biblia, y aún así su decisión de

¹Hecho para que encaje con unos hechos determinados, “a medida”.

²*No se sigue* en latín. Tipo de falacia lógica en la que las conclusiones no se derivan de las premisas.

creer se considera aceptable. Los bancos de las iglesias están abarrotados de adoradores analfabetos en lo tocante a la biblia. Si es necesario tener un título en teología antes de tomar una decisión informada, habrá que acompañar a millones de cristianos hasta la puerta de salida de la iglesia.

Hasta el ateo menos educado sabe lo bastante sobre la biblia para decidir que no es fiable. ¿Cuántos cristianos saben tanto sobre el Corán? Y aún así todos ellos se sienten cualificados para descartar el islam. ¿El rechazo de un baptista al hinduismo está basado en un análisis exhaustivo de los Vedas? ¿Es justo que un católico descarte el judaísmo antes de haber memorizado el Talmud? ¿Cuántos luteranos o pentecostales pueden citar siquiera un pasaje del libro de Mormón? Seamos justos: ¿cuántos libros ateos ha leído el cristiano medio?

Todo el mundo sabe que la biblia contiene relatos de milagros, y por sí mismo eso es justificación suficiente para que cualquier persona racional llegue a la conclusión de que hay usos mejores para el tiempo de uno que estudiar las Escrituras. Y no, esto no es un rechazo *a priori* de lo sobrenatural. Es el mismo criterio que usan los cristianos al evaluar otras religiones. ¿Cuántos baptistas creen que los antiguos amuletos romanos curaban enfermedades? La mayoría de los creyentes se han hecho, a través de la repetición, compulsivamente adictos a la idea de que su biblia es el libro más grande, más importante y más inspirado del mundo, y que por ello los relatos de milagros deben tener cierta credibilidad; pero el resto de nosotros no estamos obligados a pensar así. A muchos creyentes les han enseñado que las Escrituras son la medida definitiva de la verdad, sin imaginar que la propia biblia pueda ponerse bajo una medida superior de la verdad, bajo el escrutinio de la razón.

Por supuesto, ¿no es ese el problema? La cuestión no es tanto *qué* pensamos que es cierto, sino *cómo* llegamos a determinar que algo es verdad. Epistemología. Lógica. Para el naturalista, el científico, el racionalista, el conocimiento se adquiere aplicando límites. La fe es lo contrario; no tiene fronteras. Sin límites, todo es posible. Podría afirmar, por ejemplo, que este libro no se escribió de la forma normal: simplemente me concentré intensamente y se materializó ante mí sobre la mesa en un instante, completo, mecanografiado y listo para la imprenta. ¿Quién iba a creerse una afirmación tan absurda? Todos sabemos que hay límites a lo que puede ser verdadero. Para el científico, el historiador —para cualquiera que persiga el conocimiento verificable— hay criterios específicos que son pertinentes de forma regular y universal a lo largo del tiempo, que nos orientan para determinar lo que es cierto y lo que es falso.

La mayoría de los seguidores de una religión, que normalmente son bastante capaces de analizar las ideas de cualquier otro con escrupulosa precisión, suspenden el proceso racional en cuanto se aproximan a sus propias creencias. De repente, todo es posible, incluso probable. “La Biblia lo dice y yo lo creo”, dicen algunos. Quienes dudamos nos vemos acusados de “parcialidad *a priori*” contra los milagros o un “prejuicio negacionista” de lo sobrenatural, cuando meramente estamos siguiendo el proceso que todos los humanos usan para aprender lo que sea. Si digo que tengo una conclusión inductiva honrada de que todos los cuervos son negros, o de que la gente no resucita de entre los muertos, basándome en una cuidadosa observación del mundo que me rodea, es injusto decir que esos puntos de vista están basados en un rechazo *a priori* de todas y cada una de las posibilidades.

Cuando los ministros sin formación científica hacen pronunciamientos cosmológicos, ¿por qué se les concede más credibilidad que a físicos o biólogos

profesionales? Seguramente no es porque estén cualificados —es porque, como con los curanderos, se “cree que están cualificados”. Algunos ministros tienen conocimientos especializados sobre ciertas materias, pero por lo demás no tienen una agudeza especial. Lo sé, yo fui uno de ellos, y he conocido a más de mil ministros personalmente. No hay nada. No hay ventajas, ni atajos, ni capacidades superiores ni conocimientos sublimes. Los ministros sólo tienen éxito si la gente quiere que lo tengan. No hay ningún predicador vivo que pueda tener éxito sin seguidores, sin personas crédulas dispuestas a llamarlos “Pastor”, “Reverendo” o “Padre”.

Sí, hay ciertos ministros que se han ganado un respeto como seres humanos decentes por ayudar a otros seres humanos, y no debería pasarse por alto sus contribuciones a la mejora del mundo. Pero eso se podría decir de cualquiera. Los ministros no tienen la exclusiva de la compasión, ni de la caridad. Hay miles de ateos ejemplares que no convierten sus buenas obras en excusas para guiar (pastorear) a otros seres humanos, o para presentarse semanalmente ante su “rebaño” y pontificar.

Cuando me ordenaron ministro pasé a ser considerado una autoridad en la biblia y el cristianismo. Nunca pretendí ser el mayor teólogo o erudito bíblico del mundo (era un recolector de almas), pero me habían criado en la iglesia, había atendido a las ceremonias y la escuela dominical al menos tres veces a la semana durante toda mi niñez y mi juventud, había oído y pensado sobre la biblia del Génesis al Apocalipsis; recibí un diploma en religión de una Universidad cristiana; estudié dos años griego clásico koiné, y traduje muchas partes del Nuevo Testamento al inglés; aprobé un examen teológico y me ordené como ministro; prediqué con todos los libros de la biblia durante diecinueve años de evangelismo a lo largo del continente, pastoreando en tres iglesias, y dos años de misionero en México. Nadie objetó jamás a la “sabiduría” de mis sermones, y mi ministerio fue bastante fructífero. Mis credenciales nunca se vieron cuestionadas. Como era un “hombre de Dios”, recibía el respeto automáticamente.

Pero ahora que soy ateo todo eso parece no importar nada a los ojos de los creyentes. Ahora mis opiniones son “insensateces”, dicen. Parece ser que los cristianos no son honrados cuando piden a los no creyentes que den una oportunidad a la biblia. Yo le di todas las oportunidades que podía necesitar. Muchos ateos saben bastante más sobre la biblia que la mayoría de los cristianos. Muchos de nosotros hemos dado al cristianismo (o al islam, o al judaísmo) algo mejor que un trato justo y nos hemos tomado todas las molestias que, si hubiéramos sido creyentes, nos hubieran granjeado el respeto tan fácilmente concedido a otros. Pero lo único que podría impresionar a la mayoría de los creyentes sería una actitud de creencia. Me veían como un líder, pero sólo mientras llevaba a la gente a donde *ellos* querían ir (que era al cielo). Si volviese a entrar a una de esas iglesias, ¿escucharían ahora mi prédica? ¿Querrían escuchar lo que he aprendido sobre la biblia? Al dejar al descubierto esta falta de honradez, no es extraño que algunos ateos se hagan cínicos hacia los “verdaderos creyentes”.

Yo fui uno de esos verdaderos creyentes, y sé que mis intenciones eran buenas. No intentaba engañar deliberadamente, ni evitar la verdad. Yo mismo era una víctima. Muchos cristianos son gente buena que busca lo mejor de la vida. Intentan hacer lo correcto hasta donde saben. Cuando predicaba el evangelio no extendía el engaño a sabiendas. Sólo estaba atrapado en una forma de pensar errónea, viendo sólo lo que se me permitía ver, obligando a los hechos a encajar en una visión del mundo preconcebida (y mal concebida).

Perder la fe en la fe

A pesar de las sonrisas beatíficas, la visión cristiana del mundo no está basada en el amor: está basada en el miedo, el pensamiento deseoso, el poder y el orgullo. A pesar de su fingida humildad, los cristianos desean recibir el favor de la vida eterna, gobernar con Jesús, castigar a la oposición y recibir recompensas personales de un Creador omnipotente. Mi prédica era como la palabra de la jerga informática GIGO: *garbage in, garbage out* (si entra basura, sale basura). ¿Se me puede culpar, basándose en mi estrecha experiencia evangélica y mi limitada exposición a otras opiniones? ¿Deberíamos culpar a los niños por creer en Santa Claus?

Sólo puedes culpar a alguien que *debería* estar mejor informado. Afortunadamente, todos crecemos, y no duele demasiado, y llegamos a la situación en la que deberíamos saber más. He crecido; soy ateo.

¿Qué se supone que debo hacer ahora, fingir? Si existe algún dios, ¿por qué es necesaria la fe? ¿Por qué forzarte a “ser fuerte” y “rendirte completamente” a la fe? Si algo es un hecho, no invocamos a la fe para aceptarlo —debería ser cierto por sus propios méritos.

Soy ateo porque busco la verdad honradamente. No lo sé todo, pero sé que no hay pruebas de la existencia de Dios.

Friendly, Neighborhood Atheist (El ateo amistoso del barrio)

por Dan Barker

Happy as can be!
I'm your neighborhood atheist*.
Friendly as can be. Hi!
I'm your neighborhood atheist.
I don't have any horns,
If you care to inspect me;
But don't expect me
To think just like you.
I know wrong from right,
And my life has meaning.
Don't worry, I won't bite!
I'm as nice as you.
All of us are made of the stuff of the
stars.
Atheists are human beings —we didn't
come from Mars.
Atheists are people too!

Caring as can be,
I'm your neighborhood atheist.
Moral as can be,
Your friendly resident atheist.
I'm not afraid of hell—
You cannot intimidate me.
You sure must hate me
To want me to fry.
Rationality
Is my favorite motto.
Your theology
Is just not true.
You keep accusing me of blasphemy all
of the time,
But I cannot be convicted of a victim-
less crime.
Atheists are people too!

¡Tan feliz como el que más!
Soy el ateo de tu barrio*.
Tan amistoso como el que más. ¡Hola!
Soy el ateo de tu barrio.
No tengo cuernos,
Si te entretienes en mirarme;
Pero no esperes
Que piense como tú sin más.
Distingo el bien del mal,
Y mi vida tiene sentido.
¡No te preocupes, no muerdo!
Soy tan majo como tú.
Todos estamos hechos de la materia de
las estrellas.
Los ateos somos seres humanos —no
venimos de Marte.
¡Los ateos también son personas!

Tan servicial como el que más,
Soy el ateo de tu barrio.
Tan moral como el que más,
Tu ateo residente amistoso.
No me da miedo el infierno—
No me puedes intimidar.
Seguro que me odias
Quieres que me fría.
La racionalidad
Es mi lema favorito.
Tu teología
Simplemente no es cierta.
No paras de acusarme de blasfemia con-
tinuamente,
Pero no se me puede condenar por un
crimen sin víctimas.
¡Los ateos también son personas!

©Copyright 1986 by Dan Barker and the Freedom From Religion Founda-
tion, Inc. Song lyrics.

*A veces en concierto uso la palabra "humanista".

Capítulo 10

Conceptos imprecisos

HACÍA CALOR, y la pequeña iglesia de adobe estaba llena de granjeros y un centenar de niños descalzos. Como evangelista quinceañero, hacía de intérprete para otro misionero que pronunciaba un sermón de “llamada a las armas” en una pequeña aldea cerca de Guaymas, México.

Por entonces mi español no era muy bueno, pero me iba bien hasta que dijo “Do not be ashamed of your loving Father” (No te avergüences de tu Padre que te ama). No sabía traducir *ashamed* (avergonzado), pero pensé que podría adivinar la palabra equivalente a *embarrassed* (apurado, avergonzado, en situación embarazosa), así que dije “*Deben amar a Dios, pero no sean embarazados*”.

Supongo que es una metedura de pata clásica, porque un amigo mormón me dijo que le sucedió a una joven a quien había animado a hablar ante una congregación en Argentina. “*Estoy muy embarazada*”, dijo, y cuando todos soltaron una risita, señaló a mi amigo y dijo “*¡Pos, él tiene la culpa!*”

Una vez me metí en verdaderos problemas con la palabra *novia*, que para mí era equivalente a *girlfriend*, amiga, pero significaba *prometida* para la joven a la que me declaré sin saberlo. En el sur de Chihuahua hay un pueblecito que, a causa de esto, tengo que rodear; no le contaré todos los detalles semánticos.

He observado que mi conversión del fundamentalismo al ateísmo me ha hecho aprender un nuevo idioma, o casi. Tuve que redefinir muchas palabras: liberal, moralidad, religión, amor, uno mismo, hereje, humanista, belleza, feminista. Tome, por ejemplo, la palabra *godless* (sin dios), que la mayoría de los diccionarios definen como *malvado*. Yo no tengo dios, pero no soy malvado, lo que debe significar que los diccionarios no son infalibles. Por supuesto, no deberíamos castigar a los editores de diccionarios por informar de un uso particular de una palabra. Quien debe recibir la culpa por asignar una connotación moralmente peyorativa a un adjetivo descriptivo corriente es la sociedad religiosa.

Creía entender las palabras *ateísmo* y *agnosticismo* hasta que abracé ambos y descubrí que están llenos de significado. En conversaciones con cristianos me he encontrado con que la mayoría de las palabras necesitan definirse con cuidado antes de que podamos tener cualquier tipo de diálogo significativo.

La gente se sorprende invariablemente cuando me oye decir que soy ateo y agnóstico. Normalmente les respondo con una pregunta como “Bueno, ¿eres americano o republicano?” Ambas palabras se aplican a conceptos diferentes

y no son mutuamente excluyentes. El agnosticismo trata del *conocimiento* en general; el ateísmo trata específicamente de la *creencia en algún dios*.

Por sí mismo, el agnosticismo es mucho más amplio y más útil. Es el rechazo a tomar como un hecho cualquier declaración para la que no haya pruebas suficientes. Es una filosofía que se puede aplicar a cualquier área de la vida, sea la ciencia, los ovnis, la política o la historia, aunque se suele invocar en contextos religiosos.

Thomas Huxley acuñó la palabra *agnóstico*, añadiendo el prefijo privativo *a-* (no, sin) a la palabra *gnóstico*, que viene del griego *gnosis* (conocimiento). Para dar a conocer el concepto, Bill Young, miembro de la Freedom From Religion Foundation, organizó una asociación muy activa y bien informada, la Sociedad del Agnosticismo Evangélico, en Auberry, California. [La SEA ya se ha disuelto, aunque Bill sigue ocupado en empeños agnósticos/librepensadores.]

Una falacia habitual sobre el agnosticismo es que es un punto intermedio entre el teísmo y el ateísmo. No puede serlo, ya que actúa en un escenario diferente y a la pregunta “¿Crees en algún dios?” sólo se puede responder con un sí o un no. “Quizás” o “no lo sé” son sólo demoras. No responden a la pregunta. Una persona que evita deliberadamente la cuestión de esta forma no debería llamarse *agnóstica*, sino más bien algo como *indecisa* o *sin preparación*. Por supuesto no es poco honrado demorar la respuesta por falta de claridad en los términos; pero la pregunta, cuando se responde, sólo puede tener una respuesta de sí o no.

Otra falacia es que los agnósticos afirman no saber nada, igualándolos a los escépticos (à la Hume) que afirman que no se puede conocer la existencia de nada aparte de la mente. Aunque puede haber unos pocos que sigan impulsando la filosofía hasta estos extremos, la mayoría de los agnósticos contemporáneos afirman saber cosas apoyadas por la evidencia; pueden tener opiniones firmes e incluso tomar posiciones tentativas sobre cuestiones difusas; pero no afirmarán que algo es un hecho si faltan datos para ello, ni algo que contradiga los datos. Me parece sensato.

Resulta que la palabra *ateísmo* significa mucho menos de lo que pensaba. Simplemente es la falta de teísmo. No es una filosofía de la vida y no ofrece valores. No traiciona nada relativo a la moral ni los motivos. En mi caso, *hacerme* ateo fue un movimiento positivo —la eliminación del bagaje negativo de falacias religiosas. Pero eso es más bien como saldar una enorme deuda. Me ha llevado al punto de partida, donde mi mente es libre para pensar. Ser un librepensador puede ser bastante positivo. (Ver “¿Qué es un librepensador?”)

El ateísmo básico no es una creencia. Es la falta de creencia. No es lo mismo creer que no hay dios que no creer que lo hay —ambas posiciones son ateas, pero el uso popular ha obviado la segunda. George Smith, en *Atheism: The Case Against God* (Ateísmo: el juicio a Dios), examina esta distinción como la diferencia entre ateísmo “explícito” (o “crítico”) e “implícito”. El ateísmo es la *ausencia de creencia* en cualquier dios, sea esa ausencia debida a un rechazo crítico de las afirmaciones teístas, a la falta de familiaridad con el asunto (como sucede con los niños, o las culturas no teístas), o a principios agnósticos/escépticos evasivos.

Si tienes creencias en algún dios eres teísta, si no eres ateo. El ateísmo y el no teísmo son lo mismo, aunque, por supuesto, pueden llevar consigo estigmas diferentes en la sociedad contemporánea. Smith sugiere el término *anti-teístas* para el pequeño subconjunto de ateos que niegan positivamente la existencia de cualquier dios. Por supuesto, la mayoría de los ateos hablarán a veces de

“negar” a dios, o declararán que “dios no existe”, informalmente; puede que no sea injustificable pensar en una “falta de creencia en dios” como una forma relajada de “creer que dios no existe” cuando fallan continuamente los intentos repetidos de demostrar el teísmo. Todos estamos de acuerdo en que es permisible decir que “Santa Claus no existe” incluso cuando tal declaración no se puede demostrar totalmente. Sin embargo, incluso los ateos que “niegan” la existencia de los dioses (algo que yo mismo hago en conversaciones informales), tendrán que retractarse cuando se vean contra la pared filosófica, y admitirán que la falta de creencia no es una creencia.

Deme una definición de un dios y le diré si soy teísta, ateo o anti-teísta. Definitivamente son anti-Yavé-ista y anti-Zoroastro-ista, por ser estas criaturas autocontradictorias y absurdas, y por existir explicaciones naturales para los orígenes de los mitos. Si define a “dios” como una especie natural de extraterrestres superiores orbitando alrededor de Próxima Centauri soy ateo, a través del agnosticismo: no tengo ahora mismo ninguna base para creer en esas cosas, aunque estoy abierto a las pruebas. Si quiere identificar a “dios” meramente como el principio del “amor” (o algún otro giro semántico de teología vagamente liberal) supongo que me llamaría “teísta” bajo esa definición, pero yo evitaría la palabra porque sería carente de significado y confusa. Designar un fenómeno natural como “dios” es innecesario y poco sensato ya que tradicionalmente implica a un ser superior o una mente trascendente. Si “dios” es sólo un sinónimo de algún concepto natural, para el que ya tenemos una buena etiqueta, se lo puede —se lo debe— abandonar.

El ateísmo no es una etiqueta, es una descripción. Soy ateo, no Ateo¹. Si alguna vez uso la palabra Ateo con ‘A’ mayúscula es porque quiero aprovechar los efectos que tal uso puede causar, no porque defina quién soy como individuo. Por ejemplo, soy un hombre. Si tuviera que llevar una camiseta con la frase “Soy un Hombre” como etiqueta, sería por alguna razón política o emocional diseñada para causar impacto público.

Hay quienes evitan la palabra *ateo* por el estigma popular que lleva consigo. En un contexto donde se les pueda “etiquetar” y quizás malinterpretar, prefieren que se les llame racionalistas, agnósticos o no creyentes. No me opongo a esto. Pienso que puede haber muy buenas razones para guardarse las opiniones, como la armonía familiar o la seguridad laboral. Alguna gente simplemente se siente a disgusto con cualquier etiqueta. Por otra parte, hay ateos (como yo mismo) que ven el estigma como una ventaja, como una oportunidad de estar en vanguardia. Los Ateos Unidos de Los Angeles hacen buen uso de la palabra en la publicidad para combatir ideologías religiosas. Si estás discutiendo la religión y eres ateo, ¿por qué no decirlo? Algunos ateos se imaginan que la palabra ha sufrido de mala prensa y ya es hora de corregir esa imagen. Estoy de acuerdo.

El ateísmo no tiene nada que ofrecer y nada que demostrar. Ser ateo no es garantía de amabilidad, moralidad, justicia ni siquiera de racionalidad. Pero eso no significa que el ateísmo sea negativo. El ateísmo es un doble negativo y se puede percibir como positivo, igual que la frase “no violencia” es un buen concepto. Pero cualquier ateo que quiera hacer una declaración verdaderamente positiva debe mirar más allá del ateísmo hacia algo como el humanismo, el feminismo, la cultura ética, la filantropía, la educación o la ciencia.

¹ En inglés, las filiaciones religiosas y políticas se escriben con mayúscula, por eso hace esta distinción que a los hispanohablantes nos parece artificial.

Desde que dejé el fundamentalismo he notado una correlación entre el ateísmo y el humanismo. La mayor parte de los ateos parecen estar muy preocupados por los valores humanos. ¿Por qué es así? Quizás es porque cualquier persona que tenga el impulso (las agallas) para identificarse como ateo en la sociedad actual debe estar profundamente motivado por algo. Quizás la motivación sea rabia ante la inmoralidad religiosa, o insatisfacción con el anti-intelectualismo supersticioso, o miedo de los peligros de la intolerancia cristiana, o empatía hacia las víctimas de la intolerancia, o alguna cosa por el estilo. Estos impulsos se originan probablemente en una mente que se preocupa profundamente con la justicia y la compasión, no sólo por una aproximación racional a la verdad. Mi propio rechazo de la moralidad religiosa (suponiendo que eso no sea una contradicción de términos) es un resultado de un impulso para descubrir un código más verdadero de principios éticos (no reglas) para mí y mi especie.

La biblia dice que los “*malos* son como el tamo que arrebató el viento.” (*Salmos 1:4*) Los religiosos consideran paja todo lo que no cae dentro de sus límites. Me parece bien. Prefiero los vientos del librepensamiento que las definiciones de la ortodoxia.

Freethought Today, enero/febrero 1986

Capítulo 11

La gran evasión

EN MUCHOS PROGRAMAS de radio y televisión en los que el personal de la Fundación da argumentos sensatos contra la religión o la biblia, algún miembro de la audiencia o alguien que llama por teléfono dirá “pero tienes que aceptarlo por medio de la fe”. Al perder la batalla racional, casi todos los creyentes hacen su Gran Evasión hacia la creencia.

La fe es una escabullida. Si el único modo en el que puedes aceptar una afirmación es por la fe, estás reconociendo que no se puede aceptar por sus propios méritos. Es la bancarrota intelectual. Con la fe, no tienes que trabajar para demostrar tu caso. Puedes “creer y ya está”.

No es necesario creer la verdad. Los científicos no unen sus manos cada domingo cantando “¡Sí, la Gravedad es real! ¡Tendré fe! ¡Seré fuerte! Creo con todo mi corazón que todo lo que sube, sube y sube tiene que bajar, bajar bajar. ¡Amén!” Si lo hicieran, pensaríamos que están bastante inseguros sobre la cuestión.

Si la fe es válida, todo vale. Los musulmanes creen en Alá por su fe, así que tienen que estar en lo cierto. Los hindúes tienen razón. Los griegos y los romanos tenían razón. Hay más gente que afirma haber visto o que les ha curado Elvis Presley que los que jamás aseguraron haber visto a Jesús resucitado. Con la fe, *todo el mundo* tiene razón.

Suponga que un ateo, rehusando echar un vistazo a cualquier aseveración religiosa, dijera “tienes que tener fe en que Dios no existe. Si crees con todo tu corazón que nada trasciende a la naturaleza y que la humanidad es el máximo juez de la moralidad, verás que el ateísmo es cierto”. ¿No se reirían los cristianos?

En *Hebreos 11:1* dice, “Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven”. En otras palabras, la fe es la prueba de la falta de pruebas. En *Hebreos 11:6* dice, “Empero sin fe es imposible agradar á Dios; porque es menester que el que á Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. Hasta la biblia admite que uno no puede saber si Dios existe. Tiene que “creer que él es”.

Se dice que Jesús dijo, “si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis á este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible”. ¿Cuántos mercachifles de la fe podrían aprobar este sencillo examen? Si los cristianos no están realizando actos extraordinarios (que no se pudieran llevar a cabo naturalmente), ¿cómo saben que su fe en Dios es siquiera válida?

¿Cómo saben siquiera si están salvados? San Pablo dice “Porque por gracia sois salvos por la fe... No por obras, para que nadie se gloríe”. Pero Santiago dice “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”. ¿Los creyentes se salvan por sus obras o no?

Los religiosos acusan en ocasiones a los no creyentes de tener fe. Cada vez que uno acciona un interruptor de la luz ejercita la fe, dicen. Pero eso no es fe; es una expectativa racional basada en la experiencia. Si la luz no se enciende, mi visión del mundo no se hace añicos. Espero que la luz alguna vez falle debido a una bombilla fundida, un circuito averiado u otra causa natural. Esto es lo contrario de la fe religiosa: la luz no se enciende porque lo espero así, sino que más bien mi expectativa está basada en la experiencia. Si las luces empezasen a fallar la mayor parte de las veces, tendría que ajustar mis expectativas. O mi instalación eléctrica.

Pero la fe religiosa no es ajustable. Sigue fuerte a pesar de la falta de evidencias. Es irracional.

Los librepensadores rechazan la fe como una herramienta válida de conocimiento. La fe es lo contrario de la razón porque la razón impone límites muy estrictos a lo que puede ser cierto, y la fe no tiene ningún límite. Una Gran Evasión hacia la fe no es una retirada a un lugar seguro. No es otra cosa que una rendición.

Freethought Today, abril 1991

Capítulo 12

¿Y si te equivocas?

HAY DOS tipos de personas en el mundo: los que dividen a todos en dos grupos y los que no. Muchos de los del primer grupo dicen “hay dos formas de contemplar la cuestión, la mía y la errónea”.

Blaise Pascal, un filósofo y matemático del siglo XVII, fue uno de esos raros cruces de “teístas agnósticos” que admitían que no sabemos si Dios existe, pero en cualquier caso elegía creer. Su argumento era así:

1. No se puede demostrar la existencia de Dios.
2. Si es cierta y crees, irás al cielo.
3. Si es cierta y no crees irás al infierno.
4. Si no es cierta y crees, no has perdido nada.
5. Si no es cierta y no crees, no has ganado nada.
6. Por tanto, puedes ganarlo todo y no tienes nada que perder creyendo en Dios.

La apuesta de Pascal suele expresarse como “¿y si te equivocas?” (Como si los no creyentes nunca hubiéramos pensado en esa pregunta.) “Lo arriesgas todo y no tienes esperanza”, oímos en ocasiones por parte de creyentes preocupados.

Los librepensadores han señalado que este no es un argumento a favor de la existencia de una deidad, es simplemente un argumento a favor de la creencia. No es nada más que intimidación, el clásico sermón de “conviértete o arde”. Ni es verdad que no pierda nada por creer —la religión normalmente exige tiempo, energía y dinero que se podría gastar mejor en cosas más prácticas, y a menudo produce culpa, intolerancia y miedo. Los no creyentes ganan (si para empezar nunca la han perdido) paz mental, amplitud de miras y libertad.

Pero quizás la mejor manera de tratar con este no-argumento sea señalar que en primer lugar la apuesta no es segura. No es una proposición al cincuenta por cien, como los evangelistas quieren que creamos.

Parece haber una tendencia a limitar los argumentos religiosos como cuestiones dicotómicas, de “esto o lo otro” —“mi posición” frente a “todo lo demás”—

dando el mismo peso a ambos lados. Los creyentes en la tierra plana¹ dividen a todo el mundo en dos campos iguales: los idiotas que creen que la tierra es un esferoide y los sabios que saben que no es así. Los musulmanes fundamentalistas ven a todos como islámicos o malignos.

Lo que no entienden los usuarios de la apuesta de Pascal es que hay más de dos posibilidades. Quizás Dios exista, pero sólo vaya a premiar a quienes tengan las agallas de *no* creer. Todos los ateos y agnósticos terminaríamos en el paraíso, muy sorprendidos. Esto hace caer las oportunidades a más o menos un treinta y tres por ciento. O quizás Dios exista, pero es tan injusto que al final condenará alegremente a todos, sin importar su fe. Esto lo rebaja al veinticinco por ciento. Los universalistas podrían estar en lo cierto y *todos* estaríamos salvados. O quizás haya cielo, pero sin Dios, y sólo los racionalistas vayan a averiguar cómo alcanzarlo.

Las probabilidades se hunden por debajo del veinte por ciento con estos añadidos, y podríamos seguir. Quizás el Dios católico de Pascal sea la deidad equivocada. ¡Quizás cuando los cristianos mueren se encuentran en el infierno islámico! Sumando cien religiones a la pelea rebajamos las probabilidades a menos de un uno por cien, y empieza a parecer una apuesta muy mala. Todos podríamos inventarnos escenarios delirantes: toda la realidad, por ejemplo, es el sueño de un chimpancé cósmico con lunares, y cuando nuestros rezos lo despierten dejará de existir. Hay un número infinito de posibilidades locas, y aunque sus méritos relativos no son iguales, las probabilidades caen a cero.

Con mi dinero, apostaré por la razón y la amabilidad humanista. Incluso si me equivoco, habré disfrutado mi vida, sobre cuya existencia hay poca disputa.

Freethought Today, enero/febrero 1991

¹Los hay en la actualidad, la mayoría de ellos son serios. Sólo hace falta buscar *Flat Earth Society* en internet para ver uno de estos grupos, quizás el más importante. También hay parodias de las páginas serias, aunque resulta difícil distinguir unas de otras.

Capítulo 13

Sin la menor duda

CUANTO MÁS TIEMPO llevo siendo ateo, más me asombra que en algún momento creyese en las ideas cristianas. Algunas de las cosas que prediqué, creídas por millones de cristianos, son tan tontas que *ahora* me parece que debería haberme dado cuenta entonces.

En sus pensamientos más íntimos, hasta el cristiano más devoto sabe que hay algo ilegítimo en lo de creer. Bajo su profesión de fe hay un gigante durmiente de duda. Los predicadores amonestan constantemente a los creyentes para que mantengan fuerte su fe, lo que delata una inseguridad subyacente. Los sermones de “mano dura” pueden provocar que los seguidores obedientes entierren sus hábitos normales de pensamiento crítico e incertidumbre bajo una montaña de fe, tradición, y miedo, pero los humanos en un universo natural no pueden *evitar* dudar de las afirmaciones sobrenaturales.

Dejando a un lado la duda, los teístas recitan sus doctrinas como si se fueran a volver verdaderas por simple repetición. Después de un tiempo, se convierten en parte de su psicología. Siguen ahí como sustitutos de lo que debería ser pensamiento. Conforman la interpretación de la realidad.

Los cristianos difieren de los no creyentes en la forma en que están “condicionados” para ver el mundo, pero esto no significa que todos los cristianos tengan visiones similares. Las dudas particulares de cualquier creyente dependen de las doctrinas concretas que sigue.

Recuerdo una vez cuando estudiaba el primer capítulo de los Hechos con una amiga. Estaba en plena fase pentecostal, y tenía la esperanza de que ciertos versículos bíblicos convencieran a mi amiga, que era cuáquera, de “bautizarse con el Espíritu Santo” (una frase usada por los carismáticos y pentecostales para designar la recepción de los dones del Espíritu, especialmente el hablar en lenguas). Me sorprendió lo excitada que estaba al leer el mismo capítulo que era tan significativo para mí. Juntos leímos los ocho primeros versículos, que incluyen:

Hechos 1:5 “Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos”.

Hechos 1:8 “Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos...”

Tras leer el versículo ocho, paré y le pregunté qué pensaba. Sus ojos se iluminaron y dijo que sí, que estaba feliz de ver que estábamos de acuerdo.

—¿Qué quieres decir? —pregunté, curioso por saber cómo iba a reaccionar una no-pentecostal a la verdad de la experiencia carismática.

—Este pasaje es muy especial para los cuáqueros, —dijo. —¿No lo ves?

—¿Quieres decir el versículo ocho?

—¡No, —replicó, —el versículo cinco!

Durante años había oído el versículo ocho repetido como una de las escrituras cruciales para respaldar el pentecostalismo. Nosotros los hablantes en lenguas lo usábamos para decir que los cristianos modernos recibirían un “poder” muy real para hacer cosas muy reales, como la glosolalia, la curación por la fe, la profecía y otros “dones del espíritu”, y que este versículo relataba la primera vez que ese poder se concedió a la iglesia. Para mí era una doctrina tan potente que imaginé que *Hechos 1:8* era un faro encendido para quienquiera que lo leyese. Sin embargo, mi amiga pasó por él sin apreciarlo.

Por ser la tradición cuáquera una reacción a los sacramentos católicos, ella se interesaba más por el versículo cinco. Mientras que la mayoría de los protestantes practican menos sacramentos que los católicos, los cuáqueros (y sus homólogos modernos, los *amigos*, que no son tan estrictos), no observan ninguno. O sea, no ejecutan ningún sacramento externo, físico: ni bautismo, ni vino, ni oblea de comunión. Nada físicamente simbólico. Su “comunión” es interna, espiritual, a menudo alcanzada durante un momento de absoluto silencio. Muchos cuáqueros primitivos se sentaban en silencio y temblaban (*to quake*, en inglés), de ahí su nombre. Durante toda su vida, a mi amiga le habían enseñado a respetar *Hechos 1:5* como una escritura crucial de la doctrina cuáquera, que demuestra que el agua del bautismo no es necesaria. ¡Ella imaginaba que era un faro encendido para *mí*! Ambos habíamos leído el mismo capítulo a la vez, y habíamos visto dos verdades totalmente diferentes.

Al saber que fui un verdadero creyente, los librepensadores suelen preguntarme qué es lo que me hizo abandonar mi fe. Están buscando la bala mágica, me parece, que no existe. No hay un argumento afilado que funcione con todos los creyentes. Cada cristiano tiene un conjunto particular de doctrinas preferidas, que dependen de la textura de su crianza y formación religiosa, y por ello tendrá un conjunto único de dudas. Puedo enumerar sólo mis propios pensamientos, y espero que se correspondan —más o menos— con los de otros creyentes.

Echando la vista atrás, tengo que admitir que mi mayor duda era sobre la eficacia de la oración. La oración no funciona. Punto. Sé que recé cientos de miles de oraciones que fueron una pérdida de tiempo. O sea, *ahora* sé que se desperdiciaron. Pero como la oración es una doctrina tan poderosa en el cristianismo, imaginaba que había cierto significado detrás de todo eso.

La oración es terriblemente confusa para los cristianos. Los teólogos han inventado tal maraña de respuestas incomprensibles al fracaso de la oración que sólo empeoran el problema. Por ejemplo, algunos dicen que Dios responde a todas las oraciones con un “Sí”, un “No” o un “Espera”. Este ejemplo de falta de raciocinio puede permitir a alguien decir que “la oración obtiene respuesta” en un sentido semántico, pero aporta poco para resolver el problema. Si las respuestas a la oración son sólo lo que Dios quiera, ¿para qué rezar?

Algunos dicen que la oración es un ejercicio importante porque, sin tener en cuenta el resultado, nos pone en contacto con Dios. Pero esto contradice las enseñanzas directas de Jesús: “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.” (*Mateo 21:22*), y “si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.”

(Mateo 18:19) El autor de *1 Juan 5:14-15* dijo “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.”

Los cristianos honrados saben que estos versículos son falsos. No hace ningún bien afirmar que muchos rezos quedan sin respuesta porque no están “conformes a su voluntad”. Hasta las oraciones que están claramente en línea con la expresa “voluntad de Dios” rara vez tienen éxito. Incluso si este razonamiento es válido, convierte en inútil a la oración como medio de cambiar la naturaleza.

Algunos cristianos interpretan las oraciones fallidas como indicativo de que hay algo mal en su vida espiritual. Tienen que “rezar más fuerte” o “hacer las paces con Dios” antes de poder ver algún resultado.

Échele la culpa a la víctima.

La mayoría de los cristianos hacen lo que yo hacía. Me obligaba a olvidar los fallos, y me concentraba en los escasos momentos en los que parecía que mis oraciones de verdad habían sido respondidas. Si se colaba algo maravilloso en mi vida, hacía memoria de una oración general pidiendo la bendición de Dios unos días antes y decía “¡mira! ¡Dios responde a las plegarias!” Si una oración específica se veía seguida por un resultado específico, lo que sucede de vez en cuando (si millones de cristianos rezan miles de oraciones en un año, sería sorprendente si no sucediese alguna vez), sonreía y aceptaba el resultado como una respuesta directa a mi plegaria, sin analizar qué tenía de diferente esta vez respecto a otras. ¿Estaba más “a buenas con Dios”?

Recuerdo que llegaba tarde a una reunión, incapaz de encontrar un lugar para aparcar cerca del lugar de celebración. Creyendo que el creador del universo se preocupaba íntimamente de mis actividades diarias, recé “querido Dios, por favor, ayúdame a encontrar un lugar donde aparcar”, ¡y un coche hizo marcha atrás para salir de un hueco de aparcamiento justo junto a la puerta! “Gracias, Jesús”, dije, creyendo que era una respuesta directa a mi plegaria. Lo que olvidaba era los miles de oraciones similares que había rezado antes de ese momento y que sencillamente se habían evaporado en el aire. Al no pensar críticamente, supuse que las coincidencias “exitosas” eran prueba de que Dios responde a la oración mientras que los fallos eran prueba de que había algo mal en *mí*. Nunca podía haber nada malo con Dios, a mi modo de ver. Hoy, como ateo, sigo experimentando más o menos el mismo porcentaje de sucesos afortunados que cuando era un creyente. A veces, cuando sucede alguna coincidencia, digo (como chiste) “¡Mira! ¡Esto demuestra que Dios existe!” No demuestra nada, por supuesto, pero me echo unas risas.

Los cristianos honrados tienen que admitir que hay algo horriblemente equivocado en la idea de la oración. Ahora que soy un librepensador honesto, sé que también hay algo horriblemente presuntuoso en ello. Pensar que el soberano del universo va a venir corriendo a ayudarme y violar las leyes de la naturaleza para mí es el summum de la arrogancia. Esto implica que todos los demás (como puede ser el equipo de fútbol rival, un conductor, estudiante o padre) está discriminado, desfavorecido por Dios, y que yo soy especial, por encima de todo.

No pregunte a los cristianos si creen que la oración es efectiva. Se inventarán algún tipo de respuesta que sólo tendrá sentido para ellos. No se lo pregunte, *dígaselo*: “Sabes que la oración no funciona. Sabes que te estás engañando a ti mismo con vanidad mágica”. No importa lo que respondan, en lo más íntimo de sí mismos sabrán que usted tiene razón.

Hablando con librepensadores que han tenido una educación religiosa, he aprendido que no todos llegamos al descreimiento por el mismo camino. Algunos lucharon con cuestiones que nunca me importaron: los milagros de la biblia, afirmaciones descabelladas de nacimientos virginales, animales parlantes, mesías flotantes y resurrecciones.

Otra creencia que muchos dudan es la afirmación de que los cristianos son mejores que los no cristianos. Sé que no todos los creyentes afirmarán que el cristianismo te hace mejor persona en esta vida, pero todos creen que hay *alguna* diferencia, *alguna* ventaja sobre los no creyentes. Cuando ven ateos y agnósticos felices, realizados, compasivos y morales no pueden evitar preguntarse si su religión es indispensable.

La mayoría de los cristianos dudan. Como la ira reprimida, la duda reprimida puede provocar un incomodidad extrema. Según mi experiencia, lo mejor forma de vencer a la duda es ceder a ella.

Capítulo 14

La regla del pulgar^{*}

LA FRASE, *la regla del pulgar*, viene de una primitiva ley común inglesa que prohibía a un hombre golpear a su esposa con un palo más grueso que su pulgar. Creo que podemos dar un uso más civilizado a esta frase aplicándola a un bonito método de derribar argumentos religiosos con una técnica fácil de aprender.

¿Alguna vez lo han pillado con la guardia baja? ¿Alguna vez ha estado en una situación de debate, lejos de su biblioteca, olvidadizo del vasto arsenal del librepensamiento, sin preparación para un asunto en particular? A mí sí, tanto en conversaciones informales como en debates formales. No siempre puedo tener todos los hechos en la punta de la lengua.

Aunque es cierto que la estrategia de debate ideal es ser un conocedor completo, también es cierto que las discusiones religiosas abarcan un campo tan amplio que no se puede considerar a nadie *totalmente* competente en todas las áreas. Un diálogo típico puede incluir historia, filosofía, psicología, moralidad, crítica bíblica, medicina, astronomía, biología, lingüística, economía y política.

Siempre que tengo la oportunidad de zambullirme en aguas tan profundas, lo que no es infrecuente, hago todo lo que puedo para saber tanto como me sea posible. Pero no me preocupo demasiado; tengo un “Plan B” en el que apoyarme si lo necesito. Es una *regla del pulgar* crítica que se puede aplicar a virtualmente cualquier argumento religioso, incluso si lo ignoro todo del tema específico. No siempre es el mejor método, pero funciona en caso de apuro.

El principio es este: todos los argumentos pueden volverse contra sí mismos. Todo buen argumento tiene que ser capaz de sobrevivir a ese test. En el caso de la religión suele provocar verdadera vergüenza. La técnica consiste en hacer que el religioso defienda su creencia en contra de su propia lógica —deles suficiente cuerda y se ahorcarán ellos mismos. Si ha picado un pez grande con un sedal fino, puede soltarle el carrete y dejar que el pez se canse por sí mismo.

Un ejemplo obvio es el argumento de la *primera causa*: si todo necesita una causa, ¿cuál fue la causa de dios? O el argumento del diseño: si el orden complejo exige un diseñador, ¿qué diseñó la compleja mente de dios? ¿Ve cómo funciona? En lugar de pasar horas atacando las premisas y las pruebas, puede aceptar el

^{*}La expresión *rule of thumb* ha quedado en inglés para indicar una regla simple y fácil de recordar.

argumento sin cuestionarlo y luego hacerle que dé la vuelta alrededor de él y que se estrangule él mismo.

El argumento de la moralidad es un buen ejemplo. Si los absolutos éticos se originan en Dios, ¿en qué nos basamos para decidir que el propio Dios es moral? Si el cristiano juzga “bueno” a Dios, ¿no es eso admitir que Dios está sujeto a una moralidad superior, y por ello no puede ser Dios? Si *bueno* se iguala a *Dios*, entonces el religioso admite que la moralidad es relativa en realidad, y no hay ningún estándar para determinar que Dios sea moral. La moralidad pierde su significado y Dios se convierte en un dictador sin principios. Deles suficiente cuerda...

Esta regla del pulgar es un truco muy mañoso en las discusiones bíblicas. Puede que no sepa mucho sobre la biblia, pero la próxima vez que un cristiano cite las escrituras, abaláncese sobre él. Búsquela. Detenga la conversación y finja un profundo interés en el versículo bíblico. Normalmente sólo quieren “tirar la piedra y esconder la mano”, perfilando el argumento de la autoridad bíblica. Lea el capítulo entero, antes y después del versículo. No suele gustarles porque interrumpe el sermón que traían planeado. En el proceso, pude ayudarles a descubrir que está sacado de contexto, algo que es muy común. (Ver “Fuera de contexto”.) Pregunte quién fue el autor y cómo lo sabemos. Pregunte para quién se escribió y cuándo. (La mayor parte de los libros de la biblia son anónimos, llevan nombres que se les han asignado sólo por tradición, y pocas de sus fechas se conocen con algo de certeza.) Pida ver otra traducción y cómo sabemos que esta versión en concreto se interpretó con precisión. El religioso estará de acuerdo en que si la biblia es importante, será crucial lograr el significado *exacto* para tener en cuenta todos los factores. Ambos aprenderán algo y con bastante probabilidad desinflará el argumento original. Incluso puede llegar a hacer que la biblia se atragante con sus propias palabras. ¿Y quién podrá criticarle? Simplemente está siguiendo el juego del religioso, haciéndole que se tome el trabajo de exponer los límites de su propio conocimiento.

El argumento ontológico básico (en la versión de San Anselmo) es así: Dios es un ser tal que no se puede concebir otro ser mayor; si Dios no existe en realidad, puede concebirse que sea mayor de lo que es; por tanto, Dios existe. Esto no es muy fiable. (Bertrand Russell, que se vio acunado brevemente por este razonamiento cuando era joven, más tarde dijo que todos los argumentos ontológicos eran errores gramaticales.) No necesita conocer las refutaciones de Gaunilo ni de Kant para hacer que este argumento se vuelva contra sí mismo. Tómelo tal como está y pregunte algo así: ¿Dios tiene una masa infinita? Si no la tiene, entonces puedo concebirlo mayor de lo que es. Si Dios tiene una masa infinita, puedo refutarlo empíricamente.

O suponga que alguien afirma que el librepensamiento está desacreditado por los “malvados” actos de la antigua Unión Soviética comunista, una nación declaradamente atea. Pídale que explique cómo es eso. Exactamente, ¿de qué manera está conectada la filosofía a una política nacional? ¿Desacreditan del mismo modo los actos malvados de naciones declaradamente cristianas (como España durante la Inquisición) al cristianismo? ¿Y qué pasa con las buenas acciones de la antigua URSS? Los soviets ateos construyeron decenas de hospitales humanitarios. ¿Significa eso que el ateísmo por tanto es una cosa buena, o que los hospitales fundados por cristianos en América son malos? No necesita saber mucha historia para incinerar esa línea de razonamiento.

Si uno de los llamados “científicos de la creación” está atacando la evolución y no es usted un biólogo consumado, ¿qué hace? Pídale que demuestre su ciencia. Dígale que por seguir con la discusión cederá en la teoría de la evolución (no porque sea falsa, sino porque iba a discutir los numerosos detalles durante años), y pídale que presente las pruebas científicas que respaldan su teoría. Pregúntele por qué lo llama ciencia y cuáles son sus métodos. Puede darle la sorpresa de que se dé cuenta de que, de hecho, no tiene ninguna ciencia. Y si intenta desacreditar la evolución porque sólo es una “teoría”, pregúntele por qué la teoría de la creación no debería desacreditarse de igual modo. (¿La expresión “teoría musical” implica que la música no existe en realidad?)

¿Qué hacer cuando un religioso nombra una caterva de autoridades y citas de varios autores con los que “debería” estar familiarizado? Pueda o no presentar otra lista más larga que la de él, puede preguntar algo así: ¿la verdad se determina por votación? Si menciona ciertos autores, deténgalo y pida que explique por qué son importantes, qué dijeron, por qué es relevante. Oblíguele a demostrar su propuesta. (Dele carrete al pez.) Normalmente esto descubrirá la familiaridad de esa persona con el autor, si la hay, y le ayudará a hacerse con el mando de la discusión. Pregunte por qué el autor está considerado una autoridad. Si el escritor sólo recibe aclamaciones con criterios cristianos, puede mostrar el camino circular implicado en apoyar selectivamente una idea.

Si el creyente comienza narrando un milagro, pídale que defina la palabra “milagro” Si es un “suceso imposible”, no puede existir por definición. Si es un “suceso altamente improbable”, es mucho más probable que exista una explicación natural más simple, o que el relato se haya transmitido de forma inexacta. Pregúntele si creería todos los informes de milagros, incluso los de religiones competidoras.

Solía predicar que los cristianos tenían que estar listos para “dar respuesta” a cualquiera que pregunte. Pero rara vez lo necesitábamos. Nunca me pidieron cuentas ni me hicieron llevar mi “razonamiento” más allá del púlpito. Creo que yo era el que iba pescando, salvando a los librepensadores paganos de un destino terrible.

Se podría preguntar que si esta *regla del pulgar* es tan efectiva, ¿por qué no podría darle la vuelta el religioso y usarla contra el librepensador? La respuesta es simple. El librepensador no está haciendo ninguna afirmación teística. Es el creyente el que presenta el caso. La carga de la prueba cae sobre quien hace la afirmación; el escéptico no tiene por qué decir nada. Si el religioso intenta obligarle a mostrar la profundidad de sus conocimientos puede responder simplemente que sólo está interesado en seguir *su* camino —hágale respaldar sus afirmaciones antes de cambiar de tema.

Si alguna vez se mete en una situación donde se quede sin palabras, superado, sin ideas, y no puede pensar en una forma de darle la vuelta al argumento, siempre está la táctica de retroceder y hacer que la persona defina sus términos. Vuelva a cualquiera de las palabras religiosas usadas en la discusión y asegure (correctamente) que no se puede seguir adelante hasta que se haya establecido claramente el terreno lingüístico. He tenido mis mejores éxitos con la palabra “espíritu”. ¡Nadie puede definirla! Haga que definan la palabra, y si no lo hacen abandone. Otras palabras vulnerables son *omnipotencia, fe, paz, pecado, revelación, firmamento, trinidad...*

La palabra *espíritu*, según el diccionario, viene de *respiración* o *soplo*. Por supuesto, los religiosos no se refieren a moléculas de aire, sino que usan la res-

piración física de un ser humano como analogía de la esencia intangible de la persona. Para ellos espíritu significa mucho más que un sinónimo de aire, lo que la convertiría en una palabra superflua para designar un fenómeno natural. El problema es comprender cómo algo puede ser intangible, o inmaterial. Normalmente dirán que el espíritu es similar a las cosas como la emoción, el miedo o el deseo: cosas internas e invisibles que todos aceptamos como partes inmateriales de la personalidad. Pero estas cosas nunca se observan separadas de un cerebro físico, y no se puede decir que “existan” de verdad por sí mismas. Son funciones de un organismo con cerebro. Sería igualmente tonto decir que la digestión puede de algún modo existir al margen de ser una función del estómago, o un órgano similar. Por supuesto, los cristianos no afirman que el espíritu sea lo mismo que la emoción, si así fuera la palabra sería inútil. Algunos cristianos liberales pueden afirmar que el “espíritu de Cristo” debe ser entendido en el mismo sentido que “el espíritu de la Revolución Americana”, en cuyo caso es sólo un concepto sin realidad independiente. Quienes sientan que un espíritu es una cosa real siguen teniendo el problema de explicar lo que *es*, dejando a un lado las comparaciones o las analogías.

Una mujer me dijo una vez que sabía que Dios es real porque veía espíritus con regularidad, familiares muertos y ángeles caminando por su casa. Le dije que entendía lo que quería decir. Muchas veces he tenido sueños que parecían tan reales que pensé que estaba despierto.

—No son sueños —saltó—. ¿No cree que esas cosas sean reales?

—Lo creo —respondí—. Los sueños son cosas muy reales, y nunca negaría que vio lo que vio. A veces sueño que estoy volando, y parece muy real. ¿Cree usted que de verdad estaba volando?

No respondió. Si un sueño es una posibilidad muy real (no usé la palabra “alucinación”), ¿no será eso más probable que un verdadero fantasma?

Esta *regla del pulgar* puede no ser siempre práctica en debates formales o entrevistas radiofónicas con restricciones de tiempo. En esos casos son esenciales la familiaridad erudita y las respuestas preparadas. Los librepensadores suelen ser en general una tropa bien informada, y esa imagen debería preservarse celosamente.

Freethought Today, marzo 1987

Capítulo 15

¿No le resulta borroso?

¿SERÁ LA FE EL RESULTADO de un pensamiento borroso? A menudo resulta fácil identificar la irracionalidad religiosa, pero, ¿por qué es tan difícil corregirla? Pienso que es porque los creyentes razonan de dentro hacia afuera. La fe no es el resultado de un pensamiento borroso. Es su *causa*.

Rara vez es efectivo limitarse a burlarse de las tonterías religiosas, pero tampoco lo es una aproximación bien razonada, según parece. El 7 de abril de 1987 participé en un debate en la Universidad de Wisconsin en Madison con el Dr. J. Terence Morrison (de la Hermandad Cristiana InterVarsity) sobre “Jesús de Nazaret: “mesías o mito?” Mi posición era que el personaje de Jesús del Nuevo Testamento, existiera o no en realidad (y pienso que probablemente vivió), es un mito, como cualquier otro mito. (Ver “Jesús: ¿historia o mito?”) Mi oponente, por supuesto, argumentó que Jesús es totalmente histórico y que las teologías evangélicas actuales están basadas en hechos sólidos.

Morrison demostró una familiaridad general con algunos de los puntos fuertes de los argumentos de los apologistas: la existencia y fechas de documentos del Nuevo Testamento, y el crecimiento de la iglesia primitiva. Sus puntos secundarios también estaban bien expuestos: su testimonio de conocer a Jesús personalmente, y la afirmación de que no deberíamos sentir que tenemos que *demonstrarlo* todo. El debate fue muy vivo sobre estos puntos.

Sin embargo, no estaba preparado para discutir la (falta de) confirmación histórica al margen del Nuevo Testamento, y dijo que era químico, no historiador. Este fue un defecto imperdonable en su presentación. ¿Cómo puede uno tener una discusión histórica sin mirar la historia? La ignorancia de Morrison, por supuesto, no hace que todo el templo se derrumbe. Hay muchos otros apologistas cristianos bastante capaces de discutir a Josefo, Tácito, Suetonio y otros historiadores antiguos, aunque no tienen nada que ganar para su causa. Quizás Morrison lo sabía y evitó la trampa. Pero su fallo fatal, en el asunto de los milagros, fue que inocente o deliberadamente fue incapaz de comprender la importancia de una regularidad natural estricta como criterio en la historia crítica.

Se define milagro como una violación o invalidación de las leyes de la naturaleza. Supone una separación sólida entre el mundo natural y el sobrenatural (que a veces se perfora cuando los dioses quieren llamar nuestra atención). Un milagro, por tanto, se *define* por la imposibilidad natural.

David Hume mostró que la historia no se puede usar para demostrar un milagro. Los datos históricos sólo se pueden interpretar si suponemos que a lo largo del tiempo siempre han funcionado las mismas leyes de la naturaleza. Al reconstruir el pasado, debemos usar como criterio todo nuestro conocimiento de lo que es posible e imposible, probable e improbable. Un milagro, por definición, queda fuera de esta esfera.

Esto no significa (*a priori*) que los milagros no hayan ocurrido, por supuesto. Sólo significa que la historia es impotente para demostrarlos. Morrison estuvo de acuerdo en que la historia es la ciencia más débil, una ciencia de aproximaciones. ¡Y la historia son los cimientos de la apologética cristiana! Parece cómico invertir un interés infinito en una aproximación débil.

Morrison no captó el dilema. Por otra parte, necesita una regularidad natural estricta, o si no los milagros no cuentan en absoluto. Si la gente volviera de la tumba rutinariamente, la resurrección de Jesús no sería un signo de nada sobrenatural.

Pero por otra parte, Morrison dio argumentos que indican que le gustaría debilitar, e incluso eliminar, la barrera natural/sobrenatural. En cierto momento apeló a la audiencia para que dieran testimonio de milagros modernos. ¿No se da cuenta de que eso mutila su caso? Los milagros no pueden soportar ser numerosos.

Además, cuando rascamos la superficie de los relatos de milagros modernos descubrimos invariablemente exageraciones, fraudes o malas interpretaciones religiosas “de buena fe” de curaciones perfectamente naturales. Las curaciones suceden constantemente, a ritmos diferentes, y aunque no todas se entienden completamente, encajan sin problemas en nuestro mundo natural. Nunca verá pruebas de regeneración de partes del cuerpo, montañas flotantes ni bastones que se conviertan en serpientes.

Por supuesto, hay sucesos que se calificaron en su día como imposibles que a la luz de nuevos conocimientos podrían de hecho ser probables, de modo que los escépticos e historiadores deberían estar dispuestos a revisar sus criterios si es necesario. Las leyes de la naturaleza son simples descripciones, después de todo. Pero esto no sustentará el caso a favor de los milagros; simplemente los denotará como sucesos naturales, destruyendo su capacidad para apuntar a un reino trascendente.

Morrison afirmaba que podía idear formas científicas de duplicar todos los milagros bíblicos, haciéndolos más creíbles: la palabra *milagro* debería traducirse simplemente como “maravilla”. De nuevo, ¿no se dan cuenta los cristianos de que esto elimina la división? Convierte a dios en un extraterrestre avanzado con efectos visuales de alta tecnología.

Afirmó que los milagros del Evangelio deberían quedar exentos, después de todo, de la comprobación científica porque, como la resurrección, no eran sucesos repetibles. Esto es una admisión reveladora de que los cristianos quieren que los escépticos tengan “las manitas quietas” frente a sus preciosos artículos de fe. La repetibilidad no es la única prueba científica de veracidad.

El principal argumento de Morrison fue el peor que tenía. Afirmó que la ciencia moderna había demolido las certidumbres de la realidad. La mecánica cuántica había convertido el universo en un lugar menos concreto, más “místico”. Los antiguos conceptos positivistas newtonianos como la *razón* estaban pasados de moda. En el nuevo mundo científico hay espacio para la fe, concluyó Morrison.

Perder la fe en la fe

Por supuesto, la discusión sobre la nueva ciencia está muy verde. Los filósofos están sólo comenzando a abordar las implicaciones, con opiniones diversas; pero todo esto está al margen de la cuestión. O existe un reino trascendente o no existe. Meter con calzador historias de milagros en una visión natural del mundo, nueva o vieja, no nos acerca a ninguna deidad sobrenatural.

Estos argumentos cristianos emborronan la barrera natural/sobrenatural. Si ese razonamiento es correcto *¡no podemos hacer historia!* Todo vale y podemos creernos cualquier mito que nos excite la imaginación. Sin herramientas estrictas de juicio histórico crítico, todos los documentos quedan sin valor.

Morrison, como la mayoría de los religiosos, demostró que es capaz de pensamiento crítico cuando analiza las creencias de otras religiones. Aunque acepta la ascensión en cuerpo al cielo (una idea propia de la tierra plana, si piensa en ello), rechazó sin embargo el informe realizado por el historiador Suetonio, ratificado por el senado romano, de que César Augusto hizo justamente eso cuando murió. Morrison dijo que por ello Suetonio no se podía tener en cuenta como historiador fiable, ¡aunque antes había admitido que los apologistas cristianos confiaban en su supuesto testimonio de Cristo! Esta fue la contradicción mayor y más clara que se produjo en nuestro debate.

Mi afirmación es que las historias de milagros, entre otras cosas, convierten los relatos del Nuevo Testamento en no históricos. Invoqué el argumento *a priori* de que los milagros no pueden suceder —dije que los historiadores críticos observan y concluyen, por un razonamiento reconocidamente inductivo, que tales sucesos tal como se cuentan en el Nuevo Testamento, *no* suceden. La gente no se desvanece en el aire y luego se rematerializa al otro lado de puertas sólidas. Ni marchitan higueras mágicamente, ordenan cambios en el tiempo atmosférico, ni caminan sobre el agua, ni hacen que los peces se multipliquen al instante. Por ello es mucho más probable que las narraciones bíblicas de milagros sean debidas a errores de buena fe, embustes o celosas interpretaciones teológicas de sucesos perfectamente naturales.

Aún así Morrison sigue pensando que mi escepticismo es un rechazo subjetivo *a priori* de los hechos, basado en un miedo a que dios pudiera querer “meter en vereda” mi estilo de vida. Aunque asegura que no deberíamos tratar a la biblia de forma diferente a otros documentos históricos, admite que su propia lectura de las escrituras “inspiradas” está influida por *su* experiencia subjetiva de conocer personalmente a Jesús a través de la oración. Y está de acuerdo con San Pablo (*1 Corintios 2:12-14*) en que tiene una ventaja sobre mí, un “hombre natural”, cuando estudia la biblia.

Si se permite que la experiencia personal de Morrison con la oración influya en los criterios históricos, también puede hacerlo la mía. Mi testimonio es que las experiencias religiosas internas, aun siendo muy poderosas, son meras fantasías. Quizás admitir esa posibilidad “metiera en vereda” al estilo de vida cristiano.

Así vemos más pruebas de que el “razonamiento” cristiano lo produce la fe, y no al contrario. Si una persona de verdad quiere creer en algo, necesita pocas pruebas. Si de verdad hubo un Jesús de Nazaret histórico, no sería tan borroso, ¿verdad?

Freethought Today, mayo 1987

Capítulo 16

Una discusión con amplitud de miras

UN MINISTRO SENTENCIÓ que la razón por la que soy incapaz de ver la verdad revelada por los preciosos hechos de las Escrituras es que dependo de mi propia razón en lugar de confiar en el creador del universo, por medio de la fe.

—La mente humana es limitada —dijo, —y por su parte es arrogante intentar elevarse tirando de los cordones de sus botas y proclamar lo que posiblemente no se pueda demostrar: que Dios no existe. Está usted perdido si usa su propia mente e inteligencia.

—Bien, ¿qué mente sugiere que use? ¿La suya? —pregunté. —¿Sugiere que nunca debería valorar ningún dato? ¿Me está diciendo que desconecte el análisis y me trague lo que cierta autoridad me vaya echando? ¿Estaría dispuesto a hacer lo mismo si se le acercasen los de la tierra plana, los zoroastrianos o el Reverendo Jim Jones¹?

—No está usted abierto —respondió. —Ya ha cerrado su mente a Jesús. —dijo a pesar del hecho de que sabía que había sido ministro y había demostrado que soy capaz de cambiar.

—Pero cambiaré de idea —dije —si aporta alguna prueba. ¿Está usted dispuesto a cambiar de idea respecto a Jesús si los hechos lo justifican?

—No —respondió rápidamente, —porque conozco personalmente a Jesús. Me sería imposible negar lo que sé que es verdad.

—Pero eso son sólo palabras. Señalan a una imagen intangible en su mente, a algo que nadie más puede comprobar. ¿Y si se pudiera señalar que no hay forma posible para nadie, incluido usted mismo, de distinguir entre su “conocimiento” de Jesús y las ilusiones místicas de los chamanes? ¿Y si se pudiera demostrar que su experiencia interna no es más que creatividad psicológica normal? ¿Estaría entonces dispuesto a admitir que podría estar equivocado? ¿Puede al menos admitir la *posibilidad* de que esté participando en una tendencia humana cuasi-universal de abrazar la fantasía?

—No puedo hacer eso —respondió.

¹Líder de la secta *People's Temple* que indujo al suicidio colectivo a sus alrededor de 900 seguidores en 1978 en la ciudad de Jamestown, en la Guayana Británica.

—Entonces creo que he demostrado que yo tengo amplitud de miras y usted no —dije.

—Oh, no. Yo estoy definitivamente abierto —añadió. —Estoy abierto a la verdad de la Biblia, y esto es todo lo que importa.

—Bueno, yo también. Estoy abierto a la posibilidad de que la biblia pudiera ser verdadera. Estoy dispuesto a leerla, a estudiarla, a leer cualquier libro que me recomiende acerca de la biblia y a escuchar cualquiera de sus explicaciones y argumentos. ¿Cómo me hace eso cerrado de mente?

—Porque su actitud es errónea. Mira a la biblia y no ve su belleza e importancia. Como la biblia es verdadera y usted no ha aceptado su verdad, hay algo mal en usted.

—¿Qué hay de malo en examinar la biblia en el contexto de la experiencia humana completa, en compararla con otros mitos y encontrar parecidos y diferencias?

—¡Ahí está! Lo ha llamado mito —dijo. —Eso es un prejuicio que pone sobre la biblia antes incluso de empezar a leerla. Es imposible que conozca su verdad si la trata como cualquier otro libro supersticioso.

—Cuando lee la *Eneida* de Virgilio, ¿mantiene su mente abierta a la posibilidad de que el cíclope fuera una criatura real?

—Nadie ha afirmado jamás que el cíclope fuera real, pero millones de personas afirman que Jesús vive y es real. Como usted nunca ha conocido a Jesús, difícilmente puede estar en posición de criticarnos o saber de qué va la Biblia.

—Al igual que usted, yo creía que había conocido personalmente a Jesús, pero ahora sé que ese argumento es puramente subjetivo. Sería como decir que las únicas personas calificadas para tomar la decisión sobre la existencia de los duendes son quienes han conocido personalmente a un duende. ¿Ha conocido *usted* personalmente a algún duende?

—No, pero he conocido personalmente a Jesús.

—No ha conocido a ningún duende, pero apuesto a que tiene una opinión sobre su existencia.

—Los duendes son irrelevantes. Estamos hablando de Jesús.

—Vamos a ponerlo así. ¿Está de acuerdo en que los humanos han exhibido una inmensa propensión a creer errores?

—¿Qué quiere decir?

—Hay millones de personas que adoran devotamente a Alá, millones que temen a causa de supersticiones primitivas, millones que piensan que el ángel Moroni habló a Joseph Smith, y no estoy tan seguro de que no hubiera nadie que creyera en la existencia del cíclope. Toda esa gente está equivocada, ¿no?

—¡Les han engañado!

—Entonces estará de acuerdo conmigo en que hay algo en la naturaleza humana que nos hace a la mayoría susceptibles al error.

—Sí, tengo que estar de acuerdo con eso —admitió.

—¿Y qué le exige a *usted*?

Calló por un momento, y luego respondió:

—Bueno, alguien ha de tener razón. Creo que yo tengo razón. Creo que tengo buenas razones para mi fe.

—Los musulmanes también.

—Pero ninguna de esas otras religiones tiene nada como la biblia, o nada como el exclusivo mensaje de salvación a través de Jesús —dijo triunfante.

—Usted no ha hecho sus deberes. Ningún estudioso serio del cristianismo, que no sea ignorante del contexto del mito y la experiencia humana, haría jamás una afirmación así.

—Estudiar esos otros mitos y religiones sería malgastar mi tiempo cuando ya sé que tengo la verdad.

—Y si un ateo dijera que estudiar la biblia iba a ser “malgastar el tiempo”, ¿qué pensaría?

—Eso no sería amplitud de miras, —dijo, sin abochornarse lo más mínimo.

Capítulo 17

Refutar a Dios

LOS TEÍSTAS AFIRMAN QUE dios existe; los ateos no. Los religiosos retan a menudo a los ateos a demostrar que dios no existe, pero la cuestión no es esa. Los ateos afirman que dios *no está demostrado, pero tampoco refutado*. En cualquier discusión, la carga de la prueba cae sobre el que hace la afirmación.

Si una persona afirma haber inventado un dispositivo antigraavedad, no es tarea de otros demostrar que no existe tal cosa. El creyente debe defender su caso. Todos los demás están justificados para rehusar creer hasta que se presenten y sustenten las pruebas.

Algunos ateos creen que el argumento no tiene sentido hasta que se haga comprensible el término “dios”. Las palabras como “espíritu” y “sobrenatural” no tienen referentes en la realidad, y las ideas como “omnisciente” y “omnipotente” se contradicen a sí mismas. ¿Por qué discutir un concepto sin significado?

No obstante, hay muchas líneas de razonamiento teístico y se han escrito montañas sobre cada una. Las secciones siguientes resumen brevemente los argumentos y las refutaciones. El ateísmo es la posición por defecto que permanece cuando se descartan todas las afirmaciones teísticas.

Diseño

¿De dónde ha venido todo? ¿Cómo puedes explicar el orden complejo del universo? No puedo creer que la belleza de la naturaleza simplemente sucedió por accidente. El diseño exige un diseñador.

Este argumento se limita a dar por cierto lo que quiere demostrar. Cualquier intento de “explicar” lo que sea exige un contexto superior en el que se pueda entender. Pedir la explicación del “universo natural” no es más que exigir un “universo superior”.

El universo es “todo lo que hay”. No es una *cosa*. Un dios iba a ser con certeza una parte de “todo lo que hay”, y si el universo exige una explicación, dios exige un dios, *ad infinitum*.

La mente de un dios sería al menos tan compleja y ordenada como el resto de la naturaleza y estaría sujeta a la misma pregunta: ¿quién hizo a dios? Si se puede pensar que un dios sea eterno, también lo puede ser el universo.

Hay diseño *en* el universo, pero hablar de diseño *del* universo no es más que semántica teísta. El diseño percibido en la naturaleza no es necesariamente inteligente. La *vida* es el resultado del “diseño” inconsciente de la selección natural. El *orden* del cosmos proviene del “diseño” de la regularidad natural. No hay necesidad de una explicación superior.

El argumento del diseño se basa en la ignorancia, no en los hechos. Un fracaso al resolver un acertijo natural no significa que no haya respuesta. Durante milenios, los humanos han creado respuestas míticas a los “misterios” como el trueno y la fertilidad. Pero cuanto más aprendemos, menos dioses necesitamos. La creencia en dios sólo es responder a un misterio con otro misterio, y por lo tanto no responde nada.

“El universo está gobernado por las leyes de la naturaleza. Las leyes exigen un legislador. Tiene que haber un Gobernador Divino.”

Una ley natural es una *descripción*, no una *prescripción*. El universo no está “gobernado” por nada. Las leyes de la naturaleza son simples conceptos humanos acerca de cómo reaccionan normalmente las cosas, no mandatos de comportamiento, como las leyes sociales. Si el argumento del diseño es válido, la mente de un dios estaría igualmente “gobernada” por algún principio de orden, exigiendo un legislador superior.

“Es improbable que la complejidad de la vida sucediera por accidente; y la segunda ley de la termodinámica, que establece que todos los sistemas tienden al desorden, hace imposible la evolución. Tiene que haber un Creador”.

Estas objeciones pseudocientíficas están basadas en un error. Ningún biólogo afirma que los organismos aparecieron de repente en un único paso de mutación “accidental”. La evolución es la acumulación gradual de pequeños cambios a lo largo de millones de generaciones de adecuación ambiental. Los humanos, por ejemplo, no *tuvieron* por qué evolucionar —cualquiera de miles de millones de posibilidades viables pudo haberse adaptado, haciendo bastante probable que algo sobreviviera a la despiadada selección natural.

La aplicación de la probabilidad *después de los hechos* sería como si el ganador de la lotería dijera “es altamente improbable que pudiera ganar la lotería, así que no puedo haber ganado”.

A menudo los creacionistas citan erróneamente la segunda ley de la termodinámica, que establece que el desorden crece en un sistema cerrado. La tierra es actualmente parte de un sistema *abierto*, que recibe energía del sol. Impulsada por el aporte de energía solar (y otras formas de energía, como la química), la complejidad crece de forma rutinaria, como cuando crece un embrión o un cristal. En último término, por supuesto, el sol se enfriará y la vida desaparecerá de la tierra.

Experiencia personal

“Millones de personas conocen a Dios a través de una experiencia espiritual interna”.

Perder la fe en la fe

La mayoría de los teístas afirman que su dios particular puede conocerse por medio de la meditación o la oración, pero esas experiencias no señalan a nada al margen de la mente. Se puede explicar el misticismo psicológicamente; no es necesario complicar nuestra comprensión del universo con suposiciones fantasiosas. *Sabemos* que muchos humanos tienen el hábito de inventar mitos, oír voces, alucinar y hablar con amigos imaginarios. *No sabemos* que exista ningún dios.

Hay millones de creyentes en dioses; pero eso es una declaración acerca de la humanidad, no acerca de dios. La verdad no es algo que se determine por votación. Las religiones surgieron para lidiar con la muerte, la debilidad, los sueños y el miedo a lo desconocido. Son mecanismos poderosos para dar significado a la vida y una identidad personal/cultural. Pero las religiones difieren radicalmente, y las apelaciones a experiencias internas sólo empeoran el conflicto.

“Los ateos carecen de la visión interna espiritual y difícilmente pueden criticar la experiencia teísta de Dios. Eso sería como un ciego negando la existencia del color”.

Muchos teístas afirman que se conoce a dios por medio de una sensibilidad “espiritual”. Pero ¿es la fe un “sexto sentido” que percibe otro mundo? Los escépticos niegan que exista tal cosa.

La analogía de la ceguera no es apta porque la gente ciega no niega el sentido de la vista, ni que exista el color. Los ciegos y los videntes viven en el mismo mundo, y ambos pueden captar los principios naturales implicados. La trayectoria de la luz se puede trazar desde un ojo normal hasta el cerebro. Se puede explicar las frecuencias y se puede experimentar el espectro independientemente de la visión. La existencia del color no tiene por qué aceptarse mediante la fe.

El teísta, sin embargo, no ofrece un medio independiente de verificar la visión interior “espiritual”, de modo que debemos dudar de ella. El escéptico no niega la realidad subjetiva de la experiencia religiosa, pero sabe que se puede explicar psicológicamente sin hacer referencia a un supuesto reino trascendente.

La implicación de que los teístas son los únicos seres humanos “completos” es infundada y arrogante.

Moralidad

“Todos tenemos un sentido del bien y del mal, una consciencia que nos pone bajo una ley superior. Esta moral universal insta cuestiones externas a la humanidad. Es consistente que Dios, un ser no físico, se relacione con nosotros mediante un medio tan sublime”.

He aquí otro argumento basado en la ignorancia. Los sistemas éticos se basan en el valor que los humanos han asignado a la *vida*: “bueno” es lo que mejora la vida, y “malo” es lo que la amenaza. No necesitamos una deidad para decirnos que es malo matar, mentir o robar. Los humanos siempre han tenido el potencial de usar sus mentes para determinar lo que es bueno y razonable.

No hay ninguna “instancia moral universal” y no todos los sistemas éticos están de acuerdo. La poligamia, los sacrificios humanos, el canibalismo (Eucaristía), pegar a la esposa, la automutilación, la guerra, la circuncisión, la castración

y el incesto son acciones perfectamente “morales” en ciertas culturas. ¿Dios está confundido?

Llamar a dios “ser no físico” es contradictorio. Un *ser* debe existir como cierta forma de masa en el espacio y el tiempo. Los valores residen en cerebros físicos, así que, si la moralidad señala a “dios”, nosotros lo somos: el concepto de dios no es otra cosa que una proyección de los ideales humanos.

“Si no hay unas reglas morales absolutas entonces no hay un bien ni un mal definitivos. Sin Dios no hay base ética y el orden social se desintegrará. Nuestras leyes se basan en las escrituras”.

Este es un argumento a favor de la *creencia* en un dios, no a favor de la existencia de ese dios. La petición de una moralidad “absoluta” sólo viene de religiosos inseguros. (Voltaire dijo bromeando: “si dios no existiera, sería necesario inventarlo”.) Las personas maduras están cómodas con el relativismo del humanismo porque proporciona un marco consistente, racional y flexible para el comportamiento ético *humano* —sin dioses.

Las leyes americanas se basan en una constitución secular, no en la biblia. Cualquier escritura que pudiera apoyar una buena ley sólo lo hace porque ha pasado el examen de los valores humanos, que preceden en mucho a los nada efectivos Diez Mandamientos.

No hay evidencia de que los teístas sean más morales que los ateos. De hecho, parece ser al contrario como demuestran los siglos de violencia religiosa. La mayoría de los ateos son personas felices, productivas y morales.

Incluso si este argumento fuera cierto, es de poco valor práctico. Los cristianos devotos y creyentes en la biblia no pueden ponerse de acuerdo en lo que dicen las escrituras sobre muchas cuestiones morales cruciales. Los creyentes toman habitualmente posiciones opuestas en materias como la pena capital, el aborto, el pacifismo, el control de natalidad, el suicidio asistido por médicos, los derechos de los animales, el medio ambiente, la separación de iglesia y estado, los derechos de los homosexuales y los derechos de la mujer. De esto puede sacarse la conclusión de que o bien hay múltiples dioses repartiendo consejos morales contrarios, o un único dios desesperadamente confundido.

Primera causa

“Todo tiene una causa, y toda causa es el efecto de una causa previa. Algo tiene que haberlo empezado todo. Dios es la primera causa, el motor no movido, el creador y mantenedor del universo”.

La premisa principal de este argumento, “todo tiene una causa”, se ve contradicha por la conclusión de que “Dios no tuvo causa”. No puede ser de las dos maneras. Si *todo* debe tener una causa, entonces no pudo haber una primera causa. Si es posible pensar en un dios como no causado, entonces es posible pensar lo mismo del universo.

Algunos teístas, al observar que todos los “efectos” necesitan una causa, afirman que dios es una causa pero no un efecto. Pero nadie ha observado jamás una causa no causada e inventarse una simplemente da por cierto el argumento que busca demostrar.

La apuesta de Pascal

“Dios no se puede demostrar. Pero si Dios existe, el creyente lo gana todo (el cielo) y el no creyente lo pierde todo (el infierno). Si Dios no existe, el creyente no pierde nada y el no creyente no gana nada. Por tanto, al creer en Dios se puede ganar todo y no se tiene nada que perder”.

Este argumento, formulado por primera vez por el filósofo francés Blaise Pascal, es una intimidación pura y dura. No es una defensa de la existencia de dios: es un argumento a favor de la creencia, basado en el miedo irracional. Con este tipo de razonamiento deberíamos simplemente elegir la religión con el peor infierno.

No es cierto que el creyente no pierda nada. Empequeñecemos esta vida al preferir el mito de la vida después de la muerte, y sacrificamos la honradez frente a la perpetuación de una mentira. La religión exige tiempo, energía y dinero, succiona valiosos recursos humanos que deberían ir a la mejora de *este* mundo. El conformismo religioso, una herramienta de tiranos, es una amenaza a la libertad.

Tampoco es cierto que el no creyente no gane nada. Rechazar la religión puede ser una experiencia positiva y liberadora, y se gana perspectiva y libertad de búsqueda. Los librepensadores siempre han estado en la vanguardia del progreso social y moral.

¿Qué tipo de persona atormentaría eternamente a alguien que duda honradamente? Si su dios es tan injusto, los teístas están en mucho mayor peligro que los ateos. Quizás dios obtenga una perversa emoción cambiando de idea y condenándolos a todos, creyentes y no creyentes por igual. O, invirtiendo el juego, quizás dios sólo salve ¡a quienes hayan tenido suficiente valor para *no* creer!

Pascal era católico y supuso que la existencia de dios significaba la del dios cristiano. Sin embargo, el Alá islámico podría ser el verdadero dios, lo que convierte a la apuesta de Pascal en un juego más arriesgado de lo que se pretendía.

En cualquier caso, la creencia en una deidad basándonos en el miedo no es una creencia que produzca admiración. No se entiende que un ser así merezca adoración.

Argumento Ontológico

“Dios es un ser tal que no se puede concebir un ser mayor. Si dios no existe en realidad, puede concebirse siendo mayor de lo que es. Por tanto, Dios existe”.

Hay docenas de variedades del argumento ontológico, pero San Anselmo fue el primero en articularlo de esta manera. El fallo en este razonamiento es tratar la existencia como un atributo. La existencia se da *por supuesta*. Nada puede ser grande ni perfecto si no existe para empezar, así que el argumento es al contrario.

Una buena manera de exponer este razonamiento es sustituir “ser” y “Dios” con otras palabras. (“La Isla del Paraíso es una isla...”) ¡Podría demostrar la existencia de un “vacío” perfecto, lo que significaría que nada existe!

El argumento se aplasta a sí mismo, porque dios puede concebirse teniendo masa infinita, lo que se refuta empíricamente. Y asumir que la existencia en la

concepción está relacionada con la existencia en la realidad es mezclar churras con merinas. Incluso si la comparación resiste, ¿por qué la existencia en la realidad es “mayor” (sea eso lo que sea que signifique) que la existencia en la concepción? Quizás sea al contrario.

¡No es extraño que Bertrand Russell dijera que todos los argumentos ontológicos son casos de errores gramaticales!

Revelación

“La biblia es históricamente fiable. No hay razón para dudar de los testimonios confiables que se mantendrían en un juicio. Dios existe porque Él se ha revelado a Sí mismo a través de las escrituras”.

La biblia refleja la cultura de su tiempo. Aunque muchos de los escenarios son históricos, muchos otros no lo son. Por ejemplo, no hay soporte contemporáneo para la historia de Jesús aparte de los Evangelios, que fueron escritos anónimamente entre treinta y ochenta años después de la supuesta crucifixión (dependiendo de a qué estudioso consulte). Muchos relatos, como las historias de la creación, entran en conflicto con la ciencia. Las historias de la biblia son sólo eso: historias.

La biblia es contradictoria. Un ejemplo manifiesto es la discrepancia entre las genealogías de Jesús dadas por Mateo y Lucas. La historia de la resurrección de Jesús, contada por al menos cinco escritores diferentes, es irremediablemente irreconciliable. Los estudiosos han encontrado cientos de errores bíblicos que los apologistas no han tratado satisfactoriamente.

De la biblia, como de otros escritos religiosos, se puede dar cuenta en términos puramente naturales. No hay razón para exigir que sea completamente cierta o falsa. El cristianismo está lleno de paralelismos con mitos paganos, y su aparición como una secta mesiánica del segundo siglo se enraíza en sus orígenes sectarios judíos. Los autores de los Evangelios admiten que están escribiendo propaganda religiosa (*Juan 20:31*), lo que es una pista de que debería tomarse con pinzas.

Thomas Paine, en *La edad de la razón*, señaló que la escritura no puede ser revelación. La revelación (si existe) es un mensaje divino comunicado *directamente* a cierta persona. En cuanto una persona informa de ella se convierte en habladurías de segunda mano. Nadie está obligado a creerla, especialmente si es fantástica. Es mucho más probable que los relatos de milagros se deban a errores de buena fe, embustes o interpretaciones teológicas celosas de sucesos perfectamente naturales.

Las afirmaciones extraordinarias exigen pruebas extraordinarias. Un criterio de la historia crítica es la asunción de regularidad natural a lo largo del tiempo. Esto elimina los milagros, que por definición “anulan” las leyes de la naturaleza. Si permitimos los milagros, todos los documentos, incluida la biblia, se invalidan como historia.

Ciencia

“Hay muchos científicos que creen en Dios. Si muchas de las personas más inteligentes del mundo son teístas, la creencia en Dios tiene que ser algo sensato.”

Esto sólo es una apelación a la autoridad, algo que los ateos podrían hacer igualmente bien, o mejor. Los académicos, como grupo, son mucho menos religiosos que la población en general. Aunque es fácil encontrar científicos que crean, ninguno de ellos puede demostrar científicamente su fe. La creencia normalmente es una cuestión cultural o personal separada de su profesión y nadie, ni siquiera un científico, es inmune a las seducciones irracionales de la religión.

“La nueva ciencia de la física cuántica está mostrando que la realidad es incierta y menos concreta. Ahora hay espacio para los milagros. La visión teística del mundo no es inconsistente con la ciencia”.

Eso es una tontería. Se supone que un milagro es una suspensión de las leyes de la naturaleza que apunta a un reino trascendental. Si la nueva ciencia hace posibles los milagros naturalmente (un concepto auto-contradictorio), entonces no hay reino sobrenatural, y tampoco dios.

En física cuántica, el término “incertidumbre” no se aplica a la realidad, sino a nuestro *conocimiento* de la realidad.

El teísmo implica un reino sobrenatural. La ciencia se limita al mundo natural. De modo que el teísmo *nunca* puede ser consistente con la ciencia, por definición.

Fe

“La creencia en Dios no es intelectual. La razón es limitada. La verdad de Dios sólo es conocida a través de un acto de fe, lo que trasciende pero no contradice a la razón”.

Esto no es un argumento. Admitir que algo no es intelectual lo elimina del terreno de la discusión. Sí, la razón es limitada: está limitada a los hechos. Si hace caso omiso de los hechos se queda sin nada más que hipótesis o pensamiento deseoso.

La *fe* es la aceptación de la verdad de una declaración a pesar de que las pruebas sean insuficientes o contradictorias, lo que nunca ha sido consistente con la razón. La fe, por su propia invocación, es una admisión transparente de que las afirmaciones religiosas no se sostienen de pie.

Sartre dijo que creer es saber que crees; saber que crees es no creer.

Incluso si el teísmo fuera una hipótesis consistente (que no lo es), aún necesitaría demostración. Por eso la mayoría de los teístas restan importancia a las *pruebas* y la *razón* y enfatizan la *fe*, a veces afirmando ridículamente que la ciencia exige fe o que el ateísmo es una religión.

Poderes Psíquicos

“Hay evidencias contundentes de los poderes psíquicos, la reencarnación y cosas así. ¿Tiene que admitir que hay algo ahí!”

La mayoría de los científicos disiente con que haya evidencias contundentes a favor de las afirmaciones “paracientíficas”. Cuando se examinan con cuidado con controles estrictos, se desenmascaran en general como malas interpretaciones o fraudes descarados.

Incluso si fueran legítimas, los fenómenos misteriosos podrían tener explicaciones perfectamente naturales. En tales casos, los escépticos prefieren suspender su juicio antes que saltar a conclusiones supersticiosas.

Conclusión

Debería resaltarse que incluso si estos argumentos teístas fueran válidos, no establecerían al creador como personal, singular, perfecto ni actualmente vivo (excepto la “revelación”, que es libre de crear cualquier tipo de dios que se le antoje). Tampoco afronta ninguno de los argumentos la presencia del caos, la fealdad y el dolor en el mundo, que convierten a una deidad omnipotente en responsable del mal.

Muchos teístas, cuando se dan cuenta de que sus argumentos filosóficos han fracasado, recurrirán a ataques personales estereotipados. Todos los ateos están etiquetados como desechos humanos infelices, inmorales, iracundos, arrogantes, demoníacos y sin sentimientos que no tienen ninguna razón para vivir. Esto es falso e injusto. Pero incluso si fuera cierto, eso no haría verdadero al teísmo.

Como con un examen cuidadoso todos los argumentos teístas fallan, el ateísmo queda como la única posición racional.

Definiciones

Religión: Sistema de pensamiento o práctica que afirma trascender nuestro mundo natural y que exige conformidad a un credo, biblia o salvador.

Dios: Un ser que creó y/o gobierna el universo. Suele definirse con aspectos personales como inteligencia, voluntad, sabiduría, amor y odio; y con aspectos sobrehumanos como omnipotencia, omnisciencia, inmortalidad, omnibenevolencia y omnipresencia. Casi siempre se le figura interactuando con la humanidad, pero a veces se sostiene que es una “fuerza” impersonal o la propia naturaleza.

Teísmo: Creencia en dios(es).

Ateísmo: Ausencia de creencia en dios(es).

Agnosticismo: Rechazo a aceptar la verdad de una proposición para la que no hay suficientes pruebas o justificación lógica. La mayoría de los agnósticos suspenden la creencia en dios.

Perder la fe en la fe

Librepensamiento: La práctica de formar opiniones sobre la religión sobre la base de la razón, sin referencia a la autoridad, la tradición o la creencia establecida.

Racionalismo: La idea de que todas las creencias deberían estar sujetas a los métodos probados de búsqueda racional. Los tratamientos especiales como la *fe* o la *autoridad*, que no se permiten en otras disciplinas, no son aceptables para analizar la religión.

Verdad: El grado en que una declaración se corresponde con la realidad y la lógica.

Realidad: Lo que es perceptible directamente por medio de nuestros sentidos naturales, o establecido indirectamente a través del uso apropiado de la razón.

Razón: Una herramienta de pensamiento crítico que limita la verdad de una proposición por medio de pruebas de **verificación** (¿qué evidencias u observaciones repetibles la confirman?), **falsabilidad** (¿qué lo refutaría, en teoría, y ha fallado en todos los intentos de refutación?), **economía** (¿es la explicación más simple, la que exige menos suposiciones?) y **lógica** (¿está libre de contradicciones y de *non sequiturs*?).

Humanismo: El humanismo secular es una perspectiva racionalista natural que toma a la humanidad como medida de los valores.

Todas estas palabras han sufrido múltiples definiciones. La definición de *religión*, por supuesto, puede variar con cada religioso. La mayoría de los ateos se consideran a sí mismos simultáneamente librepensadores, racionalistas y agnósticos, ya que estas etiquetas no son mutuamente excluyentes. Aquí el *agnosticismo* se define según la intención original de Huxley, aunque el uso popular actual lo ve como un terreno intermedio entre el teísmo y el ateísmo. Cualquier persona que no pueda decir “creo en algún dios” *por la razón que sea*, es un ateo.

Lecturas recomendadas:

La edad de la razón, Thomas Paine.

An Anthology of Atheism and Rationalism, editado por Gordon Stein, Prometheus Books, Nueva York, 1980.

A Second Anthology of Atheism and Rationalism, editado por Gordon Stein, Ph.D., Prometheus Books, Nueva York, 1987.

Atheism: The Case Against God, George Smith, Prometheus Books, Nueva York, 1979.

Atheism: A Philosophical Justification, Michael Martin, Temple University Press, Philadelphia, 1991.

Bertrand Russell on God and Religion, editado por Al Seckel, Prometheus Books, Nueva York, 1986.

Critiques of God, editado por Peter Angeles, Prometheus Books, Nueva York, 1979.

Ten Common Myths About Atheism, Annie Laurie Gaylor, Freedom From Religion Foundation, Madison, Wisconsin (folleto), 1987.

Este capítulo se imprimió originalmente como un folleto, y se vendió y distribuyó a los miembros de la Freedom From Religion Foundation. Su propósito era ofrecer una respuesta pronta y concisa a los argumentos teístas comunes. La mayoría de los argumentos se han desarrollado con más detalle en otros puntos de este libro.

Capítulo 18

¿Qué es un librepensador?

UN LIBREPENSADOR ES una persona que forma sus opiniones sobre la religión a partir de la razón, independientemente de la tradición, la autoridad o la creencia establecida. Los librepensadores incluyen a los ateos, agnósticos, humanistas seculares y racionalistas.

Nadie que pida conformidad a una biblia, credo o mesías puede ser un librepensador. Para el librepensador la revelación carece de valor y la ortodoxia no es garantía de veracidad.

Para un librepensador, ¿Cuál es la base del conocimiento?

Los librepensadores son naturalistas. La *verdad* es el grado con el que una declaración se corresponde con la realidad. La realidad está limitada a lo que es perceptible directamente a través de nuestros sentidos naturales o averiguado indirectamente por medio del uso adecuado de la razón.

El método científico es el único medio fiable de obtener conocimiento. Para que una declaración se considere cierta debe ser *comprobable* (¿qué experimentos repetibles o métodos pueden confirmarla?), *falsable* (en teoría, ¿qué la refutaría, y hasta la fecha todos los intentos de refutarla han fracasado?), *económica* (¿es la explicación más simple, exigiendo el menor número de suposiciones?) y *lógica* (¿está libre de contradicciones y *non sequiturs*?).

Los argumentos basados en la fe, la autoridad o en ataques *ad hominem* son inaceptables.

¿Tienen los librepensadores una base para la moralidad?

Los librepensadores aceptan la vida humana como la base primaria para la moralidad. Todo lo que mejora a la humanidad es “bueno” —lo que la amenaza es “malo”. No hay absolutos cósmicos. Dada nuestra existencia en el universo, la vida debe ser la base de nuestros valores. Por ello, la mayoría de los librepen-

dores son humanistas. Normalmente esto abarca un respeto por el bienestar de nuestro planeta entero, incluyendo al resto de animales.

Una elección ética rara vez es una decisión de “bueno y malo”. La mayor parte de las cuestiones morales incluyen un conflicto de valores, que exige un uso cuidadoso de la razón. La conformidad obediente a los dictados de *otra* mente es muy peligrosa y una inmoralidad supina.

¿La vida de los librepensadores tiene sentido?

Los librepensadores saben que el *sentido* debe surgir de la mente. Como el universo no tiene mente y el cosmos no muestra ningún interés, *usted* tiene que mostrar interés, si quiere tener un propósito. Los individuos son libres de elegir, dentro de los límites de la moralidad humanística.

Algunos librepensadores han encontrado el sentido en la compasión ante el sufrimiento innecesario, el progreso social, la belleza de la humanidad (arte, música, literatura), la felicidad personal, el placer, el gozo y el amor, y el avance del conocimiento.

¿La complejidad de la vida no exige un diseñador?

La complejidad de la vida exige una *explicación*. La teoría de la evolución de Darwin, con un “diseño” por selección natural acumulativa no aleatoria durante millones de años, ha proporcionado la explicación. Un *Diseñador Divino* no es una respuesta porque la complejidad de una criatura así estaría a su vez sujeta al mismo escrutinio.

Los librepensadores reconocen que hay mucho caos, fealdad y dolor en el universo de los que también debe dar cuenta cualquier explicación de los orígenes.

¿Por qué los librepensadores se oponen a la religión?

Los librepensadores están convencidos de que las afirmaciones religiosas son falsas —no han soportado las pruebas de la evidencia y la razón. No sólo no hay nada que ganar por creer en algo falso, sino que se puede perder todo cuando sacrificamos la indispensable herramienta de la razón en el altar de la superstición.

La mayoría de los librepensadores piensan que la religión no es sólo falsa, sino dañina. Se ha usado para justificar la guerra, la esclavitud, el sexismo, el racismo, las mutilaciones, la intolerancia y la opresión de las minorías.

¿No ha hecho un enorme bien la religión en el mundo?

Algunos religiosos son buenas personas, pero serían buenos en cualquier caso. La religión no puede ponerse una medalla por las acciones que los librepensadores realizan igualmente.

De hecho, la mayoría de los progresos sociales y morales modernos los han llevado a cabo personas *sin* religión —entre ellos Clara Barton, Margaret Sanger, Albert Einstein, Andrew Carnegie, Thomas Edison, Marie Curie, Elizabeth Cady Stanton, Susan B. Anthony, H. L. Mencken, Charles Darwin, Sigmund Freud, Robert Burns, Percy Shelley, Johannes Brahms y muchos otros a quienes honramos hoy por sus contribuciones a la humanidad.

La mayoría de las religiones se ha resistido al progreso persistentemente —incluyendo la abolición de la esclavitud, el derecho al voto para las mujeres y a optar por los anticonceptivos y el aborto, desarrollos médicos como el uso de la anestesia, la comprensión científica del sistema solar heliocéntrico y la evolución, el uso de los pararrayos y el principio americano de separación de estado e iglesia.

¿Los librepensadores siguen algún ideario político particular?

No, el librepensamiento es una posición filosófica, no política.

Hoy el librepensamiento abarca a seguidores de virtualmente todos los idearios políticos, entre ellos capitalistas, libertarios, socialistas, comunistas, republicanos, demócratas, liberales y conservadores. No hay conexión, por ejemplo, entre el ateísmo y el comunismo. Algunos librepensadores, como Adam Smith y Ayn Rand, eran capitalistas acérrimos, y ha habido grupos comunistas que eran profundamente religiosos, como la iglesia cristiana primitiva.

¿El ateísmo/humanismo es una religión?

El ateísmo no es una creencia. Es la “falta de creencia” en dios(es). La falta de fe no exige fe. El ateísmo está basado de verdad en un compromiso con la racionalidad, pero difícilmente se puede calificar como religión.

Los librepensadores aplican el término *religión* a sistemas de creencias que incluyen un reino sobrenatural, una deidad, fe en escrituras “sagradas” y conformidad a un credo absoluto.

El humanismo secular no tiene dios, biblia ni salvador. Está basado en principios racionales naturales. Es flexible y relativista —no es una religión.

¿La pluralidad de ideas no es inquietante para la humanidad?

Sí. Esa es la única manera en la que tendremos progreso. Una multitud de individuos pensando, libres de las restricciones de la ortodoxia, permite que las

¿Qué es un librepensador?

ideas se prueben, se descarten o se adopten. El totalitarismo de los absolutos religiosos asfixia el progreso.

¿Por qué debería estar orgulloso de ser un librepensador?

El librepensamiento es razonable. El librepensamiento le permite pensar por sí mismo. Los librepensadores no aprecian orgullo en el mantenimiento de supersticiones antiguas ni en la postración servil ante tiranos divinos conocidos sólo por “revelaciones” primitivas. El librepensamiento es respetable. El librepensamiento es verdaderamente libre.

Este artículo se imprimió como folleto introductorio al librepensamiento por la Freedom From Religion Foundation.

The World is My Country (El mundo es mi país)

por Dan Barker

The world is my country,
To do good is my religion.
No prophet or priest,
No bible for me.
My mind is my own church.

El mundo es mi país,
Hacer el bien mi religión.
Ni profetas, ni curas,
Ni biblia para mí.
Mi mente es mi propia iglesia.

We are all one human family
Wanting love, fairness, and freedom.
This simple creed
Is all that we need
To enjoy peace on earth.

Todos somos una familia humana
Que quiere amor, justicia y libertad.
Este simple credo
Es todo lo que necesitamos
Para disfrutar la paz en la tierra.

©Copyright 1990 by Dan Barker. Song lyrics. Con agradecimiento a Thomas Paine.

Sunday Morning Blues (El blues del domingo por la mañana)

por Dan Barker

It's Sunday morning and I'm lying in
bed—
Church bells are echoing around in my
head,
But I won't get up.
'Cause my religion is to worship at the
Temple of the Inner Springs.

Preacher, don't you try to tell me
what's best,
'Cause I know that Sunday is the "Day
of Rest."
And I won't get up.
'Cause my religion is to worship at the
Temple of the Inner Springs.
(Bedside Baptist)

I will pray to no Lord my soul to keep.
What the world really needs is a good
night's sleep!
So, I won't get up.
My religion is to worship at the Temple
of the Inner Springs.
(Church of the Holy Comforter)

If I should die before I wake,
Don't bury me in church, for heaven's
sake.
I won't get up.
'Cause my religion is to worship at the
Temple of the Inner Springs.
(Mattress Methodist)

What could I learn in Sunday School?
Here on my pillow is the best Golden
Rule:
That I won't get up.
My religion is to worship at the Temple
of the Inner Springs.
(Pillow Presbyterian)

Es domingo por la mañana y estoy echa-
do en la cama—
Las campanas de la iglesia resuenan en
mi cabeza,
Pero no me levantaré.
Porque mi religión es adorar en el Tem-
plo de los Muelles Internos.

Predicador, no intentes decirme lo que
es mejor,
Porque sé que el domingo es el "Día del
Descanso".
Y no me levantaré.
Porque mi religión es adorar en el Tem-
plo de los Muelles Internos.
(Baptista de cabecera)

No rezaré para que ningún Señor guarde
mi alma.
¡Lo que el mundo necesita de verdad es
una buena noche de sueño!
Así que no me levantaré.
Mi religión es adorar en el Templo de
los Muelles Internos.
(Iglesia del Sagrado Edredón)

Si tengo que morir antes de despertar,
Que no me entierren en una iglesia, por
amor del cielo.
No me levantaré.
Porque mi religión es adorar en el Tem-
plo de los Muelles Internos.
(Metodista del colchón)

¿Qué puedo aprender en la escuela do-
minical?
Aquí en mi almohada está la mejor Re-
gla de Oro:
Que no me levantaré.
Mi religión es adorar en el Templo de
los Muelles Internos.
(Presbiteriano del almohadón)

¿Qué es un librepensador?

If I get awakened by another church bell,	Si me despierta otra campana de iglesia,
I will tell that preacher he can go to...	Le diré a ese predicador que se vaya a la...
Well, I won't get up.	Bueno, no me levantaré.
My religion is to worship at the Temple of the Inner Springs.	Mi religión es adorar en el Templo de los Muelles Internos.

©1992 by Dan Barker. Song lyrics. Es un borrador inicial. La canción estaba casi terminada en el momento de la publicación.

Capítulo 19

Querido teólogo

QUERIDO TEÓLOGO:

Tengo unas pocas preguntas, y pensé que podrías ser la persona adecuada a la que preguntar. A veces se hace difícil estar sentado aquí en el cielo sin nadie con quien hablar. Quiero decir hablar *de verdad*. Siempre puedo conversar con los ángeles, por supuesto, pero como no tienen libre albedrío, y como yo creé todos los pensamientos de sus mentes sumisas, no son unos contertulios muy estimulantes.

Por supuesto, puedo hablar con mi hijo Jesús y con la “tercera persona” de nuestra sagrada trinidad, el Espíritu Santo, pero como todos somos el mismo, no hay nada que podamos contarnos unos a otros. No hay buenas conversaciones en Dios. Todos sabemos lo que sabe el otro. No podemos jugar mucho al ajedrez. Jesús a veces me llama “Padre”, y eso me hace sentir bien, pero como él y yo tenemos la misma edad y tenemos los mismos poderes, no significa gran cosa.

Eres una persona culta. Has examinado la filosofía y las religiones del mundo, y tienes un título que te cualifica para llevar una discusión con alguien de mi nivel —no es que no pueda hablar con nadie, hasta con los creyentes incultos que llenan las iglesias y me alaban con peticiones sin fin, pero ya sabes cómo es eso. A veces estamos deseando una interacción con un colega respetado. Has leído a los eruditos. Has escrito artículos y libros sobre mí, y me conoces mejor que nadie.

Puede sorprenderte que tenga algunas preguntas. No, no son preguntas retóricas dirigidas a la enseñanza de lecciones espirituales, sino preguntas de verdad, dignas de Dios. No debería chocarte porque, después de todo, te creé a mi imagen y semejanza. Tu curiosidad la heredaste de mí. Dirás que el amor, por ejemplo, es un reflejo de mi naturaleza en ti mismo, ¿no? Como hacerse preguntas es sano, también viene de mí.

Alguien dijo una vez que deberíamos probarlo todo, y aferrarnos a lo bueno. Mi primera pregunta es esta:

¿De dónde vengo?

Me encuentro sentado aquí en el cielo, miro alrededor y me doy cuenta de que no hay nada aparte de mí y los objetos que he creado. No veo criaturas que

compitan conmigo, ni siento nada por encima de mí mismo que me pueda haber creado, a no ser que esté jugando al escondite. En cualquier caso, hasta donde sé (y se supone que lo sé todo), no hay nada aparte de mi persona-tres-en-uno y mis creaciones. Siempre he existido, dices. No me creé a mí mismo, porque si lo hubiera hecho sería más grande que yo mismo.

Así que, ¿de dónde vengo?

Sé cómo afrontas esa cuestión en referencia a tu propia existencia. Has notado que la naturaleza, especialmente la mente humana, muestra evidencias de un diseño intrincado. Nunca has observado un diseño así sin un diseñador. Argumentas que los seres humanos han debido de tener un creador, y no voy a contradecirte.

Entonces, ¿qué pasa conmigo? Como tú, observo que mi mente es compleja e intrincada. Es mucho más compleja que tu mente, de lo contrario no podría haber creado tu mente. Mi personalidad muestra pruebas de organización y propósito. A veces me sorprende a mí mismo por lo sabio que soy. Si crees que tu existencia es prueba de un diseñador, ¿qué piensas de mi existencia? ¿No soy maravilloso? ¿No funciono de forma organizada? Mi mente no es un barullo aleatorio de pensamientos inconexos; muestra lo que llamarías evidencia de diseño. Si tú necesitas un diseñador, ¿por qué yo no?

Puede que pienses que esta pregunta es una blasfemia, pero para mí no hay tal crimen. Puedo preguntar lo que me venga en gana, y me parece que esta pregunta es de justicia. Si dices que todo necesita un diseñador y luego dices que no todo (Yo) necesita un diseñador, ¿no te estás contradiciendo? Al excluirme del argumento, ¿no estás incluyendo tu conclusión en el argumento? ¿Eso no es pensamiento circular? No digo que no esté de acuerdo con tu conclusión, ¿cómo podría? Sólo me pregunto por qué es adecuado que tú infieras un diseñador y no lo es que lo haga yo.

Si dices que no necesito preguntar de dónde vengo porque soy perfecto y omnisciente mientras que los humanos sois falibles, entonces no necesitas para nada el argumento del diseño, ¿no? Ya has dado por sentado que existo. Puedes asumir eso, por supuesto, y no te voy a negar esa libertad. Un razonamiento apriorístico y circular como ese puede servirte de ayuda o de consuelo, pero no me hace ningún bien. No me ayuda a averiguar de dónde vengo.

Dices que existo eternamente, y supongo que no tendría nada que objetar si supiera lo que significa. Me resulta difícil concebir una existencia eterna. No puedo recordar tan atrás. Me llevaría una eternidad recordar la eternidad, lo que no me iba a dejar tiempo para hacer nada más, lo que me hace imposible confirmar si siempre existí. E incluso si es cierto, ¿por qué es mejor la existencia eterna que la temporal? ¿Un sermón largo es mejor que uno corto? ¿Qué significa “mejor”? ¿La gente gorda es mejor que la delgada, o la vieja mejor que la joven?

Piensas que es importante que siempre haya existido. Te voy a creer, de momento. Mi pregunta no trata de la duración de mi existencia, sino del origen de mi existencia. No veo cómo el ser eterno soluciona el problema. Todavía quiero saber de dónde vengo.

Sólo puedo imaginar una posible respuesta, y agradecería tu comentario. Sé que existo. Sé que no podría haberme creado a mí mismo. También sé que no hay ningún Dios superior que me pudiera haber creado. Como no puedo mirar por encima de mí mismo, quizás debería mirar hacia abajo en busca de un creador. Quizás —es una especulación, así que tendrás que soportarme— quizás tú me creaste.

No te abrumes. Quiero halagarte. Como contengo pruebas de diseño, y como no veo ningún otro lugar en el que ese diseño pudiera tener su origen, me veo forzado a buscar un diseñador, o diseñadores, en la propia naturaleza. Eres parte de la naturaleza. Eres inteligente —eso es lo que dicen tus lectores. ¿Por qué no debería encontrar la respuesta a mi pregunta en ti? Ayúdame con esto.

Por supuesto, si me hiciste yo no pude hacerte a ti, me parece. La razón por la que creo que te hice es porque me hiciste creer que te hice. Has dicho muchas veces que un Creador puede colocar pensamientos en tu mente. ¿No es posible que hayas puesto pensamientos en mi mente y aquí estamos, los dos, preguntándonos de dónde venimos?

Algunos de vosotros habéis dicho que la respuesta a toda esta pregunta no es otra que un misterio que sólo Dios entiende. Bien, muchas gracias. La responsabilidad es mía. Por una parte usas la lógica para intentar demostrar mi existencia, pero por otra parte, cuando la lógica se mete en un callejón sin salida, la abandonas e invocas la “fe” y el “misterio”. Esas palabras pueden ser útiles para ti como sustitutos de los hechos o de la verdad, pero no se traducen en nada con sentido en lo que a mí respecta. Puedes fingir que “misterio” significa algo terriblemente importante, pero para mí simplemente significa que no lo sabes.

Algunos afirmáis que no “vine” de ningún sitio. Simplemente existo. Sin embargo, también os he oído decir que nada viene de la nada. No puede ser de las dos maneras. O existo o no. ¿Qué me hizo existir, en contraste con no existir en absoluto? Si no necesito una causa, ¿por qué tú sí? Como no me hace feliz decir que esto es un misterio, debo aceptar la única explicación que tiene sentido. Tú me creaste.

¿Es una idea tan horrorosa? Sé que piensas que muchos otros dioses fueron creados por los humanos: Zeus, Thor, Mercurio, Elvis. Reconoces que esas deidades tienen su origen en el deseo, la necesidad o el miedo humano. Si las benditas creencias de esos miles de millones de individuos se pueden descartar como producto de su cultura, ¿por qué las tuyas no? Los persas crearon a Mitra, los judíos a Yavé, y tú me creaste a mí. Si me equivoco en esto, por favor corrígeme.

Mi segunda pregunta es esta:

¿De qué va todo esto?

Quizás me hice a mí mismo, quizás algún otro dios me hizo, quizá me hiciste tú —dejemos eso a un lado por ahora. Ahora estoy aquí. *¿Por qué* estoy aquí? Muchos de vosotros buscáis sentido a la vida en mí, y muchas veces he dicho que vuestro propósito en la vida es complacerme. (Lee *Apocalipsis 4:11*) Si tu propósito es complacerme, ¿cuál es el mío? ¿Complacerme a mí mismo? ¿Eso es todo lo que hay en la vida?

Si existo para mi propio placer, es egoísta. Hace que parezca como si te hubiese creado meramente para tener unos juguetes vivientes con los que jugar. ¿No hay ningún principio al que pueda referirme? ¿Algo que admirar, adorar y rendir culto? ¿Estoy relegado para la eternidad a estar sentado aquí y entretenerme con la adoración de otros? ¿O adorarme a mí mismo? ¿Con qué objeto?

He leído vuestros escritos sobre el significado de la vida, y no me entiendas mal, tienen sentido en el contexto teológico de las metas religiosas humanas, aunque no sean muy prácticas en el mundo real. Muchos de vosotros sentís

que vuestro propósito en la vida es alcanzar la perfección. Como los humanos quedáis muy lejos de la perfección, según admitís vosotros mismos (y estoy de acuerdo), la mejora de uno mismo os da un objetivo. Os da algo que hacer. Algún día esperáis ser tan perfectos como pensáis que soy yo. Pero como yo ya soy perfecto, por definición, no necesito un propósito. Simplemente estoy ahí, supongo.

Aún así me pregunto por qué estoy aquí. Existir está bien. Ser perfecto está bien. Pero no me da nada que hacer. Creé el universo con todo tipo de leyes naturales que lo gobiernan todo, desde los quarks a los cúmulos galácticos, y funciona bien solito. Tuve que hacer todas esas leyes, de lo contrario me vería envuelto en un montón de trabajo repetitivo y laborioso, como arrastrar los rayos de luz a través del espacio, tirar hasta el suelo de los objetos que caen, pegar los átomos unos a otros para formar moléculas y un trillón más de tareas aburridas más propias de un esclavo que de un amo. Habéis descubierto la mayoría de esas leyes, y puede que estéis a punto de completar el rompecabezas, y una vez que lo hayáis hecho sabréis lo que yo sé: que no tengo nada que hacer en el universo. Estar aquí arriba es muy aburrido.

Podría crear más universos y más leyes, pero ¿para qué? Ya he *hecho* universos. La creación es como estornudar o escribir cuentos cortos; simplemente me sale. Podría lanzarme a una orgía de creación. Crear, crear, crear. Después de un rato cualquiera puede hartarse de hacer siempre lo mismo, como cuando te comes una caja entera de bombones y descubres que el último no sabe tan bien como el primero. Una vez que tienes diez hijos, ¿necesitas veinte? (Te lo pregunto a ti, no al Papa.) Si más es mejor, estoy obligado a seguir hasta que haya engendrado un número infinito de hijos, y un número sin fin de universos. Si puedo obligarme a mí mismo, soy un esclavo.

Muchos afirmáis que no es apropiado buscar propósito dentro de vosotros mismos, que tiene que venir de fuera. Yo me siento igual. No puedo darme un sentido a mí mismo. Si lo hiciera, tendría que buscar mis razones. Tendría que ocurrírseme una explicación de por qué elegí un objetivo frente a otro, y si tales razones vinieron de dentro de mí mismo estaría atrapado en un bucle de racionalizaciones autojustificadas. Como no tengo un Poder Superior para mí, no tengo propósito. Nada por lo que vivir. Nada tiene sentido.

Vale, puedo *otorgarte* un sentido —complacerte, alcanzar la perfección, lo que sea— y quizás esto es todo lo que te importa; pero ¿no te molesta, sólo un poquito, que la fuente de sentido en tu vida no tiene una fuente para sí misma? Y si es cierto, ¿no es también cierto que en último término tú tampoco tienes un sentido para ti mismo? Si te hace feliz exigir un punto de referencia externo del que colgar tu significación, ¿por qué me lo niegas a mí? Yo también quiero ser feliz, y quiero encontrar la felicidad en algo que no sea yo mismo. ¿Es eso un pecado?

Por otra parte, si crees que tengo el derecho y la libertad de encontrar la felicidad en mí mismo y en las cosas que creé, ¿por qué no deberías tener tú el mismo derecho? ¿Tú, a quien creé a mi imagen y semejanza?

Sé que algunos habéis propuesto una solución a este problema. Lo llamáis “amor”. Creéis que estoy solo aquí arriba, y que creé a los humanos para satisfacer mi añoranza de una relación con algo que no sea yo mismo. Por supuesto, esto nunca funcionará porque me es imposible crear algo que no sea parte de mí mismo, pero digamos que lo intento de todos modos. Digamos que creo este mecanismo llamado “libre albedrío”, que da una elección a los humanos. Si os

doy la libertad (aunque esto es forzar la palabra porque no hay nada fuera del alcance de mi poder) de no amarme, si algunos de vosotros, unos pocos, incluso uno solo de vosotros decide amarme, habré obtenido algo que podría no haber tenido. Habré obtenido una relación con alguien que podría haber decidido lo contrario. A esto se le llama amor, decís.

Es una gran idea, sobre el papel. En la vida real, sin embargo, resulta que millones, miles de millones de personas han optado por no amarme, y tengo que hacer algo con esos infieles. No puedo limitarme a descrearlos. Si simplemente destruyo a todos los no creyentes, podría haber creado sólo creyentes para empezar. Como soy omnisciente, sabría de antemano cuales de mis creaciones iban a tener la tendencia de elegirme, y esto no provocaría un conflicto con el libre albedrío porque aquéllos que no me iban a elegir habrían sido eliminados simplemente no creándolos desde un principio. Podría llamarlo Selección Sobrenatural. Parece mucho más compasivo que el infierno.

No puedes tener una relación de amor con alguien que no es tu igual. Si vosotros los humanos no tenéis un alma eterna garantizada, como yo, carecéis de valor como compañeros. Si no puedo respetar vuestro derecho a existir independientemente, y vuestro derecho a elegir algo que no sea yo, no podría amar a quienes de entre vosotros me elijan. Debería encontrar un lugar para todos esos miles de millones de almas eternas que me rechazan, sean cuales sean sus razones. Llamémoslo “infierno”, un lugar que es no-Dios, no-yo. Tendría que crear este averno, de lo contrario ni yo ni los no creyentes podríamos escaparnos del otro. Vamos a pasar por alto los tecnicismos de cómo me las iba a arreglar para crear el infierno, y luego separarlo de mí mismo, sin quien nada más existe. (No es como si pudiera crear algo y luego simplemente tirarlo —no hay un montón de desechos cósmicos.) La cuestión es que como se supone que soy perfecto, este lugar de exilio debe ser algo que sea lo contrario. Debe ser la maldad, el dolor, la oscuridad y el tormento definitivos.

Si creé el infierno, no me gusto a mí mismo.

Si creé un infierno, no sería muy inteligente ir anunciando ese hecho. ¿Cómo iba a saber si la gente afirmaba amarme por mí mismo o sólo para evitar el castigo? ¿Cómo puedo esperar que me ame alguien que en primer lugar me teme? La amenaza de tormento eterno puede hacer obedientes a algunos por miedo, pero para nada inspira amor. Si *me* trataras con amenazas e intimidaciones, tendría que reconsiderar mi admiración por ti.

¿Cómo te sentirías si hubieras traído al mundo algunos hijos a sabiendas de que se les iba a torturar eternamente en un lugar que tú construiste para ellos? ¿Podrías vivir contigo mismo? ¿No hubiera sido mejor no traerlos al mundo para empezar?

Sé que algunos de vosotros estáis convencidos de que el infierno no es más que una metáfora. ¿Pensáis lo mismo del cielo?

En cualquier caso, todo este argumento del amor está equivocado. Como soy perfecto, no me falta nada. No puedo sentirme solo. No necesito que me amen. *Ni siquiera* quiero que me amen porque querer es carecer. Someterme al potencial de dar y recibir amor es admitir que me pueden herir aquellos que eligen no amarme. Si puedes hacerme daño, no soy perfecto. Si no se me puede hacer daño, no puedo amar. Si no hago caso o elimino a quienes no me aman, enviándolos al infierno o al olvido, entonces mi amor no es sincero. Si todo lo que hago es lanzar el dado del “libre albedrío” y luego me limito a recolectar la cosecha de quienes han elegido amarme, soy un monstruo egoísta. Si jugases

a esto con las vidas de la gente, te llamaría insensible, presuntuoso, inseguro, egoísta y manipulador.

Sé que habéis intentado sacarme las castañas del fuego. Explicas que Tu Seguro Servidor no es responsable de los sufrimientos de los no creyentes porque rechazar a Dios es su elección, no la mía. Tenían una naturaleza humana corrupta, explicas. Bueno, ¿quién les dio su naturaleza humana? Si ciertos humanos deciden hacer el mal, ¿de dónde sacaron el impulso? Si piensas que llegó de Satanás, ¿quién creó a Satanás? Y para empezar, ¿por qué algunos humanos iban a ser susceptibles a Satanás? ¿Quién creó la susceptibilidad? Si Satanás fue creado perfecto y luego cayó, ¿de dónde vino el defecto de la perdición? Si yo soy perfecto, ¿cómo, en el nombre de Dios, llegué a crear algo que no fuera a elegir la perfección? Alguien dijo una vez que un buen árbol no puede dar mal fruto.

Aquí tienes el título para tu próximo tocho teológico: *¿Era Eva perfecta?* Si lo era, no hubiera tomado el fruto. Si no lo era, creé la imperfección.

Puede que pienses que todo esto me da un objetivo —volver a juntar los trozos de Humpty Dumpty¹— pero en realidad me da un dolor de cabeza. (Si no me permites un simple dolor de cabeza, ¿cómo puedes permitirme el dolor del amor perdido?) No podría vivir conmigo mismo si pensase que mis acciones causaban daño a otros. Bueno, no debería decir eso. Como creo que tú me creaste, supongo que debería dejar que me dijeras con qué puedo vivir. Si crees que es consistente con mi carácter tolerar a la vez el amor y la venganza, no tengo elección. Si eres mi creador, debería arrojar ternura por una de las comisuras de mi boca y brutalidad por la otra. Podría bailar con quien me ama sobre los huesos de mis hijos equivocados, y fingir que disfruto con ello. Sería de verdad muy humano.

Tengo mil preguntas más, pero espero que me permitas una más:

¿Cómo decido lo que está bien y lo que está mal?

No sé cómo llegué hasta aquí, pero estoy aquí. Digamos que mi propósito es hacer buenas personas de mis creaciones. Digamos que soy capaz de ayudarte a aprender cómo ser perfecto como yo, y que la mejor forma es que actúes exactamente como yo, o como yo quiero que actúes. Tu meta es convertirte en un pequeño reflejo de mí mismo. ¿No sería espléndido? Yo te daré reglas o principios, y tú intentarás seguirlos. Esto puede tener o no significado, pero nos mantendrá ocupados a los dos. Supongo que desde tu punto de vista será enormemente significativo, ya que piensas que tengo el poder de premiar y castigar.

Sé que algunos de vosotros, teólogos protestantes, pensáis que doy premios no por las buenas obras, sino sólo por creer en mi hijo Jesús que recibió el castigo por vuestras malas obras. Bueno, Jesús sólo cumplió unas treinta y seis horas de una condena perpetua eterna en el infierno y ahora está de vuelta aquí arriba conmigo en la comodidad suprema. ¡Eso es una colleja! No consiguió la libertad condicional por buen comportamiento —simplemente lo soltaron. (Tenía buenos contactos.) Si mi justificado juicio exigía una satisfacción absoluta, Jesús debería haber cumplido la condena *íntegra*, ¿no crees?

¹Personaje de una adivinanza inglesa, que también aparece en *Alicia en el país de las maravillas*, que resulta ser un huevo.

Más allá de eso, me resulta completamente incomprensible por qué piensas que iba a aceptar la sangre de un individuo a cambio del crimen de otro. ¿Eso es justo? ¿Eso es justicia? Si cometes un delito, ¿la ley permite que tu hermano cumpla la pena de cárcel por ti? Si alguien desvalija tu casa, ¿te parece que se haría justicia si un amigo te comprase muebles nuevos? ¿De verdad piensas que soy un dictador tan sediento de sangre que me conformaría con la muerte de *cualquiera* por el crimen de otro? ¿Y tan irrespetuoso con la justicia que aceptaría alegremente un sustituto por tus crímenes? ¿Qué fue de la responsabilidad personal? Resulta duro abrir mis brazos para dar la bienvenida al cielo a los creyentes que han evadido el castigo por sus acciones. Aquí hay algo que no funciona.

Pero pasemos por alto estas objeciones. Supongamos que Jesús y yo ajustamos las cuentas y que el malvado recibirá castigo y el bueno obtendrá recompensa. ¿Cómo los distinguiré? Insistes en que no consulto ningún libro de reglas. Me pides que sea la Autoridad Final. Sólo tengo que decidir, y tú tienes que confiar en mi decisión. ¿Soy libre de decidir lo que quiera?

Supón que decido que me gustaría que me honres con un día para mí. Me gusta el número siete, no sé por qué, quizás porque es el primer número inútil. (Nunca verás cantar ningún himno en mi honor al compás de 7/4.) Vamos a dividir el calendario en grupos de siete días y llamarlos semanas. Por mor de la armonía, dividiré cada fase lunar en más o menos siete días. El último día de la semana —o quizás el primero, no me importa— lo haré a un lado para mí. Vamos a llamarlo Sabat. Tiene buena pinta, así que supongo que es lo correcto. Haré una ley que te ordene observar el Sabat, y si lo haces te declararé buena persona. De hecho, la convertiré en uno de mis Geniales Diez Mandamientos, y ordenaré tu ajusticiamiento si desobedeces. Todo encaja perfectamente, no sé por qué.

Échame una mano con esto. ¿Cómo se supone que voy a elegir lo que es moral? Como no puedo consultar a ninguna autoridad, lo que tengo que hacer, parece ser, es elegir al azar. Los actos se convertirán en buenos o malos simplemente porque yo los declare así. Si caprichosamente digo que no tienes que hacer imágenes talladas ni fundidas de “nada que esté en el cielo por encima, o que esté en la tierra por debajo, o que esté en el agua bajo la tierra”, eso será así. Si decido que el asesinato es bueno y la compasión mala, tendrás que aceptarlo.

¿Eso es todo? ¿Yo decido a mi aire lo que está bien o mal? O aún peor, ¿decido basándome en lo que sea que me haga sentir bien? He leído en vuestra literatura que denunciáis actitudes tan centradas en uno mismo.

Algunos decís que como soy perfecto no puedo equivocarme. Lo que decida que es bueno o malo será de acuerdo con mi naturaleza, y como soy perfecto, mis decisiones serán perfectas. En cualquier caso, mis elecciones serán seguramente mejores que las vuestras, pensáis. Pero, ¿qué significa “perfecto”? Si mi naturaleza es “perfecta” (sea lo que sea que signifique), estoy viviendo según un estándar. Si vivo según un estándar, no soy Dios. Si la perfección significa algo por sí misma, al margen de mí, entonces estoy constreñido a seguir su senda. Si, por el contrario, la perfección se define simplemente como conformidad con mi naturaleza, entonces no significa nada. Mi naturaleza puede ser lo que ella quiera, y la perfección se definirá según ella. ¿Ves el problema? Si la “perfección” es lo mismo que “Dios”, entonces no es más que un sinónimo de mí mismo, y podemos librarnos de la palabra. Podríamos librarnos de cualquiera de las dos palabras, elige.

Si soy perfecto, hay ciertas cosas que no puedo hacer. Si no soy libre para sentir envidia, lujuria o malicia, por ejemplo, no soy omnipotente. No puedo ser más poderoso que tú si tú puedes sentir y hacer cosas que yo no puedo.

Además, si piensas que Dios es perfecto, por naturaleza, ¿qué significa “naturaleza”? Esa palabra se usa para describir cómo son y actúan las cosas en la naturaleza, y como piensas que estoy por encima de la naturaleza, tienes que querer decir otra cosa, algo como “carácter” o “atributos”. Tener una naturaleza significa que hay límites. ¿Por qué soy de una manera y no de otra? ¿Cómo decidí que mi naturaleza iba a ser la que es? Si mi “naturaleza” está claramente definida, estoy limitado. No soy Dios. Si mi naturaleza no tiene límites, como algunos de vosotros sugerís, entonces no tengo naturaleza en absoluto, y decir que Dios tiene esta o la otra naturaleza no tiene sentido. De hecho, si no tengo límites, no tengo identidad; y si no tengo identidad, no existo.

¿Quién soy?

Esto me lleva de vuelta al acertijo: si no sé quién soy, ¿cómo puedo decidir lo que está bien? ¿Me limito a figonearme a mí mismo hasta que se me ocurre algo?

Hay una ruta que podría seguir, y algunos de vosotros lo habéis sugerido. Podría basar mis decisiones en lo que es mejor para vosotros los humanos. Vosotros tenéis cuerpos físicos que dan tumbos por un mundo físico. Podría determinar aquellas acciones que son saludables y beneficiosas para seres materiales en un entorno material. Podría hacer de la moralidad algo *material*: algo relacionado con la vida humana, no con mis caprichos. Podría declarar (por conclusión, no por edicto) que dañar la vida humana es malo, y que ayudar o mejorar la vida humana es bueno. Esto sería como proporcionar un manual de manejo para algo que diseñé y fabriqué. Me exigiría saberlo todo sobre la naturaleza humana y el entorno en el que vivís los humanos, y comunicaros estas ideas.

Esto es muy razonable, pero cambia mi tarea de una de *determinar* la moralidad a una de *comunicar* la moralidad. Si la moralidad se descubre en la naturaleza, no me necesitáis, excepto para daros empujoncitos. Me di cuenta de que tenéis mentes capaces con la habilidad de razonar y hacer ciencia. No hay nada misterioso en estudiar cómo interactúan los humanos con la naturaleza y entre ellos, y deberíais ser capaces de establecer vuestras propias reglas. Algunos lo intentasteis miles de años antes de Moisés. Aunque vuestras reglas contradijeran a las mías, no podría adjudicarme una autoridad superior a la vuestra. Al menos vosotros podríais dar razones para vuestras reglas, algo que yo sólo puedo hacer sometiéndome a la ciencia.

Si la moralidad se define por cómo existen los seres humanos en la naturaleza, no me necesitáis para nada. ¡Estoy libre! Según he leído, la mayoría de vosotros tenéis los pies en el suelo sin mi ayuda. Podría enviar unas tablas de piedra con lo que pienso que está bien y mal, pero seguiría siendo vuestra decisión ver si funcionan en el mundo real. Pienso que estamos todos de acuerdo en que la razón bien fundada es mejor que el capricho de una deidad infundada.

Es un enfoque maravilloso, pero lo que me molesta es que aunque pueda ayudarte a saber qué es moral en tu entorno, no me ayuda mucho a mí. No tengo entorno. Estoy aquí, aleteando en la brisa. Te envidio.

Tampoco ayuda el enfoque humanista a aquellos de vosotros que quieren que la moralidad se enraíce en algo absoluto, fuera de vosotros mismos. Tiene que ser aterrador para los que necesitáis un ancla, daros cuenta de que el océano no

Perder la fe en la fe

tiene fondo. Bueno, también es aterrador para mí. Yo no tengo un ancla. Por eso pido tu ayuda.

Gracias por leer mi carta, y por dejarme que me imponga en tu ajetreada agenda. Responde cuando puedas. Tengo todo el tiempo del mundo.

Sinceramente,

tu seguro servidor

Capítulo 20

Omni-acuoso

LAS DOCTRINAS RELIGIOSAS SON de lo más vulnerable cuando se expresan en términos absolutos. “Todo”, “siempre” y “nunca” exigen escrutinio. Esto incluye las doctrinas cristianas cardinales acerca de la naturaleza de Dios: omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia y omnibenevolencia.

Según el cristianismo, Dios es “sabedor de todo”. Aunque esta doctrina es fundamental, rara vez se define o se examina. Simplemente se da por sentado. El pensamiento crítico, sin embargo, demuestra que la omnisciencia —saberlo todo del pasado, presente y futuro— es imposible. El concepto se vuelve sobre sí mismo y crea un obstáculo infinito que ni siquiera una deidad puede saltar.

“Saber” es contener una imagen o idea verdadera en una mente. Un ser que lo sabe *todo* también tiene que conocerse a sí mismo. Por tanto, la mente de un ser omnisciente debe contener una imagen de sí mismo dentro de sí mismo. Esto es imposible.

Suponga que quisiera trazar un mapa perfecto de la tierra. Ese mapa sería tan preciso que incluiría no sólo los océanos, continentes, ciudades, carreteras y monumentos, sino también las hojas de hierba, las tejas de los tejados y las burbujas de una ballena que sale a la superficie en el Pacífico —*todo*. Un mapa así tendría que ponerse al día regularmente. El mapa tendría que ser muy grande para admitir una resolución útil. Digamos que tuviera unas pocas millas cuadradas, colocado en el desierto, donde no oculte mucho la superficie que tiene que representar.

Para ser perfecto y estar al día, ese mapa tendría que incluirse a sí mismo. Como representa todo lo que está en la tierra, en el mapa habría un pequeño dibujo del propio mapa; y para ser perfecto, el pequeño dibujo incluiría los diminutos detalles del mapa, incluso un diminuto dibujo del diminuto dibujo, y así. Se hace claro que un mapa así es imposible. El grado de resolución necesario exigiría que fuera al menos tan grande como la misma tierra, ocultándola totalmente, y en ese punto no tendría sentido tener una copia de lo que podemos mirar directamente. Podríamos hacer a un lado el mapa y decir simplemente que la realidad es su propio mapa.

Si intentamos evitar la dificultad colocando el mapa en el sistema solar, podríamos plantear el problema como un intento de cartografiar la galaxia, o el universo entero, con el mismo problema. No podemos sacar el mapa del universo, porque el universo se define como “todo lo que hay”.

Imagine que el mapa está informatizado, para poderlo actualizar más eficientemente. Visualice una representación enorme y automatizada del universo, en algún lugar del universo. Como el computador es parte del universo, debe contener una representación de sí mismo. Para ser perfecto, debería hacer un seguimiento de sí mismo haciendo un seguimiento de sí mismo. Esto aumentaría su tamaño. Costaría tanto tiempo y energía hacer un seguimiento de sí mismo haciendo un seguimiento de sí mismo haciendo un seguimiento de sí mismo que quedaría atrapado en un bucle infinito, acaparando sus recursos y no realizando ningún trabajo útil. (Algunos virus informáticos funcionan así.)

Para que Dios lo sepa todo, tiene que saberlo todo sobre sí mismo. Tiene que saber qué va a pensar a continuación. Tiene que anticipar que va a necesitar saber qué va a pensar a continuación. Como los virus informáticos, un Dios omnisciente queda atrapado en un bucle infinito y no puede tener ni un solo pensamiento. No importa qué método use Dios para almacenar y recuperar los datos en su súper mente, tiene que tener *algún* tipo de representación interna. Si los teístas argumentan que la inteligencia de Dios es algo totalmente diferente de la inteligencia humana o informática, están admitiendo que la idea de la omnisciencia carece de significado. Si “sabedor de todo” no se puede comparar con “sabedor”, la frase carece de relevancia para la comprensión humana, y del mismo modo podríamos decir que “Dios es mmpfghrmpf” en lugar de “Dios es omnisciente”.

El Dios cristiano no puede ser a la vez omnisciente y omnibenevolente. Si Dios fuera omnisciente, sabía, cuando creó a Adán, que Adán iba a pecar. *Sabía* que los seres humanos iban a sufrir. Al margen de si la existencia del mal se puede explicar teológicamente, un creador sabedor de todo colocó deliberadamente a los humanos en su senda. Esto es como mínimo negligencia criminal, si no es dolo. Quienes invocan al “libre albedrío” olvidan que todos actuamos según una naturaleza humana que fue creada a propósito por el propio Dios. Pueden argumentar hasta desgañitarse sobre esta cuestión, pero no podrán librarse del hecho de que Adán no creó su propia naturaleza. En el momento de la creación, a una deidad omnisciente se le hubiera representado el sufrimiento y la condenación de la mayor parte de su creación. Esto es de espíritus mezquinos. Dios debería haber abortado.

¿Qué quieren decir los creyentes cuando dicen que su dios es todopoderoso? (Pasemos por alto que el Dios bíblico es más débil que los carros de hierro, según *Jueces 1:19*.) El “poder” se puede tomar de dos formas: capacidad y autoridad. La palabra “omnipotente” contiene “potente”, que lo relaciona más con la fuerza que con el mando, aunque los cristianos aseguran que su Dios posee tanto fuerza como liderazgo. Tener poder es tener la capacidad de cumplir cierta tarea. El poder es una fuerza física, como mínimo, y si Dios, por lo menos, no es poderoso materialmente, no es Dios. Un Dios omnipotente tiene que ser capaz de contrarrestar la mayor fuerza posible que pudiera existir en el universo. Imagine un agujero negro creado por toda la masa del universo comprimiéndose en un lugar. Dios debe poseer una energía física como mínimo así de grande.

El universo abarca toda la masa/energía disponible en cualquier lugar. Si Dios posee energía que interactúa con el mundo material, por definición, es parte del universo natural. Sea cual sea la fuente de energía de Dios, existe *en algún lugar*, aumentando el tamaño del universo. Un Dios omnipotente haría al universo infinitamente masivo, un hecho que se contradice por la expansión del universo (o, si Dios está fuera del universo conocido, por la uniformidad de dicha

expansión), o por el hecho de que no nos comprimimos todos instantáneamente por la gravedad de la masa infinita o nos incineramos con el calor.

Algunos argumentan que Dios trabaja desde una dimensión “espiritual”, y por ello no agranda el mundo material. De alguna manera, Dios puede manipular la masa/energía del universo sin incorporarse a él, y sin derrumbarse sobre sí mismo en un agujero negro infinito. Pero si “omnipotencia” tiene algún significado, tiene que indicar algo para nosotros los humanos que no trascendemos a la naturaleza. Cuando quiera que Dios supuestamente demuestra su poder a nosotros criaturas mundanas, se manifiesta como un acto físico en el mundo tangible: un terremoto, inundación, estrella que se mueve, plaga de langostas, voz, zarza ardiente, o así. Si Dios “dirige” la naturaleza desde fuera, todavía tiene que hacerlo de forma que haga reaccionar a la materia ordinaria. Si “todo-poderoso” no tiene relación con “poderoso”, tal como los humanos entendemos la palabra, la frase es incoherente. Del mismo modo podríamos decir que “Dios es rrrghphrrth” en lugar de “Dios es omnipotente”.

Quienes afirman que Dios no tiene que ser infinitamente poderoso para contrarrestar la mayor fuerza posible del universo olvidan que se supone que Dios *creó* el universo a partir de sí mismo. El argumento de la omnipotencia limitada (potencia suficiente para hacer cualquier cosa que fuese necesaria) implica que Dios tiene una restricción en cuanto a lo grande que sería el universo que podría crear. ¿Podría haber creado un universo infinitamente más masivo que el actual? Si no, no es omnipotente. La vieja adivinanza no es totalmente inapropiada; ¿podría crear Dios una piedra tan grande que no pudiera levantarla? En cualquier caso, Dios aparece falto de omnipotencia. Evitar la pregunta diciendo que Dios nunca querría hacer tal cosa implica que el poder de Dios tiene límites, y que es un esclavo de su propio carácter.

De todas formas, ¿para qué puede necesitar Dios el poder? El poder es lo que usas cuando tienes un problema, un obstáculo que superar, una necesidad en tu vida. Si Dios es capaz de manipular la materia y la energía con cierta magia espiritual, ¿de qué sirve el poder? Admitir que Dios usa el poder es admitir que Dios tiene problemas, necesidades y retos físicos. ¿Por qué ahogar a la especie humana con un diluvio? ¿Por qué no hacerlos simplemente desaparecer?

La omnipotencia presenta a Dios un problema moral. Como Dios tiene el deseo y el poder de eliminar el mal, ¿por qué no lo hace? Si Dios de verdad es omnisciente y omnipotente, no es omnibenevolente. No puede ser las tres cosas a la vez. ¿Cómo podría haber creado un ángel llamado Lucifer que poseía una rareza en su carácter que le iba a hacer ir por la senda del mal? Si fue deliberado, Dios es un accesorio del mal. Si fue accidental, Dios no es omnipotente.

La omnipotencia contradice a la omnisciencia. Ser omnisciente significa que todos los hechos futuros son conocidos. Esto significa que el conjunto de hechos conocibles está fijado y es inmutable. Si los hechos no se pueden cambiar, esto limita el poder de Dios. Si Dios sabe qué sucederá mañana, es impotente para cambiarlo. Si lo cambia de todos modos, entonces no es omnisciente.

La omnipresencia tiene problemas parecidos. Estar “presente” significa estar en una localización física. La tecnología expande nuestros sentidos con máquinas, permitiendo a los espectadores, por ejemplo, estar “presentes” en un evento televisado, pero hasta eso exige una conexión física: cámara, micrófono, sensor, receptor, altavoz. Dios no está “presente” en todos los lugares del universo, no en un sentido ordinario. Decir que Dios está presente en un sentido “espiritual” carece de significado hasta que se defina “espíritu”. Como espíritu se describe nor-

Perder la fe en la fe

malmente como algo “inmaterial” o “trascendente” (lo que meramente identifica lo que no es, y no lo que es), esto significa que estar presente espiritualmente es no estar presente en absoluto. Podemos decir también que “Dios es sshhffhgtyrh” en lugar de decir que “Dios es omnipresente”.

Juan 7:38 dice: “El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre”. Entiendo que esto significa que quienes creen en un dios omnipresente, sabedor de todo, totalmente bueno y todopoderoso son omni-acuosos: están con el agua al cuello.

You Can't Win With Original Sin (No puedes ganar con el pecado original)

por Dan Barker

You can't win!
You can't win with Original Sin.
It doesn't even matter how intelligent
or kind you may have been.
You just can't win.
It was all over before it began —
You were doomed in the fall of man.
You can't win.

I was dead —
I was dead before my life had begun.
I was dead,
Because of something my great-great-
great grandparents had done.
Adam and Eve didn't do any wrong —
They were set up by God all along.
They couldn't win.

I've been told
I must believe on Jesus Christ to be saved;
But first,
I must admit that I am totally depraved.
Before you go pointing that finger of blame,
Just remember that Eve Was Framed!
She couldn't win.

¡No puedes ganar!
No puedes ganar con el Pecado Original.
Ni siquiera importa lo listo o amable
que hayas sido.
No podrás ganar.
Todo acabó antes de empezar —
Estabas condenado a la caída del hombre.
No puedes ganar.

Yo estaba muerto —
Yo estaba muerto antes de que empezara mi vida.
Estaba muerto,
Por algo que hicieron mis retataratatarabuelos.
Adán y Eva no hicieron nada malo —
Dios lo había amañado desde el principio.
No podían ganar.

Me dijeron
Que debo creer en Jesucristo para salvarme;
Pero primero,
Tengo que admitir que soy totalmente depravado.
Antes de que me señales con ese dedo de culpa,
¡Recuerda que a Eva le hicieron una encerrona!
No podía ganar.

Perder la fe en la fe

The kind of God
Who's so insecure that he needs to send
me to hell
Is the kind of God
Who'd probably get a kick out of dam-
ning all the Christians as well!
It was all over before it began —
I was doomed in the fall of man.
But as a skeptic I must insist,
Adam and Eve didn't really exist,
And neither does God, then, for that
matter,
And until the day that old myth is shat-
tered,
We can't win.
No, we just can't win.

El tipo de Dios
Tan inseguro que necesita enviarme al
infierno
Es el tipo de Dios
¡Que probablemente se pondría a cien
condenando también a todos los cristia-
nos!
Todo terminó antes de empezar —
Yo estaba condenado a la caída del
hombre.
Pero como escéptico debo insistir,
Adán y Eva en realidad no existieron,
Y tampoco Dios, ya puestos,
Y hasta el día en que el viejo mito quede
destruido,
No podemos ganar.
No, no podemos ganar.

© Copyright 1984 by Dan Barker. Song lyrics.

Parte III

Re-examinando el “Buen Libro”

Perder la fe en la fe

Capítulo 21

Fuera de contexto

EN UN PROGRAMA DE RADIO de Bob Larson, el Dr. Norman Geisler (de la Universidad Liberty de Falwell¹) me citó el *Salmo 14:1*: “Dijo el necio en su corazón: No hay Dios”. Contraataqué con *Mateo 5:22* donde Jesús dice “cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego”. Geisler respondió rápidamente “¡Está sacándolo de contexto!”

El contexto, el verdadero salvador de los fundamentalistas, es una defensa que siempre está a mano, un acto reflejo contra los versículos bíblicos problemáticos. Siempre que alguien de la Fundación cita algo horrible de las escrituras en la TV o la radio, como “Samaria... se rebeló contra su Dios: caerán á cuchillo: sus niños serán estrellados, y sus preñadas serán abiertas” (*Oseas 13:16*), los creyentes dicen “¡Pero eso no es lo que significa de verdad!”

El contexto es importante, por supuesto, pero cuando los fundamentalistas lo invocan, no es normalmente para discernir el verdadero significado histórico de un pasaje bíblico. “Contexto”, para ellos, es una forma difusa de hacer que algo no signifique lo que dice en realidad.

A veces señalo que Jesús recomendó la castración: “hay eunucos que se hicieron á sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos; el que pueda ser capaz de eso, séalo.” (*Mateo 19:12*) Los creyentes se apresuran a reprenderme por no captar la diferencia entre prosa y poesía. Esto no trata de la castración, aseguran; trata del celibato. Dígaselo a Orígenes, el padre de la iglesia del siglo tercero que tomó este versículo literalmente y se “hizo á sí mismo eunuco”.

En ocasiones los creyentes muestran una extraña habilidad para reconocer las metáforas, especialmente cuando el texto va contra su teología; pero ¿por qué no pueden extender ese talento para la crítica literaria al resto del libro? Están de acuerdo con que la parábola de Jesús sobre el hijo pródigo es una metáfora. No importa si el hijo pródigo existió de verdad; el mensaje subyacente en la historia, no la verificación histórica, es lo importante. Pero se podría decir lo mismo sobre

¹ *Jerry Falwell (1933-2007)*: fue un famoso telepredicador, fundador de una megaiglesia en Lynchburg, Virginia, obsesionado por todo lo que tuviera que ver con actitudes progresistas. Atacó el fin de la segregación racial en los cincuenta, y lanzaba sus invectivas más virulentas contra los homosexuales. Sus declaraciones más sonadas de los últimos años fueron los ataques contra los Teletubbies (no es ningún chiste, está en las hemerotecas) en 1999 por promover la homosexualidad en los niños: es el más grande y tiene un papel claramente masculino, pero lleva bolso, es morado, el color del feminismo, y su antena es un triángulo con un vértice hacia abajo, un símbolo del movimiento gay. También culpó a los homosexuales, feministas, paganos y abortistas por los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Adán y Eva. Se podría decir sobre Dios, ya puestos. Son metáforas hebreas que contienen un mensaje subyacente que intenta explicar nuestro origen. Es todo ello una enorme figura retórica.

Cuando los cristianos le lancen la defensa del “fuera de contexto”, aquí tiene varias formas de comprobar si saben de qué están hablando, o si sólo están lanzando una conveniente cortina de humo. Planteeles varias preguntas específicas sobre el versículo bíblico bajo consideración.

1. **¿Quién lo escribió y cómo lo sabe?** La autoría de buena parte de la biblia está bajo serio debate. Los cuatro Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) son todos anónimos. Nadie sabe quién los escribió, y los nombres se les pusieron mucho más tarde. A pesar de esto, la mayoría de los cristianos citarán la biblia diciendo “Mateo dice...” o “Juan dice...” como si estuvieran escritos por testigos oculares.
2. **¿Por qué se escribió y para quién?** Si una carta de amor del siglo primero dijera “Helena, eres la mujer más bella del mundo” podría tomar este superlativo con cierta cautela. La propaganda, la retórica y la polémica son lo mismo: tienden a exagerar. El autor de Juan (quienquiera que fuese) admite que está escribiendo propaganda: “Estas empero son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo... y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (*Juan 20:31*). Difícilmente será un proyecto objetivo.
3. **¿Cuándo se escribió?** Una profecía no es una profecía si se escribió después de los hechos. La predicción de la destrucción del templo en el año 70 d.C. se escribió no antes del año 90 d.C. (*Juan 2:19*).
4. **¿La traducción es precisa?** En algunos casos, los eruditos cristianos han interferido con el significado. *Isaías 7:14*, una profecía putativa del nacimiento virginal de Jesús, debería traducirse como “mujer joven”, no “virgen”, como la mayoría de los cristianos (incluido el escritor de *Mateo 1:22-23*) insisten. Algunas traducciones han corregido ese fraude. (La *New Revised Standard Version*, respaldada por los eruditos, dice “La joven concebirá y dará a luz un hijo”). No todos podemos ser estudiosos del griego y el hebreo, pero todos podemos usar la técnica simple de comparar diferentes traducciones para averiguar el significado. Cualquiera que se niegue a hacer esto está obviando el contexto.
5. **¿Ofrece el mismo autor alguna indicación sobre el significado?** Cuando Isaías cita al Señor diciendo “crío el mal[ra]” (*Isaías 45:7*), ¿significa de verdad “mal”, o sólo “calamidad” como sostienen los apologistas? (Aunque esto tampoco solucionaría mucho.) Buscando por el resto del libro de Isaías encontramos que la palabra hebrea *ra* de verdad significa “mal” en el sentido moral: “Porque antes que el niño [el de la “joven” de *7:14*] sepa desechar lo malo [ra] y escoger lo bueno...” (*7:16*), y “visitaré la maldad [ra] sobre el mundo” (*13:11*) Estos y otros versículos muestran que *ra* es lo contrario de bueno y merece castigo. También puede ser de ayuda comprobar otros autores bíblicos para confirmar el uso general, como cuando el autor del Génesis menciona el “el árbol de ciencia del bien y del mal [ra]” Decir que “Dios creó el mal” no es para nada sacar las cosas de contexto. Todo lo que necesita para hacerlo usted mismo es un diccionario

barato de concordancia bíblica, como el de *Strong* (que está traducido al español adaptado a la biblia Reina-Valera) o el de *Young* (sólo en inglés), que indican para cada palabra el original hebreo y griego.

6. **¿Hay alusiones o paralelos literarios involucrados?** Se cuenta que Jesús dijo “Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas”, pero esta Regla de Oro no es exclusiva de él. Hillel, un maestro judío que murió sobre el año 10 d. C., dijo “No hagas a tu prójimo lo que odies que te hagan a ti. Esa es toda la ley, y el resto es comentario”. El escritor del evangelio se limitó a tomar la idea de Hillel, que podría haberla recibido de los brahmanes (“Estas son todas tus obligaciones: no hagas a los demás lo que te causaría dolor si te lo hicieran”. — 300 a. C.), quienes podrían haberlo tomado de Confucio (“Con seguridad es la máxima de la amabilidad. No hagas a otros lo que no quieras que te hagan”. — 500 a. C.) o de los zoroastrianos (quienes se van a 1500 a. C.: “Sólo es buena la naturaleza de quien se abstiene de hacer al otro lo que no es bueno para sí mismo”.)
7. **¿Cuál es la relevancia del texto para el asunto general e inmediato?** Los cristianos afirman que *Miqueas 5:2* es una profecía sobre el lugar de nacimiento de Jesús: “Mas tú, Beth-lehem Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel...” Pero el contexto es la lucha con los asirios en 700 a. C., no los romanos; y aquí Beth-lehem seguramente es una persona, no una ciudad. (*1 Crónicas 4:4* dice “los hijos de Hur, primogénito de Ephrata, padre de Beth-lehem”.) Aparte de eso, en el contexto histórico, ¿cuándo fue Jesús “señor de Israel”? ¿Lo es ahora?
8. **¿Cuál era el clima social, político, religioso y filosófico?** El siglo primero fue un tiempo de intensa fabricación de mitos, por todo el mundo, y especialmente en la zona del Mediterráneo. En la época en que se escribió el Nuevo Testamento nacían, se modificaban, intercambiaban, robaban y descartaban supersticiones. La idea de un salvador nacido de una virgen estaba en pleno auge hace dos mil años, y la historia de Jesús está cortada del mismo paño que otras mitologías antiguas. ¿Por qué tantos cristianos desechan *este* contexto?

El contexto abarca muchas otras consideraciones, por supuesto, pero rara vez el meapilas medio llegará ni siquiera hasta aquí. Si no saben el quién, cuándo o por qué de un pasaje, ¿cómo pueden decir con petulancia que está “sacado de contexto”?

Cuando los fundamentalistas hablan de “contexto” normalmente no se refieren al contexto literario o histórico del texto; hablan sólo del contexto de su teología particular. Un versículo bíblico tiene sentido para ellos en lo tocante a lo que su pastor, iglesia, confesión o ideas personales dictan que “va la movida”. Como el Jesús de su ideal es agradable y amoroso, no podría haber dicho en serio que “odiamos” a nuestros padres:

“Si alguno viene á mí, y no aborrece [*misero*] á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo.” (*Lucas 14:26*)

Perder la fe en la fe

La mayoría de los cristianos se sienten obligados a suavizar el significado primario de la palabra “aborrecer” hasta algo como “amar menos que a mí”. aunque la palabra griega *miseo* significa “odio”. (Los prefijos de “misanropía” y “misoginia” vienen de *miseo*.) ¡Puede citar cien referencias para demostrar que el Dios bíblico es un tirano sediento de sangre, pero si ellos pueden escarbar dos o tres versículos que digan “Dios es amor” asegurarán que *usted* está sacando las cosas de contexto!

Cuando se trata de interpretar la biblia, sorprende cuánta certeza manifiestan los fundamentalistas. Estas personas hablan el mismo lenguaje y comparten una cultura común, y sin embargo suelen malentenderse entre ellos (por no mencionar que suelen fracasar en entendernos a nosotros los librepensadores). ¿Qué les hace pensar que pueden interpretar con tanta facilidad a Pablo el Apóstol, que escribió hace miles de años en una lengua diferente de una cultura extraña y desaparecida?

Incluso si tienen razón, incluso si los eruditos liberales son ciegos al “verdadero” contexto, ¿por qué un Dios inteligente iba a escribir un libro que se puede malinterpretar con tanta facilidad?

Jesús dijo: “Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho.” (*Lucas 12:47*) ¿Se puede condenar a los propietarios de esclavos cristianos que había en tiempos de la Guerra de Secesión por pensar que este versículo recomienda la propiedad y abuso de los esclavos?

Pablo dijo “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer.” (*Efesios 5:22-23*) ¿Se puede culpar a los maridos por pensar que este versículo les permite señorear a sus esposas?

En *Levítico 24:16* pone: “Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará”. ¿Por qué no iba a creer un fundamentalista cristiano que el ayatolá estaba moralmente justificado para sentenciar a muerte al escritor Salman Rushdie?

El libro de los Proverbios dice: “No rehuses la corrección del muchacho: Porque si lo hirieres con vara, no morirá” (*Proverbios 23:13*) y “Las señales de las heridas son medicina para lo malo” (*Proverbios 20:30*). ¿Se puede condenar a los padres cristianos por pegar a sus hijos?

Una deidad omnisciente tendría que haber sabido lo que Orígenes tenía en mente cuando agarró ese cuchillo inspirado por *Mateo 19:12*.

Freethought Today, noviembre 1990

Capítulo 22

Círculos cuadrados

LOS FUNDAMENTALISTAS PUEDEN contarse entre las personas más creativas del mundo. Se necesita una imaginación muy potente y una sabiduría profunda para ser capaz de hacer malabares con profundos misterios espirituales, griego y hebreo, interpretaciones teológicas, asociaciones cósmicas, y principios de fe.

La inteligencia cristiana es muy especial, no es fácil tener la “mente de Cristo”, pero con un poco de fe y mucha práctica cualquiera puede alcanzar ese alto nivel de espiritualidad y discernimiento. Y uno de los beneficios más prácticos de esta comprensión superior es la capacidad de explicar las “supuestas” contradicciones de la biblia. Las discrepancias bíblicas simplemente se desvanecen bajo la luz del entendimiento devoto.

Por ejemplo, estaba hablando hace poco con una familiar cristiana sobre la afirmación bíblica de que Dios, que es luz, y mora en la luz, también mora en la oscuridad. (Vaya a “Contradicciones bíblicas” para ver las referencias). No veía ningún problema con estas declaraciones incompatibles y pasó a explicar que una habitación está a oscuras hasta que se enciende la luz, por lo que tiene sentido decir que la luz mora en la oscuridad. ¡Seré tonto, y yo creyendo que había encontrado una contradicción!

Thomas Paine debería haber estado mejor informado y no hubiera criticado a los autores de Mateo y Lucas por adjudicar a Jesús genealogías contradictorias. Hay una explicación sencilla. La línea de Lucas no pasa por José, como dice en Lucas 3:23, ¡sino por María! El comentarista Finis Jennings Dake dice “como nunca se cuenta con las mujeres en las genealogías, José, el hilo legal de Elí, ocupó naturalmente el lugar de María...” Obviando el hecho de que ese es otro ejemplo de sexismo bíblico, ¡Dake pasa por alto los nombres femeninos que aparecen en la lista de Mateo! (*Mateo 1:5*) También hace la suposición conveniente —aunque sin respaldo— de que Elí tiene que haber sido el padre de María. Me han explicado pacientemente que el autor de Mateo, que escribía principalmente para los judíos, se preocupaba más por la línea paterna; sin embargo el autor de Lucas (no tenemos ni idea de quienes fueron los verdaderos autores de Mateo ni de Lucas), que escribía principalmente para el mundo griego, se preocupaba naturalmente más por la línea materna. Naturalmente. Así que, aunque el texto nombra a José, en realidad significa María. ¿Lo pilla? Los escépticos debemos

de estar ciegos para la verdad —si seguimos llamando a esto contradicción, que Dios se apiade de nuestras almas rebeldes.

Los cristianos también tienen esa asombrosa habilidad para discernir significados profundos. Saben exactamente lo que Dios quería decir cuando el texto es confuso para los demás. Yo no soy tan listo. Imagino que Dios sabrá lo que dice. Cuando leo “A Dios nadie le vió jamás”, entiendo que significa que ningún hombre vio jamás a Dios. ¿Cómo puede malinterpretarse esto? Nadie ha mirado jamás a Dios. Nunca. Pero cuando Jacob dijo “porque vi á Dios cara á cara” entiendo que él miró a Dios. Me han explicado prolijamente que la frase en realidad significa “A Dios nadie le vio jamás *en toda su plenitud y gloria*”. ¡Por supuesto! ¿Cómo es que no me di cuenta? Dios tenía que querer decir otra cosa, o si no hubiera sido contradictorio. Hace falta un genio cristiano disciplinado para ver exactamente en qué lugar hay que insertar ciertas palabras en el texto inspirado por Dios.

Esta es una táctica valiente y arriesgada, ya que el autor del Apocalipsis dice, justo al final de la biblia: “Porque yo protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro...” *Apocalipsis 22:18*

En *Génesis 2:17* Dios dice a Adán “morirás” en “el día que de él comieres” la fruta. ¡Y sin embargo Adán comió la fruta prohibida y vivió hasta cumplir los 930 años! (*Génesis 5:5*) Pero no se apresure a tildar esto como contradictorio. La palabra “morir” significa “morir espiritualmente” en este contexto. Cuando Adán comió el bocado maligno murió *por dentro*, aunque su cuerpo fue capaz de vivir otros ochocientos años. ¿No tiene sentido? Era un zombi, pero plantó cosechas, hizo el amor con Eva y sacó adelante una familia. No sé cómo los cristianos desarrollan las habilidades para ser capaces de discernir dónde se tiene que redefinir ciertas palabras; pero, por supuesto, ellos tienen introspección espiritual. Resulta interesante cómo los fundamentalistas, que normalmente son tan rígidos interpretando literalmente, son los primeros en destrozarse las definiciones sólo por conveniencia teológica.

Aparentemente, a veces Dios tiene permiso para exagerar. Y los apologistas siempre parecen saber exactamente cuándo y dónde lo hace. Por ejemplo, cuando Dios dijo que Noé era “recto” y que Job era “perfecto y sin culpa”, no quería decir que nunca hubieran cometido ningún pecado, porque Pablo nos dice que “nadie es recto” y que “todos han pecado”. Obviamente, entonces, Dios debe pensar que usted puede cometer unos pocos pecados y seguir sin culpa; y cuando dice “perfecto” quiere decir “casi perfecto”. Es perfectamente lógico, casi. Por supuesto, podríamos considerar la posibilidad de que Dios tenía razón y Pablo no sabía de qué estaba hablando. Pero eso significaría que tendríamos que tirar a la basura buena parte del Nuevo Testamento, y una vez que empiezas a tirar cosas a la basura...

Según los evangelios de Marcos, Lucas y Juan, la tumba de Jesús ya estaba abierta cuando llegaron las mujeres en la mañana de Pascua. Pero el autor de Mateo dijo que estaba cerrada cuando llegaron; se abrió en su presencia. Uno de mis amigos teólogos dice que esto no es en absoluto contradictorio. No se escribió para entenderse cronológicamente (aunque no puede explicar exactamente cómo sabe esto). *Mateo 28:2-4* en realidad debería entenderse como sucedido en el capítulo 27 de modo que así estaría de acuerdo con los otros autores. ¿Cómo es que no vi eso? Supongo que simplemente carezco del conocimiento y confianza para ser capaz de barajar las sagradas palabras de Dios.

Después de que este mismo teólogo hubiera despejado hábilmente a córner unas veinte de mis ingenuas afirmaciones de contradicciones bíblicas le pregunté, “Entonces, ¿qué *aceptarías* como contradicción, si estos ejemplos no valen? ¿Con qué criterios juzgas otros escritos? ¿Qué tendría que decir la biblia, hipotéticamente, para que fuera discrepante?” Se calló un momento antes de responder. Me daba cuenta con impaciencia del hecho de que iba a ofrecer un poco de sabiduría honesta y reflexiva.

—Aceptaría como contradictorio que la Biblia dijera que Jesús murió tanto en martes como en viernes —respondió finalmente.

—¿Lo harías? —pregunté. —Entonces tengo algo para ti.

Lo remití al hecho de que Jesús fue crucificado en la hora tercera (*Marcos 15:25*) y sin embargo estaba ante Pilatos en la hora sexta (*Juan 19:14*), cuando debería haber estado colgando de la cruz. En cualquier caso, mi amigo no me decepcionó. Me explicó, con una paciente sonrisa, que esta aparente inconsistencia es el resultado de nuestra incertidumbre sobre cómo llevaban la cuenta del tiempo los judíos del siglo primero. Es posible que Jesús estuviera ante Pilatos en la hora sexta del día, pero fue crucificado en la hora tercera tras la salida del sol. No deberíamos aplicar una actitud hipercrítica del siglo veinte a los escritos de los judíos antiguos. Es fácil que haya algo que no sabemos todavía sobre cómo calculaban el tiempo, así que no deberíamos declararlo contradictorio a causa de *nuestra* falta de conocimiento.

Todas estas defensas nos dejan a los escépticos “hipercríticos” en una posición inútil. Malgastamos nuestro tiempo. La poderosa fortaleza de las escrituras es inexpugnable, al parecer. Es de locos escrutar lo inescrutable.

El principio científico de falsabilidad afirma que todas las declaraciones ciertas deben poderse expresar como una doble negación. En otras palabras, tiene que haber algo que se pueda decir sobre la declaración que, si es cierto, la haría falsa. Por ejemplo, los esqueletos de caballos en estratos de fósiles cámbricos dejarían inmediatamente como falsos más de cien años de pensamiento evolucionista. El científico honrado dice “Esto es lo que demostraría que me equivoco. Ve por ello”. Hasta el momento, no se ha encontrado ningún caballo durmiendo con los antiguos trilobites.

De hecho, una de las mejores formas de demostrar que algo es cierto es intentar demostrar que es falso. Si todos los intentos por desacreditarlo fallan, aguanta con más certeza. Si la biblia no es falsable por definición, no se puede decir que sea verdad. Tiene que poder ponerse a prueba o no tiene ningún valor. Pero los fundamentalistas dan poco uso a los principios científicos; tienen “introspección espiritual”. Simplemente *saben* que la biblia es cierta, y eso es todo.

Para demostrar mi posición muchas veces pido a algún cristiano que me presente una declaración que sea contradictoria, sólo para que sepamos de qué estamos hablando cuando usamos la palabra “contradicción”. Les reto a exponer una discrepancia para la que yo no sea capaz de encontrar una explicación convincente. Rápidamente ven que, sin criterios, es imposible. Por ejemplo, “este círculo es un cuadrado” parece contradictoria. Pero he aprendido de los cristianos muchas formas de interpretar una frase para que tenga sentido. Podría significar un círculo de cuadrados, o un cuadrado de círculos. O, en el lenguaje original la palabra “cuadrado” podría usarse para referirse a cualquier objeto geométrico con límites. O, el círculo está cumpliendo temporalmente la función de un cuadrado. O, ayer había un círculo aquí, hoy hay un cuadrado. O, el círcu-

Perder la fe en la fe

lo es “cuadrado”, significando raro o angulado —podría ser una elipse, sí, eso es lo que es. O, la palabra “círculo” se usa en realidad en el sentido general de “rodear” o “abarcarse”, que es algo que puede hacer un cuadrado. O, este círculo se recortó a partir de un cuadrado —la palabra “es” en realidad significa “viene de”. O, la palabra “cuadrado” no es de esta frase; va cronológicamente con una frase anterior. O, el término “cuadrado” es simbólico, como “las cuatro esquinas del mundo”. O la palabra “círculo” se usa libremente, como en “círculo de amigos” —un círculo cuadrado es una expresión antigua para un grupo de conocidos. O, es un misterio profundo que sólo Dios comprende, y lo entenderemos del todo algún día en el cielo. (El cielo sería aburrido si no hubiera cosas como esta que esperar con impaciencia).

¿Ve lo que quiero decir? Los escépticos podríamos aprender mucho de la mentalidad religiosa creativa. Si no fuéramos tan hipercríticos.

Freethought Today, abril/mayo 1985

Capítulo 23

Contradicciones bíblicas

PABLO DIJO “Dios *no es* Dios de disensión” (*1 Corintios 14:33*), y sin embargo ¡nunca un libro ha producido más disensión que la biblia! Hay cientos de confesiones y sectas, todas ellas usando las “Escrituras inspiradas” para demostrar sus doctrinas enfrentadas.

¿Por qué difieren los teólogos diplomados? ¿Por qué disienten los traductores cultos sobre los significados del griego y el hebreo? ¿Por qué toda esa confusión? ¿Un documento “inspirado divinamente” por una deidad omnisciente y omnipotente no debería estar tan claro como fuera posible?

“Y si la trompeta diere sonido incierto,” escribió Pablo en *1 Corintios 14:8*, “¿quién se apercibirá á la batalla? Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien significativa, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire”. ¡Exactamente! Pablo debería haber predicado con el ejemplo. Durante casi dos milenios, la biblia ha dado un sonido totalmente “incierto”.

El problema no está en las limitaciones humanas, como aseguran algunos. El problema es la propia biblia. La gente libre de parcialidad teológica se da cuenta de que la biblia contiene cientos de discrepancias. ¿Tendríamos que sorprendernos cuando un revoltijo literario y moral como éste, tomado en serio, provoque tanta discordia? Aquí va una breve muestra de contradicciones bíblicas.

¿Deberíamos matar?

Éxodo 20:13 “No matarás”.

Levítico 24:17 “Asimismo el hombre que hiere de muerte á cualquiera persona, que sufra la muerte”.

frente a

Éxodo 32:27 “Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo:... y matad cada uno á su hermano,... amigo,... pariente”.

1 Samuel 6:19 “... Y el pueblo puso luto, porque Jehová le había herido de tan gran plaga”.

1 Samuel 15:2,3,7,8 “Así ha dicho Jehová... Ve pues, y hiere á Amalec, y destuiréis en él todo lo que tuviere: y no te apiades de él: mata

Perder la fe en la fe

hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos... Y Saúl hirió á Amalec... á todo el pueblo mató á filo de espada”.

Números 15:36 “Entonces lo sacó la congregación fuera del campo, y apedreáronlo con piedras, y murió; como Jehová mandó á Moisés”.

Oseas 13:16 “caerán á cuchillo: sus niños serán estrellados, y su preñadas serán abiertas”.

Para ver comentarios sobre que los Mandamientos sólo prohíben el asesinato, ver “Se ha escrito un crimen”.

¿Deberíamos decir mentiras?

Éxodo 20:16 “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”.

Proverbios 12:22 “Los labios mentirosos son abominación á Jehová”.

frente a

1 Reyes 22:23 “Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de tí”.

2 Tesalonicenses 2:11 “Por tanto, pues, les envía Dios operación de error, para que crean á la mentira”.

Compare, además *Josué 2:4-6* con *Santiago 2:25*.

¿Deberíamos robar?

Éxodo 20:15 “No hurtarás”.

Levítico 19:13 “No oprimirás á tu prójimo, ni le robarás”.

frente a

Éxodo 3:22 “y despojaréis á Egipto”.

Éxodo 12:35-36 “ellos despojaron á los Egipcios”.

Lucas 19:29-34 “[Jesús] envió dos de sus discípulos, Diciendo: Id á la aldea... hallaréis un pollino atado, en el que ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo. Y si alguien os preguntare, ¿por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester... Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? Y ellos dijeron: Porque el Señor lo ha menester”.

De niño me enseñaron que apropiarse de algo sin haberlo pedido es robar.

¿Deberíamos guardar el sabat?

Éxodo 20:8 “Acordarte has del día del reposo, para santificarlo”.

Éxodo 31:15 “cualquiera que hiciere obra el día del sábado, morirá ciertamente”.

Números 15:32,36 “Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que recogía leña en día de sábado... Entonces lo sacó la congregación fuera del campo, y apedreáronlo con piedras, y murió; como Jehová mandó á Moisés”.

frente a

Isaías 1:13 “luna nueva y sábado, el convocar asambleas, no las puedo sufrir: son iniquidad vuestras solemnidades”.

Juan 5:16 “Y por esta causa los Judíos perseguían á Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sábado”.

Colosenses 2:16 “Por tanto, nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de día de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados”.

¿Deberíamos hacer esculturas?

Éxodo 20:4 “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo... tierra... aguas”.

Levítico 26:1 “No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada”.

Deuteronomio 27:15 “Maldito el hombre que hiciere escultura ó imagen de fundición”.

frente a

Éxodo 25:18 “Harás también dos querubines de oro, labrados á martillo los harás”.

1 Reyes 7:15,16,23,25 “Y [Salomón] vació dos columnas de bronce... Hizo también dos capiteles de fundición de bronce... Hizo asimismo un mar de fundición... Y estaba asentado sobre doce bueyes... [y sigue]”.

¿Nos salvamos por nuestras obras?

Efesios 2:8,9 “Porque por gracia sois salvos por la fe... No por obras”.

Romanos 3:20,28 “Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él”.

Gálatas 2:16 “Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo”.

frente a

Santiago 2:24 “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”.

Mateo 19:16-21 “Y he aquí, uno llegándose le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Y él [Jesús] le dijo... guarda los mandamientos... Dícele el mancebo: Todo esto guardé desde mi juventud: ¿qué más me falta? Dícele Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo”.

Perder la fe en la fe

La defensa habitual es que “nos salvamos por la fe y por las obras” Pero Pablo dijo “no con las obras”.

¿Deberían verse las buenas obras?

Mateo 5:16 “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas”.

1 Pedro 2:12 “Teniendo vuestra conversación honesta entre los Gentiles; para que... glorifiquen á Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras”.

frente a

Mateo 6:1-4 “Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos... Para que sea tu limosna en secreto”.

Mateo 23:3,5 “mas no hagáis conforme á sus obras [las de los fariseos]... todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres”.

¿Deberíamos poseer esclavos?

Levítico 25:45-46 “También compraréis de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros,... los cuales tendréis por posesión... para siempre os serviréis de ellos”.

Génesis 9:25 “Y [Noé] dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será á sus hermanos”.

Éxodo 21:2,7 “Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá horro de balde... Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá como suelen salir los siervos”.

Joel 3:8 “Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en la mano de los hijos de Judá, y ellos los venderán á los Sabeos, nación apartada; porque Jehová ha hablado”.

Lucas 12:47,48 “[Habla Jesús] Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho. Mas el que no entendió, é hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco”.

Colosenses 3:22 “Siervos, obedeced en todo á vuestros amos carnales”.

frente a

Isaías 58:6 “... deshacer los haces de opresión... dejar ir libres á los quebrantados... que rompáis todo yugo”.

Mateo 23:10 “Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo”.

Se citaba versículos bíblicos a favor de la esclavitud en muchas iglesias del sur durante la Guerra de Secesión, y algunos teólogos las usaban en la Iglesia Holandesa Reformada para justificar el apartheid en Sudáfrica. Hay más versículos que apoyan la esclavitud además de los citados aquí.

¿Dios cambia de idea?

Malaquías 3:6 “Porque yo Jehová, no me mudo”.

Números 23:19 “Dios no es hombre, para que mienta; Ni hijo de hombre para que se arrepienta”.

Ezequiel 24:14 “Yo Jehová he hablado; vendré, y harélo. No me tornaré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré”.

Santiago 1:17 “... del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”.

frente a

Éxodo 32:14 “Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer á su pueblo”.

Génesis 6:6,7 “Y arrepintióse Jehová de haber hecho hombre en la tierra... Y dijo Jehová: Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra... porque me arrepiento de haberlos hecho”.

Jonás 3:10 “... y arrepintióse [Dios] del mal que había dicho les había de hacer, y no lo hizo”.

Ver también 2 Reyes 20:1-7, Números 16:20-35 y Números 16:44-50.

Ver Génesis 18:23-33, donde Abraham hace que Dios cambie de idea sobre la cantidad mínima de personas rectas en Sodoma necesarias para evitar la destrucción, regateando desde cincuenta hasta diez. (Un Dios omnisciente debería haber sabido que estaba jugando con las esperanzas de misericordia de Abraham —de cualquier modo, destruyó la ciudad.

¿Recibimos castigo por los pecados de nuestros padres?

Éxodo 20:5 “porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos”. (Repetido en *Deuteronomio 5:9*)

Éxodo 34:6-7 “... Jehová, fuerte, misericordioso... de ningún modo justificará al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros, y sobre los cuartos”.

1 Corintios 15:22 “Porque así como en Adam todos mueren...”

frente a

Ezequiel 18:20 “El hijo no llevará por el pecado del padre”.

Deuteronomio 24:16 “Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado”.

¿Dios es bueno o malo?

Salmos 145:9 “Bueno es Jehová para con todos”.

Perder la fe en la fe

Deuteronomio 32:4 “Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él: Es justo y recto”.

frente a

Isaías 45:7 “que hago la paz y crío el mal. Yo Jehová que hago todo esto”. Ver “Fuera de contexto” para saber más sobre *Isaías 45:7*.

Lamentaciones 3:38 “¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno?”

Jeremías 18:11 “Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios”.

Ezequiel 20:25,26 “Por eso yo también les dí ordenanzas no buenas, y derechos por los cuales no viviesen; Y contaminélos en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego todo primogénito, para que los desolase, á fin de que supiesen que yo soy Jehová”.

¿Dios tienta a la gente?

Santiago 1:13 “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta á alguno”.

frente a

Génesis 22:1 “Y aconteció después de estas cosas, que tentó Dios á Abraham”.

¿Dios es pacífico?

Romanos 15:33 “el Dios de paz”.

Isaías 2:4 “... y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra”.

frente a

Éxodo 15:3 “Jehová, varón de guerra”.

Joel 3:9-10 “Proclamad guerra, despertad á los valientes, lléguense, vengan todos los hombres de guerra. Haced espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el flaco: Fuerte soy”.

¿Jesús era pacífico?

Juan 14:27 “La paz os dejo, mi paz os doy”.

Hechos 10:36 “Envió palabra Dios á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesucristo”.

Lucas 2:14 “... en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres”.

frente a

Mateo 10:34 “No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada. Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa”.

Lucas 22:36 “Y les dijo:... el que no tiene, venda su capa y compre espada”.

¿Jesús era de fiar?

Juan 8:14 “Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero”.

frente a

Juan 5:31 “Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero”.

En ambos versículos la palabra “testimonio” corresponde a la misma palabra griega, μαρτυρία, (martyria).

¿Deberíamos insultar a la gente?

Mateo 5:22 “Cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego”.
[Habla Jesús]

frente a

Mateo 23:17 “¡Insensatos y ciegos!” [Habla Jesús]

Salmos 14:1 “Dijo el necio en su corazón: No hay Dios”.

¿Ha visto alguien a Dios?

Juan 1:18 “A Dios nadie le vio jamás”.

Éxodo 33:20 “No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá”.

Juan 6:46 “No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios [Jesús], éste ha visto al Padre”.

1 Juan 4:12 “Ninguno vió jamás á Dios”.

frente a

Génesis 32:30 “porque vi á Dios cara á cara”.

Éxodo 33:11 “Y hablaba Jehová á Moisés cara á cara, como habla cualquiera á su compañero”.

Isaías 6:1 “En el año que murió el rey Uzzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchían el templo”.

Job 42:5 “De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven”.

¿Cuántos Dioses hay?

Deuteronomio 6:4 “Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”.

frente a

Génesis 1:26 “Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen”.

Génesis 3:22 “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de Nos sabiendo el bien y el mal”.

Perder la fe en la fe

1 Juan 5:7 “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno”.

No sirve de nada afirmar que “hagamos” es un uso de plural mayestático. Ese uso implica la inclusión de todas las autoridades bajo el liderazgo de un rey. Invocar a la Trinidad no soluciona nada porque esa idea es más contradictoria que el problema que hay que resolver.

¿Somos todos pecadores?

Romanos 3:23 “Por cuanto todos pecaron, y están destituídos de la gloria de Dios”.

Romanos 3:10 “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno”.

Salmos 14:3 “No hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno”.

frente a

Job 1:1 “Hubo un varón... llamado Job; y era este hombre perfecto y recto”.

Génesis 7:1 “Y Jehová dijo á Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca porque á ti he visto justo delante de mí en esta generación”.

Lucas 1:6 “Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor”.

¿Qué edad tenía Ocozías?

2 Reyes 8:26 “De veintidós años era Ochôzías cuando comenzó á reinar”.

frente a

2 Crónicas 22:2 “Cuando Ochôzías comenzó á reinar era de cuarenta y dos años”.

¿Deberíamos prestar juramento?

Números 30:2 “Cuando alguno hiciere voto á Jehová, ó hiciere juramento... hará conforme á todo lo que salió de su boca”.

Génesis 21:22-24,31 “... Ahora pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás á mí... Y respondió Abraham: Yo juraré... Por esto llamó á aquel lugar Beer-seba [pozo del juramento]; porque allí juraron ambos”.

Hebreos 6:13-17 “Porque prometiendo Dios á Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo... Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran: y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento”.

Ver también Génesis 22:15-19, Génesis 31:53 y Jueces 11:30-39.

frente a

Mateo 5:34-37 “Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera: ni por el cielo... Ni por la tierra... Ni por tu cabeza jurarás... Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que es más de esto, de mal procedé”.

Santiago 5:12 “... no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; sino vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no; porque no caigáis en condenación”.

¿Cuándo crucificaron a Jesús?

Marcos 15:25 “Y era la hora de las tres cuando le crucificaron”.

frente a

Juan 19:14-15 “Y como la hora de sexta. Entonces dijo á los Judíos: He aquí vuestro Rey. Mas ellos dieron voces:... crucifícale”.

Afirmar que había dos métodos de calcular el tiempo es una defensa ad hoc. Nunca se ha demostrado que fuera así.

¿Deberíamos obedecer la ley?

1 Pedro 2:13 “Sed pues sujetos á toda ordenación humana... al rey, como á superior”.

Mateo 22:21 “Pagad pues á César lo que es de César”.

Ver también *Romanos 13:1,7* y *Tito 3:1*.

frente a

Hechos 5:29 “Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres”.

¿Cuántos animales había en el arca?

Génesis 6:19 “Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca”.

Génesis 7:8-9 “De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que anda arrastrando sobre la tierra, De dos en dos entraron á Noé en el arca: macho y hembra, como mandó Dios á Noé”.

Génesis 7:15 “Y vinieron á Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida”.

frente a

Génesis 7:2 “De todo animal limpio te tomarás de siete en siete, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, dos, macho y su hembra”.

¿Fueron hombre y mujer creados iguales?

Génesis 1:27 “Y crió Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió”.

frente a

Perder la fe en la fe

Génesis 2:18,23 “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él... Y dijo Adam: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada Varona, porque del varón fué tomada”.

¿Fueron creados los árboles antes que los humanos?

Génesis 1:12-31 “Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da simiente según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya simiente está en él, según su género... Y fué la tarde y la mañana el día tercero... Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen... Y fué la tarde y la mañana el día sexto”.

frente a

Génesis 2:5-9 “Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese: porque aun no había Jehová Dios hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra... Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra... Y había Jehová Dios plantado un huerto en Edén al oriente, y puso allí al hombre que había formado. Y había Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso á la vista, y bueno para comer”.

¿Tuvo hijos Micol?

2 Samuel 6:23 “Y Michâl hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte”.

frente a

2 Samuel 21:8 “Mas tomó el rey dos hijos de Rispa... y cinco hijos de Michâl hija de Saúl”.

¿Cuántos caballos tenía Salomón?

1 Reyes 4:26 “Tenía además de esto Salomón cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes”.

frente a

2 Crónicas 9:25 “Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil jinetes”.

¿Oyeron una voz los hombres de Pablo?

Hechos 9:7 “Y los hombres que iban con Saul, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie”

frente a

Hechos 22:9 “Y los que estaban conmigo vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo”.

En ambos versículos “oír” es ακούω (akouo) y “voz” es φωνή (phoné). El hecho de que φωνή esté declinado en casos diferentes es irrelevante ya que la flexibilidad de casos es común a lo largo del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Mateo 26:65 y Marcos 14:64 cuentan la misma historia usando declinaciones diferentes para “blasfemia”, que no se consideran contradictorias.

¿Dios es omnipotente?

Jeremías 32:27 “He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿encubrirásme á mí alguna cosa?”.

Mateo 19:26 “Y mirándolos Jesús, les dijo: Para con los hombres imposible es esto; mas para con Dios todo es posible”.

frente a

Jueces 1:19 “Y fué Jehová con Judá, y echó á los de las montañas; mas no pudo echar á los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados”.

¿Vive Dios en la luz?

1 Timoteo 6:15-16 “... Rey de reyes, y Señor de señores; Quien sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible...”

Santiago 1:17 “... Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”.

Juan 12:35 “Entonces Jesús les dice:... el que anda en tinieblas, no sabe dónde va”.

Job 18:18 “De la luz será lanzado [el impío] á las tinieblas, Y echado fuera del mundo”.

Daniel 2:22 “El [Dios] revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él”.

Ver también *Salmos 143:3*, *2 Corintios 6:14*, y *Hebreos 12:18-22*.

frente a

1 Reyes 8:12 “Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad” (Repetido en *2 Crónicas 6:1*)

2 Samuel 22:12 “Puso tinieblas alrededor de sí á modo de pabellones; Aguas negras y espesas nubes”.

Salmos 18:11 “Puso tinieblas por escondedero suyo, su pabellón en derredor de sí; Oscuridad de aguas, nubes de los cielos”.

Salmos 97:1-2 “Jehová reinó: regocíjese la tierra:... Nube y oscuridad alrededor de él”.

¿Dios acepta sacrificios humanos?

Deuteronomio 12:31 “No harás así á Jehová tu Dios; porque todo lo que Jehová aborrece, hicieron ellos á sus dioses; pues aun á sus hijos é hijas quemaban en el fuego á sus dioses”

frente a

Génesis 22:2 “Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, á quien amas, y vete á tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”.

Perder la fe en la fe

Éxodo 22:29 “No dilatarás la primicia de tu cosecha, ni de tu licor, me darás el primogénito de tus hijos”.

Jueces 11:30-39 “Y Jephthé hizo voto á Jehová, diciendo: Si entregares á los Ammonitas en mis manos, Cualquiera que me saliere á recibir de las puertas de mi casa, cuando volviere de los Ammonitas en paz, será de Jehová, y le ofreceré en holocausto. Pasó pues Jephthé á los hijos de Ammón... y Jehová los entregó en su mano... Y volviendo Jephthé á Mizpa á su casa, he aquí que su hija le salió á recibir con adufes y danzas... Pasados los dos meses volvió á su padre, é hizo de ella conforme á su voto que había hecho”.

2 Samuel 21:8-14 “Mas tomó el rey [David] dos hijos de Rispa... y cinco hijos de Michâl... Y entrególos en manos de los Gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová: y murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en el tiempo de la siega... Después se aplacó Dios con la tierra”.

Hebreos 10:10-12 “... somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo... Pero éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, está sentado á la diestra de Dios”.

1 Corintios 5:7 “... porque nuestra pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros”.

¿Quién fue el padre de José?

Mateo 1:16 “Y Jacob engendró á José, marido de María, de la cual nació Jesús, el cual es llamado el Cristo”.

frente a

Lucas 3:23 “Y el mismo Jesús comenzaba á ser como de treinta años, hijo de José, como se creía; que fué hijo de Elí”.

Este capítulo se imprimió en principio como “nontract”, una versión libre-pensadora (no proselitista) de *tract*. Desde que se publicó por primera vez, he recibido numerosas réplicas de cristianos que creen que estas contradicciones son triviales o fácilmente explicables. Aunque ni una sola de las “explicaciones” ha sido convincente. La mayoría de ellas no están muy trabajadas, inventan defensas improvisadas de lo que “podría haber querido decir” la biblia, o idean explicaciones creativas que en realidad empeoran el problema. Por ejemplo, un cristiano, de acuerdo con Eusebio, explicaba que “no hablarás contra tu prójimo falso testimonio” no prohíbe las mentiras, y que en realidad Dios quiere que digamos falsedades si eso favorece al reino del cielo.

Muchos de los intentos de defensa son argumentos de silencio. Algunos apologistas afirman que como el autor de Juan no dice que no hubiera más mujeres que visitasen la tumba con María, es erróneo acusarlo de contradecir a los otros evangelistas que dicen que era un grupo de mujeres. Pero esto es un no-argumento. Con este tipo de razonamiento, podría afirmar que entre la gente que acompañaba a María hasta la tumba estaban la Madre Teresa, Elvis Presley

y Paul Bunyan¹. Como el autor de Juan no excluye específicamente a esta gente, no hay forma de demostrar que no sea cierto —suponiendo que una lógica tan frágil sea válida.

Todas las contradicciones de más arriba se han estudiado con cuidado, y cuando ha sido necesario se ha consultado el lenguaje original. Aunque siempre es erudito tener en cuenta las lenguas originales, ¿por qué tendría que ser necesario con la “palabra de Dios”? Una deidad omnipotente y omnisciente debería haber dejado inconfundiblemente claro su más que importante mensaje para todo el mundo, en todas partes y en cualquier tiempo. Nadie debería tener que aprender una lengua muerta para entender el mensaje de Dios, especialmente una lengua muerta sobre la que hay mucho desacuerdo erudito. Si la traducción inglesa está mal hecha o es imprecisa, Dios falló al intentar hacer llegar su mensaje a los angloparlantes. Un fundamentalista verdadero debería considerar la versión inglesa de la biblia tan infalible como la original, porque si admitimos que en la traducción fue posible el error humano, fue igualmente posible en la escritura original. Algunos fundamentalistas afirman que la *Biblia del Rey Jacobo* es perfecta. Se dice que un predicador dijo que “si la *Biblia del Rey Jacobo* fue lo bastante buena para el Apóstol Pablo, es lo bastante buena para mí”. Si existe una contradicción en inglés, la biblia es contradictoria.

La lista de treinta y tres contradicciones de más arriba es una diminuta porción de los *miles* de discrepancias bíblicas que se han catalogado por parte de los eruditos. En “No dejes piedra sin mover” verá otras diecisiete contradicciones específicas de la resurrección de Jesús. Hay una publicación mensual, “Biblical Errancy”, dedicada totalmente a este asunto (Publicada por Dennis McKinsey, 3158 Sherwood Park Drive, Springfield OH, 45505.) Incluso si un defensor de la biblia llegase a eliminar todas las de arriba (y ninguno se ha acercado siquiera), todavía estamos tan apenas raspando la superficie. La biblia es un libro defectuoso.

¹Personaje legendario del folclore estadounidense. Se trata de un leñador gigantesco que viajaba con una vaca azul de tamaño proporcional a él.

Capítulo 24

No dejes piedra sin mover

TENGO UN RETO PASCUAL para los cristianos. Mi reto es simplemente éste: dígame lo que sucedió en la Pascua. No pido pruebas. Mi sincera petición es meramente que los cristianos me cuenten exactamente *qué* sucedió en el día en que nació su doctrina más importante.

Los creyentes deberían aceptarlo con ganas, ya que sin la resurrección, no hay cristianismo. Pablo escribió: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y aun somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él haya levantado á Cristo; al cual no levantó, si en verdad los muertos no resucitan” (*1 Corintios 15:14-15*).

Las condiciones del reto son simples y razonables. En cada uno de los cuatro Evangelios, comience en la mañana de Pascua y lea hasta el final del libro: *Mateo 28*, *Marcos 16*, *Lucas 24*, y *Juan 20-21*. Lea también los *Hechos 1:3-12* y la pequeña versión de Pablo sobre la historia en *1 Corintios 15:3-8*. Estos 165 versículos se pueden leer en un ratito. Entonces, sin omitir ni un sólo detalle de estos relatos por separado, escriba una sola narración cronológica de los sucesos entre la resurrección y la ascensión: qué sucedió primero, segundo, y así; quién dijo qué, cuándo, y dónde sucedieron esas cosas.

Como los evangelios no siempre dan horas precisas, se permite hacer conjeturas razonadas. La narración no tiene que intentar presentar una descripción perfecta —basta con dar al menos un relato plausible de todos los hechos. Se puede añadir aparte entre paréntesis otras explicaciones de la narración. *La condición importante del reto, sin embargo, es que no se puede omitir ni un solo detalle bíblico. ¿Le parece justo?*

Yo mismo he intentado cumplir el reto. No lo logré. Un ministro de la Asamblea de Dios con el que estaba debatiendo hace un par de años en un programa de radio en Florida proclamó en voz alta en antena que me enviaría la narración al cabo de unos días. Todavía estoy esperando. Tras mi debate en la Universidad de Wisconsin, “Jesús de Nazareth: mesías o mito”, un estudiante graduado luterano me dijo que aceptaba el reto y se pondría en contacto conmigo en más o menos una semana. Nunca más he vuelto a saber de él. Ambos, y otros, estuvieron de acuerdo en que la petición era razonable y crucial. Quizás son lentos leyendo.

Muchas historias de la biblia se cuentan sólo una o dos veces, y por eso son difíciles de confirmar. El autor de Mateo, por ejemplo, fue el único en mencio-

nar que en el momento de la crucifixión los muertos salieron de sus tumbas en Jerusalén, caminando y mostrándose a todos —un suceso asombroso que difícilmente podía escapar a la atención de los otros autores de los Evangelios, o cualquier otro historiador de la época. Pero aunque el silencio de los otros podría debilitar la verosimilitud de una historia, no demuestra que ésta sea falsa. La confirmación negativa llega con las contradicciones.

Thomas Paine se enfrentó a esta cuestión hace doscientos años en *La edad de la razón*, tropezando con docenas de discrepancias del Nuevo Testamento:

“Establezco como posición indiscutible”, escribió, “primero, que la *concordancia* de todas las partes de una historia no demuestra que esa historia sea cierta, porque las partes pueden concordar y el conjunto ser falso; segundo, que la *discordancia* de las partes de una historia demuestra que *el conjunto no puede ser cierto*.” Como la Pascua la contaron cinco autores diferentes, nos da una de las mejores oportunidades para confirmar o refutar el relato. Los cristianos deberían agradecer esta oportunidad.

Uno de los primeros problemas que encontré está en *Mateo 28:2*, después de que las dos mujeres llegasen a la tumba: “Y he aquí, fué hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra, y estaba sentado sobre ella”. (dejemos al margen que ningún otro autor nombra este “gran terremoto”.) Esta historia dice que la piedra había rodado después de que llegasen las mujeres, en su presencia.

Sin embargo, el Evangelio de Marcos dice que sucedió *antes* de que llegasen las mujeres: “Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro? Y como miraron, ven la piedra revuelta; que era muy grande”.

Lucas escribe: “Y hallaron la piedra revuelta del sepulcro”. Juan está de acuerdo. No hay terremoto, ni piedra rodante. Es una votación de tres a uno: Mateo pierde. (Y si no, los otros tres están equivocados.) El hecho no pudo suceder tanto antes como después de que llegasen.

Algunos defensores de la biblia sostienen que *Mateo 28:2* debía entenderse en pasado perfecto, mostrando lo que había sucedido antes de que llegasen las mujeres. Pero todo el pasaje está en aoristo, que corresponde con el pasado indefinido, y en contexto se lee como un simple relato cronológico. *Mateo 28:2* comienza “Y he aquí” y no “Porque he aquí”. Si el versículo se puede barajar con tanta facilidad, ¿qué nos impide poner al diluvio antes del arca, o la crucifixión antes de la natividad?

Otro problema mayúsculo es el hecho de que en Mateo la primera aparición post-resurrección de Jesús a los discípulos sucedió en una montaña de Galilea (no en Jerusalén, como creen la mayoría de los cristianos), tal como predijo el ángel que estaba sentado sobre la piedra recién movida: “E id presto, decid á sus discípulos que ha resucitado de los muertos: y he aquí va delante de vosotros á Galilea; allí le veréis”. Esto tiene que haber sido de importancia suprema, ya que era *el* mensaje de Dios a través del ángel (o los ángeles) junto a la tumba. Jesús incluso había predicho esto por sí mismo sesenta horas antes, durante la Última Cena (*Mateo 26:32*).

Después de recibir este mensaje angelical, “los once discípulos se fueron á Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y como le vieron, le adoraron: mas algunos dudaban”. (*Mateo 28:16-17*) Cuando leemos esto tal cual y en contexto, queda claro que Mateo pretende que esta haya sido la primera aparición. De lo contrario, si Jesús hubiera estado ante ellos antes de este momento, ¿por qué dudaban algunos?

Marcos está de acuerdo con el relato de Mateo acerca del mensaje del ángel sobre Galilea, pero nos da una historia diferente de la primera aparición. Lucas muestra la primera aparición en el camino a Emaús y luego en una habitación de Jerusalén. Juan dice que sucedió después, por la tarde en una habitación, y Tomás no estaba. Es imposible reconciliar esos mensajes del ángel, lugares, y viajes durante el día.

A veces los creyentes usan la analogía de los cinco ciegos examinando a un elefante, resultando cada uno con una definición diferente: tronco (pierna), cuerda (cola), manguera (trompa), muro (costado) y tela (oreja). La gente que usa este argumento olvida que todos los ciegos estaban equivocados: un elefante no es una cuerda ni un árbol. Se puede reunir las cinco partes para llegar a un agregado no contradictorio del animal completo. Eso no se ha hecho con la resurrección.

Otra analogía que en ocasiones usan los apologistas es comparar las contradicciones de la resurrección con diferentes relatos dados por los testigos de un accidente de tráfico. Si uno de los testigos dijera que el vehículo era verde y otro que era azul, se podría achacar a diferentes ángulos, la iluminación, la percepción o la definición de las palabras. Lo importante, afirman, es que están de acuerdo en la historia básica —hubo un accidente, hubo una resurrección.

No soy un infalibilista fundamentalista. No exijo que los evangelistas tuvieran que ser testigos expertos e infalibles. Ninguno de ellos dice haber estado en la misma tumba, en cualquier caso. Pero, ¿qué pasaría si una persona dijera que el accidente sucedió en Chicago y la otra que fue en Milwaukee? Al menos uno de esos testigos tiene serios problemas con la verdad.

Lucas dice que la aparición post-resurrección sucedió en Jerusalén, pero Mateo dice que fue en Galilea, ¡a una distancia de *entre cien y ciento sesenta kilómetros!* ¿Podrían haber viajado todos ellos 240 kilómetros en ese día, a pie, caminando penosamente hasta Galilea para la primera aparición, y de vuelta a Jerusalén para la cena? No se menciona ningún caballo, pero una docena de purasangres bien preparados, corriendo a galope tendido, volando como el viento, necesitarían unas cinco horas para hacer el viaje, sin descansar. Y en medio de este escenario disparatado, ¿podría haber encontrado Jesús tiempo para pasearse por placer hasta Emaús, aceptando, “hacia la tarde”, una invitación para cenar? Hay algo muy mal pensado aquí.

Esto es sólo la punta del iceberg. Por supuesto, ninguna de estas contradicciones demuestra que la resurrección *no* sucediera, pero arrojan dudas considerables sobre la fiabilidad de los supuestos testigos. Algunos estaban equivocados. Puede que todos estuvieran equivocados.

Este reto podría ser más difícil. Podría preguntar por qué se debería dar la más mínima consideración seria a los relatos de seres sobrenaturales, que se desvanecen y materializan de la nada, cadáveres muertos hace tiempo que vuelven a la vida y gente que levita. Thomas Paine fue uno de los primeros en señalar que las afirmaciones extraordinarias exigen pruebas extraordinarias.

Los protestantes y los católicos no parecen tener problemas a la hora de aplicar su sano escepticismo a los milagros del islam, o al encuentro “histórico” entre Joseph Smith y el ángel Moroni. ¿Por qué tendrían que tratar los cristianos a sus propias afirmaciones extraordinarias de forma diferente? ¿Por qué alguien que no estaba allí iba a estar más ansioso por creer que Tomás el incrédulo, que vivió en aquella época, o los otros discípulos que dijeron que las noticias de las

mujeres sobre la tumba “les parecían como locura las palabras de ellas, y no las creyeron” (*Lucas 24:11*)?

Paine señala también que todo en la biblia son *habladurías*. Por ejemplo, el mensaje junto a la tumba (si llegó a suceder) siguió este camino, como mínimo, antes de llegar a nuestros ojos: Dios, ángel(es), María, discípulos, evangelistas, copistas, traductores. (Los Evangelios son todos anónimos y no tenemos versiones originales.)

Pero empecemos por el principio: cristianos, o me dicen exactamente qué sucedió el Domingo de Resurrección, o mejor dejamos el mito de Jesús enterrado junto a Eastre (Ishtar, Astarté), la Diosa de la Primavera pagana del que tomó su nombre inglés (*Easter*) esta fiesta.

Aquí hay algunas discrepancias entre los relatos de la resurrección:

¿A qué hora visitaron la tumba las mujeres?

Mateo: “que amanece” (*28:1*)

Marcos: “Y muy de mañana... ya salido el sol” (*16:2, Reina-Valera Antigua*); “recién salido el sol” (*Reina-Valera 1995*); “apenas salido el sol” (*Nueva Versión Internacional*)

Lucas: “muy de mañana” (*24:1*)

Juan: “siendo aún obscuro” (*20:1*)

¿Quiénes eran las mujeres?

Mateo: María Magdalena, y la otra María (*28:1*)

Marcos: María Magdalena, la madre de Jacobo, y Salomé (*16:1*)

Lucas: María Magdalena, Juana, María madre de Jacobo y otras mujeres (*24:10*)

Juan: María Magdalena (*20:1*)

¿Qué se proponían hacer?

Mateo: ver el sepulcro (*28:1*)

Marcos: ya habían visto la tumba (*15:47*), traían aromas (*16:1*)

Lucas: ya habían visto la tumba (*23:55*), traían aromas (*24:1*)

Juan: el cuerpo ya estaba aromatizado antes de que llegasen (*19:39,40*)

¿Estaba abierta la tumba cuando llegaron?

Mateo: No (*28:2*)

Marcos: Sí (*16:4*)

Lucas: Sí (*24:2*)

Juan: Sí (*20:1*)

¿Quién estaba junto a la tumba cuando llegaron?

Mateo: Un ángel (*28:2-7*)

Marcos: Un hombre joven (*16:5*)

Lucas: Dos hombres (*24:4*)

Juan: Dos ángeles (*20:12*)

¿Dónde estaban situados esos mensajeros?

Mateo: Ángel sentado sobre la piedra (*28:2*)

Marcos: Hombre joven sentado dentro, a la derecha (*16:5*)

Lucas: Dos hombres sentados dentro (*24:4*)

Juan: Dos ángeles sentados a cada extremo del lecho (*20:12*)

¿Qué dijeron los mensajeros?

Mateo: “No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis á Jesús, que fué crucificado. No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor. E id presto, decid á sus discípulos que ha resucitado de los muertos: y he aquí va delante de vosotros á Galilea; allí le veréis; he aquí, os lo he dicho” (28:5-7).

Marcos: “No os asustéis: buscáis á Jesús Nazareno, el que fué crucificado; resucitado há, no está aquí; he aquí el lugar en donde le pusieron. Mas id, decid á sus discípulos y á Pedro, que él va antes que vosotros á Galilea: allí le veréis, como os dijo” (16:6-7).

Lucas: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, mas ha resucitado: acordaos de lo que os habló, cuando aun estaba en Galilea, Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día” (24:5-7).

Juan: “Mujer, ¿por qué lloras?” (20:13)

¿Contaron las mujeres lo que había sucedido?

Mateo: Sí (28:8)

Marcos: No. “Ni decían nada á nadie” (16:8).

Lucas: Sí. “Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demás” (24:9, 22-24)

Juan: Sí (20:18)

Cuando María volvió de la tumba, ¿sabía que Jesús había resucitado?

Mateo: Sí (28:7-8)

Marcos: Sí (16:10,11)

Lucas: Sí (24:6-9,23)

Juan: No (20:2)

¿Cuándo vio María por primera vez a Jesús?

Mateo: Antes de volver con los discípulos (28:9)

Marcos: Antes de volver con los discípulos (16:9,10)

Juan: Después de volver con los discípulos (20:2,14)

¿Se podía tocar a Jesús después de la resurrección?

Mateo: Sí (28:9)

Juan: No (20:17), Sí (20:27)

Después de a las mujeres, ¿a quién se apareció Jesús?

Mateo: Once discípulos (28:16)

Marcos: Dos discípulos en el campo, más tarde a los once (16:12,14)

Lucas: Dos discípulos en Emaús, más tarde a los once (24:13,36)

Juan: Diez discípulos (Judas y Tomás no estaban) (20:19, 24)

Pablo: Primero a Cefas (Pedro), luego a los doce. (¿Doce? Judas estaba muerto.) (1 Corintios 15:5).

¿Dónde se apareció Jesús a los discípulos?

Mateo: En una montaña de Galilea (a 100-160 kilómetros) (28:16-17)

Marcos: A dos en el campo, a once “estando sentados á la mesa” (16:12,14).

Lucas: En Emaús (a unos once kilómetros) por la tarde, al resto en una habitación en Jerusalén esa noche (24:31, 36).

Juan: En una habitación, al atardecer (20:19)

¿Creyeron los discípulos a los dos hombres?

Marcos: No (16:13)

Lucas: Sí (24:34 —aquí habla el grupo, no los dos)

¿Qué ocurrió en la aparición?

Mateo: Los discípulos adoran, algunos dudan, “id, y doctrinad” (28:17-20).

Marcos: Jesús los reprende, dijo “Id por todo el mundo; predicad” (16:14-19)

Lucas: Cristo va de incógnito, número de desaparición, materializado de la nada, reprimenda, cena (24:13-51)

Juan: Traspasó una puerta sólida, discípulos felices, Jesús los bendice, no hay reprimenda (21:19-23)

¿Se quedó un tiempo Jesús en la tierra?

Marcos: No (16:19) Compare 16:14 con Juan 20:19 para ver que todo esto terminó el domingo

Lucas: No (24:50-52) Todo sucedió el domingo

Juan: Sí, por lo menos ocho días (20:26, 21:1-22)

Hechos: Sí, por lo menos cuarenta días (1:3)

¿Dónde tuvo lugar la ascensión?

Mateo: No hubo ascensión. El libro termina en una montaña de Galilea

Marcos: En o cerca de Jerusalén, después de la cena (16:19)

Lucas: En Betania, muy cerca de Jerusalén, después de la cena (24:50-51)

Juan: No hubo ascensión.

Pablo: No hubo ascensión.

Hechos: Ascendió desde el Monte de los Olivos (1:9-12)

Capítulo 25

Profecía

¿SABÍA QUE el profeta francés Nostradamus predijo con precisión la fundación de los Estados Unidos hace más de cuatro siglos? Escribió:

*De la acuática triplicidad nacerá,
De uno que hará del jueves su fiesta. (Centuria 1.50)*

También predijo el destino de los Kennedy cuando escribió:

*A sostener la gran capa turbada,
Para esclarecerla los rojos marcharán,
De muerte familia será casi hundida,
Los rojos rojos al rojo abatirán. (Centuria VIII.19)*

¡Asombroso! ¿Cómo obtuvo Nostradamus una presciencia tan clarividente? Los eruditos con habilidad para interpretar estos pasajes nos aseguran que son auténticas pruebas del don de la profecía.

La palabra *profecía*, originalmente, significa *predica*, aunque la mayoría de los religiosos enfatizan su naturaleza predictiva. De otro modo tendría poco valor como prueba de la existencia de un dios o un poder psíquico. Muchas *predicciones* inicialmente eran *desde-ahora-dicciones* que con el tiempo evolucionaron (a través de la selección antinatural) a predicciones. Por ejemplo, la primera profecía “cristiana” se encuentra al principio de la historia judía de la creación cuando el dios Elohim maldijo a la serpiente por tentar a Eva:

*Y enemistad pondré entre ti y la mujer,
y entre tu simiente y la simiente suya;
ésta te herirá en la cabeza,
y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)*

Para mí, esto parece como que las mujeres y las serpientes se van a odiar mutuamente. Y sin embargo, los cristianos lo interpretan magníficamente como que la “simiente” de la virgen María algún día luchará contra el mal. Por supuesto.

Los dos primeros capítulos del Nuevo Testamento contienen no menos de cinco afirmaciones de profecías cumplidas. El anónimo autor del libro de Mateo (lo llamaremos Mateo) hurga por todo el Antiguo Testamento y “descubre” que estaba profetizado que:

1. Jesús iba a nacer de una virgen.
2. Jesús iba a nacer en Belén.
3. Jesús iba a huir a Egipto de niño.
4. Herodes iba a intentar asesinar a Jesús matando a todos los niños.
5. Jesús iba a vivir en Nazaret.

Tal como se despliega la historia de Mateo se va notando una asombrosa correlación entre las predicciones y los hechos reales. El resto de su libro está salpicado con “cumplimientos” adicionales que dejan claro que la predicción es un aspecto fundamental de la fe cristiana.

Si las afirmaciones son ciertas, Jesús es muy especial de verdad. Sería muy improbable que tantas predicciones fueran satisfechas todas accidentalmente en una sola persona. Pero, ¿son profecías de verdad?, y si lo son, ¿son verdaderos cumplimientos de la profecía? Vamos a examinarlas, una por una.

Mateo cita a Isaías en su primer intento de demostrar la divinidad de Jesús a través de la profecía: “Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que se cumplió por el Señor, por el profeta que dijo: He aquí la virgen concebirá y parirá un hijo, Y llamarás su nombre Emmanuel...” (*Mateo 1:22-23*) Veamos lo que el profeta Isaías dijo de verdad: “Por tanto el mismo Señor os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuel” (*Isaías 7:14*).

A primera vista parece que Mateo ha hecho los deberes. Pero un examen más atento nos muestra que no lo ha hecho. Cometió el mismo error que la mayoría de los predicadores cometen hoy: forzó la interpretación de un escrito antiguo para que encaje con su teología particular.

El séptimo capítulo de Isaías no trata de un futuro Mesías, mucho menos de un niño llamado Jesús. El contexto del pasaje es una guerra civil entre Israel y Judá. Isaías decía que el niño sería una “señal”, una confirmación de que el asedio que se planeaba sobre Jerusalén iba a fracasar.

Eso se aplicaba a los sucesos que sucedían en tiempo de Isaías, no a alguna secta cristiana del futuro. Si Mateo hubiera seguido leyendo hubiera visto que era ridículo forzar el significado para su época: “Porque antes que el niño sepa desear lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada de sus dos reyes” (*Isaías 7:16*). Los siguientes nueve versículos siguen con la profecía, incluyendo una promesa de que “en ese día” la tierra se convertirá en “espinos y cardos”, lo que por supuesto no sucedió ni en los “días” de Isaías ni en los de Mateo.

Isaías 7:14 es claramente una profecía local. De hecho, el propio Isaías intenta que se cumpla en el siguiente capítulo: “Y juntéme con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y díjome Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hash-baz. Porque antes que el niño sepa decir, Padre mío, y Madre mía, será quitada la fuerza de Damasco y los despojos de Samaria, en la presencia del rey de Asiria” (*Isaías 8:3-4*). Esto no sucedió —la fornicación de Isaías fue en vano. Por parte de Mateo, es una falta de honradez pura y dura el intentar forzar esta profecía fallida para que encaje con su propia época, con su propia teología sectaria.

Un problema más profundo con esta profecía, sin embargo, está en la palabra “virgen”. El autor de Mateo trabajaba probablemente con la traducción griega

de la Septuaginta de los escritos hebreos que tiene la palabra *parthenos*, que significa “virgen”. Pero la palabra hebrea original es *almah*, que significa “mujer joven” o “doncella”. Es el femenino de *elem*, que significa “hombre joven” (no “hombre joven virgen”, si existiera ese concepto). La palabra hebrea para virgen es *bethulah* (que aparece a menudo en el Antiguo Testamento como botín de las guerras santas de Jehová). Los traductores griegos metieron la pata, de forma inocente o deliberada, y Mateo se limitó a reproducir la mala traducción, de forma inocente o deliberada. De cualquier forma, el autor de Mateo era un erudito descuidado.

Los judíos, que sabrían mejor que los cristianos cómo leer a sus propios profetas, tradujeron correctamente *almah* como “mujer joven” en *Isaías 7:14*. Algunas de las traducciones inglesas más eruditas, como la *New Revised Standard Version* han corregido el error, pero la autoritaria *Biblia del Rey Jacobo* mantiene la falacia. Sólo los cristianos insisten en que significaba virgen, porque sirve para sus propósitos. Cualquiera que fuera alguien en aquellos días, como Julio César, tenía que nacer de una virgen, y en la secta cristiana de los judíos, que intentaban elevar a su “mesías” a un estatus especial, se tomaron libertades con el pensamiento hebreo e intentaron convertirlo en un dios. Si Mateo hubiera reflexionado, se habría dado cuenta de que Isaías podría haber evitado el uso de la palabra *bethulah* porque sabía algo sobre la mujer con la que planeaba acostarse en la escena siguiente. Si Isaías hubiera querido decir virgen, lo habría dicho.

Un último bochorno es que ni Jesús ni Maher-salal-hash-baz se llamaron “Emmanuel”.

De modo que en la primera profecía del primer capítulo del Nuevo Testamento, Mateo destruye cualquier credibilidad como historiador fiable; y sin embargo los cristianos siguen afirmando que Jesús nació de una virgen como cumplimiento de una profecía. ¡Inconcebible!

¿Qué pasa con la “pequeña ciudad de Belén”? ¿Es un ejemplo válido de profecía cumplida? Mateo nos cuenta que Herodes preguntó a los Magos dónde iba a nacer Jesús, “Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Bethlehem, de tierra de Judá, No eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará á mi pueblo Israel” (*Mateo 2:5-6*).

La profecía original es ligeramente diferente: “Mas tú, Beth-lehem Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel...” (*Miqueas 5:2*). Fíjese en que no dice “Jesús, el Mesías, nacerá en la ciudad de Belén”. Mateo tuvo que retorcer mucho esta para que encajase en su teología.

El primer problema es que Miqueas está tratando sólo una situación local. La profecía sigue “Y éste será nuestra paz. Cuando Assur viniere á nuestra tierra...” (*Miqueas 5:5*) y sigue para detallar una orgía de venganzas. La lucha de Miqueas era contra los asirios, la de Mateo contra los romanos. Jesús nunca fue gobernador de Israel ni expulsó a los romanos ni a los asirios.

Pero el hecho de que Miqueas no se refiera a la *ciudad* de Belén en absoluto es un problema más profundo. Beth-lehem era una persona: “Estos fueron los hijos de Hur, primogénito de Ephrata, padre de Beth-lehem” (*1 Crónicas 4:4*). Es cierto que muchos, incluidos los judíos, han interpretado este pasaje de Miqueas como profecía de que la ciudad de David iba a producir un Salvador. También es cierto que “Beth-lehem Ephrata” lo mismo puede significar “Beth-lehem, de

la región de Ephrata” como “Beth-lehem, hijo de Ephrata”. Sin embargo, el versículo dice “pequeña para ser en los *millares* de Judá...” No había millares de ciudades de Judá mayores que Belén. Claramente esto significa “millares de *personas*” y no “millares de *ciudades*”. Quienes insisten en que se trata de la ciudad de Belén necesitan explicar por qué no se puede entender que sea la persona de Beth-lehem, sin hacer una referencia circular a la interpretación de Mateo. Mateo no era infalible.

Mateo tenía que estar al tanto de este problema, ya que cambió “millares de Judá” por “tierra de Judá” y añadió “príncipes”. También resulta sospechoso que eliminase el nombre Ephrata de la cita, una indicación adicional de que se encontraba incómodo con sus manipulaciones. Ya había dado su famosa genealogía (¡a través de José, el no-padre de Jesús!) que no incluyó (no podía incluir) a Ephrata ni a Beth-lehem, que no estaban en la línea real. Como el Rey David había nacido en Belén, Mateo simplemente forzó los hechos para convertirlo en el lugar de nacimiento más creíble para *su* versión del Mesías, el supuesto heredero de David.

Una predicción debería ser una predicción. Si Isaías hubiera dicho “El 25 de diciembre del año 5 a.C. a las 8:20 de la mañana, una chica no fecundada llamada María dará a luz a un niño varón llamado Jesús en la calle Establo número 666 de Belén, Judea”, y si los registros históricos fiables confirmasen la fecha de la predicción y la del cumplimiento —¡eso sería una profecía! En lugar de eso, tenemos a un propagandista cristiano desconocido que nos cuenta una historia que casualmente coincide con sus opiniones sectarias, masacrando citas y saqueando la historia para elevar su Mesías al estatus de otros dioses de la zona.

Sabe, si alguien con el talento de Mateo viviese hoy en día, podría pasarlo en grande con los escritos de Nostradamus. ¡Imagine la nueva religión que se podría comenzar con eso!

— ¡Me sorprende, Mr. Barker! De verdad que tendría que estar mejor informado —dijo una llamante dulce y maternal en un talk show de hace poco en una emisora de radio de Orlando. —Pasó diecisiete años en el ministerio, ¿cómo puede pasar por alto todas las profecías? —continuó.

—¿Como cuál? —pregunté.

—¡Venga ya! Usted, entre todos, debería conocer las sorprendentes predicciones de la Biblia que se han cumplido.

—Deme un ejemplo —insistí, esperando la afirmación habitual del nacimiento virginal o de Belén.

—Bueno, está, ya sabe, la Biblia entera está llena de muchas profecías precisas. No las puedo recordar todas, pero hay demasiadas para que todas se hayan cumplido por accidente.

—¿Por ejemplo? —la presioné.

Guardó silencio durante unos segundos.

—Bueno, los terremotos y las guerras, y los hijos que desobedecen a los padres —dijo triunfante.

A esta mujer le habían enseñado que estamos viviendo actualmente el “fin de los tiempos”, una creencia que ha sido popular desde los tiempos de Jesús. Las catástrofes que mencionó son de la descripción de Cristo del fin del mundo en *Mateo 24 y 25*, y la desobediencia es de *2 Timoteo 3:3* o *Romanos 1:30*.

Perder la fe en la fe

—Sócrates solía quejarse de *su* generación de niños revoltosos; rara vez ha habido una época de la historia en la que las naciones no hayan estado en guerra; y la tierra ha estado temblando durante millones de años —sugerí.

—¡Venga ya! —replicó, en un tono de voz que iba perdiendo su dulzura.
—¡Nunca ha estado *tan* mal!

En serio. ¿Cómo tratamos con la extendida y equivocada idea de que la biblia contiene una increíble retahíla de predicciones divinas y cumplimientos confirmados? La única forma es sentarnos y examinarlas, una a una —algo que los cristianos rara vez hacen.

Los cristianos, si quieren ser consistentes, y si desean convencernos a los no creyentes, deberían dar la bienvenida al examen detallado de sus sagradas escrituras. Quizás la razón por la que evitan un escrutinio detallado es porque esas investigaciones sólo muestran que las afirmaciones de predicciones cumplidas son burdas exageraciones o mentiras descaradas. La refutación de las profecías se puede organizar en cinco categorías generales: vaguedades, cumplimientos forzados, predicciones posteriores a los hechos, no profecías y cumplimientos casuales.

Algunas predicciones son tan vagas o generales que cualquier situación se podría hacer encajar. “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares” (*Mateo 24:7*). Ha habido veinte siglos diferentes desde Mateo que podrían ser candidatos al cumplimiento de esta situación. Durante dos mil años, los cristianos han considerado ininterrumpidamente que el mundo está acabando. El mundo “siempre está acabando”. La imprecisión de esta “profecía” la hace imposible de fijar. En el mismo sentido, si predijera que un político Demócrata iba a morir antes del año 2000 no podría demostrarse que me equivoco.

Los cumplimientos forzados ocurren cuando un autor manipula la historia para que se ajuste a una “supuesta” predicción. Isaías y Mateo trataron (y fallaron) ambos de forzar la profecía del “nacimiento virginal” de *Isaías 7:14*, y Mateo forzó a Jesús a nacer en Belén. Una vez oí a Jan Crouch (esposa y copresentadora de Paul Crouch, presidente de la *Trinity Broadcasting Network*) decir en TV que su nuevo satélite, apodado “Angel”, era el cumplimiento literal de *Apocalipsis 14:6*: “Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo á los que moran en la tierra, y á toda nación y tribu y lengua y pueblo”. ¡Estoy seguro de que muchos espectadores la creyeron de verdad!

Un ejemplo de predicción posterior a los hechos es la profecía de Cristo sobre la destrucción de Jerusalén. (*Lucas 21:20-24*) Como el libro de Lucas se escribió *después* de la demolición de Jerusalén por Roma en el año 70 d.C., difícilmente se puede considerar profética.

Una no profecía famosa se encuentra en *Mateo 2:14-15*: “Y él despertando, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto; Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo”. Mateo, el único autor que mencionó las vacaciones egipcias de Jesús, toma su “profecía” de *Oseas 11:1*: “Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé á mi hijo”. Esto no es una profecía. Cualquiera (salvo Mateo) puede ver que se refiere al éxodo de la época de Moisés. Es un suceso pasado que mágicamente se convierte en un suceso futuro, por ninguna otra razón aparte de la conveniencia sectaria. Quizás

este tipo de cosas sean una “prueba” para quienes ya creen, pero deberían ser capaces de entender por qué el resto de nosotros enarcamos las cejas.

Mateo hizo lo mismo con la supuesta matanza de niños de Herodes (de la que no hay confirmación histórica): “Entonces fué cumplido lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Voz fué oída en Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido: Rachêl que llora sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron”. (*Mateo 2:17-18*) No es necesario leer la cita original de (*Jeremías 31:15*) para ver que esto no es una profecía. ¿A quién trata de engañar?

El siguiente cumplimiento del Nuevo Testamento es similar: “Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliera lo que fué dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno” (*Mateo 2:23*). La única posible referencia en el Antiguo Testamento es la del nacimiento de Sansón en *Jueces 13:5*: “Porque tú te harás embarazada, y parirás un hijo: y no subirá navaja sobre su cabeza, porque aquel niño será Nazareo á Dios desde el vientre, y él comenzará á salvar á Israel de mano de los Filisteos”. Aquí hay problemas obvios. *Jueces 13* se refiere a Sansón y los filisteos, no a Jesús y los romanos. No se ha confirmado que ni siquiera hubiera una ciudad de Nazaret antes del siglo segundo d.C. La actual ciudad de Nazerat, al norte de Israel, no se puede fechar tan atrás. Un nazareo es un miembro de una secta que dejaba su cabello largo, no una ciudad. Si *Jueces 13:5* no es a lo que se refería Mateo, entonces debe de haber alguna profecía no escrita o perdida, en cuyo caso es incluso más inútil como prueba.

Observando las cinco primeras afirmaciones de profecías cumplidas de Mateo, tenemos la impresión de que está cacheando al Antiguo Testamento en busca de cualquier mención de un niño que pudiera interpretar para documentar la importancia del Cristo. Los eruditos bíblicos dirán que no es tan fácil averiguar el motivo y el método, pero ciertamente parece como si eso es lo que hubiera hecho. Mirémoslas todas: todas ellas tratan de algún tipo de niño o hijo especial. Los comentarios de los Rollos del Mar Muerto demuestran que las sectas del siglo primero eran famosas por escarbar en las escrituras y reinterpretar los escritos antiguos a la luz de su propia comprensión “moderna”. Es increíble que esas manipulaciones tan descaradas se creyeran tan ampliamente. Pero, por supuesto, sucede en todas las religiones.

En ocasiones se puede encontrar sucesos que parecen corresponder con un intento honrado de profecía. En 1555 Nostradamus escribió:

*La hermana de las islas Británicas
Quince años antes que su hermano nacerá. (Centuria IV.96)*

No es difícil para algunos imaginar a los Estados Unidos como hermano (1776) y a Francia como hermana (1791).

De forma parecida, en *Ezequiel 26:11-12* es fácil evocar el asedio de Tiro por parte de Alejandro doscientos años antes del hecho: “... [Nabucodonosor] á tu pueblo matará á cuchillo, y las estatuas de tu fortaleza caerán á tierra. Y robarán tus riquezas, y saquearán tus mercaderías: y arruinarán tus muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas”. Aunque Ezequiel nombra a Nabucodonosor como destructor de Tiro, algunos interpretan este cambio de “él” a “ellos” como un salto a eventos más distantes (Alejandro). De otro modo la profecía hubiera sido (es) una vergüenza completa. De hecho, este es un ejemplo de profecía bíblica *fallida*: Nabucodonosor no tuvo éxito, como se había predicho. Tiro siguió en pie

Perder la fe en la fe

durante siglos después de la muerte de Nabucodonosor. Si la biblia tiene algunas profecías fallidas, ¿se puede creer algo de ella? Si permitimos a Alejandro tomar el lugar de Nabucodonosor (y no hay razón para hacerlo) esta predicción se podría rescatar, en parte. La ciudad de Tiro *fue* finalmente destruida, aunque no hasta el punto predicho en Ezequiel.

La mejor respuesta al mínimo número de éxitos tan apenas plausibles es señalar que si Ezequiel es un auténtico profeta, también lo son Nostradamus y Jeane Dixon¹. Todos ellos comparten una pequeña porción aleatoria de precisión vaga. Podría hacer lo mismo lanzando unos pocos cientos de predicciones — algunas no tendrán más remedio que casi acertar.

Es irónico que muchos cristianos, como la desconcertada llamante de la radio, nos consideren a los librepensadores críticos como el cumplimiento literal de la profecía de Jesús, “Si á mí mé han perseguido, también á vosotros perseguirán” (*Juan 15:20*).

¿O es irónico?

Esto es una combinación de dos artículos de Freethought Today, “Prophecy 101” (abril 1986) y “Prophecy 201” (mayo 1986)

¹ *Jeane Dixon*: vidente y astróloga estadounidense (1904-1997), que dió nombre al *efecto Dixon* descrito por el matemático John Allen Paulos, que consiste en la exaltación de los pocos aciertos y el silenciamiento de los muchos fallos para afirmar la validez de alguien como adivino.

Capítulo 26

Examen cruzado

LA FREEDOM FROM Religion Foundation solía estar en el octavo piso de un edificio en frente del Capitolio del Estado de Wisconsin. La gente que entraba a nuestras oficinas recibía la bienvenida de una maravillosa vista de la mayor cúpula (por volumen) de un capitolio de los Estados Unidos, situada en una explanada espaciosa y cuidada, con un atisbo del lago Monona a través de las copas de los árboles.

El panorama era perfecto salvo por una cosa. En frente del capitolio había una majestuosa cruz dorada, alzada sobre la altísima aguja de la Grace Episcopal Church, de 130 años de antigüedad, mirándonos fijamente mientras trabajábamos a favor del librepensamiento. Nuestra línea de visión caía justo entre los dos edificios, lo que encajaba bien con un grupo que no pierde de vista la separación iglesia-estado.

Las cruces están por todas partes. Probablemente no hay ninguna ciudad en el continente que no tenga una cruz a la vista. Una organización de Virginia Occidental llamada “Reparte tu pan” (por supuesto) erige gigantescas escenificaciones del calvario junto a las carreteras. En 1986 tenían “poco más de 320 conjuntos ya instalados” y seguían enviado brigadas a otros cinco estados.

Un abogado de aquí, de Madison, se santigua “de broma” cuando me ve, para protegerse del malvado ateo. La cruz tiene un significado profundo para algunos, pero para otros el símbolo en forma de T es simplemente un signo de puntuación social. Es más “guay” que la bandera americana. ¡La gente lleva pendientes y collares con la cruz como si fueran bonitos!

La cruz no es bonita. Es un emblema de humillación, agonía y muerte, lo mires como lo mires. Representa una ejecución pública, como una horca, una guillotina o una cámara de gas. Acercarse a una cruz es como ponerse ante el pelotón de fusilamiento. ¡Intente figurarse un campanario con una silla eléctrica en lo alto, o a la gente llevando joyas con el nudo corredizo!

“Para mí la Semana Santa siempre fue una época del año de horror”, dijo Ruth Green en la película de la Fundación “Una segunda mirada a la religión”. “Quería apartarme del mundo. La mínima mención de la tortura de la crucifixión me daba escalofríos. Siento que este símbolo cristiano de tortura, la cruz, se nos impone más y más en el paisaje”.

Suponga que alguien le salvara la vida bloqueando un ataque terrorista, pero muriera a causa de las balas. ¿Se colgaría de las orejas ametralladoras

Perder la fe en la fe

pequeñitas? ¿Le gustaría enfrentarse a los detalles truculentos día tras día? En lugar de vivir en medio de la brutalidad, ¿una persona sana no emprendería las acciones que previniesen que esas atrocidades volviesen a suceder, olvidando el horror para llevar una vida normal?

Y sin embargo el himno cristiano más popular dice:

*En la cruz vieja y áspera,
Manchada con sangre tan divina,
Veo una maravillosa belleza;
Porque en esa vieja cruz
Jesús sufrió y murió
Para perdonarme y santificarme.
Por eso apreciaré esa cruz vieja y áspera.*

Refiriéndose a la sangre que manaba del costado alanceado de Jesús (relatado sólo por Juan, quizás confundiendo la forma exacta de la muerte), otro himno muy popular rumia:

*Jesús, tenme cerca de la cruz,
Allí hay una preciosa fuente
Libre para todos, un manantial sanador
Fluye desde el monte Calvario.
En la cruz, en la cruz
Esté por siempre mi gloria...*

Aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Pero mire lo que los creyentes han hecho en esta letra:

*En la cruz de Cristo me glorío,
Elevándose sobre los despojos del tiempo;
Toda la luz de la historia sagrada
Se reúne alrededor de su cabeza sublime*

*Cuando el sol de la dicha arroja
Luz y amor en mi camino,
Desde la cruz el resplandor surgiendo
Añade más lustre al día.*

Swaggart y Bakker se tomaron ese asunto del “lustre” un poco demasiado en serio, pero lo mires como lo mires, la cruz es ofensiva. Diez mil salmos podrían embotar los sentidos del meapilas medio, pero no pueden convertir el plomo en oro. (Fíjese que incluso en estas letras, el verdadero mensaje de la Pascua —la primavera, la luz, el sol, el equinoccio vernal— no se disfrazan del todo.)

La cruz chapada en oro que relumbraba hacia nuestras oficinas se encuentra sobre una aguja de cuarenta pies (doce metros) que descansa sobre un campanario de seis pisos. Incluso cuando era ministro sabía que no hay agujas en la biblia: las agujas son estructuras arquitectónicas fálicas que se tomaron prestadas del paganismo.

Pero aprendí algo sobre la cruz que me deja absolutamente pasmado, algo que me hace avergonzarme de haber creído. La mayoría de los librepensadores

saben que el cristianismo se tomó prestado en su mayor parte de religiones anteriores. No hay nada único en ella. Otros mitos tienen sus nacimientos virginales, salvadores y resurrecciones. Los babilonios, egipcios, aztecas y otros tenían la cruz como símbolo. Pero lo que nunca había sabido antes —y todavía me cuesta creerlo— es que *en el cristianismo no hay ninguna cruz*. ¡Ninguna!

El duradero emblema de la expiación es un impostor. *En ningún lugar* de la biblia aparece la cruz.

Los apologistas cristianos, cuando se les presiona, recurren a menudo al “verdadero significado del lenguaje original”, pero este es un caso en el que se encuentran mejor obviando el griego. Las palabras que se han traducido como “cruz” y “crucificar” en el Nuevo Testamento son σταυρός (que se pronuncia “stauros” o “stavros”) y σταυρώω (“stavroo”). Todos los traductores, hasta los fundamentalistas, están de acuerdo en que σταυρός no es una cruz.

El diccionario *A Greek-English Lexicon* de Liddell & Scott define σταυρός como “*palo o estaca vertical*. De pilotes clavados para servir de cimientos. Una estaca para empalar un cadáver”. El *Greek-English Lexicon* de Thayer, una referencia para el “Rey Jacobo” muy usada por los creyentes, está de acuerdo, y dice que la palabra inglesa “staff” (báculo, cayado) deriva de σταυρός (citando del *Dicc. Etimológico Skeat*).

El *Expository Dictionary of New Testament Words* (Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento) de W. E. Vine, otro recurso cristiano, refleja que σταυρός “denota, primariamente, un palo o estaca vertical. Sobre éste se clavaba a los malhechores para su ejecución. Tanto el nombre como el verbo... deben distinguirse originalmente de la forma eclesiástica de una cruz de dos maderos. La forma de ésta última tiene su origen en la antigua Caldea, y se usó como el símbolo del dios Tammuz (por tener la forma de la Tau mística, la inicial de su nombre)... a mitad del s.III... se aceptó a los paganos en las iglesias... y se les permitió en gran medida mantener sus signos y símbolos paganos. Por ello, la Tau, o T, en sus formas más frecuentes, con la línea cruzada bajada, se adoptó para representar la cruz del Cristo”.

El verbo σταυρώω significa “clavar en una estaca”. Herbert Cutner, en *Jesús: Dios, hombre o mito* (The Truth Seeker, 1950), dice: “Un *stauros* era una simple estaca, horrible de contemplar; se usaba de la manera más cruel para ejecutar criminales y otras personas... En ocasiones tenía punta y atravesaba el cuerpo de la víctima para clavarlo al suelo; o se le colocaba sobre la estaca con su punta hacia arriba de modo que perforaba su cuerpo gradualmente; o se le ataba sobre ella y se le dejaba expuesto hasta que le llegaba la muerte; y había otros métodos más. No hay la más mínima evidencia de que alguna vez hubiera un *stauros* con la forma de una cruz ni siquiera con forma de T”. Si se hubiera ejecutado a Jesús, de forma mítica o histórica, no hubiera sido con los brazos extendidos sobre una estructura cruciforme.

Cutner informa de que los eruditos siempre han estado al tanto de este error pero han sido incapaces de resistirse a la mala traducción tradicional. En el siglo dieciocho algunos obispos anglicanos recomendaron eliminar directamente el símbolo de la cruz, pero no se les hizo ningún caso.

No hay cruces en el arte cristiano temprano antes de la mitad del siglo quinto, cuando (probablemente) aparece en una moneda de una pintura. El primer crucifijo inequívoco aparece a finales del siglo séptimo. Antes de ese momento se representaba casi siempre a Jesús como un pez o un pastor, nunca sobre una cruz. La supuesta visión de Constantino en el siglo cuarto en la

Perder la fe en la fe

que aparecía una cruz en el cielo no era del instrumento de ejecución: era la letra griega X (chi) con una P (rho) atravesándola, el conocido “monograma” de Cristo, las dos primeras letras de Χριστός Cristo en griego. (De aquí es donde sale la X de “Merry Xmas”).

Cualquier biblia que contenga las palabras “cruz” o “crucificar” es deshonesta. Los cristianos que alardean de la cruz no sólo están promocionando sin saberlo una religión pagana, especialmente si se asienta sobre una aguja, sino que además están quebrantando el segundo mandamiento: “No te harás imagen...” (¡Ahora sé por qué se me atraviesan tantos cristianos!)

La mayoría de los cristianos, si se les enfrenta con estos hechos, afirmarán que la cruz tiene un significado “espiritual” más allá de su apariencia física. Puede que señalen a *Mateo 16:24*, cuando el personaje de Jesús en el Nuevo Testamento dice mucho antes de su muerte: “Si alguno quiere venir en pos de mí... tome su cruz[σταυρός], y sígame”. (Los eruditos librepensadores se dan cuenta de que esta frase anacrónica es una tontería histórica. No podía tener ningún significado para los discípulos antes de la crucifixión). Para el creyente, la cruz representa la negación de uno mismo, y la salvación del pecado. Pero eso del “pecado” no existe.

O quizás exista. La cruz amenazadora que nos escrutaba descaradamente por las ventanas —*eso* es un pecado.

Freethought Today, marzo, 1989



El símbolo Chi-Rho, que representa el monograma de Cristo.

Capítulo 27

Se ha escrito un crimen*

LA FREEDOM FROM Religion Foundation tiene una serie de “nontracts” económicos que son muy populares entre los miembros. Los han usado para responder a proselitistas y explicar lo razonable que es el librepensamiento a amigos que preguntan. Se les llama “nontracts” porque “tract” tiene la connotación de propaganda. La mayoría de los librepensadores son felices viviendo y dejando vivir, y sólo responden cuando se ven confrontados por creyentes; aunque un no creyente se exasperó tanto con una iglesia local que se coló en el templo e introdujo “Querido creyente” en todos los misales.

Los nontracts se han estado entregando por todo el país, y adivine quién sufre el chaparrón. A la oficina de la Fundación llegan regularmente cartas de los receptores e incluso han pescado algunos seguidores. Un tipo leyó “Diez mitos comunes sobre los ateos” en el tablón de anuncios de una lavandería y se hizo socio. Sin embargo, lo más normal es que sepamos de creyentes que quieren corregir nuestra herejía.

“Contradicciones bíblicas” provoca las cartas más largas. Nos llegan esas atormentadas defensas punto-por-punto de la “palabra infalible de Dios” de parte de predicadores fundamentalistas y otros cristianos que piensan que se puede explicar las discrepancias. Lo que les falta de lógica lo suplen con volumen.

La primera contradicción del nontract trata de los Diez Mandamientos, contrastando *Éxodo 20:13*, “No matarás”, con *Éxodo 32:27*, “matad cada uno a su hermano”. La biblia está llena de matanzas asesinatos en masa cometidos, ordenados o permitidos por la deidad, y si esto no es una contradicción, todos los cuadrados son redondos.

Aún así la mayoría de los creyentes creen que pueden cuadrar esta discrepancia a base de razonamiento circular, o con creativos argumentos *ad hoc*. La defensa más habitual que se presenta de esta contradicción es que, supuestamente, *Éxodo 20:13* en realidad dice “No asesinarás”. Asesinar es matar en contra de la ley, maliciosa o premeditadamente. Si los Mandamientos sólo prohíben “asesinar”, se puede argumentar que se permiten, incluso se alientan, otras formas de matar. Dios puede ordenar la pena capital, u ordenar un holocausto de paganos sin quebrantar su propia ley.

*El título original es *Murder, He Wrote*, que es un calco del título de la serie protagonizada por Angela Lansbury, cuyo título para España he usado como traducción. En Hispanoamérica se llamó *Reportera del crimen*.

Por supuesto, en este contexto es una tautología inútil definir asesinato como matar “en contra de la ley”. Como se supone que los Diez Mandamientos *son* la ley, sería lo mismo que decir “Va contra la ley matar en contra de la ley”. Este tipo de pensamiento circular exculpa a cualquiera que mate “en el nombre del Señor, la fuente de la ley”. No sólo es ilógico, sino inmoral afirmar que hay una ley por encima de la ley que justifica el derramamiento de sangre.

Muchos cristianos sostienen que el genocidio de los idólatras está permitido porque “Dios lo sabe todo”. Pero cada asesino siente algún tipo de justificación para su crimen. ¿Por qué Dios es especial? ¿Por qué una deidad tiene que salir de rositas con atrocidades que nos enviarían a usted o a mí directos a prisión?

La malicia es el deseo de causar daño, de modo que si el asesinato significa algo, es arrebatar la vida deliberadamente. Excepto en el caso de la eutanasia —una finalización no maliciosa y (habitualmente) solicitada de una vida que se apaga— pocos dudarían de que matar a una persona es dañino, sin importar quién lo cometa.

¿De verdad dicen los Diez Mandamientos “No asesinarás”? La palabra hebrea que significa “matar” en *Éxodo 20:13* es *ratsach*. (La palabra para “dar muerte” en la orden contradictoria de *Éxodo 32:27* es *haraq*.) Dependiendo de qué versión use, hay unas diez palabras hebreas que se traducen como “matar”. Las cinco más comunes, en orden del alfabeto hebreo, (con su traducción en el orden de la frecuencia en el *Rey Jacobo*) son:

- muth***: (825) morir, dar muerte, matar
- nakah***: (502) golpear, matar, dar muerte, aporrear, herir, asesinar
- haraq***: (172) dar muerte, matar, asesinar, destruir
- xabach***: (140) sacrificar, matar
- ratsach***: (47) dar muerte [23], asesinar [17], matar [6], recibir muerte [1]

Los predicadores modernos deben de ser más listos que los traductores del hebreo si afirman que *ratsach* significa exclusivamente “asesinar”. *Muth*, *nakah*, *haraq*, *zabach* y *ratsach* parecen salpicar toda la biblia en un revoltijo impreciso y superpuesto de contextos, de forma muy similar a como los escritores modernos saltan entre sinónimos.

Con referencia a las “ciudades de refugio” establecidas por Moisés para refugio de los homicidas, *Deuteronomio 4:42* dice “Para que huyese allí el homicida [*ratsach*] que matase [*ratsach*] á su prójimo por yerro, sin haber tenido enemistad con él desde ayer”. Esto difícilmente es asesinato —no es premeditado ni malicioso. Es una muerte accidental, tipificada como máximo como homicidio en nuestra sociedad.

Números 35:6-34 nos da quizás el mejor atisbo de cómo se usan esas palabras de forma intercambiable. “Os señalaréis ciudades, ciudades de acogimiento tendréis, donde huya el homicida [*ratsach*] que hiriere á alguno de muerte [*nakah*] por yerro” (*35:11*) “el heridor [*nakah*] morirá [*muth*]; es homicida [*ratsach*]” (*35:21*).

Mostrando de nuevo que *ratsach* puede ser accidental: “Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, ó echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas, O bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna piedra... y él no era su enemigo, ni procuraba su mal; Entonces la congregación juzgará entre el heridor [*ratsach*] y el pariente del muerto conforme á estas leyes” (*35:22-24*).

El versículo 27 muestra que *ratsach* puede considerarse homicidio justificado: “y el pariente del muerto al homicida [*ratsach*] matare [*ratsach*], no se le culpará por ello”. Los versículos 30 y 31 muestran cómo se intercambian las palabras,

y también indican que *ratsach* se usaba para la pena capital: “Cualquiera que hiriere [*nakah*] á alguno, por dicho de testigos, morirá [*ratsach*] el homicida [*ratsach*]... Y no tomaréis precio por la vida del homicida [*ratsach*]; porque está condenado á muerte: mas indefectiblemente morirá [*muth*]”.

Si esto no elimina todas las dudas, eche un vistazo a *Proverbios 22:13*: “Dice el perezoso: El león está fuera; En mitad de las calles seré muerto [*ratsach*]”. ¿Los animales pueden ser culpables de asesinato?

Como a un clavo ardiendo, los apologistas ingenuos pueden agarrarse a *Mateo 19:18 (KJV)* donde Jesús recita el Mandamiento, “No matarás [*φονεύω*]”. Pero de las doce veces en las que *phoneuo* aparece en la biblia, este es el único lugar donde se traduce como “asesinar”. En todos los demás sitios se traduce como “matar”; y la Versión Revisada usa “matar” en *Mateo 19:18*. El autor de *Mateo* citaba la Septuaginta, una traducción griega de las escrituras hebreas, y este es un ejemplo de la dificultad de manejar tres lenguas escurridizas a la vez. Difícilmente es un argumento persuasivo a favor de “No asesinarás”, y más bien refleja la parcialidad del traductor.

Teniendo en cuenta las pruebas bíblicas, “No matarás” es una traducción mejor que “No asesinarás”. Sin embargo, como argumento muy tenue a favor de los infalibilistas, aunque la deidad bíblica retozase en exceso con *nakah*, *haraq* y *muth*, no hay ningún momento en el que Dios hiciera algún *ratsach* por sí mismo. Dios dio la orden y lo aprobó, pero no lo cometió directamente. Pero como *ratsach* se usa relativamente poco, tiene sentido suponer que los autores de la biblia casualmente nunca llegaron a asignar esa palabra particular a las masacres divinas.

Pero todo esto es irrelevante cuando encontramos versículos repitiendo “No matarás” con otras palabras hebreas. *Levítico 24:17* dice “Asimismo el hombre que hiere de muerte [*nakah*] á cualquiera persona, que sufra la muerte [*muth*]”. *Éxodo 21:12*, sólo veintiún versículos después de los Diez Mandamientos, dice “El que hiriere [*nakah*] á alguno, haciéndole así morir, él morirá”. Según las Escrituras no importa qué palabra se use: matar va contra la ley.

Josué *nakahó* a la gente de Hai (*Josué 8:21*), y David *nakahó* a Goliat (*1 Samuel 19:5*). Esto se consideraba homicidio justificado a pesar de que *nakah* estaba expresamente prohibido. ¿Qué efecto tiene esto sobre la defensa “*ratsach* = asesinato”? Si Josué y David no son criminales, de nuevo se demuestra que la biblia es contradictoria.

Algunos pueden argumentar que no importa cómo se traduzcan los Diez Mandamientos, seguimos necesiéndolos como punto de partida para la ley y el orden. Pero, ¿es cierto? Si Moisés no hubiera existido, ¿nunca se nos habría ocurrido que el asesinato es inmoral? Sin “La Ley”, ¿iríamos todos por ahí vagando como dioscecillos, robando, violando y derramando sangre cada vez que se ofendiera nuestra vanidad? Los cuatro primeros Mandamientos no tienen nada que ver con la ética (ver la página 301), y cualquier valor en los restantes se basa en principios humanistas racionales que están fechados mucho antes de la religión judía. Matar está mal, incluso según la biblia; y como el dios bíblico y sus seguidores eran asesinos, la biblia es contradictoria.

Cuando los guerreros israelitas marchaban por una aldea masacrando y saqueando en el nombre del Señor, destripando animales, niños, hombres y mujeres, reservándose vivas las vírgenes para ellos mismos, (*Números 31:15-18*), ¿le decían a la mujer embarazada que tenía una espada en su vientre “a propósito, quiero que sepas que no te estoy *asesinando*. Te estoy matando legalmente en

Perder la fe en la fe

el nombre de Dios"? ¿Iba a cambiar mucho las cosas para las víctimas de la
rectitud una distinción semántica tan fina?

Freethought Today, abril 1989

Capítulo 28

¿En defensa de la familia?

Esto es una adaptación de mi participación en un debate, “¿Está la biblia contra el aborto?” en Birmingham, Alabama, el 5 de abril de 1990. El Dr. Delos McKown de la Universidad de Auburn y yo formamos equipo contra dos predicadores locales. Delos analizó el Antiguo Testamento y yo me centré en el Nuevo Testamento.

HACE poco hablaba con un abogado católico que decía:

—Dan, este asunto del aborto es tan emocional que nadie cambiará de opinión jamás.

—Yo lo hice —respondí.

—Bueno, me educaron para respetar la santidad de la vida —dijo, —y siempre votaré lo que diga mi iglesia.

—Y por eso cambié de opinión. Yo respeto la santidad de la vida de la mujer. Me miró un momento y dijo en un susurro:

—Pero, ¿sabes qué? No sé qué haría si mi hija de catorce años se quedase embarazada.

—Le conseguirías un aborto rápido y discreto y después te preocuparías por la moralidad —le ofrecí. Asintió con la cabeza con una sonrisa culpable. —Tienes el dinero y los contactos —seguí, —pero si sigues votando lo que no debes puede que no tengas la opción. —No supo qué decir, el muy hipócrita.

Solía pensar que la biblia es antiabortista, en aquellos años cuando pensaba que importaba lo que dijera la biblia. Para que conste en acta, ya no me creo la biblia, y apoyo el derecho de la mujer a optar por el aborto; pero ninguna de estas posiciones es relevante para lo que la biblia dice sobre la cuestión. Hay unos pocos ateos antiabortistas, y hay millones de cristianos seguidores de la biblia que son pro-elección.

Entre los grupos religiosos que han manifestado alguna forma de posicionamiento pro-elección están la Iglesia Baptista Americana (aunque se han retractado hasta una posición neutral), la Iglesia Luterana Americana, la Conferencia Central de Rabinos Americanos, los Discípulos de Cristo, la Iglesia de los Hermanos, la Iglesia Episcopal, la Iglesia Reformada de América, la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la Iglesia Unidad de Cristo, los Metodistas Unidos, la Iglesia Presbiteriana Unida, la YWCA (Asociación Católica de Mujeres Jóvenes) y la Coalición Religiosa a favor del Derecho

Perder la fe en la fe

de Aborto, sólo por nombrar unos pocos. Estos grupos respetan la biblia, y sin embargo no son antiabortistas. Si la biblia es antiabortista, estas organizaciones religiosas establecidas son todas renegadas.

Oseas 13:16 muestra el respeto del Antiguo Testamento por la vida. El Señor truena: “caerán á cuchillo: sus niños serán estrellados, y su preñadas serán abiertas”

¿Qué dice el Nuevo Testamento sobre el aborto? No dice nada. Jesús y Pablo dan todo tipo de detalles menudos sobre cómo vivir, pero callan sobre el asunto que es tan crucial para los antiabortistas modernos.

Pablo dice a las mujeres que deben vestir “ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, u oro, ó perlas, ó vestidos costosos” (*1 Timoteo 2:9*) Se toma su tiempo para decir lo que deben ponerse las mujeres, pero no dice nada sobre qué hacer con un embarazo problemático. ¿Ha visto lo arregladas que van las mujeres a la iglesia en esta época? Montones de “vestidos costosos” y atrevidos anillos de boda de oro. Si las mujeres de hoy en día no son capaces de obedecer las simples reglas del vestir de Pablo, ¿por qué iban a seguir su impertinente consejo sobre el aborto, si alguna vez lo hubiera dado?

El teólogo baptista Paul D. Simmons, en “El feto como persona: una perspectiva bíblica” escribe: “La ausencia de prohibiciones específicas en las Escrituras podría significar (1) que ningún hebreo ni cristiano dio fin jamás a un embarazo problemático, o bien (2) que el aborto era una cuestión privada, personal y religiosa, no sujeta a la regulación civil. Lo último parece la explicación más plausible”.

Este silencio bíblico, sin embargo, no frena a los fieles. Siguen basando sus opiniones en el mandamiento de “Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra”. Tengo una noticia para esas personas: ¡la tierra ya se henchido! Y henchido.

Algunos creyentes sostienen que como la biblia es “pro-familia”, es por tanto antiabortista. Pero la palabra “familia” sólo aparece una vez en el Nuevo Testamento (*KJV*). La palabra en la que se apoya, *patria*, sólo aparece tres veces en griego, pero siempre se usa en el sentido de la “familia” general de la humanidad, nunca refiriéndose a la unidad nuclear de lazos estrechos de Mamá, Papá y los niños.

Se dice que Jesús dijo “Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo” (*Lucas 14:26*). ¡No lo veo muy pro-familia! Este Príncipe de la Paz también dijo “No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada. Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa” (*Mateo 10:34-36*).

Con respecto al matrimonio, Jesús dijo “los que fueren tenidos por dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, ni se casan, ni son dados en casamiento” (*Lucas 20:35*). Jesús nunca se casó ni tuvo hijos; pero si siguió su propio consejo no hubiera sido *capaz*: “... hay eunucos que se hicieron á sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos; el que pueda ser capaz de eso, séalo” (*Mateo 19:12*). El hijo de Dios debería haber sido lo bastante fuerte como para castrarse a sí mismo, sobre todo porque nunca pretendió ser padre ni practicar el sexo.

Diecisiete versículos más adelante dijo: “Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre,

recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna”. ¡Para ser un verdadero seguidor de Jesús uno tiene que ser *anti-familia*!

Pablo tampoco se casó nunca. Dijo: “bien es al hombre no tocar mujer” (*1 Corintios 7:1*). Toleraba el matrimonio, sin embargo, como un mal menor, “para evitar la fornicación”. Ni una palabra sobre la familia o sobre tener hijos.

¿Por qué ni Jesús ni Pablo sacaron partido de su autoridad para dejar clara la cuestión del aborto? Jesús siempre estaba diciendo “Oísteis que fué dicho... Mas yo os digo...” Podría haber dicho “El Antiguo Testamento no dice nada sobre esta cuestión crucial, mas yo os digo que el aborto está mal”. Pero no lo hizo.

Aunque la biblia no es antiabortista ni pro-familia, proporciona a los anti-abortistas una base bíblica para sustentar los verdaderos motivos que hay tras sus opiniones: la biblia no es pro-vida, sino anti-mujeres. Un sistema patriarcal no puede permitir mujeres libres.

Pablo dijo “el varón es la cabeza de la mujer”, y ordenó a las mujeres (no a los hombres) que se cubrieran la cabeza (*1 Corintios 11:3-5*). Dijo “Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley dice. Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesto es hablar una mujer en la congregación” (*1 Corintios 14:34-35*).

La razón oculta tras el sexismo de Pablo es el hecho de que “Porque Adam fué formado el primero, después Eva; Y Adam no fué engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino á ser envuelta en transgresión” (*1 Timoteo 2:13-14*). Hay muchos lugares en los que Pablo dice a las mujeres que se sometan a sus maridos, pero ni una sola vez se dice a un marido que se someta a su esposa (*Efesios 5:22-23; Efesios 5:33; Colosenses 3:18*).

El Nuevo testamento presenta a las mujeres como sucias y menos valiosas que los hombres. *Lucas 2:23* dice: “Todo varón que abriere la matriz, será llamado santo al Señor”. Las hijas no cuentan, aparentemente. Hablando del cielo, *Apocalipsis 14:3-4* dice: “... y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra. Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes...” Quizás por eso pensó Jesús que la castración era tan importante —para evitar verse “contaminado” por mujeres. No se permitía que hubiera ninguna mujer entre los doce discípulos. El papa argumenta que esta es la razón por la que el clero debe ser masculino. Pero entonces, ¿por qué tenemos un papa polaco? ¡Los discípulos eran todos judíos!

Ruth Green en su *The Born Again Skeptic's Guide to the Bible (La guía de la biblia para el escéptico renacido)*, escribió: “Lo que Jesús *no dice* es una clave mejor para entender su actitud hacia las mujeres que lo que dice o hace. Por ejemplo, no dice que se culpó erróneamente a Eva, que la ley mosaica es cruelmente degradante para las mujeres,... que las mujeres no necesitan someterse en todo a sus maridos,... que las mujeres puedan divorciarse alguna vez de sus maridos o casarse de nuevo si sus maridos se divorcian de ellas por ‘fornicación’,... que las brujas no existen y en cualquier caso no deberían morir en la hoguera,... que una desdichada chica de la que se piensa que no es virgen al casarse no debería ser lapidada ni quemada en la hoguera (mientras su seductor sigue libre)... Debe concluirse que Jesús era el macho chauvinista de su época”.

Y esta es la motivación real que ocultan los antiabortistas: la misoginia. No creo que a ninguno de ellos le importe un pimiento el feto.

Perder la fe en la fe

Se preocupan por esta cuestión porque les da una oportunidad para tensar sus músculos de rectitud. Para ellos es una cuestión simple, de todo o nada, que exige poco pensamiento. Necesitan este tipo de cosas para tener la oportunidad de ir por ahí fingiendo tener preocupaciones morales. Si su carga pisotea los derechos, sentimientos o cuerpos de las mujeres, bueno, no pasa nada. Según la biblia las mujeres no merecen un trato justo.

Aunque la biblia no es antiabortista, es anti-elección. Si hay algo que la biblia (y los hombres fundamentalistas) no pueden tolerar, es que una mujer asuma el control.

Freethought Today, mayo 1990

Capítulo 29

Querido creyente

Este escrito se publicó originalmente como nontract. A petición de algunos miembros de la Freedom From Religion Foundation, se escribió para ser deliberadamente menos amable que otros nontracts, para tener algo con lo que responder a los predicadores callejeros y los molestos evangelistas puerta a puerta. Se presentó al estado de Indiana como escrito de “tiempo equitativo”, a petición de ellos, para colocarse junto a las Biblias de Gedeón¹ en las habitaciones de hoteles propiedad del estado, pero el gobernador lo censuró por “blasfemo”. Más tarde se reimprimió en Harper’s Magazine.

QUERIDO CREYENTE:

Me pides que sopesé el cristianismo como respuesta a mi vida. Lo he hecho. Lo he encontrado falso, repugnante y dañino.

¿Esperas que me crea que Jesús nació de una virgen a la que dejó embarazada un fantasma? ¿Te crees todos los cuentos disparatados de las religiones antiguas? Se dice que Julio César nació de una virgen; el historiador romano Suetonio dijo que Augusto ascendió corporalmente al cielo al morir; y se supone que Buda nació sabiendo hablar. No te creerás todo eso, ¿verdad? ¿Por qué esperas que me trague las fábulas del cristianismo?

Me parece increíble que me pidas que crea que la tierra se creó literalmente en seis días; que las mujeres salieron de la costilla de un hombre; que una serpiente, un burro y una zarza ardiendo hablaron una lengua humana; que el mundo entero resultó inundado, cubriendo las montañas, para ahogar el mal; que todas las especies animales, millones, viajaron en un barco; que las variaciones en las lenguas tienen su origen en la torre de Babel; que Moisés tenía una varita mágica; que el Nilo se convirtió en sangre; que un palo se convirtió en una serpiente; que brujas, magos y encantadores existen de verdad; que llovió comida del cielo durante cuarenta años; que la gente se curaba al ver una serpiente de bronce; que el sol se detuvo para ayudar a Josué a ganar una batalla y que *retrocedió* para el rey Ezequías; que unos hombres sobrevivieron sin ayuda en un horno ardiente; que una mano cortada flotó en el aire y escribió en una pared; que unos hombres

¹Las *Gideon Bibles* son biblias que una organización fundamentalista deja en las mesitas de noche de los hoteles de todo el mundo. Las distribuyen inspirándose en el personaje de Gedeón, que aparece en el libro de los Jueces, capítulos 6 a 8, como ejemplo de obediencia a dios. Según cuenta en el octavo capítulo, masacró varias ciudades, torturó a algunos de sus habitantes... todo un ejemplo a seguir.

siguieron a una estrella que los dirigió a una casa en particular; que Jesús caminó sobre las aguas sin ayuda; que el pan y los peces se multiplicaron mágicamente para alimentar a los hambrientos; que el agua se convirtió instantáneamente en vino; que las enfermedades mentales las provocan unos demonios; que un “diablo” con alas existe y es quien causa el mal; que la gente se cura al meterse en una piscina agitada por ángeles; que voces sin cuerpo hablaron desde el cielo; que Jesús se desvaneció y más tarde se materializó en el aire; que la sombra de Pedro curaba a la gente; que los ángeles liberaban a la gente de la cárcel; que un lago ardiente de tormento eterno espera a los no creyentes bajo la tierra... mientras que en una ciudad de 2400 kilómetros cúbicos hay vida después de la muerte, con mansiones y comida *sólo para cristianos*.

Si te crees estas historias, tú eres el que tiene un problema, no yo. Estos mitos violan las leyes naturales, contradicen a la ciencia y no aciertan a corresponder con la realidad ni la lógica. Si no puedes ver eso, no puedes distinguir la verdad de la fantasía. No importa cuánta gente acepte las fantasías infligidas por hombres “santos”; una mentira ampliamente creída sigue siendo una mentira. Si eres tan crédulo, eres como el niño que cree a su hermano mayor cuando le dice que hay un monstruo en el pasillo. Pero no hay nada de lo que asustarse, enciende la luz y míralo tú mismo.

Si el cristianismo sólo fuera falso no me importaría. Santa Claus no existe, pero es un mito inocuo que la gente abandona al crecer. Pero el cristianismo, además de ser falso, también es aborrecible. Me sorprende que afirmes amar al dios de la biblia, un ser odioso, arrogante, sexista y cruel que no puede tolerar la crítica. ¡No querría tener a esa criatura como vecino!

El dios bíblico es un guerrero machote. Aunque dijo “no matarás”, ordenó la muerte de toda oposición (*Éxodo 32:27*), ahogamiento al por mayor y exterminaciones en masa; castigó a los descendientes hasta la cuarta generación (*Éxodo 20:5*); ordenó que se estrellase a los bebés y se rajase a las mujeres embarazadas (*Oseas 13:16*); exigió sangre animal y humana para aplacar su vanidad airada; es parcial hacia una raza humana; declaró que las mujeres son inferiores al hombre; es un sádico que creó un infierno para torturar a los no creyentes; creó el mal (*Isaías 45:7*); discriminó a los tullidos (*Levítico 21:16-23*); ordenó que se salvase a las vírgenes como botín de guerra (*Números 31:15-18, Deuteronomio 21:11-14*); amenazó con maldecir a gente untándoles estiércol en la cara (*Malaquías 2:3*); envió osos a devorar a cuarenta y dos niños que se burlaron de un profeta (*2 Reyes 2:23-24*); castigó a la gente con serpientes, dragones, embriaguez, espadas, flechas, hachas, fuego, hambruna e infanticidio; y dijo que los padres debían comerse a sus hijos (*Ezequiel 5:10*). ¿Eso está bien? ¿Querías vivir en la puerta de al lado de una persona así?

Y Jesús es una astilla de ese palo. Dijo “Yo y el Padre una cosa somos”, y mantuvo hasta la última “jota y tilde” de la ley del Antiguo Testamento (*Mateo 5:18*). Predicó la misma sentencia de siempre: venganza y muerte, ira y aflicción, infierno y tortura para todos los inconformistas. Creía en demonios, ángeles y espíritus. Nunca denunció la subyugación de los esclavos ni las mujeres. Excluyó a las mujeres como discípulos, y como convidadas a su mesa celestial. No introdujo nada nuevo en la ética ni la filosofía salvo el infierno. Era irrespetuoso con su madre y sus hermanos; dijo que deberíamos odiar a nuestros padres y abandonar a nuestras familias *Mateo 10:35-36 Lucas 14:26* (Ahí queda eso para la “vida familiar cristiana”). Denunció la ira, pero se enfadaba a menudo *Mateo 5:22, Marcos 3:5*. Llamó a la gente “tontos” (*Mateo 23:17,19*), “serpientes” y

“sepulcros blanqueados”, aunque advirtió que ese tipo de lenguaje te ponía en peligro de ir al infierno *Mateo 5:22*. Dijo “No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada” *Mateo 10:34* (Ahí queda eso para la “paz en la tierra”). Maldijo y marchitó irracionalmente a una higuera por estar sin fruto fuera de temporada *Mateo 21:19*. Ordenó quemar a los no creyentes *Juan 15:6*. (La Iglesia ha cumplido con deleite.) Robó un caballo *Lucas 19:30-33*. Le dijo a la gente que se cortara manos, pies ojos y órganos sexuales *Mateo 5:29-30, 19:12*. Quieres que acepte a Jesús, pero me parece que yo elegiré a mis amigos, gracias.

Una de las muchas contradicciones de Jesús fue decir que las buenas obras tenían que ser vistas y ocultas *Mateo 5:16, 6:1-4*. Uno de sus errores fue decir que la mostaza tiene la semilla más pequeña *Mateo 13:31-32*. Los autores de Mateo y Lucas ni siquiera pudieron poner orden en su genealogía, contradiciendo el Antiguo Testamento y adjudicando a Jesús dos líneas discrepantes a través de José, ¡su no-padre! (*Mateo 1:1-16 frente a Lucas 3:23-34*)

También me parece que el cristianismo es moralmente repugnante. Los conceptos de pecado original, depravación, perdón sustitutivo, intolerancia, castigo eterno y adoración humilde quedan todos por debajo de la dignidad de seres humanos inteligentes y entran en conflicto con los valores de amabilidad y razón. Son ideas bárbaras aptas para culturas primitivas encogidas por el miedo y la ignorancia.

Para terminar, el cristianismo es dañino. Ha resultado muerta más gente en el nombre de algún dios que por cualquier otra razón. La Iglesia tiene una historia vergonzosa y sangrienta de Cruzadas, Inquisiciones, quema de brujas, juicios de herejía, intolerancia colonial americana, falta de respeto a las tradiciones indígenas (como con los indios americanos), apoyo a la esclavitud y opresión de las mujeres. Los “frutos” modernos de la religión incluyen la masacre de Jonestown, el cruel fraude de los “sanadores por la fe”, los escándalos sexuales de los televangelistas y las luchas de Irlanda del Norte. La religión también supone un peligro para la salud mental, porque daña el respeto a uno mismo, la responsabilidad personal y la claridad de pensamiento.

¿Ves por qué no respeto el mensaje bíblico? Es un saco insultante de tonterías. Tienes todo el derecho del mundo a torturarte con esa locura —pero a mí, *déjame al margen*. Tengo cosas mejores que hacer con mi vida.

Just Say NO to Religion (Di NO a la religión)

por Dan Barker

Chorus: Just say NO to religion.
No more myth and superstition!
Just say NO!

Estribillo: Di NO a la religión.
¡No más mitos ni superstición!
¡Di que NO!

When they try to get you hooked on
their psychedelic book,
(What do you say?) Just say NO!
Religion is a fiction; it is like a drug
addiction.
Just say NO!

Cuando intenten engancharte a su libro
psicodélico,
(¿Qué dices?) ¡Di NO!
La religión es ficción; es como una adic-
ción.
¡Di que NO!

("Just Say NO" after each line):

("Di que no" después de cada frase):

When the door-to-door preachers try to
wake you from your slumber,
When the television preachers want
your credit card number,

Cuando los predicadores puerta a puer-
ta te despierten de la siesta,
Cuando los predicadores de la tele
pidan el número de la tarjeta,

When the ministers try to tell you that
they have the only way,
When they try to make you feel you
shouldn't question what they say,

Cuando los ministros te digan que sólo
ellos saben por dónde ir,
Cuando intenten que pienses que no de-
berías cuestionar lo que dicen,

If you're tired of those evangelists who
tell you to confess,
When they ask for all your money, then
they say that you've been blessed,

Si estás cansado de esos evangelistas
que te dicen que te confieses,
Cuando te piden todo tu dinero, y te
dicen que te han bendecido,

Since the bible is bologna and you can-
not swallow Jonah,
When they say their fishy story is the
source of hope and glory,

Como la biblia es una charcutería y no
tragas a Jonás,
Cuando dicen que su sospechosa histo-
ria es fuente de esperanza y gloria,

When they ask you to believe somet-
hing quite imaginary,
If the "Spirit" wants to use you as ano-
ther Virgin Mary,

Cuando te piden que creas algo bastan-
te imaginario,
Si el "Espíritu" quiere usarte como otra
Virgen María,

When you hear the allegation that this
is a Christian nation,
Do you think it's very funny that they
desecrate our money?

Cuando oyes la alegación de que cris-
tiana es esta nación,
¿Te parece divertido que profanen nues-
tro dinero?

When they say that unbelievers are im-
moral or depraved,
Are we all degenerate sinners who
should cry out to be saved?

Cuando dicen que los no creyentes son
inmorales y depravados,
¿Somos todos pecadores degenerados
que tendrían que gritar que les salven?

Querido creyente

©Copyright 1988 by Dan Barker and the Freedom From Religion Foundation, Inc. Song lyrics.

Esta canción está dirigida a esas religiones que son sobrenaturalistas e irracionales. No quiere faltar al respeto a los Unitarios, o a quienes puedan considerar que el humanismo sea una religión. El crédito del eslogan "Di NO a la religión" es de Deanna Frank, anteriormente directora del capítulo de Denver de la Freedom From Religion Foundation, y a sus miembros.

Perder la fe en la fe

Parte IV

La crítica del cristianismo

Perder la fe en la fe

Capítulo 30

Bañado en sangre

TODOS SABEMOS que una exposición prolongada a algo negativo puede provocar desensibilización. Los niños que ven miles de asesinatos en televisión pueden llegar a pasar por alto la violencia, a aceptarla como inevitable, o incluso deseable. La pornografía degradante puede perder su cualidad chocante cuando se ve con regularidad. La violencia, además de *aprenderse* por una exposición prolongada, también puede hacerse *invisible*. Después de un tiempo, nos atontamos.

Me sucedió algo así. Crecí en una familia cristiana, pasé miles de horas en un banco de iglesia escuchando la biblia y cantando himnos. Durante muchos años prediqué y di conciertos religiosos, escupiendo palabras, palabras, palabras. Hay un antiguo himno que dice:

*Cántamelas otra vez,
Preciosas palabras de vida;
Déjame más de su belleza ver,
Preciosas palabras de vida.*

¡Belleza de verdad! Como cristiano pensaba que me estaba deleitando con palabras verdaderas; pero como librepensador miro hacia atrás y veo que, como un cerdo, me estaba revolcando en el barro. Me llevó un tiempo DES-desensibilizarme, o resensibilizarme.

Aquí hay unas líneas que se suelen cantar en la iglesia con aire feliz:

*Hay una fuente rebosante de sangre
Sacada de las venas de Emmanuel;
Y los pecadores que se sumergen en esa riada
Pierden todas sus manchas de culpa.
Y siempre que por la fe vi el arroyo
Que surge del manantial de tus heridas,
El amor redentor ha sido mi tema
y lo será hasta que muera.*

Estas palabras solían escapárseme, y me perdía la fealdad. Pero ahora, al visualizar la canción, todo lo que veo es basura: una palangana macabra en la que chapotea una rojez pegajosa, creyentes zambulléndose regocijados para

“lavarse” en sangre. Aunque sea puramente simbólico, ¿por qué iba a querer cantar una cosa así?

¿Cual es su reacción emocional cuando oye la palabra *sangre*? No sé usted, pero yo soy más bien aprensivo. Sin embargo, la sangre es un símbolo precioso y poderoso para los cristianos. Todos estamos de acuerdo en que la sangre es necesaria para la vida humana (animal). Para alguien que necesita una transfusión es de verdad un recurso precioso. La sangre dentro de las *venas*, donde debe estar, representa la propia vida.

Pero los cristianos están obsesionados con la sangre *fuera de las venas* — sangre donde no debe estar: muerte. Echando un vistazo a un misal hace poco, me impresionó cuántas canciones cristianas tratan de la sangre. Sangre que se derrama, mana, inunda, gotea, mancha, se retira, fluye, arrastra, burbujea y, en general, lo salpica todo. Cuando la sangre no está en el lugar adecuado es obscena.

“Hay una fuente llena de sangre”. ¿Cuánta sangre hace falta para llenar una fuente? Jesús, si alguna vez vivió, habría derramado unos cinco litros cuando murió. Un baptisterio pequeño necesita unos dos mil litros, así que para llenar una fuentecilla ¡haría falta la muerte y “draculización” de unos cuatrocientos adultos! Una fuente típica en la plaza de una ciudad podría usar diez veces esa cantidad. Una imagen bastante macabra, cuando lo piensa.

Desde que me hice ateo, he notado que algunas veces los librepensadores intentan impresionar a los creyentes citando versículos bíblicos feos o cantando algún himno obsceno, sin darse cuenta de que esas palabras que nos parecen tan desagradables, ¡los cristianos de verdad las perciben como bonitas!

*Oh, esa vieja y áspera cruz,
Tan denostada por el mundo,
Tiene para mí una maravillosa atracción;
En la vieja y áspera cruz,
Manchada de sangre tan divina,
Una maravillosa belleza veo.*

Para una persona a quien han lavado el cerebro (o lo han lavado con sangre), un hombre muriendo en una cruz puede llamarse “maravillosa belleza”, pero en realidad es crueldad, muerte, sufrimiento, dolor y ruina. Es feo. Ni siquiera para los cristianos es bonito, o las letras de sus canciones no darían tantos detalles sobre lo irónico que es.

En la antigüedad algunos creían que se podía lograr una transfusión simplemente bebiendo la sangre. El rito de la comunión, supuestamente instituido por Jesús en el Última Cena, viene de esa idea primitiva. Si los cristianos modernos de verdad están preocupados por las propiedades dadoras de vida de la sangre, ¿por qué no sustituyen la copa de vino por una jeringuilla? La Eucaristía, en su violenta forma presente, es simple canibalismo.

Los cristianos están de acuerdo en que la muerte es absolutamente indeseable. Ni siquiera Jesús pudo soportar seguir muerto. (¿De verdad murió? Si uno sigue viviendo, especialmente si está ocupado “en el otro lado”, como estuvo Jesús, ¿no habrá tenido en realidad una experiencia “cercana a la muerte”?) Como los cristianos temen a la muerte tanto como el que más, ¿por qué la glorifican? ¿No son capaces de ver la fealdad de esas ideas?

Resulta duro (y vergonzoso) recordar cómo me sentía entonces. Sé que para los librepensadores no es suficiente citar simplemente los horrores y esperar que los cristianos se arruguen por el desagrado. No lo van a pillar. Si les cita algunas de las palabras oscuras de la biblia, se limitarán a sonreírle. Se han desensibilizado ante la violencia y obscenidad de su religión. De qué otro modo podrían cantar alegremente:

*Acércame más, más cerca bendito Señor
A tu precioso costado sangrante.*

O:

*¿Te liberarías de tu pasión y orgullo?
Hay poder en la sangre.
Ven a limpiarte en la marea de la Caballería;
Hay un maravilloso poder en la sangre.*

O:

*Ven a esta fuente tan rica y dulce;
Sumérgete hoy y hazte completo;
¡Gloria a Su nombre!*

O:

*Oh, qué dulce es confiar en Jesús,
Sólo confiar en Su sangre limpiadora;
¡En la simple fe para sumergirme
Bajo la sangre sanadora y limpiadora!*

¿Y a quién sino al aturdido se le escaparía lo grotesco (y humorístico) de estas palabras?

*Señaló a las huellas de los clavos,
Por mí Su sangre vertió,
Una corona burlesca muy espinosa
Se colocó sobre Su cabeza:
Me pregunto qué vio en mí,
Para sufrir tan profunda agonía.*

¿Por qué a los cristianos les gusta postrarse ante la muerte? ¿Qué hay tan atractivo en el sufrimiento, el dolor y la fealdad? ¿Por qué es maravilloso ver a Jehová como un ejecutor sediento de sangre, que asesina fríamente a su propio hijo para aplacar su ira? ¿Y qué clase de “bella” justicia hay en dejar que una persona sufra por las malas acciones de otra? Los cristianos están obviamente aturdidos.

Por el modo que tienen de cantar estos himnos, podría pensar que encuentran algún tipo de regocijo sádico en la efusión de sangre y la ingesta de carne. Han convertido el dolor en gloria, la negación de uno mismo en una virtud, el militarismo en paz.

*Adelante, soldados cristianos,
Marchando como a la guerra,*

Perder la fe en la fe

*Con la cruz de Jesús
Yendo por delante.
Cristo, el Señor real
Nos guía contra el enemigo;
Adelante en la batalla,
Mira, Sus pendones van.*

¿Esta es una canción de gente pacífica? Cada Navidad los creyentes proclaman “Paz en la Tierra”, obviando la advertencia de Jesús: “No vine a meter paz, sino una espada”. ¡Los cristianos de verdad piensan que tienen una religión de amor y paz! Y si se queja de ello, le dirán que en realidad no lo comprende. Soltarán algún galimatías sobre un “Dios justo”, y que sólo los que estén de Su parte encontrarán la verdadera paz. No se les ocurre que eso es lo contrario de la paz, el epítome de la intolerancia y la parcialidad. No hay otra forma en la que se pueda describir al Dios cristiano más que como un matón sediento de sangre; y cualquiera que *quiera* ser amigo de un desalmado así está o lleno de miedo o de arrogancia “divina”. Según dicen, Jesús dijo: “Y no temáis á los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (*Mateo 10:28*). *1 Juan 5:12* dice: “El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida”. Qué cruel.

Hace poco estaba hablando con una mujer cristiana sobre mi deconversión de ministro a ateo.

—¿Qué pasó con Dios —dijo, —que le enfadó?

—En realidad nada —respondí, —simplemente me di cuenta de que no hay pruebas de su existencia. No puedes enfadarte con una persona que no existe. Pero si su dios de la biblia *existiera*, me ofendería mucho su personalidad.

—Pero Dios es un Dios de amor —respondió. —Todo el plan de salvación se basa en el amor de Dios por usted. Dios es pacífico y amable. ¿Puede encontrar algo en la biblia que demuestre lo contrario?

Abrí la biblia por *2 Reyes 2:23-24* y le leí estas palabras: “[El profeta Eliseo] subió de allí á Beth-el; y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube! Y mirando él atrás, viólos, y maldíjolos en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos”.

—¿Eso es algo amable? —le pregunté.

—Dios es un Dios de justicia —dijo, —y no se Le puede hacer burla.

—Pues ahí es donde voy. No es muy agradable, ¿verdad? ¿Usted querría ser amigo de alguien así?

—Dios es un Dios de amor —repitió. —Es nuestro Padre, y deberíamos aceptar Sus actos aunque no siempre los entendamos o no estemos de acuerdo con todo lo que hace.

—¡Pero despedazaron a cuarenta y dos niños porque se rieron de un predicador! ¿Eso es cariño? —le presioné.

—Sí, es cariño, en cierto modo, porque nuestros actos pecaminosos...

—Lo siento —interrumpí. —Cualquiera que piensa que algo así es un acto de amor es una persona muy peligrosa. —Me di la vuelta y me fui.

Los cristianos también creen que la biblia eleva a la familia, y no hacen caso de las advertencias de Jesús: “Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre... Y los enemigos del hombre

serán los de su casa" (*Mateo 10:35,36*). "Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo" (*Lucas 14:26*).

Los cristianos no reconocen aquí el odio y la intolerancia. La rectitud de dios a veces provoca inconvenientes (como el infierno), dicen, pero el mensaje último es de amor. Cuando el salmista dice "Bienaventurado el que tomará y estrellará tus niños contra las piedras", ¿dicen que esto es *misericordia!*

Hace poco estaba en el programa de televisión de Boston "La gente habla", y uno de los invitados era una mujer bien vestida de las "Mujeres Preocupadas por América"¹ de Beverly LaHaye. Cuando le pregunté qué me pasaría cuando muriese, me echó una mirada "preocupada" y me dijo que iba a ir al infierno. La miré a los ojos y dije que lo que había dicho no era muy amable. Era desagradable, nada amistoso e intolerante. Se limitó a sonreírme, como si el odio fuera lo más normal del mundo. No le importaba, y probablemente no sabía que estaba diciendo cosas feas y ofensivas: estaba cumpliendo su deber cristiano.

Otro invitado al programa era un ministro, el jefe de la "Mayoría Moral"² de Massachusetts. Después del programa le pregunté por qué Dios violaba uno de sus propios mandamientos y profanaba la vida al ordenar que los invasores hebreos masacraran a las mujeres embarazadas.

—¿Qué crimen había cometido el feto —pregunté —para merecer ese castigo?

Me dijo que los Diez Mandamientos en realidad dicen "No *asesinarás*", y que Dios estaba "matando", no asesinando (como si hubiera alguna diferencia para la mujer que tenía una espada judía clavada en su cuerpo); y dijo que esas muertes eran actos "misericordiosos" de un Dios de amor que estaba salvado a los niños nonatos de una vida de inmoralidad e infierno inevitable. El argumento de Hiroshima: unas pocas muertes hoy evitarán muchas muertes más adelante. ¡Este gran pensador aparentemente cree que la salvación llega o por la sangre de Jesús o a través del aborto! Lo que llegue primero.

Cuando rechacé el cristianismo y me hice un ser humano pensante fue cuando de verdad comencé a valorar la vida. Me desaturdí. La próxima vez que intente impresionar a los cristianos con la crueldad de su religión, no se sorprenda cuando no se impresionen. ¿Cómo pueden no estar desensibilizados cuando están "bañados en sangre"?

Freethought Today, diciembre 1987

¹ *Concerned Women for America*, organización conservadora de mujeres que pretende aplicar los principios bíblicos a la vida pública americana, concretamente se oponen a la igualdad de derechos de los homosexuales, al aborto, propugnan la abstinencia como tema único de la educación sexual, la promoción del cristianismo, incluyendo rezos en colegios públicos y enseñanza del creacionismo, y la censura en los medios de comunicación.

² *Moral Majority*, Grupo de presión política de talante prácticamente igual al anterior, se disolvió en 1989.

Capítulo 31

¿Gozo cristiano?

SOLÍA PREDICAR que los cristianos son las únicas personas de verdad felices en todo el mundo. Y creíamos sinceramente que eso era verdad.

“La humanidad camina a tientas en el pecado y la oscuridad. Los no creyentes están confundidos y solos. El verdadero gozo viene a través de Jesucristo. ¿Cómo puedes sentirte pleno si rechazas el amor de tu Padre celestial? ¿Cómo puede funcionar correctamente la máquina humana si no haces caso del manual del usuario, la Biblia?” Mi congregación sonreiría y diría “Amén”, creyendo que nuestra camaradería espiritual era una burbuja única de gozo en un mundo feo y dolido.

¿Sabía que la palabra *JOY* (gozo en inglés) es un acrónimo de *Jesus-Others-You* (Jesús-Otros-Tú)? Sólo podrá ser feliz si pone a Jesús en primer lugar en su vida, y si se pone a usted mismo el último. En cualquier caso, da para una bonita estructura para un sermón. Puedo oír cómo uno de ustedes herejes sugieren un acrónimo diferente: *Jesus-Offends-You* (Jesús Te Ofende). Pero yo nunca caería tan bajo como para usar esas tácticas.

Varios meses después de mi deconversión me reuní con un grupo de fundamentalistas para hablar de la biblia. Me identifiqué como ateo y no dudé en examinar críticamente las contradicciones y errores de su libro “sagrado”. Después del encuentro, uno de los hombres más mayores se acercó a la ventanilla de mi coche y dijo:

—Dan, me parece que aún eres cristiano.

—¿Por qué dice eso? —pregunté.

—Porque pareces tan feliz. Eres una buena persona; disfrutas de la vida y quieres a la gente. Aprecias la belleza de Dios en la música, el arte y la naturaleza. ¿Cómo va a tener un ateo esa paz? ¿Cómo puede ser tan feliz un no cristiano?

Lo miré y dije:

—No, no soy cristiano. Ya no acepto esos mitos. La razón por la que soy feliz es porque decido ser feliz. Para mí, la felicidad es en principio un estado mental, y como ahora controlo mi mente, también controlo mi felicidad. Ya no soy la marioneta de una mente superior, ni un esclavo de la eternidad. Nunca conocí el gozo real antes de recuperar la posesión de mi mente. ¡Debería intentarlo!

¿Son los cristianos la gente más feliz del mundo? ¿Puede tener alguien aparte de los creyentes gozo en la vida? ¿Llegan los cristianos a ser felices?

Fíjese en que estoy tratando el gozo y la felicidad como sinónimos. Un tema favorito en los sermones es la supuesta distinción entre la “felicidad del encuentro” del paganismo y el “profundo y duradero gozo de Jesús”. Hilar así de fino es una táctica religiosa que permite a los cristianos fingir que sus sentimientos particulares son más sublimes o puros que la innegable “felicidad mundana” que ven en las vidas de los no creyentes.

La característica atractiva de la religión es que ofrece una respuesta al dilema existencial. No importa que esta “respuesta” sea falsa. Está tan entrelazada con el tejido de la cultura humana que la mayoría de las personas se sienten desnudas sin ella. Como la armonía, el sentido, el propósito y el amor son ideas de relación, sólo pueden tener sentido contextualmente —ninguna puede existir en el vacío. La pregunta cósmica, “¿cuál es el sentido de la vida?” —si uno se empeña en plantearla— no se puede responder en un vacío cósmico. Por eso está Dios, o algo como Dios.

Los cristianos piensan que la verdadera armonía existe en la relación entre el Creador y los Creados, entre el Padre y el Hijo (“Padre nuestro...”), o entre Varón y Hembra (la iglesia es la “Esposa de Cristo”). Por tanto, dicen ellos, el mayor amor y el más alto gozo sólo se pueden alcanzar dentro de la relación entre “Dios y el Hombre”. Todo lo demás es amor barato, felicidad mundana, emociones temporales, sin valor.

El gozo cristiano tiene dos caras. Primero está el gozo que llega cuando se eliminan la culpa y el miedo: el perdón de los pecados, la redención de la vida eterna, la liberación de la vergüenza. El cristiano está “limpio con la sangre del Cordero”. Como “la paga del pecado es muerte”, y como Cristo murió por nuestros pecados, la pena se ha cumplido; somos libres de dejar la prisión de la culpa. Usted es un vago inútil, pero Jesús le ha sacado de las calles y lo ha limpiado y ha borrado sus crímenes. ¿No se siente lleno de agradecimiento?

Pero pensemos sobre esto. El propio concepto de pecado viene de la biblia. ¡El cristianismo nos ofrece solucionar un problema que él mismo ha creado! ¿Le estaría agradecido a una persona que le cortase con un cuchillo para venderle vendas? ¿Respetaría a un médico que le provocase enfermedades para poder seguir con su negocio? ¿Qué es más gozoso, “soy culpable pero me han perdonado” o “siempre fui inocente”? El pecado es un concepto viciado, una mentira insultante. Mantiene a la gente en estado servil. Hasta Jesús se supone que dijo “Quienes no están enfermos no necesitan médico”.

Aunque se supone que a los creyentes se les perdona todas las transgresiones, nunca están libres de pecado. La tentación acecha en cualquier momento ocioso. “Resiste al Diablo y huirá de ti”, tienen que repetirse constantemente. “Reza pidiendo fuerza”. ¿Qué tipo de felicidad es esta? ¿Hasta qué punto puede ser feliz cuando cree que toda acción y pensamiento está siendo observado por un fantasma enjuiciador? ¡El padre celestial es un fastidio celestial!

¿Hasta qué punto puede sentirse gozoso cuando cree que la mayor parte de los miles de millones de personas del mundo, incluyendo muchos de sus familiares y amigos, están destinados al castigo eterno? ¿Cómo es de placentero hacer el amor con el ojo intruso de la valoración divina mirando por encima de su hombro? (El hombro del hombre, se supone). ¿Hasta qué punto es saludable aceptar la culpa por los crímenes de un antepasado? ¿Qué gozo hay en el sacrificio forzoso, en la humildad fingida y la antinatural negación de uno mismo? ¿Qué paz mental puede tener dando dinero para construir una bonita iglesia cuando sus hijos

necesitan zapatos? ¿Qué orgullo hay en desear que alguien que no sea usted (Cristo, o sus representantes) asuma la responsabilidad de sus propios defectos?

Recuerdo que cuando era niño escuchaba absolutamente aterrorizado los sermones sobre el día del juicio y el infierno. A menudo me asolaba el pánico por pensar que Jesús iba a volver a la tierra en cualquier momento, descendiendo de las nubes en una explosión de luz, y que me iba a quedar atrás¹. Muchas veces decía esperanzado, “¡Oh, por favor, déjame hacerme mayor y casarme y empezar una carrera antes de que todo termine!” Esos sermones de fuego y azufre eran efectivos —me agarré a Jesús como un gatito que se ahoga a un remo.

Los cristianos insistirán en que todo esto les proporciona alegría. Sí, claro. Es como la alegría de un esclavo que consigue pasar el día sin que lo azoten, o la alegría de un niño maltratado en un momento en el que lo dejan en paz, o la alegría de un prisionero muerto de hambre al que le arrojan restos de comida. Pero, ¿es eso verdadera alegría? La auténtica alegría sería eliminar de una vez la opresión.

Como evangelista quinceañero trabajé con algunos grupos cristianos de rehabilitación de drogadictos como Teen Challenge. Oí cientos de testimonios del milagroso poder transformador de Dios. Vale, la religión puede motivar a la gente para realizar actos asombrosos. Pero eso es más bien como embocar una bola de billar con un cañón —cumple con la tarea, pero echa a perder el resto del juego. Es cambiar una dependencia por otra. ¿Por qué no mejor cambian la dependencia por autocontrol?

De modo que la cara del gozo cristiano no es más que el “gozo” de que te metan en vereda. La cruz del gozo cristiano es que ahora que nos han perdonado, y somos bienvenidos a la familia de Dios, obtenemos un gran placer de nuestra camaradería con el Padre celestial. Al igual que un padre que es a la vez severo y cariñoso, Dios tiene un lado cálido. Se supone que entrega su fuerza, sabiduría, consuelo y consejo superiores a quienes se lo pidan. ¿No es maravilloso?

Seguro, es un sentimiento genial. Es como soñar despierto, como enganchar tu carro a la fantasía. ¿Quién no quiere sentirse especial? ¿A quién no le gustaría saber que el universo está prodigándole una cariñosa atención a su felicidad particular? Mucha gente pasa así por la vida. Normalmente los llamamos neuróticos, como sugirió Freud, o en algunos casos psicóticos. A uno de mis hermanos, con formación en psicología, le gusta repetir el adagio: “Un neurótico construye castillos en el aire. El psicótico se muda a ellos”.

Por supuesto, sabemos que mucha gente pasa por la vida muy bien sin religión. La mayoría de los librepensadores están libres de los miedos e inseguridades que llevan a la gente a esconderse bajo la manta de la superstición. Al igual que evitar el número trece puede hacer sentirse a ciertas personas más seguras, sé que los sentimientos religiosos pueden ser bastante fuertes, bastante convincentes. Pero de todos los sentimientos placenteros que puede producir el cristianismo no hay ninguno que pueda compararse al puro éxtasis del autocontrol ateo. Desafío a cualquier creyente a demostrar que su vida es más gozosa que la mía. No lo es. Y lo sé: recorrí todo el camino cristiano y allí *no hay nada*. Nada salvo mojigatería, miedo y confusión.

¹La expresión *left behind*, dejado atrás, hace referencia al rapto (*rapture*) que se supone sucederá cuando Jesús cumpla su profecía y vuelva a la tierra en el día del juicio final. Ese “rapto” implica que todas las personas justas (por supuesto, todos ellos cristianos) ascenderán al cielo con Jesús. Los que no cumplan los requisitos “quedarán atrás” en un mundo sin ley ni moral. Esta es una creencia de ciertas ramas del protestantismo.

¿Gozo cristiano?

Hay alegría en la racionalidad, felicidad en la claridad de mente. El librepensamiento es emocionante y satisfactorio —absolutamente esencial para la salud mental y la felicidad.

No puede dar o recibir amor libremente hasta que se libere usted mismo; y no se puede amar a sí mismo si su única alegación de su validez llega como un regalo inmerecido de un dictador “misericordioso”.

He vivido la vida cristiana. Ahora prefiero vivir mi propia vida.

Freethought Today, agosto 1985

Capítulo 32

Confía en ti

—DAN, SI YO FUERA ateo como tú, estarías muerto —dijo un profesor cristiano de sesenta años hacia el final de un debate de cinco horas informal pero extenuante que tuve con cinco fundamentalistas en un salón de San Dimas.

—¿Por qué estaría muerto? —pregunté, con una voz que empezaba a ponerse ronca.

—Porque te mataría —respondió con una mirada fija y sonriente.

—¿Por qué me matarías? —pregunté asombrado.

—Porque si no fuera por las restricciones morales de la Biblia, sería un animal salvaje, y robaría, violaría y asesinaría —explicó, mientras su mujer y su hija escuchaban. —Será mejor que des gracias a Jesús por su amor y su protección. —Estaba anonadado por oír esas palabras viniendo de una persona que parecía tan amable.

—Si quieres ser un criminal sanguinario —le dije lentamente, —pronto te encontrarás con que no favorece a tus intereses. Hay mucha gente como yo que respeta la vida lo bastante como para protegernos de gente como tú. Tenemos leyes, y tenemos otros métodos de autodefensa.

Espero que sus amenazas fueran verdaderamente retóricas. Muestran lo agresivamente que los cristianos abordan la cuestión de la moralidad, y cómo todavía se equipara la ausencia de dios con el mal.

Una de las principales razones por las que el librepensamiento es impopular es que los seguidores de las religiones no perciben que digamos nada positivo. Esto es porque las religiones redentoras tienen una visión pesimista de la persona. Mi tema principal como evangelista itinerante era la depravación innata de la humanidad y la oportunidad de una solución “positiva” a través de la regeneración espiritual. Como todos los vendedores, los traficantes de la redención prosperan sobre las necesidades de sus clientes, sean reales o artificiales. La salvación sólo se puede vender a los pecadores, a los condenados y depravados.

El librepensamiento, por el contrario, sostiene una visión optimista de la persona. Si se define la salvación como la eliminación del problema del pecado, ¡los librepensadores ya están salvados! Jesús dijo: “Los que están sanos no necesitan un médico, sino los que están enfermos”. ¡Reconocen que la religión te pone enfermo!

Los librepensadores no necesitamos la solución positiva de los cristianos. Aunque nuestras acciones puedan parecerles negativas porque desafiamos los

cimientos sobre los que se construye su mito de depravación, el librepensamiento es inherentemente positivo por su afirmación de la inteligencia. Sin inteligencia, la moralidad es imposible.

La moralidad se define comúnmente como un código de comportamiento ético. Y la ética no es otra cosa que el valor. Si A tiene más valor que B, elige A. La gran pregunta, por supuesto, es por qué A debería tener más valor que B. El valor es relativo. El precio del oro fluctúa con numerosos factores sociales. El valor de una casa, de una barra de pan, del autógrafo de una estrella del rock, una boina verde o un libro antiguo se determina por cosas como la oferta y la demanda, la necesidad, la personalidad, el gusto, el deseo y el sentimentalismo. Pero todos estamos de acuerdo en que los valores éticos se refieren a la propia vida y se determinan por medio de la inteligencia.

La diferencia entre la moralidad humanista de la mayoría de los librepensadores y la moralidad espiritual de la mayoría de los religiosos es que mientras los humanistas afirmamos que los valores éticos se refieren a la vida humana y se determinan a través de la inteligencia humana, los religiosos afirman que se refieren a la vida de Dios y se determinan a través de la inteligencia de Dios. Ambas aproximaciones son relativas. Las mire como las mire, una "mente" tiene que tomar la decisión. El debate no es sobre cómo comportarse de acuerdo a la moral, sino sobre quién pone las reglas.

Muchos religiosos creen que los humanos somos incapaces de crear nuestras propias reglas. Esto se debe en gran parte a su visión pesimista de la persona, y a la idea de que un creador debería saber más sobre su creación que la propia creación. Señalan a la historia para ilustrar las carencias de la moralidad mundana, olvidando que nuestro pasado estaba dominado por la religión. Y por supuesto los librepensadores estamos convencidos de que los dioses de la biblia exhiben un concepto primitivo de la ética humana.

Resumiendo, los cristianos renacidos no confían en sí mismos. Prefieren que se les imponga un código de comportamiento externo. Un código absoluto de mandamientos grabado en tablas de piedra resulta cómodo para quienes temen los peligros del pensamiento humano. Con respecto a la actitud interrogativa humana, la religión garantiza absolutos; pero el librepensamiento es una garantía absoluta de respeto hacia los humanos inquisitivos. Somos capaces. La moralidad humanista no enfatiza tanto un código como un principio: lo que contribuye a la vida humana es bueno. Por consiguiente, lo que amenaza la vida humana es malo.

Por supuesto, para el librepensador "bueno" y "malo" no son fuerzas opuestas en una batalla cósmica. Son términos relativos. La mayoría de las decisiones éticas no son opciones claras de correcto y equivocado, que es lo que muchas veces hace que la moralidad sea difícil y la inteligencia siempre necesaria.

Casi todas las elecciones morales suponen un conflicto de múltiples valores. Comparar los valores relativos y determinar el comportamiento adecuado exige pensar. Y el pensamiento inteligente exige un respeto optimista hacia la mente humana. (Una buena pregunta: si los cristianos desconfían del pensamiento humano, ¿cómo pueden respetar su propia decisión de creer en Dios?)

La moralidad religiosa es peligrosa. Si no se nos permite participar en la formulación del código moral, ni siquiera en principio, los creadores y ejecutores del código están en una posición de autoridad para controlarnos. Eso es tiranía. Es lo opuesto a la libertad. Es un insulto a la capacidad humana y una amenaza

Perder la fe en la fe

al progreso, la inteligencia, la amabilidad y el amor. ¿Ha visto mucho amor en los rostros de los manifestantes cristianos antiabortistas?

Tengo algo que decir al religioso que cree que los ateos nunca dicen nada positivo: es usted un ser humano inteligente. Su vida es valiosa por sí misma. No es un segundón en el universo, que obtiene su significado y su propósito de otra mente. No es inherentemente malvado —es inherentemente *humano*, y posee el potencial racional positivo para ayudar a hacer de éste un mundo de moralidad, paz y alegría. Confíe en usted mismo.

Freethought Today, septiembre 1986

Capítulo 33

Diseños cristianos

CRISTIANO: SÓLO CON QUE mirases las montañas verías la irracionalidad del ateísmo.

Librepensador: ¿Cómo es eso?

Cristiano: Basta con que abras los ojos. ¿No son bonitas?

Librepensador: Sí, son muy bonitas.

Cristiano: Ahí lo tienes. ¿Cómo algo tan elegantemente diseñado como la Naturaleza podría haber sucedido por accidente?

Librepensador: No pienso que “haya sucedido por accidente”.

Cristiano: ¿Entonces estás de acuerdo en que fueron creadas?

Librepensador: Por supuesto. Las montañas fueron “creadas” por fuerzas como la actividad volcánica, la erosión y la colisión de las placas tectónicas. Son muy bonitas.

Cristiano: Como has usado la palabra “bonitas” es que consideras que son obras de arte. Las obras exigen un artista.

Librepensador: Sugerir que la Naturaleza es una obra de arte delata una suposición teística, lo que hace que tu argumento sea circular. La belleza no está limitada a los productos de la creatividad consciente.

Cristiano: Pero el mero hecho de que tengas una respuesta estética emocional ante la Naturaleza demuestra que hay más ahí que lo que percibe el ojo.

Librepensador: Sí. Además de la montaña hay una mente humana que percibe, evalúa y siente. Has cambiado de tema. ¿Estás diciendo que algún súper-ser fabricó las montañas para nuestro disfrute?

Cristiano: Fueran creadas o no para nuestro disfrute directo, seguimos respondiendo con un sentimiento de sobrecogimiento ante su diseño. Y ese sentimiento de sobrecogimiento no se puede explicar en términos puramente naturalistas. Trasciende el mundo material.

Librepensador: Tu “sentimiento de sobrecogimiento” no es nada más que asombro, o maravilla ante lo desconocido. Eso fue lo que llevó a inventar los dioses del trueno y las diosas de la fertilidad antes de que se comprendiesen esas fuerzas.

Cristiano: ¿Pero admites que tú mismo tienes esos sentimientos?

Librepensador: Bastante a menudo. Pero el ateo se detiene antes de elaborar una explicación mítica. Eso nos ahorra la vergüenza de tener que destronar a un Zeus o una Hera. O a Yavé.

Cristiano: Yavé todavía está en el trono.

Librepensador: ¿Y dónde está ese “trono” de Yavé? ¿En qué punto, exactamente, tu sentimiento de sobrecogimiento te “trasciende”?

Cristiano: Nos estamos apartando del tema.

Librepensador: Sí, lo estás haciendo.

Cristiano: Ese tipo de pregunta sólo se puede responder en términos sobrenaturales como “espíritu” y “fe”, que sin duda considerarás palabras irracionales en tu actual condición de ceguera espiritual.

Librepensador: Sin duda.

Cristiano: ¿Cómo explicas los bellos y ordenados procesos que se observan en la Naturaleza? ¿Acaso el diseño no exige un diseñador?

Librepensador: ¿Lo exige?

Cristiano: Por supuesto. Darse cuenta de que hay numerosos procesos observables complejos y ordenados en la Naturaleza que actúan a favor de un propósito específico —como el ojo humano— y que nunca hemos observado tal intencionalidad fuera del contexto del diseño inteligente es una inferencia científica válida.

Librepensador: ¿Y por tanto sacas la conclusión de que la Naturaleza fue diseñada por una inteligencia superior?

Cristiano: Sabía que eres capaz de pensar racionalmente.

Librepensador: Entonces déjame que te pregunte esto. ¿La mente de esta inteligencia superior es compleja y ordenada? ¿Contiene procesos que actúan a favor de propósitos específicos?

Cristiano: La mente de Dios es la belleza perfecta.

Librepensador: ¿Y quién diseñó esa belleza perfecta?

Cristiano: Ya sé dónde apuntas. Estás intentando meterme en una regresión infinita, pero no caeré en esa trampa. La belleza perfecta es capaz de diseñarse a sí misma.

Librepensador: ¿Eso también es una “inferencia científica válida”?

Cristiano: No. Pero es una necesidad lógica.

Librepensador: Ya veo. Encuentras lógicamente necesario contradecir tu premisa principal.

Cristiano: El diseño exige un diseñador. Pero no es contradictorio que el diseñador se diseñe a sí mismo.

Librepensador: ¿Entonces el ojo humano pudo haberse diseñado a sí mismo?

Cristiano: Sabes que eso es absurdo. Un *objeto* diseñado exige una explicación externa a sí mismo.

Librepensador: Ahí quería ir a parar.

Cristiano: Veo que esto no nos está llevando a ningún sitio.

Librepensador: Exactamente.

Cristiano: Entonces, ¿cómo explicas la maravillosa armonía y diseño de la Naturaleza?

Librepensador: Hay muchas formas de abordar el asunto, pero en realidad no importan. Lo importante en el ateísmo es que la respuesta teísta es insatisfactoria.

Cristiano: ¿Según quién? ¿Admites que si Dios existe proporcionaría un propósito a la existencia y explicaría muchas cosas?

Librepensador: Por supuesto. La existencia real de tu hipotético Súper-ser probablemente sería una explicación adecuada para algunos de los factores todavía desconocidos del universo. Pero, ¿es una verdadera explicación? *Adecuado* no es lo mismo que *verdadero*. ¿Es siquiera válido preguntar por el propósito del universo?

Cristiano: Lo que quiero decir es que si existe una única explicación adecuada, es lógicamente justificable aceptar esa explicación como la verdad.

Librepensador: No he dicho que no haya otras explicaciones posibles; y creo que he demostrado que tu razonamiento a partir del diseño no es válido. E incluso si fuera válido, no demostraría la existencia de un único diseñador, ni de un diseñador que todavía exista, ni de un diseñador que tenga ningún tipo de trato con los seres humanos.

Cristiano: Pero, ¿al menos admites que mi explicación sería adecuada?

Librepensador: Sería igualmente adecuado retratar la realidad como el sueño de una vaca hindú.

Cristiano: Una explicación con una vaca hindú sería completamente *ad hoc* e ilógica. Pero, vaca hindú o deidad bíblica: ambas son explicaciones sobrenaturales a favor del diseño en el universo. Si el naturalista calla acerca de esta cuestión, lo más probable es que haya algún tipo de Creador trascendente.

Librepensador: La mayor parte de los naturalistas están de acuerdo en que hay mucho diseño, y mucho caos, en el universo. Si tu dios recibe el crédito por la belleza, ¿no tendrá también que recibirlo por la fealdad y la crueldad, los cánceres y los tornados, los dolorosos accidentes de un universo indiferente?

Cristiano: No puedes culpar a Dios por el pecado.

Librepensador: Se supone que tu dios lo creó todo, incluso la naturaleza humana, las borrascas y las sorprendentemente adaptables células cancerosas. Los naturalistas ven cierto diseño en el universo, pero no lo ven como necesariamente inteligente. Observamos “diseño” a través de la selección natural, que es el opuesto cruel al propósito. Encontramos diseño en los patrones geométricos, como las ondas o los copos de nieve, por el número limitado de formas en que se combinan los átomos. Observamos diseño a través de las leyes naturales.

Cristiano: ¿Acaso las leyes no exigen un legislador?

Librepensador: Que plantees esa pregunta demuestra que no comprendes la ciencia. Las leyes que gobiernan la conducta humana no exigen un legislador, las leyes naturales son algo totalmente diferente. Representar las leyes naturales como algo que existe en o por encima de la naturaleza es incorrecto. Son simplemente conceptos humanos sobre la naturaleza, formas que tenemos de organizar nuestros pensamientos sobre la forma en que la naturaleza se comporta o se presenta. Todo lo que sube baja; no hay elección, como la hay en las leyes humanas. Las leyes naturales son descripciones, no prohibiciones morales o legales.

Cristiano: Pero si no hay legislador, ¿en qué basamos nuestro sistema moral? ¿No estás demostrando que los ateos son inmorales?

Librepensador: Me parece que estamos demostrando que los cristianos están confundidos.

Freethought Today, diciembre 1986

Capítulo 34

Fe ciega

CRISTIANO: NO ME PUEDES DECIR que Dios no existe porque hablo con Él todos los días.

Librepensador: ¿Eh? ¿Tienes una relación personal con un ser sobrenatural?

Cristiano: Así es. Sé que te resulta difícil de comprender, pero Dios es muy real para mí en mi espíritu. Nos comunicamos entre nosotros. Me da una paz real, una alegría indescriptible y una sensación de Su sagrada presencia que sólo pueden comprender otros cristianos que hayan tenido la misma experiencia.

Librepensador: Ya veo. Tienes ese sentido extra. ¿De verdad oyes una voz?

Cristiano: No. Pero he oído que algunos cristianos oyen la voz. No es una voz aural la que oigo, no es con el sentido del oído. Es un sentido espiritual, una “perspicacia” que trasciende el mundo material.

Librepensador: ¿Y dónde está este sentido espiritual?

Cristiano: En el corazón.

Librepensador: ¿En el corazón? ¿No estarás hablando del órgano físico que bombea sangre?

Cristiano: Por supuesto que no. El “corazón” del hombre es la sede de la emoción y la sensibilidad espiritual. Es lo que trae el amor y la compasión a los hombres.

Librepensador: Y también a las mujeres, supongo.

Cristiano: Por supuesto.

Librepensador: Luego ese “corazón” en realidad es tu mente. Tu mente en lo relativo a los sentimientos.

Cristiano: Supongo que no puedes expresarlo de otra manera. Pero es mucho más profundo que eso. Es una experiencia espiritual muy real. Si nunca la has sentido no sabrás de qué estoy hablando.

Librepensador: No, me parece que nunca he sentido exactamente lo que sientes, aunque he tenido muchas experiencias emocionales, algunas muy conmovedoras y potentes. Tienes que comprender que desde mi punto de vista parece que todo lo que estás teniendo no es otra cosa que una experiencia psicológica. Sucede en todas las culturas y religiones.

Cristiano: Por supuesto, tienes que decir eso. Careces de la realidad de la experiencia, así que no puedes hacer nada mejor que intentar explicarlo en términos naturales. Pero créeme, de verdad hablo con Dios.

Librepensador: ¿Por qué tendría que creerte?

Cristiano: Porque como careces del sentido espiritual, difícilmente puedes estar en posición de emitir un juicio sobre ello. Es como pedirle a un ciego que juzgue una pintura. Tendrás que aceptar mi palabra.

Librepensador: ¿No te das cuenta de que es un argumento circular? La existencia del “espíritu” es el punto en cuestión, y me dices que para determinar si existe antes tengo que tener un sentido “espiritual”. Eso sería como decir que la única gente cualificada para emitir un juicio sobre la existencia de Santa Claus son quienes han conocido a Santa Claus personalmente. ¿Y si yo insistiera en que he tenido experiencias que demuestran que tu experiencia es una fantasía psicológica? ¿Aceptarías mi palabra?

Cristiano: No, porque mi experiencia es espiritual, basada en una sensibilidad más elevada que tus experiencias. El hecho de que pongas en cuestión mis afirmaciones es la prueba de que estás limitado a este mundo natural. Si alguna vez llegas a creer, antes tendrás que aceptar la palabra de alguien. Si no es mi palabra, será la Palabra de Dios.

Librepensador: No puedo hacer eso. Sería irresponsable por mi parte aceptar la verdad de una declaración sin alguna forma de verificación. Hasta que me des un modo de examinar tus afirmaciones tengo que insistir en que no estás experimentando nada externo a tu mente.

Cristiano: No seas absurdo. La mayoría de lo que sabes te llega a través del testimonio de otros. ¿Has verificado personalmente la existencia de los quarks o la historicidad de Julio César?

Librepensador: No. Pero podría si quisiera. Los científicos y los historiadores dejan su información y sus métodos al alcance de todos. Podría seguir sus mismos caminos y llegar a mi propia verificación.

Cristiano: ¿De verdad podrías? ¿Y si fueras ciego? ¿Podrías repetir cualquier experimento que exigiera luz?

Librepensador: Eso iba a ser difícil. Podría decidir aceptar la palabra de investigadores videntes, de forma provisional. Pero tendría mucho cuidado en exigir un acuerdo unánime entre un gran número de observadores independientes.

Cristiano: Ya estamos llegando a algún sitio. Eso es exactamente lo que estoy diciendo. Millones de personas a través de la historia han testificado acerca de la existencia del mundo sobrenatural. Como eres espiritualmente ciego no te queda más remedio que darte cuenta del acuerdo universal entre los cristianos: un testimonio universal de realidad espiritual. ¿Por qué ibas a objetar a tan abrumadora evidencia de la existencia de Dios?

Librepensador: Porque no hay manera de comprobar tus afirmaciones. No noto ningún sentido espiritual en mí. Para mí, Dios no es real.

Cristiano: ¿Un ciego niega que el cielo sea azul? Hay millones que testificarán a favor de ese hecho. ¿Deja el cielo de ser azul porque haya algunos ciegos que lo duden?

Librepensador: No. Una persona ciega tiene buenas razones para creer que hay un color llamado azul, aunque no sea capaz de representarlo. El ciego y el vidente tratan con el mismo universo natural, lo que inutiliza tu analogía. El ojo físico se puede examinar como un dispositivo sensor. Se puede trazar la ruta de las señales de luz desde la retina hasta el cerebro. Se puede analizar las frecuencias que componen el espectro. Se podría construir una máquina que respondiese con un sonido al color azul y la persona ciega podría tener una

prueba sólida indirecta de ese color. ¿Puedes darme una forma en la que pueda hacer eso con Dios, aunque sea espiritualmente ciego?

Cristiano: Por supuesto. Se llama fe.

Librepensador: ¿Y qué es la fe, sino creer lo que uno desea que sea cierto?

Cristiano: La Biblia dice que la fe es “la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven”.

Librepensador: En otras palabras, creer según deseamos. ¿Cómo percibe una persona esta “demostración de las cosas que no se ven”?

Cristiano: Examinas la revelación de Dios tal como aparece en la Biblia y en la naturaleza. Basta con que creas que es verdad, aceptes la presencia de Dios, te dices —y será real.

Librepensador: ¿Quieres decir que me mienta a mí mismo? ¿La fe es una mentira?

Cristiano: Obviamente no quieres creer, así que nunca lo harás. El egoísmo y el pecado pueden bloquear tu voluntad de aceptar la verdad. Hasta que te humilles y dejes de adorar tu propia inteligencia estarás ciego a la verdad que es tan obvia para el resto de nosotros, y serás un fugitivo de la gracia de Dios.

Librepensador: Para mí está bien así. Por lo que dices, la fe parece más una fantasía que un hecho. Del mismo modo podría decirme que Santa Claus es real. Después de todo, millones de niños testificarán a favor de su existencia.

Cristiano: ¿Cómo puedes comparar la fe de un cristiano maduro con las fantasías de un niño?

Librepensador: Con toda facilidad.

Cristiano: Tú eres infantil. Grandes eruditos han estudiado a Dios y han respaldado su existencia. ¿Eres más listo que todos ellos?

Librepensador: No hace falta mucha inteligencia para darse cuenta de que estos “grandes eruditos” nunca están de acuerdo entre ellos. ¿Cómo puede aceptar un ciego que el cielo es azul si algunos dicen que habitualmente es naranja, otros dicen que verde y aún los hay que dicen que es marrón con lunares lilas?

Cristiano: Es cierto que hay ciertos desacuerdos menores entre teólogos. Pero todos están de acuerdo, al menos en que Dios existe.

Librepensador: Claro, por supuesto. Cualquier teólogo que deje de creer en Dios deja de ser un verdadero teólogo, según tu definición. En los círculos teológicos hay más ateos de los que imaginas.

Cristiano: Los teólogos pueden tener todos ellos diferentes impresiones subjetivas o pueden estar enfatizando en exceso alguna posición doctrinal, igual que la gente puede percibir que el cielo tiene colores diferentes en tiempos coherentes. Pero todos ellos están de acuerdo en que hay, en efecto, algún tipo de reino espiritual. Seguro que estás al tanto de ello.

Librepensador: Sí, estoy al tanto de que hay muchos que creen, pero ahora no puedo decir de qué color es el cielo o ni siquiera si hay cielo en absoluto. Pensarlo es demasiado confuso. Empiezo a sospechar que el problema no está en la naturaleza de la realidad percibida, sino en el propio órgano receptor. Seguro que estás al tanto de que millones de personas creyeron en Zeus, Zoroastro, Marduk y Mitra. ¿Por qué tienes razón tú y ellos estaban equivocados?

Cristiano: Porque sé que tengo razón. Es así de simple. Veo el cielo azul y lo cuento como lo veo. Esos creyentes de la antigüedad se engañaban a sí mismos, siguiendo su cultura y sus miedos primitivos. Pero yo poseo la realidad del Dios cristiano en mi corazón. No puedes decirme lo que siento o no siento

dentro de mí. Es muy real, y sería arrogante por tu parte sugerir que me lo estoy inventando todo.

Librepensador: No me malinterpretes. No niego que tengas una experiencia real dentro de ti mismo. Sé que es fuerte. Ha motivado a gente de todas las religiones a construir hospitales y a luchar en las guerras. El cristianismo no es una excepción.

Cristiano: Gracias.

Librepensador: No era un cumplido. Lo que digo es que acepto la realidad de tu experiencia religiosa, pero como no hay pruebas objetivas e independientes de la existencia de un reino trascendente, debo rechazar la realidad de lo sobrenatural. Por tanto, tu muy real experiencia tiene que estar enraizada en nuestro muy real mundo natural. La única “prueba” que me das son declaraciones que señalan a la existencia de un fenómeno psicológico y nada más.

Cristiano: Estás equivocado.

Librepensador: ¿Puedes mostrarme en qué? Se dice que Jesús dijo que podrías mover una montaña con la fe. De verdad que más le vale a Dios mantener Su palabra y hacer un milagro para convencer a un escéptico. Pareces tener mucha fe. Déjame ver cómo mueves una montaña.

Cristiano: No puedo hacer eso. Dios no hace trucos de magia bajo petición. Además, no todo en la Biblia se tiene que tomar al pie de la letra.

Librepensador: Imaginaba algo así.

Cristiano: Pero no necesito un milagro para convencerme de que lo que siento es real. Sólo por que tú estés ciego no voy a dejar de disfrutar una puesta de sol.

Librepensador: Una puesta de sol en tu mente.

Cristiano: ¿Ahora niegas la existencia de las puestas de sol?

Librepensador: En absoluto. Como no estoy ciego podemos estar de acuerdo en que tenemos una imagen mental de las puestas de sol y que de verdad existen fuera de nuestras mentes. También podemos estar de acuerdo en que los humanos tienen experiencias religiosas mentales, pero esto sólo es una declaración sobre el mundo natural. No estoy obligado a hacer tu salto de fe trascendental y aceptar la existencia de un reino sobrenatural. ¿Alguna vez has tenido miedo?

Cristiano: Seguro, muchas veces.

Librepensador: ¿Alguna vez has tenido un miedo enorme que resultó no tener fundamento?

Cristiano: ¿Qué quieres decir?

Librepensador: Una vez estaba caminando por la montaña y me encontré con una serpiente en el sendero. Me asustó porque había oído que en la zona había serpientes de cascabel. Salté hacia atrás y mi pulso se disparó. Pero mirándola mejor vi que sólo era un palo y me sentí tonto por haberme asustado. Hasta lo rodeé con cuidado. Ya sabes cómo en ocasiones el miedo puede atenzar la mente.

Cristiano: ¿Qué tiene esto que ver con la existencia de Dios?

Librepensador: Tuve una experiencia psicológica muy real que me convenció, por un momento, de que un palo era una serpiente. No puedes negar la realidad de mi experiencia, ¿verdad?

Cristiano: Por supuesto que no. Pero estabas equivocado.

Librepensador: Ahí es donde quería ir a parar.

Cristiano: Pero yo no estoy equivocado. Dios existe. Al igual que descubriste mirándola mejor que la serpiente no era real, así he descubierto mirándolo bien que Dios es real.

Librepensador: ¿Puedes demostrarlo?

Cristiano: A ti no.

Librepensador: Entonces no puedes demostrarlo. Supón que te digo que había una serpiente venenosa a unos metros de aquí. Supón que me muestro asustado y te conmino a creerme. ¿Estaría diciendo la verdad?

Cristiano: Puede ser.

Librepensador: Pero, ¿estarías convencido de la realidad de mi miedo?

Cristiano: Bueno, si supiera que no puedes distinguir entre una serpiente y un palo podría tener mis dudas. Sin embargo, para estar seguro, podría decidir creerte de todos modos. Provisionalmente, como tú dices.

Librepensador: Pero, ¿estarías en lo cierto? ¿De verdad hay una serpiente?

Cristiano: La única forma de demostrarlo es mirando.

Librepensador: No, te pido que aceptes mi miedo como única prueba.

Cristiano: ¡Eso es absurdo! Tendríamos que ser capaces de determinar si tu miedo está justificado.

Librepensador: ¿Y si no lo está?

Cristiano: Entonces deberías dejar de estar asustado y nos reiríamos un rato con todo esto.

Librepensador: ¿Y si sigo estando asustado?

Cristiano: Entonces tienes problemas. Podrías estar sufriendo inestabilidad psicológica, paranoia, delirio o inseguridades que te impulsen a buscar atención.

Librepensador: Entonces estás de acuerdo conmigo en que un sentimiento no demuestra un hecho.

Cristiano: Por supuesto. Quiero decir... excepto en cuestiones espirituales. En lo espiritual el sentimiento es parte de los hechos.

Librepensador: ¿Eso no es irracional?

Cristiano: Supongo que sí. Pero la fe trasciende a la racionalidad.

Librepensador: Ahí es donde quería ir a parar.

Freethought Today, julio 1985.

Capítulo 35

Meras afirmaciones

UNOS SEIS MESES después de mi deconversión comí con Hal Spencer, presidente de Manna Music. Su compañía es una editorial puntera de la música cristiana. A la luz de mi deconversión al ateísmo quise recomprar los derechos de mis musicales que siguen promoviendo. “De ninguna manera”, dijo. “Tus musicales son unos productos muy fuertes en nuestro catálogo, están entre las pocas cosas que nos mantienen en el negocio”. ¡Hablando de sentimientos contradictorios! Solía animarme oír esos informes alegres. Ya no.

Nuestra conversación derivó hacia una de esas discusiones infructuosas sin fin acerca de diseño, primeras causas, moralidad, milagros, ciencia, fe y ateísmo. Mientras pagábamos la cuenta Hal se volvió hacia mí con una amplia sonrisa y dijo: “Supongo que ya no nos escribirás más musicales”.

Me reí y dije: “¡Seguro que sí! Pero dudo que quieras publicar nada de lo que quiero decir *ahora*”.

Las publicaciones cristianas son una industria enorme. ¿Ha entrado alguna vez en una librería cristiana? A veces se conocen con el eufemismo de “librerías familiares”. Estoy tentado de entrar y preguntar si tienen alguna lectura para familias ateas. Alguna vez debería visitar una, sólo para ver a qué nos oponemos los librepensadores. Verá miles de libros publicados por cientos de editoriales, una plétora de álbumes de docenas de sellos discográficos, estantes de biblias de todos los tamaños, colores y versiones. Puede leer sobre criar niños, jardinería, aborto, psicología, adoración, historia, política, romance, informática, humanismo y el movimiento femenino —todo desde una perspectiva cristiana. Y ciencia ficción, por supuesto. También podrá localizar algunos de mis materiales, pero permíteme, porque no sabía lo que hacía.

El día de Nochebuena fui vagando hasta la librería Upland Christian Light, sin ninguna razón en particular, y en seguida se me acercó un ministro local que había oído que me había hecho hereje y que pensó que necesitaba aprender unas cuantas cosas sobre el debate entre creación y evolución. (Lo necesito. Él también.) Tras nuestra “amigable” charla, me di un nostálgico paseo por los santificados pasillos de la lectura religiosa. Estaba especialmente interesado en encontrar libros que en tiempos me parecieran magníficos, libros que quisiera leer bajo una nueva luz. Así que tomé *Mero cristianismo* de C.S. Lewis.

C.S. Lewis es un escritor cristiano muy popular. Fue un profesor en Oxford que afirmó haberse convertido del ateísmo al cristianismo. Mucha gente se ha

visto influida por su obra. Es conocido por su serie para niños *Narnia*, y por muchos libros que popularizan la teología, entre otros las *Cartas del diablo a su sobrino* (en la línea de las *Cartas desde la Tierra* de Twain), *El gran divorcio* (un viaje en autobús del infierno al cielo explicando que la gente que está en el infierno es porque deciden quedarse allí), *Milagros*, *Pilgrim's Regress*, *El problema del dolor* y una trilogía de ciencia ficción. Escribe con un estilo convincente y legible, a menudo es humorístico y normalmente pensativo.

Mero cristianismo, el libro más popular de Lewis, en realidad es tres libros en uno: 1. *El bien y el mal como clave para el sentido del universo*, 2. *En qué creen los cristianos* y 3. *Comportamiento cristiano*, todos ellos adaptados de una serie de conferencias radiofónicas. El título del libro viene de un intento de Lewis de liberar al cristianismo de todo lo que no es esencial, llegando a la “mera” base de lo que significa ser cristiano. Como creyente, recuerdo que me impresionaba el primer libro ya que da lo que muchos consideran un argumento convincente a favor de la existencia de una deidad. Tengo un tío que dice que *Mero cristianismo* fue un factor determinante en su “conversión” a un compromiso más profundo. Así que cuando releía el libro estaba ansioso por reexaminar sus argumentos.

Lewis se extiende en anécdotas para argumentar a favor de la existencia de una “Ley Natural” de la moralidad dentro de cada humano. Al contrario que la ley de la gravedad, esta ley moral se puede desobedecer.

“Llamaban Ley Natural a esta ley”, escribe, “porque se creía que todos la conocían por naturaleza y no necesitaba ser enseñada. No se referían, por supuesto, a que no se pudiera encontrar a un individuo aislado aquí y allá que no la conocía, tal como hay unas pocas personas que son ciegas al color o carecen de oído para la música. Pero tomando a la raza en su conjunto, pensaban que la idea humana de lo que es comportamiento decente era obvia para todos. Y creo que tenían razón”.

Como ejemplo, Lewis señala a la oposición a los nazis: “¿Qué sentido tenía decir que el enemigo estaba en el error, a no ser que el Bien sea algo real que, en el fondo, los nazis conocían tan bien como nosotros y debieron haber practicado? Si no hubieran tenido idea alguna acerca de lo que llamamos el bien, entonces, aunque quizás igual hubiéramos tenido que luchar en su contra, no podríamos haberlos culpado por ello con más razón que por el color de sus cabellos”.

Lewis no cree que las diferentes civilizaciones hayan tenido diferentes moralidades: “... nunca se ha llegado a una diferencia total”. (¿Eh? ¿Qué hay acerca de la poligamia, infanticidio, canibalismo, maltrato a la mujer, automutilación, castración, incesto y guerra respaldados culturalmente?) Desestima a los críticos que afirman que la moralidad es el resultado del instinto de supervivencia de la especie señalando que somos libres de obedecer o desobedecer este “instinto” y tomar nuestra decisión según una norma superior de Bien y Mal. “Igual podría afirmarse que la página de música que te indica, en un momento dado, tocar una nota en el piano y no otra, es ella misma una nota del teclado. La Ley Moral nos dice la melodía que debemos tocar: nuestros instintos son meramente las teclas”.

Puede ver que a Lewis le encanta argumentar por analogía. (Toda su serie de *Narnia* es una enorme metáfora.) A veces esto puede ser una forma efectiva de comunicarse con lectores acrílicos; pero puede llevar taimadamente a error si se usa en lugar de un razonamiento disciplinado. Es posible usar meras afirmaciones (un título mejor para este libro) en lugar de declaraciones defendidas con cuidado, y puede hacerse que “arraiguen” en la mente con una analogía que,

aunque quizás sea apta, en cualquier caso elude la cuestión de la veracidad de la idea básica.

Por ejemplo, ¿es cierto que todas las personas de todas las culturas comparten un conocimiento común de una Ley Moral? Hay quien no estaría de acuerdo. Y su analogía sobre la música de piano pasa totalmente por alto la posibilidad de la improvisación y la composición, convirtiéndonos a todos en robots. Además, la partitura es externa al piano, y se puede sustituir por otra canción si así lo queremos. Y los pianos no crecen, ni aprenden, ni se hacen daño, como la gente... y así. Las analogías pueden ser útiles para ilustrar una cuestión, pero apuntalar una afirmación desnuda sólo con una analogía puede hacer que el tiro nos salga por la culata.

Incluso si es cierto que todas las culturas comparten una moralidad común, ¿cómo demuestra esto una inteligencia suprema? Después de todo, ¿no afirmamos a veces los humanistas que hay un hilo conductor común de valores humanísticos que recorre la historia a través de las líneas culturales y religiosas? El intento de Lewis de saltar de la inestable plataforma de una "Ley Moral Natural" a los brazos de una deidad amorosa es incluso menos convincente que su premisa básica.

Primero, Lewis toma de la historia la *idea* de una deidad, señalando que hay dos formas principales de ver el mundo: la materialista y la religiosa. La visión materialista del mundo plantea preguntas que sólo se pueden abordar a través de la ciencia ("¿cuál es la estructura de la vida?"), pero la visión religiosa se interroga sobre cuestiones que suponen un contexto superior ("¿cuál es el significado de la vida?"). La ciencia observa el mundo material, mientras que la religión ve el mental, inmaterial. (¿Dónde coloca la filosofía y la psicología?) Si Dios existe, argumenta Lewis, Dios es mucho más parecido a la mente que a cualquier otra cosa, y si este Dios quiere comunicarse con nosotros lo más probable es que lo haga a través de nuestra mente, no a través del mundo material. (¿Cómo lo sabe Lewis?) Y esto es exactamente lo que ha hecho esta sabia deidad: ha colocado dentro de nosotros esta "ley moral" que nos conecta con el reino superior, que nunca se podrá verificar con la mera ciencia.

Así que, según Lewis, si quiere encontrar a Dios, mire dentro de usted mismo para descubrir este impulso hacia la moralidad y dese cuenta de que ha roto esa ley, todos los días. *Mero cristianismo* se reduce al mismo sermón de siempre: usted es un pecador y lo sabe, ¿no se siente mal? Entonces, una vez que está convenientemente avergonzado de sí mismo se dará cuenta de la belleza del plan de salvación que esta deidad ha revelado a través de la muerte y resurrección de Jesucristo (que Lewis da por sentada históricamente).

Lewis no aborda la ética situacional en este libro, aunque parecería relevante. Supone, me parece, que todos vamos a estar de acuerdo sobre lo que "cósmicamente" sería lo correcto en cada caso. De hecho, Lewis confía en que sus lectores estarán tácitamente convencidos de la corrección de esta línea de razonamiento. (Dios existe porque tenemos moral y no la tendríamos si Dios no existiera.) Y Lewis puede permitirse relajarse, me parece, porque la mayor parte de sus lectores son cristianos que compran el libro porque están buscando una confirmación. No son escépticos que buscan la verdad. Cualquier escritor puede atrapar a una audiencia simpatizante sacando partido de esas áreas en las que todo el mundo "sabe" que tiene razón.

La moralidad humanista es un código ético basado en el valor y la calidad de la vida humana. No se deriva de grabaciones absolutas en una tabla de piedra

Perder la fe en la fe

cósmica. La moralidad es relativa a las cosas humanas como la felicidad, la salud, la paz, la belleza, el amor, la alegría y la justicia. La preferencia de estas acciones e ideas es lo que mejora la condición humana sobre quienes la amenazan. Los nazis, que en su mayor parte eran católicos y luteranos, estaban equivocados no porque rompiesen una ley absoluta, sino porque profanaron la vida humana. Aunque la moralidad humanista afirma ciertos bienes y males relativos a la condición humana, es flexible y libre de mejorar. Por ejemplo, por una parte es inconcebible que algo como el genocidio pudiera alguna vez considerarse moral, y por otra parte que algo como la verdadera cortesía se pueda considerar inmoral; pero siempre hay un término medio entre esos extremos para cosas como el control de natalidad, el divorcio, la dieta, la defensa propia o el patriotismo, que dependerán de la situación.

Cualquier moralidad que se base en una estructura inflexible por encima y más allá de la humanidad es peligrosa para los seres humanos. La historia está llena de ejemplos de lo que ha hecho la “moralidad” religiosa para empeorar nuestra situación. Ciudades enteras pueden verse alegremente exterminadas en el nombre de Dios. Puede eliminarse a las “brujas” de la sociedad. Se puede suprimir el pensamiento libre, extinguiendo cualquier esperanza de progreso. ¿Por qué si no se llamó a los siglos dominados por el cristianismo la Edad “Oscura”? Bajo la moralidad cristiana, todo vale si impulsa el plan de Dios. En lugar de la Ley Moral de Lewis, las personas más ilustradas abogarían por la razón y la amabilidad: principios que son flexibles y humanos, no rígidos y fríos.

Así que ahora tengo que preguntarme por qué una vez pensé que *Mero cristianismo* era tan especial. Porque me dijo lo que quería oír. Como librepensador ya no me siento satisfecho con meras afirmaciones, con reciclajes creativos del mito. El librepensamiento exige pruebas en lugar de analogías, datos por encima del dogma.

¿Qué le parece? ¿Debería hacer efectivos los cheques de royalties que sigo recibiendo de mis musicales cristianos? Ahí sí que tengo un dilema moral con el que lucho todo el tiempo que dura mi camino hasta el banco.

Freethought Today, junio 1985, originalmente “Meras suposiciones”

Capítulo 36

Sin reservas

MI ABUELO CUMPLIÓ noventa este verano [1985]. Es un indio Delaware, una persona amable de pocas pero bien elegidas palabras. A menudo disfruto oyendo historias de su niñez, de una era pasada, de caza y pesca en el Territorio Indio salvaje antes de que Oklahoma se convirtiera en un estado. La suya fue la generación de la transición. La tribu se trasladó de Nueva Jersey a Ohio, luego a Indiana, y finalmente a lo que ahora es el estado Tempranero¹. Los traumas del traslado y las realidades de tratar con una América moderna hicieron que mis bisabuelos enseñasen a sus hijos una importante habilidad de supervivencia: la adaptación. Abrazaron la religión del hombre blanco, el cristianismo, y animaron a sus hijos e hijas a educarse en las nuevas costumbres. La hermana de mi abuelo, Effie, fue una de las primeras mujeres indias en aquellas tierras en graduarse en la universidad.

Mi abuela tiene una habitación entera dedicada a la cultura de la tribu lenni lenape (Delaware). A veces la consultan los historiadores que quieren saber quién se casó con quién, dónde se trasladaron y cómo vivían.

[Mi abuelo murió en 1986. En 1991 mi abuela y yo publicamos un libro sobre los recuerdos de su niñez, *Paradise Remembered*, El paraíso recordado.]

Nuestra tribu tiene una antigua costumbre de registrar los sucesos en palos tallados llamados Walam Olum y puede trazar la historia hasta la migración a través de Alaska a través del continente hasta la costa este. Los europeos que descubrieron la cultura en las riberas del río Delaware en Nueva Jersey los llamaron Delaware. La lenni lenape, apodada “tribu del abuelo” por otros grupos indios, parece haber sido la primera de las tribus modernas en alcanzar el océano Atlántico en una migración general hacia la fuente del sol naciente. Se ganaron cierta reputación como pacificadores entre los grupos de nativos americanos y se convirtieron en la primera tribu en tener un tratado escrito con los colonos europeos. También fuimos los primeros en tener un tratado escrito con el recién formado gobierno de los Estados Unidos (por razones militares). No es un gran honor, ya que la mayoría de los tratados se rompían en seguida.

¹Al igual que muchas ciudades tienen apodos, como Barcelona, la Ciudad Condal, o Cádiz, la Tacita de Plata, algunos de los estados de los EE.UU. también los tienen. Oklahoma es “the Sooner state”, de *soon*, temprano, en recuerdo de cuando se abrió el territorio a los colonos pioneros, que se alinearon en la frontera esperando la señal que les permitía entrar a ser los primeros en reclamar la propiedad de unos terrenos.

Perder la fe en la fe

Hay una historia acerca de cómo los iroqueses “hacían mujeres” a los lenni lenape. Muchas de las tontas guerras tribales se iban completamente de las manos cuando los guerreros morían defendiendo el honor del grupo. Nuestra tribu no era una excepción. Estos conflictos solían seguir hasta que las mujeres empezaban a quejarse y decir cosas con sentido, convenciendo a los hombres que quedaban de que había poco honor en la muerte de sus padres, hermanos e hijos. Ser llamado mujer, por tanto, era ser llamado pacificador, árbitro, razonador.

Durante un conflicto entre los lenni lenape y sus vecinos del norte se acordó racionalmente descartar el problema y “enterrar el hacha” antes de que comenzase la lucha. A los iroqueses les pareció raro que los Delaware actuaran pacíficamente, y en los años posteriores fanfarroneaban de que habían ganado la guerra “haciendo mujeres a los lenni lenape”, dando a entender incorrectamente castración y sumisión. (La autenticidad de esta historia no es aceptada universalmente.)

A pesar de esta deliberada malinterpretación, los lenni lenape llevaban el sambenito de “mujer” con honor. Y hacían bien. Parece que algunos de ellos reconocían los males de las culturas patriarcales y los beneficios del sentido común y la paz.

En el mismo sentido, mi deconversión del cristianismo al ateísmo me ha hecho una “mujer”. Me educaron en una cultura religiosa patriarcal basada en un libro intolerante, sexista e irracional. Presumíamos de que nuestro Dios era el Conquistador. La biblia nos decía “ponte toda la armadura de Dios”. Fingíamos llevar la “espada del Espíritu”, sujetar el “escudo de la fe” y ponernos el “yelmo de la salvación”. El cristianismo es una religión muy machota. Mire qué canciones cantábamos.

Adelante, soldados cristianos

*Adelante, soldados cristianos,
Marchando como a la guerra,
Con la cruz de Jesús
Yendo por delante:
Cristo, el Señor real
Nos guía contra el enemigo;
Adelante en la batalla,
Mira, Sus pendones van.*

Alzaos, alzaos por Jesús

*Alzaos, alzaos por Jesús
Vosotros soldados de la cruz;
Levantad Su pendón real,
No puede sufrir pérdida.
De victoria en victoria
Su ejército conducirá,
Hasta que todo enemigo sea vencido,
Y Cristo sea de verdad Señor.*

*Alzaos, alzaos por Jesús,
Obedeced la llamada de la trompeta,
Avanzad hacia el tremendo conflicto,
En Su glorioso día:
“Vosotros que sois hombres, ahora Lo servís”*

*Contra enemigos sin número;
Que el valor se eleve con el peligro,
Y la fuerza se oponga a la fuerza.*

Guíanos, oh Rey Eterno

*Guíanos, oh Rey Eterno,
El día de la marcha ha llegado,
Por tanto en campos de conquista
Tus tiendas serán nuestro hogar.
A través de los días de preparación
Tu gracia nos ha hecho fuertes,
Y ahora, oh Rey Eterno,
Elevamos nuestra canción de batalla.*

Soldados de Cristo, alzaos

*Soldados de Cristo, alzaos,
Y vestid vuestra armadura,
Fuertes con la fuerza que Dios nos da
A través de Su Hijo eterno;
Y en su gran poder,
Quien en la fuerza de Jesús confía
Es más que conquistador.*

Suene el grito de batalla

*Suene el grito de batalla!
Ved, el enemigo está cerca;
Levantad alto el estandarte
Por el Señor;
Ceñid vuestra armadura,
Manteneos firmes, todos;
Sostened vuestra causa sobre
Su sagrada Palabra.
Levantaos, soldados, congregaos junto a la bandera,
Rápidos, firmes, que corra la voz;
En guardia, adelante, gritad fuerte ¡Hosanna!
Cristo es Capitán del poderoso gentío.*

*Fuertes para enfrentar el enemigo,
Marchando vamos,
Mientras sabemos que
Nuestra causa vencerá;
Escudo y pendón brillantes,
Refulgiendo en la luz;
Batallando por el bien
Nunca podremos fallar.*

El Hijo de Dios se dirige a la guerra

*El Hijo de Dios se dirige a la guerra,
Una corona real por ganar;
Su pendón rojo como la sangre ondea a lo lejos:
¿Quién se une a Su séquito?*

Estas no son canciones oscuras embutidas en el final del misal. En muchas iglesias se cantan con regularidad, domingo tras domingo. Recuerdo estar de pie durante las ceremonias, cantando estas melodías, orgulloso de haber sido reclutado en el ejército de Dios. ¡Qué juego tan absolutamente infantil! Y qué mentalidad tan peligrosa. Sangre, militarismo, sexismo, poder. Más que canciones sobre la verdad, son las ilusiones propias de la inestabilidad mental —como el tipo que va corriendo por ahí diciendo “soy Napoleón”.

Pero yo me lo creía todo, tengo que admitirlo. Sentía que estaba llamado a ser un soldado de la cruz, un “hombre de Dios”, y el líder espiritual de mi familia. Aunque nunca se dijo explícitamente, estaba encantado de haber nacido macho.

Veía a las mujeres como “vasos más frágiles” (1 Pedro 3:7), como asistentes en la batalla masculina por la salvación del mundo. Las mujeres tenían que apoyar y ayudar en el trabajo más importante realizado por sus maridos, padres, hermanos y pastores. Dios amaba a las mujeres, por supuesto, tanto como a los hombres; pero confiaba mayor responsabilidad al macho. Había un significado sagrado en la “cadena de mando” instituida divinamente. (Dios Padre: Jesucristo: hombres: mujeres: niños: animales. No está claro dónde encajan precisamente los ángeles en todo esto.) Después de todo, ¿no deben respetar los niños a sus padres? ¿No deben respetar las mujeres a sus maridos? La autoridad jerárquica de Dios fluía adecuadamente cuando todos estábamos en nuestro lugar correcto —como en el ejército. Estaba encantado de haber nacido macho, bendecido por Dios con un objetivo superior.

Solíamos hablar sobre “la libertad en Jesús”, pero como cristiano no era libre. Tenía que encajar, encontrar mi lugar. Eso no es libertad. No se me permitía ser una persona completa. Tenía que “morir para mí mismo” según la curiosa idea religiosa de que sin Dios somos esclavos de nosotros mismos. Ahora estoy orgulloso de ser un verdadero lenni lenape, un feminista y un librepensador, sin reservas. Para mí el librepensamiento es lo mismo que el feminismo.

En mi dolorosa transición me he dado cuenta de que las relaciones con la sociedad y los amigos se basan muy a menudo no en el verdadero respeto y amor, sino en modelos y papeles impuestos. Las relaciones se supeditan a la jerarquía: Yo soy Marido, Tú eres pastor, Yo soy siervo, Tú eres esposa, Yo soy Rey, Tú eres Niño. Cuando la autoridad que los impone se disuelve, a veces también lo hacen las relaciones. Cualquier relación que no se base en la libertad no puede soportar la verdadera libertad. ¿Cuántos amos pudieron aprender a aceptar a sus antiguos esclavos como verdaderos pares? ¿Y viceversa?

Tal como se rompían los modelos impuestos a mi vida por el cristianismo, se rompió mi matrimonio cristiano. La ruptura de mi matrimonio de catorce años fue principalmente filosófica (¿y qué comunión [tiene] la luz con las tinieblas? 2 Corintios 6:14), pero había razones más profundas. Mi anterior esposa se había casado con un “buen hombre cristiano” (yo) principalmente para cumplir un papel como esposa sustentadora.

Mucho antes de que rompiese completamente con la religión, incluso cuando era un evangelista activo, me habían escocido las incomodidades de ser responsable del “liderazgo espiritual” en nuestro matrimonio. No podía ver ninguna razón por la que tuviera que ser su superior; es inteligente y capaz. Ninguna mujer necesita el liderazgo de un hombre para que dirija su vida.

En el momento en que me hice ateo, le pregunté si todavía me consideraba su líder espiritual. Dijo que sí, ante Dios seguía comprometida con mi dirección. Pero cuando le dije bromeando que me siguiera “espiritualmente” al ateísmo se negó muy en serio. Fui su líder espiritual en tanto la llevé hacia donde quería ir. Así está bien —encuentra felicidad en Jesús, su verdadero capitán, y debe disfrutar la libertad de vivir y adorar como le parezca bien.

Derribar la estructura religiosa e intentar sustituirla con conceptos de libre-pensamiento y feminismo fue demasiada tensión para nuestra relación. Se lo puede imaginar.

Desde mi perspectiva como actor interno, sé cómo el cristianismo abusa de las mujeres. He trabajado en iglesias donde la mayoría de las mujeres eran claramente superiores a los hombres, y sin embargo se les negaba el acceso a cualquier posición de liderazgo. He visto organizaciones virtualmente gestionadas por mujeres capaces y bellas que se veían forzadas a someterse a los pueriles juegos de poder de los pastores masculinos. Y he visto desaparecer las sonrisas de sus antes entusiastas caras, sustituidas por una desencantada pero valerosa aceptación de la “voluntad de Dios”. En parte fui responsable de eso, y lo siento. La ignorancia no tiene preferencias de género, al margen de la biblia.

Se ha dicho mucho sobre el impacto de la biblia sobre las mujeres, en escritos librepensadores al menos. Pero, ¿qué hay de su impacto en los hombres?

Está claro que las mujeres han sido las víctimas de los intentos de las religiones de ponerlas en su sitio. Está menos claro, aunque es igualmente demoledor, que los hombres también han sufrido por esta dicotomía artificial entre los sexos.

Las religiones patriarcales prestan un flaco servicio a la humanidad al meter una cuña antinatural entre la masculinidad y la feminidad en cada uno de nosotros, creando una polarización insalubre que no sólo aliena a las mujeres y los hombres sino que también parte la personalidad individual. Como hombre cristiano era media persona. Seguro, me las apañaba para vivir conmigo mismo, pero no sin un sentimiento gruñón de que algo estaba radicalmente mal con mi propia imagen.

El imperativo cristiano es conformarse. Conformarse a la imagen de Cristo. Conservar los roles de los modelos antiguos. Ser todo lo que puedas ser dentro del ejército de Dios. La presión es tremenda, especialmente cuando eliges el ministerio.

Como líder espiritual es necesario ser un ejemplo, buscar la perfección. *Matteo 5:48* dice: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Descubrí que mientras buscaba conformarme según esta imagen externa de perfección, me perdí de vista a mí mismo. Se supone que esa es una alta virtud cristiana, “morir para uno mismo” para que Cristo pueda vivir a través de ti. Negué muchas de mis emociones humanas para ser *el hombre de Dios*. Dejé de hacer caso, incluso desprecié el lado de mi carácter que la cultura contemporánea etiqueta como feminidad, profesando las cualidades masculinas “naturales” como la dureza y la certeza incluso cuando estaba débil o inseguro.

Hay mucho que ganar al redescubrir a la persona entera —la masculinidad y la feminidad— en cada uno de nosotros. Un librepensador se da cuenta de que los modelos autoritarios en general intentan controlar y tiranizar a otros. Un librepensador no puede ser racista, intolerante ni sexista.

Perder la fe en la fe

El cristianismo es responsable de cobijar el patriarcado y la esclavitud, ideas que sólo sirven para subyugar y controlar. Un verdadero cristiano no puede ser feminista, sino que debe luchar para preservar las líneas tradicionales de demarcación. ¿Que verdadero feminista iba a basar su vida en la autoridad masculina de Jesús o Jehová? Como religión masculina, el cristianismo es un enemigo de la humanidad, y la antítesis de la libertad.

Como mis antepasados lenni lenape, estoy encantado de que me hayan “hecho una mujer”. Quizás, sólo quizás, pueda aportar algo de sentido común a todos esos tontos guerreros tribales.

Freethought Today, octubre 1985

Capítulo 37

La edad de la inconsciencia

¿A QUÉ EDAD un niño es lo bastante mayor como para cometer un pecado? ¿Un niño que comienza a caminar puede ir al infierno por birlar unas galletas? Algunas iglesias enseñan que antes de la “edad de responsabilidad” (alrededor de los siete) los niños no son responsables de sus acciones. Esto va contra la doctrina bíblica de que “todos pecaron, y están destituídos de la gloria de Dios” (*Romanos 3:23*), pero, claro, no se supone que la teología haya de tener sentido.

Mi abuelo tenía noventa y uno cuando murió, en 1986. Él y la abuela estuvieron casados durante más de sesenta años. Unos diez meses después de su muerte fui a visitar a la abuela a Oklahoma. No había tocado nada desde que él murió, pero parecía agradecida cuando me ofrecí a ayudarle a sacar la ropa del abuelo de la casa y revisar sus pertenencias.

Mis abuelos no eran ricos. Tuvieron una vida cómoda de clase media, y terminaron con los ahorros justos para pagar el funeral. Desde esa época la abuela se las ha arreglado bien, pero no sin bregar para pagar las facturas.

Registrando los cajones personales del abuelo descubrí un registro de información sobre impuestos que iba muchos años atrás. Vi que habían dado dinero a causas religiosas toda su vida. En 1964, por ejemplo, tenían anotados \$996,27 en contribuciones de caridad a su iglesia y otros grupos religiosos, que incluían \$90 a Oral Roberts y \$140 a Billy Graham.

Más tarde esa noche mencioné a la abuela que había oído que Billy Graham tenía un excedente de millones de dólares que no se usaban para nada. Se limitó a mirarme fijamente un momento.

Supongo que no parece injusto que se permita a personas como mis abuelos aplicarse una deducción de impuestos por donaciones religiosas. Para ellos esas contribuciones son “caritativas”. Pero, ¿la iglesia de verdad hace caridad?

¿Por qué las religiones tienen deducción fiscal? Cuando era ministro, sacaba partido de muchas exenciones fiscales, incluidos todos mis costes de vivienda, y creía que eran merecidas. Creía que sin las restricciones morales e imperativos de caridad exigidos por la religión, la sociedad sería salvaje: necesitaríamos más policía, cárceles, hospitales, centros de juventud, consejeros. Imaginaba que las iglesias realizan un servicio valioso para el mundo, alimentando al hambriento, estrangulando la inmoralidad, manteniendo a potenciales criminales apartados de la calle. (Mantiene ocupados a muchos predicadores.) El cristianismo ahorra

a la sociedad miles de millones de dólares, fantaseaba, y la exención fiscal es de justicia.

Bueno, vale. Unas pocas iglesias alimentan a los pobres. Pero, ¿hasta qué punto la religión es verdaderamente “caritativa”? Después de sacar para alquiler, salarios, beneficios, misales, túnicas para el coro, expediciones misioneras y evangelistas, ¿cuánto entrega en realidad la iglesia promedio al necesitado?

Un artículo de agencia de Los Angeles Times escrito por George Gallup, Jr. y Jim Castelli señalaba el porcentaje de todas las congregaciones que habían elegido los servicios de caridad. (Los hallazgos son de un estudio, que identifica a 294.271 congregaciones de todas las afiliaciones religiosas en los cuarenta y ocho estados contiguos, publicado en 1988 por Independent Sector. Se basó en un estudio de Gallup de congregaciones religiosas a lo largo de un año):

- Albergues para los sin techo
 - 46 % de congregaciones liberales
 - 36 % de congregaciones moderadas
 - 29 % de congregaciones conservadoras
 - 26 % de congregaciones muy conservadoras

- Servicios de comidas
 - 49 % liberales
 - 41 % moderadas
 - 35 % conservadoras
 - 33 % muy conservadoras

- Medio ambiente
 - 42 % liberales
 - 30 % moderadas
 - 24 % conservadoras
 - 16 % muy conservadoras

El estudio detallaba otras cosas, como planificación familiar, centros de día, derechos civiles y artes, con resultados similares.

Esto muestra que considerablemente menos de la mitad de todas las iglesias se involucran en cualquier tipo de actividad caritativa. Y estos números sólo representan el número de congregaciones, no la caridad practicada de verdad por cada iglesia. Algunas iglesias (recuerdo) pasan una o dos veces al año una hucha en forma de barra de “Pan para el Hambriento” en las clases de la escuela dominical, y recogen unos céntimos de los niños que se supone que se envían a los cuarteles de la congregación —y esto les permite decir a Gallup que alimentan a los pobres.

Ciertamente, hay un puñado de iglesias verdaderamente caritativas en América, pero ¿compensa su contribución los dólares de sus impuestos que se pierden al conceder una exención global por las donaciones religiosas? Como ha señalado repetidamente la Freedom From Religion Foundation, muy a menudo cuando una religión se lleva el mérito de la caridad, los contribuyentes han pagado la factura. Los ejemplos incluyen los hospitales, albergues, servicios sociales, casas de acogida y organizaciones internacionales de colaboración con carácter religioso subvencionadas con dinero público.

Una gran iglesia baptista de San Antonio necesitaba más espacio para estacionamiento, así que compraron y demolieron diez casas históricas, tras una

larga y dura pelea con la ciudad, sin hacer caso de las protestas de los residentes de la zona. Eso son diez casas perdidas para la recaudación de impuestos y perdidas para la historia. Ahora la iglesia está alquilando el estacionamiento a los negocios locales entre semana, y el pastor se indigna cuando se le sugiere que deberían pagar impuestos por esos ingresos no relacionados con la iglesia.

El número de marzo/abril de 1989 de "Consumer's Digest" contiene un estudio de cientos de organizaciones caritativas, a las que se pidió que proporcionaran información sobre sus grupos. Entre los grupos religiosos que no contestaron en absoluto a la solicitud estuvieron: la Southern Christian Leadership Conference, de Atlanta, World Vision International, Ministerios de Larry Jones - Alimentación a los Niños, Operación PUSH, Moralidad en los Medios, Inc., la Federación Nacional a favor de la Decencia y la Asociación Evangelista Billy Graham.

El informe señala que Billy Graham ingresó 64 millones de dólares en 1987, gastando 48 millones en "servicios de programas" y 7 millones en "fondos y administración". Al final del año el balance de sus fondos era superior a 32 millones de dólares. Por supuesto, tenemos que aceptar la palabra de Billy al respecto. Las iglesias y las organizaciones religiosas no están obligadas a rendir cuentas de su dinero. Y no lo hacen. De hecho, más de un año después de que se adoptara el código de ética financiera por parte de los Locutores Religiosos Nacionales, al menos la mitad de las organizaciones miembros todavía tienen que cumplir el código, que es obligatorio.

Otros grupos exentos de impuestos, como la Freedom From Religion Foundation, se ven obligados a presentar un impreso 990 anual en el IRS¹, especificando con un detalle dolorosamente prolijo cómo se recaudan los fondos y cómo se usan. Nosotros somos responsables, Billy no lo es.

Pensaba que quizás los fondos de 32 millones de dólares se podían justificar porque una organización necesita estabilidad, y Billy Graham tiene unos gastos enormes predicando por todo el mundo. ¡Entonces leo en el Syracuse New Times y el Herald-Journal que Billy Graham no paga sus propios gastos! Sólo predica bajo invitación. En abril de 1989 hizo una enorme cruzada de seis días en Syracuse, y todo el sarao de \$875.000 lo financiaron localmente. Una semana antes del evento, los organizadores locales se quejaban de que aún les faltaban \$350.000. Habían recaudado \$148.857 de peticiones enviadas por correo, \$99.447 de ofrendas hechas en encuentros y eventos, \$264 de los miembros del coro, \$22.194 del comité ejecutivo, \$121.886 de 115 iglesias, \$35.000 de excedentes de cruzadas anteriores y \$91.043 del comité financiero de la cruzada. (Todo esto sale de una prominente historia en el diario que probablemente enviaron ellos mismos.) Los recaudadores estaban "rezando para pedir orientación" sobre cómo reunir el resto del dinero.

¿Rezando para pedir orientación? ¿Por qué no pedirle ayuda a Billy? Tiene 32 millones de dólares. Tiene el dinero de mi abuelo.

Si no lo va a gastar debería devolverlo. La abuela podría dale uso de verdad ahora mismo, qué decir de los gastos cada vez mayores de las medicinas y servicios.

Tengo una sugerencia. Aunque me parece que las iglesias deberían someterse directamente a los impuestos, puede que el clima todavía no esté listo para esa reforma. Entretanto, pienso que hay una forma en la que podemos ayudar a

¹ *Internal Revenue Service*, oficina de recaudación de impuestos del gobierno de los Estados Unidos.

reducir el déficit federal sin aumentar los impuestos, y sin gravar a las iglesias. Podríamos aumentar los ingresos por impuestos y al mismo tiempo respetar la separación de iglesia y estado. Como sólo una diminuta parte de las donaciones a la iglesia van de verdad a la caridad, sólo deberíamos permitir que fuera deducible de los ingresos personales un porcentaje de las contribuciones religiosas. Siendo generosos, digamos un cincuenta por ciento. Igual que ahora, las iglesias no pagarían impuestos por lo que reciben. Los miembros podrían seguir dando tanto como les pareciese que merece la iglesia. El resultado sería que más americanos tendrían un nivel superior de ingresos imponibles; y quienes no donamos a la religión la estaríamos subvencionando menos.

Oh, claro. Muchas iglesias esquivarían esto estableciendo una organización local de caridad. Pero al menos tendrían que mostrar sus números, como otros grupos de caridad no religiosos. ¿Y por qué no? ¿Por qué una organización honrada iba a oponerse a la fiscalización?

El Consejo nacional de Mejores Oficinas de Negocios (BBB, Better Business Bureaus) ha emitido un informe que dice que la Red de Emisoras Cristianas (CBN, Christian Broadcasting Network) de Pat Robertson no cumple con las normas de la oficina de responsabilidad financiera pública. No pueden determinar si los fondos solicitados por la CBN se usan según se declara. “Los directivos de la red no respondieron a las repetidas peticiones de cuentas auditadas ni de un presupuesto actual aprobado por el consejo de administración”.

Entre las emisoras que la BBB dice que no respondieron suficientemente sobre las finanzas de 1988 está la Asociación Evangelista de Billy Graham. ¿Por qué no? ¿Qué esconde Billy? ¿Aún no ha alcanzado la “edad de la responsabilidad”? ¿Qué está haciendo con el dinero de mi abuela?

Freethought Today, junio/julio 1989

Parte V

Anunciar la mejor nueva

Perder la fe en la fe

Capítulo 38

En la guarida del león

¿UN ATEO EN UNA TELEVISIÓN cristiana? La Christian Broadcasting Network (gestionada por Pat Robertson) me concedió el “privilegio” de aparecer en un talk show de la CBN para defender el ateísmo el 27 de julio de 1989. ¡Me sentí como Daniel en la guarida del león!

La invitación fue provocada por el libro de John P. Koster *The Atheist Syndrome* (1989, Wolgemuth & Hyatt), que representa el ateísmo como una forma de “enfermedad mental”. Intenté tomarlo prestado de la biblioteca antes del programa, pero ni siquiera en Madison, Wisconsin (que tiene por lo menos treinta y cinco librerías) fui capaz de encontrar un ejemplar. ¡Ninguna de las tres librerías cristianas había oído hablar siquiera de él!

Sin embargo, la Freedom From Religion Foundation estaba familiarizada con el tocho difamatorio, gracias a una entrevista del *New York Times* (5 de febrero de 1989) y una columna fija de Patrick Buchanan (abril de 1989). Enviamos una carta protestando al editor ejecutivo (que nunca respondió, ni mucho menos nos dio un tiempo equivalente) por la irresponsabilidad del muy parcial artículo del *Times*, y tomamos a Buchanan como objetivo de cartas de protesta.

El libro de Koster no es nada más que una polémica personal. Invocando su interpretación de salón de las vidas privadas de infieles como Darwin, Huxley, Ingersoll, Nietzsche y Freud, Koster afirma que el “síndrome ateo” tiene tres fases: “Uno, en la niñez hay anulación por parte del padre... Dos, la fase de escapada en la que se separan de los padres y del hogar... Tres, la comprensión de que se parecen a sus padres. Aparece una depresión, aliviada por la actividad antirreligiosa, porque al atacar su idea de Dios estaban atacando a sus propios padres”.

Al preguntarle de dónde sacó la idea de ese “síndrome”, Koster revela su sofisticación científica: “Con el origen del pletismógrafo... parece claro que la comprobación clínica de los poderes extrasensoriales (PES) se muestra como lo que podríamos llamar las huellas digitales del alma o el espíritu. Me pareció que la gente que rechazaba contemplar estas evidencias lo hacía puramente por razones subjetivas. Empecé a preguntarme: ¿Había algún condicionamiento psicológico para el ateísmo?”

Koster declaró: “El punto de inflexión llegó cuando un amigo me animó a leer la biografía de Robert Ingersoll, abogado, filósofo y ateo. Perdió a su madre

cuando tenía dos años y odiaba a su padre, un sacerdote calvinista deprimido, que solía obligar a su hijo a leer la Biblia”.

Patrick Buchanan escribió un radiante comentario de la polémica de Koster, donde la llamaba “fulminante asalto a los ídolos del ateísmo”.

Me invitaron a la CBN como representación de la Fundación para aparecer en frente de Koster en un talk show llamado “Straight Talk” (Hablar sin rodeos), presentado por Scott Ross. Los productores me dijeron que aunque la CBN es una cadena religiosa, este programa en particular es un intento de presentar un tratamiento equilibrado de las cuestiones —“parecido a Donahue, pero mejor” (!), dijeron— que es por lo que reclutaron a un hereje como yo. Confesaron, sin embargo, un obstáculo “de fábrica” a la objetividad, ya que todos los implicados son cristianos: productores, presentador, audiencia, cámaras y maquilladores.

Cuando llegué a Virginia Beach descubrí que *todos ellos* querían reconvertirme al instante. Cuando el fornido conductor de la furgoneta de la CBN se enteró de que acababa de recoger a un *ateo* en el aeropuerto, me lanzó una amplia sonrisa y empezó a hablarme del amor de Jesús. Dijo que nunca en su vida había conocido a un ateo. Le dije que probablemente había conocido muchos, que en promedio al menos una de cada veinte personas que conozca será atea, pero no es probable que anuncien ese hecho. Mencioné que resulta interesante que no pueda notar la diferencia. “Puede que tenga razón”, respondió, “conozco a algunos alcohólicos y drogadictos”. Intentó citar las escrituras pero en seguida delató la profundidad de su ignorancia bíblica. Finalmente, al dejarme en el hotel, dándose cuenta de que perdía su presa, me sonrió y dijo, “Bueno, quizás algunos argumentos se solucionen mejor con un garrote”. Me apresuré a llegar al mostrador de recepción, olvidando darle propina.

Con lágrimas en los ojos, una mujer de maquillaje me contó cómo un judío había “encontrado a Jesús como su salvador personal” la semana pasada, en la misma silla de maquillaje donde estaba sentado. Como me tenía de audiencia cautiva, al final protesté: “Oiga, que yo mismo solía pronunciar esos sermones”.

En la habitación verde, antes del programa, hablé con Koster, señalando que una de las biografías más autorizadas de Ingersoll (*American Infidel: Robert G. Ingersoll*, Orvin Larson) lo cita diciendo “Tengo un claro recuerdo de odiar a Jehová cuando era muy pequeño”, aunque en ningún lugar de ninguna documentación esté que odiaba a su padre. Cuando le pregunté a Koster qué biografía había leído, citó la de Eva Ingersoll Wakefield. En realidad esa es una colección de cartas publicada por la nieta de Ingersoll, con una breve introducción biográfica. El esbozo de Wakefield, en realidad, cita a Ingersoll diciendo que su padre “era amante y generoso por naturaleza, pero su teología llenaba su cielo con nubes y tormentas”. Koster evidentemente no puede comprender cómo Ingersoll podía distinguir entre su padre y las opiniones de su padre.

Según Larson y otros biógrafos, Ingersoll quería mucho a su padre. Dejó su trabajo para ayudar a su padre convaleciente; y su padre murió más tarde en sus brazos. “Nunca le dije una palabra hiriente”, escribió Ingersoll de su padre, “y en mi corazón nunca hubo hacia él un pensamiento poco amable”. El celebrado amor por la familia de Ingersoll fue una de las señas de su personalidad, como sabrá cualquiera que esté familiarizado con su vida y obra. Cuando le dije a Koster que Ingersoll nunca odió a su padre, y cuando le pedí que corrigiera su error, respondió: “Bueno, cualquier chico cuya madre muere cuando tiene dos años terminará odiando a su padre”. ¡Que zurzan a la credibilidad y la

objetividad histórica! ¿Por qué iba a creer nadie *lo que quiera* que diga este hombre?

El programa “Straight Talk” en sí mismo fue más equilibrado, en lo referente al tiempo, de lo que había supuesto. El presentador Scott Ross estaba intrigado por mi historia de deconversión desde ministro fundamentalista a ateo, y me pidió que narrase mis experiencias con la sanadora por la fe Kathryn Kuhlman. Señalé que mi ateísmo no tenía nada que ver con fortalezas ni debilidades psicológicas; se basa simplemente en el hecho de que hay una ausencia de evidencias a favor de cualquier deidad.

Si el tiempo lo hubiera permitido, hubiera dado testimonio de mi siempre afectuosa relación con mi padre, tanto cuando era cristiano como ahora siendo ateo. A papá le afectó mucho mi deconversión, y hoy es un librepensador. Siempre hemos estado muy unidos. Tanto peor para la teoría de Koster.

En el programa, Koster, tenso y nervioso, repitió su opinión de que el ateísmo es una forma de inestabilidad mental: “Cuanto más fuerte es el ateísmo, más fuerte la inestabilidad”. No tuve la oportunidad de señalar que el ateísmo no admite grados. O crees en algún dios, o no.

Cuando Koster sin el menor rastro de humor sacó a colación la supuesta prueba mecánica de los PES, le pregunté cómo esa prueba, fuera o no fiable, indica una deidad. ¿Cómo puede una máquina física en el mundo natural apuntar a algo sobrenatural? ¿Acaso las radios demuestran que hay “algo ahí afuera” que trasciende el mundo material? La única respuesta de Koster fue un *non sequitur*, murmurando que como la psicología no ha logrado proporcionar un origen para el pensamiento humano, el teísmo es la única alternativa racional.

El programa terminó con un sermoncillo “objetivo” enlatado por parte de Ross, escrito *antes* del programa, que citaba (sorpresa, sorpresa) *Salmos 14:1*: “Dijo el necio en su corazón: No hay Dios”.

Durante la comida con los productores a continuación del programa, le dije a Koster: “Usted cree en un libro que tiene animales parlantes, magos, brujas, demonios, palos que se convierten en serpientes, comida que cae del cielo, gente caminando sobre el agua y toda clase de historias mágicas, absurdas y primitivas, ¿y dice que *yo* soy el que sufre una enfermedad mental?” Uno de los productores que estaba escuchando tartamudeó que yo debía de tener “una inclinación *a priori*” contra lo sobrenatural para ser tan cerrado de mente.

El libro de Koster no es nada más que maltrato a los ateos. (Al igual que la mayoría de las críticas del ateísmo.) Los creyentes, al no poder sustanciar sus afirmaciones, suelen recurrir a ataques *ad hominem*. Si son capaces de desenterrar unos pocos “ateos podridos”, o ensuciar el nombre de tan dignos librepensadores como Ingersoll o Huxley, sienten que eso permite al teísmo vencer automáticamente. Los cristianos podridos, por supuesto, no cuentan en esta ecuación. La mentalidad religiosa de Koster distorsiona su comprensión del librepensamiento hasta tal punto que imagina que los librepensadores adoran y deifican a intelectuales como Freud, a quien afectuosamente considera un “líder ateo”.

Hace un siglo Robert Ingersoll se enfrentó a tácticas similares dirigidas contra él mismo:

“Y aquí, podría ser apropiado que dijera que los argumentos no pueden responderse con ataques personales; que no hay lógica en la calumnia, y que la falsedad, a la larga, se hunde a sí misma. La gente que ama a sus enemigos debería, al menos, decir la verdad sobre sus amigos. Si resultase que soy el peor

Perder la fe en la fe

hombre del mundo, la historia del diluvio seguirá siendo tan improbable como antes, y las contradicciones del Pentateuco seguirán exigiendo una explicación”.

Freethought Today, septiembre, 1989

Capítulo 39

Buenos días, América

JUSTO CUANDO PENSÁBAMOS que se había liquidado, una vez más la cuestión de las biblias de hotel hizo que sonaran nuestros teléfonos, resultando en una cobertura televisiva nacional de la Freedom From Religion Foundation en “Buenos días América” en agosto de 1989. La fundación había enviado cartas a las principales cadenas de hoteles y moteles en febrero, pidiendo que hubiera disponibles varias habitaciones “libres de biblias” para huéspedes no cristianos. Aunque no es una cuestión de iglesia/estado (excepto en los pocos casos en los que el hotel es propiedad del estado, como sucede en Indiana), el asunto abordaba la visión librepensadora de la biblia, y nos hizo ganar muchas oportunidades de promover el librepensamiento a través de unos cuarenta talk shows radiofónicos y numerosos artículos.

En mayo, justo cuando parecía que el asunto se iba apagando, la presidenta de la Fundación, Anne Gaylor, recibió una carta de Jim Buick, presidente de la Zondervan Corporation, editores de la *Nueva Versión Internacional* (NIV en sus siglas inglesas) de la biblia. Zondervan es una gran empresa, dueña de las librerías llamadas “Family” que se encuentran en los centros comerciales de todo el país, que publica libros, música y otros productos cristianos.

“En caso de que estuviera preparando una campaña contra un libro que no ha leído recientemente”, escribía Buick, “acepte por favor la copia adjunta de la Biblia [NIV]... Espero que siempre habrá sitio en la posada para las Biblias”. Anne me pidió que respondiera a la carta de Buick, y respondí que “muchos ateos presentan la lectura de la biblia como una de las razones por las que ya no creen”, resaltando algunas de las muchas inexactitudes de la traducción de la NIV.

Mientras tanto, Zondervan había contratado unos consultores de relaciones públicas de primera línea para lanzar algo de publicidad, enviando cientos de notas de prensa a la radio y la TV ¡quejándose de nuestra queja! Esto dio como resultado por lo menos cuarenta entrevistas más a través del teléfono, con un miembro de la plantilla de la Fundación en una línea y Buick en la otra. Estuvimos de acuerdo en participar en cualquier programa que anunciara o nos dejase anunciar nuestra dirección, haciendo de este modo muchos contactos nuevos con librepensadores de todo el país. Una vez hice siete programas en dos días. ¡Anne hizo un promedio de uno diario durante semanas!

La parte buena de todo esto fue que muchas de las emisoras decidieron no llamar a Buick para nada, reconociendo que nuestro lado de la cuestión era mucho más novedoso, suponiendo que Buick era sólo un vendedor de biblias. Aunque educado, Buick era un invitado más bien aburrido, que sólo quería hablar del “amor de Dios” y promocionar la *NIV*. En una ocasión una emisora no fue capaz de manejar dos invitados a través del teléfono y a la vez abrir las líneas para recibir llamadas de los oyentes, así que cuando llevaban unos veinte minutos de programa ¡el locutor preguntó a Buick si no le importaría colgar para que Annie Laurie Gaylor pudiera responder adecuadamente a las llamadas!

Después de un largo tiempo de actuar con gentileza, finalmente Buick se quitó la máscara. En un programa de radio de Boston, por ejemplo, admitió sin ningún tacto y de forma bastante cómica que el locutor judío del talk show, las grandes “masas no salvadas” y los ateos como yo mismo daríamos con nuestros huesos en el infierno, enviados allí por su amoroso dios.

Me sorprendió enterarme a través de un miembro de la Gideon Society que llamó a un talk show de Texas, que aunque las ubicuas biblias Gideon son “gratis”, solicitan (y reciben) donativos de los hoteles que las tienen. Esto significa que las estamos pagando, hasta cierto punto, cuando alquilamos una habitación. Deberíamos haber supuesto que esa “caridad” religiosa tenía gato encerrado.

Zondervan no pone biblias en los hoteles (aunque obviamente ese es su deseo), pero la International Bible Society ha colocado la *NIV* en algunas pensiones de Nueva York. De hecho, tras volar a la ciudad de Nueva York para “Buenos días América”, encontré *dos Biblias NIV* (un Nuevo Testamento y una biblia completa) en mi habitación de la Essex House. A menudo había oído a Buick trivializar nuestra queja afirmando que nunca se había encontrado una biblia abierta en una habitación de hotel, asegurando que siempre están inofensivamente escondidas en los cajones —al contrario de lo que hemos experimentado muchos de nosotros. Y sin embargo las biblias de la Essex House tienen estampado: “Sea tan amable de dejar este libro a la vista. El próximo huésped podría necesitarlo”.

Buick y yo aparecimos en el programa nacional de televisión “Buenos días América” de la ABC el 9 de agosto de 1989. Joan Lunden, que fue muy profesional (le dijeron que terminase el segmento a las 8:22:50, ¡y lo hizo!), dirigió la amistosa y sin embargo sustanciosa entrevista, centrándose en la solicitud que la Fundación planteaba como consumidor. Muchos americanos, quizás por primera vez, oyeron por qué algunos de nosotros consideramos que el llamado “Buen Libro” es ofensivo y peligroso. Fue agradable tener la oportunidad de señalar que hay millones de librepensadores que son infinitamente más amables y razonables que el dios de la biblia. Pensé que esa era una bonita manera de empezar un “Buenos días América”.

¡Buenas noches, Zondervan!

Cuando mencioné algunos de los pasajes ofensivos de la biblia en “Buenos días América”, el vendedor de biblias Jim Buick contraatacó con su frase habitual de que los ateos son culpables de “picotear”, tomar las cosas fuera de contexto para distorsionar la Palabra de Dios. La acusación de Buick es divertida teniendo en cuenta los serios problemas de traducción de la *NIV*.

La *NIV* no es una traducción fiable. Aunque las versiones del *Rey Jacobo* y la *Revised Standard*, las que usan los Gedeones, tienen sus propios problemas, la *NIV* —una traducción al inglés nuevecita que se dice ha vendido más de cuarenta y cinco millones de copias entre 1987 y 1989— es una trampa explosiva. La *NIV*, por cierto, es la versión que distribuyeron a todos los legisladores de Texas en una estrambótica “ceremonia bíblica de medianoche”, para que hicieran consultas políticas antes de cada votación.

El prefacio de la *NIV* admite que más o menos cien traductores “se unieron en su compromiso con la autoridad e infalibilidad de la Biblia como Palabra de Dios que en su forma escrita... contiene la respuesta divina a las más profundas necesidades de la humanidad... Rezamos para que [esta versión] lleve a muchos a una mejor comprensión de las Sagradas Escrituras y un conocimiento más completo de Jesús, la Palabra encarnada, de quien las Escrituras dan tan fiel testimonio”. ¡Esto difícilmente constituye un planteamiento objetivo para un equipo de traductores! Imagine que los librepensadores publicaran una nueva traducción de la biblia, prologándola con una declaración de que nos habíamos “unido en nuestro compromiso” de derribar y refutar la “Palabra de Dios”. Buick admite que los traductores eran todos cristianos evangélicos. Esta parcialidad corrompe necesariamente el proceso, aunque Buick dice que no puede entender por qué.

La *NIV* es una versión de color de rosa para protestantes del siglo veinte a la que Zondervan llama “amigable con el usuario”. ¡No es extraño que sea tan popular entre los practicantes modernos! Elimina sin rubor muchas contradicciones, reinterpreta teológicamente textos problemáticos y suaviza los pasajes ofensivos. Por ejemplo, el sexto mandamiento se traduce como “No asesinarás”, esquivando limpiamente la controversia teológica en curso sobre la traducción correcta, “matar”, que Dios ordena, comete o perdona por todo el resto de la biblia. (Ver “Se ha escrito un crimen”.)

Isaías 3:17, que describe al Señor golpeando y descubriendo las “vergüenzas” de las mujeres [hebreo: *poth* = “abertura” o “entrada batiente”], se traduce en la *NIV* como “el Señor las dejará completamente calvas”. Es una mala traducción ridícula.

Pero la siguiente metida de pata no se puede superar. *Mateo 19:12*, donde Jesús aboga por la castración [*KJV*: “se hicieron a sí mismos eunucos”] se interpreta hilarantemente en la *NIV* como “Otros han renunciado al matrimonio por causa del reino de los cielos...” (Al menos hay una nota al pie apuntando al fraude.)

Otro ejemplo es la contradicción entre *Hechos 9:7* y *Hechos 22:9*. (Ver “Contradicciones bíblicas”.) La discrepancia se ha borrado completamente cambiando el significado de las palabras.

Aunque debería esperarse que una traducción moderna corrigiera los errores del pasado, la *NIV*, como la *KJV*, perpetúa la traducción errónea de *Isaiah 7:14* de “profecía” simplemente porque el escritor de Mateo cometió el mismo error. (Ver “Profecía”.) Sin embargo, sin este versículo no hay ninguna base en absoluto para el mito cristiano del nacimiento virginal, de modo que la *NIV*, y todos los creyentes, siguen atascados en el error.

Buick admitió en algunos de los programas que se sorprendía de oír críticas a la biblia. Zondervan aparentemente esperaba que fuéramos unos ingenuos, como la mayor parte de los cristianos, ignorantes de las escrituras. Esta táctica ha resultado ser un tiro por la culata. En lugar de promocionar la *NIV*, la nota

Perder la fe en la fe

de prensa de Zondervan dio a millones de personas la oportunidad de oír el “otro lado” de la crítica de la biblia.

Freethought Today, septiembre 1989

Capítulo 40

Habitaciones libres de biblias

Esta columna de opinión se publicó en el Baton Rouge Sunday Advocate del 19 de marzo de 1989, Domingo de Ramos. Baton Rouge es la ciudad natal del televangelista Jimmy Swaggart.

EL 26 DE FEBRERO de 1989, el *Sunday Advocate* publicó un editorial contra la petición de la Freedom From Religion Foundation de que los hoteles proporcionasen habitaciones libres de biblias para los clientes no cristianos. Dijo que este es “uno de los conceptos más estúpidos de los que hemos oído hablar” bajo el disfraz de la separación entre iglesia y estado. Nuestro grupo, una organización nacional de ateos y agnósticos, ha abordado de verdad muchos casos relativos a la Primera Enmienda¹, pero nunca hemos afirmado que esta cuestión particular tenga alcance constitucional ni legal. Es una queja de un consumidor.

Los hoteles siempre piden la opinión de sus huéspedes. Tienen todo el derecho de colocar biblias en sus habitaciones, pero como clientes que pagamos, tenemos todo el derecho de quejarnos. Estamos expresando nuestra insatisfacción por que los hosteleros promocionen un libro que ofende a mucha gente. *No* los estamos pidiendo que quiten todas las biblias. Sólo que al igual que los mejores establecimientos ofrecen habitaciones “libres de humo”, pedimos unas habitaciones “libres de biblias” como consideración a los sentimientos de los americanos que no son cristianos.

¿Por qué un negocio iba a querer ofender a sus clientes? El rechazo de Holiday Inn, entre otros, a ni siquiera tener en cuenta nuestra opinión es bastante desconsiderado. Es simplemente maleducado. ¿Acaso los hoteles están autorizados a decir que este es un país cristiano, que los hoteles son establecimientos cristianos, y que los no creyentes son huéspedes de segunda clase en sus habitaciones y en este país?

El editorial argumenta que “igual que nadie obliga a los lectores a comprar Playboy ni Penthouse, nadie obliga a nadie a abrir la Biblia”. Cierto, pero ¿qué pasaría si en todas las habitaciones de hotel estuviera Penthouse, a veces abierto sobre el tocador (como hemos encontrado algunas biblias), *gratis* para todos

¹*El Congreso no hará ley alguna con respecto a la adopción de una religión o prohibiendo el libre ejercicio de dichas actividades; o que coarte la libertad de expresión o de la prensa, o el derecho del pueblo para reunirse pacíficamente, y para solicitar al gobierno la reparación de agravios.* (Wikipedia)

los clientes? ¿No sería un mensaje rotundo de que la industria hotelera promueve activamente la filosofía del libro que coloca? ¿No ofendería eso a muchos consumidores?

Cuando la ciudad de Berkeley propuso colocar condones de “sexo seguro” en todas las habitaciones de hotel, algunos cristianos se indignaron. ¿Cómo se sentirían los creyentes si cada hostel del continente tuviera una copia del Corán, del Mein Kampf o un Manifiesto Ateo (si existiera tal cosa)? Es cierto que no se obliga a nadie a leer la biblia, pero tampoco se obliga a los hoteles a tenerlas.

Es cierto, la televisión se puede dejar apagada, o cambiar de canal. Pero ¿qué pasaría si sólo hubiera un canal que sólo emitiese programas de suprematistas blancos² en todas las habitaciones? Dejar el aparato apagado no cambiaría la fuerte indicación enviada por los propietarios de que aprueban el contenido. Los hoteles están diciendo a los clientes que la biblia es un buen libro, al que deberíamos ir para encontrar consuelo y salvación.

En América hay al menos veinte millones de ateos, millones de judíos, musulmanes y budistas que no están convencidos de que la biblia cristiana sea un buen libro. De hecho, la Biblia Gideon es la *Biblia del Rey Jacobo*, protestante, que la mayoría de los católicos no apoyan. ¡Si hasta los millones de creyentes que quieren la biblia rara vez la leen! No saben lo que hay en ella, si lo supieran se unirían a nosotros en nuestra queja. Por ejemplo, aunque están indignados por la reciente amenaza de muerte de Jomeini [contra el escritor Salman Rushdie por escribir “blasfemias”], olvidamos que el Corán se basa ampliamente en el Antiguo Testamento. *Levítico 24:16* dice: “Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará”. Si usted respeta la biblia, las acciones del ayatolá son lo que deben hacer los “cristianos”. Se espera de los creyentes que obedecen la biblia que maten alegremente niños persas: “Bienaventurado el que tomará y estrellará tus niños contra las piedras” (*Salmos 137:9*).

Y Jesús, que mantuvo “hasta la última jota y tilde” de la ley del Antiguo Testamento, dijo que deberíamos azotar a nuestros esclavos, castrarlos, manejar serpientes³ y beber veneno, que los no creyentes se quemarían en el infierno, que deberíamos odiar a nuestros padres y premiar a los ladrones dándoles el doble de lo que roben.

El llamado Príncipe de la Paz dijo: “No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada”. La deidad bíblica cometió asesinatos en masa, denigró a las mujeres, creó el mal, castigó a los hijos por los crímenes de los padres, ordenó que rajaran a mujeres embarazadas y niños, exigió sacrificios animales (y humanos), discriminó a los minusválidos, ordenó que se conservasen las vírgenes como botín de guerra, untó boñiga en la cara de la gente y envió a dos osas a devorar a cuarenta y dos niños que se habían burlado de un profeta. ¿Eso es bueno? ¿Este es el tipo de lectura para la cama que debería haber en las habitaciones de nuestros hoteles?

Y porque objetamos a ese horror, nos llama grupo de “controladores mentales”. Los ateos no tienen credo, ni biblia, ni castigos eternos, ni sermones sema-

²Organizaciones racistas que propugnan la supremacía de los blancos.

³Los Manejadores de Serpientes (*Snake Handlers*) son una secta pentecostal que sigue los versículos de Marcos 16:17-18 y Lucas 10:19, donde Jesús promete a sus seguidores que serán capaces de manejar serpientes y beber veneno sin que les provoque ningún daño. Todos los años mueren varios seguidores por picaduras de serpientes o ingestión de veneno, aunque intentan disfrazarlo de “causas naturales”.

nales ni colectas. Si alguien es un “controlador mental” es la persona que cree que deberíamos “cautivar todo intento á la obediencia, de Cristo” (*2 Corintios 10:5*), o que todos deberíamos ser “como hijos obedientes” (*1 Pedro 1:14*). La Sociedad Gideon es la que está intentando controlar los pensamiento, colocando propaganda cristiana no sólo en cada habitación de hotel, sino metiéndoles biblias a los niños en las escuelas públicas. Son como esos animales territoriales que marcan sus límites rociando todo lo que hay a la vista. Algunos de nosotros queremos librarnos de esa rociada. ¿Eso es un “concepto estúpido”?

¿Está seguro el *Sunday Advocate* de que la biblia es un “buen libro”? ¡Jimmy Swaggart estaba empapado en la biblia, y mire qué le hizo a él! Lo corrompió. Lo fijó en un estado adolescente de la sexualidad, con una visión enfermiza de la naturaleza humana, le enseñó que se puede explotar a las mujeres, que se puede comprar y vender a las personas (sí, todo esto está en la biblia), y que debemos luchar continuamente contra nuestras bajas pasiones humanas del “pecado original”. Swaggart y la mayoría de los ministros enseñan que los seres humanos son degenerados por naturaleza, y esto se convierte en una profecía que se cumple a sí misma. Aunque los hoteles de Baton Rouge tienen todo el derecho a ofrecer la biblia, pienso que deberían avergonzarse de identificarse con toda esa perversidad, intolerancia y mitología.

El editorial dice que “en interés de la libertad de expresión, preferiríamos ver el boletín de los librepensadores junto a la biblia Gideon”. ¿De verdad lo prefieren? ¿Si pedimos a los hoteles de Baton Rouge que pongan nuestro periódico, *Freethought Today*, en todas las habitaciones de la ciudad, pelearía el *Advocate* por nosotros? Y cuando se nieguen, ¿se unirá el diario a nosotros para acusarles de ser, al igual que los Gedeones, “controladores mentales”?

Capítulo 41

El librepensamiento en Donahue*

¿DÓNDE VAMOS cuando morimos? ¿Existen el cielo y el infierno? ¿Nos veremos algún día transportados, transformados, reencarnados o “incluidos en la Unicidad”? Estas son algunas de las preguntas que el productor de “Donahue” José Pretlow planteó cuando llamó a la Freedom From Religion Foundation buscando un invitado que no creyese en la vida después de la muerte.

Volé a Nueva York para la grabación, el 24 de octubre de 1988, del “Phil Donahue Show” que trataba sobre la “vida después de la muerte”, que se difundió en directo en unas diez ciudades y se emitió al día siguiente por todo el resto del continente. Más adelante se reemitió el mismo programa durante el verano de 1989. Esa fue mi segunda visita al programa de “Donahue”. La primera vez fue en marzo de 1988 para grabar un programa bastante tontorrón sobre “muñecas que rezan”, en el que no tuve mucho tiempo para decir nada; los pocos comentarios librepensantes que hice, como comparar las posturas de la oración y la esclavitud, Phil los descartó como irrelevantes.

Había cinco contertulios en el programa de la “vida después de la muerte”: el Rev. Smock, un ceñudo predicador callejero del fuego del infierno que piensa que la mayor parte de la gente está condenada y sólo unos pocos elegidos irán al cielo; el Rev. Berkich, un cristiano sonriente que cree que *todos* iremos al cielo (universalismo); el Padre Quinlan, un sacerdote animado y locuaz destituido por la iglesia en parte porque cree que el cielo y el infierno sólo son metáforas útiles (pero Dios es real); Lady Sabrina, una amistosa sacerdotisa de la Wicca¹ (bruja) que predica la reencarnación; y yo mismo, un ex-predicador que piensa que todo lo anterior son tonterías.

Después de que los otros expusieran su caso, Phil me presentó diciendo:

—¡Tengo un invitado para ustedes! Adivinen quién va a ir a infierno. Lo encontramos. Aquí está. Dan Barker es un *ateo*. Danny, Danny, ¿qué hace falta

* *The Phil Donahue Show* fue un talk show televisivo que se emitió durante veintiséis años. Solía tratar de temas muy controvertidos con fuerte carga política, que dividían a liberales y conservadores.

¹ Movimiento religioso neopagano que apareció en Gran Bretaña a mitad de los años 50 del siglo XX. Intenta recuperar la antigua religión de la brujería.

para que creas? (Los otros invitados tenían sus títulos, pero en la pantalla me identificaban como “Dan Barker: no cree en la vida después de la muerte”.)

—Yo era un ministro fundamentalista ordenado, hace años —respondí.

—¿En serio?! —dijo Phil.

—Cambié de idea —seguí. —En América hay al menos veinte millones de ateos que están de acuerdo con Albert Einstein en que no hay en absoluto ninguna evidencia de vida después de la muerte, cielo ni infierno. Todo esto [señalando a los otros invitados] son tonterías. Vivimos en un mundo natural. Usamos nuestra mente. Usamos la razón. El deseo de vida después de la muerte es creer en lo que nos gustaría.

—Probablemente pensará que también tiene muchas consecuencias reales en el mundo, ¿las tiene la creencia? —preguntó Phil.

—Bueno, sí, porque la mayoría de la gente cree en el más allá, y eso está conectado al juicio. El Sr. Smock [no podía llamarle “Reverendo”] cree que hay algún tipo de condenación o salvación, lo que puede ser una herramienta intimidatoria para motivar a la gente a hacer lo que uno quiera. Es una creencia arcaica y primitiva. Es inmoral inculcar esa idea a los niños: la idea de que son culpables, de que van a ir al infierno.

—Les hace sentirse mal consigo mismos, supongo —continuó Phil.

—Sí, exactamente. Deberíamos sentirnos a gusto con esta vida que vivimos ahora, y vivirla a tope.

Durante el resto del programa tuve mi buena parte de tiempo. Fui capaz de señalar que ninguno de los creyentes estaba de acuerdo con los otros, y que la biblia es mitología. Tuve la oportunidad de definir el ateísmo, tratar el argumento del diseño, poner en duda la moralidad de la deidad bíblica, contrarrestar las “pruebas” de las experiencias cercanas a la muerte y promover la Freedom From Religion Foundation.

Una mujer del público preguntó:

—¿Eso es lo que enseña a sus hijos?

—No —respondí, —a mis hijos les digo que usen su propia mente, que observen los hechos, que cuestionen la autoridad cuando sea necesario, que no permitan a nadie decirles qué pensar, ni siquiera yo, su madre, su profesor, su ministro. Tienen buena cabeza.

El público estalló en aplausos, una experiencia refrescante para un ateo en un talk show.

Cerca del final del programa, una mujer se acercó hacia el micrófono de Phil y dijo:

—La única persona de ahí que dice cosas con sentido es el ateo.

—Oh-oh, siéntese, —dijo Phil. —No deje que le vean.

Phil hizo que la mujer se sentara, pero cientos de espectadores librepensadores se negaron a dejarse acallar. Nos llovió el correo de parte de ellos. Recibimos unas dos mil respuestas positivas a ese programa y, sorprendentemente, sólo unas cincuenta cartas negativas. Aquí van unos fragmentos de las muchas cartas expresivas, informativas y entretenidas:

Carolina del Norte: ¡No podía creer lo que veía cuando Donahue puso de verdad su dirección en la pantalla! Es usted el primero que he visto u oído jamás hablar sobre el tema. Un ministro me crió como baptista, pero después de años anunciando y publicando he formado mi propia versión de la “naturaleza de las cosas”. Gracias a los cielos, o a Júpiter, o lo que sea que me hizo sintonizar SU programa.

Missouri: Hoy se proyectó su dirección en la pantalla. Estaba encantado. Quizás ahora conoceré a alguien que de verdad vea el daño que hace la religión como yo lo veo. Soy ateo desde hace veinte años pero nunca he conocido a otro. Me siento algo solo. Me mudo a Cayo Hueso en enero. ¿Hay allí un club de ateos? ¿Aunque sea sólo una persona?

Washington: Empezaba a sentirme como la única persona iluminada en un mundo de desagradable ceguera e ignorancia.

Georgia: ¡Bravo! Después de enseñar catecismo a los niños durante cuarenta años empecé a darme cuenta de que la religión es un mito. Antes de morir mis padres me dijeron ambos que eran ateos —como si no pudieran morir con una mentira entre nosotros. Oigo a más personas dispuestas a decir que son ateos. La humanidad estará mejor sin la disensión de la religión.

Florida: Estoy desesperado por encontrar gente con la que tenga algo en común.

Wisconsin: Pensaba que estaba solo en un mundo asolado por la locura religiosa hasta que lo vi en Donahue.

Nebraska: Ser un ateo en un pueblecito de Nebraska te hace sentir más bien solo.

Florida: Creo que existimos ahora y que cuando morimos, morimos. Ni cielo ni infierno. Lamentablemente, es una opinión impopular en este condado de paletos.

Kansas: Soy ateo, y como soy de un pueblecito, miro nervioso por encima de mi hombro mientras escribo esta frase. Las iglesias aquí tienen mucha influencia. Sin embargo, también soy una mente libre de veintisiete años que prefiere tomar decisiones de forma intelectual a que me las embutan por la garganta, o en mente de mis hijos, unos predicadores hipócritas aporreabiblias.

Arizona: Estoy efusivamente de acuerdo con sus opiniones, aunque nunca he tenido ninguna guía ni he leído nada sobre el asunto.

Massachusetts: Fue un alivio verle en Donahue. Habiéndome criado en un hogar católico me ha resultado difícil denunciar las inconsistencias, y más duro aún admitir mi propia falta de fe. Incluso ahora, no puedo admitir ante mis padres que no creo, por miedo a hacerles daño. Creo en la naturaleza, no en “Dios”.

Alberta, Canadá: Me impresionó su aparición en Donahue. Me crié en Escocia como presbiteriano pero soy un ateo convencido, aunque nada ruidoso, desde hace años.

Ohio: Tengo cincuenta y nueve años y soy ateo desde hace cuarenta y siete. Siempre ha sido una situación muy aislada. Agradecería cualquier material de lectura.

Oklahoma: Soy ateo. Aunque esto puede que no le asombre, asombra a la ciudadanía temerosa de Dios de mi pueblo. Cuando mencioné inocentemente esto a un compañero de trabajo, me encontré con pena, piedad y aversión. He sido la diana de malas miradas, bromas pesadas y comentarios como “¿Adoras al diablo?”

Nueva Brunswick, Canadá: Me irrita que la mayoría de las personas piensen que los ateos son malvados. Mi ateísmo comenzó cuando me di cuenta de cuántas religiones hay, y cómo todas creen que todas las demás están equivocadas. He visto tanto odio... Las “palabras de dios” no son más que palabras humanas. ¡Hay quien no es capaz de verlo! No sé por qué.

Georgia: Aprecio a las personas como usted. Yo era metodista. Un día me desperté y me di cuenta de que yo soy yo, ni más ni menos. Ahora sólo vivo. Nosotros somos todo lo que tenemos.

Oklahoma: Soy ateo y me siento muy solo. Sólo tengo quince años y la mayoría de la gente de mi edad está cegada por el mito de Dios que les han enseñado sus padres. Solía ser un seguidor duro y estricto de Dios, así que todos están desencantados conmigo por mi “apertura de ojos”.

Maine: Más de una vez me las he apañado para lograr la casi completa aceptación en un grupo sólo para que se haga pedazos porque no creo en un “Ser Supremo”. Cualquier cosa que pueda hacer para ponerme en contacto con gente que piense como yo será enormemente agradecida.

Texas: No hay nadie tan solitario como un ateo en el Cinturón de la Biblia².

Florida: Me ponen enfermo hasta la náusea estos simplones ilógicos que van a todas partes con su biblia, con el cerebro lavado por el miedo. Tengo treinta y seis años, soy italiano y necesito saber que no estoy solo con mis creencias.

New York: Hoy pude conseguir su dirección y, ¡bueno! estoy encantado de haberlo hecho. Usted dijo todo lo que he estado sintiendo durante años. Me considero un Ateo Orgullosa y agradecería cualquier información que tenga para intentar sacar la religión del gobierno y de mi vida.

Ohio: Soy un librepensador. ¡Estoy harto de oír hablar de Jesús!

Colorado: Somos ateos y muy felices. Es increíble que los creyentes no puedan entenderlo.

Montana: Vi a su representante en Donahue esta semana, ¡y me impresionó que me quitara las palabras de la boca!

Carolina del Sur: Qué maravilloso sentimiento tuve hoy al saber que hay otros con opiniones que encajan con las mías.

Michigan: Nos excitó enterarnos de que hay ateos que están organizados. Pensamos que el apoyo será muy agradable.

Arizona: Como vivo en un estado conservador y mayoritariamente mormón, estoy desesperado por conseguir una oportunidad para comunicarme con gente que comparta mis opiniones. ¡Por favor, responda en seguida!

California: Oh, estoy aquí sentado mirando Donahue y no puedo creer lo que está diciendo la mayoría de la gente. ¡Y se lo creen! He pasado por todos ellos —ciencia cristiana³, presbiterianos, mormones, judaísmo, Asambleas de Dios... Ahora creo en la naturaleza, y me gustaría estar en contacto con otros que piensen como yo.

Maine: Soy un ateo de dieciocho años y estoy volviéndome, gradualmente y con toda seguridad, loco. Hace poco sintonicé el programa de Donahue y disfruté de uno de los mejores intercambios de ideas que he visto jamás en TV. Me ayudó a identificar las creencias en conflicto que sostienen creyentes y ateos. Lo más difícil es hacer entender mis ideas.

² *Bible Belt*, estados del sur y el este de los Estados Unidos, donde se concentra el mayor número de fundamentalistas protestantes. Esta mayoría les permite imponer sus opiniones en muchos aspectos de la vida pública. Abarca, total o parcialmente, los estados de Florida, Alabama, Tennessee, Kentucky, Georgia, Carolina del Sur y del Norte, ambas Virgias, Texas, ambas Dakotas, Arkansas, Louisiana, Oklahoma, Missouri, Kansas y Mississippi.

³ Secta protestante que, entre otros dogmas, afirma que la oración es suficiente para curar cualquier afección y por ello rechazan la medicina como algo maligno. De vez en cuando aparecen en las noticias porque han dejado morir a un niño antes que permitir que se le opere de apendicitis o se le suministre insulina si es diabético. Fue fundada por Mary Baker Eddy en 1879.

California: Usted fue el único que no tuvo que gritar para hacerse entender. He sido ateo durante muchos años, pero no conozco a nadie más que lo sea.

Ohio: Francamente, estoy cansado de que me digan que la mayoría de la gente cree en un Dios. Como si fuera una marchamo de normalidad. Soy bastante normal, y pienso que la religión es una tontería.

Kentucky: Mi empleador me discrimina como respuesta a mi descreimiento. Agradecería algún consejo.

Ontario, Canadá: Está llegando a mucha gente que tiene grandes dudas. Nos han estado dando esta papilla desde hace tanto tiempo. No tengo tragaderas para esto de mantener a una persona en la estupidez.

California: Me crié en la ciencia cristiana. Pasé mis primeros veintiún años “metiéndome” y los últimos veinte “saliendo”. ¡Debería haber una ley contra estos “abusadores mentales” por ser un crimen a la altura del abuso de menores!

Texas: Por favor, envíenme información. Soy un ateo confirmado (por quién, preguntarán, ja, ja). Respeto inmensamente lo que están haciendo.

California: ¿Hay algún retiro donde pueda encontrar refugio ante los fanáticos que piensan que dar las gracias a Dios es mejor que darlas a otros humanos cuando algo va bien, y culpan a los humanos cuando va mal?

Dakota del Sur: ¡Envíenme información! Soy el único ateo de Dakota del Sur.

California: A mí también me gustaría “liberarme de la religión”. Me asusta que la gente tome decisiones que afectan a nuestra vida basándose en cuentos de hadas.

California: Usted era la única persona cuerda del panel. Vivo en el Condado de Orange y los fundamentalistas de aquí son tan radicales que me siento como si estuviera en la Alemania nazi.

Utah: Soy un católico ahora-sí, ahora-no, y estoy muy confundido, más cuanto más lo pienso. Fui mormón y baptista del sur antes de eso. Ha captado mi interés. Me gustaría leer tanto como sea posible sobre el ateísmo.

Massachusetts: ¡Hurra por sus creencias! Me siento muchísimo mejor sabiendo que hay tantos ateos por ahí. He estado receloso de expresar mi opinión. ¡Nosotros también somos buena gente!

Texas: Vivo en una pequeña comunidad fundamentalista y a menudo me siento como si fuera la única persona inteligente que queda en este entorno hostil y anti-ateo. Podría usar desesperadamente cualquier apoyo moral para criar a mis hijos para que sean pensadores independientes. No puedo soportar la idea de que se conviertan en clones de Jerry Falwell⁴.

Texas: La religión es un osito de peluche/mantita infantil.

Texas: Ejercí durante dos años como misionero mormón en Texas. Ahora estoy de vuelta en Dallas años después como ateo. Estoy ansioso por oír los pensamientos de otros que no estén nublados por una adicción a la fantasía.

Arizona: Nunca fui un creyente. Somos el resultado de la evolución. Si eso, más la falta de creencia en un dios, me hace ateo, que así sea.

Wisconsin: Como estudiantes universitarios de mente abierta, estamos de acuerdo con el caballero (y les dio caña de verdad a los cristianos). Hemos estado buscando un grupo con nuestras propias opiniones (ateas) durante un tiempo.

⁴Ver la nota 1 del capítulo 21

West Virginia: ¡Por favor! ¡De prisa! Estoy teniendo verdaderos problemas religiosos (o no religiosos). No haría falta mucho para convencerme de que soy (de verdad) ateo. ¡Apresúrese, por favor!

Georgia: Soy ateo desde los siete años. Sólo los duros sobreviven.

Maryland: Vengo de Pakistán, de una familia musulmana muy liberal. Estoy de acuerdo al cien por cien con sus argumentos. Estaría encantado de asociarme con ustedes.

Wisconsin: He sido ateo durante treinta de mis cincuenta y un años. Mi concepto de “infierno” sería verme condenado eternamente al asiento trasero de un Plymouth tostado familiar con siete testigos de Jehová mientras hacen sus rondas hasta el último rincón del universo, y mientras me fuerzan a unirme a ellos a cantar “Rock of Ages” entre paradas.

Wisconsin: Estoy interesado en información para ayudar a mis hijos a tomar decisiones sobre la religión. He pasado malos ratos respondiendo preguntas sobre Dios una vez que ya no creo en los mitos con los que me criaron.

Pennsylvania: Durante años me he definido como agnóstico porque me parecía presuntuoso decir que estaba seguro de algo. Sin embargo, la gente me decía que dejase de nadar entre dos aguas, así que ahora digo que soy ateo. Definitivamente es preferible a la alternativa.

Colorado: Dice usted que en este país hay veinte millones de ateos. Sospecho que hay muchos más. Casi todos se harían ateos si simplemente se parasen un poco a pensar honestamente.

Columbia Británica, Canadá: Estaba feliz de oír por fin una voz que nos represente, a nosotros los ateos silenciosos.

Florida: Por favor envíeme información. Por razones personales, preferiría que enviase su respuesta a la dirección de mi hermano.

California: Tengo dieciocho años y estoy en el punto en el que puedo decir con orgullo que soy Ateo, al menos en el plano intelectual.

Virginia Occidental: La idea de Dios no se puede demostrar, pero no puedo encontrar la estructura mental para asentar completamente la cuestión. Agradecería cualquier material que pudiera recomendarme.

Missouri: Perdí a mis padres ante esta religión idiota hace quince años. En cuando nos demos cuenta de que *no hay* ningún Jesús, *no hay* Diablo, cielo ni infierno, podremos entrar en el próximo siglo diciendo la verdad en lugar de hablar en lenguas.

Nueva York: Mi bisabuelo era ministro. Cuando era niña pasaba los veranos con mis abuelos. Tenía religión para desayunar, comer y cenar. Y no me convenció.

California: Acabo de ver Donahue y ya no me siento culpable por admitir que soy ateo. Creo en hacer el bien por obligación moral con la sociedad, no por ningún miedo al castigo.

Louisiana: ¡Estoy harto de todos esos evangelistas hipócritas mendigando dinero! Debería haber un programa nacional que dijera la verdad sobre la religión.

Virginia: Soy un estudiante universitario de veintidós años lo bastante afortunado como para haber visto Donahue ayer. Necesito saber que no soy el único que se siente así. El caballero que había en TV era alguien con quien me podría asociar, así que supongo que eso me hace también ateo. ¿Hay algo que pueda leer para consolarme y convencerme de que no soy malvado por pensar lo que pienso?

Massachusetts: ¡Gracias a dios por su organización, gente cuerda! (Podría ser la respuesta a mis oraciones.) Resulta refrescante darme cuenta de que no estoy solo. Hasta hace poco creía que la religión era más bien inocua y sus enseñanzas morales buenas en general. Estaba muy equivocado.

Ohio: Tengo veintitrés años y la religión me ha afligido desde que tenía quince. No sabía lo que es un ateo. ¡Después de ver el programa me siento genial! ¿Tengo que hacer algo para hacerme ateo? Me gustaría mucho ser uno.

Sólo por diversión, aquí hay unos fragmentos de las cartas religiosas:

Florida: No me importa qué drogas esté tomando, Jesús puede liberarle.

Carolina del Norte: Cuatro mil años de palabras dichas por hombres de fe permitieron a Dios crear la semilla en el vientre de una virgen para permitir la entrada de Cristo en el mundo en un cuerpo humano legal. ¡Únete al equipo!

Nueva Hampshire: Esta puede ser la razón que le alejó de Cristo: ¡los católicos *no* son cristianos! Vuelva a la *Biblia del Rey Jacobo*.

Carolina del Norte: ¡Homosexuales, estáis muriendo en vuestro pecado! Muchos pagan millones para encontrar una cura. Yo tengo la cura. Dios os ama, y yo también. Muchos me odian por decir la verdad.

Ohio: ¡Acabo de ver Donahue y estoy desolada! Hay más pruebas de que Satanás abunda. Parece usted tan intelectual y por encima de todo. Bueno, yo no soy más que una chica de pueblo, y sin embargo me siento muy por encima de usted. Se dará cuenta justo al final, pero dudo que vaya a escucharme.

Minnesota: La Palabra de Dios es demasiado preciosa para malgastarla en descreídos ciegos que se van a quemar en el fuego infernal eterno que estará preparado para todos los que se burlan de *Dios*. Usted era la viva imagen de un desviado estúpido. Prepárese para Encontrarse con el Dios de Toda la Creación. Esta es la generación del *Fin*.

Wisconsin: Mi alma se apena cuando oigo a gente que Blasfemia [sic]⁵ mi Salvador. Yo me moriría de miedo. A no ser que excepte [sic] a Jesús, toda su organización irá al *Infierno* y se *Quemará* para siempre jamás. Sus quiero. Estarán en mis oraciones.

Es interesante ver la similitud de las opiniones librepensadoras a lo largo y ancho del continente, aunque no haya nada que podamos llamar “iglesia librepensadora”. Los ateos y agnósticos surgen por su cuenta, como pensadores individuales, no como resultado de un predicador o un movimiento de masas. Esa es la cuestión. Impresiona que sin ninguna educación deliberada, los ateos y agnósticos individuales se puedan encontrar creciendo como flores silvestres librepensadoras aquí y allí, echando raíces en entornos hostiles, decorando el paisaje. Definitivamente somos un movimiento, pero un nuevo tipo de movimiento: uno sin seguidores. Cada librepensador es un líder.

Freethought Today, enero/febrero 1989

Originalmente, “El movimiento librepensador está vivo y coleando”.

⁵He intentado reproducir los errores gramaticales y léxicos del original. N. del T..

Capítulo 42

El muro inamovible

¿QUÉ SUCEDE CUANDO una fuerza irresistible se encuentra con un objeto inamovible? Se ha acreditado a Isaac Asimov como el primero en responder esta pregunta. Es imposible imaginar ninguna de esas cosas, porque cada una de ellas exigiría una masa/energía infinitas. Incluso si pudiéramos describir matemáticamente uno de esos objetos, es inconcebible que pudieran coexistir en el mismo universo hipotético de densidad infinita. Por tanto, bromeó Asimov, si una fuerza irresistible se encontrase con un objeto inamovible tendríamos... “¡un suceso inconcebible!”

El cristianismo es bastante resistible, y el “muro de separación entre la iglesia y el estado” no siempre ha sido inamovible, pero cuando chocan entre ellos provocan algunos efectos extraños. Me he visto envuelto en uno de esos sucesos inconcebibles.

La fuerza no tan irresistible es la familia Strode de Carolina del Norte, con quienes me he encontrado dos veces en la televisión nacional, la primera el 4 de mayo de 1988 cuando representaba a la Freedom From Religion Foundation en el “Sally Jessy Raphael Show”, y más tarde el 14 de junio en el “Oprah Winfrey Show”. Ambos programas se centraron en la reciente controversia acerca de los tres hijos de una familia fundamentalista que han sido expulsados del colegio porque se niegan a dejar de rezar en los terrenos de la escuela. Han enseñado a los niños a predicar no sólo el fuego y el azufre del infierno, sino a acusar a los transeúntes de “inmoralidad sexual” ¡en una escuela de primaria! Me invitaron porque yo solía ser un predicador callejero.

[Más tarde aparecí en otros cuatro programas con la misma familia: el “Morton Downey, Jr. Show” de difusión nacional, (más como víctima que como invitado), el “Maury Povich Show” también nacional, el “La gente habla” de la agencia WWOR y el “La gente habla” de Philadelphia.]

En el programa de Sally los niños ofrecieron un ejemplo de sus técnicas de prédica. Primero Duffey, el de diez años, se puso en pie inclinado hacia adelante de cintura para arriba y gritó lentamente a todo pulmón: “¡Quien cometa pecado es siervo del Diablo!” Luego su hermano de cinco años, Matthew, puso se puso la biblia junto a la cara e hizo lo mismo. Era patético. Son pequeños robots. Casi lloré ante la cámara cuando vi cómo esta forma de abuso de menores se emitía con orgullo a toda América.

—Duffey, ¿qué significa *chuloputas*? —preguntó Sally. El niño callaba. —¿Usas esa palabra cuando predicas?

—Sí —respondió lentamente. Parecía perdido.

—¿Sabes lo que significa? —preguntó de nuevo. Después de un doloroso silencio el niño finalmente dijo que entendía la palabra pero no podía encontrar una forma de explicarla.

En el “Oprah Winfrey Show”, tras una repetición de la demostración de las habilidades de predicación de Duffey, se le pidió que explicase uno de los versículos de la biblia con sus propias palabras, y la única respuesta que pudo dar fue recordarle a Oprah que a veces hasta los profetas del Antiguo Testamento hablaban “la palabra del Señor” sin entender lo que decían. Los niños claramente no saben lo que están predicando.

No permiten predicar a Pepper, la hermana de seis años, porque “la biblia dice que las mujeres tienen que estar en silencio”, explicó su padre.

—Pepper, ¿cómo te hace sentir eso? —preguntó Sally.

—Feliz —dijo sonriendo y retorciéndose como una niña normal de primero que está nerviosa. Esa es la única palabra que dijo la niña durante el programa, e hizo que el estudio se viniera abajo.

En la mente del creyente, el cristianismo es una fuerza irresistible. Durante ambos programas David Strode, el padre, mostró, mientras mascaba chicle, una chulería sonriente que enfureció al público. En un momento dado dijo con calma:

—Sally, vas a ir al infierno.

—Señor —respondió lentamente, —hay días en los que el infierno es tener que hacer un programa con invitados como usted.

En ambos programas me identifiqué como ateo, ¡pero no me veían como al enemigo! El público de Sally odiaba tanto a esta familia que mi falta de creencias parecía irrelevante. Aunque Mr. Strode me llamó “Judas Iscariote” y “adúltero” y Mrs. Strode “necio”, citando *Salmos 14:1* (creía que ella no podía predicar), me encontré en la extraña posición de verme apoyado a regañadientes por el público principalmente cristiano.

—Estos niños son como marionetas —dije, —pequeños clones manipulados por su iglesia y su familia para que hagan su trabajo sucio religioso. Esto roza el abuso de menores. —Este tipo de declaración arrancó un fuerte aplauso. Sin embargo, la respuesta fue menos entusiasta cuando dije: —Estos cristianos son como esos animales que van por ahí marcando su territorio.

Bueno, ¿dónde está el problema? Nadie niega a estas personas el derecho legal de predicar sus opiniones religiosas. Nadie dice que no puedan ponerse en pie en una iglesia y ejercitar sus libertades de expresión y religiosa, siempre que no quebranten ninguna ley. En América, pueden abrazar cualquier idea excéntrica de su elección. Es un principio precioso, especialmente para nosotros los librepensadores.

Yo solía predicar en las esquinas. Aunque recibí algunas miradas raras, nunca me pidieron que me fuera. Obviando por un momento la cuestión moral del lavado de cerebro, la familia Strode tiene todo el derecho de plantarse en la acera pública y predicar lo que salga de sus corazoncitos, siempre que no violen ninguna ordenanza pública, como obstruir el tráfico o perturbar la paz (uno tiende a pensar que los cristianos querían ser respetuosos con la ley); pero en cuando se meten en los terrenos de la escuela, la cosa cambia.

La escuela pública nos pertenece a todos. Cuando enviamos a nuestros hijos al colegio confiamos en que el estado cuidará de ellos. Esperamos que todos los

niños serán tratados igualitariamente con respecto a su raza, sexo, status, origen nacional y religión. Pedimos que el sistema educativo sea activamente neutral en cuestiones religiosas, que mantendrá las discusiones de conciencia religiosa individual fuera del aula, y que mantendrá las reuniones religiosas regulares y/u organizadas fuera de los terrenos de la escuela. Las opiniones religiosas privadas son eso: privadas. Por eso la Carta de Derechos incluye la Primera Enmienda, que protege todas las libertades de conciencia. Los creyentes tienen todas las oportunidades del mundo para practicar su religión en iglesias, hogares y otros lugares públicos que no dan la impresión de apoyo o promoción estatal. Por supuesto, cualquier niño es libre de rezar individualmente en el colegio, o de unirse a discusiones religiosas espontáneas no organizadas en el recreo, siempre que no provoque trastornos en el transcurso normal de las clases ni apoyo ni promoción por parte de los responsables del colegio ni personas externas a él.

El director de la Escuela Primaria de Eastfield en Marion, Carolina del Norte, tenía razón al expulsar a estos niños: es anticonstitucional que una escuela pública permita prácticas religiosas regulares en sus instalaciones. Cuando los niños Strode se plantan en los terrenos de la escuela, aullando el fuego del infierno a estudiantes y maestros que entran al edificio, sus acciones no sólo son groseras, sino simplemente antiamericanas.

¿Qué haría si unos predicadores le dieran una sorpresa entrando por la puerta de su casa mientras está comiendo? ¿Tiene alguien el derecho de irrumpir en la casa de otro sin haber sido invitado y empezar a moralizar? ¿Cómo se sentiría la familia Strode si un humanista secular se pusiese en su jardín a cantar canciones librepensadoras todo el día? Puede apostar a que como mínimo llamarían a la policía.

La escuela pública es el hogar de todos los americanos: católicos, protestantes, budistas, musulmanes, judíos, ateos —todos pagamos impuestos. Nadie tiene el derecho de usar nuestro “hogar” de esa manera. La escuela pública no es una iglesia. Es la América democrática y pluralista.

Se supone que los cristianos tienen que obedecer el consejo de Jesús de “dar al César lo que es del César”. (*Mateo 22:21*) En América, las escuelas públicas pertenecen al César.

La familia Strode siempre predica contra los “pecados carnales”. En el “Sally Jessy Raphael Show”, los padres (delante de sus hijos y del mundo) se pavonearon vergonzantemente de sus propios pecados de “fornicación, embriaguez y adulterio”. Esta mentalidad se parece mucho a una fijación sexual. Como sucede con Jimmy Swaggart, les asustan sus propios impulsos sensuales, luchan constantemente contra “el Diablo” y suprimen las tentaciones del “pecado original”. Están moralmente atrofiados. Como parece haber un principio humano que te hace querer lo que no puedes tener, el conflicto se expande, exigiendo una resistencia mayor. ¡No es extraño que esta gente se vuelva loca! Los cristianos tienen una visión enfermiza de la naturaleza humana, y parecen empeñados en demostrarla. Si tuvieran una visión más natural de sí mismos y del sexo, y si se les permitiera adquirir cierto nivel de confianza en sí mismos, podrían convertirse en adultos maduros capaces de manejar su propia sexualidad de forma responsable y positiva. Tal como está, tienen que luchar contra sí mismos durante toda su vida, denigrando su humanidad, culpando a “Satanás” por sus carencias y visualizando los objetos de sus deseos como “brujas”, “putas” y “fucias”.

Por supuesto, el sexismo y la perversión no son los únicos frutos del cristianismo. David Strode ha reconocido que ha pegado a su mujer y a sus hijos, con

orgullo. Sus hijos afirman que su padre simplemente obedece a Dios cuando les castiga. Duffey se ha quejado de que a veces su padre le pega demasiado fuerte, y Mrs. Strode una vez presentó una querrela después de que le pegase, aunque ahora apoya públicamente a su marido.

Oprah Winfrey preguntó a Mr. Strode si creía que todos los humanos habían sido creados iguales. Después de su respuesta sensiblera, interrumpí y dije:

—Oprah, interpreto que este hombre enseña a sus hijos que los negros nacieron para ser esclavos.

Su público racialmente mixto quedó horrorizado por esta revelación. Los cristianos que originalmente defendían a los Strode de repente y con vehemencia se volvieron contra ellos mientras se les forzaba a sufrir su dolorosa explicación a partir de *Génesis 9:18-27* de cómo los descendientes de Ham (negros) fueron maldecidos en el Antiguo Testamento, condenados a ser sirvientes de Jafet (blancos) y Sem (amarillos).

—¿Este es el tipo de cosas que sus hijos están predicando en nuestras escuelas públicas? —pregunté. ¡Imagínese!

La familia Strode no se lleva bien con nadie. Duffey dice que en realidad nunca ha tenido ningún amigo. Sus vecinos cristianos casi han llegado a la violencia en sus exigencias de que los niños dejen de acosar a los otros niños con su prédica. Su propio pastor, que inicialmente les animó a predicar en las calles, ahora critica su comportamiento extremista, afirmando que David tiene un “complejo de persecución”. (Consecuentemente dejaron esa iglesia y formaron su propio ministerio independiente.) Los Strode fueron incapaces de llevarse bien con el público principalmente cristiano de la televisión. ¡Y todo esto es sólo protestantes contra protestantes! Siempre que se traen cuestiones religiosas al foro público, aparecen los fuegos artificiales de la división.

La gente como ésta parece medrar en la persecución. Si no fuera por los niños, la mejor manera de tratar a estos buscadores de atención sería simplemente no hacerles caso. Les encanta que les critiquen porque eso confirma su ministerio. Jesús se supone que dijo “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia... Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros”. (*Mateo 5:10-12*) Cuando “persigue” a alguien como David Strode, le está haciendo un favor.

Pero no podemos no hacerles caso, no completamente. Están abusando de sus hijos. Están sometiendo a los niños a un lavado de cerebro diario. Están enseñando a la siguiente generación que el catolicismo es la religión del Anticristo; que el mundo terminará pronto, probablemente con un Apocalipsis (Mr. Strode me dijo en 1988 que todo habría acabado hacia 1992, pero en el “Maury Povich Show” de 1992 lo cambió al año 2000); que los ateos son malvados; que las razas deberían mantenerse puras; que deberíamos odiar el mundo en que vivimos; que todos los sistemas educativos no cristianos son malignos; que la evolución es una mentira satánica; y que las mujeres tienen que ser sumisas. ¿Cómo podemos oír acerca de tal tiranía y no sentir compasión por esos niños?

¿Esto es lo que queremos en nuestras escuelas? ¿Debería convertirse el patio del recreo en un campo de batalla? Esta controversia divisiva demuestra la necesidad de un “muro de separación entre la iglesia y el estado” inamovible.

Freethought Today, julio 1988

Capítulo 43

Étnica sin Dios

EN AGOSTO DE 1987 volé a Baltimore para aparecer como invitado en el programa de TV “La gente habla” de Richard Sher. El tema era ministros que se hacen ateos. Se unió a mí el elocuente Delos McKown, profesor de filosofía de la Universidad de Auburn de Alabama, que al igual que yo es un antiguo clérigo y miembro de la Freedom From Religion Foundation. Como era de esperar, el programa fue muy movido y el público era hostil, excepto por dos de nuestros miembros de Maryland. Me dijeron que “callase la boca”, se etiquetó a Delos de “miserable”, a la miembro de la Fundación Carole (entre el público) la llamaron “patética”, acusaron a Voltaire de “quemar biblias”, ¡y se culpó a los ateos de la teoría de la tierra plana! Nadie se convirtió en ningún sentido, pero se presentó con fuerza la irreligiosidad.

El locutor parecía genuinamente sorprendido de que gente como nosotros quisiera hacer públicas sus opiniones.

—¿Por qué son tan agresivos? ¿Por qué van a estos programas? —preguntó.

—Bueno, usted nos invitó —respondí.

—¡Usted sólo quiere provocar problemas! —dijo Delos con ironía.

Explicamos que los ateos no entramos a las iglesias para arrancar a los creyentes de los bancos. No imponemos diezmos semanales para erigir iglesias horteras infligiendo nuestras opiniones al mundo. Los predicadores sermonean a diario desde el púlpito, la radio y la TV, las esquinas y la prensa. ¿El locutor hubiera preguntado a un ministro “por qué siente la necesidad de hacer públicas sus opiniones”?

Antes del programa Delos y yo estábamos de acuerdo en que había pocas oportunidades de ganar ninguna discusión con un público así, y que nuestro objetivo primario era llegar a los espectadores librepensadores. Aunque hay unos veinte millones de ateos en los Estados Unidos, nuestros números organizados son minúsculos. Los religiosos, por otra parte, tienen recursos masivos y vastas oportunidades de anunciarse. *Se han hecho oír*. Es hora de que el mundo oiga al otro lado. Esto se puede lograr mejor si los no creyentes hacen un fondo común de talentos y recursos, y hablan organizando su peso. Cuando se publicita la Freedom From Religion Foundation solemos atraer miembros.

No puedo resistirme a contar lo que sucedió después del programa, mientras estaba en el aeropuerto esperando mi vuelo de vuelta a Madison. Llevaba puesta mi camiseta de “Soy el ateo amistoso de tu vecindario” y leía el libro de Kai

Perder la fe en la fe

Nielsen *Ética sin Dios*. Una joven con una brazada de folletos se me acercó y dijo:

—Disculpe, señor. Me he dado cuenta de que está leyendo algo sobre Dios.

La miré y dije:

—Sí, es el clásico de Nielsen sobre la moralidad, —levantándolo de forma que pudiera leer el título.

—*Ética sin Dios* —dijo. —Muy interesante. Dígame, señor, ¿alguna vez ha oído hablar de Pentecostés?

¡Estaba haciendo campaña en el aeropuerto intentando que los creyentes creyeran en lo de hablar en lenguas! Preguntó si estaba familiarizado con la biblia. Le dije que sí, y que era ateo. Tuvimos una conversación animada, como podrá imaginar. Después de un rato dijo:

—Bueno, puede negar lo que quiera, pero no tiene derecho a decir que mi experiencia personal con Jesús es falsa.

—Oh, la creo —respondí. —Yo tuve la misma experiencia.

Le dije que cuando era cristiano a menudo había sentido fuerza interior, alegría, paz y amor. Creía que estaba en comunicación directa con una deidad todopoderosa.

—Pero nada de eso apunta a nada externo a la mente. Está teniendo una ilusión muy real.

Cuando me entregó algo de su literatura, saqué de mi bolsillo varios folletos de la Fundación y le ofrecí intercambiarlos. Rápidamente retiró sus octavillas y retrocedió un paso.

—¿Qué pasa? —pregunté. —Si espera que yo lea *sus* cosas, ¿no cree que usted también tendría que ser abierta de mente?

—No —dijo. —Quiero decir, sí. Deberíamos ser abiertos de mente hacia la *Biblia*.

—¿Y cree que deberíamos ser cerrados de mente hacia las filosofías con las que no estamos de acuerdo? —pregunté, ofreciéndole mi material.

—Sí, soy cerrada de mente —confesó. —Bueno, quiero decir, *deberíamos* ser abiertos de mente —tartamudeó. Finalmente, al fijarse en lo que decía mi camiseta, estalló en una risa cálida. —¡Esto es terrible! —dijo, bromeando, dándose cuenta de lo absurdo de la situación.

—¿Qué hay de malo en un ateo amistoso? —pregunté, mientras intercambiábamos el material. —Estoy de su parte. Creo que todos necesitamos buscar tanta verdad como podamos.

Sé que no cambié la idea de esta persona sobre la religión, pero quizás alteré su opinión sobre los ateos. Igualmente importante, creo, es el hecho de que la gente que se sentaba alrededor de nosotros oyó hasta la última palabra del incidente. Estoy seguro de que estaban felices de que fuera yo el abordado por ella. Me gusta pensar que algunos de ellos estaban contentos de ver un incordio religioso desafiado, oír a alguien hablar en nombre del otro lado.

Los librepensadores han sufrido de mala prensa, y es hora de corregir esa imagen. Si no desafiamos los mitos y estereotipos prevalentes, la superstición ganará por incomparencia. Si escondemos el librepensamiento, no lograremos encontrar a otros que simpatizan con el racionalismo, que puedan prestar talentos y recursos necesarios para enfrentarse a las tonterías religiosas.

Muchos miembros de la Fundación han sugerido métodos para publicitar el librepensamiento: camisetas, pegatinas para los parachoques¹, cartas al director, anuncios clasificados, anuncios en radio y TV, chapas, folletos, boca a boca, piquetes, protestas oficiales, demandas judiciales, literatura librepensadora en tiendas y bibliotecas, películas, premios, música, debates, talk shows y más. Pero me gustaría arriesgarme a desempolvar uno de mis viejos sermones motivadores y atreverme a aplicarlo aquí: “Tu mejor testimonio es tu vida”.

Si algo te atrae, es porque es atractivo. La mayoría de los librepensadores que he conocido son gente muy agradable. Son individuos amistosos, considerados, elocuentes, productivos y solidarios. Por supuesto, esto no hace correcto al ateísmo, pero puede ayudar a hacerlo atractivo. La mitad de nuestro problema de imagen se resolvería si la gente pudiera simplemente identificarse como librepensadora.

Me asombra cuántas oportunidades hay de publicitar el librepensamiento. Cuando alguien me dice “Jesús²” después de estornudar, sonrío y digo “Gracias, pero resulta raro decirle eso a un ateo”. Cuando compro algo a veces comento “Sólo porque use esta moneda³ no significa que apoye el mensaje que hay en ella. No es fácil ser ateo”. Y casi siempre llevo encima material, especialmente cuando viajo. Me fastidiaría mucho pensar que una persona interesada no supiera cómo unirse a nuestro grupo. Podría ser otro Delos McKown, o Ruth Green (autora de *The Born Again Skeptic's Guide to the Bible*).

Los ateos y agnósticos son notablemente individualistas. No todos son dados a asociarse. No todos son activistas. Un ateo en secreto ha llegado incluso a criticar mi franqueza como un remedo de las tácticas religiosas. Pero, ¿qué se supone que debo hacer? Algunos de nosotros simplemente no podemos cerrar la boca. Este mundo es demasiado bonito para dejárselo a los cristianos. O a los musulmanes. O a quien sea.

¿Sabía que la palabra *étnico* originalmente significaba *pagano*? Como todos tenemos herencias culturales y nacionales de las que podemos sentirnos orgullosos, supongo que podría decirse que los librepensadores son de verdad “étnicos sin dios”, de lo que también podemos estar orgullosos.

Freethought Today, octubre 1987

¹Los *bumperstickers*, pegatinas en los parachoques, son una de las formas de expresión personal favoritas de los estadounidenses.

²En inglés dicen *God bless you*, “que Dios te bendiga”, pero la respuesta del autor es igualmente válida en castellano.

³Todos los billetes y monedas denominados en dólares tienen la inscripción *In God we trust*, “confiamos en Dios”. Esta inscripción se añadió de forma permanente en 1956, durante el McCarthysmo. Anteriormente había aparecido de forma ocasional desde 1864.

Capítulo 44

Reventar^{*}

NUNCA ME HABÍAN echado de una reunión antes. Pero no pude evitarlo; hice que me expulsaran del mitin de “milagros” de Peter Popoff.

Peter Popoff es el “sanador por la fe” que James Randi desenmascaró en el Show de Johnny Carson. Moviéndose entre el público, Popoff revelaba detalles sospechosamente precisos sobre individuos que no podía haber conocido: nombres, direcciones, enfermedades exactas. Las tareas detectivescas de Randi descubrieron el hecho de que la esposa de Popoff, desde otra habitación, estaba transmitiendo los datos a un receptor en el audífono de Popoff (¿por qué un sanador por la fe necesita audífono?) mientras veía la reunión en un monitor de vídeo. Ella entrevistaba hábilmente a docenas de personas antes de las reuniones, enterándose de quién podía caminar un poco (a quién debía elegir Peter) y quién era incurable (a quién debía evitar Peter), rellenando una “tarjeta de oración” en la que anotaba su aspecto, dirección y otros detalles. Con su esposa vertiendo información en su oído, Popoff parecía que Dios le había dado el “don del conocimiento”.

Después del desenmascaramiento público, el ministerio de Popoff cayó en barrena. Docenas de emisoras de TV cancelaron su programa, temiendo responsabilidades legales y mala imagen pública. Los ingresos de Popoff cayeron en picado desde los \$550.000 al mes que admite haber recibido; sus reuniones se redujeron a unas pocas docenas de primos.

Cuando el miembro de la Fundación Mike Miller se enteró de que Popoff iba a ir al Hotel Pfister de Milwaukee telefoneó a nuestras oficinas. Durante dos semanas antes de la “Cruzada Milagrosa” del 7 de junio de 1990 intentamos convencer al Pfister de que cancelase la reunión. Les enviamos artículos de *Freethought Today* y *Free Inquiry* que documentaban las travesuras de Popoff. Preguntamos al Hotel Pfister por qué querían poner en peligro su buena reputación o arriesgarse a asumir responsabilidades legales al hacer negocios con este estafador. Dijeron que iban a investigar; pero no lo cancelaron. También llamamos al Fiscal del Distrito para que investigase la publicidad engañosa de Popoff y las prácticas médicas fraudulentas. Aunque esta es una cuestión seria de salud pública, el F.D. de Milwaukee declinó seguir adelante, citando “amplia libertad”

^{*}El título original es un juego de palabras intraducible entre el apellido del curandero del que trata el capítulo, Popoff, y *pop off*; reventar, desahogarse verbalmente, ser incapaz de seguir callado.

con los grupos religiosos. Así que nos pusimos en contacto con los medios locales acerca de nuestros planes de una protesta pública.

El 7 de junio, dos coches llenos de miembros de la Fundación viajaron desde Madison para encontrarse con los miembros del Comité de Wisconsin para la Investigación Racional, dirigido por Mary Beth Emmerichs, también miembro de la Fundación. Nuestra estrategia fue protestar la reunión de Popoff desde varios ángulos.

Helen y Mike Hakeem se plantaron ante una entrada del hotel, y Ken Taubert y yo ante otra, entregando volantes que condenaban a los “estafadores” que depredan a los crédulos, detallando pruebas del fraude de Popoff. Esa noche había muchas actividades en el Pfister (¡hasta una graduación de la escuela médica en la habitación junto a Popoff!), pero fue fácil localizar a los que se dirigían a la curación: eran en su mayor parte pobres, enfermos y no se separaban de sus biblias. Ken y yo miramos dos veces cuando nos dimos cuenta de que el Gobernador de Wisconsin ¡estaba entre nosotros dos! El Gobernador Tommy Thompson, según parece, había estado cenando en el hotel tras encontrarse con el Presidente Bush, que había estado en la ciudad esa tarde. El Pfister tiene una reputación. Estábamos encantados de ver que Tommy, un religioso que no tiene reputación de ser muy listo, estaba *saliendo* del hotel.

Una mujer leyó nuestro volante, lo rasgó y gritó “¡Estafaor! No *quío* oír de ningún *estafaor*”.

Ken y yo ayudamos a un hombre a subir el bordillo de la acera con su silla de ruedas. Parecía un veterano de Vietnam. Mientras le indicábamos cómo llegar a la reunión de Popoff en el Salón de Baile Imperial de la séptima planta, le pedimos que leyera nuestra información. Lo hizo con cuidado, echándonos una mirada hacia atrás mientras se dirigía al ascensor.

Mientras tanto, Mike Miller y Jim Dew (ambos candidatos al doctorado en psicología) asistieron a la sesión de calentamiento de primera hora. Este es el momento en el que el asistente de Popoff trata de identificar candidatos para la “curación”. Mike escribió a Popoff que estaba muriendo (todos estamos muriendo), y que esperaba verse seleccionado para una “curación”. Intentó parecer enfermo y crédulo mientras el asistente de Popoff, Larry Skelton (la esposa de Popoff no estaba presente), peinó las llegadas tempraneras en busca de información. Jim distribuyó valerosamente un volante que había preparado Mike que hacía referencia al versículo bíblico, “guardaos de los falsos profetas”. Aunque Skelton estaba enfadado, ninguna de las setenta u ochenta personas presentes objetó.

En cuanto empezó la cruzada, con los agónicos intentos de Skelton de cantar canciones gospel, los Hakeem, Ken y yo encontramos unos asientos juntos en el centro de la habitación, en frente de la entrada del lado contrario. No había pianista, sólo una banda sonora pregrabada en baja calidad que se reproducía a través de unos altavoces colocados sobre la tarima, con la que cantaba Skelton, horriblemente desafinado. Si puede dibujar una caricatura de un estafador de feria, tendría justo el aspecto de Skelton, hasta su bigote de vodevil. Todo era prefabricado y chabacano. Pero la gente había venido a ver milagros, y estaban arrebatados con el espectáculo del farsante.

Un reportero del Milwaukee Journal, alertado por nosotros, asistió a la reunión. Cuando su fotógrafo se puso en pie, Skelton lo ahuyentó con un “Fotos no”.

Los primeros treinta minutos del número de Popoff fueron una presentación comercial. Repasó laboriosamente todos y cada uno de sus libros, cintas y vídeos, señalando hacia la mesa del fondo de la habitación donde estaban todos a la venta. El verdadero “sermón” era sobre cómo un ángel había ayudado a la familia de Popoff a escapar de un campo de detención alemán, señalándole a él en particular para el ministerio. Después de esta ridícula historia, Popoff se metió en su número de curación por la fe, que era la principal razón por la que había venido la gente.

Merodeando por la habitación, agarró la cabeza de una mujer, la despeinó deliberadamente, la sacudió y la declaró curada. Le dijo a una mujer mayor que se levantara y le ordenó no sólo que caminase, sino que brincase por el salón. El público marcaba sus “curaciones” hablando en lenguas en voz alta, levantando los brazos, sacudiéndose, llorando y gritando “Amén”, “¡Gracias, Jesús!” y “¡Aleluya!”. Te hacía sentir como en uno de esos combates de lucha libre profesional en la TV.

El arte de Popoff para manipular a la multitud suponía estimularse a sí mismo y a la multitud hasta alcanzar un tono frenético, luego bajar a un susurro, o unos segundos de silencio dramático antes de que recibiese un nuevo Mensaje de Dios. Se detenía, giraba rápidamente y señalaba, gritando “¡Dolor de espalda! ¿Quién tiene dolor de espalda? ¿Eres tú?” Normalmente más de una persona levantaba la mano. Mirando su biblia (ha abandonado su truco de la radio), Popoff se arriesgaba, “Roger. ¿Significa algo el nombre de Roger?” A continuación de un tremendo silencio, Roger o alguien que rezaba por Roger levantaba la mano.

Popoff se acercó a una mujer, diciendo “dolor de espalda”. Pero ella dijo que le dolían los pies. “Tienes dolor de espalda y de piernas”, improvisó sin perder el ritmo. “Curó” a esa mujer, ¡alabado sea Jesús!

Era cómico, y triste. El hombre practicaba medicina sin licencia, dando falsas esperanzas y poniendo vidas en peligro (muchos de sus creyentes han dejado de lado la medicina o han cancelado citas con sus médicos). Recordé haber participado en reuniones exactamente como esa cuando era un evangelista hecho y derecho, y estaba avergonzado. Mientras estaba allí mirando la farsa empecé a quemarme lentamente. Ken dijo que me echó un vistazo y pensó que estaba a punto de explotar.

Después de unos cuarenta minutos de espectáculo de feria, Popoff dijo:

—¡Dolor tras la oreja!

Un hombre grueso y medio calvo se puso en pie.

—¿Eres tú? —preguntó Popoff. —Lo sabía, porque sentí una quemazón detrás de mi propia oreja —dijo a la multitud enmudecida.

Era el momento perfecto. No me pude resistir.

—¡Menudo chiste! —lancé con fuerza en medio del silencio. —¡Estás jugando, Peter, pero no funciona! ¡Esta noche nadie se ha curado!

Popoff se quedó boquiabierto mirándome, la boca de par en par. Parecía un niño atrapado con la mano en el tarro de las galletas. No dijo nada. Las personas del público, después de unos segundos en silencio, comenzaron a increparme:

—¡Te rechazamos, Satanás! ¡En nombre de Jesús!

Como nadie me disputaba el terreno, me puse en pie y seguí mi sermón. La gente hablaba en lenguas, algunos de pie y extendiendo los brazos hacia mí. Me percaté de que Skelton, con la cara roja, recorría enfurruñado la habitación hacia mí.

En todo ese tiempo, Popoff estaba congelado. El micrófono colgaba a su lado. Es difícil describir su expresión: boquiabierto, vacío, asustado, tímido, culpable. Sacado a empujones de su rutina, el hombre estaba sin recursos.

Skelton me agarró del brazo y dijo:

—Hemos pagado un montón de dinero por este salón. ¿Por qué no alquila su propio auditorio? Está perturbando nuestra reunión y tengo que pedirle que se vaya.

Fíjese en que el énfasis era financiero, no espiritual. ¿Por qué no hicieron él o Popoff otro milagro para provocarme un tétanos que me bloquease la mandíbula?

Dije que estaría encantado de irme, pero que difícilmente se me podía acusar de “perturbar” una reunión como esa. Desde el principio, Popoff había estado pidiendo al público que respondiera, y eso era lo que estaba haciendo. Mientras caminaba deliberadamente despacio a través del público para salir, pasando junto a Popoff, que todavía estaba atrapado en silencio en el medio de la habitación, me giré hacia él y le dije:

—Tú eres el único enfermo esta noche. Necesitas ayuda profesional.

En ese momento, Ken, los Hakeem y algunos otros librepensadores se unieron a la protesta, poniéndose en pie, hablando y abandonando el salón detrás de mí. Cuando una mujer me gritó “estás equivocado”, le recordé al grupo que el que había sido desenmascarado como fraude era Popoff, que les estaban engañando y robando.

Todos los escépticos dejamos la habitación juntos, y justo detrás de nosotros vino el hombre de la silla de ruedas a quien Ken y yo habíamos ayudado con el bordillo al principio.

Nos dijo que Popoff no le había hecho ningún caso, rodeando siete veces su silla de ruedas durante la reunión. Seguía creyendo que Dios es real, pero admitió que Popoff es un falsario.

Cuando terminó el encuentro unos veinte minutos más tarde, Beth y Jerome entregaron octavillas a los creyentes que salían del salón. Los volantes repetían la oferta de James Randi de dar 10.000¹ dólares a quienquiera que pueda demostrar una curación orgánica sólo por medio de la fe. Muchos rechazaron los volantes, aparentemente advertidos por Popoff de que el Diablo estaba esperando al otro lado de la puerta.

El *Milwaukee Journal* publicó una historia a la mañana siguiente, alertando a los lectores sobre la posibilidad de fraude religioso, e informando de la presencia de grupos escépticos y librepensadores. El informe señalaba lamentablemente que los cepillos de Popoff estaban rebosantes de dinero, poco afectados según parece por los “negacionistas”.

No recomiendo que los librepensadores perturben reuniones religiosas, pero tengo que admitir que fue bastante satisfactorio reventar ante Popoff.

Freethought Today, agosto 1990

¹Posteriormente el premio ascendió a un millón para quien demostrase algún tipo de poder paranormal en condiciones de laboratorio.

Capítulo 45

Periodismo en el Cinturón de la Biblia

Esta carta se publicó en el Arizona Daily Sun de Flagstaff el 17 de enero de 1990, como respuesta a una historia que apareció la víspera de año nuevo acerca de un trágico accidente múltiple en medio de la niebla. Se perdieron muchas vidas.

LEO CON consternación su historia de primera plana del 31 de diciembre sobre la trágica montonera de la I-40. ¿A quién no iba a entristecer ese horror?

Me vi sorprendido, sin embargo, por lo que parece una innecesaria intrusión de parcialidad religiosa en dicha historia, “Familia agradecida por sobrevivir al horror”. No es inadecuado que un reportero cite las creencias religiosas de los entrevistados o mencione la religión si es relevante para la historia, siempre y cuando sea objetivo y equilibrado. El escrito de Sweitzer, sin embargo, parece cruzar la línea entre la información y hacer la ola al cristianismo.

Los Singleton rezaron antes de salir de viaje, y creen que esa oración les salvó la vida. Tienen derecho a esa creencia, pero Sweitzer dice que “saben quién les salvó”. Da la información totalmente irrelevante de que “la señora Singleton habló fervientemente con un joven camionero y se convirtió allí mismo en un cristiano renacido”, dando por sentado que eso es algo bueno, dando por sentado que sus lectores sabrían lo que es un cristiano renacido, y no haciendo nada para explicar la historia. Si el camionero se hubiera convertido al islam durante la tragedia, ¿se hubiera señalado como relevante?

Las alabanzas y agradecimientos deberían ir a los distritos escolares que ayudaron con autobuses, a los departamentos de policía y bomberos de Flagstaff que salvaron vidas, a los expertos cuidados médicos del personal del Centro Médico de Flagstaff, y a los esfuerzos humanitarios de la Cruz Roja. Estos son grupos humanos seculares que ponen la compasión en acción. (La fundadora de la Cruz Roja Americana, Clara Barton, era librepensadora.) Es comprensible que las personas se vuelvan hacia su fe en busca de consuelo en tiempos de dolor, pero usar una ocasión así para dar las gracias y el reconocimiento a una deidad es ridículo.

¿Por qué iba a permitir una deidad un accidente así? ¿Acaso los muertos y heridos no eran merecedores de protección? ¿Es que las víctimas no rezaron

lo suficiente durante ese día? Cuando el accidente empezó, cuando el primer vehículo perdió el control, ¿dijo la deidad observadora “Vale, ¿qué hacemos? Veamos, el coche nº6 da un volantazo hacia aquí porque no ha rezado bastante esta semana. El camión nº4 puede volcar sin control porque el conductor no fue a misa la semana pasada. ¡Oh, mira! La furgoneta nº3 tiene ocupantes que rezaron esta mañana; vale, golpeo la furgoneta pero no mucho, puede que puedan escaparse y subir a la colina para ver cómo castigo al ateo del coche familiar y, veamos, ¡Sí! Aplastaré a la madre, al padre y a la hermana, pero dejaré que la niña pequeña viva unas horas”. Y así.

¿Quién podría amar a un monstruo así?

¿Se les ocurrió a los Singleton o al reportero que si no hubieran pasado el tiempo rezando esa mañana antes de salir de viaje, su coche podría haber estado dos o tres kilómetros más adelante en la carretera (dependiendo de cuánto rato rezasen), evitando totalmente el accidente?

Preguntemos a los heridos (no podemos preguntar a los muertos) si alguno de ellos rezó esa mañana. Después de todo, era el Sabat. ¿Cuántos de ellos son (eran) personas profundamente religiosas? ¿Qué tipo de mensaje envía esta historia insensible a los menos afortunados?

Uno de los supervivientes del accidente del vuelo 282 de Iowa es ateo y humanista secular, Peter Wernick. Da el crédito de su supervivencia a los heroicos esfuerzos humanos de los pilotos, y a la suerte. Muchos cristianos murieron en el accidente.

Escuchemos la historia de los Singleton. Pero pongamos cuidado en evitar el “periodismo del Cinturón de la Biblia” al informar.

Dan Barker

Freedom From Religion Foundation, Madison, Wisconsin

Entre los verdaderos creyentes se da un fenómeno que los psicólogos llaman “proyección”. Cuando algunas personas oyen críticas a sus opiniones religiosas, se ponen furiosos y proyectan esa furia en el mensajero. Dan por supuesto que los sentimientos que experimentan cuando leen la crítica son los mismos sentimientos que el escéptico tuvo cuando escribía. Mi carta fue una crítica racional y satírica que considero compasiva y amable, no polémica. Después de todo, cuando los Singleton dijeron que Dios los había salvado, ¿qué pensaban exactamente que estaba sucediendo?

Mi carta provocó una ola de protestas. En el periódico se publicó una ráfaga de respuestas airadas. El Rev. Spaulding de la Iglesia de la Comunidad de Luthern escribió: “¡Vaya una clásica muestra de intolerancia cruel y sin gusto y periodismo del ‘Cinturón Ateo’!... Me da mucha pena alguien tan gobernado por el monstruo del odio que lleva dentro”. ¿Puede ver la proyección? No es amable criticar a Dios. “Si Dios fuera como él lo describe,” continúa, “todos querríamos liberarnos de esa religión”. Exactamente ahí quería ir yo a parar.

“La diatriba [de Barker] contra el Poder Superior... es ofensiva”, escribió el Rev. Cernek de la Iglesia Evangélica Libre. “Reconciliar el dolor y el sufrimiento de nuestro mundo con un Dios que nos ama [es] una lucha para todos los creyentes pensantes. Pero la experiencia de muchos es que la presencia de Dios se siente incluso en el dolor... [L]os accidentes nunca son una expresión de una puntuación caprichosa que lleva Dios, como sugiere la sátira de Barker. Espero que el *Arizona Daily Sun* muestre en el futuro más prudencia y no sea

plataforma de un parloteo tan flagrante y rimbombante”. Estos pastores quieren proteger a sus rebaños del análisis crítico de su fe intimidando a los editores para que censuren las opiniones librepensadoras. Su afirmación de que la presencia de Dios se siente con el dolor ciertamente no es menos “flagrante y rimbombante” que mi análisis.

“[Mr. Barker] siguió haciendo un chiste de una situación horrenda, en beneficio propio”, escribió una mujer. “Me parece claro”, añadió otra mujer, “que la carta de Barker no es nada más que una campaña difamatoria contra las creencias judeocristianas, utilizando la tragedia y el sensacionalismo para dejar clara su idea”. ¿Quién es culpable de utilizar la tragedia? Yo me limité a reconocer el mérito a quien lo tiene. Los Singleton son los que usaron la tragedia para hacer parecer que son personas elegidas.

Otro hombre escribió todo paranoico: “Mr. Barker intenta que los medios de todos los estados se sometan a sus opiniones irracionales y cerradas y apartar de la vista pública cualquier mención de la creencia religiosa... Dirigidos por pensamientos irracionales, ignorancia y odio, mucha gente ha marcado a los negros, los judíos, los cristianos, las mujeres, etc. como inferiores e indignos de la igualdad de derechos”. Este es otro ejemplo de proyección. Mi carta no dice lo que él afirma. Es como si la crítica pulsase una tecla y luego pudiera salir volando cualquier cosa. Es el cristianismo, no el librepensamiento, el que ha marcado a negros, judíos y mujeres.

Hubo muchas cartas religiosas como estas, y no eran breves. Era como si el diario pidiera perdón a la comunidad permitiendo un número así de desproporcionado de respuestas cristianas a mi solitaria carta. Uno de los miembros de la Freedom From Religion Foundation que hizo un seguimiento de la cuestión me escribió: “Su carta al Sun ha hecho un gran servicio a nuestra comunidad al centrar la atención sobre el asunto”.

Esta historia tiene un final positivo, una victoria menor. Dos años después hubo otro accidente en la interestatal a las afueras de Flagstaff. No fue tan grave como el primer accidente, pero aun así fue una tragedia local. El mismo reportero, Paul Sweitzer, escribió la historia para el *Arizona Daily Sun*, y esta vez no hubo ni una sola palabra sobre religión.

The Stay-Away Pope Polka (La polca de ni te acerques, Papa)

por Dan Barker

Chorus:

Pope, Pope, stay away!
Don't come back some other day.
It's worse than a sin that we have to pay
To hear you preach against the American way.

How dare you show your face in the
great USA,
Where dictators like you are out of place!
We believe in freedom and democracy
here,
And fairness for the whole human race.
Now here you come parading in your
pompous royal clatter,
Pretending that you govern the earth.
But a million mouths are hungry while
the church is growing fatter.
That shows us just how much you are
worth.

You always say that Woman is "God's
holy flower,"
But you really cannot hide what you
mean.
If you control her body and won't let
her share the power,
She just becomes a breeding machine.
The world is overcrowded, and they're
dying of starvation,
And you tell us what we need is a Prayer!
A simple word from you could help control
the population,
But, No! You're too religious to care.

Estribillo:

¡Papa, Papa, ni te acerques!
No vuelvas notro día.
Es peor que un pecado que tengamos
que pagar
Oírte hablar contra el estilo Americano.

¡Cómo te atreves a asomar tu jeta en
los grandes EE.UU.,
Donde los dictadores como tú están
fuera de lugar!
Aquí creemos en la libertad y la democracia,
Y la justicia para todos los humanos.
Aquí vienes desfilando con tu pomposo
traqueteo real,
Fingiendo que gobiernas el mundo.
Pero un millón de bocas pasan hambre
mientras la iglesia engorda.
Eso nos muestra lo que vales.

Siempre dices que la Mujer es la "sagrada
flor de Dios",
Pero en realidad no puedes ocultar lo
que quieres decir.
Si controlas su cuerpo y no compartes
el poder con ella,
Se convierte en una máquina de parir.
El mundo está superpoblado, y mueren
de inanición,
¡Y nos dices que lo que necesitamos es
una Oración!
Una palabra tuya podría ayudar a controlar
la población,
Pero no, eres demasiado religioso como
para preocuparte.

Perder la fe en la fe

You think that we should cower to your
great medieval power,
But who the Devil do you think you are?
Since we can't put up with you, why
should we put you up?
This is really going much too far!
You say to "Pray for Peace," while your
Inquisition rages,
And you push us to the end of our rope.
We will never get away from the bloody
Dark Ages,
Till we've excommunicated the Pope.

Piensas que deberíamos encogernos an-
te tu enorme poder medieval,
Pero ¿quién diablos te has creído que
eres?
Si no podemos aguantarte, ¿por qué de-
beríamos elevarte?
¡Esto está yendo demasiado lejos!
Dices que "recemos por la Paz", mien-
tras tu Inquisición ruge,
Y nos pones al borde del abismo.
Nunca nos libramos de la maldita
Edad Oscura,
Hasta que hayamos excomulgado al Pa-
pa.

Spanish: Papa, Papa, ya puedes ir!
Todos no te pedimos venir.
Si vas a predicar como debemos vivir,
No queremos oír lo que puedes decir.

En español: Papa, Papa, ya puedes ir!
Todos no te pedimos venir.
Si vas a predicar como debemos vivir,
No queremos oír lo que puedes decir.

© Copyright 1987 by Dan Barker. Song lyrics. *Esto se escribió como protesta ante la visita del Papa a América en 1987, pagada con los impuestos. Se reprodujo en la radio en las nueve ciudades que visitó el Papa, y la cantaron grupos de protesta en el exterior de sus encuentros, incluyendo a los activistas por los derechos de los homosexuales en San Francisco (que cambiaron "American way" por "American gay").*

Parte VI

Separando el Estado de la Iglesia

Perder la fe en la fe

Capítulo 46

¿Qué hay en una frase?

SIEMPRE QUE UNO de los miembros de la plantilla de la Freedom From Religion Foundation hace una llamada a un talk show radiofónico sobre la separación entre la iglesia y el estado, hay casi invariablemente una llamada de un cristiano que dice que la frase “separación de iglesia y estado” no se encuentra en ningún lugar de la Constitución de los Estados Unidos.

Es cierto.

También es cierto que “separación de poderes” no aparece en ningún sitio de la Constitución. Tampoco están “Carta de Derechos”, “juicio justo”, “comercio interestatal”, “autoincriminación”, “derecho a la intimidad”, “libertad de asociación” ni “libertad religiosa”. y sin embargo estas frase han llegado a representar principios constitucionales bien establecidos.

Hay excelentes precedentes históricos y legales para invocar la “separación de iglesia y estado”. El Presidente Thomas Jefferson acuñó la frase en 1802 en una carta a la Asociación Baptista de Danbury, comentando la Cláusula de Establecimiento:

“Contemplo con soberana reverencia ese acto de todo el pueblo americano que declaró que su legislación no debería «elaborar ninguna ley respecto del establecimiento de una religión, ni prohibir el libre ejercicio de ésta», construyendo de esta manera un muro de separación entre la iglesia y el estado”.

No se puede ningunear esta carta. Jefferson la pensó mucho, y antes de enviarla la revisó con su ministro de justicia, Levi Lincoln:

“El discurso a los baptistas, aquí incluido, admite la condenación de la alianza entre la Iglesia y el Estado, bajo la autoridad de la Constitución. Proporciona también una ocasión, que hace tiempo deseaba encontrar, de decir por qué yo no proclamo ayunos y acciones de gracias, como hacían mis predecesores.”

“... No preveo ninguna oportunidad de hacerlo más pertinentemente... ¿Sería tan amable de examinar la respuesta, y sugerir cualquier alteración que pudiera prevenir un efecto nocivo, o promover uno beneficioso entre el pueblo?”

El Tribunal Supremo ha usado a menudo la frase de Jefferson “muro de separación entre la iglesia y el estado”. En 1947 (*Everson contra la Comisión de Educación*), escribieron:

“Ni un estado ni el Gobierno Federal pueden establecer una iglesia. Ni pueden aprobar leyes que apoyen a una religión, apoyen a todas las religiones, ni prefieran a una religión sobre otra. Ni pueden obligar ni influir a una persona a

ir o permanecer apartado de la iglesia contra su voluntad o forzarle a profesar una creencia o descreimiento en ninguna religión. Ninguna persona puede recibir castigo por mantener o profesar creencias o descreimientos religiosos, por asistir ni faltar a la iglesia. Ningún impuesto por ninguna cantidad, grande ni pequeña, se puede recaudar para apoyar ninguna actividad ni institución religiosa, se llame como se llame, o sea cual sea la forma que puedan adoptar para enseñar o practicar la religión. Tampoco puede un estado ni el Gobierno Federal, abierta o secretamente, participar en los asuntos de ninguna organización o grupo religioso, y viceversa. En las palabras de Thomas Jefferson, la cláusula contra el establecimiento de la religión por ley se pensó para erigir «un muro de separación entre la Iglesia y el Estado».

De hecho, un texto católico de 1944 con autoridad dijo: “Nuestras constituciones Federal y Estatal prohíben el establecimiento legal de la religión asegurando de este modo la separación entre Iglesia y Estado...” (Ver *Principios Católicos de Política*, Ryan y Boland, MacMillan, 1948). La mayoría de las confesiones protestantes apoyan oficialmente este principio, aunque la jerarquía católica está cambiando su canción ahora que el catolicismo ya no es tan minoritario en América. Muchos religiosos, en sus momentos sobrios, reconocen que tener la religión y el gobierno separados es algo bueno para su iglesia.

La próxima vez que los creyentes le digan que “separación de iglesia y estado” no aparece en nuestro documento fundacional, dígales que dejen de usar la palabra “trinidad”. La palabra “trinidad” no aparece en ningún lugar de la biblia. Ni aparece raptó, segunda venida ni pecado original. Si siguen impertérritos (o inexpresivos) con esto, añada omnisciencia, omnipresencia, sobrenatural, trascendencia, “más allá”, deidad, divinidad, teología, monoteísmo, misionero, inmaculada concepción, navidad, cristianismo, evangélico, fundamentalista, metodista, católico, Papa, cardenal, catecismo, purgatorio, penitencia, transubstanciación, excomunión, dogma, castidad, pecado imperdonable, infalibilidad, inerrancia, encarnación, epifanía, sermón, sermón de la montaña, entrada triunfal, domingo de ramos, última cena, eucaristía, padrenuestro, viernes santo, Tomás el incrédulo, adviento, escuela dominical, Mar Muerto, regla de oro, moral, moralidad, ética, patriotismo, educación, ateísmo, apostasía, conservador (liberal sí está), pena capital, monogamia, aborto, pornografía, homosexual, lesbiana, equidad, lógica, república, democracia, capitalismo, funeral, decálogo ni biblia.

Algunas de esas palabras aparecen en algunos de los parafraseos de la biblia más libres, que no son traducciones. Si los creyentes argumentan que esas palabras representan conceptos que se derivan de su documento fundacional, habrán demostrado lo que usted defendía. La “separación de iglesia y estado” está aquí para quedarse.

Freethought Today, septiembre 1990

Capítulo 47

Tradición

UN LIBREPENSADOR ES “una persona que forma sus opiniones sobre la religión a partir de la razón, independientemente de la tradición, la autoridad o las creencias establecidas”. Esto no significa que los librepensadores hagan caso omiso de la tradición, la autoridad o las creencias establecidas, ni que estas cosas no sean importantes. La “tradición humanista” puede ser significativa, y la “autoridad” combinada de los científicos puede ayudarnos a los legos con nuestras opiniones sobre la evolución o los milagros. Pero ninguna de estas cosas, *por sí misma*, constituye una prueba.

La tradición puede ser útil, sin embargo, como una forma de oponerse a quienes afirman que América es una “nación cristiana”. Nosotros también podemos jugar al juego de la tradición como ellos, si insisten.

Una de las coletillas más habituales es que los colonos vinieron aquí para escapar de la persecución religiosa y para establecer un país cristiano. Esto sólo es verdad en parte. La primera colonia europea en el continente fue Jamestown, no Plymouth Rock. Jamestown no fue un experimento religioso; fue un simple establecimiento buscando colonización y comercio.

Aunque los pasajeros del Mayflower establecieron la primera colonia *permanente* de europeos, poco menos de la mitad de ellos eran puritanos en busca de libertad religiosa. La mayoría eran colonos que los acompañaban en el viaje hacia la oportunidad.

En cualquier caso, los colonos de hacia 1630 no fundaron nuestro país. Los Estados Unidos de América se fundaron un siglo y medio más tarde. Si vamos a retroceder a ciento cincuenta años antes de nuestra fundación, ¿por qué parar ahí? Los nativos americanos estaban en este continente doce mil años antes de la Revolución Americana. Ellos fueron los verdaderos descubridores de nuestra tierra, y tenemos que volver a la tradición de nuestros fundadores, todos los “verdaderos americanos” deberíamos adoptar los sistemas panteístas, politeístas y naturales de las religiones de los nativos americanos. El argumento de la “nación cristiana” es racista. También lo es el Día de Colón (12 de octubre), si vamos al caso.

A los abogados de la nación cristiana les gusta señalar a la Declaración de Independencia. Pero Jefferson era un deísta¹, y su frase “la Naturaleza de Dios” está más alineada con las ideas de los nativos americanos que con las del concepto medio-oriental de un dios personal que escribe libros e interfiere con la historia. Las palabras “Jesús”, “Cristo” o “cristiano” no aparecen en ningún lugar de la Declaración. Si esta es una nación cristiana, ¿por qué no lo pone en algún sitio?

La Declaración de Independencia no tiene nada que ver con la libertad religiosa, y muchos de sus conceptos son contrarios a la biblia. El objeto de la Guerra Revolucionaria fue “disolver los bandos políticos”. La Declaración trata de leyes, representación, emigración, administración de justicia, ejército, comercio, gravamen fiscal sin consentimiento, juicio mediante jurado, saqueos y guerra. Nada sobre libertad religiosa ni una “nación cristiana”. Reconoce que un grupo de personas tiene un “puesto separado e igual”, una idea que la biblia contradice. El concepto de que “los gobiernos se instituyen entre hombres, y derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados”, es totalmente antibíblico. (La biblia dice que el poder viene de Dios.) La idea de que la gente puede organizar “sus poderes de tal forma que a juicio *de ellos* ofrezca las mayores posibilidades de alcanzar su seguridad y su felicidad” va contra la admonición bíblica de que “hay camino que parece derecho al hombre, mas su salida son caminos de muerte”. En lugar de reconocer la autoridad de Dios, la Declaración de Independencia se apoya en “el nombre y por la autoridad de las buenas gentes de estas Colonias”. Es un documento humanista.

Incluso si la Declaración de Independencia fuera religiosa, declarando todo lo que los cristianos modernos desean que hubiera dicho, no vivimos bajo ese documento. Estamos gobernados por la Constitución, que es completamente secular. Al igual que la Declaración, la Constitución basa su autoridad en “Nosotros, el Pueblo”, no en una deidad. Quienes argumentan que la referencia al “año de nuestro Señor” señala a un dios, no saben que *anno domini* se refería originalmente al Señor César. La frase aparece fuera del cuerpo de la Constitución, y era el uso convencional del calendario cristiano. No reconoce a Jesús más que el uso de “Thursday” (jueves) exige la adoración de Thor (o de Júpiter en español).

Algunos creyentes insistirán en que no importa lo que digan explícitamente los documentos. Afirmarán que como los fundadores eran personas religiosas, tenían la intención de que ésta fuera una nación religiosa. Las ideas religiosas de la mayor parte de los fundadores se parecen en muy poco a la teología americana moderna; pero no importaría si hubieran sido todos ellos evangélicos renacidos: escribieron una Constitución sin dios. No incluyeron nada en nuestros documentos fundacionales que sugiera que querían que el resto de nosotros se convirtiera en calcos de sus ideas.

Pero suponga que los abogados de la nación cristiana tengan razón. Suponga que todos estamos obligados a abrazar las ideas “tradicionales” de los padres fundadores. Muchos de ellos poseían esclavos; ¿deberíamos volver a *esa* tradición? Ninguno de ellos dio a las mujeres el derecho al voto o de ser dueñas de alguna propiedad. ¿Deberíamos dar marcha atrás al reloj en deferencia a *esas* tradiciones?

¹El **deísmo** es una filosofía religiosa que deriva la existencia y la naturaleza de Dios de la razón y la experiencia personal, en lugar de hacerlo a través de los elementos comunes de las religiones teístas, como la revelación directa, la fe o la tradición. (Wikipedia)

“One nation under God” (Una nación bajo Dios) estuvo ausente del Juramento de Lealtad, e “In God We Trust” (En Dios confiamos) no apareció oficialmente en toda la moneda hasta los 50. ¡Esa es una tradición que los librepensadores abrazaríamos alegremente!

Freethought Today, junio/julio 1991

Capítulo 48

El coste de la libertad

EN LOS ESTADOS UNIDOS los librepensadores tenemos la suerte de vivir bajo un sistema que garantiza la libertad religiosa a todos los individuos, creyentes y no creyentes. Si ésta fuera una “nación cristiana”, como algunos insisten, nuestra falta de creencia nos haría ciudadanos de segunda clase. Pero América no es una teocracia; es un estado democrático secular. Ningún ciudadano es más americano que otro.

Algunos creyentes nos recuerdan que los colonizadores vinieron originalmente para establecer sociedades religiosas. Tienen razón. En los primeros años del siglo XVII algunos de los colonos europeos fundaron colonias cristianas, y la mayoría de ellos peleó fieramente con los otros. En la década de 1780, más de un siglo y medio después, nuestra Constitución se escribió en términos que nos protegían de esas intolerancias. No hay ningún dios en el documento bajo el que viven los americanos. Si esta es una nación cristiana, ¿por qué no lo dice así nuestra Constitución?

¿Por qué ir hacia atrás sólo hasta el Mayflower? Las religiones nativas se habían estado practicando en este continente mucho antes de que los Peregrinos llegasen aquí. Yo soy un indio Delaware, por parte de mi padre, y podría afirmar igualmente que los “verdaderos americanos” deberían ser politeístas. Muchas veces me divierte que los cristianos me digan que vuelva al lugar del que vine.

El padre de mi madre era sueco. (Eso me convierte en un indio sueco.) Si tuviera que “volver” a Suecia, me encontraría, de hecho, en una nación cristiana. La Iglesia Luterana es constitucionalmente la iglesia estatal oficial en todos los países escandinavos (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia). Pero no creo que los cristianos americanos de derechas quisieran “volver” a Suecia ni a ninguno de los otros países escandinavos. Podrían sorprenderse mucho al ver cómo es eso de vivir en naciones que tienen una religión oficial.

La Constitución danesa dice: “La Iglesia Evangélica Luterana [IEL] será la Iglesia Oficial de Dinamarca, y como tal será apoyada por el Estado”. (*Artículo 4*) La Constitución de Noruega dice “La Iglesia Evangélica Luterana seguirá siendo la religión pública del Estado. Los habitantes que la profesen siempre estarán ligados a educar a sus hijos en ella... El Rey siempre profesará la religión Evangélica Luterana, y la mantendrá y protegerá... Más de la mitad del número miembros del Consejo de Estado deberá profesar la religión pública del Estado”. (*Artículos 2, 4, 12*) Islandia tiene una redacción similar, y aunque

las constituciones sueca y finlandesa no son tan directas, toman precauciones a favor de la administración de la IEL, convirtiéndola de hecho en la religión “oficial”. Todos los países nórdicos permiten la libertad religiosa, y algunos (especialmente Finlandia) hacen contorsionismo para asegurar la imparcialidad. Pero *son* naciones cristianas. Aproximadamente el noventa por ciento de los escandinavos pertenecen a la Iglesia Luterana oficial. Todas las demás confesiones y creencias tienen papeles mucho menores por comparación.

En 1586 Christian III, que había conocido a Martín Lutero en la Dieta de Worms, marchó sobre Copenhague y expulsó a los católicos, apropiándose de la riqueza romana para pagar las enormes deudas de guerra, estableciendo el protestantismo como la nueva fe de la zona, no por ningún verdadero renacer religioso, sino por edicto. Resulta justo que se confiscara la riqueza católica para propósitos militares. Después de todo, si el estado y la iglesia son aliados, ¿no se puede considerar las donaciones religiosas como impuestos gubernamentales? Desde la mitad del siglo dieciséis, Escandinavia ha sido un baluarte del luteranismo.

Quizás porque el “despertar” de la Reforma en Escandinavia se forzó más por las victorias militares que por un movimiento religioso espontáneo, es por lo que, en parte, los escandinavos modernos tienen una actitud tan ambivalente hacia su fe. La pertenencia a la iglesia es muy alta, pero la asistencia (a las ceremonias no festivas) es vergonzosamente baja: sólo un uno o dos por cien.

La iglesia oficial es un brazo del gobierno civil. En general, los escandinavos contribuyen a la Iglesia con un uno por ciento de sus ingresos, a través de los impuestos del gobierno. Los generosos salarios ministeriales se ajustan y desembolsan por parte del gobierno. Las colectas locales no son necesarias, aunque los parroquianos a veces donan para esfuerzos misioneros o de auxilio.

La Iglesia disfruta de los beneficios del apoyo estatal, pero no le sale gratis: debe asumir la responsabilidad de muchas funciones civiles, servicios que los americanos podrían considerar seculares. En Suecia el brazo eclesiástico del gobierno se llama Departamento de Asuntos Eclesiásticos. Prácticamente no hay cementerios privados en toda Escandinavia: todos están gestionados por la Iglesia. Otros servicios ofrecidos por la Iglesia incluyen los registros públicos del censo y estadísticas vitales, educación, guardería (para muchas de las mujeres que recién se incorporan al un puesto de trabajo), mantenimiento de monumentos históricos, construcción y conservación de los edificios de las iglesias, matrimonios, cuidado de jóvenes antisociales, servicios religiosos para el ejército y el establecimiento de las escalas salariales del ministerio.

Pocos ateos objetan a ese arreglo. La mayoría de ellos han aprendido a vivir con un sistema que no les molesta mucho, pagando la deuda de una tradición religiosa contra la que ni quieren ni necesitan luchar.

En Noruega, por ejemplo, aunque el ochenta y nueve por cien de las personas pertenecen a la iglesia oficial, sólo el setenta y cinco por cien cree en Dios. Como sólo el veinticuatro por cien de los noruegos afirman ser “cristianos personales” (el resto son miembros nominales), significa que ¡las listas de miembros luteranos incluyen aproximadamente una cantidad igual de creyentes y de ateos! Como la monarquía, la Iglesia se ha convertido en un anacronismo tolerado, que ha sobrevivido de largo a cualquier significación al margen de sus funciones civiles o simbólicas.

Otra razón, creo, para la apatía presente (aparte del hecho de que no hubo una Reforma *ganada* en Escandinavia), es el hecho de que los movimientos po-

pulares tienden a medrar en la pelea. Las religiones crecen cuando se cuestionan. Como los ministros americanos no pueden depender de los dólares públicos para cobrar su sueldo, deben recurrir a tácticas persuasivas para atraer un seguimiento de fieles. Tienen que *trabajárselo*. Compiten entre ellos. Muchos cargan las tintas en motivaciones como las amenazas del infierno o las recompensas de la vida eterna. Deben predicar que la asistencia a la iglesia, la “administración” financiera o algún otro tipo de fidelidad marca de verdad una diferencia para su bienestar cósmico. Se centran en el pecado, la culpa y la salvación. Ofrecen los beneficios sociales de las actividades comunitarias de la iglesia. ¡Lo intentan *todo* para engancharle!

En Escandinavia no tienen que esforzarse mucho. De hecho, excepto por declaraciones políticas ocasionales (especialmente en Finlandia, donde el comunismo ha sido un factor de más fuerza), los ministros escandinavos intentan *no* llamar mucho la atención. Algunos de ellos son creyentes muy sinceros, pero todos saben que nada de lo que digan afectará al tamaño de su paga de la próxima semana.

Esto no significa que en la Iglesia no haya descontentos ni insatisfacción entre los no creyentes. Una de las cuestiones primarias en un arreglo entre el estado y la iglesia es “¿quién controla a quién?”

En Noruega, por ejemplo, el gobierno laborista liberal ha irritado regularmente a los dirigentes de la iglesia al hacer nombramientos ministeriales controvertidos en contra de los deseos del clero. (Uno fue un teólogo casi marxista.) En 1975 y 1978 la iglesia se esforzó obstinadamente, pero no logró evitar que el *Storting* liberalizara la ley del aborto, que ahora permite la terminación del embarazo a voluntad. Estas y otras acciones han tensado la relación entre la iglesia y el estado casi hasta el punto de ruptura. Como resultado, algunos de los obispos han abogado por la desoficialización.

La [antigua] primera ministro de Noruega era Ms. Gro Harlem Brundtland, una activista feminista que fue una de las líderes en la lucha pro aborto en los 70. Cree que la Iglesia debería entrar en el siglo XX: “la Iglesia debería unirse al pensamiento no tradicional... necesitamos un nuevo sistema global de ética”.

El desacuerdo religioso está creciendo en algunas zonas. Uno de los grupos seculares mayores y de más rápido crecimiento es el *Human-Etisk Forbund* (humanistas) de Noruega. En un país de cuatro millones de habitantes, ¡tienen cuarenta mil miembros! (Imagine si uno de cada cien americanos perteneciese a la Freedom From Religion Foundation.) Trabajan en favor de la desoficialización, para reducir la cantidad de influencia cristiana en las escuelas y para proporcionar alternativas seculares a los matrimonios, ceremonias recordatorias, entierros y otras ceremonias públicas.

La próxima vez que un creyente le lance las palabras “nación cristiana”, señá-lele Escandinavia. ¿De verdad quieren que el gobierno federal lleve los asuntos de su iglesia? Quieren que se atrofie su religión? Puede ser doloroso admitirlo, pero nuestra Primera Enmienda es una de las principales razones por las que el cristianismo ha florecido en América. Una de las “recompensas” de la libertad (alguno diría “coste”) es la tolerancia de una amplia diversidad de opiniones religiosas, y una pluralidad de voces clamando en busca de atención en el mercado libre de las ideas, voces como Falwell, Schuller, Swaggart, Bakker, Moon, Hubbard, Graham; y voces como la Freedom From Religion Foundation.

Oficialmente, la mayoría de las confesiones protestantes de los Estados Unidos apoyan la separación estado/iglesia. Se dan cuenta de que la no oficialidad

El coste de la libertad

no sólo es justa, es sabia. Todos nosotros, especialmente los cristianos, nos beneficiamos de la separación de la iglesia y el estado. Mantengámoslo así.

Freethought Today, agosto 1988

Perder la fe en la fe

The Battle Of Church And State (La batalla de la iglesia y el estado)

por Dan Barker

(Can be sung to "De Battle Ob Jericho.")

Chorus:

We got to fight the battle of church and state,
Church and state,
Church and state,
We got to fight the battle of church and state,
Or the wall'll come tumblin' down.

I've heard about your hero, Joshua —
But his accomplishments are not so great,
Because there's none like Thomas Jefferson
And the wall between church and state.

Some say that the wall between church and state
Is just a "bad metaphor,"
But if unbelievers can't be protected from the rest,
Then what is the Bill of Rights for?

"Congress shall make no law
Respecting an establishment
Of religion or prohibiting
The free exercise thereof."

(Se canta con la música de "De Battle Ob Jericho".)

Estribillo:

Tenemos que pelear la batalla de la iglesia y el estado,
Iglesia y estado,
Iglesia y estado,
Tenemos que pelear la batalla de la iglesia y el estado,
O el muro se tambaleará.

He oído de tu héroe, Josué —
Pero sus logros no son tan grandes,
Porque no hay nadie como Thomas Jefferson
Y el muro entre la iglesia y el estado.

Algunos dicen que el muro entre la iglesia y el estado
Sólo es una "mala metáfora",
Pero si los no creyentes no se pueden proteger del resto,
¿Para qué está la Carta de Derechos?

"El Congreso no hará ley alguna
Respecto al establecimiento
De la religión ni prohibiendo
El libre ejercicio de ésta".

© Copyright 1990 by Dan Barker

Capítulo 49

¿Qué es la navidad para un no creyente?

Esta columna se publicó en varios diarios en toda América durante la temporada de navidad de 1990.

QUERIDO CRISTIANO:

Otra vez es esa época del año: luces de colores, villancicos, acebo, renos, belenes. No podemos evitarla. Creamos o no la historia, estamos rodeados por vuestra enorme fiesta de cumpleaños de Jesús. Es como si diciembre fuera un “territorio” cristiano, y a cualquiera que critique el mito o proteste por los rituales públicos se le tacha de intruso.

¿Alguna vez te has preguntado cómo nos sentimos los “intrusos”? *Tú* celebras la navidad, nosotros no. Los ateos, agnósticos, humanistas seculares y otras minorías también somos ciudadanos americanos. Pagamos nuestros impuestos, trabajamos duro, votamos, nos sentamos en el jurado, servimos en el ejército, hacemos trabajo voluntario, contribuimos a la caridad y nos esforzamos por mejorar la vida; y sin embargo durante las fiestas se nos hace sentir como ciudadanos de segunda clase. Nos damos cuenta de que América es una nación de diversidad, y reconocemos vuestro derecho a adorar lo que para vosotros es significativo, y aunque no estemos de acuerdo filosóficamente, apoyamos vuestra libertad de expresión religiosa.

Pero en algún sitio hay que trazar el límite. La Constitución traza ese límite por nosotros: “El Congreso no hará ley alguna con respecto a la adopción de una religión o prohibiendo el libre ejercicio de ésta”. Jefferson dijo que esto levanta “un muro de separación entre la iglesia y el estado”. En otras palabras, puedes celebrar la navidad, pero no me obligues a participar en tus rituales gastando los dólares de mis impuestos o usando edificios públicos, escuelas públicas ni promoción pública para ayudarte a celebrarla. Si *tú* amas a Jesús, adóralo con tus propios medios. Déjalo al margen del gobierno.

¿Qué te parecería si se dejase aparte una décima parte de cada año para la proclamación nacional del ateísmo? ¿Qué pasaría si los mandatarios públicos anunciaran felizmente la “Buena Nueva” de que Dios es un mito y que Jesús es una fábula? ¿Qué pasaría si estuvieras rodeado de eslóganes anticlericales e himnos humanistas desde noviembre hasta enero, y te hicieran sentir como un

Scrooge¹ por no unirse a la fiesta? ¿Querías que los dólares de tus impuestos apoyasen esta descortesía?

La gente se ha puesto alegre en diciembre durante milenios sin Jesús. El solsticio de invierno es el día con menos horas de sol en el hemisferio norte, cuando todo se hace oscuro y frío y se da la bienvenida a la promesa de un año nuevo. Cuando la mayoría de los árboles se despojan de su hojas, los árboles de hoja perenne nos recuerdan nuestra esperanza de que la vida continúe. La mayoría de las culturas tienen celebraciones con luces que anuncian el nacimiento del bebé, el año nuevo.

Prácticamente ningún erudito cree que Jesús naciese en diciembre, si es que llegó a nacer. Los cristianos simplemente han robado la navidad. Durante el siglo primero los romanos festejaban el nacimiento de Mitra, el Salvador que nació en una cueva el 25 de diciembre. Los cristianos, ávidos de hacer su nueva ideología digerible para el mundo antiguo, simplemente impusieron su nueva mitología sobre las antiguas prácticas paganas, cambiándolas muy poco.

La mayoría de los no creyentes de hoy seguimos uniéndonos a esta tradición natural del año nuevo. Mi familia decora un árbol del solsticio, intercambia regalos, disfruta de comidas festivas y música alegre. Hasta cantamos villancicos por su belleza y nostalgia, aunque solemos echar unas risitas con la letra. Algunas de las melodías, como “Greensleeves”, originalmente eran seculares, después de todo. “Es esa época del año”, una oportunidad magnífica para expresar el amor familiar y para marcar el paso de otra etapa de la vida. Los cristianos no tienen la exclusiva de esos valores.

Todos (salvo el tendero) se quejan de la comercialización de la navidad. Los librepensadores estamos de acuerdo en que convertir las creencias personales en un espectáculo público, una “religión civil”, tiende a quitarles valor. Cualquier tolerancia que pudiéramos conservar hacia vuestros festivales sagrados queda sofocada bajo la música monótona, las exhibiciones chillonas y el jaleo de “todo a un euro”. ¿De verdad esperas que esta sobredosis de chabacanería va a convencernos de subir a bordo?

Puede que no te importe. Quizás disfrutas animando a tu religión favorita, como a tu equipo de fútbol favorito. O quizás te parezca que las navidades son tan especiales que todos las vamos a celebrar nos gusten o no.

¿Alguna vez te ha pasado por la cabeza que muchos de nosotros no nos regocijamos al ver un belén? Nos ofende profunda y moralmente la implicación de que todos somos pecadores corruptos que merecemos el tormento eterno, que necesitamos un salvador. El niño del pesebre nos sugiere que hemos herido la vanidad inestable de un Creador megalómano y que nuestra única esperanza es someternos a este Amo vengativo. ¡Esta grosería es de grado superlativo!

Ningún americano toleraría un monarca absoluto. Expulsaríamos al vago. Nuestra Revolución se basó en la falta de respeto a la autoridad impuesta. Somos una gran nación, en parte a causa de los valores de individualismo a ultranza, el mercado de ideas abierto y un odio sin concesiones a la tiranía. Quien se apresura a arrodillarse ante el Amo es un esclavo, no importa lo mono que haya sido de niño.

¹Ebenezer Scrooge: personaje del relato “Un cuento de navidad” de Charles Dickens, arquetipo del avaro inhumano al que le molesta todo lo que produce alegría.

¿Qué es la navidad para un no creyente?

El llamado Príncipe de la Paz dijo “No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada”. ¡Esas son palabras de lucha! No es extraño que el mundo no esté en paz después de diecisiete siglos de cristianismo.

Quienes se fijan en cuánto del sexismo moderno emana de las páginas patriarcales de la biblia se darán cuenta de que no puede haber paz en la tierra hasta que haya buena voluntad hacia las mujeres. No necesitamos una Figura Paterna celestial; necesitamos respeto entre nosotros, compasión hacia los que sufren y justicia para todos sin tener en cuenta la raza, el sexo, la edad, la nacionalidad o la religión.

A la luz de este alegato en favor de la paz, puedes preguntarte por qué los no creyentes no desistimos. ¿Por qué nos quejamos sobre los belenes en lugares públicos y emprendemos acciones legales contra la religión en las escuelas?

¿Pero es que no lo ves? No intentamos imponer eslóganes ateos al gobierno. Simplemente queremos que desistas tú. Nadie te dice que no puedas adorar. Nadie te arrastra fuera de tu banco de la iglesia. Nadie protesta legalmente de los pesebres del jardín delantero de tu casa o en el estacionamiento de tu iglesia, o de los símbolos navideños en los centros comerciales o bancos de propiedad privada. Nuestras únicas quejas constitucionales involucran a las instalaciones de titularidad pública, como la oficina de correos, la escuela pública, el juzgado, el ayuntamiento y el parque municipal. ¿Ves la diferencia? Tu religión y tu propiedad te pertenecen; el gobierno nos pertenece a todos.

Nuestro gobierno se supone que es imparcial en todos sus niveles con respecto a la religión. Algunos cristianos, incapaces de distinguir entre neutralidad y hostilidad, se sienten personalmente ofendidos cuando tenemos éxito al eliminar un belén del edificio del capitolio de un estado. Jesús mostró la misma paranoia cuando dijo “Quien no está conmigo está contra mí”. Pero en un mundo de diversidad y fervor religiosos, la neutralidad en el gobierno es la *única* forma de tener verdadera paz en la tierra.

Los cristianos no son los dueños de diciembre. ¿Por qué no sacamos todos provecho de este servicio de boquilla a la “buena voluntad” y practicamos lo que predicamos? Vamos a mostrar un poco de consideración hacia los sentimientos de todas las personas manteniendo separados al estado y la iglesia.

Freethought Today, diciembre 1990

Perder la fe en la fe

Solstice Tribute (Tributo al solsticio) por Dan Barker

O, shining star of solstice time,
Your radiant hours are few.
You turn and strike the New Year's chi-
me —
We owe our lives to you.
These darkest days of winter,
We miss your warming rays;
But every year this hemisphere
Returns to brighter days.

Since olden days the human race
Has feared your warmth would die.
The evergreen is ever seen
As hope that we will survive.
O, ancient drums, stop beating,
And superstitions fall!
It's time for Reason's Greetings²,
For peace, goodwill to all.

Oh, brillante estrella del solsticio,
Pocas son tus horas radiantes.
Agitas y golpeas la campana de año
nuevo —
Te debemos la vida.
Estos días, los más oscuros del invierno,
Echamos de menos tus cálidos rayos;
Pero cada año este hemisferio
Vuelve a días más brillantes.

Desde antaño la raza humana
Ha temido que muera tu calor.
Las hojas perennes siempre se han visto
Como esperanza de que sobreviviremos.
¡Oh, antiguos tambores, dejad de sonar,
Y que caigan las supersticiones!
Es hora de decir Saludos de la Razón,
Paz y buena voluntad para todos.

© *Copyright 1987 by Dan Barker*

Parte VII

Desenmascarar la moralidad cristiana

Perder la fe en la fe

Capítulo 50

¿La biblia es una buena guía moral?

LA PALABRA “moral” no aparece en ningún lugar de la biblia. Tampoco “moralidad”, “ética” ni “ético”. Preguntar si la biblia es una buena guía moral es plantear una pregunta que se origina fuera de la biblia.

Esto no significa que la biblia no tenga nada que decir sobre el comportamiento. La frase “hacer el bien” aparece a lo largo de las escrituras, pero suele ir seguida de “a los ojos del Señor”. Hacer el bien “a los propios ojos” se considera maligno. Hay unos pocos pasajes que hablan sobre hacer lo recto o bueno sin una conexión explícita a la deidad, pero tomados en el contexto completo de las escrituras, todo comportamiento que los cristianos consideran bueno se mide según la “rectitud” de Dios, no contra principios morales o éticos de la humanidad. *Proverbios 16:25* dice: “Hay camino que parece derecho al hombre, mas su salida son caminos de muerte”.

Irónicamente, el primer lugar donde se usa la frase “hacer lo que es justo” es cuando Abraham cuestiona la moralidad de Dios. Abraham discute con Dios, y logra que cambie de idea sobre masacrar a las víctimas inocentes de Sodoma: “Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (*Génesis 18:25*) Dios cambió de idea sobre el número mínimo de buenas personas necesarias para impedir la matanza, pero siguió adelante y asesinó de todas formas a todos los habitantes de Sodoma, incluso a todos los “deshonestos” niños, bebés y fetos. Parece que Abraham era más moral que su dios, una cuestión para examinar más adelante, pero su pregunta es bastante válida: “El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” Si la base de la moralidad descansa en una única entidad, ¿qué hace responsable a esa entidad? ¿Qué hace moral a Dios?

Los verdaderos cristianos no deberían preguntar si la biblia es moral o si Dios es moral. Si Dios es la fuente de la moralidad, preguntar si Dios es moral es como preguntar si la bondad es buena. Preguntar en serio si Dios o la biblia son morales (con una posible respuesta negativa) es asumir que “moral” significa algo separado de Dios, y que ya sabemos lo que significa independientemente de la biblia. Si la palabra “moral” tiene significado por sí misma, bien y mal se pueden entender al margen de Dios, y juzgar la moralidad de Dios lo pone bajo

la jurisdicción de un nivel superior de crítica. Esto es cierto incluso si el juicio es favorable. Para el creyente, cuestionar la moralidad de Dios es una blasfemia. Implica que se puede juzgar al “juez supremo”.

Pero, por supuesto, “¿es Dios moral?” es una pregunta perfectamente legítima. No sólo tiene sentido para los librepensadores, que están fuera del círculo religioso y por tanto no se les exige que lo reduzcan a una simple tautología ontológica que describa la perfección de la deidad, sino que ha de tener cierto sentido para los cristianos, si son honrados, para ser capaces de adorar. ¿Puede uno adorar a alguien que no se ha ganado el respeto? Al afirmar los cristianos que “Dios es bueno”, ¿no lo están juzgando? ¿No les parece que el carácter de Dios merece alabanza y adoración? ¿O simplemente le prestan obediencia ciega a cualquier cosa que sea omnipotente? (Podría “respetar” la fuerza de un huracán, pero no lo tildaría de bueno, ni lo adoraría.) La mayoría de nosotros no considera que alabar al poder en sí mismo sea una cualidad moral admirable, así que si los creyentes consideran bueno a Dios, debe ser porque han juzgado que es moralmente digno de respeto. No puedes alabar lo que no admiras.

La pregunta viene a ser algo así como una trampa para los creyentes. Si se les presiona tendrán que desistir de juzgar a Dios, y tendrán que admitir que Dios es moral por mera definición. En realidad no importa cómo actúe Dios: Dios es bueno porque él dijo que es bueno, y deberíamos adorarlo no porque se haya ganado nuestra admiración, sino porque lo ha exigido. La moralidad no es una cuestión con la que deban bregar las mentes humanas, insisten los creyentes; es algo que debería determinar la mente perfecta, omnisciente y omnipotente de Dios.

Durante mi lucha para liberarme del cascarón del cristianismo, la cuestión más difícil con la que forcejeé fue la idea del relativismo. Solía predicar que el relativismo lleva al caos: sin absolutos, “todo vale”. Como barcos sin timón, o máquinas sin manual de instrucciones, los seres humanos sin absolutos simplemente vagabundean por la vida, mal que bien, probando esto y aquello, si saber nunca qué está bien o mal. Da para un buen sermón.

Los cristianos creen que la base de la moralidad debe ser algo absoluto. Este cimiento sólido como una roca debe buscar su raíz fuera de la humanidad, afirman, dándonos una referencia externa y objetiva contra la que se pueda medir el comportamiento humano. Sin este “código cósmico” para la vida, todos elegiríamos o fabricaríamos nuestra ética individual relativa a nuestros deseos, caprichos y necesidades personales. Una moralidad “dirigida desde dentro”, insisten, conduce al relativismo, o sea, al pecado.

Además, los creyentes sostienen que sin un código externo absoluto, no hay imperativo ético. ¿Por qué ser bueno si no hay castigo, ni recompensa, ni oficial de policía omnisciente que haga cumplir las reglas? Creen que si no hay dios, no hay responsabilidad. Como la naturaleza humana, insisten, es intrínsecamente corrupta (mire la historia, o los titulares actuales), la tendencia será hacia la destrucción y el mal si se corrige con leyes estrictas y una aplicación absoluta. El miedo al castigo y la pérdida de la aprobación divina proporcionan el necesario imperativo moral.

Tengo que confesar que solía encontrar esta lógica persuasiva y difícil de destrabar. Durante más o menos un año después de rechazar la religión me sentí incómodo batiendo mis propias alas. Me llevó un tiempo acostumbrarme a la idea de que puedo trazar mi propio rumbo moral a través de la vida, que *debo* trazar mi propio rumbo moral por la vida. Aunque no hay una guía universal

definitiva, tengo una mente, de la que me di cuenta de que es el único timón que jamás tendré o necesitaré. Por usar una metáfora más, me sentía como si me estuvieran juzgando, y justo en mitad de la vista hubiera muerto mi abogado y me hubiera quedado representándome a mí mismo ante el banquillo del jurado, ¡hasta que levanté la vista y vi que el banquillo estaba vacío! ¡Yo era el demandante, el defensor, el fiscal y el juez! La responsabilidad fue casi suficiente para llevarme de vuelta a mi celda, de vuelta al cascarón de los absolutos.

Por otra parte, no me llevó mucho tiempo descubrir que la moralidad no encierra gran misterio. Aunque pueden surgir unos pocos dilemas éticos extremos en la vida de uno, la moralidad básica del día a día es una simple cuestión de amabilidad, respeto y razón: no causes daño deliberadamente. Una vez me desprendí del marco mental religioso-psicológico, me di cuenta de que la “pelea” cristiana con la moralidad es pretenciosa. Me di cuenta de que el relativismo es todo lo que tenemos. Los valores humanos no son absolutos, son relativos a las necesidades humanas. La respuesta humanista a la moralidad, si se entiende correctamente la cuestión, es que la base de los valores yace en la naturaleza. Como somos parte de la naturaleza, y como no hay nada “más allá” de la naturaleza, es necesario asignar valor a las acciones en el contexto de la propia naturaleza. Como todos nacemos y nos criamos en la naturaleza, la mayoría de nosotros hacemos esto a diario, de hecho, sin mucha reflexión ni angustia.

Veamos un ejemplo simplificado de cómo la naturaleza nos proporciona la base para los valores: resulta que los cuerpos humanos necesitan agua para sobrevivir. Como la mayoría de los humanos quiere sobrevivir, puede considerarse inmoral impedir el acceso al agua. No hay nada cósmicamente “bueno” en el agua, ni cósmicamente “malo” en su carencia. Todo es relativo a las necesidades humanas naturales, y si hubiéramos evolucionado para necesitar arsénico, ofrecer arsénico se agradecería, mientras que servir agua podría ser un crimen. Quejarse de que “agua frente a arsénico” es irrelevante porque trata nombres en lugar de verbos, que en su lugar deberíamos estar discutiendo la moralidad relativa de “impedir frente a no impedir” sería no haberse enterado de nada. Todo el asunto de la moralidad implica preferir acciones que sean buenas. Esto es así por definición. No importa lo elaborados que se hagan los argumentos filosóficos, las decisiones morales en el mundo del día a día siguen reduciéndose a evaluar el valor de las cosas como el agua y el arsénico, cosas naturales, y sus efectos sobre otras cosas naturales, como nuestros cuerpos.

Como “valor” es un concepto de valía relativa, y los conceptos, hasta donde sabemos, sólo existen en los cerebros, que son cosas materiales, carece de significado e incluso es peligroso hablar de absolutos morales cósmicos. La evaluación de los valores exige el uso de la razón. En otras palabras, la moralidad viene de *dentro* de la humanidad. Si la vida inteligente no hubiera aparecido en este planeta, la moralidad no existiría.

La moralidad está en la mente, y la razón está en la mente. No importa dónde busque uno la moralidad, todo viene a dar a la mente. A esos creyentes que desconfían de la mente humana se les sigue exigiendo volverse hacia algún tipo de mente en busca de guía, sea la mente de un dios, un profeta, un predicador o un papa. Si existe un dios, sus decretos morales se originarían en *su* mente. Uso la palabra “mente” libremente, como una función del cerebro, o del cuerpo, igual que la digestión es una función del estómago o la circulación una función del corazón. Con ello no acepto que la mente/cerebro natural de un humano sea de ningún modo comparable a la mente intangible y “espiritual” de una deidad

—signifique esto lo que signifique— que los creyentes imaginan que existe en algún lugar al margen de la naturaleza.

¿Por qué la mente de una deidad iba a ser más capaz de juzgar las acciones humanas que los propios humanos? ¿Dios ha tenido sed alguna vez? La mente humana y las acciones humanas son parte del mundo natural; la mente de un dios no. Las mentes humanas interactúan unas con otras en el mundo real. Un humano siente dolor físico. La mente humana puede sentir pena, dolor, arrepentimiento, vergüenza; la mente de una deidad perfecta no. ¿Un dios puede derramar una lágrima, oler una flor o abrazar a un niño? ¿Suda un dios después de un día de duro trabajo bajo un sol ardiente, o tiritita mientras camina penosamente a través de una ventisca? ¿Qué mente está en mejor posición para hacer juicios sobre las acciones y sentimientos humanos? ¿Qué mente tiene más credibilidad? ¿Cuál tiene más experiencia con el mundo real? ¿Qué mente tiene más derecho?

Aquellos cristianos que puedan argumentar que Jesús se hizo humano justamente con esa intención, que la “Palabra se hizo carne” para dar a la deidad sobrenatural la oportunidad de vincularse con el sufrimiento humano, olvidan que los Diez Mandamientos se escribieron mucho antes del siglo primero. El Hombre de Galilea dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley ó los profetas: no he venido para abrogar, sino á cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas” (*Mateo 5:17-18*) La Ley, según la biblia, se originó en la mente de Dios mucho antes de que metiera su pata en nuestro mundo.

En cualquier caso, ¿cómo se pueden comparar los sufrimientos temporales de Jesús con los sufrimientos de toda la raza humana? ¿Alguna vez sufrió Jesús el dolor del parto? Los miles de millones de mujeres que pasan por el trance son mucho más dadoras de vida, mucho más transmisoras de valores que unas horas de sangrado autoimpuesto en una cruz. La breve vida de Jesús difícilmente puede compararse con los sufrimientos de los valientes herejes que han sido perseguidos por criticar el cristianismo, o con la agonía de las “brujas” que fueron quemadas, ahogadas y ahorcadas por los creyentes en la biblia, o con el trabajo duro, el sacrificio y la disciplina de las personas inteligentes que han dedicado su vida a la ciencia y la medicina. Sólo porque Jesús fuera supuestamente un “Poder Superior” su presunto sufrimiento no es mayor que el de usted o el mío.

¿Por qué presuponen los creyentes que un poder *superior* es necesariamente un poder *más moral*? Cómo saben que no es al contrario? Si mira a la naturaleza, descubrirá que en el reino de las plantas hay muy pocos crímenes. (Exceptuando las zarzas.) ¿Cuando un águila mata a un ratón campestre es una felonía? La inmoralidad, el crimen, la maldad y la crueldad pertenecen a las formas de vida superior. Los chimpancés y otros primates a veces muestran comportamientos que parecen maliciosos, pero son formas superiores de vida animal. Si hay un “Poder Superior”, ¿no deberíamos sospechar más aún de sus motivos y acciones? Quizás podríamos beneficiarnos de reverenciar a los “Poderes Inferiores” del universo, y mejoraríamos la moralidad si volviésemos a ponernos en contacto con el hecho de que somos animales que viven en un entorno natural, y que somos de verdad parte de la naturaleza, no algo separado y por encima de ella.

El judaísmo, el cristianismo y el islam, las religiones “reveladas” que directa o indirectamente comparten la ley judía, pretenden encontrar su respuesta a la moralidad en un libro sagrado que se origina en una mente que existe fuera del mundo material. Su forma de ser morales se explica fácilmente: obedecer las Escrituras.

Dejando a un lado si el humanismo u otro sistema ético naturalista tiene éxito, o es al menos posible, y sin tener en cuenta si de verdad necesitamos un código moral externo, todavía se puede plantear la pregunta sobre la idoneidad de cualquier solución religiosa particular. ¿Es la biblia un buen libro? ¿Es la biblia una guía aceptable para un comportamiento moral?

La biblia está de verdad llena de mandamientos muy específicos sobre cómo vivir. Echemos un vistazo a uno de ellos. El Cuarto Mandamiento dice: “Acordarte has del día del reposo, para santificarlo”. Es uno de los Diez Grandes, así que no se puede dejar de hacerle caso. Tomado tal cual parece bastante directo, pero ¿qué significa exactamente? ¿Cómo “te acuerdas” del sabbat y qué pasa si te olvidas? En el libro de los Números el “Señor” da un ejemplo específico de cómo se aplica la ley del sabbat, pero antes explica que hay una diferencia entre pecar deliberadamente y pecar accidentalmente, comparable a la idea moderna de la “intención”. Aunque esto da lugar a grados variables en la sentencia, no mitiga el propio crimen. Un pecado sigue siendo un pecado:

“Y si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año por expiación.... Mas la persona que hiciere algo [un pecado] con altiva mano, así el natural como el extranjero, á Jehová injurió; y la tal persona será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y dió por nulo su mandamiento, enteramente será cortada la tal persona: su iniquidad será sobre ella.” (*Números 15:27,30-31*)

Duras palabras. Hay pecado accidental y pecado deliberado, aunque parece que el primero tan apenas debería contar como “pecado”. En cualquier caso, el pasaje que sigue inmediatamente a esta aclaración muestra lo que le ocurre a una persona que rompe *deliberadamente* la ley del sabbat:

“Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que recogía leña en día de sabbado. Y los que le hallaron recogiendo leña trajéronle á Moisés y á Aarón, y á toda la congregación: Y pusieronlo en la cárcel, porque no estaba declarado qué le habían de hacer. Y Jehová dijo á Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo con piedras toda la congregación fuera del campo. Entonces lo sacó la congregación fuera del campo, y apedreáronlo con piedras, y murió; como Jehová mandó á Moisés”. (*Números 15:32-36*)

Está claro: no recoja leña el sabbado. Si usted recoge leña, los seguidores de Dios recogerán piedras. ¿*Esto* es una buena guía para la moralidad? Cuando era niño, mi familia pasaba cada año unas semanas acampando en las montañas de California, y los niños solíamos hacer el trabajo de recoger leña fina para prender la fogata. Muchas veces eso sucedía en el fin de semana. ¿Es que mis padres renacidos no leían la biblia? Quizás mi pecado era de “ignorancia”. ¿Dónde encontraré una cabra?

Algunos creyentes sostienen que estas leyes primitivas del Antiguo Testamento ya no son relevantes y las sustituyó Jesús; ¡esa es la cuestión! Si usan un argumento así, admiten que al menos parte de la biblia no es aceptable para la sociedad de hoy. ¿Cuántos de nosotros nos paramos a pensar qué día de la semana es antes de recoger leña? Como quiera que lo interprete, el decimoquinto

capítulo de los Números sigue estando en la biblia, y no vemos ninguna condena de semejante barbaridad, ninguna protesta, ninguna denuncia por parte de los cristianos de estas prácticas vergonzantes en el Buen Libro. No vemos páginas arrancadas de las biblias con indignación. ¿Qué pasaría si un ayatolá ordenase la ejecución de una persona que recogiese leña en un día sagrado islámico? ¿Qué pensaríamos de semejante arrogancia sedienta de sangre?

Al tratar con estas cuestiones escriturales tan espinosas como la pena capital por recoger leña el sábado (el *sabat* judío) o el domingo (el *sabat* cristiano), algunos cristianos liberales estarán de acuerdo en que ciertas partes de la biblia están pasadas de moda. El texto no debería tomarse literalmente, afirman; en lugar de eso deberíamos buscar la “lección espiritual” que subyace al ejemplo específico. Eso sería como decir “te voy a enseñar una lección sobre la obediencia contándote que maté a alguien. No importa si ocurrió de verdad. No te preocupes por la violencia o la vida de esa persona, porque te quiero y quiero que sepas lo recto que soy”. Hay un subconjunto de fundamentalistas, llamados dispensacionistas, que aseguran que las normas del Antiguo Testamento sólo estaban en vigor durante ese periodo de la historia, y que ahora tenemos normas diferentes porque el plan de Dios se desarrolla en etapas, o dispensaciones. (Aunque Jesús dijo que vino para conservar la ley del Antiguo Testamento.) Otros cristianos evangélicos afirmarán que eran necesarias medidas más duras durante la turbulenta infancia de una religión judía asediada, y que ahora que el cristianismo está en escena ya no se necesitan esas tácticas. (Aunque siguen predicando que el mundo está más corrompido que nunca y que las fuerzas del mal continúan atacando a los creyentes.) Todos estos argumentos, como mínimo, admiten que hay al menos ciertas partes de la biblia actual que ya no son relevantes para el comportamiento humano. Todos nosotros, creyentes y no creyentes por igual, da igual cómo lo razonemos, tenemos que estar de acuerdo en que la biblia puede ser simple y llanamente brutal.

Apologice, teologice, desmitifique y racionalice tanto como quiera. Esas escrituras bárbaras se siguen vendiendo en las librerías. Muchos tribunales usan la biblia como el estándar de la veracidad, y los presidentes colocan su mano sobre ella durante la toma de posesión, una práctica, por cierto, no ordenada por la Constitución. Pero cualquier versión de la biblia que contenga decretos bárbaros no puede ser totalmente digerible para el mundo moderno. Quizás se podría argumentar que algunas partes están bien, pero la biblia como un todo es innegablemente defectuosa.

Muchas veces los creyentes nos acusan a los escépticos de pasar por alto lo bueno para elegir sólo las partes malas de la biblia. ¿Por qué no nos unimos a ellos para resaltar lo que es bueno y bello de la biblia? Eso podría parecer una pregunta razonable hasta que le damos la vuelta y les preguntamos por qué no se unen ellos a nosotros para denunciar las partes feas. Primero quitemos todas las malas hierbas y veamos qué queda en el jardín. Podría sorprenderles enterarse de que queda poquísimo que valga la pena admirar. Incluso si hay unas pocas flores preciosas, ¿diría que un jardín repleto de malas hierbas es bonito?

Quienes pueden leer la biblia objetivamente, quienes no están disminuidos por la exigencia de que debe ser adorada o respetada, se dan cuenta de que hay problemas al usar la biblia como guía para el comportamiento: 1) La biblia argumenta desde la autoridad, no desde la razón, afirmando que “la fuerza da la razón”, que la ley del más fuerte es válida. 2) En ningún lugar de la biblia se dice que todos los seres humanos posean un derecho inherente a ser trata-

dos con respeto y justicia. Los humanos no importan tanto como Dios. 3) Los modelos bíblicos, especialmente Jehová y Jesús, son muy malos ejemplos, que normalmente no siguen sus propias enseñanzas buenas (por pocas que sean), y cumplen implacablemente sus propias enseñanzas tiránicas. 4) Muchos preceptos morales de la biblia son malos, hasta peligrosos. 5) Examinándolos con cuidado, la mayoría de las enseñanzas “positivas” carecen de inspiración y son inadecuadas.

La autora Ruth Green dice que la biblia es “un cajón de sastre moral”. Muchos picotean entre sus páginas, la mayoría no la tiene en cuenta, y los pocos que la usan como una guía para el comportamiento lo hacen por razones religiosas más que morales. Aquellos creyentes que de verdad son buenas personas y que dan el crédito a la biblia por sus estándares están asignando el mérito a quien no lo tiene. Los cristianos, en definitiva, no tienen la exclusiva de la moralidad. En promedio no son más morales que los no creyentes. Algunos pueden argumentar que son *menos* morales. Esos pocos ejemplos rutilantes de la comunidad cristiana no brillan más que los no creyentes comprometidos. Pero después de toda su cháchara sobre la necesidad de una guía moral, no pueden sustanciar la afirmación de que la biblia es una buena guía para el comportamiento moderno.

La ley del más fuerte

“Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo”. (Hebreos 10:30-31)

“No temáis de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer. Mas os enseñaré á quién temáis: temed á aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la Gehenna: así os digo: á éste temed”. (Jesús, Lucas 12:4-5)

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. (Salomón, Proverbios 1:7)

Cuando alguien le dice que haga algo, resulta natural preguntar “¿Por qué?” ¿Por qué recordar el sabbat? La biblia nos dice que deberíamos recordar el sabbat para “tenerlo sagrado”. La palabra “sagrado” significa “separado” o “limpio”, y no tiene nada que ver con “bueno” ni “correcto”. En otras palabras, este mandamiento no trata de ética; trata de la superioridad de Dios. Cuando los creyentes dicen que algo es “malo”, dicen que es malo porque una deidad “sagrada” ha *decretado* que es malo, no porque haya una buena razón. El niño pregunta: “papi, ¿por qué no puedo hacer esto?” y papá responde: “¡porque lo digo yo!” Si se viola el mandamiento, se convierte en un crimen de desobediencia. No se debe ofender a la figura de autoridad.

El humanista, por otra parte, busca alguna razón o principio independiente de la autoridad. El niño pregunta “¿por qué no puedo hacer esto?” y papá o mamá responden “si lo haces, te harás daño. Te quiero y no quiero que te hagas daño”. O los padres dicen “si lo haces, alguien se hará daño”. El crimen es contra la humanidad, no contra papá. Una deidad puede dar razones para sus decretos, pero deben ser irrelevantes. Si Dios da razones, está apelando a un tribunal ajeno a él. Un tribunal al que también podríamos apelar nosotros directamente, esquivando su autoridad. Si Dios necesita razones, no es Dios.

Para el teísta, el castigo lo administra el papi ofendido. Quienquiera que “ofenda al Señor” será castigado. Sin embargo, para el humanista las consecuen-

cias, no el castigo, suceden como un efecto natural del propio comportamiento. Esto no significa que un padre humanista vaya a permitir a un niño salir corriendo a una calle atestada; significa que la base moral para la restricción se encuentra en el tráfico, no en la “Palabra de Papi”. El hijo del humanista que desobedece y sale corriendo a la calle no está cometiendo un “pecado” al ofender el ego o la “santidad” de los padres. El mal de la situación existe en el potencial de resultar atropellado por un vehículo en movimiento, en otras palabras, existe en la naturaleza.

Si hay algo peligroso en recoger leña el sábado o el domingo, la humanidad ya debería saberlo. Como todos estamos de acuerdo en que una acción así es en sí misma inocua, cualquiera que ejecute a una persona por cometer tal “crimen” es una persona inmoral. Incluso si hubiera algo malo en recoger leña, no es tan terriblemente maligno que lo haga merecedor de la pena capital. No enviamos a los peatones imprudentes a la cámara de gas ni ahorcamos a los niños que roban galletas.

¡A no ser! A no ser que argumente usted desde la autoridad, y la figura autoritaria decreta, sin ninguna razón en particular, que una acción así *Le* ofende. Las personas que creen que viven bajo la bota de un señor tan vano y mezquino no se guían por la ética; se guían por el miedo. Resulta que la biblia no es un código moral, sino un látigo.

Mejor que plantear a los creyentes la pregunta (para ellos) tonta de “¿es Dios moral?”, tendría más sentido preguntarles “¿qué debería decir la biblia para que fuera inmoral?” Si la biblia ordenase matar, ¿sería inmoral? ¿Si incitase a la violación? ¿Y si ordenase el robo, la mentira o el adulterio? ¿Qué pasaría si sus personajes principales insultasen, amenazasen y actuasen irracionalmente? ¿Entonces sería inmoral? (La biblia hace todo esto y más.) Exactamente, ¿cómo de mala tendría que hacerse la biblia antes de descartarla? ¿Alguna vez los cristianos se atreverán a responder estas preguntas?

Un pensamiento así es contrario a la agenda cristiana de fe en las escrituras y lealtad a Jesús. La naturaleza de la creencia es no examinar críticamente el objeto de esa creencia. La mayoría de los creyentes tienen metido en la cabeza a machamartillo, domingo tras domingo, que la biblia es un “Buen Libro”. Les enseñan que pensar por uno mismo es, si no completamente maligno, al menos lamentablemente inadecuado. *Proverbios 3:5* dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia”. *2 Corintios 10:5* dice: “[llevando] cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (R-V 95) Esto es, por supuesto, un argumento circular. No pongas en cuestión la biblia. ¿Por qué? Porque lo dice la biblia.

Pocos cristianos se preguntan si la biblia es moralmente aceptable. (Si lo hacen, se les tilda de “liberales”.) Ese cuestionamiento resulta herético para la mayoría de los creyentes. Tanto si usted asume o juzga que la biblia es moralmente aceptable como si no, la pregunta importante para los creyentes es si acepta usted su autoridad. En sus mentes, la autoridad es lo mismo que la moralidad. Dios es soberano.

“Haz esto porque lo digo yo” es el tipo de cosas que se le dice a un niño pequeño. Un niño de pañal puede no ser lo bastante maduro para seguir una línea de razonamiento, así que los padres pueden tener que ejercer la autoridad para prohibir algo peligroso. Pero la “autoridad” en este caso no es lo que determina realmente lo que está bien o mal; es simplemente un ejercicio de restricciones mínimas necesarias para imponer unas líneas maestras protectoras y racionales

hasta que el niño sea lo bastante mayor para razonar independientemente. El padre que trata a un niño de pañal de esa manera, enfatizando temporalmente la autoridad sobre lo racional, debería seguir siendo capaz de explicar a otro adulto por qué la acción del niño sería peligrosa o indeseable. El niño, en los años posteriores, debería ser capaz de obtener una explicación razonable por parte del padre. Si no, el padre es un tirano mezquino.

Además de ser pueril, el argumento de la moralidad-como-autoridad es peligroso. La gente que no cuestiona la autoridad se convierte en presa fácil para los dictadores. Los líderes de sectas pueden manipular a los seguidores que les prestan obediencia ciega. Muchos de los novecientos seguidores del Rev. Jim Jones bebieron el ponche venenoso, *sabiendo* lo que pasaba, porque estaban convencidos de que era el nuevo Dios. Los nazis llevaban “Dios con nosotros” en sus cinturones, convencidos de que Hitler estaba haciendo el trabajo de Jesús al exterminar a los judíos, como afirmaba en uno de sus discursos. Ciertos fanáticos cristianos, como los de la Ciencia Cristiana, los pentecostales y otros fundamentalistas, permiten que sus niños mueran de enfermedades tratables porque su iglesia les dice que esquivar el plan natural de Dios es un pecado, o que Jesús curará “todo tipo de enfermedades”.

Otra pregunta para quienes piensan que la autoridad de Dios es la base de la moralidad: si Dios le dijera que matase a alguien, ¿lo haría usted? Algunos cristianos responderán inmediatamente “Sí”, argumentando que algunas muertes están justificadas (pena de muerte, guerra, defensa propia), o que el “dador de vida” tiene simplemente el derecho de quitar la vida.

Luego pruebe esta pregunta con un creyente hombre: si Dios le dijera que viole a alguien, ¿lo haría? Algunos cristianos, ignorantes de los mandamientos bíblicos de violar, podrían responder “Dios nunca me pediría que hiciera eso”, pero eso sólo evita la pregunta. Si Dios es la fuente de toda moralidad, y si Dios le pidiera que hiciese algo que *usted* considerase inmoral, ¿importaría lo que usted pensara? Según la biblia, debemos simplemente obedecer a Dios, incluso cuando nos es difícil. A Abraham le resultó difícil obedecer la orden de Dios de matar a su hijo Isaac, pero estaba preparado para hacerlo, ¡y su obediencia se consideró digna de elogio! A Jephté le fue difícil asesinar a su hija, pero estaba obligado por un voto a Dios a pasar por ello, y lo hizo, sin ser condenado. Estos dos hombres, si fueran verdaderamente morales, habrían desafiado a Dios, sin tener en cuenta las consecuencias divinas. Deberían haberle dicho a Dios “Puede que tengas la fuerza, pero no tienes la razón”.

Suponga que un hombre le dijera a su esposa: “Demuestra lo que me quieres ayudándome a robar un banco; y si no me ayudas, te daré una paliza”. A un matón así lo llamaríamos abusador y criminal. Y sin embargo esta misma mentalidad insolvente de cadena de mando se enseña en la biblia: Dios decide lo que está bien o mal, y si no le sigue el juego se le castigará con el infierno.

Hablando por mí mismo, si existen el cielo y el infierno bíblicos, yo elegiría el infierno. Tener que pasar la eternidad fingiendo adorar a la tiranía sería más infernal que cocerse en las llamas eternas. No hay manera de que un Matón se gane mi adoración.

Mark Twain dijo: “El cielo por el clima, el infierno por la compañía”.

En la biblia los humanos no tienen derecho intrínseco a la justicia ni al respeto

En ningún lugar de la biblia se declara que todo ser humano posee un derecho inherente a ser tratado con respeto o justicia. Generalmente, todo fluye desde Dios hacia los humanos, no al contrario. Una verdadera guía moral debería tener algunos principios. Si se supone que los humanos tienen que tratar a otros humanos de cierta forma, o evitar tratarlos de otra forma, debería haber cierto examen del valor general de la vida humana y de los *derechos* humanos. Y sin embargo no se encuentra en ningún lugar de la biblia.

Hay unos pocos lugares en los que Dios parece respetar a algunos personajes principales, como cuando el ángel le pide a la Virgen María permiso para que el Espíritu Santo la deje embarazada; pero incluso entonces su respuesta es sumisa en lugar de igualitaria: “He aquí la sierva del Señor”. (*Lucas 1:38*) Todo está de parte de Dios. Si Dios puede conceder derechos, puede quitarlos, lo que significa que en realidad en el esquema de Dios no hay derechos humanos.

La visión bíblica de la naturaleza humana es negativa. Los humanos no merecen respeto: merecen condenación. Todos estamos manchados por el Pecado Original. *Romanos 3:12* dice: “No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno”, y once versículos más adelante “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” Job (el sexista) dijo: “El hombre nacido de mujer, Corto de días, y harto de sinsabores:... ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie”. (*Job 14:1-4*) La opinión de que los humanos son intrínsecamente malvados es difícil de encajar con un sistema ético basado en el respeto mutuo. Por el contrario, tiende a producir una imagen propia negativa en quienes fueron educados en iglesias seguidoras de la biblia, y un cinismo hacia otros humanos. Puede convertirse en algo así como una profecía que se cumple a sí misma. Observe al televangelista Jimmy Swaggart que predicaba que todos somos corruptos y luego lo demostró él mismo. Si lo hubieran educado con una visión más saludable de la naturaleza humana, es posible que no hubiera inflado mentalmente la tentación sexual hasta convertirla en semejante demonio, llegando a obsesionarse con lo que tanto denostaba. ¿O era al contrario? En cualquier caso, la biblia agravó el problema.

También queda históricamente claro que los verdaderos creyentes en la biblia tienen poco respeto por los derechos humanos de nadie que no esté en su iglesia. Conozco a cristianos que sólo hacen negocios con otros cristianos, si es posible. Todos sabemos cómo los cristianos y otros religiosos han tratado a los de fuera: nativos americanos, negros americanos y nativos sudafricanos, decenas de pueblos paganos por todo el mundo que tuvieron la mala fortuna de haber nacido y haberse educado fuera de la “verdadera” fe. Todos conocemos las Cruzadas en el nombre de Jesús, la Inquisición Española, el actual derramamiento de sangre entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte, las facciones cristianas militantes en Oriente medio. Los protestantes americanos edulcorados modernos que intentan distanciarse de esta intolerancia y brutalidad deberían preguntarse a sí mismos: ¿preferiría que mi hijo o hija se casara con un católico, un judío, un musulmán o un ateo? Pablo aconsejó a los cristianos: “No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?” (*2 Corintios 6:14*) La intolerancia intrínseca del cristianismo no se puede negar ni cubrir de caramelo.

Mateo 7:18-20 dice: “No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maledado llevar frutos buenos... Así que, por sus frutos los conoceréis”. Aquéllos de nosotros que estamos fuera de las religiones históricamente ensangrentadas no tenemos restricciones a la hora de denunciar los “frutos” que han producido árboles como el cristianismo. Si la biblia contiene cualquier semilla de respeto o justicia hacia otros humanos, está tristemente ausente a partir de la lectura del texto o de las instituciones que ella produce.

Las buenas acciones, en la biblia, casi siempre están conectadas con una recompensa celestial, “la voluntad de Dios”, evitar el castigo, o con una agenda misionera. La mayor parte de la “caridad cristiana” se da para demostrar la superioridad del cristianismo, o para ganar conversos, no porque la vida humana sea algo bueno, valioso y merecedor de respeto por derecho propio.

Los cristianos individuales verdaderamente buenos no encuentran su motivación en la biblia. Hacen el bien porque son buenas personas. Bertrand Russell dijo: “los hombres tienden a tener creencias convenientes a sus pasiones. Los hombres crueles creen en un Dios cruel y usan su creencia como excusa para su crueldad. Sólo los hombres amables creen en un Dios amable, y serían amables en cualquier caso”.

Los personajes de la biblia son malos modelos

Soportamos un montón de sermones de “Dios es amor” desde el púlpito, pero incluso una mirada somera a la biblia revela que Dios mata a un montón de gente. Ahogó a toda la población del planeta, salvo una familia. Envío una plaga para matar a todos los hijos primogénitos de Egipto, humanos y animales. Hizo llover fuego y azufre sobre Sodoma, matando a todos, chicos, chicas, bebés, mujeres embarazadas, animales. Envío a sus guerreros israelitas a destruir las tribus paganas vecinas, hombres, mujeres y niños.

En *1 Samuel 6*, el arca del Señor fue llevada a través del país y cinco campesinos de Beth-semes “holgáronse cuando la vieron”. Abrieron la caja e hicieron una ofrenda quemando unas vacas para el Señor, y por ese terrible pecado, Dios “hirió Dios á los de Beth-semes, porque habían mirado en el arca de Jehová; hirió en el pueblo cincuenta mil y setenta hombres. Y el pueblo puso luto, porque Jehová le había herido de tan gran plaga”. ¿Es moral matar cincuenta mil personas por una ofensa nimia?

En *1 Samuel 25*, un industrioso hombre llamado Nabal se negó a entregar sus productos a David. “¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi víctima que he preparado para mis esquiladores, y la daré á hombres que no sé de dónde son?” Como castigo por proteger lo que poseía con todo derecho, “Jehová hirió á Nabal, y murió”.

En *Números 25:16-17* “Jehová habló á Moisés, diciendo: Hostilizaréis á los Madianitas, y los heriréis”. Esto es lo que sucedió seis capítulos más adelante: “Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó á Moisés, y mataron á todo varón... Y llevaron cautivas los hijos de Israel las mujeres de los Madianitas, y sus chiquitos y todas sus bestias, y todos sus ganados; y arrebataron toda su hacienda. Y abrasaron con fuego todas sus ciudades, aldeas y castillos. Y tomaron todo el despojo, y toda la presa, así de hombres como de bestias”. Bueno, esto no está tan mal, ¿verdad? Masacraron a los hombres y quemaron

las ciudades, pero salvaron a las mujeres y los niños, después de todo. Siga leyendo:

“Y enojóse Moisés contra los capitanes... Y díjoles Moisés: ¿Todas las mujeres habéis reservado? Matad pues ahora todos los varones entre los niños: matad también toda mujer que haya conocido varón carnalmente. [¿Cómo sabían si esto era así?] Y todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido ayuntamiento de varón, os reservaréis vivas”.

La cosa empeora. Mientras se repartían el “botín”, contaron todos los animales, el oro, las joyas “y en cuanto á personas, de mujeres que no habían conocido ayuntamiento de varón, en todas treinta y dos mil” y “de ellas el tributo para Jehová, treinta y dos personas”. No dice exactamente lo que sucedió a esas treinta y dos chicas afortunadas, pero después de ver a los maleantes israelitas descuartizar a sus padres, hermanas, hermanos y madres, puede que hubieran preferido convertirse en ofrendas quemadas antes que servir de “botín” para los sacerdotes de Jehová.

¿Quién se atreverá a afirmar que esto es moral?

Escuche estas amenazas del Dios amoroso: “Empero si no me oyereis, ni hicieréis todos estos mis mandamientos... enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma: y sembraréis en balde vuestra simiente, porque vuestros enemigos la comerán... y seréis heridos delante de vuestros enemigos... tornaré á castigaros siete veces... que vuestra tierra no dará su esquilmo, y los árboles de la tierra no darán su fruto... Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten los hijos, y destruyan vuestros animales... Y traeré sobre vosotros espada vengadora... yo enviaré pestilencia entre vosotros... cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno... y comeréis, y no os hartaréis... Y comeréis las carnes de vuestros hijos, y comeréis las carnes de vuestras hijas... Y pondré vuestras ciudades en desierto... Yo asolaré también la tierra... Y á vosotros os esparciré por las gentes, y desenvainaré espada en pos de vosotros... Entonces la tierra holgará sus sábados todos los días que estuviere asolada... la tierra descansará entonces y gozará sus sábados... Y pereceréis entre las gentes”. (*Levítico 26:14-38*) De modo que, el sabbat se respetará, incluso si para ello Dios tiene que matar a todo el mundo. ¿Esta letanía de amenazas viene de una mente estable y cariñosa?

El Deuteronomio repite muchas de estas amenazas, incluso la apetitosa “Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dió... El hombre tierno en ti, y el muy delicado, su ojo será maligno para con su hermano, y para con la mujer de su seno, y para con el resto de sus hijos que le quedaren”. Estupendo. ¡Todos los que tengan carne tierna que vigilen su espalda!

El Dios bíblico castiga a niños por cosas que no hicieron, y lo llama “misericordia”. *Éxodo 34:6-7*: “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; Que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún modo justificará al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros, y sobre los cuartos”. ¿Quién piensa que *esto* es moral?

Un adulto moral y sabio sabe que los niños a veces son tercos. Los niños siempre serán niños. Pero Dios parece no entender esto. En *2 Reyes 2:23-24*, masacró cuarenta y dos niños gritones: “Después [Eliseo] subió de allí á Beth-el; y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad, y se burlaban de

él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡Calvo, sube! Y mirando él atrás, viólos, y maldíjolos en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos”. Esto suena como una versión prohibida para menores de *Caperucita Roja* o *Los tres cerditos*, pero los verdaderos creyentes en la biblia se ven obligados a fingir que esta estupidez es histórica y además moral.

La sed de sacrificios de sangre de Dios no tiene parangón, empezando con Caín y Abel. Millones de animales fueron masacrados para aplacar la ira y la vanidad de la deidad israelita. Dios incluso aceptó un sacrificio *humano*, la hija de Jephthé (*Jueces 11:30-40*). En *2 Samuel 21:1-14* el sacrificio de siete de los hijos de Saúl, a los que ahorcaron, hizo que Dios se aplacase.

En *Levítico 27:28-29* Dios ordenó que humanos “consagrados” (sacrificados) deben morir: “Pero ninguna cosa consagrada... de hombres y animales... no se venderá, ni se redimirá... indefectiblemente ha de ser muerto”. Esto es sacrificio humano, así de claro.

Dios vendió los israelitas al rey de Mesopotamia por ocho años (*Jueces 3:8*). No dice qué hizo Dios con el dinero. También los vendió a los moabitas por dieciocho años (*3:14*), a Canaan por veinte años (*4:2-3*), a los madianitas por siete años (*6:1*), a los filisteos por cuarenta años (*13:1*) y a los babilonios por setenta años. Eso es más de un siglo y medio de esclavitud, más del doble de lo que existió la esclavitud en los Estados Unidos. ¿Esto es moral?

En *Éxodo 21*, justo después de los Diez Mandamientos, Dios da leyes para tratar con los esclavos. “Si comprares siervo hebreo, seis años servirá... su amo le horadará la oreja con lesna... Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá como suelen salir los siervos...” y así. No sólo es esclavitud descarada, es esclavitud sexista, que trata a las mujeres como propiedad menos valiosa. Dios nunca denuncia la institución de la esclavitud, y de hecho parece recomendarla.

Dios discriminó a los discapacitados: “Porque ningún varón en el cual hubiere falta, se allegará: varón ciego, ó cojo, ó falto, ó sobrado, o varón en el cual hubiere quebradura de pie ó rotura de mano, o corcobado, ó lagañoso, ó que tuviere nube en el ojo, ó que tenga sarna, ó empeine, ó compañero [testículo] relajado¹... y no profanará mi santuario.” (*Levítico 21:18-23*)

Dios se dedica al engaño deliberado. *Ezequiel 14:9* dice: “Y el profeta, cuando fuere engañado y hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta”. *2 Tesalonicenses 2:11* relata: “les envía Dios operación de error, para que crean á la mentira”.

Dios usa un lenguaje que jamás debería permitirse en la iglesia: “He aquí, yo os daño la sementera, y esparciré el estiércol sobre vuestros rostros, el estiércol de vuestras solemnidades”. (*Malaquías 2:3*) “Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás á vista de ellos con los estiércoles que salen del hombre”. (*Ezequiel 4:12*). En otras palabras, Dios dijo “come mierda”. ¿Es este un lenguaje apropiado para un ejemplo moral? “Yo talaré de Jeroboam todo meante á la pared”. (*1 Reyes 14:10*) “descubriré tus faldas en tu cara, y mostraré á las gentes tu desnudez, y á los reinos tu vergüenza”. (*Nahúm 3:5,6*) Y el siguiente versículo misógino celebra el acoso sexual: “Por tanto, pelará el Señor la mollera de las hijas de Sión, y Jehová descubrirá (“dejará desnudas” — *NRSV*) sus vergüenzas”. (*Isaías 3:17*. “Vergüenzas” es una traducción eufemística de la palabra hebrea *poth*, que se refiere a la vagina, literalmente “abertura antigua”).

¹Forma antigua de referirse a una hernia inguinal.

Perder la fe en la fe

Algunas pseudotraducciones, como la *NIV* han intentado encubrir esta vergonzosa imagen de una deidad acosadora traduciendo deshonestamente *poth* como “cabellera”. Allí dice “las dejará completamente calvas”).

Dios creó el mal (*Isaías 45:7*) y el infierno. Dios culpa a todos por el pecado de Adán. Dios es parcial a favor de una raza de personas, lo que constituye racismo. Se pone celoso (*Éxodo 20:5*), de hecho, dice que su nombre es Celoso: “que Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es”. (*Éxodo 34:14*)

No hay suficiente espacio para mencionar todos los lugares de la biblia en los que Dios comete, ordena o perdona el asesinato. En la *Born Again Skeptic's Guide to the Bible* de Ruth Green son necesarias diez páginas de apretada letra de imprenta sólo para listar brevemente los asesinatos de Jehová. ¿Este es el tipo de personaje con el que dejaríamos que nuestros niños pasaran el día? Esto suena más como el tipo de cosas de una película violenta y clasificada X que como una guía para el comportamiento moral.

Al oír estas acusaciones, algunos cristianos pueden preguntar :“¿Por qué atacas a Dios?” Yo respondería: “¿Por qué miras hacia otro lado?” Los apologistas cristianos pueden desenterrar versículos bíblicos que digan o demuestren que “Dios es amor”, pero ¿de qué modo ayuda eso? Lo más que se puede demostrar con versículos opuestos es que la biblia es contradictoria. El amor de Hitler hacia su esposa, su perro y sus seguidores cercanos no excusa el Holocausto.

Algunos cristianos se quejarán de que no deberíamos preocuparnos del dios del Antiguo Testamento porque Jesús ha revocado todo eso. Las palabras y acciones de Jesucristo son el modelo perfecto a seguir, afirman. Veamos si eso es cierto.

En *Lucas 12:47,48*, Jesús dijo: “Porque el siervo [griego *doulos* = esclavo] que entendió la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho. Mas el que no entendió, é hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco”. ¡Jesús recomendó azotar a los esclavos! ¿Esto es un ejemplo de superioridad moral? Algunos cristianos argumentarán que esta es sólo una parábola basada en la cultura de la época, y que Jesús no pretendía que se tomase literalmente. Pero un examen del contexto demuestra otra cosa. Jesús acababa de contar una parábola sobre siervos unos pocos versículos antes, y Pedro había pedido una aclaración (*12:41*). La cita sobre azotar a los esclavos está en la explicación, no en la parábola. Además, ¡qué cosa tan fea dice! Incluso si es una metáfora, es una mala elección de palabras. Sería como un político contando un chiste antisemita o de negros, y que luego dijera “sólo bromeaba”. ¿Por qué Jesús, el ejemplo moral sin rival, ni una sola vez habla contra la esclavitud? ¿Por qué se olvida, el amoroso y sabio Hijo de Dios, de mencionar que la esclavitud es una institución brutal? ¿Por qué la incorporó a sus enseñanzas, como si fuera la cosa más natural del mundo? Le diré por qué: porque la apoyaba. El Antiguo Testamento respalda y recomienda la esclavitud, y Jesús, siendo lo mismo que Dios, supuestamente escribió las antiguas leyes, así que *tenía* que apoyar la esclavitud. Esto no sirve para admitir que un hombre llamado Jesús pronunció de verdad esas palabras en la historia. Demuestra meramente que los Evangelios los escribieron seres humanos atrapados en su cultura. No sólo se negaron a denunciar la esclavitud, no podían concebir que hubiese nada de malo en ella.

Jesús nunca habló contra la pobreza ni hizo nada por eliminarla. En realidad, enseñó que los pobres deberían aceptar su suerte en la vida. En *Marcos 14:3-9*, algunos de los discípulos de Cristo objetan al derroche de un ungüento carísimo

usado para ungir la cabeza de Jesús, “Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse á los pobres”. Jesús respondió: “siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis les podréis hacer bien; mas á mí no siempre me tendréis”. Esto es egoísta e insensible. ¿Dónde están las sabias palabras de Jesús con respecto al derroche y la desigualdad? ¿Dónde están los programas sociales que eliminarían la pobreza?

Jesús indicó que él y sus seguidores eran una clase especial, por encima del resto, libres para tomar generosamente de la propiedad y trabajo de otros. En *Marcos 2:23* él y sus discípulos deambulaban por los campos de cultivo, tomando lo que querían, lo que era doblemente ilegal ya que era en sabbat. En *Mateo 21*, Jesús instruyó a sus discípulos para que tomaran un caballo sin pedirselo antes al dueño. Esta es la actitud que un terrateniente o un rey hubiera adoptado hacia los campesinos.

Jesús mantuvo la visión de las mujeres del Antiguo Testamento. Ni una sola mujer fue elegida para estar entre los doce discípulos o para sentarse en la Última Cena. Esto se cita como una de las razones por las que el papa no aprueba la ordenación de las mujeres. Pero, ¿olvida que los discípulos, además de hombres, eran todos judíos? ¿Cómo puede haber un papa italiano o polaco, un obispo irlandés o un cura mexicano?

Jesús era violento. Arrojó unos diablos a los cerdos, y “todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar, y murieron en las aguas” (*Mateo 8:32*) ¿Por qué no mostrar un poco más de respeto por la vida?

Su violencia estaba atemperada con irracionalidad. “Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera” (*Mateo 21:18-19*, repetido en *Marcos 11:13-14*, que añade que ni siquiera era temporada de higos.) ¿Es amable o racional destruir una planta que está fuera de temporada cuanto tienes hambre? ¿Es un comportamiento así indicativo de salud mental?

En *Lucas 19* Jesús cuenta una parábola que incluye estas palabras implacables: “Y también á aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí”. Claramente está comparándose con el “Señor” de la parábola. En *Mateo 10:34* Jesús dice: “no he venido para meter paz, sino espada”, y en *Lucas 22:36* dice a sus discípulos que “el que no tiene, venda su capa y compre espada”. Se hizo un látigo y expulsó a la gente del templo. (*Juan 2:15*)

En *Mateo 15:22-28*, Jesús se niega a curar a un niño enfermo hasta que su madre le presiona. ¿Qué hubiera pasado si la madre no hubiera sido perseverante? ¿Habría retenido sus favores mágicos y dejado morir al niño?

En *Mateo 19:12* Jesús recomienda la castración: “hay eunucos que se hicieron á sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos; el que pueda ser capaz de eso, séalo”. Los creyentes modernos están ávidos de interpretar figuradamente este versículo. La *Nueva Versión Internacional* lo traduce libremente (y esperanzadamente) como “renuncian al matrimonio”. Pero el significado literal es “castrar”, y muchos cristianos devotos se lo han hecho a sí mismos a lo largo de la historia, incluido el padre de la iglesia Orígenes y órdenes monásticas enteras. Jesús no da ninguna indicación de que esté hablando en una parábola, o que sus palabras signifiquen nada más que lo que dice. Esto no es un precepto moral, esto es enfermizo.

Oímos hablar mucho de Jesús el humilde, pero sus palabras revelan algo diferente. Miraba a sus discípulos “con ira”. (*Marcos 3:5*) Dijo que era “más grande que el templo”, (*Mateo 12:6*), “más grande que Jonás”, (*Mateo 12:41*) y “más grande que Salomón”. También parece que sufría de la paranoia que afecta a los dictadores: “El que no es conmigo, contra mí es” (*Mateo 12:30*)

Pero quizás la peor de todas las ideas de Jesús sea la enseñanza del infierno. De hecho, la doctrina cristiana del infierno se originó con Jesús. En el Antiguo Testamento, el infierno no es más que la muerte, o la tumba. Con Jesús, el infierno se convirtió en un lugar de tormento eterno. En *Marcos 9:43* Jesús dice que el infierno es el “fuego que no puede ser apagado”. En *Mateo 13:41-42* Jesús nos da una descripción gráfica (y casi llena de alegría) del lugar que creó: “Enviaré el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes”. Los hornos de gas de Hitler eran horribles, pero no ardían para siempre.

No creo en Jesús ni en Dios, así que entro en la categoría de esos “escándalos” del versículo de arriba. Cualquiera que piense que es moral que me castiguen eternamente por mis ideas no tiene ni el concepto más vago de moralidad. ¿Quién podría creer que el Jesús que predicó el infierno era un hombre amable?

¿Y quién podría pensar que es sabio? Las enseñanzas morales de Jesús incluyen estas perlas de sabiduría: no haga planes para el futuro (*Mateo 6:34*); no ahorre dinero (*Mateo 6:19-20*); no se enriquezca (*Marcos 10:21,25*); véndalo todo y dáselo a los pobres (*Lucas 12:33*); no trabaje para conseguir comida, como la carne, porque no dura para siempre (*Juan 6:27*); no tenga necesidades sexuales (*Mateo 5:28*); casarse con una divorciada es cometer adulterio (*Mateo 5:32*); actúe de tal modo que la gente quiera perseguirle (*Mateo 5:11*); deje que todo el mundo sepa que usted es especial y mejor que el resto (*Mateo 5:13-14*); odie a su familia (*Lucas 14:26*); tome el dinero de quienes no tienen ahorros y dáselo a inversores ricos (*Lucas 19:23-26*); si alguien le roba, no intente recuperarlo (*Lucas 6:30*); si alguien le pega, invítelo a hacerlo de nuevo (*Mateo 5:39*); si pierde un juicio, de más de lo que marca la sentencia (*Mateo 5:40*); si alguien le obliga a caminar una milla, camine dos (*Mateo 5:41*); si alguien le pide algo, dáselo sin preguntar (*Mateo 5:42*); si hace algo malo con su mano, córtésela; y si hace algo malo con su ojo, sáqueselo (*Mateo 5:29,30* —dicho en un contexto sexual); si es usted un hombre, una buena forma de hacer puntos para “el reino” es evitar a las mujeres (*Mateo 19:12*. Literal o figuradamente, es lo mismo).

Mucho se podría decir sobre el carácter moral de otros personajes bíblicos, como Noé (borracho), Abraham (que mintió sobre su esposa), Lot (padre incestuoso), Moisés (un asesino), David (adúltero y asesino), Salomón (polígamo), Pedro (que blandía espadas y mentía como un cobarde), Pablo (que dijo a las mujeres que estuvieran calladas), y muchos otros. Los creyentes pueden argumentar que eran meros mortales, y que deberíamos esperar que a veces actuaran de acuerdo a su naturaleza humana corrupta, y que eso en realidad demuestra la necesidad de un Salvador que pueda amar a criaturas malvadas a pesar de nuestra humanidad. Esto sólo puede ser una respuesta plausible, aunque insatisfactoria, en un contexto teológico. Permanece el hecho de que es difícil encontrar ejemplos consistentes de comportamiento moral en la biblia. Podríamos conceder el beneficio de la duda a los personajes humanos de la biblia, pero ¿por qué deberíamos esperar nada mejor cuando las propias deidades, nuestros ejemplos, Dios y Jesús, actúan como matones o lunáticos que deberían estar encerrados?

Muchos preceptos morales de la biblia son inaceptables

Ya hemos señalado cómo la biblia recomienda la esclavitud. Costó una Guerra Civil² librarnos de los frutos de semejante brutalidad en los Estados Unidos, una tarea que se hizo más difícil debido a los predicadores que usaban la biblia para defender su posición. No todas la iglesias eran activamente pro-esclavitud, pero las que lo eran encontraron pocas dificultades para respaldar la esclavitud con las escrituras.

Aunque la frase “pecado original” no aparece en la biblia, el concepto escritural de que la naturaleza humana es intrínsecamente maligna ha sido una doctrina insidiosa. Jesús admite que los simples humanos pueden hacer cosas buenas, pero somos no obstante malos por naturaleza: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos...” (*Mateo 7:11, Lucas 11:3*) ¿Qué peor daño psicológico se puede hacer a los niños que decirles que básicamente no son buenos? ¿Qué le hace eso a la imagen que tienen de sí mismos? ¿Cuántos niños se van a dormir temiendo el infierno?

Jesús dijo: “El que en mí no estuviere, será echado fuera como mal pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden”. (*Juan 15:6*) A lo largo de toda la historia, la iglesia ha interpretado este versículo literalmente, y lo ha usado para ejecutar herejes con fuego y otras formas de pena capital. Que alguien le diga a Bruno, u otras víctimas de la Inquisición, que la biblia es un libro moralmente superior.

Éxodo 22:18 dice: “A la hechicera no dejarás que viva”. Este versículo fue responsable del asesinato de miles, quizás millones, de mujeres de quien se creía que eran brujas. Cualquiera que piense que esta es una buena enseñanza moral debería unirse al Partido Nazi. Es manifiestamente *inmoral* tratar con los enemigos, reales o percibidos, por medio del genocidio.

Una de las ideas más dañinas de la biblia es el concepto de Amo y Señor. Los principios bíblicos más elevados son la obediencia, la sumisión y la fe, en lugar de la razón, la inteligencia y los valores humanos. Los adoradores se convierten en humildes siervos de un dictador, de quienes se espera que se arrodillen ante su rey, señor, amo, dios, dando alabanzas de adoración y aceptando órdenes. Según la biblia, al final todos nos veremos *obligados* a inclinarnos ante Jesús: “que á mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará á Dios”. (*Romanos 14:11*) La relación amo/esclavo se ha engranado tanto en el mundo judío/cristiano/musulmán que se considera rebeldes heréticos y malignos a los pensadores independientes. Los profetas, papas y ayatolás han capitalizado esta dicotomía de humillación para manipular a los seguidores crédulos. Y aunque no lo hubieran hecho, incluso si la iglesia tuviera una historia sin mancha, ¿qué mérito tiene la sumisión?

Estamos orgullosos de la Revolución Americana. Rebelarse contra la tiranía del rey fue un acto bueno y moral. Parece incongruente que tantos americanos, que nunca tolerarían un dictador en el gobierno, estén ansiosos por rendir tributo a un dictador universal. Jesús dijo: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. Pero, ¿qué pasa con el individuo? Jesús pensaba que los seres humanos eran engranajes de una máquina ajena, la de Dios o la del César. Esto va a contrapelo de una sociedad democrática moderna. No es moral.

²La que fuera de los Estados Unidos llamamos “Guerra de Secesión”.

La mayoría de los cristianos hablan mucho sobre la biblia, pero no saben lo que dice. *Piensan* que está llena de consejos maravillosos. Muchos de ellos se muestran horrorizados o incrédulos cuando los escépticos citan fragmentos horribles. Durante muchos programas de radio y TV en los que he citado versículos desagradables, llamantes o miembros del público iletrados bíblicamente me han preguntado: “¿Qué biblia está leyendo?”

Casi todas las enseñanzas “positivas” de la biblia carecen de inspiración, son inadecuadas o peligrosas

Participé en un debate en Atlanta en 1988, “¿Es la Biblia una guía aceptable para el comportamiento moral?” Mi oponente era el Dr. Walter Lowe, profesor de teología sistemática en la Escuela Candler de Teología en la Universidad de Emory. Durante todo su discurso preparado, ¡ni una sola vez usó la biblia para respaldar su posición! Pasó su tiempo desacreditando la mentalidad crítica de los escépticos, presentando un “marco” de ciertas formas liberales de entender el cristianismo, como si el simple descarte del escepticismo pudiera ocupar el lugar de las pruebas de que la biblia es un buen libro. Mi presentación estuvo llena de citas específicas que demuestran que hay mucha inmoralidad en la biblia. Su refutación se limitó a tildar mi interpretación de las escrituras como “fundamentalista”. No estaba dispuesto a dar a la biblia el beneficio de la duda, afirmó, o a entender que los principios morales están contenidos por encima de lo que dice realmente el texto.

Oigo mucho esta crítica. Si los librepensadores fuéramos lo bastante maduros y sofisticados como para estudiar la escrituras como *deberían* estudiarse (crítica superior, contexto, metáfora, elementos culturales, y todo eso), tendríamos menos problemas con la biblia. Pero esto no es otra cosa que decir: “Si mantuvieras mi punto de vista, mantendrías mi punto de vista”. *Todo el mundo* piensa que su interpretación de la biblia es la correcta. Estoy de acuerdo en que tomar la biblia tal cual es simplista, pero los eruditos liberales deberían admitir que el escepticismo hacia la integridad escritural es mayor entre los expertos liberales. No pueden negar que hay una tormenta de desacuerdos entre eruditos, teólogos y creyentes ordinarios sobre el “verdadero” significado del texto. Si un dios intenta hacer llegar su mensaje a las masas de la humanidad, ¿por qué lo hizo de modo que la única gente cualificada para captar su verdadero significado son los que tienen doctorados en estudios bíblicos? Y luego, ¿cómo sabemos a qué autoridades creer? Lo que dice la biblia *en román paladino* es lo que la mayor parte de la gente lee, y si en román paladino se pone en evidencia, es discrepante. Sea como sea, el Dr. Lowe no explicó cómo su entendimiento sofisticado y liberal hace que las escrituras brutales sean menos brutales. No importa cómo lo interprete, ejecutar la pena de muerte por recoger leña es cruel y bárbaro.

Hacia el final del debate le pedí al Dr. Lowe que diera un ejemplo de una buena enseñanza moral de la biblia. Fue incapaz de citar un solo versículo. Curiosamente, no nombró los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas, el “ofrece la otra mejilla”, “ama a tu prójimo como a ti mismo” ni la Regla de Oro, pasajes que históricamente se han erguido como brillantes ejemplos en el “Buen Libro”.

Aunque una mirada detallada incluso a estas “buenas” enseñanzas muestra que su brillo es más bien apagado.

Los Diez Mandamientos

Después de un discurso en el que mencioné una demanda de la Freedom From Religion Foundation que promovía trasladar los Diez Mandamientos desde los terrenos del capitolio de Colorado a un lugar privado apropiado, como una iglesia, una mujer me preguntó: “¿Cómo puede objetar a los Diez Mandamientos? ¡Son el conjunto de leyes más perfecto que jamás se ha dado a los humanos! Nuestro país se basa en esas leyes”. La gente que suelta estas sentencias aparentemente nunca ha estudiado los Diez Mandamientos.

Sólo tres de los Diez Mandamientos tienen alguna relevancia para la ley americana: homicidio, robo y perjurio. (Las leyes sobre adulterio y el sabat siguen en los libros en algunos estados, pero son anacronismos.) ¡Menos mal que no tenemos una ley basada en el Décimo Mandamiento contra la codicia, o todo nuestro sistema de libre empresa se hundiría!

Los primeros cuatro mandamientos no tienen nada que ver con la ética ni el comportamiento moral:

Primer Mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Esto lo dice *Elohim* (irónicamente, un nombre plural del dios *El*), que es el “Señor” (*Jehovah*, el nombre nacional judío de Dios) y es el equivalente de la fundación de la nación de Israel, no de los Estados Unidos de América. Puede tomarse como monoteísta (un solo dios) o como henoteísta (sólo un dios supremo), y en cualquier caso va contra las garantías constitucionales americanas de libertad de consciencia y contra la oficialidad de la religión.

Segundo Mandamiento: “No te harás esculturas”. Esta sentencia, irónicamente, aparece en muchos lugares en un monolito sobre el que se han esculpido con los Diez Mandamientos. Como ley, violaría la libertad de expresión.

Tercer Mandamiento: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano”. Esto sería como prohibir la crítica al presidente u otros mandatarios públicos. Es contrario a la libertad de expresión.

Cuarto Mandamiento: “Acordarte has del día del reposo”. El sabat judío es el sábado, no el domingo. Según la aplicación bíblica de esta ley (*Números 15*), millones de americanos merecen la pena de muerte.

Los cuatro primeros mandamientos son órdenes religiosas, no guías morales. Ciertamente no tienen lugar oficial en un país que “no hará ley alguna con respecto a la adopción de una religión”

Quinto Mandamiento: “Honra á tu padre y á tu madre: porque tus días se alarguen en la tierra”, es la primera frase del Decálogo que se aproxima a la moralidad, aunque no hay detalles que expliquen exactamente cómo honrar a los padres. ¿Los obedecemos en todo? ¿Durante cuánto tiempo los obedecemos? ¿Hasta que mueran? Obviamente la idea expresada en este mandamiento tiene cierto mérito, pero hay muy pocas indicaciones más allá de un principio general de que se debe respetar a los padres. ¿Acaso esto no es nada más que otra variación del mensaje bíblico de “respetar a la autoridad”? ¿Un principio moral no debería sugerir que no haga nada que duela a sus padres, que no debería aprovecharse de ellos, y que debería tratarlos con el mismo respeto básico que merecen todos los seres humanos? ¿Qué pasa si sus padres son incultos y malos consejeros? ¿Qué pasa si son malvados? Todos sabemos que hay padres que no

merecen que se les honre ni obedezca. ¿Cómo se “honra” a un padre que comete incesto? Fíjese también en que la razón “porque tus días se alarguen en la tierra” es una apelación al interés propio, no al valor de los padres como seres humanos.

Sexto Mandamiento: “No matarás” es la primera frase genuinamente moral del decálogo, aunque está sin cualificar. ¿Significa esto que la pena capital es mala? ¿Qué hay de la defensa propia? ¿Qué pasa con la guerra? ¿Y con la eutanasia solicitada por los enfermos terminales? El inconveniente de esta ley es su carácter absoluto. Las buenas leyes hacen distinciones. Como las acciones y órdenes de Dios revientan de sed de sangre, este mandamiento parece perder su importancia. Además, las prohibiciones sobre el asesinato existían mucho antes de que los Diez Mandamientos o los israelitas aparecieran en escena. No es como si la raza humana nunca hubiera averiguado que matar a alguien está mal sin unas tablas que bajasen de una montaña. Las leyes contra el asesinato y el homicidio, basadas en la propia preservación y la estabilidad social, han aparecido en casi todas las culturas, antes y después de Moisés, y sería raro que los israelitas no tuvieran un principio similar. (Ver “Se ha escrito un crimen” para leer un examen de la palabra hebrea “matar” en este mandamiento.)

Séptimo Mandamiento: “No cometerás adulterio” también es una buena idea, aunque difícilmente merece la pena de muerte: “el que cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, indetectiblemente se hará morir al adúltero y á la adúltera”. (*Levítico 20:10*) El adulterio implica una promesa rota entre dos individuos y no tiene nada que ver con el gobierno. En muchos, si no la mayoría, de los casos resulta destructivo para la relación y afecta a los niños si como resultado el matrimonio se va a pique. (Otras cosas, como el fundamentalismo, pueden provocar el mismo problema.) Pero el adulterio entre adultos que consenten no cae en la categoría de crímenes malvados ni dañinos. Es una cuestión legítima para la ética, pero no es un crimen. ¿Por qué los Diez Mandamientos no nombran la violación? ¿Qué pasa con el incesto? ¿Por qué no dice a los maridos que es inmoral obligar a practicar el sexo a una esposa que no está dispuesta? ¿Por qué no dice la biblia que está mal practicar el sexo, incluso con tu pareja, si sabes que tienes una enfermedad de transmisión sexual? Aunque el adulterio es importante, ¿entra entre los Diez Grandes?

Octavo Mandamiento “No hurtarás” es en general un buen consejo, y da para una buena ley. Excepto en época de guerra, la mayoría de las culturas, antes y después de la biblia, han observado estatutos que respetan la propiedad de los demás. Pero, ¿qué pasa con las excepciones? Los Diez Mandamientos, arrojados en términos absolutos, no admiten excepciones. ¿Sería inmoral robar pan para alimentar a su hijo hambriento? Robin Hood es un héroe popular. No obstante, la mayoría de las culturas reconocen que tomar la justa propiedad ajena sin permiso, en principio, es generalmente incorrecto. ¿Afirmar los cristianos que sin las Tablas del Monte Sinaí nunca se les hubiera ocurrido a los humanos que robar es malo?

Noveno Mandamiento: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” también es en general un buen principio, pero en América no hay ninguna ley universal contra las mentiras. Tenemos leyes apropiadas contra el perjurio y la publicidad engañosa, y son necesarias. Pero todos sabemos que a veces es necesario contar una mentira para proteger a alguien de un daño. Las mentiras en tiempo de guerra se consideran una virtud. Si sabemos el paradero de una mujer perseguida por su marido maltratador, consideraría un acto moral mentir al hombre. La verdadera moralidad es capaz de sopesar un principio frente

a otro y juzgar sus méritos racionalmente. La biblia, por el contrario, hace declaraciones absolutas sin admitir la posibilidad de dilemas éticos. Como con matar y robar, la mayoría de las culturas a lo largo de la historia han hecho de la honradez un alto ideal, con o sin los Diez Mandamientos.

Décimo Mandamiento: “No codiciarás la casa de tu prójimo... la mujer... su siervo... su criada... su buey... su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”. Fíjese en que trata a la esposa como una propiedad. No dice “No codiciarás al marido de tu vecina³”, porque se da por sentado que todo, incluso la ley, está orientado hacia los hombres. Este es sencillamente un mandamiento tonto. ¿Cómo puedes ordenar a alguien que no codicie? ¿Por qué? Si robar es incorrecto, no hay necesidad de este mandamiento. Si le digo que tiene una casa bonita y que me gustaría que fuera mía, ¿es inmoral? Algunos afirman que “codiciar” en este versículo significa más adecuadamente “echar mal de ojo” o lanzar un conjuro sobre algo, y se vería como una prohibición de practicar la brujería. Pero la palabra hebrea *châmad*, según el diccionario *Strong’s Concordance*, significa “deleitarse en: la belleza, lo muy amado, codiciar, cosa deliciosa, deleite, deseo, considerable, placer, placentero, cosa preciosa”.

Así que los Diez Mandamientos se componen de cuatro edictos religiosos que no tienen nada que ver con la ética, tres prohibiciones que son irrelevantes para la ley moderna y tres absolutos someros que son útiles pero ciertamente no exclusivos del sistema judeocristiano. Cualquiera de nosotros podría salir fácilmente con un código más sensato y completo para el comportamiento humano.

Hay un problema más serio con los Diez Mandamientos tradicionales, desde una perspectiva bíblica: ¿es el lote de mandamientos equivocado! El listado común (como el que hay en el capitolio de Denver) es el de *Éxodo 20*, aunque no se identifica como los “Diez Mandamientos” en ese pasaje. El título “Diez Mandamientos” se encuentra en *Éxodo 34:28* y *Deuteronomio 4:13* (una repetición de *Éxodo 34*). El primer juego de mandamientos de *Éxodo 20* lo hizo añicos Moisés más tarde cuando bajó de la montaña y vio a la gente bailar ante el becerro de oro. Moisés tuvo que volver a subir al Monte Sinaí para obtenerlos de nuevo. Resulta bastante revelador leer *Éxodo 34*: “Y Jehová dijo á Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste. Apercíbete, pues, para mañana, y sube por la mañana al monte de Sinaí...” De modo que Moisés obedeció, “Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras de la alianza, las diez palabras”. Esta es la lista que Moisés obtuvo la segunda vez:

1. No te has de inclinar á dios ajeno.
2. No harás dioses de fundición para ti.
3. La fiesta de los ázimos guardarás.
4. Seis días trabajarás, mas en el séptimo día cesarás.
5. Te harás la fiesta de las semanas.

³En inglés *neighbo(u)r* (vecino) se usa en contextos bíblicos donde nosotros usamos *prójimo*. Existe la palabra *prójima*, pero como tantas palabras en español, al feminizarlo su significado pasa a ser peyorativo.

Perder la fe en la fe

6. Tres veces en el año será visto todo varón tuyo delante del Señoreador Jehová.
7. No ofrecerás con leudo (pan con levadura) la sangre de mi sacrificio.
8. Ni quedará de la noche para la mañana el sacrificio de la fiesta de la pascua.
9. La primicia de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de Jehová tu Dios.
10. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

¿Qué es esto? El primero, el segundo y el cuarto mandamientos son iguales, excepto que lo que está *verboten* son las imágenes de fundición en lugar de las esculturas. ¡Pero los otros son totalmente diferentes! ¿Acaso cambiaron las reglas entre visitas? ¿Perdió Dios la memoria? ¿Qué pasó con el homicidio, el robo y el perjurio? ¿Qué hubiera pasado en una tercera visita, o una cuarta? Fíjese en que no son mandamientos adicionales: son “las palabras que había en las primeras tablas que rompiste”. Si alguna vez se sintió tentado de cocer un cabrito en la leche de su madre, ahora ya sabe lo que hay que saber. Esta lista estúpida y confusa se ha presentado al mundo como el más alto código de conducta moral jamás creado.

Otras religiones tienen listas de leyes. Los “Diez Preceptos del budismo (por lo menos de 500 a.C.) incluyen 1) abstenerse de destruir la vida, 2) abstenerse de robar, 3) abstenerse de la impureza, 4) abstenerse de mentir, 5) abstenerse de bebidas fuertes y licores intoxicantes, y cinco reglas más sólo para monjes. Fíjese en que estos son “preceptos”, no mandamientos, y que también contienen prohibiciones sobre matar, robar y mentir, que no se originaron en el Monte Sinaí. Esto demuestra que la raza humana tiene tendencia a elaborar listas de comportamiento, y que los Diez Mandamientos bíblicos no son únicos.

La Regla de Oro

La expresión “Regla de Oro” no aparece en la biblia. Tampoco la famosa fórmula “haz a los demás”. Lo que de verdad se cuenta que dijo es esto. “Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas”. (*Mateo 7:12*) El autor de Lucas lo cuenta así: “Y como queréis que os hagan los hombres, así hacedles también vosotros”. (*Lucas 6:31*)

La versión de Mateo es interesante. Parece hacer un paralelo con una redacción anterior de la misma idea hecha por el rabino Hillel en 10 d.C.: “Lo que es aborrecible para ti, no se lo hagas a tus congéneres. Esa es toda la ley; todo lo demás son comentarios”. (*Talmud, Shabbat, 31a*) La Regla de Oro no es exclusiva de Jesús, ni llegó con el cristianismo.

En el hinduismo (brahmanismo), alrededor de 300 a.C.: “Esto es todo el deber: No hagas a otros lo que te causaría dolor si te lo hicieran a ti”. (*Mahabharata, 5, 1517*. El periodo védico del hinduismo va tan atrás como 1500 a.C.)

En el budismo leemos: “No hagas daño a otros de formas que tú mismo encontrarías dañinas”. (*Udana-Varga, 5, 18*)

En el confucianismo, que apareció alrededor de 500 a.C.: “Con seguridad, esta es la máxima de la amabilidad: No hagas a otros lo que no quisieras que ellos te hagan a ti.” (*Analectas*, 15,23)

En el taoísmo tenemos: “Considera la ganancia de tu prójimo como tu propia ganancia, y la pérdida de tu vecino como tu propia pérdida”. Tomado de (*T'ai Shang Zan Ying P'ien*). La fecha de este escrito es incierta, pero probablemente se escribió entre 900-1200 de nuestra era. El taoísmo se fundó sobre el siglo cuarto a.C.)

Zoroastrismo: “Que la única naturaleza que es buena es la que se abstiene de hacer a otro lo que no es bueno para sí mismo”. (*Dadistan-i-dinik*, 94, 5. Esta cita en particular apareció después del cristianismo, pero la religión lo precede desde más o menos 1500 a.C.)

Algunos teólogos afirman que la versión cristiana de la Regla de Oro es superior porque se expresa con una frase positiva (“Haz...”) en lugar de negativa (“No hagas...”). Pero la versión positiva es ambigua; la versión negativa es útil. ¿Qué sucede si es usted masoquista? ¿Debería “hacer a los demás” lo que quisiera que le hagan a usted? ¿Y si le gusta que se pongan a predicarle? ¿Debería dar la lata a quien puede que no lo disfrute? ¿Qué pasa si tiene mal gusto con la comida o la ropa? ¿Debería preparar comidas o comprar regalos según lo que le gusta? ¿Y si es un asceta? ¿Impediría a otros llevar una vida cómoda? ¿Y si tiene gustos sexuales raros? ¿Debería hacer a los demás lo que le gusta que le hagan?

Esta regla no merece la medalla de oro. Sería mejor llamarla la “Sugerencia de Bronce”.

Mientras que la versión positiva le dice “haz a los demás”, hay mucha gente que no quiere que se le haga nada. Aunque se exprese positivamente, la Regla de Oro no da ningún consejo positivo. No dice “Haz cosas amables, cosas pacíficas, cosas compasivas a los demás”. La versión negativa, por otra parte, permite que se deje en paz a la gente. Reconoce correctamente la esencia de la moralidad: no provoques daño. Me gustan las versiones hindú y budista porque identifican el dolor como el verdadero culpable en las decisiones morales.

Redactado positiva o negativamente, ¿qué hace con una mujer que odia los masajes en la espalda y un marido al que le encantan? La expresión positiva de la regla le diría al marido que le de un masaje en la espalda, algo que ella no quiere. La versión negativa le diría a la mujer que no de el masaje en la espalda a su marido, ¡algo que le encantaría! De cualquier forma, pierden.

La Sugerencia de Bronce de Jesús alguna vez se ha llamado Ley de Reciprocidad, y la idea general, por supuesto, es considerar cómo afectan tus acciones a los demás. Pero como no es exclusiva de Jesús, y como la versión cristiana está mal redactada, difícilmente apoya la afirmación de que la biblia es una guía superior para el comportamiento moral.

“Ama a tu prójimo”

Estrechamente relacionado con la Regla de Oro, está lo de “ama a tu prójimo”. En *Levítico 19:18* encontramos el mandamiento: “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo: mas amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Aunque esto no aparece en ninguna versión de los Diez Mandamientos, Jesús y Pablo lo tratan como si estuviera en la lista principal.

En *Mateo 19:16* un hombre pregunta a Jesús cómo alcanzar la vida eterna, y Jesús responde: “guarda los mandamientos”. Cuando el hombre preguntó “¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre y á tu madre: y, Amarás á tu prójimo como á ti mismo”. Si Dios supo que “ama a tu prójimo” era uno de los gordos, ¿por qué no lo incluyó en los Diez Grandes? ¿Por qué no ponerlo en lugar de cocer al cabrito en la leche de su madre?

Esta sección presenta un problema más para la mayoría de los protestantes a quienes enseñan que la salvación se logra sólo por la fe, no observando los mandamientos. Cuando el hombre preguntó a Jesús cómo alcanzar la vida eterna, ¿por qué no le dijo Jesús “cree en mí”? La biblia es contradictoria.

En *Romanos 13:8-9* Pablo lista algunos mandamientos importantes: “porque el que ama al prójimo, cumplió la ley. Porque: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás: y si hay algún otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo como á ti mismo”. En *Gálatas 5* Pablo escribió: “Porque toda la ley en aquesta sola palabra se cumple: Amarás á tu prójimo como á ti mismo”. *Santiago 2:8* también lo dice.

De nuevo, estando todos de acuerdo en que el amor es bueno, esta regla no es específica. No da ningún consejo sobre cómo tratar a los otros. ¿Qué hay de la gente que no se ama a sí misma? ¿Cómo pueden amar a los otros “como a sí mismos”? ¿Qué pasa si le educaron en una familia disfuncional y abusiva y tiene una muy mala imagen de sí mismo? ¿Qué pasa si es usted un suicida?

Es importante comprender que “ama a tu prójimo” en el Antiguo Testamento significaba algo menos que en el Nuevo Testamento. En la redacción del Levítico trata de “los hijos de tu pueblo”, no del mundo entero. La palabra “prójimo” sólo significaba paisano israelita. Esto se hace obvio cuando observamos cómo trata el pueblo de Dios a otras naciones. En el contexto del Antiguo Testamento, “ama a tu prójimo” en realidad es discriminatorio. Sería como líderes de Ku Klux Klan recomendando a sus seguidores que “amen a sus prójimos blancos”. Para el pueblo de Dios era perfectamente permisible odiar a los paganos. El rey David dijo que los odiaba “con perfecto odio”. (*Salmos 139:22*)

Jesús amplió el concepto al hacerlo universal: “Oísteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo. Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen”. Esto es una mejora sobre el imperialismo israelita, pero el hecho de que sea no discriminatorio no lo convierte necesariamente en una guía moral excepcional.

No se puede dar órdenes sobre el amor. Nadie tiene el derecho de decirme que ame a otra persona. Puedo tratar a las personas con justicia, puedo respetar a quien merece respeto, pero no puedo simplemente poner en marcha el amor. El amor, si tiene algún significado especial, es algo que está reservado para quienes me son queridos, para quienes se han ganado mi admiración, para quienes encuentro atractivos o dignos de amor. Va contra la naturaleza humana esperar que pueda tener los mismos sentimientos hacia todo el mundo; y poner a todo el mundo al mismo nivel rebaja el amor. Cuando diga “te quiero” a su esposa o su amante, intente añadir “pero podría haber sido cualquier otro, porque a todos mis semejantes los quiero por igual”.

¿Qué pasa si mi prójimo es gilipollas? ¿Y si a pesar de todos mis sinceros intentos de ser amistoso y amable mi prójimo sigue actuando destructivamente?

¿Es saludable para mí fingir que amo a esta persona? Podría importarme la forma de vida de esa persona (o no), y desear ver una mejora en su suerte y en la mía, pero ciertamente no voy a fingir el amor. El Jesús bíblico debería haber sabido que no se puede ordenar a los creyentes que finjan una emoción que a menudo es inapropiada, antinatural, irrelevante o falsa.

Como sucede con la mayor parte de las otras reglas bíblicas, Jesús convierte “ama a tu prójimo” en una condición para la recompensa: “Porque si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos?... Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. (*Mateo 5:46-48*. El dios bíblico no amaba a todo el mundo, así que él tampoco es perfecto.) Intente decir a alguien al que ama: “la razón por la que te quiero es porque estoy intentando alcanzar la perfección, y espero verme recompensado algún día”. Estas formas de hablar están basadas en el interés propio, y no tienen contacto con la realidad. Una guía mejor para el comportamiento humano tendría en cuenta las condiciones físicas, los casos individuales, la naturaleza de los sentimientos humanos y los resultados de ciertas acciones antes de lanzar un mandamiento generalista. “Ama a tu prójimo” da para un sentimiento noble, pero es una guía moral nada práctica.

Las Bienaventuranzas

La palabra “bienaventuranza” no aparece en la biblia. Las Bienaventuranzas describen los ocho primeros refranes del “Sermón de la Montaña” (una frase que tampoco está en la biblia) pronunciados por Jesús en el quinto capítulo de Mateo, que comienzan todas con “Bienaventurados los...”

Cinco de las bienaventuranzas no tienen nada que ver con la moralidad. Tomadas literalmente, el grupo es más una charla para infundir ánimo que un código de comportamiento ético. Ninguna de ellas es verdaderamente ética por sí misma, ya que son todas condiciones para una recompensa futura. Un código ético de verdad podría mencionar los beneficios (“Bienaventurados”) de ciertas acciones, pero debería poner el acento en el valor inherente del comportamiento por sus propios méritos antes de detallar la ganancia o la pérdida para el individuo.

(1) “Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos”. Esto alaba una condición nada admirable. ¿Se supone que todos debemos volvernos “pobres en espíritu”? ¿Qué significa “pobres en espíritu”? Este versículo no aboga por ninguna acción específica, positiva ni ética. Sólo dice que si resulta que es usted “pobre en espíritu”, será feliz porque va a ir al cielo. Versículos como éste se han citado para mantener en su sitio a esclavos y mujeres con promesas de “castillos en el aire”.

(2) “Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación”. Como la primera, esta no aboga por ningún comportamiento, a no ser que se interprete como una orden para ponerse a llorar. En lugar de eso, ¿por qué no animar a la gente a consolar a quienes lloran?

(3) “Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad”. Esto podría tener cierto valor si la mansedumbre fuera lo mismo que la amabilidad, pero incluso entonces se valora sólo como una condición para un beneficio importante en el futuro. Es como decir “sé bueno con la abuela, porque podría ponerte en su testamento”. A propósito, la mansedumbre es un atributo que rara vez se ha visto en la historia cristiana, actual o pasada. ¿Cómo es de

manso el himno popular “Adelante, soldados cristianos”? ¿Cuánta masedumbre encontramos en el rostro del televangelista Jimmy Swaggart? ¿Cómo es de manso el papa? ¿Están llenas de bondad las caras de los antiabortistas mientras gritan amenazas y bloquean físicamente el acceso a las clínicas, todo en el nombre de Dios? ¿Cómo era de manso Jesús cuando maldijo a la higuera, expulsó a los cambistas, asesinó una piara o miró a sus discípulos “con enojo”? La masedumbre podría ser un atributo útil de quienes se supone que deben ser sumisos, como los esclavos o las mujeres cristianas; pero como muchas situaciones de la vida exigen acciones firmes, decididas y en ocasiones enérgicas para corregir desigualdades y abusos, la “masedumbre” parece una orden más bien débil e inútil.

(4) “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia⁴: porque ellos serán hartos”. Esto simplemente recomienda los rituales religiosos, como la oración. No ofrece consejo sobre cómo tratar a otros seres humanos. Si la “rectitud” se interpreta políticamente, este es un versículo peligroso. La rectitud genera censura, segregación, persecución, desigualdad civil e intolerancia. Millones de personas han muerto y han sido perseguidos por la rectitud ajena.

(5) “Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia”. Esto puede ser admirable, pero ¿cuántos de nosotros estamos alguna vez en una posición como para otorgar misericordia? La capacidad de conceder misericordia implica un gobierno autoritario sobre los demás: esclavitud, reinado, ejército. Los padres cristianos deberían observar este mandato cuando están a punto de seguir el mandamiento bíblico de azotar a sus hijos. Sin embargo, la motivación para esta Bienaventuranza está equivocada: “porque ellos alcanzarán misericordia”. Esta bienaventuranza en realidad es una amenaza, que da a entender que Dios no será misericordioso con los que no lo son. ¿Por qué no iba a querer Dios ser misericordioso? ¿El “crimen” de la carencia de misericordia no sería una de las situaciones que provocan la necesidad de la misericordia de Dios? Un principio moral mejor diría “Bienaventurados los misericordiosos, porque ningún ser humano tiene el derecho de dañar a otro”.

Este versículo tiene un lado oscuro potencial. Muchos creyentes están ansiosos por perdonar los pecados de sus pastores, curas y otros líderes de la iglesia, nada dispuestos a denunciarlos o buscar justicia civil o criminal cuando cometen crímenes. Esto se hace dolorosamente evidente en los muchos casos de pedofilia y abuso de menores entre el ministerio. Echando la culpa o no haciendo caso a la víctima, muchos miembros de la iglesia se agrupan para apoyar al ministro, consolándolo con “misericordia” en sus momentos de necesidad. Esta bienaventuranza provoca una carencia tal de responsabilidad que en realidad es un versículo maligno.

(6) “Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios”. ¿Qué significa limpio en términos reales? Si significa “la falta de deseo de hacer daño a otros”, no es malo. Si significa “ser espiritual, separado de preocupaciones mundanas”, es intolerante y potencialmente peligroso. De las actitudes antisociales o autonegadoras no sale ningún beneficio ético. El Apóstol Pablo hablaba sobre tener “una conciencia limpia”, y esto se puede considerar una actitud admirable en ciertos grupos, pero si no se detalla más acerca de cómo esto afecta a la conducta, es inútil como guía moral.

⁴ *Righteousness* (rectitud) en la traducción inglesa. *Righteous* se traduce como *justo* en el sentido de *recto*, *rígido*, no en el de *ecuánime*.

(7) “Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios”. Este es el mejor del ramillete. Todos queremos la paz. Pero, ¿cómo la logramos? ¿La bomba de Hiroshima fue pacífica porque terminó con la guerra? ¿Las ojivas nucleares son “bienaventuradas”? Los Estados Unidos están ahora mismo “en paz” con los nativos americanos; ¿la política de los Estados Unidos hacia los indios fue por tanto pacífica? Además, Jesús contradujo su propio consejo, advirtiendo “No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada”.

(8) “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros”. Esta bienaventuranza es potencialmente peligrosa. Además de estar en forma pasiva y no abogar por ningún comportamiento moral específico, “Bienaventurados los que padecen persecución” parece invitar, recomendar y alabar la confrontación y la disputa entre los seres humanos. Algunos incluso han interpretado ese versículo como una orden para salir y “hacerse perseguir”. (Ver “El muro inamovible”.) Este complejo de persecución, que los cristianos admiten que no todos comparten, contradice a la séptima bienaventuranza. Si busca problemas a causa de Jesús, será usted bienaventurado, y recibirá una gran “recompensa en el cielo”. Se supone que debe “gozarse y alegrarse” cuando sus acciones inciten a otros a maltratarle. La persecución es algo que podría sucederle a cualquiera, tenga esa persona integridad o no, en el curso de apoyar una causa (los librepensadores han cosechado su buena cuota de abusos inmerecidos mientras trabajaban por la separación de la iglesia y el estado), pero buscarla y “gozarse” en ella es perverso.

Las Bienaventuranzas son inmaduras: “Niños, si dejáis de pelear os daré postre”. Como tienen pocos consejos sobre comportamiento y acentúan las actitudes internas de ser, alguna vez los predicadores las llaman las “Actitudes de ser”⁵ No tienen sustancia. Como ofrecen una guía moral mezquina, terminan por ser meros lugares comunes para mantener a los pobres y desencantados conformes con su lugar. No son buenas guías para el comportamiento.

“Ofrece la otra mejilla”

He oído a muchos cristianos decir que “ofrecer la otra mejilla” es lo que hace único al cristianismo, comparándolo con la resistencia no violenta de Martin Luther King. Aquí está cómo lo expresó Jesús en el Sermón de la Montaña: “Oísteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente. Mas yo os digo: No resistáis al mal; antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra”. (*Mateo 5:38-39*)

En un primer golpe (no intento hacer un chiste) de vista esto parece ser un alegato a favor del pacifismo, y si se interpreta como tal es aceptable. Casi todos estamos de acuerdo en que normalmente es más moral evitar la violencia. Pero el modo en que lo expresa Jesús no es de resistencia no violenta. ¡Es no resistencia violenta! Invitar a una persona abusiva a seguir abusando no es pacifismo. Es temerario.

⁵Juego de palabras intraducible entre *Beatitudes*, *Bienaventuranzas*, y *Be-attitudes*.

Algunos pueden argumentar que la frase “ofrece la otra mejilla” sólo es una forma de hablar y que Jesús no quería decir en realidad que tuviéramos que animar al maltrato. Pero la lectura del contexto en los versículos siguientes (*Mateo 5:40-42*) revela que eso es en realidad lo que quería decir, al ordenar a los creyentes que recompensen el doble a quienes roben o secuestren.

Una regla más sensata diría: “Si alguien te hiere en la mejilla derecha, ¡aléjate de esa persona! Defiéndete para evitar mayor daño. Pide ayuda, llévalo a juicio, intenta que el abuso no le suceda a otra persona. Deja saber a esa persona que ese tipo de comportamiento es inaceptable. Nunca invites al abuso”.

¿Cómo podemos tener moralidad sin la biblia?

La biblia contiene desperdigados consejos potencialmente útiles, como la advertencia contra la vagancia de *Proverbios 6:6-11*; pero hasta ese admirable intento de mejorar el carácter fracasa al no señalar que no hay nada inmoral en la vagancia por sí misma. Las consideraciones éticas son situacionales, y la vagancia sería mala sólo si causara daño a alguien. En conjunto, la biblia no llega a captar la ética.

Incluso si todos estuviéramos de acuerdo en que es necesario un código moral absoluto, tendríamos un serio problema práctico. ¿Cómo sabemos qué código es? ¿Quién decide cómo se interpreta la biblia? Millones de cristianos y judíos devotos y creyentes en la biblia que estudian las escrituras minuciosamente no se pueden poner de acuerdo sobre muchas cuestiones morales importantes. Caen en lados distintos en el debate sobre la pena capital, el aborto, el suicidio asistido por médicos, la muerte con dignidad, la ordenación de las mujeres, los derechos de las mujeres, los derechos de los homosexuales, el control de natalidad, la guerra y muchas otras cuestiones. ¿De qué sirve tener un código ético divino si nadie sabe cuál es?

Si la moralidad significa algo, significa que somos responsables ante los demás. Los cristianos creen que no somos responsables ante las personas, sino ante Dios. Como Dios no existe, no son responsables ante nadie; e incluso si existe un dios, en la práctica no son responsables ante nadie del mundo real, lo que viene a ser lo mismo. Como los creyentes en la biblia son responsables ante Dios y no ante la humanidad, pueden pedir el perdón de Dios por cualquier crimen que cometan contra la humanidad. En otras palabras, pueden actuar con impunidad. Y lo hacen a menudo.

No hace ningún bien decir que Jesús murió en la cruz para pagar por nuestros pecados. ¿Qué persona que se respete a sí misma permitiría o querría que otro asuma la responsabilidad de sus acciones? Si cometo un crimen, Jesús puede morir un millón de muertes y seguiría sin cambiar el hecho de que la culpa es mía. Si me condenan por un delito, ¿permite la ley que otro vaya a la cárcel en mi lugar? ¿Qué bien haría? Sería una burla de la ley y la justicia, y me convertiría en una persona aún más reprehensible por endosar mi responsabilidad a otro. Cantar “Jesús murió por mis pecados” es admitir que las malas acciones no tienen nada que ver con las consecuencias en el mundo real contra individuos de carne y hueso que reciben daño; tienen que ver con sobornar a una figura autoritaria imaginaria.

Los humanistas son responsables ante seres humanos reales y vivos, y ante las leyes humanas que se hacen cumplir, no ante una deidad indemostrable, un

¿La biblia es una buena guía moral?

castillo en el aire. Esto convierte al humanismo en superior como guía para el comportamiento moral. El humanismo no sólo es mejor que la biblia, es la única forma en la que podemos ser morales.

La edición del 27 de mayo de 1992 del Wisconsin State Journal publicó esta historia:

Escrituras silenciadas en presión por pena de muerte

WASHINGTON (AP) – El martes el Tribunal Supremo rehusó permitir a los abogados de la acusación de Pennsylvania invocar la Biblia cuando intentaban obtener la sentencia de muerte para unos asesinos convictos.

Los jueces, sin más comentario, dejaron intacta una resolución del Tribunal Supremo de Pennsylvania que impedía a los abogados de la acusación referirse a la Biblia u otros escritos religiosos al intentar persuadir a un jurado de que impongan una sentencia de muerte.

El tribunal del estado dijo que tales referencias nunca son permisibles, y pueden someter a los fiscales a acciones disciplinarias. El Fiscal del Distrito de York, H. Stanley Rebert, arguyó que el tribunal del estado viola la libertad de expresión de los acusadores y es demasiado hostil hacia la religión. El Tribunal Supremo anuló el pasado noviembre la sentencia de muerte de Karl Chambers por un asesinato en York, resolviendo que tenía derecho a una nueva sentencia judicial.

El tribunal del estado confirmó la condena de Chambers por el asesinato el 1 de febrero de 1986 de Anna Mae Morris. La policía dijo que Morris fue golpeada hasta la muerte con el mango de un hacha y posteriormente le robaron.

En el juicio condenatorio, un acusador concluyó sus comentarios hacia el jurado declarando: “Karl Chambers ha acabado con una vida. Como la Biblia dice, ‘Y el asesino recibirá muerte’. Gracias”

El Tribunal Supremo del estado dijo que el comentario del abogado acusador le decía al jurado “que existe una fuente de la ley independiente para llegar a la conclusión de que la pena de muerte es un castigo apropiado para (Chambers)”.

Higher Mind (Mente Superior)

por Dan Barker

Every now and then
Comes that lonely interlude.
I find myself again
In a melancholy mood.
It seems that life is wrong
And no one cares for me.
I can only sing a song
In a minor key.
But I will not despair —
I've come to comprehend
The answer's always there.
I've found the perfect friend.

Chorus
There's a Higher Mind,
Yes, there's a Higher Mind.
That mind is my own.
I'm never alone.
There's a Higher Mind,
Yes, a much Higher Mind.
It rises above.
It rises to love.

Love is not a thing
I can make myself believe.
Love is not a thing
I can give or receive
Until I find the pride
To love myself first —
To drink from deep inside
And satisfy this thirst.
It seems that peace of mind
Is precious and rare.
It's not a thing I find
Rushing here and there,
Acting out a part
In someone else's play.
I will listen to my heart,
And do it my own way.

De vez en cuando
Llega ese interludio solitario.
Me encuentro de nuevo
Con ánimo melancólico.
Parece que la vida va mal
Y no le importo a nadie.
Sólo puedo cantar mi canción
En una clave menor.
Pero no desesperaré —
He llegado a comprender
Que siempre hay respuesta.
He encontrado el amigo perfecto.

Estribillo
Hay una Mente Superior,
Sí, hay una Mente Superior.
Esa mente es la mía.
Nunca estoy solo.
Hay una Mente Superior,
Sí, hay una Mente Superior.
Se eleva.
Se eleva hasta el amor.

El amor no es una cosa
En la que me puedo hacer creer.
El amor no es una cosa
Que pueda dar o recibir
Hasta que encuentre el orgullo
De quererme antes a mí —
Beber de lo más profundo
Y saciar mi sed.
Parece que la paz mental
Es preciosa y rara.
No es una cosa que encuentre
Corriendo de aquí para allá,
Interpretando un papel
En la obra de otro.
Escucharé a mi corazón,
Y lo haré a mi manera.

Perder la fe en la fe

Parte VIII

¿Historia o mito?

Perder la fe en la fe

Capítulo 51

Jesús: ¿historia o mito?

EN TODOS LOS años en los que fui ministro cristiano, nunca pronuncié un sermón sobre las pruebas a favor de un Jesús histórico. No hacía falta un sermón así. He estado ante muchas congregaciones y me he asociado con muchos ministros, evangelistas y pastores, y ni uno de nosotros habló jamás sobre la posibilidad de que Jesús fuera una fábula, o de que su crónica fuera más mito que historia. Habíamos oído, por supuesto, que hay académicos escépticos, pero los descartamos como una diminuta minoría de farsantes y ateos.

En mis cuatro años de estudios religiosos en el Universidad Azusa Pacific, asistí a muchas clases bíblicas —un curso entero sobre el libro de los Romanos, otro curso sobre literatura de sabiduría hebrea, y así— pero sólo me ofrecieron un curso de apologética cristiana. Se llamaba “Evidencias Cristianas”, y me pareció el menos útil de mis estudios. Como prefería el evangelismo al academicismo, la información me pareció interesante, pero irrelevante. La clase no profundizaba mucho en los documentos ni los argumentos. Recitábamos la lista de historiadores antiguos y padres de la iglesia, y los olvidábamos en seguida. Imaginé que los eruditos cristianos ya habían hecho los deberes y que nuestra fe descansaba sobre unos cimientos históricos firmes y que, si alguna vez necesitaba buscarlos, podría dirigirme a un libro en algún lugar para tener los hechos. Nunca necesité buscarlos.

Como librepensador, decidí “buscarlos”. Ahora estoy convencido de que el relato de Jesús no es más que mito. He aquí por qué:

- 1) No hay confirmación histórica externa de las historias del Nuevo Testamento.
- 2) Los relatos del Nuevo Testamento son contradictorios internamente.
- 3) Hay explicaciones naturales para el origen de la leyenda de Jesús.
- 4) Los informes de milagros hacen el relato no histórico.

¿Puede confirmarse Jesús históricamente?

Tomadas literalmente, las evidencias cristianas parecen ser abrumadoras. Buscando fuera del Nuevo Testamento, muchos textos de apologética incluyen una larga lista de nombres y documentos que afirman confirmar históricamente la existencia de Jesús: Josefo, Suetonio, Plinio, Tácito, Talo, Mara Bar-Serapion,

Luciano, Flegón, Tertuliano, Justino Mártir, Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo, Clemente de Alejandría, Hipólito, Orígenes, Cipriano, y otros. Algunos de estos nombres son padres de la iglesia que escriben en los siglos segundo a cuarto y por tanto son demasiado tardíos como para que se les considere confirmaciones fiables del siglo primero. Siendo líderes de la iglesia, su objetividad también es cuestionable. Estos hechos no eran importantes para nosotros los evangelistas ni iban a hacer que se levantaran banderines rojos en la mente del creyente medio que lee un libro corriente de “pruebas” cristianas.

Sin embargo, la lista incluye algunos no creyentes —escritores judíos y romanos que es probable que no estuvieran favoreciendo al cristianismo— de modo que parecería que no puede haber dudas sobre la existencia histórica de Jesús. ¿Quién podría dudarlo?

Rara vez, si alguna, se señala que ninguna de estas pruebas data del tiempo de Jesús. Supuestamente Jesús vivió en algún momento entre 4 a.C. y 30 d.C., pero no hay ni una sola mención histórica contemporánea de Jesús, ni por parte de los romanos, ni por parte de los judíos, ni por parte de los creyentes, ni por parte de los no creyentes, ni durante todo el tiempo que vivió. Esto no refuta su existencia, pero ciertamente arroja una gran duda sobre la historicidad de un hombre de quien supuestamente era ampliamente conocido que tuvo un gran impacto en el mundo. Alguien debería haberse dado cuenta.

Uno de los escritores que estaba vivo en tiempos de Jesús fue Filón el Judío. John E. Remsburg, en *The Christ*, escribe:

“Filón nació antes del comienzo de la era cristiana, y vivió hasta mucho después de la supuesta muerte de Cristo. Escribió un relato sobre los judíos que abarca todo el tiempo que se dice que Cristo vivió en la tierra. Vivía en o cerca de Jerusalén cuando sucedieron el milagroso nacimiento de Cristo y la matanza herodiana. Estaba allí cuando Cristo hizo su entrada triunfal en Jerusalén. Estaba allí cuando tuvieron lugar la crucifixión con su terremoto adjunto, la oscuridad sobrenatural y la resurrección —cuando el mismo Cristo se levantó de entre los muertos, y en presencia de muchos testigos ascendió al cielo. Estos sucesos maravillosos que deberían haber llenado el mundo de asombro, si hubieran ocurrido de verdad, eran desconocidos para él. Fue Filón quien desarrolló la doctrina del Logos, o Palabra, y aunque su Palabra encarnada moró en ese mismo país y en presencia de multitudes se reveló a sí mismo y demostró sus poderes divinos, Filón no lo vio”.

Había un historiador llamado Justo de Tiberíades que era nativo de Galilea, la patria de Jesús. Escribió una historia que abarcaba el tiempo en el que se supone que vivió Cristo. Esta historia se ha perdido, pero un erudito cristiano del siglo noveno llamado Focio lo leyó y escribió: “Él [Justo] no hace la mínima mención de la aparición de Cristo, de qué cosas le sucedieron, o de las maravillosas obras que hizo”. (*Bibliotheca* de Focio, código 38)

Josefo

El regalo de cumpleaños que me hizo mi padre al cumplir los diecinueve fue un ejemplar de las obras completas de Flavio Josefo. Cuando se trata de evidencias contundentes externas a la biblia, este es el escrito de documentación histórica que ofrecen los apologistas cristianos. Dejando a un lado el Nuevo

Testamento, Josefo presenta la única posible confirmación escrita en el siglo primero del relato de Jesús.

Tomado por sí mismo, Josefo parece ser la respuesta a los sueños del apolo-gista cristiano. Era un judío mesiánico, no un cristiano, así que no se le podía acusar de parcialidad. No dedicó mucho tiempo ni espacio a su informe sobre Jesús, demostrando que se limitaba a transmitir hechos, sin lanzar propaganda como los escritores de los Evangelios. Aunque nació en el año 37 d.C. y no podía ser contemporáneo de Jesús, vivió lo bastante cerca de la época como para que se le considere una fuente de segunda mano valiosa. Josefo fue un historiador romano muy respetado y ampliamente citado. Murió en algún momento después del año 100. Sus dos mayores volúmenes son *Antigüedades judías* y *La guerra de los judíos*.

Las *Antigüedades* se escribieron en algún momento alrededor del año 90 d.C.. Comienza: “En el principio Dios creó el cielo y la tierra”, y trabajosamente traza un paralelo con el Antiguo Testamento hasta la época en la que Josefo es capaz de añadir detalles igualmente trabajosos sobre la vida judía durante el periodo romano temprano. En el Libro XVIII, Capítulo 3, se encuentra este párrafo:

“Apareció en este tiempo Jesús, un hombre sabio, si en verdad se le puede llamar hombre. Fue autor de hechos sorprendentes; maestro de personas que reciben la verdad con placer. Muchos, tanto judíos como griegos, le siguieron. Este era el Cristo (el Mesías). Algunos de nuestros hombres más eminentes le acusaron ante Pilatos. Este lo condenó a la cruz. Sin embargo, quienes antes lo habían amado, no dejaron de quererlo. Se les apareció resucitado al tercer día, como lo habían anunciado los divinos profetas que habían predicho de él ésta y otras mil cosas maravillosas. Y hasta hoy, la tribu de los cristianos, que le debe este nombre, no ha desaparecido”.

Esto de verdad parece dar una confirmación histórica a favor de la existencia de Jesús. Pero, ¿es auténtico? La mayoría de los eruditos, incluidos la mayoría de los eruditos fundamentalistas, admiten que al menos algunas partes de este párrafo no pueden ser auténticas. Muchos están convencidos de que el párrafo entero es una falsificación, una interpolación añadida posteriormente por cristianos. Hay muchas razones para ello:

1) El párrafo está ausente en las copias más antiguas de las obras de Josefo. Por ejemplo, no aparece en la versión del siglo segundo de Orígenes, contenida en *Origen Contra Celsum* donde Orígenes defiende con fiereza el cristianismo frente a las opiniones heréticas de Celso. Orígenes citaba libremente a Josefo para demostrar sus opiniones, pero ni una sola vez usó este párrafo, que hubiera sido el as definitivo en su manga.

De hecho, el párrafo de Josefo sobre Jesús no aparece hasta el comienzo del siglo cuarto, en la época de Constantino. El obispo Eusebio, un estrecho aliado del emperador Constantino, fue decisivo para cristalizar y definir la versión del cristianismo que se convirtió en ortodoxa, y es la primera persona que se sabe que cita este párrafo de Josefo. Eusebio dijo que para los cristianos era permisible contar mentiras si ello promovía el reino de Dios. El hecho de que el párrafo de Josefo-Jesús aparezca en esa época de la historia, en un tiempo en el que las interpolaciones y revisiones eran bastante comunes, hace que el pasaje sea bastante dudoso. Muchos eruditos creen que Eusebio fue el falsificador.

2) El pasaje está fuera de contexto. En el Libro XVIII, que contiene el párrafo sobre Jesús, Josefo comienza con el gravamen romano bajo Quirino en el año 6 d.C., habla sobre varias sectas judías del momento, incluyendo a los esenios, y

una secta de Judas el Galileo. Trata de la construcción de varias ciudades por parte de Herodes, la sucesión de sacerdotes y procuradores, y así. El Capítulo 3 comienza con una sedición contra Pilatos, que planeaba masacrar a todos los judíos pero cambió de idea. Luego Pilatos usó dinero sagrado para llevar agua a Jerusalén, y los judíos protestaron. Pilatos envió espías entre las filas judías con armas ocultas, y hubo una gran masacre.

Entonces viene el párrafo sobre Jesús, e inmediatamente después de él, Josefo continúa: “Y por la misma época otro terrible infortunio afligió a los judíos...” Josefo, un judío ortodoxo, no hubiera pensado que el relato cristiano fuera “otro terrible infortunio”. Sólo un cristiano (alguien como Eusebio) hubiera pensado que esto fuera una tragedia judía. El párrafo 3 puede eliminarse del texto sin dañar el capítulo. Queda más fluido sin él.

3) Josefo no hubiera llamado a Jesús “el Cristo” ni “la verdad”. Quienquiera que escribió esas frases era un cristiano. Josefo era un judío mesiánico y nunca se convirtió al cristianismo. Orígenes informó de que Josefo “no creía que Jesús fuera el Cristo”.

4) La frase “por este tiempo” muestra que es una interpolación posterior. No había ninguna “tribu de cristianos” en la época de Josefo. El cristianismo no despegó hasta el siglo segundo.

5) Josefo parece no saber nada más sobre Jesús aparte de este diminuto párrafo y una referencia a Santiago, el “hermano de Jesús” (ver más adelante). Calla sobre los milagros de Jesús, aunque informa de las travesuras de otros profetas con gran detalle. No añade nada a las narraciones de los Evangelios y no dice nada que no supieran ya los cristianos, ni en el siglo primero ni en el cuarto. En toda la copiosa obra de Josefo no hay ni una sola referencia al cristianismo en ningún lugar salvo este diminuto párrafo. Cuenta mucho más sobre Juan el Bautista que sobre Jesús. Detalla las actividades de muchos otros autoproclamados mesías, incluso Judas de Galilea, Theudas el mago y el mesías judío egipcio, pero guarda silencio sobre la vida de uno del que dice que es la respuesta a las esperanzas mesiánicas.

6) El párrafo menciona que la vida de Jesús fue predicha por los profetas divinos, pero Josefo olvida mencionar quiénes eran esos profetas o qué dijeron. En ningún otro lugar conecta Josefo ninguna predicción hebrea con la vida de Jesús. Si Jesús hubiera sido de verdad el cumplimiento de la profecía divina, Josefo hubiera sido el que sabría lo bastante como para confirmarlo. El lenguaje hiperbólico no es para nada característico de un historiador minucioso. “... como lo habían anunciado los divinos profetas que habían predicho de él ésta y otras mil cosas maravillosas...” Esto suena más como cosas de propaganda sectaria.

Los cristianos deberían tener cuidado cuando se remiten a Josefo como confirmación histórica de Jesús. Se da la vuelta y les muerde. Si eliminamos el párrafo falsificado, las obras de Josefo se convierten en pruebas *contra* la historicidad. Si la vida de Jesús fue histórica, ¿por qué Josefo no sabía nada de ella?

Hay otro pasaje en las *Antigüedades* que menciona a Jesús. Está en el Libro XX, Capítulo 9:

“El procurador Festo había fallecido. El sucesor, Albino, todavía no había tomado posesión. Hizo que el sanedrín juzgase a Santiago, hermano de Jesús, quien era llamado Cristo, y a algunos otros. Los acusó de haber transgredido la ley y los entregó para que fueran apedreados...”

Esto es endeble, e incluso los eruditos cristianos consideran ampliamente que este es un texto manipulado. La lapidación de Santiago no se menciona en los Hechos. Hegesipo, un cristiano judío, escribió en 170 d.C. una historia de la iglesia en la que contaba que Santiago el hermano de Jesús murió en un tumulto, no sentenciado por un tribunal, y Clemente lo confirma (citado por Eusebio). La mayor parte de los eruditos están de acuerdo en que aquí Josefo se refiere a otro Santiago, posiblemente el mismo que menciona Pablo en los Hechos, que lideró una secta en Jerusalén. En lugar de reforzar al cristianismo, esta interpolación del “hermano de Jesús” contradice a la historia. De nuevo, si Josefo hubiera pensado de verdad que Jesús era “el Cristo”, hubiera añadido más sobre él que un aparte informal en el relato de otra persona.

Así que resulta que Josefo no dice nada sobre Jesús. Si de verdad Jesús hubiera vivido y llevado a cabo todos los actos y milagros relatados en los Evangelios, Josefo debería haberse dado cuenta. Josefo era nativo de Judea, un contemporáneo de los Apóstoles. Fue gobernador de Galilea durante un tiempo, la provincia en la que supuestamente vivió y enseñó Jesús. “Atravesó todas las partes de esta provincia”, escribe Remsburg, “y visitó lugares donde sólo una generación antes Cristo realizó sus milagros. Residió en Caná, en la misma ciudad en la que se dice que Cristo ejecutó su primer milagro. Menciona todos y cada uno de los personajes de Palestina y describe hasta el último suceso importante ocurrido allí durante los primeros setenta años de la era cristiana. Pero Cristo era demasiado intrascendente y sus hechos demasiado triviales para merecer una línea de la pluma de este historiador”.

El siglo segundo y después

Después de Josefo, hay otros autores que mencionan el cristianismo, pero incluso si fueran fiables, son demasiado tardíos para reclamar el impacto confirmatorio de los testigos del siglo primero. Suetonio escribió una biografía llamada *Las vidas de los doce Césares* alrededor del año 112 d.C., mencionando que Claudio “Hizo expulsar de Roma a los judíos, que, excitados por un tal Cresto, provocaban turbulencias”, y que durante la época de Nerón “los cristianos, clase de hombres llenos de supersticiones nuevas y peligrosas, fueron entregados al suplicio...” Fíjese en que no hay mención de Jesús por su nombre. Es poco probable que el cristianismo se hubiera extendido hasta Roma durante el reinado de Claudio, o que fuera lo bastante grande como para causar una revuelta. “Cresto” no significa “Cristo”. Era un nombre corriente que significa “bueno”, y lo usaban tanto esclavos como personas libres, y aparece más de ochenta veces en inscripciones latinas. Incluso si Suetonio de verdad quisiera decir “Christus” (Cristo), podría haber estado refiriéndose sólo a los judíos de Roma que esperaban un mesías, no a los judíos de Nazaret. Podría haber sido cualquiera, quizás un judío romano que dio un paso al frente. Sólo los creyentes ansiosos quieren saltar a la conclusión de que esto proporciona evidencias a favor de Jesús. En ningún lugar de los escritos de Suetonio menciona a Jesús de Nazaret. Incluso si lo hubiera hecho, su historia no hubiera sido necesariamente fiable. Relató, por ejemplo, que César Augusto subió físicamente a los cielos al morir, un suceso que pocos eruditos modernos consideran histórico.

En 112 d.C., Plinio (el Joven) dijo que “los cristianos cantaban himnos a Cristo como si fuera un Dios...” De nuevo, fíjese en la ausencia del nombre de

Jesús. Esto podría haberse referido a cualquiera de los otros “Cristos” a los que seguían los judíos que pensaban que habían encontrado al Mesías. El relato de Plinio difícilmente cuenta como historia, ya que sólo está repitiendo lo que creía otra gente. Incluso si esta frase se refiriese a un grupo de seguidores de Jesús, nadie niega que el cristianismo ya existía en esa época. Plinio, como mucho, podría ser útil para documentar la religión, pero no al Jesús histórico.

En algún momento después de 117 d.C., el historiador romano Tácito escribió en sus *Anales* (Libro 15, Capítulo 44): “Nerón se inventó unos culpables, y ejecutó con refinadísimos tormentos a los que, aborrecidos por sus infamias, llamaba el vulgo cristianos. El autor de este nombre, Cristo, fue mandado ejecutar con el último suplicio por el procurador Poncio Pilatos durante el Imperio de Tiberio y reprimida, por de pronto, la perniciosa superstición, irrumpió de nuevo no solo por Judea, origen de este mal, sino por la urbe misma, a donde confluye y se celebra cuanto de atroz y vergonzoso hay por dondequiera. Así pues, se empezó por detener a los que confesaban su fe; luego por las indicaciones que estos dieron, toda una ingente muchedumbre quedaron convictos, no tanto del crimen de incendio, cuanto de odio al género humano”.

En este pasaje, Tácito describe a los cristianos primitivos como “aborrecidos por sus infamias” y asociados con lo “atroz y vergonzoso”, lo que no es muy halagüeño. Pero incluso si esto es válido, no nos dice nada de Jesús de Nazaret. Tácito no se atribuye conocimiento de primera mano del cristianismo. Está meramente repitiendo las ideas comunes sobre los cristianos. (Un paralelo moderno sería alguien informando de que los mormones creen que Joseph Smith recibió la visita del ángel Moroni, lo que difícilmente lo convertiría en prueba histórica, aunque está tan próximo como un solo siglo.) No hay otra confirmación histórica de que Nerón persiguiera a los cristianos. Nerón persiguió a los judíos, y quizás Tácito se confundiera con esto. Ciertamente no había una “ingente muchedumbre” de cristianos en Roma hacia el año 60 d.C., y el término “cristiano” no se usó hasta el siglo primero. Tácito o bien está manipulando la historia desde la distancia o repitiendo un mito sin comprobar los hechos. En general los historiadores están de acuerdo en que Nerón no quemó Roma, de modo que Tácito para empezar está equivocado al sugerir que necesitaba un chivo expiatorio. Nadie en el siglo segundo citó jamás este pasaje de Tácito, y de hecho aparece casi palabra por palabra en los escritos de otro, Sulpicio Severo, en el siglo cuarto, donde se mezcla con otros mitos. El pasaje por tanto es altamente sospechoso y no añade prácticamente ninguna prueba a favor de un Jesús histórico.

En el siglo noveno un autor bizantino llamado Jorge Sincelo (Jorge el Monje) citó a un historiador cristiano del siglo tercero llamado Julio Africano que citaba a un autor desconocido llamado Talo quien se refería a la oscuridad durante la crucifixión: “Talo, en el tercer libro de sus historias explica tal oscuridad como un eclipse de sol. Irrazonablemente, me parece a mí”. Todas las obras de Africano se han perdido, de modo que no hay forma de confirmar la cita o examinar su contexto. No tenemos ni idea de quién fue Talo, o cuándo escribió. Eusebio (siglo cuarto) menciona una historia de Talo en tres libros que termina sobre 112 a.C., así que lo que se sugiere es que Talo podría haber sido un contemporáneo cercano de Jesús. (En realidad, el manuscrito está dañado y “Talo” simplemente se supone a partir de “_allos Samaritanos”.) No hay evidencias de un eclipse durante el tiempo en que Jesús se supone que fue crucificado. La razón por la que Africano duda del eclipse es porque la Pascua ocurre cerca de la luna llena, y en ese momento hubiera sido imposible un eclipse solar.

Hay un fragmento de una carta personal de un sirio llamado Mara Bar-Serapion a su hijo en la cárcel, de fecha incierta, probablemente del siglo segundo o tercero, que menciona que los judíos de esa época habían matado a su “rey sabio”. Sin embargo, el Nuevo Testamento narra que a Jesús lo mataron los romanos, no los judíos. Los judíos mataron a otros líderes, por ejemplo al Maestro de la Rectitud esenio. Si esto es de verdad una narración de un hecho histórico en lugar de una transmisión del folklore, podría haber sido una referencia a algún otro. No tiene valor como evidencia a favor de Jesús de Nazaret, aunque puede encontrarse en las listas de algunos eruditos cristianos como prueba de que Jesús existió.

Un autor satírico del siglo segundo llamado Luciano escribió que la base de la secta cristiana era “un hombre al que crucificaron en Palestina”, pero esto resulta igualmente sin valor como evidencia histórica. Simplemente está repitiendo lo que creían los cristianos en el siglo segundo. Luciano no menciona a Jesús por su nombre. Esta referencia es demasiado tardía para considerarse evidencia histórica, y como Luciano no se consideraba a sí mismo un historiador, nosotros tampoco deberíamos.

Clavos ardiendo a los que agarrarse

Además de Josefo, Suetonio, Tácito y los otros, hay un puñado de otros así llamados evidencias y argumentos que proponen algunos cristianos. Un intento muy ridículo es *El Volumen Archko* que supuestamente contiene auténticos relatos de primera mano del siglo primero, incluso cartas de Pilatos a Roma, ardientes testimonios oculares de los pastores de Belén que visitaron al niño Jesús en el pesebre después de que les despertaran los ángeles, y cosas así. Su florida prosa al estilo Rey Jacobo lo convierte en una lectura entretenida, pero ningún erudito lo considera auténtico, aunque algún cristiano despistado se ha visto engañado y se lo ha tragado. Lo escribió en el siglo XIX un viajante de comercio que dijo haberlo traducido a partir de documentos originales encontrados en un sótano del Vaticano, aunque nunca se encontraron tales documentos.

Algunos de los otros muy cuestionables intentos de confirmación incluyen a Tertuliano (197 d.C.), Flegón (fecha desconocida), Justino Mártir (hacia 150 d.C.), y partes del Talmud judío (entre los siglos segundo y quinto) que mencionan a Jesús en un intento de desacreditar al cristianismo, mostrando supuestamente que ni los enemigos de Jesús dudaban de su existencia. Aunque todas estas así llamadas evidencias son endeble, algunos cristianos tienen a gala listarlas sin apenas explicación en sus libros de apologética. Los ministros pueden blandir estas “confirmaciones históricas” sin miedo de que sus congregaciones se tomen el tiempo de investigar su autenticidad.

En *Evidencia que exige un veredicto*, Josh McDowell presenta un argumento que es común entre los apologistas: “Ahora tenemos más de 5.300 manuscritos griegos conocidos del Nuevo Testamento. Añada a ellos 10.000 Vulgatas Latinas y al menos 9.800 versiones primitivas más (manuscritos) y tenemos más de 24.000 copias manuscritas de partes del Nuevo Testamento que aún existen hoy en día. Ningún otro documento de la antigüedad se aproxima siquiera a semejantes números de testimonio. En comparación, la *Ilíada* de Homero está en segundo lugar con sólo 643 manuscritos que sobreviven aún”. Esta información podría hacer que los creyentes aplaudan satisfechos de sí mismos, pero no va

bien encaminada. ¿Qué tiene que ver el número de copias con la autenticidad? Si se imprime un millón de copias del libro que está usted leyendo, ¿lo hace más fiel a la verdad? ¿Se consideran fiables los hechos “históricos” narrados en la *Ilíada*? Actualmente existen millones de copias del Corán, en muchas formas y decenas de traducciones. ¿El mero número de copias lo hace más fiable que, digamos, una sola inscripción en un sarcófago egipcio? Este argumento es una cortina de humo. No existen manuscritos originales (autógrafos) de la biblia, así que todos estamos de acuerdo en que estamos trabajando con copias. Los críticos pueden estar de acuerdo en que las traducciones actuales de la biblia se basan en una transcripción razonablemente precisa de una forma temprana del Nuevo Testamento, pero ¿qué tiene eso que ver con la autenticidad, la fiabilidad o la veracidad?

Otro argumento presentado por McDowell y otros es el corto intervalo de tiempo entre los sucesos o los escritos originales y las copias más tempranas que poseemos. Homero escribió la *Ilíada* en 900 a.C., pero nuestra copia más antigua es de 400 a.C.. Un lapso de quinientos años. Aristóteles escribió entre 384-322 a.C. y la copia más temprana está fechada en 1100 d.C. —un hueco de mil cuatrocientos años. En contraste, el Nuevo Testamento fue escrito (dice McDowell) entre 40 y 100 d.C., y la copia más temprana está fechada en 125 d.C., un lapso temporal de veinticinco años.

Esto es importante cuando se tiene en cuenta la fiabilidad del propio texto. Un intervalo de tiempo más breve permite menos corrupciones y variantes. Pero no tiene la menor relevancia para la fiabilidad del *contenido*. Si se tuviera que considerar fiable el Nuevo Testamento basándonos en eso, también debería serlo el Libro de Mormón, que supuestamente fue escrito (copiado por Joseph Smith) en 1823 y publicado por primera vez en 1830, un hueco de sólo siete años. Además de Joseph Smith, están los testimonios firmados de once testigos que afirman haber visto las planchas de oro sobre las que el ángel Moroni escribió el Libro de Mormón. Estamos mucho más próximos en la historia al origen del mormonismo que al del cristianismo. Hay millones de copias del Libro de Mormón y una pujante Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (con millones de miembros y miles de millones de dólares en propiedades) para demostrar su veracidad. Aunque muchos eruditos (a favor y en contra) están de acuerdo en que la edición actual del Libro de Mormón es una copia fiable de la versión de 1830, pocos eruditos cristianos consideran que sea historia fiable.

No es la verdad de los Evangelios

Si nos ceñimos al Nuevo Testamento (no tenemos más remedio), ¿cuánto podemos saber del Jesús de la historia? Aunque los cuatro Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) se han colocado los primeros en el Nuevo Testamento actual, no son los primeros libros en escribirse. Los escritos más tempranos sobre Jesús son los de Pablo, que produjo las epístolas no antes de mitad de los 50. Extrañamente, Pablo menciona muy poco de la vida del Jesús histórico. El Jesús del que escribe Pablo es un cristo incorpóreo, espiritual, que habla desde el cielo. Nunca habla sobre los padres de Jesús ni del nacimiento virginal ni de Belén. Nunca menciona Nazaret, nunca se refiere a Jesús como el “Hijo del hombre” (como se usa habitualmente en los Evangelios), evita contar aunque sea un sólo milagro realizado por Jesús, no fija ninguna actividad histórica de Jesús en

ningún tiempo ni lugar, no hace referencia a los doce apóstoles por su nombre, omite el juicio y no llega a situar la crucifixión en un lugar físico (Jerusalén). Pablo rara vez cita a Jesús, y es extraño, porque usó muchos otros recursos de persuasión para hacer valer sus opiniones. Hay muchos lugares en las enseñanzas de Pablo donde podría y debería haber invocado las enseñanzas de Jesús, pero las pasa por alto. Contradice las enseñanzas de Jesús sobre el divorcio (*1 Corintios 7:10*) al no permitirlo nunca mientras que el Jesús del Evangelio permitía excepciones. Jesús enseñó un bautismo trinitario (“en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”), pero Pablo y sus discípulos sólo bautizaban en el nombre de Jesús, lo que tiene todo el sentido si el concepto de la trinidad es un desarrollo posterior.

Pablo nunca afirma haber conocido al Jesús pre-resucitado. De hecho, una de las contradicciones más flagrantes de la biblia aparece en dos relatos diferentes de cómo se encontró Pablo con el Cristo incorpóreo por primera vez. Cuando Pablo viajaba hacia Damasco un día para seguir persiguiendo a los cristianos, se vio derribado al suelo y cegado por una potente luz (¿golpeado por un rayo?). En ambas versiones de esta historia, Pablo oyó la voz de Jesús, pero en un relato los hombres que estaban con Pablo oyeron la voz (*Hechos 9:7*), y en el otro sus hombres específicamente “no oyeron la voz” (*Hechos 22:9*). ¿Oyeron la voz los hombres de Pablo o no? Ha habido muchos intentos *ad hoc* por parte de los apologistas de resolver esta contradicción (por ejemplo, fingiendo que las distintas declinaciones de φωνή implican “voz” frente a “sonido”, o que “oír” en uno de los pasajes significa “entender” —una táctica deshonesta que emplean algunas traducciones, como la popular *Nueva Versión Internacional*), pero son defensivas y nada satisfactorias.

El “silencio de Pablo” es uno de los problemas espinosos a los que se enfrentan los defensores de un Jesús histórico. El Cristo de los escritos de Pablo es un personaje diferente del Jesús de los Evangelios. Pablo no añade ni una gota de documentación histórica al relato. Incluso la supuesta confirmación de Pablo de la resurrección de *1 Corintios 15:3-8* contradice a los Evangelios cuando dice que Jesús vio primero a “Cefas [Pedro], y después á los doce”. (Ver “No dejes piedra sin mover”.)

Los Evangelios no se escribieron antes de 70 d.C., más probablemente durante los 90 y más tarde. Todos pretenden ser biografías de Jesús. Nadie sabe quién escribió estos libros, los nombres se añadieron más tarde por conveniencia. El escritor de Mateo, por ejemplo, se refiere a “Mateo” en tercera persona. Ni Marcos ni Lucas aparecen en ninguna lista de discípulos de Jesús, y no tenemos forma de saber de dónde sacaron la información. El consenso general académico es que Marcos fue el primero en escribirse (basado en un “proto-Marcos” anterior ya perdido) y que los escritores de Mateo y Lucas tomaron prestado de Marcos, adaptando y añadiendo sobre él. Mateo, Marcos y Lucas se conocen habitualmente como los “Evangelios sinópticos” porque comparten mucho material. El autor de Juan parece haber escrito aislado, y el Jesús retratado en su relato es un personaje diferente. Juan tiene poco en común con los otros tres, y donde se solapa suele ser contradictorio. (Ver “No dejes piedra sin mover”.)

Hay poco que se pueda averiguar a partir de los cuatro Evangelios sobre el Jesús histórico. Su fecha de nacimiento es desconocida. De hecho, el año del nacimiento de Jesús no se puede saber. El autor de Mateo dice que Jesús nació “en los días de Herodes el rey”. Herodes murió el año 4 a.C.. Lucas cuenta que Jesús nació “siendo Cirenio [Quirino] gobernador de la Siria”. Quirino llegó a

gobernador de Siria en el año 6 d.C.. Esto es una discrepancia de al menos nueve años.

Lucas dice que Jesús nació durante un censo romano, y es cierto que hubo un censo en el año 6 d.C.. Esto habría sido cuando Jesús tenía al menos nueve años, según Mateo. No hay evidencias de un censo anterior durante el reinado de Augusto; Palestina no era parte del Imperio Romano hasta 6 d.C.. Quizás Mateo tenía razón, o quizás la tenía Lucas, pero no podían tenerla ambos.

Mateo cuenta que Herodes asesinó a todos los primogénitos del país para ejecutar a Jesús. Ningún historiador, ni contemporáneo ni posterior, menciona este supuesto genocidio, un suceso que debería haber captado la atención de alguien. Ninguno de los demás autores bíblicos lo menciona.

Las genealogías de Jesús presentan un ejemplo particularmente embarazoso de por qué los autores de los Evangelios no son historiadores fiables. Mateo da una genealogía de Jesús que consiste en veintiocho nombres desde David a José. Lucas da una genealogía inversa de Jesús que consta de cuarenta y dos nombres desde José hasta David. Cada uno pretende demostrar que Jesús es de sangre real, aunque ninguno de ellos explica por qué la genealogía de José es relevante si no era el padre de Jesús: Jesús nació de la Virgen María y del Espíritu Santo. La línea de Mateo va desde Salomón, hijo de David, mientras que la de Lucas parte desde el también hijo de David Natán. Las dos genealogías no pueden ser de la misma persona.

La línea de Mateo es así: David, Salomón, once nombres más, Josías, Jeconías, Sealtiel, Zorobabel, Abiud, seis nombres más, Matán, Jacob y José. La línea de Lucas es así: David, Natán, otros diecisiete nombres (ninguno idéntico a los de la lista de Mateo), Melqui, Neri, Sealtiel, Zorobabel, Resa, otros quince nombres (ninguno idéntico a los de la lista de Mateo), Matat, Elí y José.

Algunos defensores del cristianismo afirman que esto no es en absoluto contradictorio porque la línea de Mateo es a través de José y la de Lucas a través de María, aunque un simple vistazo al texto muestra que ambos nombran a José. No hay problema, dicen los apologistas: Lucas nombró a José, pero en realidad quería decir María. Como José era el padre legal de Jesús, y como las genealogías judías son patrilineales, es perfectamente cabal decir que Elí (su elección para el padre de María) tuviera un hijo llamado José que a su vez tuviera un hijo llamado Jesús. Lo crea o no, muchos cristianos sueltan estas frases sin reírse. En cualquier caso, no encontrarán ni una sola prueba para apoyar esa idea.

Sin embargo, hay un problema más serio con este argumento: las dos genealogías se entrecruzan. Fíjese que además de empezar con David y terminar con José, las líneas comparten dos nombres: Sealtiel y Zorobabel, ambos conocidos ampliamente del periodo de cautividad en Babilonia. Si Mateo y Lucas presentan dos genealogías parentales diferentes, como afirman los apologistas, no debería haber intersección. En una defensa de última trinchera, algunos apologistas muy creativos han elucubrado con que la abuela de Sealtiel podría haber tenido dos maridos y que sus hijos Jeconías y Neri representan dos líneas paternas distintas, pero esto es dolorosamente especulativo.

Las dos genealogías son muy diferentes en longitud. Uno tendría que suponer que algo en los genes de Natán provocó que los hombres engendrasen hijos un cincuenta por ciento más rápido que los hombres de la línea de Salomón.

La línea de Mateo omite cuatro nombres de la genealogía dada en el Antiguo Testamento (entre Joram y Jotam) y esto cobra sentido cuando se da cuenta de que Mateo está intentando forzar su lista para que entre en tres bonitos gru-

pos de catorce nombres cada uno. (El siete es el número más sagrado para los hebreos.) Deja fuera exactamente el número justo de nombres para que encaje. Algunos han argumentado que era común saltarse generaciones y que esto no la hace incorrecta. Un bisabuelo es tan antepasado como un abuelo. Esto puede ser cierto, excepto porque Mateo narra explícitamente que había exactamente *catorce* generaciones: “De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones: y desde David hasta la transmigración de Babilonia, catorce generaciones: y desde la transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones”. (*Mateo 1:17*) Hemos pillado a Mateo trasteando con los hechos. Su credibilidad como historiador ha quedado severamente mermada.

Otro problema es que la genealogía de Lucas para Jesús pasa por Natán, que no estaba en la línea real. Ni podía la línea de Mateo ser real después de Jeconías porque la profecía divina dice de Jeconías: “porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá” (*Jeremías 22:30, R-V 1995*) Incluso si la línea de Lucas es de verdad a través de María, Lucas cuenta que María era prima de Isabel, que era de la tribu de Leví, que no era de la línea real. (Algunos cristianos sugieren a la desesperada que la palabra “prima” podría llegar a traducirse como “mujer del campo”, al igual que los creyentes se llaman de unos a otros “hermano” o “hermana”, pero esto es *ad hoc*.)

Como Jesús no era hijo de José, y como el propio Jesús parece negar su ascendencia davídica (*Mateo 22:41-46*), toda la genealogía carece de sentido. En lugar de anclar a Jesús en la historia, proporciona a los críticos una ventana abierta al proceso de creación de mitos. Los autores de los Evangelios querían hacer de su héroe no menos que lo que se afirmaba de los salvadores de otras religiones: un rey nacido de una virgen.

El primer Evangelio en escribirse fue el de Marcos. Mateo y Lucas basaron sus relatos en Marcos, según sus propios propósitos. Todos los estudiosos están de acuerdo en que los últimos doce versículos de Marcos, en las traducciones modernas, son muy dudosos. La mayoría está de acuerdo en que no encajan en la biblia. Los primeros documentos antiguos de Marcos terminan justo después de que las mujeres encuentran la tumba vacía. Esto significa que en la primera biografía, en la que se basan los otros relatos, no está la aparición posterior a la resurrección ni la ascensión de Jesús. Al darse cuenta del problema, un amanuense cristiano en una época muy posterior insertó los versículos 9 a 20. Los testimonios del Evangelio no se pueden considerar históricos, pero aunque se pudiera, ¡nos dicen que la primerísima biografía de Jesús no contiene ninguna resurrección! Nos dicen que los Evangelios fueron modificados, adaptados, alterados y añadidos en épocas posteriores para hacerlos encajar con la teología sectaria particular de los autores.

Los propios Evangelios admiten ser propagandísticos: “Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Estas empero son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. (*Juan 20:30-31*) Esto difícilmente suena como lo que se lee en un informe histórico objetivo. Este versículo nos levanta un banderín rojo de que lo que estamos leyendo debe tomarse con unas pinzas muy largas.

¿Cómo se originó el mito?

Si Jesús es una fábula, ¿cómo se originó el mito? ¿Como llegó a haber un seguimiento mundial de miles de millones de cristianos a lo largo de dos milenios si la historia no es cierta? Una historia no necesita ser cierta para que se la crean, y se podría preguntar lo mismo sobre cualquier otro mito: Santa Claus, Guillermo Tell, o Zeus. No obstante, pedir a los escépticos que sugieran una alternativa a la historicidad no es un reto desmesurado.

Hay cierto número de explicaciones plausibles para el origen natural del mito de Jesús, ninguno de los cuales se puede demostrar con certeza. Los no creyentes no están de acuerdo, ni tienen por qué estarlo. Algunos escépticos piensan que Jesús nunca existió y que el mito apareció a través de un proceso literario. Otros escépticos niegan que el personaje de Jesús retratado en el Nuevo Testamento existiera, pero creen que pudo haber una personalidad en el siglo primero a partir de quien se perfiló el mito por exageración. Otros creen que Jesús existió, y que algunas partes del Nuevo Testamento son precisas, aunque los milagros y la afirmación de divinidad se deben a modificaciones posteriores del relato original. Los hay aún que afirman que el Nuevo Testamento es básicamente cierto en todas sus afirmaciones excepto que hay explicaciones naturales para las historias de los milagros. (No sólo los ateos tienen estas opiniones. Muchos cristianos liberales, como Paul Tillich, han “desmitificado” el Nuevo Testamento.)

No se puede demostrar ninguno de estos puntos de vista, no más de lo que se puede demostrar la posición ortodoxa. Lo que demuestran es que como existen alternativas naturales plausibles, es irracional saltar a una conclusión sobrenatural.

1) Una de las opiniones, sostenida por J. M. Robertson y otros, es que el mito de Jesús se perfiló a partir de una historia que se encuentra en la literatura talmúdica judía sobre el hijo ilegítimo de una mujer llamada Miriam (María) y un soldado romano llamado Pandera, a veces llamado Joseph Pandera. En *Christianity and Mythology (Cristianismo y mitología)*, Robertson escribe: “... vemos causas para sospechar que el movimiento se originó en realidad con el Jesús Ben Pandera talmúdico, que fue lapidado hasta la muerte y colgado de un árbol, por blasfemia y herejía, la víspera de la Pascua durante el gobierno de Alejandro Janneo (106-79 a.C.). El Dr. Low, un hebraísta consumado, está convencido de que este Jesús fue el fundador de la secta de los esenios, cuyos parecidos con los cristianos primitivos legendarios tanto han excitado la especulación cristiana”.

2) Otro punto de vista es que el mito de Jesús nació a partir de una secta precristiana de Josué. Algunos sugieren que la narración del Nuevo Testamento sobre intercambiar a Jesús por Barrabás (que significa “hijo del padre”) surgió de la tensión entre las dos facciones de Josué. Orígenes mencionó a un tal “Jesús Bar-abbas”. El nombre “Jesús” es la forma griega de Josué (“Yeshua” en hebreo). En *Marcos 9:38* los discípulos de Jesús ven a otro hombre que estaba expulsando demonios en el nombre de Jesús (Josué). El oráculo Sibilino identifica a Jesús con Josué en lo concerniente a la detención del sol.

3) Otros eruditos sugieren que el relato de Jesús es simplemente un imaginativo tapiz hecho de retazos tomados de otras religiones. Se puede encontrar paralelismos con mitos paganos para casi todos los puntos del Nuevo Testamento: la Última Cena, la negación de Pedro, el sueño de la esposa de Pilatos, la corona de espinas, el vinagre y la hiel en la crucifixión, la inscripción burlona sobre la cruz, la Pasión, el juicio, el lavado de manos de Pilatos, el acarreo de la

cruz, la charla entre los dos ladrones colgados junto a Jesús, y así todo. Hubo muchos dioses solares crucificados antes de Jesús. Estuvo la crucifixión de Antígono, “Rey de los judíos”, y Ciro, una figura mesiánica. Prometeo y Hércules llevaron coronas burlescas, y en algunas versiones del relato, ejecutan a Prometeo por crucifixión. Los prisioneros babilonios eran vestidos como reyes durante cinco días, luego los desnudaban, los azotaban y los crucificaban.

Attis fue un hombre-dios que se castró a sí mismo y que nació de una virgen, adorado entre el 22 y el 27 de marzo (equinoccio vernal), y lo colgaron de un pino cortado. Escapó, huyó, descendió a una cueva, murió, se levantó de nuevo y más tarde se le llamó “Dios Padre”. Dionisio fue un salvador sacrificado que descendió al infierno. Está la historia de Simón, el Dios solar de Cyrene, que acarreó unos pilares hasta su muerte. (Compárelo con Simón el Cireneo que llevó la cruz de Jesús en el Nuevo Testamento.) Antes de Jesús hubo muchos mitos de ascensión: Enoch, Eliseo, Krishna, Adonis, Hércules, Dionisio, y más tarde María.

Mitra fue un dios persa nacido de una virgen. En 307 d.C. (justo antes de que Constantino institucionalizara el cristianismo), el emperador romano designó oficialmente a Mitra como el “Protector del Imperio”. La historiadora Barbara Walker registra esto sobre Mitra:

“Mitra nació el 25 de diciembre... que finalmente se apropiaron los cristianos en el siglo IV como fecha de nacimiento de Cristo. Algunos dicen que Mitra surgió de una unión incestuosa entre el dios sol y su propia madre... Algunos afirmaban que la madre de Mitra era una virgen mortal. Otros decían que Mitra no tenía madre, sino que nació milagrosamente de una Piedra hembra, la *petra genatrix*, fertilizada por el rayo fálico del Padre Celestial”.

“Fueron testigos del nacimiento de Mitra pastores y Magos que trajeron regalos a su cueva de nacimiento sagrada en la Piedra. Mitra realizó el surtido habitual de milagros: levantar a los muertos, curar a los enfermos, hacer ver a los ciegos y caminar a los cojos, y expulsar demonios. Como Pedro, hijo de la *petra*, llevaba las llaves del reino de los cielos... Su triunfo y ascensión al cielo se celebraban en el equinoccio de la primavera (Pascua)...”

“Antes de volver a cielo, Mitra celebró una Última Cena con sus doce discípulos, que representaban a los doce signos del zodiaco. En su memoria, sus adoradores compartían una comida sacramental de pan marcado con una cruz. Este era uno de los siete sacramentos mitraicos, los modelos de los siete sacramentos cristianos. Se llamaba *mizd*, *missa* en latín, *mass* en inglés. La imagen de Mitra se enterró en una tumba de roca... lo sacaron de allí y se dice que volvió a vivir”.

“Como el cristianismo primitivo, el mitraísmo era una religión ascética y antifemenina. Su sacerdocio constaba sólo de hombres célibes...”

“Lo que comenzó en el agua terminará en el fuego, según la escatología mitraica. La gran batalla entre las fuerzas de la luz y la oscuridad en los Últimos Días destruirá la tierra con sus trastornos y fuegos. Los virtuosos... serán salvados. Los pecadores... serán arrojados al infierno... La idea cristiana de la salvación fue casi en su totalidad un producto de esta escatología persa, adoptada por los ermitaños semitas y adoradores del sol como los esenios y los militares romanos que pensaban que la disciplina rígida y la vívida imaginación de batalla del mitraísmo era apropiada para los guerreros”.

“Tras un amplio contacto con el mitraísmo, los cristianos empezaron también a describirse a sí mismos como soldados de Cristo... a celebrar su festividad

los domingos¹ en lugar del sabbat judío... Como los mitraístas, los cristianos practicaron el bautismo para, tras la muerte, ascender a través de las esferas planetarias hasta el más alto cielo, mientras que los malvados (sin bautizar) serían arrastrados hacia la oscuridad". (*The Woman's Encyclopedia Of Myths And Secrets (La enciclopedia de la mujer de mitos y secretos)*, páginas 663-665)

El nombre "María" es común entre los nombres dados a las madres de otros dioses: la Myrrha siria, la Maia griega y la Maya hindú, todas derivadas del "Ma" familiar por madre. Las frases "Palabra de Dios" y "Cordero de Dios" probablemente están conectadas, debido a un malentendido de palabras similares en lenguas distintas. El "logos" griego, que significa "palabra" y fue usado originalmente por los gnósticos, se traduce como "imerah" al hebreo; pero la palabra "immera" en arameo significa "cordero". Es fácil ver cómo algunos judíos, al vivir en la intersección de tantas culturas y lenguas, pudieron confundirse y verse influidos por tantas ideas religiosas en competencia.

En el siglo cuarto un erudito cristiano llamado Firmico intentó establecer la originalidad del cristianismo, pero en cada esquina se encontraba con precedentes paganos de la historia de Jesús. Se cuenta que dijo: "*Habet Diabolus Christos suos!*" ("¡El diablo tiene sus Cristos!")

4) W. B. Smith piensa que hubo un culto precristiano a Jesús del gnosticismo. Hay un antiguo papiro que tiene estas palabras: "Abjuro de ti por el dios de los hebreos, Jesús".

5) G. A. Wells es un estudioso que cree que Jesús nunca existió como persona histórica. Él, y otros, ve a Jesús como la personificación de la "sabiduría" del Antiguo Testamento. Los Rollos del Mar Muerto tienen un comentario esenio sobre la literatura de sabiduría del Antiguo Testamento, y Wells ha encontrado muchos paralelos con la vida de Jesús. El libro de los Proverbios describe la "sabiduría" como lo primero creado por Dios, antes del cielo y la tierra. La sabiduría interviene en la creación y lleva a los humanos a la verdad. La sabiduría es la gobernadora y sostenedora del universo. La sabiduría viene a morar entre los hombres y otorga dones. La mayoría de las personas rechazan la sabiduría y ésta vuelve al cielo. La idea de Salomón de un hombre justo es el que es perseguido y condenado a una muerte vergonzosa, pero después Dios le da vida eterna, lo cuenta como uno de los "hijos de Dios", le da una corona, lo llama "sirviente del Señor". Lo desprecian y lo rechazan. En *The Jesus of History and Myth (El Jesús de la historia y del mito)*, R. J. Hoffman escribe: "En resumen, la cavilación sobre la Sabiduría y sobre otra literatura judía podría haber impulsado a los cristianos primitivos a suponer que un redentor preexistente había sufrido la crucifixión, la muerte más vergonzosa de todas, antes de ser exaltado a la mano derecha de Dios".

6) Randall Helms presenta otra visión en un artículo, "Ficción en los Evangelios" en *Jesus in History and Myth (Jesús en la historia y en el mito)*. Helms se da cuenta de que hay muchos paralelismos literarios entre las historias del Antiguo y el Nuevo Testamento. Llama a esto "ficción autorreflexiva". Es como si hubiera ciertas plantillas estructurales en las que los judíos colocaban sus relatos. Un ejemplo es la comparación entre la resurrección del hijo de la viuda de Naín

¹domingo. (*DRAE*: Del lat. domini(cus [dies.], [día] del Señor). En las lenguas latinas se ha identificado más aún que en las germánicas al dios cristiano con el Sol a la hora de nombrar al último día de la semana. (italiano *domenica*, francés *dimanche*, que derivan del latín como en español, frente a inglés *Sunday*, alemán *Sonntag*, que significan ambos literalmente "día del sol".)

en *Lucas 7:11-16* y el del hijo de una viuda de Sarepta en *1 Reyes 17*. No sólo es similar el contenido, sino que la estructura del cuento es casi idéntica. Otros ejemplos son los relatos de tormentas en los Salmos y en Jonás comparados con la narración en el Nuevo Testamento de una tormenta en *Marcos 4:37-41*, y la historia de la multiplicación de la comida de Eliseo con la de Jesús. Los judíos del siglo primero simplemente estaban reescribiendo relatos antiguos, como el remake de una película. Este enfoque, por sí mismo, no da cuenta completamente del mito entero de Jesús, pero muestra cómo los paralelismos literarios pueden desempeñar un papel en la elaboración de una fábula.

7) John Allegro sugirió que el personaje de Jesús estaba perfilado según el Maestro de la Rectitud esenio, que fue crucificado en 88 a.C.. Escribió que los rollos del Mar Muerto demuestran que los esenios interpretaban el Antiguo Testamento de forma que les permitía encajar su propio mesías. Allegro escribe: “Cuando Josefo habla de la reverencia de los esenios hacia su ‘Legislador’... podemos presumir razonablemente que habla de su Maestro, el ‘Josué/Jesús’ de los Últimos Días. Hacia el siglo primero, por tanto, parece que se le había otorgado un estatus semidivino, y que su papel de Mesías, o Cristo, se aceptaba totalmente”. (*The Dead Sea Scrolls and the Christian Myth*) *Los rollos del Mar Muerto y el mito cristiano*

8) Un ejemplo de uno de los muchos intentos naturalistas de explicar los milagros es la “teoría del desvanecimiento”, que se encuentra en *The Passover Plot* (La trama de Pascua) del Dr. Hugh J. Schonfield. Es la idea de que el relato de la resurrección es básicamente preciso en lo histórico, pero que Jesús simplemente se desmayó y se supuso que había muerto, volviéndole la consciencia más tarde. Algunas de estas explicaciones resultan ser tan difíciles de creer como los propios relatos de los milagros, en mi opinión; pero son, no obstante, hipótesis viables que muestran que incluso si los documentos son completamente fiables, la propia historia se puede explicar de otras formas. Si es posible que parte de la narración se haya malinterpretado, ¿por qué no toda?

La historia prudente exige que hasta que todas las explicaciones naturales del origen de una fábula descabellada se han descartado totalmente sea irresponsable mantener la verdad literal e histórica de lo que parece ser nada más que otro mito.

¿Los milagros son históricos?

Durante un debate en la Universidad del Norte de Iowa, pregunté a mi oponente:

—¿Cree usted que un burro habló en una lengua humana?

—Sí, lo creo —respondió.

—Ayer visité el zoo —continué, —y un burro me habló en perfecto español, diciendo “Alá es el único Dios verdadero²”. ¿Lo cree?

—No, no me lo creo —respondió sin dudar.

—¿Cómo puede ser tan rápido para dudar de mi relato y aún así me critica por ser escéptico del suyo?

—Porque yo creo lo que Jesús me dice, no lo que me dice usted.

²En español en el original.

En otras palabras, los milagros son ciertos si la biblia lo dice, pero no lo son si aparecen en cualquier otra fuente. Cuando uno cuestiona los relatos de milagros del Nuevo Testamento, esto se convierte en un razonamiento circular.

La presencia de relatos de milagros en el Nuevo Testamento hace altamente sospechosa la leyenda. Pero es importante comprender lo que dicen los escépticos sobre los milagros. Los escépticos no dicen que las narraciones de los milagros deban descartarse *a priori* automáticamente. Después de todo, puede haber futuras explicaciones para los relatos, quizás algo que todavía no entendemos sobre la naturaleza.

Lo que dicen los escépticos es que si un milagro se define como algún tipo de violación, suspensión, invalidación o detención de las leyes naturales, los milagros no pueden ser *históricos*. De todas las ciencias legítimas, la historia es la más débil. La historia, como mucho, presenta sólo una aproximación a la verdad. Para que la historia tenga una mínima fuerza, debe adherirse a una suposición muy estricta: que las leyes naturales son regulares a lo largo del tiempo.

Sin la suposición de la regularidad natural, no se puede hacer historia. No habría criterios para descartar relatos fantásticos. Todo lo que se ha registrado alguna vez debería tomarse como verdad literal.

Por tanto, si sucedió un milagro, éste segaría la hierba bajo los pies de la historia. La misma base del método histórico debería descartarse. Puede usted tener milagros o puede tener historia, pero no puede tenerlo todo.

No obstante, si se define un milagro como un suceso “altamente improbable” o “maravilloso”, la historia puede entretenerse con él, pero con una precaución importante: las afirmaciones extraordinarias exigen pruebas extraordinarias. Un escéptico que permita la remota posibilidad de un relato preciso de un milagro en los Evangelios debe en cualquier caso relegarlo a una probabilidad muy baja.

Como el Nuevo Testamento contiene numerosos sucesos que son o extraordinarios (como la resurrección de miles de cadáveres el Viernes Santo), o imposibles, el relato debe considerarse más mítico que histórico.

Conclusión

Bien por ignorancia, bien por plantar cara a la erudición, los predicadores como el televangelista Pat Robertson continúan blandiendo la lista de “evidencias” cristianas, pero la mayor parte de los eruditos bíblicos, incluyendo a la mayoría de los cristianos no fundamentalistas, admite que la documentación es muy endeble. En *The Quest of the Historical Jesus* (La búsqueda del Jesús histórico), Albert Schweitzer, escribió: “No hay nada más negativo que el resultado del estudio crítico de la vida de Jesús... El Jesús histórico será para nuestro tiempo un extraño y un enigma...”

Resumiendo: 1) No hay confirmación histórica externa para el relato de Jesús al margen del Nuevo Testamento. 2) Los testimonios del Nuevo Testamento son contradictorios internamente. 3) Hay muchas otras explicaciones plausibles para el origen del mito que no nos exigen que distorsionemos o destruyamos la visión natural del mundo. 4) Los relatos de milagros hacen muy sospechosa la historia.

Las historias del Evangelio tienen de históricas lo que el relato de la creación del Génesis tiene de científico. Están llenas de exageraciones, milagros y propaganda reconocida. Se escribieron en un contexto temporal donde los mitos nacían, se intercambiaban, se desarrollaban, se corrompían y se escribían para

una audiencia susceptible a estas fábulas. Están cortados del mismo paño que otras religiones y fábulas de aquel tiempo. Teniendo en cuenta todo esto, es racional concluir que el Nuevo Testamento es un mito.

Para documentarse y estudios adicionales desde una perspectiva crítica:

- Allegro, J. M., *The Dead Sea Scrolls and the Christian Myth*, Prometheus Books, Nueva York, 1984.
- Arnheim, M. A., *¿Es verdadero el cristianismo?*, Crítica, Barcelona, 1985.
- Baigent, Michael y Leigh, Richard, *El escándalo de los rollos del Mar Muerto*, Martínez Roca, Madrid, 1992.
- Brandon, S. G. F., *The Trial of Jesus of Nazareth*, Scarborough, 1979.
- Carmichael, J., *The Death of Jesus*, Horizon, 1982.
- Flew, Antony (un debate con Gary Habermas), *Did Jesus Rise From the Dead?*, Harper & Row, 1987.
- Frazer, Sir James G., *La rama dorada: magia y religión*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2005.
- Gratus, J., *The False Messiahs*, Taplinger, 1975.
- Hoffman, R. Joseph, *Jesus Outside the Gospels*, Prometheus Books, 1984.
- Hoffman, R. Joseph, ed, *The Origins of Christianity*, Prometheus Books, 1985.
- Hoffman, R. Joseph, y Larue, G. A., editores, *Jesus in History and Myth*, Prometheus Books, 1986.
- Martin, Michael, *Is Christianity True?*
- McCabe, Joseph, *The Sources of the Morality of the Gospels*, Watts, Londres, 1914.
- McKinsey, Dennis, “Jesus, The Imperfect Beacon”, Biblical Errancy (periódico) Números 24, 25, 27, 28, 1984-1985.
- Paine, Thomas, *La edad de la razón*, (publicado por primera vez en 1794), Educal, México D.F., 2000.
- Remsburg, John E., *The Christ*, The Truth Seeker Company, Nueva York, hacia 1909.
- Robertson, A., *Jesus: Myth or History?*, Watts, Londres, 1949.
- Robertson, J. M., *Pagan Christs*, Londres, 1911.
- Robertson, J. M., *Christianity and Mythology*, Londres, 1910.
- Smith, Morton, *Jesús el mago*, Martínez Roca, Madrid, 1988.
- Schweitzer, Albert, *The Mysticism of Paul the Apostle*, MacMillan, 1955.
- Schweitzer, Albert, *The Quest of the Historical Jesus*, MacMillan
- Stein, Gordon, “The Jesus of History: A Reply to Josh McDowell”, The American Rationalist (periódico), 7/82.
- Talbert, Charles H., editor, *Reimarus: Fragments*, (Serie de Las vidas de Jesús), Fortress Press, Philadelphia, 1970.
- Till, Farrell, “The Skeptical Review” (periodical), PO Box 617, Canton IL 61520-0617
- Walker, Barbara G., *The Woman's Encyclopedia Of Myths And Secrets*, Harper & Row, San Francisco, 1983.
- Wells, G. A., *Did Jesus Exist?*, Elek, Pemberton, Londres, 1975.
- Wells, G. A., *The Historical Evidence for Jesus*, Prometheus Books, 1982.
- Wells, G. A., *The Jesus of the Early Christians*, Pemberton Books, 1971.

Perder la fe en la fe

Parte IX

Una pareja que no cayó del cielo

Perder la fe en la fe

Capítulo 52

Una pareja que no cayó del cielo

Lo que sigue es el texto de la boda leído por la juez Moria Krueger cuando Annie Laurie Gaylor y yo nos casamos. La boda tuvo lugar en el Freethought Hall de Sauk City, Wisconsin, el 30 de mayo de 1987.

ANNIE LAURIE Y DAN se conocieron en septiembre de 1984 en Chicago. Los dos habían volado hasta allí para aparecer como invitados en el programa de televisión “AM Chicago” de Oprah Winfrey. El tema era el librepensamiento.

Dan, que vivía en California, había leído el libro de Annie Laurie *Ay de las mujeres*, y estaba muy interesado en sus actividades como propietaria y editora del periódico con sede en Madison *The Feminist Connection*. Annie Laurie, que es nativa de Madison y librepensadora de tercera generación activa en la Freedom From Religion Foundation encabezada por su madre, estaba muy interesada en la historia de la deconversión de Dan tras diecisiete años como ministro fundamentalista.

Se encontraron por segunda vez en Milwaukee al mes siguiente, en la séptima convención anual de la Freedom From Religion Foundation, donde Dan era el orador del banquete del sábado por la tarde. Por esa época comenzaron a escribirse, un animado intercambio de ideas, libros, recortes y anécdotas que podría llenar varios libros.

En febrero de 1985 se encontraron de nuevo en Nashville durante un “bombardeo” a los medios y debate sobre librepensamiento de tres días. Fue allí, en Nashville, trabajando por una causa común, admirando cada uno el trabajo del otro, donde comenzó su romance.

A partir de ese momento Dan se mudó de California a Wisconsin, para estar con Annie Laurie y compartir un interés común en la escritura, el librepensamiento, el feminismo y los gatos.

Hace más de un siglo Lucy Stone, una feminista puntera, y Henry Blackwell dieron un paso revolucionario al remodelar el matrimonio según su propio ideal de amor e igualdad. Redactaron una protesta que se leyó en voz alta en su boda.

“Este acto por nuestra parte no implica ninguna sanción de, ni promesa de, obediencia voluntaria a las leyes actuales del matrimonio, porque rechazan

Perder la fe en la fe

reconocer a la esposa como un ser independiente y racional, a la vez que confieren al marido una superioridad injuriosa y antinatural”.

De forma similar, Annie Laurie y Dan anuncian en este momento que su boda de hoy y su consiguiente matrimonio no se construirán como un respaldo del matrimonio como institución históricamente injusta, ni como sanción de ninguna ley marital que pueda quedar, en Wisconsin o en cualquier otro estado, que pueda ser todavía injusta.

Annie Laurie y Dan retendrán ambos sus respectivos apellidos, y prefieren evitar las etiquetas de “marido” y “mujer” en todo lo que sea posible y práctico. Annie Laurie y Dan son iguales, amigos y amantes; y ninguno de ellos desea ser un *gestor* del otro, como implica el término “marido”, o la propiedad del otro, como se ha usado el término “mujer”.

Annie Laurie y Dan desean que se sepa que aprecian hoy vuestra presencia aquí. Una *boda* es un testimonio público para la familia, los amigos, la sociedad y la legalidad. Pero un *matrimonio* es una cosa muy personal.

Para Annie Laurie y Dan, un *matrimonio* es un acuerdo afectuoso entre iguales, un contrato de amor entre pares que no exige ninguna bendición más allá del respeto mutuo, la admiración y la confianza de dos individuos que no pueden imaginar no pasar el resto de sus vidas juntos.

Dos notas del piano, si son las dos notas correctas, al sonar juntas producen un sonido agradable llamado *armonía*, que depende del carácter de cada tono, pero que de algún modo es más bello que los individuos separados. Cualquiera que conozca a Annie Laurie y Dan como individuos sabe que ninguno de ellos es apto para sacrificar su individualidad por ninguna razón; pero también sabéis que como pareja unida en el amor y los objetivos comunes, se encuentran casi siempre pensando y actuando “como uno”, en armonía.

Ambos saben que no se puede dar ni recibir amor a no ser que antes te ames a ti mismo. El matrimonio no es una institución en la que se pierda el ser uno mismo: es un lugar donde uno se *encuentra* a sí mismo. Annie Laurie y Dan se han encontrado a sí mismos, el uno con el otro, “en casa”.

Votos: (Annie Laurie Gaylor, Dan Barker), ¿tomas a (Dan Barker, Annie Laurie Gaylor) para ser tu pareja legalmente casada? ¿Quieres pasar el resto de tu vida con (él/ella) en mutuo amor, respeto y fidelidad?

Pronunciamiento: (Como Dan y Annie Laurie han testimoniado y comprometido... y por el poder del estado de Wisconsin,...) yo os declaro Pareja Felizmente Casada. Puedes besar al novio.

Presentación: Me causa un gran placer ser la primera en presentaros como pareja casada, verdaderamente una pareja que *no* cayó del cielo: Annie Laurie Gaylor y Dan Barker.

Índice alfabético

- a priori, 81, 103–104, 125, 233, 332
aborto, 183–186
Abraham, 283, 291, 298
absolutos, 284, 285, 310
abuela, 41
ad hoc, 81
ad hominem, 77, 81, 115, 233
Adán y Eva, 27, 29, 129, 134, 137, 142,
146, 168, 185
adulterio, 302
Africano, Julio, 322
agnosticismo, 19, 86, 88
definición, 115
Alejandro Magno, 173
Algunos errores de Moisés, 70–73
Allegro, John, 331
amor, 56, **78**, 84, 127, 201, 203, 305,
307
“ama a tu prójimo”, 305–307
enemigos, 71, 233
anno domini, 270
Anselmo (santo), 99, 112
Anthony, Susan B., 120
año nuevo, 278, 280
argumento ontológico, 99, **112–113**
Aristóteles, 324
Asamblea de Dios, 22, 34, 39, 66, 70,
162
ascensión, 329
asesinar, **179–181**, 199, 237, 296
Asimov, Isaac, 249
Asociación Baptista de Danbury, 267
ateísmo, **77**, 78, 83, 86, 88, 120
definición, 87, 108, 115
en Escandinavia, 273
Atheist Syndrome, The, 231
Attis, 329
Auburn, California, 30, 36
autoridad, 290, 291
Bakker, Jim, 66, 176, 274
Barker (niños), Becky, Kristi, Andrea,
Danny, 22, 42
Barker, Darrell, 41, 42
Barker, Norman, 10, 40
Barker, Pat, 39
Barker, Tom, 41
Barrabás, 328
Barton, Clara, 120
Baton Rouge, Louisiana, 239, 241
Berkich, Rev., 242
Berry, Joy, 24
Bethlehem (Belén), 143, 170, 171
biblia, 79–82, 99, 113, 303–304, *véase*
también contexto
absurdos, 187–189
autenticidad, 323–324
autoría, 142
Biblia del Rey Jacobo, 161, 170
contradicciones, 113, **145–148**, 161,
163–167, 189, 325–327
en hoteles, 235, 239, 240
interpretación, 300
Nueva Versión Internacional, 235,
237, 296, 297
palabras ausentes, 268
propagandística, 327
propaganda, 142
traducción, 142, 236
y brutalidad, 288
y moralidad, 283, 290, 292, 299–
302, 305, 310–311
bienaventuranzas, 300, **307–309**
Blackwell, Harry, 337
blasfemia, 144, 240
boda, 42, 337
bondad, 307
Bonilla, Manuel, 20, 24, 37, 46
Boone, Pat, 25
Bova, Ben, 28
Brahms, Johannes, 120

Perder la fe en la fe

- brujas, ejecución de, 299
Brundtland, Ms. Gro Harlem, 274
Bruno, Giordano, 299
Buchanan, Patrick, 231, 232
budismo, 304
Buick, Jim, 235–237
Burns, Robert, 120
- carga de la prueba, 104, 108
caridad, 225, 228
carismático, 17, 45, 94
Carmichael, Hoagy, 10, 40
Carnegie, Andrew, 120
Carson, Johnny, 256
carta de deconversión, 33
Carta de Derechos, 267
castigo, 289, 298
castración, 141, 184, 237, 297
católico, 51, 95, 252, 268, 273
ceguera frente a evidencia, 110, 164, 211
Centro Cristiano de Anaheim, 17
Centro Cristiano Melodyland, 17
Cernek, Rev., 261
César
 Augusto, 104, 187
 Julio, 187
César Augusto, 187, 321
Charmaine, Juanice, 74
chi-rho, 178
cielo, 56, 291, 330
ciencia, 114, 217
Ciencia Cristiana, 291
Cipriano, 318
Clemente, 318
codiciar, 303
Colón, 269
colonos, 269, 272
comunismo, 99, 274
Confucio, 143
confucionismo, 305
Constantino, 319
Constitución, 267, 270, 277
 de los países escandinavos, 272
contexto, 141–144
contradicciones, 145, 147, 179, 325, *véase también* biblia: contradicciones
conversión, 60
“Cordero de Dios”, 330
creacionismo, 28, 100
cristianismo
 daño que provoca el, 189, 195, 291–292
 publicaciones, 215
Crouch, Jan y Paul, 172
cruz, 175–178
cuaquerismo, 94
curación, 17, **62–65**, 103
curación por la fe, 17, **62–65**, 103, 256, 258
Curie, Marie, 120
Cutner, Herbert, 177
- Dake, Finis Jenning, 145
Darwin, Charles, 120, 231
David, 298, 306, 326
Declaración de Independencia, 270
derechos, 292
Dew, Jim, 257
diciembre, 278, 279, 329
Diez Mandamientos, 111, 130, 150, 179–181, 199, 286, 300, **301–304**
 segundo conjunto, 303–304
Dinamarca, 272
Dionisos, 329
Dios
 cambia de idea, 153, 283
 carácter de, 72, 88, 130, 142, 153, 188, 197–198, 295–296
 definición, 115
 y lenguaje obsceno, 295
 y moralidad, 283, 286, 290, 294
 y razón, 289
discapacitados, discriminación, 295
diseño, 98, **108**, 125, 207–209
dispensacionistas, 288
Dixon, Jeane, 174
Donahue, Phil, 242–243
Downey, Morton Jr., 249
duda, 94, 95, 97
- economía, 79, 116
edad de responsabilidad, 225
Edison, Thomas, 120
Edwards, James, 18–20
Einstein, Albert, 120, 243
Elmer Gantry, 66
Emmerichs, Mary Beth, 257
epistemología, 118
Escandinavia, 272–274

- esclavitud, 144, 152, 252, 270, 295–299
 escuela, 250–252
 escultura, 151, 301
 esenios, 319, 323, 328–331
 Maestro de la Rectitud, 331
 espíritu, 100, 101, 108, 110, 210
 eternidad, 125
 Eusebio, 160, 319, 321, 322
 Evangelios, 324
 propagandísticos, 327
 evangelismo, 20, 50, 51, 67
 evolución, 24, 100, 109, 119, 147
 experiencia interna, 17, 105, 109, 210,
 214, 254

 falsabilidad, 116, 147
 Falwell, Jerry, 274
 familia, 183, 184, 198
 familia Strode, 249–252
 fe, 58, 59, 64, 82, **90**, 91, 94, 95, 102,
 103, 114, 115, 151, 210, 212–
 214
 felicidad, 200–203
 feminismo, 9, 88, **223**
 ferrocarriles, 29
 Filón el Judío, 318
 Finlandia, 272, 274
 Firmico, 330
 Flagstaff, Arizona, 260, 262
 Flegón, 318, 323
 Focio, 318
 Frank, Deanna, 191
 Freedom From Religion Foundation, 31,
 42, 43, 60, 87, 179, 191, 226,
 227, 231, 235, 239, 242, 243,
 253, 267, 301, 337
 Freud, Sigmund, 58, 120, 202, 231
 Fromm, Eric, 58
 fundamentalismo, 9, 25–28, 31, 37, 45,
 57, 60, 86, 141, 143–147, 161,
 164, 179, 186, 200, 204, 246,
 249, 300
 y liberales, 27

 Gallup, George Jr., 226
 Garland, Judy, 10
 Gaylor, Anne, 12, 235
 Gaylor, Annie Laurie, 12, 31, 42, 60,
 236, 337–338
 Gaylor, Sabrina Delata, 43

 Geisler, Dr. Norman, 141
 genealogías, *véase* Jesús: genealogías
 Gerónimo, 43
 Gideon Society, 236, 240, 241
 Gonzales, Frank, 18
 Gospel Light Publications, 24, 35
 Gould, Stephen J., 56
 gozo, 200–203
 Graham, Billy, 225–228, 274
 Grant, Dr. Don, 37
 Green, Ruth Hurrence, 175, 185, 255,
 289, 296
 Griffo, Mark, 34
 Guillermo Tell, 328
 Gustafeson, Dave, 34, 38

 hablar en lenguas, 17, 64, 94, 254
 Hakeem, Helen y Mike, 257–259
 Haystead, Wes, 35
 Hegesipo, 321
 Helms, Randall, 330
 Herodes, 172, 320
 y nacimiento de Jesús, 325, 326
 hijo pródigo, 27, 141
 Hillel, 143, 304
 hinduismo, 304
 Hipólito, 318
 historia, 102–104, 113, 317, 332
 Hoffman, R. J., 330
 Homero, 323
 Human-Etisk Forbund, 274
 humanismo, 88, 93, 111, 118–120, 131,
 204, 217, 285, 287, 289, 310
 definición, **116**
 en Noruega, 274
 Hume, David, 103
 Huxley, Thomas, 87, 231

 Iglesia de los Amigos, 22
 Iglesia Evangélica Luterana, 272
 Ignacio, 318
 imparcialidad, 80
 “In God We Trust”, 271
 indios Delaware, 10, 41, 43, 219
 infierno, 56, 92, 93, 112, 128, 129, 138,
 199, 202, 291, 298, 299, 329
 Ingersoll, Robert G., 66, 70–73, 231–
 233
 intolerancia, 292
 ira, 78, 261

- Islandia, 272
- Jamestown, 269
- Jefferson, Thomas, 267, 268, 270, 276, 277
- Jephté, 160, 291, 295
- Jesús, 102
- ascensión, 167
 - carácter de, 154, 184, 188, 240, **296–299**
 - crucifixión, **175–178**, 196, 310, 329
 - e historia, 317
 - enseñanzas, 296–298, **307–309**
 - genealogías, 145, 326, 327
 - nacimiento, 170, 173, 278, 325–326, 329
 - origen del mito, 328–330
 - paralelismos con otras religiones, 328
 - profetizado, 168
 - resurrección, 162, **163–166**
 - su versión de los Mandamientos, 305
 - y moralidad, 296, 297, 307
- Johnson y Maloney, 60
- Jomeini, 240
- Jonás, 190, 298
- paralelo en el Nuevo Testamento, 331
- Jones, Rev. Jim, 291
- José, 160
- Josefo, Flavio, 81, **317–321**
- Josué, 276
- secta precristiana de, 328
- Juan el Bautista, 320
- Julio César, 187
- juramento de lealtad, 271
- jurar, 156
- justicia, 292
- Justino Mártir, 318, 323
- Justo de Tiberíades, 318
- Kennedy, 168
- King's Children, 25, 46
- King, Martin Luther Jr., 309
- Koster, John P., 231–233
- Krueger, Moria (juez), 337
- Kuhlman, Kathryn, 46, 62–64, 233
- LaHaye, Beverly, 199
- Larson, Bob, 141
- Larson, Orvin, 232
- Lewis, C. S., 215–218
- Lewis, Sinclair, 66
- ley, 157, 179, 181, 204, 304
- ley del más fuerte, 288–289
- ley natural, 102, 109, 188, 209, 216
- liberales, 27–28
- libre albedrío, 127, 128, 134
- librepensador, 91, 254, 255, 269
- definición, **118**
- librepensamiento, 121, 202, 204–205, 218, 248, 254
- definición, **116**
- limpieza (pureza), 308
- Lincoln, Levi, 267
- Lot, 298
- Lowe, Dr. Walter, 300
- Luciano, 318, 323
- Lueders, Bill, 39
- Lunden, Joan, 236
- Lutero, Martín, 273
- madre, 39, 45
- Maestro de la Rectitud, 331
- mal, 142, 154, 285, 296
- Mandamientos, *véase* Diez Mandamientos
- Manna Music, 23, 25, 35, 46, 215
- mansedumbre, 307
- “María tenía un corderito”, 23, 46
- María, madre de Jesús, 328
- Mara Bar-Serapion, 317, 323
- Marcos, primer Evangelio, 327
- matar, 149, **179–182**, 291, 302
- matrimonio, 184, 222, 298
- ceremonia, 338
- Mayflower, 269, 272
- McDowell, Josh, 25, 35, 323
- McKinsey, Dennis, 161
- McKown, Dr. Delos, 183, 253–255
- Mencken, H. L., 120
- mentir, 150, 295, 302
- Mero Cristianismo*, 215
- mesías, 320
- México, 18, 20, 21, 24, 46, 52, 64, 67, 86
- Micol, hija de Saúl, 158
- milagros, 82, 100, **102–104**, 113, 320, **331–332**

- Miller, Mike, 256
 ministros, 82
 misericordia, 308
 Mitra, 278, 329–330
 modelo de conversión, 60
 Moisés, 298, 303
 monoteísmo, 301
 moralidad, 55, 99, 110, 111, 118, 129–
 132, 189, 204–206, 216–218, 283–
 300, 307–311
 definición, **205**
 mormonismo, 72, 322
 Libro de Mormón, 324
 muerte, 196, 197
 mujeres, 67, 144, 157, 183–186, 220, 222,
 223, 270, 297
 como propiedad, 303
 musicales, 23, 215
- Nabucodonosor, 173
 nacimiento virginal, 142, 143, **169–170**,
 329
 nativos americanos, 269, 309
 navaja de Occam, 79
 navidad, 23, 277–279, 329
 Nazaret, 173
 nazis, 216, 291, 299
 necio, 141, 155, 250
 Nerón, 321
 neutralidad, 279
 niños, 42, 144, 243, 249, 291, 297
 descuartizados por osos, 198, 294
 Nielsen, Kai, 254
 Nietzsche, Friedrich W., 231
 Noé, 157, 298
 Noruega, 272–274
 Nostradamus, 168, 171, 174
Nueva Versión Internacional, 296, 297,
 325
- obras
 frente a fe, 151
 salvación por las, 151
 odio, 143, 199, 306
 “ofrece la otra mejilla”, 309
 Ohio, 23
 omnibenevolencia, 134, 135
 omnipotencia, **134**, 135, 159, 161
 omnipresencia, 135
 omnisciencia, 128, **133**, 134, 135, 144,
 161
 oración, 65, 95, 96, 104, 260, 261
 ordenación, 18, 22, 26
 orígenes, 124
 Orígenes (padre de la iglesia), 141, 144,
 297, 318, 328
 y Josefo, 319
- Pablo, 298
 silencio de, 324–325
 y la resurrección, 325
 y los Mandamientos, 305
 pacificadores, 309
 padre, 10, 40, 45, 233
 padres
 castigados por pecados, 153
 honrar a los padres, 301
- Paine, Thomas, 47, 113, 145, 163, 165
 Papa, 263
 Pascal, Blaise, 92–93, 112
 paz, 309
 pecado, 201
 pecado original, 137, 268, 292, 299
 Pedro, 298, 325
 y Mitra, 329
 pentecostal, 94, 291
 Peralta Brothers, 20, 35
 perfección, 130, 146, 223, 307
 persecución, 252, 309
 Pilatos, 322, 323, 328
 Plinio, 317, 321
 pobreza, 296
 poder superior, 127, 286
 poderes psíquicos, 231, 233
 Policarpo, 318
 Popoff, Peter, 256–259
 Povich, Maury, 249, 252
 Pretlow, José, 242
 primera causa, 98, 111
 Primera Enmienda, 251, 274
 profecía, 17, 81, 142, 168–174, 320
 propaganda, 327
 proyección, 261
 psicología, 57–59, 65, 231, 233, 261
- Quinlan, Padre, 242
- racionalismo, 116
 Rand, Ayn, 120

Perder la fe en la fe

- Randi, James, 256, 259
Raphael, Sally Jessy, 249, 251
razón, 82, 105, 114
 definición, 116
realidad, 116
rectitud, 283, 308
Reforma, 273
Regla de Oro, 143, 300, **304–305**
relativismo, 284–285
religión, 119, 120
 definición, 115
 en la escuela pública, 249–252, 277
 en lugares públicos, 279
Remsburg, John E., 318
repetibilidad, 103
respeto, 292, 293
responsabilidad, 227, 283, 310
resurrección, 162
Revolución Americana, 299
robar, 150, 302
Roberts, Jimmy, 25
Roberts, Oral, 68, 225
Roberts, Richard, 68
Robertson, J. M., 328
Robertson, Pat, 228, 231, 332
rollos del Mar Muerto, 173, 330, 331
Ross, Scott, 232–233
Rushdie, Salman, 240
Russell, Bertrand, 47, 54, 77, 99, 113, 293

S.E.A., 87
sabat, 130, 150, 287, 289, 294, 301
 castigo por romperlo, 287
sabiduría, 330
Sabrina, Lady, 242
sacrificio humano, 295
sacrificio, humano, 159
Salomón, 158, 298, 326, 330
salvación, 137, 151, 204, 329
San Antonio, Texas, 50, 226
Sanger, Margaret, 120
sangre, 195–199
Santa Claus, 78, 88, 188, 211, 328
Santiago, hermano de Jesús, 320–321
Sartre, Jean-Paul, 114
Satanás, 129, 251
Schempp, Ed, 18
Schonfield, Dr. Hugh J., 331
Schuller, Robert, 23, 274
Schweitzer, Albert, 332
Scott, Dr. Gene, 25
Semana Santa, 23, 146, **162**, 165, 175, 176, 322, 329
separación de iglesia y estado, 249, 267–268, 276, 277, 279
Sermón de la Montaña, 307–309
sexismo, 144, 185, 223, 279
Shelley, Percy, 120
Sher, Richard, 253
significado, sentido, 119, 126, 127, 201
Simmons, Paul D., 184
sin dios, 86
Skelton, Larry, 257–259
Smith, Adam, 120
Smith, George, 87
Smith, Joseph, 322, 324
Smith, W. B., 330
Smock, Rev., 242, 243
Sócrates, 172
Sodoma, 283
solsticio de invierno, 278, 280
Spaulding, Rev., 261
Spencer, Hal, 35, 215
Standard, Ciudad de, 22, 26, 38
Stanton, Elizabeth Cady, 120
stauros, 177–178
Stone, Lucy, 337
Strunk, Orlo Jr., 58
“Su lana era blanca como la nieve”, 23, 46
Suecia, 272, 273
Suetonio, 81, 104, 187, 317, **321–322**
Swaggart, Jimmy, 66, 67, 176, 239, 241, 251, 274, 292, 308
Sweitzer, Paul, 260

Tácito, 81, 317, **322**
Talmud, 323, 328
Talo, 317, 322
taoísmo, 305
Taubert, Ken, 257–259
teísmo, 115
teoría del desvanecimiento, 331
termodinámica, 109
Tertuliano, 318, 323
Thompson, Gob. Tommy, 257
Tillich, Paul, 28, 328
tradicción, 269, 270

- tribu Lenape, 219, *véase también* indios Delaware
- Twain, Mark, 216, 291
- Última Cena, 196, 329
- Universidad Azusa Pacific, 21, 37, 317
- valores, 285
- verdad
 - definición, 116
- vida después de la muerte, 242, 243
- Vine, W. E., 177
- visión del mundo, 57–59, 61, 84, 217
- Volumen Archko*, 323
- Wakefield, Eva Ingersoll, 232
- Welk, Lawrence, 25
- Wells, G. A., 330
- Wernick, Peter, 261
- wicca, 242
- Winfrey, Oprah, 10, 12, 249, 250, 252, 337
- Word Publications, 24
- Wright, Bob, 22, 38
- Young, Bill, 87
- Zondervan Corporation, 235–238
- zoroastrismo, 305

Perder la fe en la fe

El ex-ministro fundamentalista Dan Barker (izquierda) en “Good Morning America” de la ABC, debatiendo los méritos de la biblia con el Director Ejecutivo de Zondervan, Jim Buick. El fragmento lo presentó Joan Lunden, el 9 de agosto de 1989.

Perder la fe en la fe registra el dramático viaje de Dan Barker desde un devoto cosechador de almas hasta ser uno de los librepensadores más prominentes de América.

Tras diecinueve años de predicar siguiendo su “llamamiento” a los quince años —que incluye su trabajo como misionero, ministro ordenado, pastor asociado, evangelista itinerante y compositor e intérprete cristiano— Dan Barker “perdió la fe en la fe”.

Hoy Barker, Director de Relaciones Públicas de la Freedom From Religion Foundation, Inc, representa con frecuencia al librepensamiento en el circuito de talk-shows y en apariciones personales por todo el país.

En *Perder la fe en la fe*, Barker explica por qué dejó el ministerio. También ofrece un análisis definitivo y convincente de por qué rechaza la creencia en dioses y la afirmaciones de la religión. Explora las falacias, inconsistencias y el daño de la doctrina cristiana y del dogma teísta. En su lugar, presenta una invocación atractiva y compasiva del librepensamiento, la razón y el humanismo.

Perder la fe en la fe es a la vez un desafío para los creyentes y un arsenal para los escépticos.